EL LIBRO NEGRO
del terror nazi en Europa

EL LIBRO NEGRO

DEL TERROR NAZI EN EUROPA

Testimonios de escritores y artistas de 16 naciones

164 fotografías
50 dibujos

EDITORIAL "EL LIBRO LIBRE".-MEXICO 1943

Comité de Redacción:

Antonio Castro Leal - André Simone - Bodo Uhse - Juan Rejano
Anna Seghers - Ludwig Renn - Egon Erwin Kisch

Selección de ilustraciones: Hannes Meyer

Se terminó su redacción: 1 de Febrero de 1943

Printed in México - Impreso y hecho en México

El Sr. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos,
General de División

DON MANUEL AVILA CAMACHO

ha patrocinado este libro

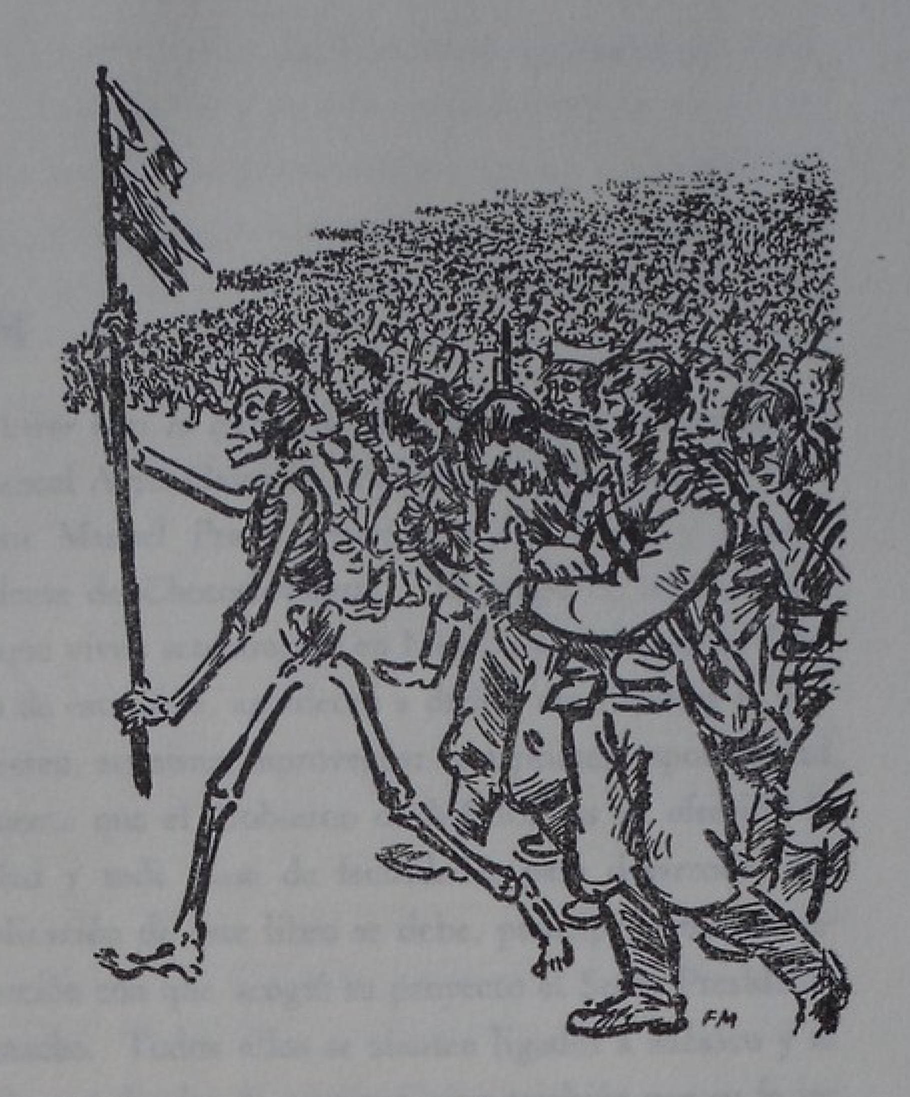
Este libro está también patrocinado

por el Sr. Presidente de la República del Perú,

DR. MANUEL PRADO

y el Sr. Presidente de la República de Checoslovaquia,

DR. EDUARDO BENES



A todos los que murieron
A todos los que están luchando

INTRODUCCION

El libro negro del terror nazi en Europa se publica bajo el patrocinio de los señores General Manuel Avila Camacho, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos; Doctor Manuel Prado, Presidente del Perú, y Doctor Eduardo Benes, Presidente de Checoslovaquia. El grupo de intelectuales europeos desterrados, que viven actualmente en México y a quienes se debe la idea y la realización de esta obra, agradecen a dichos mandatarios su respaldo y simpatía. Quieren, asimismo, aprovechar esta primera oportunidad para declarar públicamente que el Gobierno de México les ha ofrecido la más cordial hospitalidad y toda clase de facilidades para desarrollar sus trabajos, y que la publicación de este libro se debe, principalmente, al interés y generosa disposición con que acogió su proyecto el Señor Presidente don Manuel Avila Camacho. Todos ellos se sienten ligados a México y al pueblo mexicano no sólo por deudas de gratitud sino también por su fe inquebrantable en el porvenir y el triunfo de la democracia.

Mucho se ha escrito sobre el nazismo, pero no hay seguramente, en ningún idioma, un libro como este que se ofrece al público de habla española. Aquí encontrará el lector los fundamentos del nazismo en su más despiadada aplicación, tanto dentro de Alemania como en los demás países ocupados. Los diversos artículos que forman el volumen son de primera importancia por los hechos que revelan y por las opiniones que contienen. Son la obra de escritores —algunos de fama mundial—, de políticos, profesores universitarios, diplomáticos, sacerdotes y pastores, periodistas y luchadores sociales que lograron escapar de las garras del nazismo, muchas veces de un país en otro, y que, a pesar de pertenecer a distintos sectores políticos, representan todos —en diversos matices— la opinión antifascista. La comisión de redacción de esta obra se ha limitado a reunir y coordinar esos trabajos, en los que cada autor ha expresado su particular punto de vista respecto al asunto que trata. Cada uno de los autores ha sido testigo en alguna parte de Europa, desde los campos de España hasta las estepas y los bosques de Rusia, de cómo se desencadenó el nazismo sobre los hombres, las instituciones y los pueblos. Pero en todos estos artículos hay un común denominador: la reacción del pensamiento contra la fuerza bruta, la solida-

ridad de la inteligencia libre frente a una barbarie decorada de doctrinas especiosas, el espíritu iluminado en oposición a los instintos más bajos y confusos.

El nazismo ha propagado deliberadamente ideas falsas y caóticas que han ejercido un poder de seducción en los que no se han detenido a analizarlas. En el momento crítico en que el mundo no sabía qué camino tomar, el nazismo propuso y forzó la más vieja y la más reccionaria de las soluciones: el retorno a un pasado regido nada más por la fuerza y la violencia. En su política interna no hizo más que volver a un feudalismo de dictadores-magnates y a una demente lucha de razas, y en su política internacional a la era del pillaje y de la invasión bárbara y destructora. Sus falacias políticas, sus invenciones históricas y sus doctrinas seudo-científicas corrieron con excesiva fortuna por el mundo. El retorno a un pasado bárbaro fué para muchos más atractivo que un porvenir generoso. El francés enemigo del progreso social se sentía más cerca de Hitler que de Francia. Hacia el nazismo desembocaron todos los rencores reaccionarios. En lugar de enfrentarse valientemente con un mundo que se corrompía, la humanidad, desorientada, cogió por la vereda que la llevó a las cavernas donde afilaba sus colmillos el nazifascismo.

El "orden", la "disciplina", la fuerza y el temor al porvenir hicieron al nazifascismo el modo de pensar de los que nunca habían pensado. En México y en la América Española se propagaba abiertamente o bajo sutiles disfraces, defendido aún por profesores universitarios, por pensadores que en otro tiempo pelearon por la libertad y aclamado por rectores de Universidad que ofrecían celebrar con júbilos callejeros el día en que un país fuerte, como Argentina, invadiera a un país pequeño, como Uruguay, del mismo modo que la Alemania nazi había invadido a Austria.

Los disfraces del nazismo fueron variados. Unas veces un hispanismo rabioso que no comparten ni los españoles que tienen más derecho para enorgullecerse de las glorias de su patria, un hispanismo que quiere dar sentido de actualidad a arquitecturas políticas imperiales enterradas en la historia y que sólo sirven para justificar un ridículo régimen de feroz y chabacana dictadura. Otras veces una desatada protesta contra el imperialismo yanqui. No hay que negar que la América Española ha sufrido de ese imperialismo y que la solidaridad hispanoamericana es una fuerza política que debe ser fomentada. Pero es una aberración que el hispanoamericanismo desee por eso el triunfo del nazismo. Otras veces se disfraza de justicia social (los nazis van a impedir que se imponga en Europa y, por tanto, en el resto del planeta, el comunismo de Rusia) o de justicia histórica (los nazis harán que

termine la gran época de las naciones colonizadoras e imperialistas como Inglaterra).

Y así, en la mente de muchos hombres cultos que no se han puesto a disociar ideas o que mañosamente querían ocultar su secreta simpatía por el nazismo, empezaba a levantarse el argumento del peligro del comunismo ruso que evitará Alemania; el peligro de la desintegración social y la necesidad del "orden"; la crueldad de los países imperialistas y la urgencia de que un pueblo fuerte como el alemán revise la historia y la geografía; el sombrío porvenir de la América Española frente al imperialismo yanqui y la conveniencia de contrarrestar éste con una poderosa nación europea; el imperativo de integrar una gran tradición hispánica para volver a los grandes tiempos en que el sol apenas brillaba en las conciencias. Y para lograr todo esto era necesario un gobierno férreo, inquisitorial, cerrado en sus propósitos como el de Franco, como el de Mussolini o, si fueramos tan felices, como el del mismo Hitler. Y, además, un bloque de Estados regido por esas naciones férreas, inquisitoriales, cerradas.

Por mucho tiempo pocos quisieron creer en los peligros del nazismo. Se suponía que era, nada más, un cambio en el equilibrio europeo y que este cambio perjudicaba a los Estados Unidos y favorecía en general a la América Española. Pero ahora ya se empieza a saber lo que es el nazismo. Y este libro, con sus documentos, con sus testimonios y con el juicio de todos los escritores que lo han escrito, ayudará a saber lo que es el nazifascismo y mucho de lo que ha hecho para hundir al mundo en un "nuevo orden" que es el orden de los círculos del infierno.

ANTONIO CASTRO LEAL

EL NAZISMO ENVILECE A EUROPA

Por THOMAS MANN

Cuenta una leyenda griega que el rey Midas convertía en oro todo lo que tocaba. Hoy sabemos de un contacto que transitoriamente lo corrompe todo, aun lo más noble: el nacionalsocialismo. Todas las ideas de nuestro tiempo, nacidas de las necesidades del espíritu y del progreso, del deseo de perfeccionamiento social, todo lo bueno y bienintencionado lo atrae hacia sí, lo deforma y descompone, lo retuerce y lo deshace, lo estropea y lo ensucia, y, desfigurándolo hasta lo repugnante, le hace despedir un olor asquetoroso e infernal... Todo lo que el nacionalsocialismo toca—y lo toca casi todo— se vuelve en sus manos, irremediablemente, inmundicia.

Lo he dicho hace tiempo y lo repito ahora: Lo distintivo y característico de esta terrible plaga es su poderosa capacidad de corrupción. Ha corrompido todas las ideas que profesan los mejores hombres del mundo, transformándolas en algo que ya no cuenta para ningún hombre decente. La idea del socialismo, por ejemplo, tal como ha sido expuesta recientemente en sus líneas puras y nobles por el Vicepresidente de los Estados Unidos de América, Henry A. Wallace, en su célebre discurso sobre "el siglo del hombre sencillo" ¿en qué se convierte en la boca de las hordas de Hitler y en la práctica del nazismo? En rebajamiento y miseria, en crueldad y tinieblas, en embrutecimiento de las masas, en esclavitud, para decirlo en una sola palabra. La idea de revolución, que desde los tiempos más remotos y aun en sus más burdos ejemplos estaba ligada siempre a las más nobles tendencias de la humanidad, a un anhelo de libertad, de más amplios derechos y de mayor felicidad sobre la tierra, ha sido convertida por la "revolución" nacionalsocialista en rapiña y saqueo, en asesinato de pueblos y en negación estéril de los progresos logrados durante siglos en un fanático retroceso hacia lo bestial. La idea de la paz ¿no la hemos amado con sincera convicción? ¿No sentíamos que era el imperativo de la hora, y que la guerra era nada más una desviación de los propósitos de resolver los grandes problemas de la humanidad por el único medio en que pueden ser resueltos: en la paz y por medio de la paz? El nacionalsocialismo también habla de la "paz" y exige la "paz". Pero ¿qué quiere decir con esto? El dominio de la maldad por la fuerza, la renunciación del hombre. Y con ello ha hecho que el pacifista más convencido se convierta en un defensor de la guerra, de la guerra ineludible. ¿No era el amor a la patria algo bello, natural y bueno, amor a la herencia de nuestros antepasados, a la cultura y al idioma del pueblo en que se nace, amor que no estaba reñido con la simpatía y admiración hacia otras variantes de la humanidad ni con la floración espiritual y las contribu-

ciones culturales de otras nacionalidades? ¿Qué ha hecho del oro, del amor a la patria el nacionalsocialismo, ese anti-Midas que todo lo convierte en escoria? Inmundicia, orgullo insensato, presunción de raza, endiosamiento criminal, odio, fuerza y locura. Y sobre la infamia más perfecta, sobre la más irracional degeneración, el nacionalsocialismo alemán quiere construir el monumento del "Nuevo orden", levantar las murallas de una nueva Europa.

¡Europa! El nacionalsocialismo ha tratado también de acabar con la idea de "Europa". Y como ninguna otra, esta idea ha caído en una lamentable corrupción. "Europa se unificará", ha dicho Nietzsche. "Nosotros, buenos europeos..." Esta frase también es de él, así como la que hablaba de "los diminutos Estados europeos", con los que habría que acabar. El concepto "Europa" era natural a nuestro pensamiento y a nuestra voluntad, le teníamos cariño. Significaba lo contrario de la limitación provinciana, del egoísmo estrecho, de la rudeza e incultura nacionalistas; quería decir libertad y amplitud, espíritu y bondad. "Europa" era un alto nivel, una norma de cultura. Un libro, una obra de arte eran buenos cuando tenían la amplitud de lo europeo. Se era un buen alemán, un alemán ilustre sólo cuando se era, al mismo tiempo, europeo. El nacionalsocialismo también se ha apropiado esa palabra. También dice "Europa", lo mismo que dice "Revolución" o "Paz" o "Patria". No es Alemania la que debe ser europea, sino Europa la que ha de ser alemana.

Ante la desesperada resistencia de los pueblos, chapoteando en sangre, saludado por lamentos y maldiciones, insensible a un odio que nunca ha provocado ningún régimen sobre la tierra, el nacionalsocialismo se ha entregado a la bárbara tarea de convertir a Europa en un apéndice de la Alemania monopolizadora, en hacer de Europa una prolongación, un protectorado alemán en el sentido más innoble de la palabra, poblado por razas esclavizadas y explotadas, inocuo, deshumanizado, reducido a su más ínfimo nivel espiritual. En el "protectorado" de Checoslovaquia han sido clausuradas todas las Universidades y casi todas las escuelas secundarias; las bibliotecas y los laboratorios han sido saqueados. En las escuelas se ha prohibido la enseñanza de la historia checa; pero se dan dieciséis horas a la semana de ideología e historia alemanas según los principios nazis. Se quiere acabar con la lengua checa: su uso está prohibido en la administración pública, en los tribunales y en la redacción de las leyes.

Una guerra de exterminio se ha desencadenado contra todos los pueblos por cuyos territorios se desborda la ola de la conquista. Dentro de poco dejarán de existir los polacos en el territorio anexado, al que se ha dado ya el nombre de "Warthegau". En los Balcanes al que no quiere participar en los trabajos forzados se le deja morir de hambre. Grecia muere lentamente de inanición. Rumanos, finlandeses y húngaros se desangran en los campos de batalla, mientras los yugoslavos son asesinados en su propio territorio. A los holandeses se les asignan nuevos lugares de residencia. La oficina político-racial trabaja aquí, como en todas partes, conjuntamente con los comandos asesinos de la Gestapo, armónica y eficazmente. La población de Francia será reducida a veinte millones. En París "se fomenta" la vida noc-

turna. El nazi ha pensado siempre que son la misma cosa "París" y "la vida nocturna". Esta es una concepción digna de un gorila.

La idea que tiene el nazi de Europa, la forma en que la concibe, la estima y la quiere se deduce de la respuesta que dió un oficial del Estado Mayor alemán al Agregado Militar de México en Berlín cuando éste le preguntó qué harían los nazis para resolver el problema de los desórdenes y del hambre en Europa.

—"Toda Europa puede morir de hambre"—contestó el oficial alemán— "con tal de que nuestro ejército tenga suficientes provisiones. Estamos resueltos a acabar con la población civil antes que capitular".

En el "Congreso de Escritores Europeos", convocado por Goebbels en Weimar y presidido por el pobre de Hans Carossa y al que asistieron toda clase de escritores *quislings* y de siervos literarios de los colaboracionistas de los cuatro puntos cardinales, ¿se pronunció alguna frase digna de un buen alemán-europeo?

Una farsa macabra, como ese congreso de escritores, es toda la Europa de Hitler. Es la corrupción y el envilecimiento de una gran idea. De una gran idea que está madura para llevarse a la práctica, que será pronto una realidad, pero no en el sentido oprobioso del nazismo. Una obra total de reconstrucción espiritual tendrá que comenzar cuando Hitler sea derrotado; tiene que empezar desde ahora para lograr su derrota. Las ideas de "socialismo", "revolución", "paz" y "amor a la patria" tendrán que ser reconstruidas después de haber sido despedazadas por ese Midas bestial que todo lo convierte en inmundicia. Tendrán que ser reconstruidas por todos y ante todo para que la idea de "Europa" —idea de libertad, de honor de los pueblos, de simpatía y de colaboración humana— vuelva a estar, como en otro tiempo, en el corazón de todos los hombres.


FM

atención - atención - a todas las estaciones de policía - las señas del criminal que aparecen aquí lo reproducen tal y como se le vió la última vez - para escapar a la justicia - es posible que se disfrace - como lo ha hecho otras veces - se informa que él y su banda están dispuestos a todo y manejan las armas más modernas.

ADOLFO HITLER: LA POLICIA LO BUSCA

Por ANDRE SIMONE

Lo busca la policía por asesinato con premeditación, alevosía y ventaja; por fraude, peculado, encubrimiento, falsificación y robo; por tráfico de esclavos y persecución racial; por incendio premeditado, violencia, terror y tortura; por responsable de hambres, pestes y matanzas; por pisotear la religión y extinguir las nacionalidades; por desnacionalizar y despoblar naciones; por arrojar violentamente de su suelo patrio a los pueblos; por invadir países extranjeros y hacer la guerra y subyugar a pueblos pacíficos.

La policía busca también a sus lugartenientes y cómplices. Entre ellos los siguientes miembros del Partido Nazi: el Mariscal Germán Goering, alias "El vestuario a cuestas"; Rodolfo Hess, alias "El gitano"; el Dr. José Goebbels, alias "Pezuña de vaca"; Henrique Himmler, alias "El dulce Quique"; Joaquin von Ribbentrop, alias "El ario errante"; Alfredo Rosenberg, alias "Su Eminencia gris", y Heriberto Backe, alias "El caucásico". Se busca asimismo a los jefes de las fuerzas armadas Mariscal Guillermo Keitel, alias "El gran taciturno"; Mariscal Walter von Brauchitsch, alia "El bello Wálter"; Almirante Eric Raeder, alias "El almirante de bolsillo", y Mariscal Erhard Milch, alias "El judío de Goering". A los plutócratas Gustavo Krupp von Bohlen und Halbach, dueño del Trust Bélico Krupp; Germán Roechling, dueño de un trust de minas y acero; Alberto Voegler, director del trust del acero; Dr. Carlos Rasche, director del Banco de Dresde; Kurt Freiherr von Schroeder, banquero; Príncipe Augustin Guillermo de Prusia, alias "Auwi"; Príncipe Felípe de Hessen, gobernador de la Provincia Hessen-Nassau, yerno del rey de Italia y latifundista, y Jociah,

Príncipe heredero de Waldeck y Pyrmont, jefe de la Gestapo en Francia y latifundista.

Se busca asimismo a muchos cientos de miles de miembros de la Gestapo, del Partido Nazi, sus organizaciones y las fuerzas armadas que, bajo las órdenes del criminal perseguido, han aterrorizado, robado, matado de hambre y despoblado a la Europa ocupada.

LOS MOVILES

Aunque son varios los motivos de sus crímenes, todos están dominados por uno que puede expresarse en dos palabras: dominación mundial. En sus prédicas y en sus alardes, lo mismo que en sus acciones en los territorios dominados, han probado que la conciben como explotación de los hombres y de las riquezas naturales en beneficio de su banda. Han impuesto a los países conquistados y a su propia patria el lema de "sangre y tierra". Con la sangre de los pueblos vencidos han amasado la tierra para aumentar sus fortunas personales. Mientras más sangre de las razas subyugadas baña la tierra o lo que ellos llaman el "espacio vital", más seguros se sienten contra motines y venganzas; porque, como sucede a los más hábiles criminales, los corroe el temor de que algún día caigan en las garras de la justicia. La sangre derramada la consideran, no sólo como una salvaguardia contra lo futuro, sino como un modo de crear hechos consumados que no podrán repararse cuando se deslinden responsabilidades. Uno de ellos, el Dr. José Goebbels, lo ha expresado en esta forma: "Cuando tengamos que salir de la escena daremos un portazo tan tremendo que el mundo se conmoverá en sus cimientos".

Su propósito es la dominación para su propio provecho. Y para domeñar al mundo esta mafia de jinetes del Apocalipsis pisotea a la humanidad. Y para explotar a la humanidad, los consejos técnicos de la banda trabajan afanosamente en la sombra planeando matanzas, deportaciones, migraciones forzadas, esclavitud, muertes y nacimientos.

LOS DELITOS

Nunca en la historia del crimen ha operado una banda de criminales en tan gran escala, con tal crueldad, terror y cinismo, con tal coordinación y técnica científica, con tan estudiado plan. Su comisión de planificación lleva el nombre inocente de "Comité para el equilibrio de las poblaciones". Heriberto Backe, Ministro de Agricultura, es su jefe máximo. Este consejo de planificación está instalado en una enorme casa en el centro de Berlín, cerca de la Cancillería del Reich. Quien pasa por enfrente sin saber a qué se dedica, no sospecha que ahí se decide la vida o la muerte de millones de seres.

"La historia enseña que el aniquilamiento de un pueblo extranjero no es contrario a las leyes de la vida, siempre que sea definitivo y total", dijo Werner Best, Ministro nazi en Dinamarca.

Se hace con precisión sistemática, objetivamente, como el funcionamiento de una máquina. Un departamento racial se encarga de la clasificación de las razas de los distintos pueblos. Los alemanes —la raza superior— ocupan el primer lugar. Siguen después los pueblos que serán regermanizados: los escandinavos, los holandeses y los flamencos. En tercer lugar vienen

los aliados de la banda: italianos, españoles, finlandeses y húngaros. Pero no todos, porque los rumanos, eslovacos, croatas y búlgaros han sido cuidadosamente excluidos de esta categoría. Francia viene en cuarto lugar, no bastante bajo; pero muy alto también si se le compara al de la quinta clase, formada por los eslavos, o sea, los pueblos siervos. Los judíos no tienen ninguna clasificación; el plan sólo prevé para ellos un rápido y completo exterminio.

La clasificación significa algo más que el lugar que un pueblo ocupa en la escala de la humillación y de la degradación. Es la ración de los víveres y ropa, horas de trabajo y descansos, espacio habitable, salarios, cultura y diversiones que se permite a cada pueblo. Es la proporción del número de nacimientos que se les impone o se les concede, de la cifra de defunciones que la banda decreta. Es la medida de la vida a que tiene derecho.

Hay departamentos del consejo de planificación que calculan las necesidades de alimentación, artículos de consumo y otras exigencias de cada país de acuerdo con su clasificación racial. El departamento de "material humano", como lo llama la banda, calcula los seres que necesita cada país para mantener su producción agrícola e industrial.

Cuando todas estas cifras han sido calculadas, un mecanismo las lleva al departamento principal, por mal nombre la "guillotina". Y es, en efecto, una guillotina. Ahí se contrapesan los volúmenes de material humano, lo que se tiene y lo que falta. La banda considera que en todos los países no-germanos hay más hombres de los que se necesitan. La "guillotina" interviene entonces El procedimiento que se sigue lo ha explicado el jefe de la banda en una conversación con su antiguo amigo Germán Rauschning, que fué presidente del Senado de Danzig:

"Estamos obligados a despoblar como parte de nuestra misión de preservar la población germana, y tenemos que crear una técnica de despoblación... Si envío al infierno de una guerra a lo mejor de la nación alemana sin ningún miramiento por la preciosa sangre alemana que se derrama, es indudable que tengo el derecho de suprimir a millones de seres de una raza inferior que se reproduce como gusanos! Y por suprimir no quiero decir que sea necesario destruirla; bastará con tomar medidas sistemáticas para detener su abundante y natural fecundidad. Por ejemplo, puedo mantener separados por años a los hombres y las mujeres. ¿No bajó la cifra de nacimientos en la guerra de 1914?... Hay muchas maneras en que casi sin dolor o, por lo menos, sin sangre, se pueden ir matando las razas indeseables".

El último aunque no el menos importante de los departamentos del consejo de planificación, vigila que se cumplan los planes de ese consejo. Cada día que amanece sobre Europa comprueba si ha muerto bastante gente, según su programa; si han nacido bastantes niños, según su programa, y los esclavos que requiere la banda. Si las muertes no llegan a la cifra deseada, entonces se envía un recordatorio con la firma de Enrique Himmler para que sea mejor atendido. La fórmula usada es: Informes recibidos indican que ha habido muy pocas ejecuciones. Favor de ver que el trabajo se active, o si no...

"El precio exigido por el vencedor debe ser el aniquilamiento completo de la nación vencida. No hay que permitir al enemigo que produzca; hay que acabar con su potencialidad económica independiente. No debe poseer ninguna de las industrias que puedan capacitarlo para emprender una nueva guerra. El enemigo debe ser destruído y sus posesiones absorbidas por la nación vencedora." — "Deutsche Wehr", revista militar alemana, en junio de 1941.

De esta manera el consejo de planificación completa la guerra de dominación de la banda con una guerra de exterminio.

LAS VICTIMAS

Nunca en la historia del crimen tantos habían sufrido tanto por tan pocos. Las víctimas son ya millones. Mataron a más de un millón de hombres y mujeres en los territorios ocupados de la Unión Soviética por el delito de ser demasiados. Casi un millón de judíos han pagado con sus vidas su origen racial. 400,000 yugoslavos descansan bajo tierra por el crimen de haberse opuesto al régimen de la banda. Más de 200,000 polacos han desaparecido sólo por haberse mantenido fieles a Polonia. Franceses, holandeses, belgas, checoslovacos, noruegos y daneses han sido asesinados porque amaban más la libertad que la vida. Y no hay que olvidar los 12,000 o más alemanes que, asqueados de la conducta de la banda de criminales, pelearon contra ella casi sin armas para lavar con su sangre la desgracia que había manchado su patria. La humanidad los clasificará entre las víctimas heroicas de una cruzada para librar al mundo del mayor peligro que lo ha amenazado.

Los crímenes de esta banda no se deben a trastorno o enajenación mental. Los han planeado cuidadosamente, se han puesto de acuerdo con toda premeditación, el jefe de la banda y sus lugartenientes, para llevarlos a la práctica bajo su soberana supervisión. El es responsable en todo, dentro de los principios de la Ley, de los delitos cometidos por él y sus cómplices. Hay pruebas abundantes de los crímenes y de la responsabilidad de Adolfo Hitler y las presentamos en las páginas que siguen al Tribunal de las Naciones Unidas.

INTEGRACION Y DESINTEGRACION DEL NAZISMO

Por PAUL MERKER

En la presente guerra el Estado debe proceder contra los enemigos internos mucho más severamente de lo que lo hizo en la primera guerra mundial. El que sea acusado de alta traición, sabotaje, infracción contra el racionamiento de mercancías y almacenaje, será ahorcado. Los que infrinjan otras leyes irán al campo de concentración. El pueblo alemán quiere ver más horcas y pide sentencias más severas.

"Das Schwarze Korps", órgano de la Gestapo (4 de abril de 1942).

El décimo aniversario del régimen de Hitler, el 30 de enero de 1943, es el más lúgubre. El hombre que salió a conquistar el mundo habla ahora sobre la fortaleza de Europa, baluarte para él inexpugnable, de su dominio. El cruzado que destruyó muchas fortalezas de la cultura y la civilización, está sitiado ahora. La técnica infernal con que esperaba sojuzgar a la humanidad, se vuelve contra él cada vez con mayor intensidad. Los pueblos oprimidos se rebelan. En su propio pueblo la fe en la victoria vacila ante el temor de la derrota. Sus crímenes pesan cada vez más sobre el nefando régimen nazi.

Sin embargo, nadie puede predecir cuándo llegará el día de la liberación y la venganza. Y mientras más próximo esté, más urgente es la cuestión: ¿Cómo pudo sufrir el pueblo alemán los crímenes de Hitler, y el soldado alemán permitir que lo mandaran de un teatro de la guerra a otro, y el obrero alemán fabricar armas para Hitler, y el campesino alemán dar víveres para el ejército? La respuesta a esta cuestión no sólo tiene un interés teórico. No hay duda que la contestación influirá en el porvenir del pueblo alemán.

Cuando aparezca este libro nadie podrá dar una respuesta completa que satisfaga a todos. Pero todos los antifascistas deben recoger los elementos para ella, buscar las respuestas parciales con que un día se compondrá el gran complejo del de la responsabilidad del pueblo alemán.

El terror empleado por los nazis da una parte de la explicación. La propaganda de Goebbels da otra. Sirviéndose de asesinatos, cárceles y campos de concentración, el terror nazi enmudeció o empujó a la ilegalidad a los que quisieron revelar al pueblo alemán la verdadera situación y la catástrofe a la que Hitler arrastraba a Alemania.

En el primer año del régimen se disolvieron todos los partidos políticos, desde los conservadores hasta los comunistas; se acabó con los sindicatos obreros y las organizaciones campesinas y de las clases medias. Desapareció la libertad de Prensa y de Enseñanza. Más de doce mil enemigos del régimen fueron asesinados por los nazis. Centenares de miles fueron a campos de concentración.

En el segundo año del régimen nazi, el 30 de junio de 1934, fueron asesinados 1,200 nazis oposicionistas y políticos que parecieron peligrosos a Hitler. Muchos miles fueron encerrados en campos de concentración. Siempre que el régimen tropezaba con dificultades, aumentaba el terror. Según cálculos aproximados de movimientos clandestinos y de observadores

extranjeros, a fines de 1942 más de 250,000 personas vivían en los campos de concentración alemanes en las condiciones más indignas.

La propaganda ha llevado la ideología nazi a la juventud, a la clase media, a círculos rurales y hasta a sectores de la clase obrera. Aunque esa propaganda no puede ya devolver a los alemanes la fe en la victoria, ha logrado hacer creer que la derrota de Hitler significaría la ruina de Alemania. El miedo a la derrota en el cuarto año de la guerra es lo que une todavía al régimen que domina en contra del pueblo, y al mismo pueblo que se opone a ese régimen.

El terror y la propaganda no bastan para explicar el fenómeno de la resistencia bélica alemana. El tercer elemento, no menos importante, es la jerarquía, la extensión e intensidad de la esfera en que los nazis han logrado interesar materialmente a amplios círculos de la población. El terror, la propaganda y la jerarquía son una barrera en torno al régimen nazi, que obliga al resto (la mayoría del pueblo) a obedecer las órdenes de sus amos nazis.

> *En la presente guerra el Estado debe proceder contra los enemigos internos mucho más severamente de lo que lo hizo en la primera guerra mundial. El que sea acusado de alta traición, sabotaje, infracción contra el racionamiento de mercancías y almacenaje, será ahorcado. Los que infrinjan otras leyes irán al campo de concentración. El pueblo alemán quiere ver más horcas y pide sentencias más severas.*
>
> *"Das Schwarze Korps", órgano de la Gestapo (4 de abril de 1942).*

LA JERARQUIA NAZI

Sus jefes son los representantes más reaccionarios y agresivos de la industria pesada, los junkers, los generales y los líderes supremos del Partido Nazi. A éstos se incorporaron miembros de todas las clases y sectores sociales del pueblo alemán. La jerarquía alta y mediana se reclutaba entre la aristocracia, la burguesía adinerada, los campesinos ricos y, en menor grado, entre los intelectuales y el lumpen-proletariado. La jerarquía de abajo provenía de las clases medias, de los aldeanos, los empleados y los obreros de mentalidad retrógrada.

Hitler interesó a todos estos en su régimen y su política bélica criminal, mediante un sistema de corrupción moral y material. Los educaba para exponentes y propagandistas de la locura racial. Los hizo cómplices de sus crímenes obligándolos a efectuar robos violentos e innumerables crímenes capitales contra los prisioneros inermes y los judíos en Alemania y después en los pueblos oprimidos, incitándolos a infamias cada vez mayores.

La enorme extensión de esa jerarquía la revelan las cifras siguientes: Sólo la SS armada cuenta hoy con 750,000 hombres; la policía con 150,000; hay que agregar, además, centenares de miles de funcionarios altos y medianos del Partido Nazi, el frente obrero alemán, la juventud hitlerista, el grupo femenino, la defensa antiaérea y otras organizaciones nazis. Los funcionarios y empleados del Estado y de los municipios, de cuyas filas se expulsó sistemáticamente a todos los adversarios de Hitler, aumentaron desde 1933 de 2,5 millones a 4 millones.

De estos cálculos se desprende que el régimen dispone en el interior del país de una tropa de lucha por lo menos de un millón y medio de hombres, probablemente hasta de dos, que ha sido suficiente para asegurar la existencia y el funcionamiento del gobierno de Hitler. Pero no ha sido capaz de proteger el Tercer Reich contra las crisis y los quebrantos de esta guerra.

Al final de 1941 la situación de los frentes revelaba que Hitler y sus cómplices no estimaron bien la fuerza defensiva ni la ofensiva de las Naciones Aliadas; que la "seguridad sonámbula" del Fuehrer no le impidió exagerar las posibilidades de la guerra "relampago" (Blitzkrieg), la eficacia de la quinta columna y el efecto de las ilimitadas crueldades nazis. El fantasma de la derrota fué uno de los convidados en el banquete de cumpleaños de Hitler, en abril de 1942.

AUMENTA EL TERROR DESPUES DE LA DERROTA DE MOSCU

A los seis días de esa fiesta Hitler estuvo ante la Dieta de los "sacristanes de amén" uniformados. En su discurso hubo por primera vez un tono de preocupación sobre el resultado de la guerra. A pesar de que hacía un balance fanfarrón de las operaciones bélicas, de los territorios ocupados y del botín en material, como en todas sus discursos precedentes, no pudo ahuyentar las sombras de la derrota de Moscú, que pesaban sobre sus declaraciones. Anunció nuevas medidas de terror y una intensificación de la dictadura, lo cual dió una idea muy clara del estado moral del pueblo. La derrota de Moscú puso de manifiesto las peligrosas consecuencias de los falsos cálculos de Hitler. Para acabar con esas repercusiones los nazis hicieron, en la primavera de 1942, intentos desesperados en el campo económico y político; pocos meses despues concentraron todas las fuerzas militares para preparar el último golpe decisivo que debería salvarlos.

Conceder que se había equivocado sobre las posibilidades propias y las del enemigo, conceder que sus profecías no se habían cumplido, habría significado el suicidio de Hitler. Mientras más dificil fué su situación tanto más tuvo que exagerar su equivocada política: aumentar el saqueo de su pueblo y de las naciones subyugadas, agravar el terror y las crueldades, como medidas esenciales del fascismo. De manera que Hitler pidió que "le concedieran el derecho legal de exigir a todos los ciudadanos que cumplieran con sus deberes; de destituir de sus puestos a todos los funcionarios que no hubieran cumplido con sus deberes, tratando a todos por igual, fuera quien fuera, y sin hacer caso de sus derechos ni de sus méritos anteriores". Este discurso recordó las crisis por las que ha venido pasando el régimen desde la derrota de Moscú. Permitió adivinar las dificultades que había que superar en los meses siguientes. La solución que les pareció más adecuada a los nazis fué, como siempre, el terror duplicado, triplicado, decuplicado.

HITLER Y SUS GENERALES

La serie de crisis que dejaban traslucir los discursos de Hitler se empezó a revelar al público en diciembre de 1941, cuando el comandante en jefe, mariscal Walter von Brauchitsch fué destituido y Hitler se encargó del mando supremo. La mayoría de los altos generales se había opuesto ya, en octubre de 1941, a la ofensiva invernal contra Moscú. Hitler logró realizar la fundándose en su "intuición". Ya en esa fecha empezaron a verse algunas muertes misteriosas en el ejército alemán entre los adversarios de esa ofensiva. En el curso de cuatro meses murieron doce generales, entre

ellos el mariscal Walter von Reichenau, el primero de los generales activos de la República Alemana que se adhirió a los nazis; murió el coronel general Ernesto Udet, que había dirigido la instrucción de los aviadores del arma aérea de Goering y a quien se había encargado del abastecimiento de la aviación alemana; murió también el coronel Werner von Moelders, aviador de caza coronado por los mayores éxitos, que se había entrenado en la guerra española al lado de Franco; pocos meses antes de su muerte había sido nombrado inspector de la aviación de caza.

Los generales de la "Defensa Nacional", como se llamaba el ejército profesional de la república de Weimar, normalizado por el Tratado de Versalles, así como la mayor parte del cuerpo de oficiales, pertenecían a la antigua casta feudal de la época de Guillermo II; conservaban el espíritu del militarismo prusiano y durante los catorce años de la democracia alemana fueron un estado aparte dentro del Estado. El cuerpo de oficiales veía en el Partido nazi antes de llegar al poder un medio para acabar con el odiado régimen democrático, y, después que subió Hitler al poder, un medio para la reconstrucción de un ejército fuerte basado en el servicio militar obligatorio y en una disciplina férrea; los oficiales esperaban recuperar su posición privilegiada y su lustre perdidos por la derrota de la guerra 1914-1918. El pacto entre los nazis y los generales estableció que el partido lucharía contra el adversario interno y el ejército contra el externo. Ligados al imperialismo por antigua tradición, los generales estaban dispuestos a dejar a Hitler, en cambio del rearme y la preparación para la guerra, mano libre en el interior del país y aun a perdonar sus "deslices" ocasionales, por ejemplo, la destitución del coronel general Werner von Fritsch, que poco después falleció misteriosamente. Hitler empezó la guerra con un mando supremo en el que los altos oficiales y los cuerpos militares provenían de las castas militares de Guillermo II. Mientras la fortuna de las armas sonreía a los nazis, las relaciones entre Hitler y sus generales seguían inalterables. En el momento en que los tanques rusos acabaron con el mito de la invencibilidad de Hitler, cuando necesitó un chivo expiatorio para sus derrotas ante Rostov y Moscú, empezaron las muertes, los silencios sepulcrales, los asesinatos y despidos.

LA MUERTE DEL GENERAL TODT

El general Todt era el constructor de las carreteras de automóviles. Hitler lo alababa como un portento nazi. Dirigía las obras de fortificaciones, el llamado baluarte occidental que Hitler mandó construir frente a la línea Maginot. Creó la organización "Todt", algunos centenares de miles de obreros para fortificaciones que en la guerra reparaban las carreteras y construían puentes y fortines. Cuando estalló la guerra el doctor Todt fué nombrado Ministro de Municiones. El antiguo y modesto arquitecto, amigo íntimo de Hitler, se convirtió en el dictador de la producción bélica. En febrero de 1942 se supo que Todt había muerto víctima de un accidente de aviación. Las personas imparciales y bien informadas afirmaron que esta versión no era creída en los círculos oficiales ni entre el pueblo alemán.



Dijeron que Todt fué eliminado por orden de Goering por haberse opuesto a una nueva modificación de la industria bélica, a una concentración del capital en unas cuantas manos y a un nuevo aumento de poder del pequeño grupo de monopolizadores.

El portento alemán de la economía, que Hitler antes de la guerra citaba como hazaña extraordinaria y hasta única, consistió simplemente en el cambio premeditado y oportunamente puesto en práctica de la economía con miras a la guerra. Por ese cambio el Estado se convirtió en el principal comprador y financiero en la vida económica. Ya en 1938 el Estado compraba del 50 al 70% de la producción total alemana.

EL SAQUEO DE LA POBLACION

El Tercer Reich se procuró los medios para sus actividades financieras por un saqueo y una pauperización de la masa de la población alemana, que no tiene igual en las páginas de la historia universal.

Saqueo a obreros y empleados. En el régimen nazi se descuenta del salario bruto de los obreros y empleados de un 30 a un 40% por impuestos, seguros de enfermedades, invalidez y paro, para la llamada "Cruzada contra el Frío" y para el "Frente Alemán del Trabajo".

Saqueo a los artesanos y detallistas. A tal grado llegan las cargas que los que sólo disponen de escaso capital se ven obligados a cerrar sus talleres y tiendas y a buscar trabajo en la industria bélica. Hasta 1939 más de 100,000 artesanos y detallistas perdieron por esta causa su modesto capital y aun su vida. Esa cifra acabó por duplicarse en el curso de la guerra.

Saqueo a los campesinos. Ya mucho antes de la guerra se les ciñó la camisa de fuerza de la economía coactiva. No deben cultivar más productos que los ordenados por el Estado. Tienen que remitirlos a organizaciones instituidas por los nazis, las cuales se reservan gran parte de las ganancias intermediarias, a veces hasta el 40% del precio de compra, mientras otra parte va a los bolsillos de los llamados "Líderes campesinos" y el campesino no cobra ni siquiera el precio corriente en el mercado.

Saqueo a las cajas de seguros sociales, de enfermedad y ahorro. Sus fondos y depósitos se utilizan para préstamos forzosos que ascienden ya a muchos miles de millones.

LA CRISIS POR FALTA DE MATERIAS PRIMAS

La deuda pública del Reich alemán era en 1933, en números redondos, de 3,5 mil millones de marcos (7 mil millones de pesos); a fines de 1942 ascendió a más de 200 mil millones de marcos (400 mil millones de pesos). Aumenta mensualmente de 9 a 11 mil millones de marcos.

El desarrollo de la situación financiera y de las deudas públicas de la Alemania nazi son el exponente de la economía bélica alemana. La gráfica de su producción venía extendiéndose año tras año. Cada aumento exigía mayor inversión de capital, más materias primas y sucedáneas y más fuerzas de trabajo. Así la economía bélica nazi pauperizó al pueblo alemán desde antes de la guerra, agotando al mismo tiempo las riquezas naturales.

"Ofrezco un par de zapatos medida 21 y vestidos de niño medida 44. Deseo obtener un paraguas nuevo".

"Ofrezco tela para un traje de hombre. Necesito sillas de jardín".

"Ofrezco un escritorio plano. Necesito un traje para talla 1.80 mts. delgada".

"Cambio hermosos zapatos de señora por un portafolio".

"Ofrezco una colchoneta. Necesito una bicicleta de mujer".

Anuncios publicados en un día en el Hamburger Fremdenblatt. *Hay más de cien anuncios como éstos en cada número.*

Cuando las derrotas de Stalingrado, Rostov y Kharkov obligaron a echar mano de más elementos humanos, el Gobierno Nazi ordenó, del 5 de febrero al 15 de marzo de 1943 la clausura de 100,000 a 120,000 pequeños comercios.



Ya en 1938 se resintió una falta seria de importantes materias primas y de fuerzas de trabajo que repercutió en varios paros de empresas. Con esto llegó, para Hitler y sus inspiradores imperialistas, el momento de realizar sus planes de conquista del mundo. Empezaron por la invasión de los países vecinos.

En cada país derrotado y ocupado, a los tanques siguieron inmediatamente los comandos de requisa y los camiones de carga que se llevaban las riquezas del adversario: máquinas, materias primas, víveres y armas. Los depósitos vacíos de los nazis se llenaron de nuevo. Entre 1939 y 1941 llevaron a Alemania cerca de 5 millones de obreros de los territorios invadidos. La industria bélica de los países ocupados fué puesta al servicio de la guerra hitleriana. La cumbre de la obra bélica tenía que ser la derrota de la Unión Soviética. Los nazis confiaban en que, en unas cuantas semanas, iban a apoderarse del armamento ruso, de las zonas industriales de Leningrado, Moscú, Kiev y de la cuenca del Don, de las reservas de carbón, mineral, cereales y víveres en Ucrania y del petróleo de Bakú.

EL PLAN DE HITLER PARA LA VICTORIA

Destruidos estos cálculos por el Ejército Rojo, las consecuencias repercutieron tanto en la situación económica del Tercer Reich como en el aprovisionamiento del pueblo alemán. Para preparar las operaciones contra la Unión Soviética, Hitler tuvo que extraer gran parte de las reservas económicas de Alemania y de los territorios ocupados. Se había jugado el todo por el todo, se había jugado la victoria en la campaña contra la Unión Soviética.

Amenazado por la creciente producción bélica de los Aliados, obligado a equilibrar las inmensas pérdidas de material de la campaña rusa, y ante la necesidad de crear las bases materiales para repetir una ofensiva contra la Unión Soviética, Hitler ordenó a la industria bélica alemana, a principios de 1942, un nuevo esfuerzo. Esto se llamó "El Plan de Hitler para la Victoria".



En la primera guerra mundial, en 1917, la economía alemana se había encontrado en una situación parecida. Entonces, bajo la autoridad del comandante en jefe mariscal von Hindenburg, se ideó el llamado "Plan de Hindenburg". Mediante una explotación exhaustiva increíble y un exceso de trabajo de los obreros alemanes, se produjo el material bélico para la ofensiva primaveral contra Francia que debía acarrear la victoria final. La tensión de la fuerza obrera, la explotación y el deterioro brutales de las plantas industriales, así como el rápido consumo de las reservas de materias primas para la ejecución del plan de Hindenburg, provocaron una baja considerable de la producción bélica que influyó mucho en el curso ulterior de la guerra. Lo mismo sucedió en 1942 con el plan de Hitler. A la obligada supertensión de la producción bélica siguió, a mediados de 1942, una disminución. Mientras la producción de los Aliados aumentaba mes a mes, mientras la Unión Soviética, a pesar de grandes pérdidas de terreno, aumentaba la producción de tanques, artillería y aviones, translandando sus

talleres industriales al interior del país, Alemania, ya a comienzos de 1942, no pudo alcanzar las altas cifras de producción que hubiera deseado.

Como siempre, los Nazis respondieron con medidas violentas. La primera víctima fué aparentemente el general doctor Todt. A su muerte siguieron las ejecuciones de varios fabricantes y la muerte económica de muchas empresas industriales medianas y pequeñas.

CONCENTRACION DE LA INDUSTRIA BELICA EN MANOS DE UNOS CUANTOS FABRICANTES

El profesor Alberto Speer fué nombrado sucesor de Todt. Su tarea consistía en superar la falta, cada vez mayor, de materias primas y fuerzas de trabajo mediante la racionalización y concentración exacerbadas de la industria bélica. Con este fin Hitler dictó un "decreto muy significativo para la protección de la economía de armamentos".

Los gigantescos trusts mixtos, que necesitaban en gran escala materias primas como carbón, hierro, acero y petróleo, tenían, por su influencia, posibilidad de aprovisionarse a pesar de la falta creciente de dichas materias. Explotaban su posición privilegiada sin mirar nada. El periódico "Deutsche Allgemeine Zeitung" escribió: "En el tercer año de la guerra la mejor explotación de las materias primas y energías, entre ellas el carbón y la corriente eléctrica, sólo puede realizarse con la concentración de los pedidos en pocas empresas. Es claro que, por otra parte, se necesita disminuir el consumo privado". Un artículo del "Cuerpo Negro", del 23 de abril de 1942, demuestra que el decreto iba contra la autonomía de las organizaciones y empresas más débiles. El periódico de Himmler escribió: "El nuevo decreto es una reacción contra el desarrollo exagerado de la individualidad del hombre y la desconfianza de todos contra todos. Se trata, pues, de acabar con los últimos restos del liberalismo en un sector importante para la vida de la comunidad. Nosotros los nacionalsocialistas hemos rechazado siempre la paternidad de los hijos bastardos de las hiperactividades de puro estilo democrático. Haremos todo lo posible para darles sepultura tan solemne como definitiva".

Traducido del elegante estilo de la Gestapo eso significa manos libres a los gigantes de los trusts contra las asociaciones y empresas particulares medianas y pequeñas. El terror económico de los grandes contra los chicos quedó legalizado por el decreto de Hitler.

La base para la campaña de exterminio de los trusts contra las empresas individuales fué creada por el profesor Speer, nuevo Ministro de Municiones, mediante la formación de un Consejo Económico Militar, en el que participaban representantes de las grandes empresas de la industria pesada de Alemania y los íntimos de Goering. El control y la distribución de las materias primas se entregaron a las llamadas Asociaciones del Reich, que dependen a su vez de los magnates de los trusts.

En cuanto a ritmo e intensidad fué una verdadera guerra relámpago (*Blitzkrieg*) la de los trusts contra las empresas más débiles. Desde 1936 las sociedades anónimas gigantes aumentaron de 55 a 71, y las grandes em-

presas de 589 a 622. En ese tiempo desapareció casi la tercera parte de las sociedades anónimas menores. Su número bajó de 6,560 a 4,704. A fines de 1940, al iniciarse nuevos métodos en las fábricas de armamentos, es decir, cuando los pedidos se entregaron a un número cada vez más restringido de firmas, 89 sociedades anónimas representaban ya el 50% de todo el capital de las acciones.

EL TERROR DE LA JORNADA DE DOCE HORAS

Cuando el profesor Speer se instaló en el Ministerio de Municiones la crisis latente del trabajo se hizo patente. A pesar de los millones de obreros traídos del extranjero y del trabajo forzado de los prisioneros de guerra, se sintió en el curso de 1941 una falta de trabajadores, que después de la batalla de Moscú amenazaba con provocar consecuencias muy graves. El jefe de distrito de Turingia, Fritz Sauckel, uno de los más brutales dioses nazis de provincia, fué escogido por Goering como jefe del mercado de esclavos alemán.

La tarea de Sauckel consistía en aplicar las medidas de racionalización propuestas por Speer para reemplazar a los dos millones de obreros industriales movilizados para la guerra en los últimos meses del año 1941. Speer y Sauckel creían que en todas las fábricas se podía obtener un aumento medio del 25% del rendimiento, en algunas hasta del 100%. Desde hacía mucho tiempo no era posible renovar el equipo industrial ni aun hacer las reparaciones que exigía el desgaste. Faltaban las materias primas y auxiliares, así como fuerzas de trabajo. Las medidas de racionalización se limitaban, por tanto, a introducir mejoras técnicas. En cambio, el plan de Speer-Sauckel pretendía intensificar el trabajo y aumentar las horas del mismo.

Las fábricas de armamentos celebraron juntas en que los representantes de los capataces y del partido nazi declararon a los obreros que el supremo mando del ejército había ordenado que las siguientes diez semanas trabajaran dos turnos de doce horas. No tendrían libres ni la tarde del sábado ni los domingos. Las horas de trabajo en las fábricas de armamentos se aumentaron a 84 horas semanales. En las demás empresas y organismos oficiales se fijaron, según el caso, de 9 a 11 horas de trabajo diarias, salvo los períodos de descanso.

El 50% de los obreros y obreras de la industria textil, de confecciones y de cigarros fueron transladados a los pocos días a la industria bélica. Para centenares de miles de personas esto significaba un cambio de residencia, sin que en los nuevos lugares de trabajo se hubieran previsto alojamientos suficientes. Por último, las esposas de obreros y soldados fueron incorporadas a las fábricas. Un decreto especial prohibió a los miembros del personal, incluso a los aprendices, rehusar cualquier trabajo ordenado por los capataces o sus sustitutos. La negativa a prestar horas de trabajo nocturno o dominical, la ausencia o el retardo en el trabajo, se equiparaban a la huelga y se castigaban con multas o prisión. La camisa de fuerza que venía ahogando al obrero alemán desde hacía nueve años se apretaba cada vez más.

Por informes del representante del Ministerio de Trabajo, Dubelmann, se sabe que las sentencias de varios meses de prisión para obreros indisciplinados en el trabajo abundan en Colonia.

Poco después del discurso de Hitler de abril de 1942 disminuyeron las raciones de víveres, oscilando entre el 15% y el 25% de las anteriores. En mayo de 1942 fué despedido el ministro de Alimentación y Agricultura, Walter Darré, después de haber ocupado ese puesto durante nueve años. Pertenecía al círculo más íntimo de Hitler y pasaba por el teórico principal de la doctrina racial nacionalsocialista. Su caída fué la señal exterior de la honda crisis de la agricultura alemana. Para solucionar el problema, la Gestapo entró en el Ministerio de Alimentación y Agricultura y el entonces Secretario de Estado, Heriberto Backe, fué nombrado jefe.

SANGRE Y TIERRA BAJO LA INSPECCION NAZI

Ya en 1941 el campesino alemán estaba sobrecargado de trabajo. La Universidad de Goettingen comprobó ese año que el campesino tenía que trabajar 80 horas por semana y su mujer de 82 a 100 horas. La muerte de centenares de miles de campesinos, de sus hijos y de labradores, quebrantó la base del sistema del patrimonio familiar, instituído por Darré, y dejó además un vacío considerable en los labradores. Bajo el régimen de Hitler un millón y medio de labradores y peones abandonaron los campos para trabajar en la industria. Una de las primeras medidas de Backe fué la de abolir la libertad de los campesinos para cambiar de domicilio. En julio de 1942 siguió un decreto que castigaba a los campesinos que no remitieran el total de su producción, menos la ración frugal que se les concedía, con multas hasta de 100,000 marcos, con detención inmediata en un campo de concentración o con presidio hasta de 15 años. Los campesinos que vendían parte de sus productos en el mercado negro incurrían en la pena de muerte. Según un informe de la prensa suiza fueron sentenciados a muerte, 36 campesinos en la provincia de Prusia oriental en el mes de julio de 1942,

La creciente opresión de los nazis sobre el campesino alemán encuentra una resistencia pasiva y lenta pero cada vez mayor. Esto se manifiesta sobre todo en la disminución de la tierra cultivada. La mala cosecha de 1942, la explicó el ministro Heriberto Backe por las condiciones climáticas, principalmente por el frío. Pero en realidad se debe a los mismos campesinos alemanes que, según observadores imparciales, cultivaron menos de lo que pretenden las estadísticas oficiales. Con ello se ha empeorado en forma sensible el abastecimiento de la población. El Consejero de Estado, doctor Meyer, uno de los expertos alemanes de aprovisionamiento, declaró un una junta secreta en Karlsruhe, que, en el invierno de 1942-1943 el abastecimiento sería todavía peor que en el invierno pasado. Para el futuro sólo podría esperarse una mejoría en caso de que se lograra fortalecer el dominio en Ucrania, pacificar la región y llevar a ella útiles y fuerzas de trabajo agrícolas en gran escala. Para 1942 no era posible esperar ayuda de Ucrania.

La despedida de Darré inicia una serie de cambios ministeriales condicionados por las crisis en diversos sectores del Tercer Reich. A fines de mayo de 1942 expulsaron de su cargo a Guillermo Kleinmann, Secretario de Estado en el Ministerio de Comunicaciones, que sirvió como chivo ex-

piatorio en la crisis de transportes originada por la ofensiva veraniega en la Unión Soviética y por el rápido desgaste del material rodante en la guerra. En julio de 1942 desapareció el jefe de distrito de Munich-Alta Baviera, ministro bávaro de Gobernación y de Instrucción Pública, Adolfo Wágner, uno de los funcionarios más antiguos del partido nacionalsocialista, por no haber podido resolver las dificultades que le planteó el clero católico. En agosto destituyeron sin ceremonias al ministro de Justicia, doctor Francisco Schlegelberger.

La derrota de Stalingrado costó sus cargos a los mariscales Feodoro von Bock y von Leeb y al jefe del Estado Mayor general Francisco Halder, que planeó las operaciones contra Polonia, Francia y los Balcanes. Su sucesor, el general Kurt Zeitzler, amigo de Himmler, entregó el mando supremo del ejército al control de la Gestapo.

LA MORAL VACILA

No pasaron inadvertidas para las masas las frecuentes crisis en la economía y en el alto mando del ejército. Supieron la muerte imprevista de algunos de los más altos dignatarios. Leían diariamente la creciente cifra de los fusilamientos de personas que oían las radiodifusoras extranjeras, que reinstalaban organizaciones prohibidas que eran acusadas por deserción, sabotaje y alta traición. Llegaban a su conocimiento las protestas de la iglesia y los llamados de la oposición clandestina, exhortándolos a tener conciencia de su responsabilidad y a acabar con la guerra.

La moral quebrantada se revela cada vez más en la prensa nazi, que se ve obligada a comentar las repercusiones de ese mismo quebranto. Un extracto de los periódicos de provincia de octubre de 1942, es decir, de antes del desembarco de los Aliados en Noráfrica y de la ofensiva invernal rusa, da una idea clara de la moral que reina en el pueblo.

La *Thueringer Staatszeitung* entabló, el 8 de octubre de 1942, una polémica contra los rumores "absolutamente confidenciales respecto a la vida privada y el modo de vestirse de los altos personajes". En la *Oldenburgische Staatszeitung* del 11 de octubre, un jefe de distrito nazi escribió contra la "mala costumbre" de calumniar la Cruzada contra el Frío: "La gente se admira siempre preguntando qué pasa con el dinero reunido para este fin. Corren los rumores más absurdos sobre este asunto". El *Dresdener Freiheitskampf* del 8 de octubre dedica su artículo de fondo a "las perversas heces humanas cuyos miserables restos de seso se han encogido tanto, que osan burlarse de nuestras victorias". El *Rostocker Anzeiger* del 6 de octubre publicó la noticia siguiente: "Algunos elementos irresponsables de Mecklenburgo difunden rumores que hay que hacer callar inmediatamente. Debe procederse contra los que propalan tales rumores y suprimir todas las pláticas injustificadas". La *Thueringer Staats-Zeitung* del 8 de octubre decía: "Se habla demasiado de la "moral" en Alemania. Se cree que la última fase de la guerra la va a decidir la "moral" de los diversos países. Se examinan los "barómetros de la moral" y se discute con necedad y presunción el camino que seguirá esa "moral". La *Oldenburger Staatszeitung* del 10 de

"Ya son muchos los que creen que los rusos no se rendirán y que los alemanes tendrán que perder. Abundan los alemanes que quieren que esta guerra acabe, como sea". Declaración del sargento Gerhardt TIMMEN (prisionero de guerra en Stalingrado).



1

Adolfo Hitler, el enemigo mundial número uno, y Enrique Himmler, su puñal

ALEMANIA



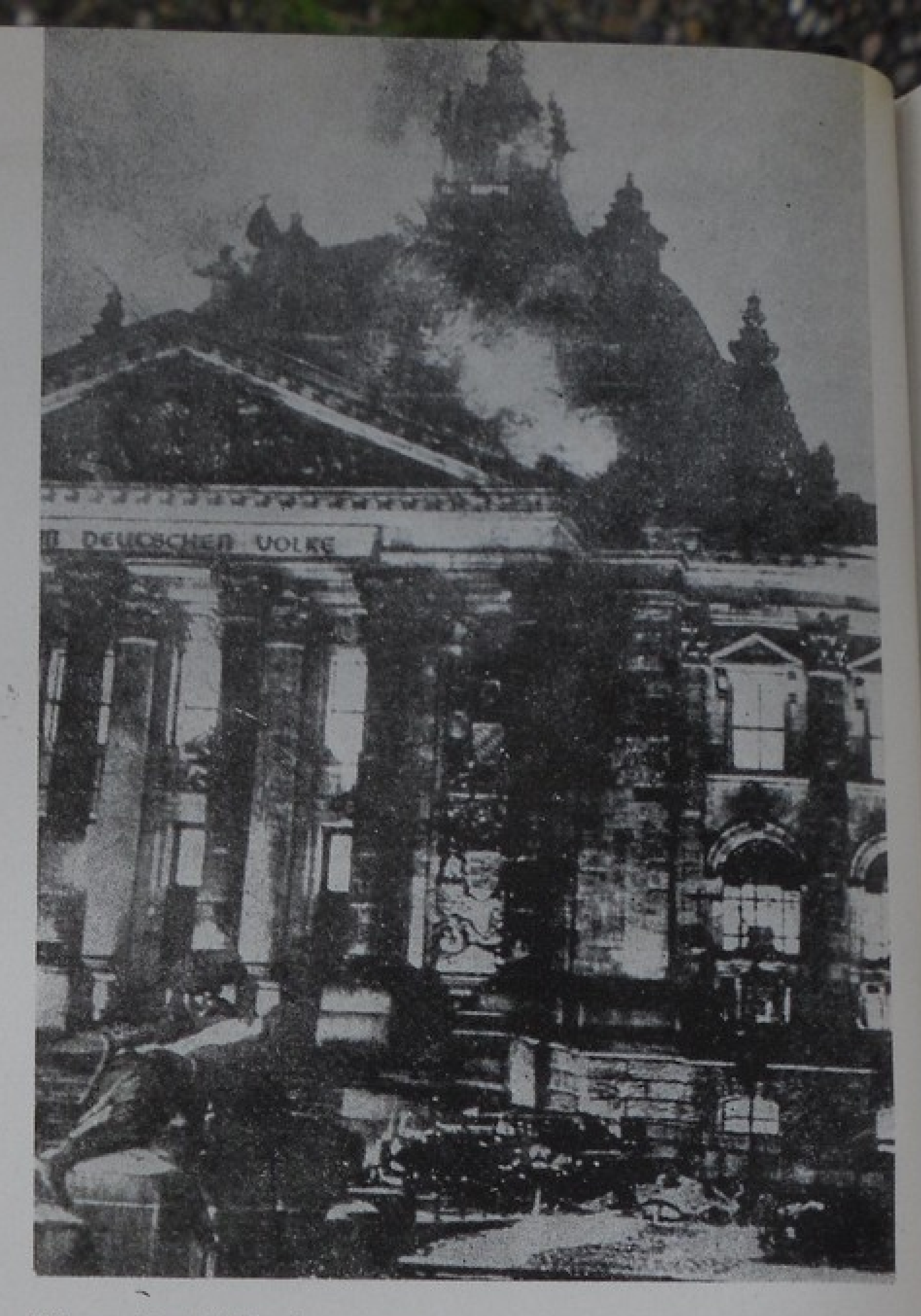
Germán Goering, el incendiario, aparece como testigo ante la Suprema Corte Alemana



2

George Dimitroff, acusado como AUTOR del incendio del Reichstag, se convirtió en acusador de los nazis en la Suprema Corte





El incendio del Reichstag, preparado por los nazis, fué el principio del terror en Alemania

Otro incendio nazi: miles de libros contrarios a las doctrinas del nazismo, quemados el 10 de mayo de 1933 en una plaza de Berlín, frente a la estatua de Humboldt



Para poner en orden a sus propias tropas de asalto, Hitler realizó una purga de más de 1000 partidarios suyos el 30 de junio de 1934

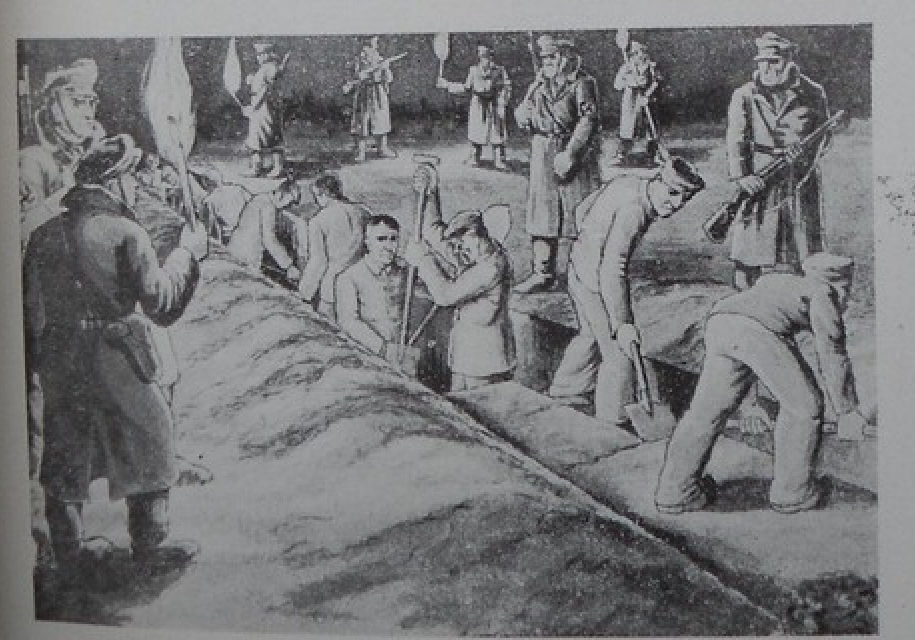
Hitler y Goebbels conversan con el capitán Ernst Roehm, Ministro del Reich y amigo íntimo del Fuehrer, asesinado en la represión

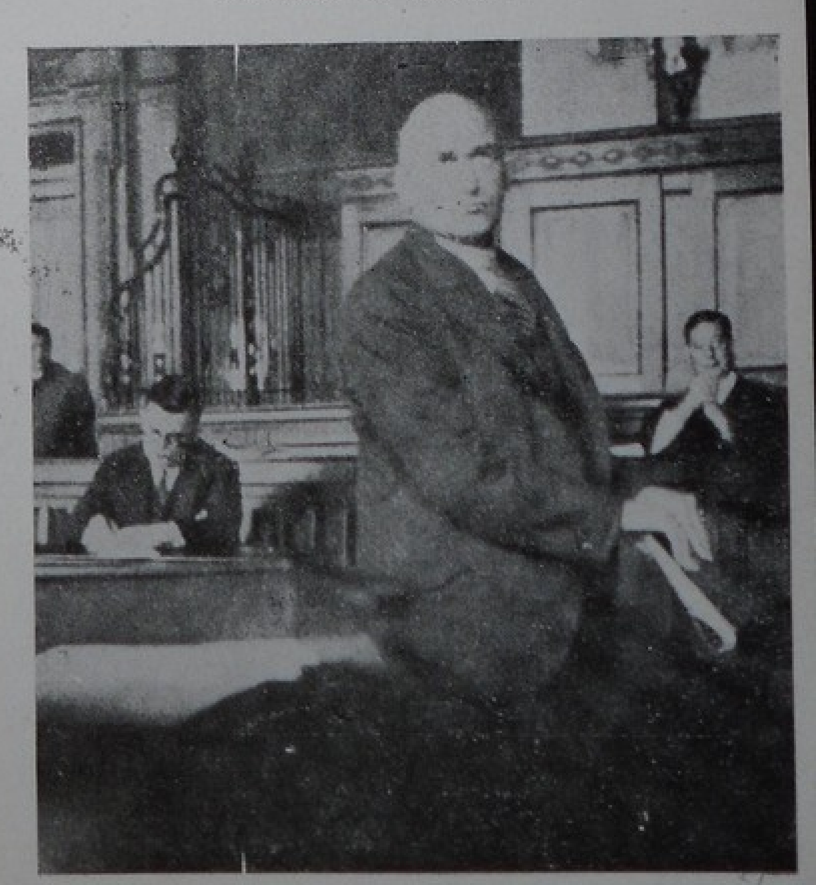
Tumba del Gral. Kurth von Schleicher, predecesor de Hitler como Canciller del Reich, asesinado el mismo día

En la escuela militar de Lichterfelde cientos de víctimas de la represión fueron obligadas a cavar sus propias fosas

3

El último discurso del líder católico Erich Klausner, asesinado el 30 de junio





Prisioneros del campo de concentración de Dachau (Bavaria), símbolo de la ferocidad nazi

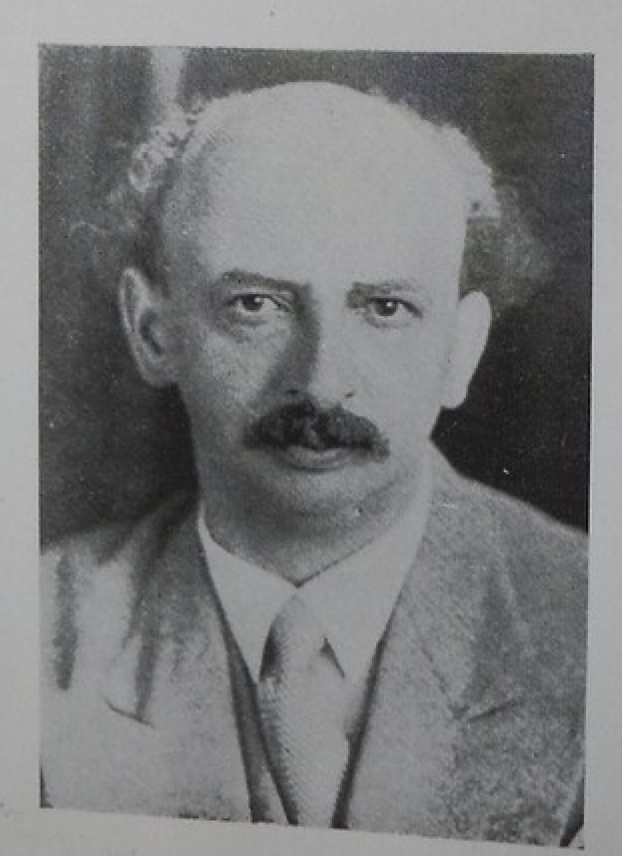
ASESINADOS EN EL CAMPO DE CONCENTRACION

4

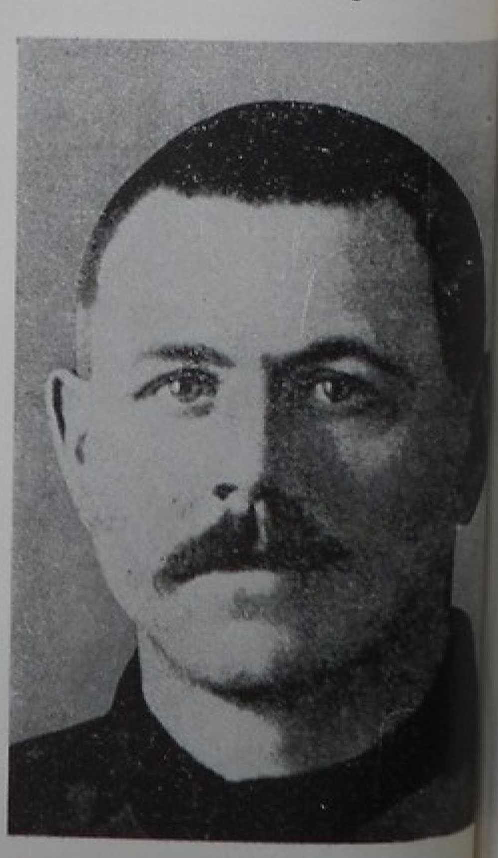
Erich Muehsam, ferviente cantor de los pobres



Ludwig Marum, socialdemócrata, ex-Ministro del Estado de Baden



August Luetgens, obrero comunista de Hamburgo



En el campo de concentración de Boergermoor los hombres trabajan como bestias de tiro

5

Edgar André, alcalde comunista de Hamburgo, decapitado por los nazis en 1936.



Liselotte Hermann con su hijo: la primera mujer sacrificada por el hacha del verdugo nazi





Ernesto Thaelmann. Líder del Partido Comunista. En prisión desde hace más de 10 años. En las elecciones presidenciales de 1932 obtuvo 5.500,000 votos



El Cardenal Faulhaber, opuesto a las doctrinas nazis



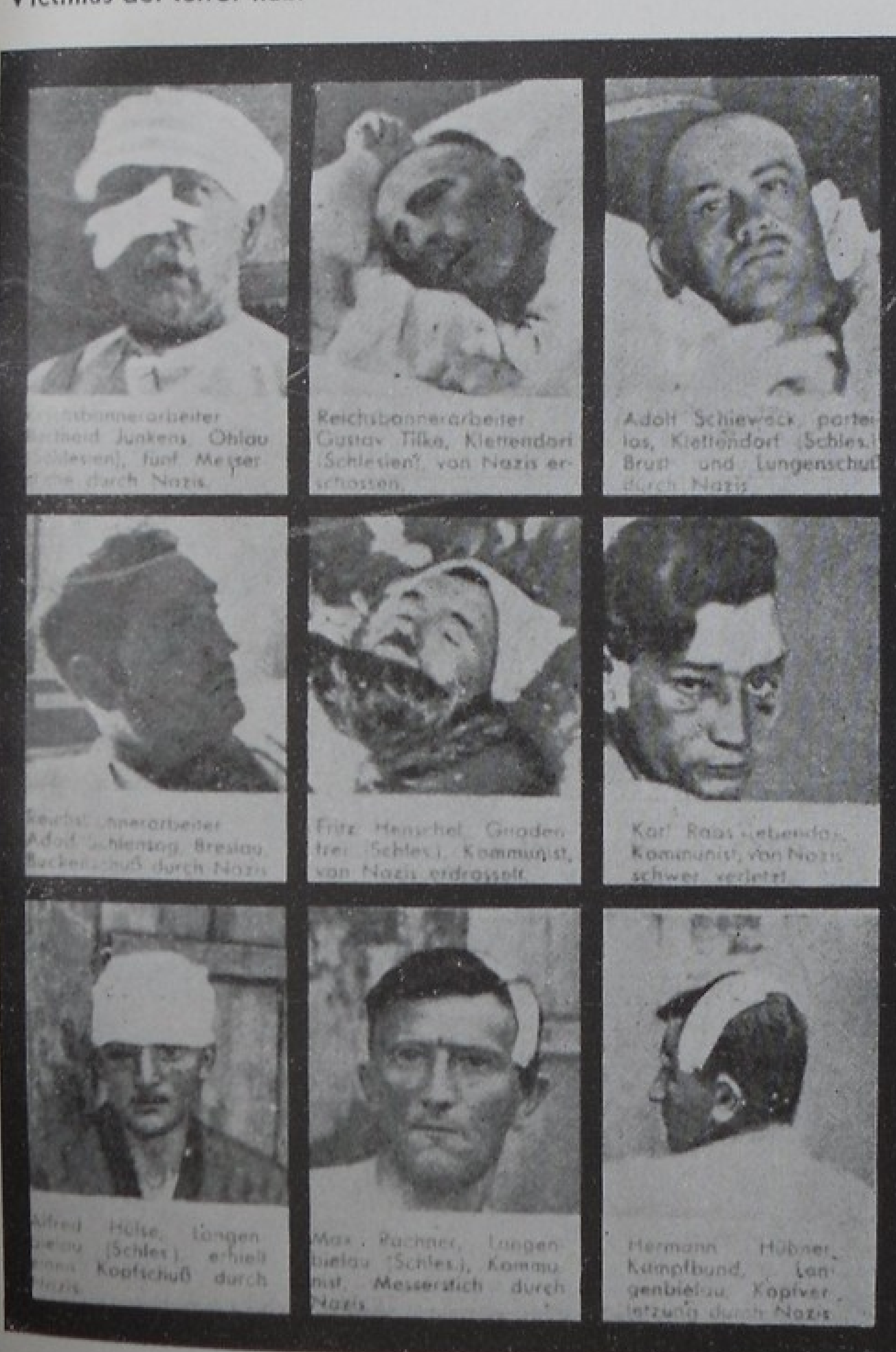
El pastor Martín Niemoeller. Lleva 5 años en un campo de concentración por opositor del nazismo

Presos por distribuir folletos contrael nazismo



Cuartel de la Gestapo en Berlín (calle Prinz Albrecht): los que entran no salen vivos

Víctimas del terror nazi





Siete policías nazis aprehenden a un anciano judío

Mujer en la picota por haber hablado a un polaco





"Las mujeres de luto no deben aparecer en público". Orden de la Gestapo del 14 de septiembre de 1941

ALEMANIA

octubre, se lamenta: "Conocemos a nuestro pueblo. Sabemos que su carácter bonachón ha sido explotado antes escandalosamente. Ahora nuestros adversarios tratan nuevamente de hacernos perder nuestra fe". La *Essener Nationalzeitung* del 10 de octubre, amenaza a los "alarmistas" y a los "que escuchan la radiodifusora de Londres". La *Rheinisch-Westfaelische Zeitung* del 10 de octubre, habla de "la enfermedad contagiosa que ataca a los que escuchan la radiodifusora de Londres". El *Mannheimer Hakenkreuzbanner* del 25 de octubre, echa pestes contra los que siempre quieren ver algo bajo la superficie. "Al recibir una carta del frente sacan las conclusiones más diversas. Al leer un periódico buscan lo escrito entre líneas. Si aumentan las raciones de víveres dicen: es sólo "para levantar la moral"; es decir, que la situación se ha vuelto grave; si disminuyen las raciones, que la situación ha llegado a un punto crítico. Cuando pasan por su ciudad las tropas que van al oriente, sospechan inmediatamente una catástrofe; si las tropas van hacia el occidente, —opinan que eso no significa nada bueno". El *Stuttgarter Neues Tageblatt* escribió el 28 de octubre: Mientras las gentes critiquen por sí mismas, no importa, pero la cosa es seria cuando lo hacen en compañía de otros connacionales y los contagian con su descontento y pesimismo.

El descontento y la oposición influyen ya en ciertos círculos del mismo partido nazi. A mediados de noviembre de 1942, el jefe de distrito y gobernador de Baden, Roberto Wágner, declaró: "Mientras el Partido Nacionalsocialista venía teniendo éxito, el número de sus miembros aumentaba, pero al crearse dificultades hay frecuentes deserciones".

SABOTAJE

A pesar de que el sabotaje en Alemania es mucho menor que en los países ocupados, se observa que en el curso de 1942 ha venido aumentando constantemente. La misma prensa nazi se ve obligada a reconocer actos de sabotaje y a publicar las frecuentes sentencias de muerte como escarmiento.

La *Rheinisch-Westfaelische Zeitung* escribió el 10 de abril de 1942: "Durante los últimos diez días de marzo fueron arrojadas grandes piedras, piezas de metal y otros objetos, principalmente desde los puentes, sobre los trenes de mercancías y de viajeros. Los disparos contra los trenes rompieron los cristales de las ventanillas y lesionaron al personal ferrocarrilero, así como a los viajeros. Se han quitado las señales indicadoras y se han puesto diversos obstáculos en la vía". En el mismo mes de abril paralizaron por largo tiempo la calandria más grande de la fábrica de máquinas Borsig, cerca de Berlín, mediante actos de sabotaje. A los tres días volaron algunos talleres de las fábricas de Germán Goering en Austria. El primero de mayo hubo una explosión en una fábrica de productos químicos cuya ubicación calla el servicio oficial alemán de informes. 300 personas fueron víctimas de esta catástrofe. A fines de junio descarriló el rápido de lujo Berlín-Koenigsberg a consecuencia de un atentado. Las autoridades ofrecieron una recompensa de 100,000 marcos por la aprehensión del culpable. El 18 y el 20 de julio de 1942 estallaron en Berlín doce grandes incendios, que destruyeron, entre otras cosas, algunos depósitos de armas del ejército. Him-

Las mercancías falsas que lucen en sus escaparates las tiendas de Berlín que no tienen ya nada que vender, exasperan al público. Como éste se ha dedicado a romper los cristales de los escaparates, el Ministro de Propaganda Dr. Goebbels ha ordenado que se supriman esas exhibiciones, con lo que desaparecen las ilusiones que despertaban. La exasperación del público ante esos engaños puede medirse por la cantidad de escaparates rotos.

Stockholm Tidningen *(3 de febrero de 1943).*

mler ofreció un premio de 20,000 marcos por informes que facilitaran la captura del autor.

En agosto de 1942 la fábrica de Rheinmetall, en Duesseldorf publicó que las personas que destruyeran intencionalmente máquinas o pronunciaran discursos subversivos, serían sentenciadas a muerte. Se prohibió formar grupos en los lugares de trabajo. En septiembre la dirección de la fábrica de máquinas de la Alemania occidental, en Duisburgo, ofreció 500 marcos por informes que permitieran la aprehensión de saboteadores. Durante varios días seguidos hubo tentativas de corto circuito en una máquina eléctrica de soldadura. Los obreros reaccionaron por medio de letreros en las paredes: "No hay traidores entre nosotros".

En el mismo mes el orador propagandista del Frente Alemán del Trabajo declaró en la fábrica Fénix, de Dortmund, que "el simpatizar con los prisioneros rusos era una traición al Estado, y sería, por lo tanto, castigado". No obstante, los obreros consiguieron una mejora en las raciones de víveres para los prisioneros de guerra rusos que trabajaban en la fábrica.

En octubre de 1942 aparecieron en numerosas fábricas algunas consignas como, por ejemplo: "Hitler es nuestra perdición". "Para que vivan los obreros debe morir Hitler". "Si la producción disminuye se acelera la llegada de la paz". "El sabotaje disminuye la producción". "Mediante el sabotaje puedes derribar a los criminales de la guerra."

En el mismo mes los obreros de una mina de carbón en la zona del Ruhr se rehusaron a trabajar el domingo. Los hombres de la SS penetraron en la ciudad y aprehendieron a algunos obreros. Pero la población en masa libró y escondió a los capturados. Al día siguinte los SS trataron de arrestar a algunos obreros en la misma mina. Pero los demás anunciaron: "Si un obrero es preso nos declaramos en huelga". Las aprehensiones no se realizaron.

En noviembre de 1942 fueron arrestados en Leipzig 130 obreros por haber dudado de la posibilidad de la victoria alemana. También en Dresde hubo demostraciones pidiendo una paz inmediata.

En diciembre de 1942 una muchedumbre de Berlín hizo manifestaciones contra las guardias selectas de Adolfo Hitler. Durante un reciente desfile muchos espectadores gritaron que las guardias selectas "eran la causa de todas nuestras penas".

En enero de 1943, 18 destacados alemanes, entre ellos varios funcionarios, fueron ejecutados en Kristiansund, Noruega, sentenciados por una corte marcial alemana por "haber tratado de escapar y por cooperar con el enemigo".

364 SENTENCIAS DE MUERTE EN DOS MESES

Los sacrificios con que la oposición activa paga su labor clandestina contra el nazismo son grandes. Solo por los periódicos que llegan al extranjero se desprende que en octubre y noviembre de 1942 fueron sentenciadas a muerte o ajusticiadas en Alemania 364 personas; entre ellas diez altos empleados del Estado, bávaros, que habían emitido opiniones antiprusianas.

Un resumen de los comunicados de la prensa nazi sobre las ejecuciones

de antifascistas en Alemania en septiembre de 1942, muestra que la lucha subterránea se extiende sobre todo el país. Los ejemplos siguientes se tomaron de diarios alemanes, que lograron llegar al extranjero.

Más de 3,000 soldados alemanes están detenidos en la prisión militar de Tornau por cobardía frente al enemigo, auto-mutilación y desintegración moral. Otros miles de soldados alemanes están detenidos por las mismas razones en el campo de concentración de Esterwege.

Frankfurter Zeitung (18 de septiembre de 1942): "Por conato de alta traición y tentativas de minar la fuerza de resistencia del pueblo alemán fueron ajusticiadas el 17 de septiembre las personas siguientes: Guillermo Kloepinger, natural de Pfundstadt, de 42 años de edad; Otón Hauslein, de 31 años; Adán Leis, de 50 años; Edmundo Deutsch, de 41 años; Antonio Breitinger, de 44 años, Guillermo Hugl, de 36 años; Julio Wees, de 43 años, todos naturales de Francfort."

Leipziger Neueste Nachrichten (18 de septiembre de 1942): "Carlos Reuter fué sentenciado a muerte por el tribunal popular".

Berliner Illustrierte Nachtausgabe (19 de septiembre de 1942): "Juan Mohr, de 34 años, y Gertrudis Racaite de 21 años, ambos naturales de Berlín, fueron sentenciados a muerte por el tribunal popular de Berlín, por alta traición".

Delmshorster Lokalblatt (20 de septiembre de 1942): "Fué ejecutada la sentencia de muerte por alta traición en contra de Emilio Hirsch, de 60 años de edad".

Frankfurter Zeitung (20 de septiembre de 1942): "El 10 de septiembre fueron ejecutados en Karlsrube 14 ciudadanos alemanes de 26 a 75 años, incluso una mujer de 48 años. Fueron convictos de haber hecho propaganda comunista y organizado grupos del partido comunista".

Berliner Angriff (21 de septiembre de 1942): "El tribunal popular sentenció a muerte a Carlos Goettig, de 27 años de edad, por conato de alta traición y por haber escuchado las radioemisoras extranjeras".

Hannoverscher Anzeiger (24 de septiembre de 1942): "Diez personas fueron sentenciadas a muerte en Hanover por haber difundido informaciones y rumores sobre líderes nacionalsocialistas oídos en radioemisiones extranjeras".

Frankfurter Zeitung (26 de septiembre de 1942): "17 soldados de una formación de reservistas de Francfort fueron sentenciados a muerte por la corte marcial acusados de deserción".

LA OPOSICION EN ALEMANIA.

La oposición antifacista-demócrata en Alemania que, por su actividad infatigable, está preparando el ajuste interno futuro, no espera que las derrotas en el frente provoquen un derrumbe súbito del régimen nazi. Al contrario, el movimiento popular tendrá que ajustar a la fuerza las cuentas a las bandas SS y al ejército nazi. Estas luchas contra una tropa fanática y bien armada, exigen de las masas populares organización y mando. Será pronto necesario crear organizaciones antifascistas armadas. ¿Existen para ello hombres enérgicos y aptos? ¿Se han dado ya los primeros pasos para tal fin? Contestamos: Esos hombres y esas organizaciones existen desde que los nazis subieron al poder y desde que comenzó la lucha oposicionista ilegal. No han dejado de existir y de trabajar. Han ido formándose y afir-

mándose en una lucha continua. Cuando lleguen los días de la lucha por la libertad brotarán de fábricas, talleres, aldeas, ciudades y restos del ejército.

Y hay también hombres aptos para encargarse del mando del movimiento democrático por la libertad, tantos como sus adversarios dentro del país y del Reich; hombres capaces de crear un gobierno verdaderamente nacional. Hay decenas de miles entre los antiguos funcionarios de los partidos y sindicatos izquierdistas, entre el clero católico y protestante demócrata, entre los diputados católicos, comunistas, socialistas y demás demócratas del Reichstag, de las Dietas, de las Dietas provinciales y concejos municipales y entre los intelectuales. Todos estos se ven obligados a callar, pero regresarán entusiastas y unánimes a la libertad. Esos hombres libres se encuentran también entre los líderes campesinos demócratas de las zonas agrarias de Alemania. El nazismo asesinó a miles de ellos, pero no logró exterminar a todos. Y, por otra parte, cuando comience la revolución surgirán muchas fuerzas nuevas, hoy desconocidas, para dirigir el movimiento popular y romper las puertas que conducen a la libertad.

La oposición política consciente, luchadora y organizada desde su principio, se compone ante todo de obreros, empleados, soldados, intelectuales, artesanos, comerciantes, sacerdotes y pastores, maestros de escuela, mujeres, fabricantes y contratistas pequeños y medianos, empleados de orientación democrática, labradores y campesinos. En su mayoría se trata de miembros de los partidos políticos disueltos por Hitler hace 10 años, que forman, en primer término, grupos ilegales de comunistas, socialdemócratas y de los sindicatos.

La forma en que se organiza esta oposición es múltiple. Se extiende por las fábricas, oficinas, bloques de viviendas, en el frente obrero alemán, en la defensa antiaérea, en la organización femenina, en la juventud hitlerista, en las formaciones militares y en el servicio de trabajo. De ordinario tales círculos se componen sólo de 3 a 5 personas. Muchos no se dan cuenta exacta de que a su lado existen innumerables grupos idénticos. Escuchan las radioemisiones extranjeras para saber lo que pasa en los frentes, en los territorios ocupados y en los países demócratas. Difunden estas noticias, propalan consignas de paz entre las masas en forma cada vez distinta e imprevista. La prensa nazi se ve obligada a confesar que los sucesos más diversos se aprovechan para fomentar la propaganda derrotista.

A principios de febrero de 1943 un mensaje de un periódico alemán reveló que se habían encontrado, escondidos en un desván en Essen, fusiles, pistolas y municiones. Habían sido almacenados por el movimiento secreto antinazi de los obreros de ese arsenal de la Alemania occidental.

La parte más firme de esta oposición antifascista-democrática actúa en las fábricas y el ejército. Allí se le ofrecen las mejores posibilidades para llegar, excediendo los límites de la propaganda, a actos de protesta y sabotaje. Esta oposición es uniforme en cuanto a su intención política y fines más próximos. Su núcleo lo forman los obreros.

La oposición antifascista está trabajando y luchando desde hace años. Descubrió a tiempo las bases del "milagro económico alemán"; estigmatizó la criminal teoría racial y el antisemitismo. Desde 1933, advirtió al mundo que Hitler iba a toda máquina hacia una nueva guerra mundial, descubriendo el juego sucio del Fuehrer. La oposición luchó contra Munich, contra la guerra y la agresión a la Unión Soviética.

Esta oposición antifascista no ha perdido nunca el contacto con los obreros de las industrias bélicas más importantes alemanas. A pesar del terror de los nazis logró difundir en el pueblo periódicos, folletos y hojas volantes ilegales en decenas de miles de ejemplares haciendo propaganda contra el nazismo.

EL PROGRAMA DE LA OPOSICION DEMOCRATICA

La acción de los grupos de oposición en Alemania, por mucho tiempo una esperanza apoyada en la realidad, recibió un nuevo impulso cuando aumentaron las dificultades del régimen y las derrotas en el frente ruso no pudieron ocultarse al pueblo. El mes de diciembre de 1942, después que el ejército alemán fué castigado severamente por las tropas rojas, tuvo lugar, en alguna parte de la Renania, la primera conferencia secreta de la oposición alemana. En ella estuvieron representados todos los matices de la opinión antihitlerista. Por primera vez desde que comenzó la guerra, alemanes de diversas convicciones religiosas y políticas y de diferentes sectores sociales se congregaron para bosquejar un programa en el que participaran todos los opositores de Hitler.

El presidente de la conferencia fué el médico de una de las más importantes fábricas de la gran región industrial del Ruhr, en la Alemania occidental. Entre los concurrentes figuró un sacerdote católico, cuya misión lo pone en contacto con toda clase de gente. Había también un capitán del ejército, miembro de uno de los partidos alemanes más nacionalistas y ultraconservadores. Los Partidos Socialdemocrático y Comunista enviaron representantes, lo mismo que los grupos secretos de ferrocarrileros y obreros siderúrgicos. Hubo delegados de las zonas agrícolas más importantes de Alemania y hasta los representantes de los llamados grupos de oposición nacional-socialista presentaron sus puntos de vista.

En la situación actual de Alemania, cuando los menores movimientos son vigilados por la inmensa red de la Gestapo, la preparación de tan peligrosa conferencia necesitó un cuidado extremo. Los grupos que estuvieron representados en ella habían colaborado de antemano para preparar sus bases. No sólo tenían el franco apoyo de sus partidarios, sino que deben haberse sentido intérpretes del sentimiento general de una gran parte de la población. Esto debe de haberlos decidido a realizar esa conferencia, que ofrecía enormes peligros tanto para ellos como para los grupos que representaban.

La importancia de esta conferencia es enorme. Los aliados de las Naciones Unidas dentro de Alemania tratan de unir todas sus fuerzas, potenciales y activas, en contra del hitlerismo. Necesitan impulsos de fuera, y sentir que las Naciones Unidas se dan cuenta de las enormes dificultades con que trabaja dentro de Alemania ese movimiento secreto y aprecian la importancia que ese movimiento tiene para el desarrollo de la paz y la guerra.

La conferencia ha dado una dirección a las fuerzas secretas que trabajan contra Hitler dentro de Alemania. El programa que se aprobó ha sido distribuído en todo el país y se ha llamado la Carta del Frente Nacional Alemán

contra Hitler y la guerra. Ese documento contiene diez puntos que concretan la lucha para el derrocamiento de Hitler:

1.–Cesación inmediata de las operaciones militares. Regreso a Alemania del ejército alemán y renuncia a las conquistas de territorios extranjeros.

2.–Derrocamiento del gobierno de Hitler y formación de un gobierno nacional democrático para la paz.

3.–Arresto y castigo de los responsables de la guerra y confiscación de sus propiedades. Disolución de las fuerzas de la SS y de la Gestapo.

4.–Libertad a los pastores, sacerdotes, diputados y líderes de partidos y sindicatos que han sido encarcelados por Hitler por razones políticas. Abolición de los campos de concentración y de las leyes raciales.

5.–Libertad de palabra, de prensa, de reunión y de culto. Libertad para la celebración de ceremonias religiosas. Libertad de organización de asociaciones políticas, culturales y económicas.

6.–Abolición de todas las leyes económicas impuestas por Hitler en perjuicio del pueblo. Restauración de la pequeña propiedad rural, de pequeñas comunidades de artesanos y libertad de comercio. Libertad y desarrollo de las pequeñas empresas agrícolas, comerciales e industriales. Justa distribución de los impuestos. Ayuda a la producción de las cooperativas y al comercio internacional. Protección constitucional a la propiedad adquirida legalmente.

7.–Trabajo, salarios justos y jornada de ocho horas para todos los trabajadores y empleados. Restauración de los derechos civiles de los empleados públicos. Ayuda a la juventud para su educación y desarrollo.

8.–Amplia ayuda del Estado a las víctimas de la guerra y las familias de los muertos en la guerra, con fondos que provengan de la confiscación de las propiedades de los responsables de la guerra, de todos los especuladores y culpables de robo y peculado.

9.–Política internacional de colaboración con todos los pueblos y naciones. Reconocimiento del derecho de todos los pueblos a su independencia y gobierno propio.

10.–Creación por sufragio secreto, directo y general de una nueva asamblea constituyente que redacte una Constitución democrática y garantice eficazmente los derechos humanos, la ley y el orden.

LA RESPONSABILIDAD DEL PUEBLO ALEMAN

Los peores enemigos de la humanidad, Hitler y sus gangsters, la Gestapo y las hordas selectas de la SS han cometido las mayores atrocidades en la Europa ocupada. Sus servidores, los alemanes plutócratas, los amos de la industria pesada y los terratenientes, los generales y los altos funcionarios, no son menos responsables que Hitler y su mafia. Pero todo el pueblo alemán tiene también una gran responsabilidad hasta que no se sacuda el yugo del fascismo hitleriano y, formando un solo frente con las Naciones Unidas, se levante contra el régimen en una lucha armada.

El laborismo alemán, del que soy uno de los representantes, tiene una larga historia de lucha contra la opresión. Pero durante los últimos diez años los trabajadores alemanes dejaron en manos de una heroica minoría la campaña activa contra el régimen nazi, contra el terror y contra la guerra.

Es cierto que la máquina del terror en Alemania es formidable. La red de la Gestapo se extiende por todo el pais y envuelve al ejército. Pero si este terror de la Gestapo contra la minoría heroica que crece contínuamente es tan depiadado y efectivo, se debe justamente a que la clase obrera alemana va comprediendo lentamente su responsabilidad y recordando, también con lentitud, sus tradiciones revolucionarias; se debe a que esa clase obrera no ha puesto en juego una acción de masas contra el nazismo. La clase obrera debe comprender que el porvenir de los obreros no puede ser más sombrío que bajo el fascismo hitleriano, y que cada día de guerra que pasa amenaza a todo el pueblo alemán. Debe darse cuenta también de que la caída y destrucción del régimen de Hitler, de los criminales nazis y la eliminación del llamado Nacionalsocialismo son las condiciones esenciales para la liberación de los pueblos subyugados y de una Alemania libre.

Debe comprender que la Carta del Atlántico y el Pacto anglo-soviético de ayuda mutua son la base de la liberación del mundo, y que es un deber de honor para el pueblo alemán contribuir con todas sus energías a la reparación de todos los incalculables daños que las invasiones de Hitler y sus campañas de pillaje han causado a la Europa ocupada. Y debe comprender también que el mundo espera de ellas acciones decisivas contra Hitler antes de que sea demasiado tarde.

Y lo comprenderá más pronto si se da cuenta de que la oposición democrática en Alemania está respaldada por las Naciones Unidas, y de que los fines de la guerra expresados por el Presidente Roosevelt, Stalin y Churchill significan la completa destrucción del nazismo, pero no el aniquilamiento del pueblo alemán ni la desmembración de la nación alemana.

La primera conferencia alemana de la oposición al nazismo es una prueba de la creciente convicción de que el pueblo alemán debe afirmar contra Hilter su derecho de auto-determinación. Pero debe estar seguro de que una vez que se levante en armas contra Hitler, este derecho de auto-determinación, garantizado por la Carta del Atlántico, podrá ejercerlo como los demás pueblos subyugados por el Nazismo.

EL PROTESTANTISMO, PERSEGUIDO

Por el Dr. HEINRICH KNUDSEN

El nacionalsocialismo trató de sustituir el Evangelio de la salvación del Salvador por el evangelio del odio de Adolfo Hitler; quiso crear una religión anticristiana. Este es el sentido del traidor ataque de Hitler a las iglesias protestantes en Alemania. No omitió nada, ni adulación, ni amenazas, ni cohecho, ni violencia. Pero todo sin resultados. El pastor NIEMOELLER es un ejemplo magnífico de la conducta del clero y de la fe protestante. Después de cinco años de prisión y de ultrajes en el terrible campo de concentración de Sachsenhausen, donde quisieron quebrantarlo por hambre, prisión obscura y tormentos psíquicos y físicos, Niemoeller está firme en el Verbo de Dios y lucha todavía con el ejemplo de sus sufrimientos, estoicos y constantes, contra el anticristo.

A pesar de que Niemoeller comprendió tardíamente su vocación de pastor, su vida ha sido un modelo para la fe protestante.

Como comandante del submarino U 151, el capitán Niemoeller se distinguió en la primera guerra mundial. Hundió nueve buques de guerra enemigos, y fué mencionado varias veces en los partes militares. El fin de la guerra fué también el de su carrera militar. Reflexionó sobre la profesión de su padre. En la confusión de la postguerra el joven capitán Niemoeller se convirtió en un estudiante de Teología y se hizo predicador protestante. Estaba firmemente convencido de su fe, de su irresistible vocación. En una época en que el protestantismo parecía a muchos una doctrina moral vaga, él descubre de nuevo en esta religión el Verbo de Dios. Trabajó tenazmente en la renovación de la iglesia en el sentido de Lutero. Insistió en que en ella no haya otra autoridad que la palabra de Dios.

Pero la iglesia vive en la realidad y las preocupaciones de la vida diaria pesan sobre sus creyentes: a la derrota de Alemania siguieron el Tratado de Versalles, la miseria económica general, la inflación y la desocupación.

También en Niemoeller pesaron estas preocupaciones ofuscando su vista al acercársele el tentador. El campo de acción de Niemoeller es una de las parroquias más ricas de Alemania, el barrio de las quintas, Dahlem, cerca de Berlín. Allí viven altos funcionarios oficiales y generales activos y retirados. El vecino de Niemoeller es el antiguo director del banco del Reich, Hjalmar Schacht, que presentó a aquél al Fuehrer.

Satanás os ha perdido para zarandearos como a trigo.

Lucas, XII, 31.

Adolfo Hitler sabe atraerse a sus víctimas con promesas. Esta técnica la puso en juego con la iglesia protestante. A sus jefes, entre los cuales está Niemoeller, les prometió en una audiencia especial en el Hotel Kaiser-

hof, todo lo que deseaban y pudieran desear: la abolición de la separación de la iglesia y el Estado, la educación religiosa de la juventud, la restitución de todos los derechos de la iglesia y una ayuda pecuniaria. Todo eso les prometió en caso de que subiera al poder.

En la confianza errónea de que la prosperidad de la iglesia significa y garantiza la existencia del Verbo de Dios, la iglesia protestante —y dentro de ella el pastor Niemoeller, con celo especial— trabajó con todas sus fuerzas por la victoria de Hitler. La iglesia fué uno de los factores más importantes en la ascensión del anticristo al poder.

Porque ya a las pocas semanas, Hitler se revela a los que le ayudaron a subir al poder como verdadero Anticristo.

El Tercer Reich de Hitler no fué el puerto tranquilo que para la iglesia habían esperado los pastores; fué un mar proceloso que amenazaba devorarla. Los límites del Tercer Reich son demasiado estrechos —por más que Hitler quiera ampliarlos— para que el reino de Dios tenga un lugar en él.

SUMISION O CAMPO DE CONCENTRACION

Hitler exige que la iglesia se someta a su autoridad. No sólo en cuanto a la administración: los asuntos mismos de la fe deben "coordinarse". Para este fin Hitler ha nombrado a un arzobispo del Reich "jefe supremo de la iglesia". Con el pretexto de unir las iglesias protestantes de Alemania, este jefe y después su sucesor, el "Ministro de Iglesia del Reich", Juan Kerrl, un borracho notorio, muerto en 1941, han emprendido el ataque a la fe cristiana.

Se decreta suprimir el Antiguo Testamento. Derogan la autonomía de las parroquias. Los pastores no son ya responsables ante su conciencia y ante Dios, sino ante las autoridades del Estado nazi y poco después ante la Gestapo.

En vez de la doctrina de la salvación ha de regir también dentro de la iglesia la bárbara locura racial. El Estado ha suprimido el sacramento del bautismo, violando así los derechos de la iglesia. Para los nazis el judío bautizado no se convierte en cristiano.

"Cristo ha venido a nosotros por Adolfo Hitler. Porque mediante Hitler se hizo poderoso entre nosotros Cristo, el Dios, el auxiliador, el salvador. Hitler nos fué enviado por Dios. Dios habla por su boca". Así predica, en nombre de esos profanadores del templo y fariseos que se llaman a sí mismos "cristianos alemanes", un tal pastor Hossenfelder, el *quisling* en el reino de Dios, jefe de la quinta columna en la iglesia protestante de Alemania.

Contra esta doctrina herética y blasfema se ha levantado la protesta de los protestantes serios. A la pretensión totalitaria del nacionalsocialismo, que quiere vestir también a Cristo con la camisa nazi, oponen la Eternidad de Dios. En enero de 1934 declara un sínodo de los reformadores, en Barmen, que "el Estado no puede apoderarse del hombre ni tampoco decidir sobre las prácticas y el evangelio de la iglesia".

Y esto es precisamente lo que quiere hacer el Estado nazi. El pastor Niemoeller, uno de los primeros que se opusieron al intento nazi de conver-

"Los pastores protestantes tendrán que cavar sus propias fosas". HITLER (en una conversación con Germán Rauschning)

tir la iglesia en un instrumento de su nefasta política, oyó de la misma boca de Hitler ese propósito. Porque cuando, preocupado y conmovido, a los pocos días del sínodo de Barmen vió al canciller del Tercer Reich para exponerle las preocupaciones de la iglesia, Hitler lo increpó furioso: "¿Qué le habría sucedido a la Iglesia si yo no la hubiera salvado del bolchevismo? ¡Soy yo quien decide lo que es y lo que no es cristiano! Yo decido lo que la iglesia debe hacer. Yo soy, únicamente yo, el Fuehrer! Pastor Niemoeller, usted obedecerá o será aniquilado como todos los que se me oponen!"

El valiente pastor no retrocedió ante la amenaza y el desafío de Hitler. A pesar de que poco después de esa entrevista la policía le prohibió predicar, siguió subiendo al púlpito y hablando cada vez con mayor franqueza contra la sangrienta religión de los nazis.

ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE

Después de que el pastor Radsky, el primero de los pastores protestantes, fué encerrado en un campo de concentración, en diciembre de 1933, la Gestapo arrestó a muchos otros. A pesar de la prohibición, Niemoeller pronuncia desde el púlpito los nombres de los pastores arrestados y los incluye en sus oraciones al fin del sermón. Hombres desconocidos, cuyos nombres nunca descubrió la policía, arrojaron una bomba en la casa del pastor Niemoeller. Luego llamaron de noche por teléfono a su colega, el pastor Tenke, de Wilmersdorf, para un bautismo de urgencia. Al entrar en la casa indicada, donde espera encontrar un recién nacido moribundo, se arrojan sobre él cuatro hombres gigantescos que llevaban los uniformes negros de la SS. Lo maltratan de tal manera que durante semanas está entre la vida y la muerte. El sínodo que se reúne para tratar este caso es disuelto por funcionarios de la Gestapo. En un solo domingo arrestan en Prusia a 500 pastores. De esta manera el Estado impide que se publique la declaración de la Unión de los pastores en la que estuvieron presentes 6,000 pastores.

En octubre de 1934, el número de los pastores destituídos o castigados en alguna forma, ascendía ya a 1,000. Violando su promesa, Hitler no sólo suprimió la enseñanza de la religión protestante, sino que disolvió las uniones protestantes de la juventud. La prensa protestante fué suprimida, y con frecuencia se prohiben hasta las llamadas "hojas religiosas" que contienen únicamente anuncios de sermones y otras noticias por el estilo. En fin, el "Ministro de Iglesia del Reich", Kerrl, confiscó los fondos de la iglesia. Por lo demás, él es quien domina la iglesia, junto con la Gestapo. A fines de junio de 1937, había ya más de 800 pastores en los campos de concentración, expuestos a los más graves malos tratos.

Y luego llegó la hora del pastor Niemoeller. El primero de julio de 1937, al antiguo capitán retirado y pastor en funciones, Martín Niemoeller, lo arrestó la Gestapo de Hitler acusándolo de alta traición. Pasó nueve meses en la cárcel antes de ser llevado ante sus jueces. Estos nueve meses de prisión preventiva fueron duros. Trataron de hacerlo entrar en razón. Funcionarios especiales de la Gestapo lo llevaron de la prisión de Moabit

a la de Ploetzensee y allí lo obligaron a presenciar una ejecución. Con sus propios ojos ve la suerte que le espera. Pero no se amilana. Su conducta firme y recta impresiona a sus jueces. Lo condenan sólo a siete meses de prisión, y luego lo ponen en libertad. Pero en el momento de salir del tribunal, los esbirros de Hitler lo aprehenden de nuevo. Lo conducen al campo de concentración de Sachsenhausen, uno de los más temidos. La mortalidad allí es sumamente alta.

Allí vive Niemoeller en una celda estrecha, incomunicado desde hace más de cinco años. Hambre, malos tratos, escarnio diario, prisión a oscuras han de quebrantarlo.

La cifra de sus compañeros de infortunio, de los pastores que son torturados hasta morir en las penitenciarías o en los campos de concentración llega ya a 1,500.

Pero las iglesias protestantes de Alemania se han reunido para formar una "Iglesia de Confesores" y permanecen firmes en el Verbo de Dios, contra el anticristo. Su confianza en el pastor Niemoeller es grande. Este se ha mostrado inquebrantable. Al estallar la presente conflagración Hitler estuvo a punto de ponerlo en libertad a condición de que diese la bendición a esta guerra. Niemoeller se rehusó hacerlo. Lo mismo que él, la gran comunidad de los protestantes de la Alemania de Hitler luchan por la Promisión de Dios: "Paz en la tierra, buena voluntad para con los hombres".

Pablo O' Higgins



HITLER Y LOS JUDIOS

Por LION FEUCHTWANGER

Las primeras víctimas del odio de Hitler y los nazis fueron los judíos. Adondequiera que los nazis llegaban, los perseguían. De todos los tormentos que idearon para los pueblos sometidos siempre aplicaban los peores a ellos.

Esto tiene diversas explicaciones. Unos dicen: "La esencia del Estado nazi es la opresión. Donde los nazis dominan, la mayor parte de la población vive oprimida. Los dominadores necesitan una válvula de escape para el resentimiento de los oprimidos. Para esto aislan a un grupo que humillan más que a los otros: los humillados sienten entonces cierto alivio de ver que todavía hay otros más abajo que ellos a quienes tienen la oportunidad de pisotear".

Otros explican: "Los nazis necesitan un banquete permanente para nutrir a sus insaciables secuaces. Sólo les importa gastar la fortuna y los bienes de los judíos, e instalar a sus satélites en los puestos que ocupaban antes los judíos". Otros sostienen que los motines y las persecuciones raciales son una maniobra para desviar la atención, y que los judíos son el mejor chivo expiatorio para los innumerables pecados de los nazis.

Pero todas estas explicaciones no bastan para explicar la intensidad y el cruel refinamiento con que los nazis persiguen a los judíos. Las fuerzas que respaldan a los nazis, las que les facilitaron su ascensión al poder, las fuerzas de que dependen todavía (la industria pesada, los terratenientes, el Estado Mayor) no protegieron a Hitler por motivos antisemitas.

El terror nazi contra los judíos tiene sus raíces en la naturaleza misma del nazismo. Ese odio proviene de un complejo de inferioridad: es biológico tanto como político. En todas las demás cuestiones lo que opina Hitler es más o menos accidental y variable. Su actitud se amolda a las necesidades de su política de fuerza bruta. Pero su odio contra los judíos le es congénito, está en su mismo ser.

ODIO PATOLOGICO

Y justamente porque el odio de Hitler contra los judíos no es simplemente político, se manifiesta con tanta crueldad y violencia. Desde un principio el movimiento contra los judios fué una rebelión de las mentalidades inferiores contra las superiores. Los nazis veían en los judíos a los representantes de aquella intelectualidad de la que se burlaban porque no podían alcanzarla. En el momento mismo de ascender al poder, el odio diabólico de esos retrasados mentales se desahogó contra lo que llamaban las "bestias intelectuales".

No hay duda que en el odio de los nazis hay algo patológico, un sentimiento atávico y primitivo de destrucción. Muy frecuentemente ese instinto se expresa en medidas que carecen por completo de toda finalidad lógica, en grotescas explosiones de maldad insensata. ¿Qué provecho sacaron los nazis de la orden que obligaba a los judíos a sentarse en bancos amarillos, o a dar a todos los hombres el nombre de Israel y a todas las mujeres el de Sara? ¿Qué ventaja política o ideológica perseguían al inventar nombres extraños, al clasificarlos "bíblicamente" y al fijar un destino para los que en lo futuro llevaran esos nombres? ¿Cuál era la utilidad de obligarlos a llevar la marca amarilla, o de prohibirles entrar en los parques públicos, caminar por las aceras o pasar por determinadas calles? Todo eso no fué otra cosa que desahogos de una malicia insensata que se supera a sí misma.

Creo que son precisamente esos detalles los que comprueban que las medidas antisemitas de los nazis son una especie de locura. Abandonaron toda explicación racional de la persecución de los judíos. Los motivos que aducen son puramente afectivos: nada tienen que ver con la lógica ni con la realidad. Todo lo que Hitler declara en *Mi lucha* para desacreditar a los judíos carece por completo de lógica. En el libro existe una descripción truculenta, de novela de folletín, de cómo unos jóvenes judíos acechan lascivamente a las muchachas arias; dice también que Judá, en su lucha por el dominio del mundo tropieza, con el valeroso Japón. Estos son hechos que sólo existen en la imaginación de Hitler.

El antisemitismo nazi no tiene nada de racional: por esto llega a extremos tan monstruosos. Con furor de maníacos los nazis han perseguido a los judíos que estaban a su merced o que cayeron en sus manos; idearon contra ellos vejaciones inauditas desconocidas en la historia. Atormentaban a sus víctimas por medios rebuscados; no los matan de una vez, sino lenta y sistemáticamente. Han puesto mucha inteligencia para convertir en infiernos los barrios donde tienen encarcelados a los judíos europeos. Han buscado mil métodos sutiles para realizar sus intenciones de exterminar a los judíos,

no simple y directamente sino por caminos oscuros y tortuosos. Paladean, con satisfacción de sibarita, el exterminio de los que odian.

De esas acciones insensatas son culpables los nazis, no los alemanes. Es absurdo afirmar que el pueblo alemán sea más antisemita y sádico que otros pueblos. En Alemania especialmente la colaboración de judíos y no judíos dió frutos magníficos. Unos y otros colaboraban en la mejor armonía antes de que los nazis subieran al poder. El siglo XIX y los primeros decenios del siglo XX muestran una serie de máximos rendimentos culturales debidos a judíos alemanes, igualmente gloriosos para los alemanes que para los judíos. Nadie podrá borrar de la historia de la cultura alemana los nombres de Carlos Marx, Freud, Offenbach, Gustavo Mahler, Alberto Einstein, Mendelssohn, Enrique Heine, Wassermann y Arturo Schnitzler.

Los nazis no encontraron un ambiente propicio para difundir su odio contra los judíos. La mayoría del pueblo alemán adoptó una actitud prudente, y fueron muchos los que siguieron manifestando su amistad y simpatía por los judíos a pesar del riesgo que corrían. No comprendían cómo esos judíos, con los que habían colaborado la mayor parte de su vida, se habían convertido de la noche a la mañana en seres criminales e inferiores. No comprendían tampoco cómo esa parte tan pequeña de la población resultaba responsable del imperialismo y del bolchevismo, de la guerra que se perdió y de la paz tan mal organizada.

La inusitada brutalidad con que se manifestó el odio de los nazis contra los judíos fué justamente lo que orilló a muchos alemanes a separarse del nazismo. Esos arrebatos de odio no tienen nada que ver con la mentalidad alemana, por más que sean características de la mentalidad de los nazis.

ECCLESIA MILITANS GERMANICAE NATIONIS

Por HUMBERTO, PRINCIPE DE LOEWENSTEIN

"Hemos decidido, y en esto expreso también el pensamiento del Fuehrer, que tanto la Iglesia Católica como la Iglesia Luterana deben desaparecer para siempre de la vida de nuestro pueblo". Alfredo ROSENBERG, actual Ministro de los territorios ocupados soviéticos (en un discurso de marzo de 1938).

Desde que el nacionalsocialismo subió al poder, la Iglesia Católica en el territorio alemán ha agregado muchos nombres nuevos y gloriosos a la larga lista de los mártires de Cristo. Ya en 1938, cuando todavía algunas naciones pactaban con Hitler, el conde Clemente von Galen, Obispo de Munster, proclamó con orgullo: "En Alemania hay tumbas escondidas en que reposan muchos que el pueblo católico ha de venerar como mártires".

Desde entonces el número de las víctimas ha aumentado por millares y decenas de millar; las cárceles y los campos de concentración están repletos de los que profesan la libertad cristiana; las escuelas, las Facultades de Teología, las revistas y cartas pastorales han sido suprimidas y todavía no toca a su fin la persecución. A mediados de 1942, el cardenal Faulhaber, Arzobispo de Munich, dijo desde el púlpito: "Entre las confesiones cristianas reina la paz, mientras el gobierno sigue luchando despiadadamente contra todas ellas".

El Estado tiene sus raíces en la naturaleza humana y es por lo tanto, como lo ha demostrado Santo Tomás de Aquino, necesario y debe ser sostenido desde el punto de vista moral. Pero el Estado y el poder del Estado no son nunca una finalidad en sí mismos: cumplen una misión ética, es decir, tienden al ennoblecimiento, perfeccionamiento y bienestar del hombre.

Como término de la conclusión dialéctica de la historia, cuya esencia y fuerzas vivas reconoció San Agustín en su CIVITAS DEI (*La ciudad de Dios*) catorce siglos antes de Hegel, y describió en el lenguaje de su tiempo, está como meta sublime de la humanidad redimida una sociedad sin imperio, síntesis de la sabiduría divina, de la libertad absoluta y de la fe pura, bienes supremos de las aspiraciones del hombre.

Este concepto de la filosofía del Estado y de la Historia domina el pensamiento de todos los filósofos y juristas cristianos; sólo este concepto corresponde al espíritu de los Evangelios y a la famosa sentencia de San Pablo en la primera Epístola a los Corintios (Cap. XV, v. 24) "que Cristo quitará todo imperio y toda potencia y potestad".

El concepto que el nazifascismo tiene del Estado está en contradicción radical con el cristiano y el socialista. Para los nazifascistas el poder existe, tanto en la teoría como en la práctica, por el poder mismo. Les falta la idea de que el Estado es un servicio para la conquista de la libertad humana; les falta el principio de que todo poder terrenal ha de aniquilarse a sí mismo y acabar por ser innecesario. Les falta el objetivo común al cristianismo y al socialismo de concebir la humanidad por encima de todas las diferencias raciales.

En contraposición con el nazifascismo, que proclama el dominio estatal y la supremacía de una raza, según dicen, biológicamente superior, el cristianismo sostiene el principio de la soberanía del pueblo. Aunque el pueblo delegue el poder en uno o varios representantes, sigue siendo la fuente y el dueño de ese poder. Siguiendo a Santo Tomás en su libro *De la institucion de los reyes*, Juan de Mariana, S. J., a fines del siglo XVI, sostiene con un criterio que parece actual, que el pueblo tiene no sólo el derecho de destronar sino también de condenar a sus soberanos en caso de que éstos contravengan el bien supremo: la religión, la moral y el derecho.

Por encima del derecho positivo del Estado está el derecho natural o sea la ley moral que, según dice San Pablo en la Epístola a los Romanos (Cap. II, v. 15), "el mismo Dios escribió en los corazones". A este párrafo se refirió el papa Pío XI al declarar, en su Encíclica del 14 de marzo de 1937, "con inquietud ferviente", nulas y sin vigor las acciones y los decretos del estado nacionalsocialista que sean contrarios a la ley moral natural.

Para el cristianismo, el hombre es el sentido de la creación. Es tal la dignidad del alma humana, que se dice en el símbolo de Nicea: "Cristo.... que por nosotros los hombres y por nuestra salvación descendió de los cielos". En cambio, el nacionalsocialismo hunde al hombre en el absurdo de la supremacía de la raza y en la arbitrariedad racial del "Fuehrer".

LA LUCHA DE LOS CATOLICOS EN ALEMANIA

De la actividad de la población católica en Alemania ante las persecuciones y tentativas de seducción del régimen nacionalsocialista se desprende que hay de por medio, no sólo consideraciones teológico-místicas, sino situaciones de la vida diaria.

Hablo por experiencia, porque en la zona industrial de la provincia Renana-Westfalia, en Berlín, en la Alemania del Norte y del Este he vivido en relación continua con proletarios, burgueses y campesinos católicos.

En los días en que algunos mal aconsejados prohombres del Partido católico creían todavía en la posibilidad de entrar en transacciones con el Principio del Mal, las masas católicas se rehusaban terminantemente a todo pacto con Hitler el renegado. En aquel tiempo empezó ya a formarse un espíritu de lucha entre los obreros católicos y socialistas, que puede esperarse con razón que sea la base de la futura lucha de independencia contra el común opresor nazifascista.

"Si los sacerdotes católicos no se someten, no los haré mártires. Los trataré como criminales ordinarios. Y si no basta, haré que lleguen hasta el ridículo y que inspiren desprecio". HITLER (en una conversación con Germán Rauschning).

Es significativo que, al mismo tiempo que Hitler atacaba a Rusia, se agudizara la persecución del cristianismo en Alemania. Y entonces fué cuando los obispos alemanes lanzaron sus ataques, cada vez más francos, contra el régimen. No ayudaron con su palabra a Hitler en la guerra, ni siquiera —lo que él quizás esperaba— contra la Unión Soviética. Al contrario: todos los sermones tuvieron por tema los crímenes inauditos de la Gestapo en Alemania, en los territorios ocupados y cómo éstos desencadenarán la ira de Dios sobre la Alemania torturada e infeliz.

Los sermones actuales en las catedrales e iglesias de Munich, Wuerzburgo, Viena, Munster, Berlín, Breslau, Speyer, Tréveris y de otras muchas ciudades, se pronuncian sin hacer caso del terror y sin temerlo. David Walker, el conocido periodista inglés, ha referido prolijamente —no hace mucho tiempo— ese hecho extraño en la revista católica *Universe* que se publica en Londres. Dijo: "Tales sermones jamás habrían podido pronunciarse en tiempos pasados; los predicadores hubieran sido enviados a los campos de concentración''.

Se explica esta nueva situación por el hecho de que grandes masas del pueblo respaldan ahora a los obispos, de modo que los nacionalsocialistas no pueden aprehenderlos. Por propia experiencia puedo añadir que tanto las masas católicas como las socialistas son las que hoy se agrupan alrededor de los púlpitos; éstos constituyen en Alemania los únicos lugares legales donde pueden pronunciarse públicamente palabras sobre la libertad y la dignidad del hombre.

Por los sufrimientos de sus propios fieles, el catolicismo alemán no ha olvidado los demás sectores de la población; los ayuda también en la lucha contra el nacionalsocialismo. El Cardenal Faulhaber fué el primero en hacerlo en diciembre de 1933, cuando, en una serie de sermones que han adquirido fama universal, intercedió por los judíos perseguidos.

Recientemente esta voz por la defensa del derecho del hombre se ha elevado hasta formar un coro imponente. La última carta pastoral del episcopado alemán conocida en América, pide la libertad de todos los presos inocentes, el respeto de la vida humana y de los bienes indispensables para la vida; afirma la libertad como derecho fundamental inalienable y dice que, aniquilados esos derechos, la cultura occidental habrá de derrumbarse.

Como parte viva de la Iglesia universal el catolicismo alemán está en relación espiritual con todos los católicos del mundo. Y así lo que sucede fuera del dominio alemán tiene una consecuencia inmediata en la situación interna de Alemania, lo mismo que la lucha de los católicos alemanes ayuda a que los demás pueblos se libren del yugo nazifascista.

Una actitud firme y francamente antifascista como la que hoy mantienen los católicos del hemisferio occidental, no puede menos que fortalecer a los obispos, sacerdotes y laicos en su encarnizada y decisiva lucha.



Kukriuiksi

EL ATENTADO CONTRA LA CULTURA ALEMANA

Por PAUL MAYER

El pueblo alemán, lo mismo que otros pueblos, ha visto en su territorio conquistadores extranjeros. En el siglo XIII las hordas mongoles aparecieron en la Europa oriental. En la Guerra de Treinta Años lucharon en territorio alemán suecos y croatas, franceses y españoles. Casi dos decenios fué Alemania un estado vasallo de Napoleón. Pero ninguno de los conquistadores extranjeros se atrevió a atentar contra la cultura alemana. Gustavo Adolfo, rey de Suecia, hizo visitas de cumplido a catedráticos alemanes; Napoleón rindió homenaje al espíritu alemán concediendo una larga audiencia a Goethe en los días del Congreso de Príncipes en Erfurt. En esta ocasión invitó a Goethe a fijar su residencia en París.

Lo que ningún conquistador extranjero se atrevió a hacer, lo hizo un hombre de origen alemán: destruir la cultura alemana. Si fuera posible, Hitler ya la habría destruido totalmente desde hace mucho tiempo. Pero ella es inmortal, porque, según la frase de Goethe, es "forma realizada que sigue desarrollándose y renovándose".

En la época clásica de Alemania, "germanismo" y "humanidad" eran conceptos sinónimos. Con razón el poeta católico alemán, Novalis, definió esa cultura como "mezcla de individualismo y cosmopolitismo". No es extraño que la obra principal de Humboldt, el humanista que descubrió por segunda vez la Nueva España al mundo no-español, se intitule *Cosmos*. No es casual que este hombre de ciencia, que no era político ni revolucionario, exigiese la abolición de la esclavitud y que, como sincero amigo del Nuevo Continente, celebrase la independencia de los pueblos hispano-americanos cuando todavía muchos "liberales" en Europa seguían creyendo que las antiguas colonias españolas no merecían su autonomía. Los mexicanos saben que en nuestro tiempo un profesor alemán, Alfonso Goldschmidt, continuó la obra de Humboldt.

En otros tiempos el espíritu alemán trataba de asimilar todos los valores culturales del mundo. Bastará un solo ejemplo: la tendencia del espíritu alemán hacia el mundo espiritual y moral español. Herder puso en versos alemanes el poema del *Mio Cid*. Federico Schlegel tradujo al alemán los dramas clásicos españoles. Los conceptos más bellos que se han pronunciado sobre Calderón de la Barca son de Goethe y nos los ha transmitido Eckermann. Traducido por un llamado notario, Braunfels, el *Quijote* de Cervantes ha sido un libro favorito del pueblo alemán, y en las *Novelas Ejemplares*, el novelista alemán Enrique von Kleist aprendió el difícil arte de escribir cuentos. A un Grande de España, el Marqués de Posa, atribuyó Schiller, en su drama *Don Carlos*, las verdades eternas sobre la dignidad y la libertad humanas, que en la actualidad el Tercer Reich ha ridiculizado como fantasías de un soñador irónico. En su drama *Egmont*, Goethe, que amaba la justicia, supo contraponer al Duque de Alba, símbolo del principio autoritario, la figura amable de un español humano que va a las cárceles para consolar a las víctimas del severo duque. Enrique Heine tomó muchos motivos para su *Romancero* del mundo medieval español y de la era de los conquistadores. Grillparzer, uno de los grandes poetas dramáticos austriacos, se empapó en el espíritu de Lope de Vega. Un carácter tan singular como el de Schopenhauer no desdeñó traducir al alemán el *Oraculo manual* de Baltasar Gracián. La biografía de Velázquez escrita por el profesor Justi, puede citarse como ejemplo del interés alemán en las bellas artes españolas; esta obra refleja admirablemente el espíritu de una época y de un país. Cosmopolitismo, humanismo, universalismo— he aquí los conceptos con los que el terror nazi trató de acabar desde el comienzo de su régimen. Ya el 7 de mayo de 1933 un periodista, Federico Hussong, escribía en el "Berliner Lokal-Anzeiger", un periódico de tirada colosal: "No estamos y no queremos estar en el país de Goethe y de Einstein. ¡De ningún modo!" No es extraño, pues, que el 10 de mayo de 1933, en la plaza de la Opera de Berlín, donde se levantan los monumentos de los hermanos Alejandro y Guillermo Humboldt, se arrojaran a las llamas los libros de muchos grandes escritores alemanes.



Carl von Ossietzky

Voy a corregir aquí un error muy difundido en el extranjero. La "lucha cultural" del régimen de Hitler no va solamente contra los adversarios políticos y los llamados "no-arios". Va contra el espíritu en sí. No sólo se quemaron los libros de Marx y de Engels, sino también los de Tomás y Enrique Mann y de Stefan Zweig. No se salvaron tampoco las obras de Freud, porque los nazis juzgan el psicoanálisis como "impostura judaica", lo mismo que la "teoría de la relatividad", de Einstein. Tomás y Enrique Mann y Francisco Werfel fueron expulsados de la "Academia poética prusiana". Estos son solamente los nombres más conocidos en el extranjero. Los nazis no se contentaron con suprimir y perseguir a los escritores alemanes. Fulminaron su excomunión contra la literatura extranjera. Las obras de Hemingway y John Steinbeck, de D. H. Lawrence, James Joyce, Henri Barbusse, Jules Romains, Roger Martin de Gard, Unamuno, Pablo Neruda y otros muchos, fueron también arrojadas a la hoguera.

El espíritu de un pueblo no se puede encerrar en estadísticas, pero sobre la negación espiritual del régimen nazi las siguientes cifras son una pavorosa ilustración. Un año después de haber ascendido los nazis al poder, en la primavera de 1934, fueron prohibidos y confiscados 60,000 libros de autores alemanes y extranjeros. Los periódicos nazis narraron con orgullo este éxito de la "campaña de expurgación". Lo que no dijeron fué que la publicación de nuevos libros había disminuido bajo el régimen nazi en una tercera parte respecto de la del año 1927, y que la edición total de libros alemanes disminuyó de 180 millones en 1932, a 40 millones en 1933.

Hasta 1933 las Universidades fueron el orgullo de Alemania y el centro de estudio de innumerables extranjeros. Cualquiera que fuera el régimen dominante en Alemania, las Universidades fueron siempre autónomas. Cada Universidad era en sí una "república de hombres de ciencia". Atrasadas a veces desde el punto de vista político, como centros de cultura las Universidades alemanas eran superiores. Sus catedráticos representaban en la conciencia del pueblo alemán algo así como una aristocracia espiritual. El régimen de Hitler acabó con la autonomía de las venerables academias de enseñanza y de investigación. La Universidad de Berlín perdió sus titulares del premio Nobel, el físico Alberto Einstein, el químico Fritz Haber y el genial ginecólogo Bernardo Zondek. En Heidelberg se prohibió a los catedráticos destituidos hasta la entrada a la biblioteca de la Universidad.

EL ARTE CONSIDERADO COMO UNA DEPRAVACION

Cuando un ciudadano alemán se sentía deprimido por un sentimiento de inferioridad, podía encontrar consuelo pensando en los grandes compositores alemanes: Bach, Haendel, Haydn, Beethoven, Mozart, Schubert y Schumann. Entre los grandes nombres de los músicos hay también algunos "no-arios": Mendelssohn, Meyerbeer, Offenbach y Gustavo Mahler. Su música fué prohibida. Esto corresponde exactamente al imperativo categórico de Hitler, quien declaró en *Mi lucha*: "Para mí una sola marcha militar alemana vale más que los disparates de estos músicos modernos; su lugar adecuado es el sanatorio".

Los nazis atentaron contra los museos como lo habían hecho contra las Universidades.

Se suprimió la libertad de expresión. Muchos escritores independientes fueron enviados por los nazis a campos de concentración; muchos fueron asesinados, entre ellos Teodoro Lessing, Erico Muehsam y el titular del premio Nobel, Carlos von Ossietsky, valiente editor de la revista "Weltbuehne". (*El teatro mundial.*) A los pocos escritores que quedaron libres en Alemania las diversas oficinas de censura los obligaron a callar. Una de esas autoridades, cuya finalidad es la supresión del pensamiento, se llama, con la mendacidad propia del régimen: "Oficina de fomento de la literatura alemana". La declaración de su jefe, Juan Hagemayer, comprueba los medios de terror con que se sofocan las menores tendencias de progreso en el país: "Leemos todo lo que se publica en Alemania. Nos formamos una opinión sobre cada libro publicado. Tenemos a nuestra disposición cente-

"Cuando decimos guerra queremos decir —con toda la elocuencia del alma alemana— cultura". Goebbels, (en el periódico Das Reich, *29 de septiembre de 1942).*

nares de medios para imponer nuestro juicio a la opinión pública. El libro rechazado por nosotros hacemos que se ignore. Si es nocivo, advertimos a las autoridades; y en caso de que sea sumamente peligroso, lo entregamos a la Gestapo".

Por los mismos medios se suprime no sólo la literatura, sino también las artes. Para lograr esto la Alemania de Hitler ideó un método especial. El escultor cuyas obras no son del agrado de los nazis, el pintor cuyo arte no corresponde al criterio personal de Hitler sobre el "arte alemán", es eliminado de su profesión. Se les prohibe exhibir sus obras o venderlas. Por este sistema muchos artistas alemanes fueron orillados a la miseria; otros murieron de hambre, como el gran escultor y poeta alemán Ernesto Barlach. Este régimen de terror contra las bellas artes se impuso naturalmente a la prensa, el órgano más eficaz para formar e influenciar la opinión pública.

MILES DE PERIODICOS SUPRIMIDOS

En la Alemania de Hitler sólo hay periódicos nacionalsocialistas. Todos los demás —igual que las revistas técnicas que no fué posible unificar— fueron suprimidos. Algunos miles de periódicos y revistas alemanas fueron víctimas de la prohibición. Para apreciar el grado de ahogo de la vida espiritual alemana basta saber que en el primer año de la dictadura hitlerista el número de los tipógrafos disminuyó en 51,973.

Pero, ¿no hubo muestras de oposición en la esfera cultural? Sí, las hubo. Las Universidades, los tribunales y las corporaciones profesionales permanecieron mudos, pero en las funciones dramáticas escolares los alumnos aplaudían todas las escenas de los dramas de Schiller que tratan de la libertad y de los derechos del hombre. Los estudiantes, ofuscados al principio por las frases nacionalsocialistas, y la juventud universitaria, a la que los nazis habían adulado de la manera más repugnante, les dió a entender que no les agradaba el nuevo régimen.

LUCHA A MUERTE CONTRA LA CULTURA

He aquí un episodio característico que nos muestra la actitud mental de los intelectuales que, a pesar de todo, permanecieron en la Alemania de Hitler. En el quinto año del régimen tiránico murió en Berlín el poeta lírico Ernesto Blass. Era judío. Muchos arios llegaron al panteón judío llevando flores y grandes coronas. No sólo quisieron acompañarlo a su última morada, sino manifestar también que la división del pueblo alemán en "arios" y "no-arios" no regía para ellos. Llegaron sin cuidarse si había alrededor de la tumba del poeta judío espías nazis para denunciar a los arios que asistieran a la ceremonia.

La clase que representa la cultura alemana vive hoy en día desterrada. Todos, escritores, artistas, médicos, juristas, artesanos y comerciantes, pueden aprender algo en el exilio: algo que aún en la Alemania anterior al régimen nazi sólo existía de nombre: la democracia y sus principios. Quien haya vivido durante años en un país democrático ha aprendido a defender la democracia con entusiasmo. Muchos emigrados, que antes vivían sólo pa-

ra su profesión o sus intereses privados, se han convertido en luchadores. En el destierro Tomás Mann ha llegado a ser el principal intérprete de los que defienden el espíritu contra la fuerza bruta y la ignorancia. ¡Qué formidables resultados tuvo su "Carta a la Universidad de Bonn", de la que, a pesar de la Gestapo, se introdujeron de contrabando muchos miles de ejemplares en la Alemania de Hitler! ¡Cómo llegó a la conciencia popular!

La cultura alemana está desterrada pero vive y seguirá viva. El movimiento nazi es la negación del espíritu en rebelión contra la cultura alemana. Esto se manifiesta al oír lo que Hitler, para quien Goethe es nada más "un hombre sin rifle", dijo sobre el porvenir de la cultura alemana bajo su régimen. En la inauguración de la exposición de arte de Munich, en 1937, declaró: "Desde siempre decidí que, en caso de que el destino me entregara el poder, no consultaría con nadie estos asuntos, sino que simplemente dictaría decretos. Porque no todos los hombres son capaces de comprender cosas tan importantes".

Siempre ha sido la desdicha de Alemania que el espíritu y el poder anden separados. Los catorce años de república no bastaron para convertir a un pueblo de "súbditos" en un pueblo de "ciudadanos". Sólo la rebelión contra Hitler proporcionará al pueblo alemán la oportunidad de recuperar su lugar de país civilizado y culto.



Alfredo Zalce

COMO SE HACE UN NAZI

Por ANNA SEGHERS

Erase un alemán llamado Fritz Mueller. Ahora ni huella queda de él. En el juicio sumarísimo del Ejército Rojo, bajo la presidencia del teniente Kaschemnikow, se le sentenció a ser fusilado. Se le acusó de haber ordenado fusilar y ahorcar; de crueldades contínuas contra los campesinos, mujeres y niños de las aldeas de Tim y de Lodawka. La acusación principal fué el asesinato de la campesina Iwanowna y sus dos hijos; estos últimos los mandó fusilar a los ojos de la propia madre. Los soldados del pelotón dijeron en el interrogatorio que habían ejecutado las órdenes de Mueller, a las que precedió una alocución sobre que "la compasión con el enemigo es una traición al pueblo alemán".

En octubre de 1917 el suboficial Fritz Mueller, antes cerrajero, actualmente "Altura 114, Montes Argonas" —sin embargo, los cañones hacía tiempo que habían convertido la altura en unas simples lomas— recibió la noticia de que en la calle X de Duesseldorf había nacido su cuarto hijo, exactamente nueve meses después de su último permiso en la patria.

La señora Mueller crió al niño como la mayoría de las madres en la calle X. De día trabajaba fuera de la casa dejando al niño con una vecina; de noche cosía y cocinaba para toda la familia.

En noviembre de 1918, cuando vino la derrota, el reflujo del ejército arrojó a su hogar al suboficial Mueller. El cerrajero en cuyo taller trabajó durante 10 años, no pudo ya emplearlo; con su hijo atendía los pocos pedidos que llegaban. Mueller padre empezó su vida de postguerra circulando entre la cocina y las pagadurías del socorro de los parados. Primero

se sentía feliz porque había terminado la guerra. En esos días contaba tantas cosas de la guerra que acabó por aburrir a su familia. Sin embargo, sus recuerdos lo convencían constantemente de que, durante años, había sido algo más que un cerrajero desocupado: un hombre que no temía la muerte y cuyas fuerzas habían sido de utilidad.

Con sus vecinos se deshacía en improperios contra el Estado, que no tenía pan para sus ciudadanos. Pero no se dejó arrastrar a ninguna demostración pública. Solía decir que estaba harto de marchar y de hacer el paso de ganso. Quería de todo corazón no ser uno más entre muchos. Cuando sus camaradas fundaron una asociación de veteranos, la visitaba todos los domingos, llevando sus distintivos y viejas condecoraciones. Los obreros de la calle X las calificaban de "hojalatería", pero para él esas condecoraciones eran la comprobación de cuatro años de sufrimientos, de valor y de haberse mantenido firme.

En la Pascua de 1923 mucha sangre corrió en el nuevo estado: en la revuelta de Kapp, en la zona del Ruhr, en la Alemania central, y mucha sangre seguía corriendo. Pero a él esa sangre no le aprovechaba; era y seguía siendo un desocupado. En la Pascua de 1923 llevó a su hijo menor, Fritz, a matricularlo en la escuela elemental III, que llevaba el nombre de SCHILLER.

Entonces la república acababa de introducir un sistema escolar que ofrecía a los alumnos de talento la posibilidad de ser promovidos a escuelas superiores. A pesar de que públicamente el cerrajero Mueller decía que todo esto era un absurdo para él y sus semejantes, su corazón huraño se llenó con una nueva esperanza, cuando, llevando de la mano a su hijo, atravesó el patio de la escuela; y con él innumerables padres, cogiendo a sus hijos de la mano, atravesaban todos los patios de las escuelas de Alemania, donde los árboles empezaban a verdear; todos los padres nutrían en sus corazones amargados nuevas esperanzas, no para sí mismos, sino para sus hijos.

Los maestros de escuela pertenecían en parte, a las antiguas reservas. Enseñaban doctrinas viejas. ¿Qué provecho sacó el pequeño Fritz Mueller de aprender que "el trabajo ennoblece" y que "quien tiene arte va a todas partes", cuando su padre, el cerrajero, no tenía trabajo y sus hermanos mayores ni siquiera podían tener un oficio?

Los maestros jóvenes temían ser despedidos y aumentar la lista de desocupados. Por esto idearon métodos y doctrinas nuevos, poco claros para ellos mismos. Anhelaban la oportunidad de ensayar sus nuevos métodos. Y muchos se apegaban más a esos métodos que a sus alumnos y mucho más todavía que al chico Fritz Mueller.

Se demostró que el alumno Fritz Mueller no pertenecía, de ningún modo, a esos niños de talento especial que podían continuar sus estudios a costa del Estado. Esto enojó a su padre, a pesar de haber creído que todo esto era "absurdo". El cuidado extraordinario de la madre permitía al alumno Fritz Mueller presentarse decentemente arreglado; un mucha-

cho con trajes limpios, con el pelo recortado, hijo de padres honrados. Igual que a los demás chicos de su edad le gustaba la gimnasia, nadar y todos los ejercicios que dan la conciencia de la propia fuerza física, de la energía y aun de temeridad.

En este tiempo tuvo lugar un incidente significativo en el patio de la escuela. Fritz dió un puntapié en el vientre a un alumno más débil, que, por torpeza, había perturbado el juego. El muchacho maltratado, palideciendo, cayó al suelo. Fritz Mueller, enfurecido, le dió dos puntapiés más cuando estaba ya en el suelo. Tres alumnos presenciaron la escena: uno ayudó al caído a levantarse; el segundo detuvo a Mueller; el tercero dijo: ¡No lo hagas, está tirado! La madre llegó a saber del caso. Reprendió a su hijo, pero con menor energía de la que solía emplear con sus hijos mayores. Se sentía ya cansada y abúlica.

La clase recibió a un nuevo maestro; éste quería a los muchachos. Al enseñarles a leer, escribir y calcular trataba de inculcarles los pensamientos más nobles de la época; la paz de los pueblos, la igualdad de los hombres, la libertad. Pero la cabeza limpia, recortada de Fritz, era de aquéllas en las que una idea pura no prende fácilmente. En la historia no le gustaban las ideas, sino los acontecimientos, principalmente los salvajes y peligrosos. También le enojaba que el alumno Busch, a cuyo padre Mueller padre había llamado un agitador, fuera el favorito del maestro. Le enojaba también que el chico Weil, a cuyo padre, Mueller padre llamaba "sastre judío," gozara del favor del maestro. Porque estos muchachos llegaban siempre al último en la carrera de relevos y nadaban mucho peor que él. La paz de los pueblos no le importaba nada porque anhelaba aventuras bélicas como las que seguía contando su padre; más que la libertad le gustaba acaudillar a sus compañeros más débiles y ser acaudillado por los más fuertes; y, en fin, no le impresionaba la igualdad porque deseaba estar bien vestido y ser rico. El nuevo maestro se dió cuenta de que el alumno Mueller era torpe y poco inteligente.



Al año siguiente este maestro fué substituido por otro que también pertenecía a los jóvenes maestros modernos. Declaró que la clase estaba desmoralizada. Antes de saber de memoria poesías había que aprender lo que era el orden. A Fritz Mueller le agradaba más el orden que la poesía. En suma, este maestro le gustó. El maestro descubrió que el alumno Mueller nadaba estupendamente y que era el primero en la carrera de relevos. El niño captó sus ideas porque los ejemplos que enseñaba le despertaban sentimientos conocidos. Obligado a dormir en la misma cama que su hermano, creía comprender que el pueblo alemán necesitaba un "espacio vital". Como no simpatizaba con el sastre judío, creía comprender que los judíos eran culpables de que nunca pudiera hartarse de comida. Tal vez el maestro lo alababa por cosas que no le habían costado nada: porque era rubio, porque tenía los ojos azules y porque su padre había tomado parte en la guerra.

El joven maestro mandaba mensualmente informes a sus superiores. Al leerlos, unos se encogían de hombros, otros sonreían satisfechos. Es-

cribió: "En el curso de tres meses logré formar en la clase un futuro caudillo. En cinco meses induje a la clase a que reconocieran voluntariamente a este caudillo".

El mozalbete que en la lista del maestro figuraba como líder le gustaba también a Fritz Mueller, y estaba contento de que en todas las tonterías, juegos y acciones del caudillo descubierto por el maestro, él mismo tuviera un buen papel. El maestro tomó nota de Fritz Mueller como muchacho inteligente, hijo de soldado, raza buena; sin cualidades peculiares de líder, pero dispuesto a obedecer ciegamente al caudillo reconocido. En la Pascua, cuando el Estado tuvo que despedir a varios profesores, ambos maestros salieron: uno porque era rojo, el otro porque era nazi. Fritz Mueller recibió otro maestro del escalafón antiguo. Terminaba la enseñanza obligatoria. Tanto en la instrucción como en el discurso de despedida insistieron todos en informar a Fritz Mueller que estaba a punto de entrar en la vida.

La vida en la que entró consistía en hacer cola en el puesto de socorro a los parados y en vagabundear por las calles. Era el tiempo en que en la capital de Alemania uno de cada cuatro hombres se encontraba desocupado. El antiguo cerrajero, con el que había venido trabajando su padre, tuvo que cerrar su taller e ir también al puesto de socorros. Cuando murió Fritz Mueller, padre, de la gripa que por nutrición deficiente asoló el pueblo como una peste, los cuatro hijos tuvieron que entregar a su madre todo el socorro que recibían, hasta el último centavo.

Fritz no había obtenido en la escuela ninguna idea útil para dar sentido a su vida actual. Su vida exterior, movimiento pendular entre su casa y el puesto de socorro, carecía por completo de sentido. Su hermano mayor lo llevaba los domingos a excursiones de un grupo de obreros juveniles. Pero bailar, tocar la guitarra, cantar y caminar, le parecían puerilidades insípidas en el fondo tétrico de una vida que para él, que no había vivido todavía, no tenía esperanzas, exactamente como antes aconteció a su padre. Su tercer hermano lo llevó a su grupo de jóvenes. Allí se hablaba de la revolución como de un acontecimiento que no tardaría en estallar y para el que había que estar preparado. El único hombre que nunca lo había impresionado era aquel maestro amigo del orden, que profetizaba que la revolución no iba a hacer otra cosa que nivelar las razas buenas y malas, los fuertes y los débiles. Fritz anhelaba lo que no tenía su vida triste de desocupado: menciones honoríficas, pompa y dar a conocer su propio valer.

En el puesto de socorro un joven le dijo: "¡Tú, tan guapo y simpático, de un metro ochenta y cinco de altura y sin novia!" Fritz contestó: "¿Cómo llevaría a pasear a una muchacha, con esta camisa harapienta?" El otro continuó: "Esta porqueriza de república será muy pronto depurada. Pero a ti se te puede ayudar desde ahora. Ven con nosotros un día".

"Con nosotros". Fritz Mueller supo en la misma semana dónde se encontraba este lugar. En la parte opuesta de la ciudad estaba el cuartel de las tropas de asalto, en un edificio no ocupado. Calzaban todos botas espléndidas; ni una desgarradura; ni una sola mancha en las camisas cafés.

Allí se podía beber gratis. Allí uno no era un montón de harapos. Allí uno era un hombre, bien vestido, armado. Así se le presentaba el "Con nosotros". Pero los que lo pagaban todo, los trajes, la cerveza y las armas, no estaban allí.

Fritz Mueller vacilaba no sabiendo qué le parecería esto a su familia. En la calle donde vivía se rumoraba que aquellos mozalbetes eran enemigos del pueblo. Pero, en la misma calle, entre sus propios hermanos, había oído tantas opiniones contradictorias sobre el pueblo y los enemigos del pueblo, que no hizo caso de aquellos rumores. Además, lo tranquilizaron en el cuartel: nosotros no entramos nunca en los barrios donde viven nuestras familias.

Fué una y otra vez, cambió sus harapos relavados por una nueva camisa café. Aprendió que la causa de sus sufrimientos era el tratado de Versalles, hecho por los judíos y francmasones con el fin de esclavizarlo. Aprendió también que fué honrado matar a tiros a aquel personaje que había firmado el tratado. Aprendió también que el bolchevismo robaba al hombre su alma y que acababa de robársela a los rusos.

Una noche de verano, en una comitiva de quince camiones de carga, viajó a toda velocidad por el país para recibir, en una ciudad distante, al hombre que llamaban su caudillo. Entonces celebró por primera vez en su vida una verdadera fiesta con banquete, cerveza, antorchas y trompetas. En el camino de vuelta pasaron por las calles a toda velocidad como si se encontraran en un país enemigo.

Pronto se supo en su familia dónde pasaba su tiempo. Su madre se quejó; sus hermanos, el mayor y el tercero, por lo general en desacuerdo entre sí, se alejaron de él. El segundo hermano le pidió que lo llevara consigo.

La calle contigua al cuartel se llamaba "calle larga". Los hombres que vivían allí, casi todos del personal de una fábrica cercana de hormigón, decidieron cerrar por la fuerza el paso a las tropas de asalto, ya que la policía era incapaz de hacerlo. El jefe de grupo, Fritz Mueller, recibió la orden de forzar el paso por medio de camiones de carga. Se pusieron en camino de noche, gritando "Heil" y "Así te maten Judá". Fué la primera noche en que disparó sobre seres humanos. Disparaba salvajemente, a más no poder. Tanto más salvajemente porque las injurias que le gritaron —haber vendido su alma por una camisa nueva— no dejaron de impresionarle. Se demostró más tarde, en el interrogatorio ante el tribunal, que la bala que disparó había entrado en una habitación y herido en el hombro a una mujer. Hasta entonces no había apuntado a un blanco. Pero ya había sentido un gusto anticipado de sumo poder sobre la vida y la muerte. La calle era un país enemigo habitado por el adversario interior. Como el tribunal no pudo probar quién había disparado, fueron absueltos todos.

Por ser enérgico, resuelto y obediente, además de su gran estatura, se cumplió su último deseo: lo incorporaron a la SS., las tropas de confianza del Partido. Allí había hijos de padres distintos que el suyo. Esta era

la igualdad que le gustaba. Disparar en las calles de obreros, cazar judíos, esa era la libertad que él comprendía.

Recibió la orden de dispersar una junta roja. Un joven, antiguo compañero de escuela, lo reconoció y lo injurió. Mueller sacó el revólver. Y al caer muerto el joven, muerto por su mano, muerto ante sus propios ojos, no un cualquiera ni en un lugar cualquiera, en la obscuridad de la noche, su propio corazón se contrajo amenazándole como si estuviera en relación secreta con el corazón asesinado. No se arrepintió de ningún modo. Pero en la hora que siguió a este momento un hombre más fuerte, y más enérgico, que se hubiera preocupado por él, habría logrado hacerlo arrepentirse. ¿Pero quién iba a preocuparse de Fritz Mueller? ¿Su madre? Era demasiado débil. ¿Sus hermanos? Desde hacía mucho tiempo lo habían abandonado. ¿Sus antiguos vecinos y conocidos? Desde hacía mucho se abría un abismo infranqueable entre él y ellos, un abismo de odio, desconfianza, injurias y ofensas recíprocas. ¿Sus nuevos amigos? Estos lo tranquilizaron y hasta lo alabaron. Porque rojo era sinónimo de enemigo. Y el enemigo era el enemigo. Y como se le siguió un proceso, lo mandaron rápidamente a una bella casa en las orillas del Rhin, de uno de los patrones de las tropas de confianza del Partido, que lo pagaban siempre todo. Allí estuvo oculto hasta que terminó el proceso. No se sintió como en su casa en aquella residencia, como nunca había visto otra. Pero el dueño de la casa lo trataba casi con reverencia, como si fuese representante del "pueblo"; uno de aquellos que sabían sustraerse a la pobreza y a la oscuridad, por "raza", fuerza y razón.

Cuando Hitler subió al poder, Mueller marchaba en el desfile de antorchas de su ciudad natal. Ahora lo consideraban como un luchador, uno de aquellos que sirven de ejemplo a todos los muchachos, en todas las escuelas del país. Sus hermanos siguieron callados. Su madre pensaba que, probablemente, su hijo menor había apostado a la carta ganadora. Ahora sus amigos de las tropas de confianza del Partido habrían podido conseguirle un empleo. Pero no le faltaba trabajo. Tenía que bloquear calles, expulsar judíos, cazar obreros. En los campos de concentración adonde llevaba a sus víctimas se leía en la entrada: "Cada preso es un enemigo del pueblo. La compasión con los presos es una traición al pueblo".



En el reclutamiento lo alistaron en un regimiento de tropas escogidas de la SS. El servicio era duro. Pero a él le gustaba mover y doblegar su cuerpo fuerte según las órdenes de sus superiores. Quería el orden por el orden. En su vida actual, en que cada minuto traía una orden nueva, no cabían desviaciones salvajes, riñas ni pogromos. Allá en la subconciencia se sentía contento de que no tuviera tareas equívocas, de que se le quitara la responsabilidad de sus acciones.

Al dejar el servicio militar, su joven cuerpo sano y su concepción primitiva estaban completamente formados y saturados de una mezcolanza de sentimientos para ejercer el poder externa y técnicamente. Y muy pronto se le ofreció la oportunidad de probar su instrucción

En su ciudad natal se trataba de asaltar una calle donde descubrieron una casa en que se imprimían hojas volantes contra la guerra. Cuando al traerle al hombre, el presunto tipógrafo, todo cubierto de sangre, acabaron con él según sus órdenes y en su presencia, ya no sintió ni rastros de aquel sentimiento que en días pasados le había aguado la fiesta: había olvidado ya lo que Adán, el primer hombre, tuvo que aprender: la diferencia entre el bien y el mal. Más aún. A los que habían sido sus compañeros, los perseguía como el perro amaestrado en la caza de lobos.

Se sintió infeliz porque el cuerpo de ejército a cuya reserva pertenecía, no fué empleado en la ocupación de Austria ni de Checoeslovaquia. Si antes se había dado cuenta de que los grandes del propio país se humillaron ante su Fuehrer, vió ahora que lo mismo hicieron los Grandes de los otros países. Y para él ser fuerte y tener razón eran, desde hacía mucho tiempo, sinónimos.

También para él vino la guerra; también para él vino la última noche de todos los días. Pero no oía más que timbales y flautas, hurras y vítores. No presentía lo que le significó para él el crepúsculo veraniego en la pequeña estación de ferrocarril a la salida de las tropas: la noche de todos los días. Pero su madre presentía algo y lloraba, lloraba por él y por todos sus hijos.

Invasión de Polonia.

No se trataba ya de ocupar una aldea que había votado por los rojos. Ya no se limitaba a pisotear a un hombre aislado hasta hacerlo morir. Aquí se jugaba el todo por el todo. Se trataba de aniquilar el cuerpo de un pueblo entero. ¿Y qué le enseñó el aspecto del anciano campesino que pisotearon hasta morir los soldados porque había escupido a uno de los que lo injuriaron? Le enseñó que las armas de los débiles eran ridículas y no servían para nada: esputo, palabras, miradas. ¡Qué imbecilidades! Despreció a esos pueblos, polacos y franceses, porque se defendían pero se dejaban atropellar, lo mismo que en su pueblo despreciaba a los que, a pesar de defenderse, al fin eran atropellados. Su madre se alegró con la noticia de que, ya en el avance, lo condecoraron con la Cruz de Hierro y lo nombraron primer sargento. Casi un año pesaba sobre el país hambriento: él era el vencedor.

Luego estalló la verdadera guerra contra el enemigo mortal, contra el pueblo al que el bolchevismo venía robando el alma. El soldado rojo no tenía alma porque prefería cortarse las arterias antes que rendirse; no tenía alma la campesina que prefería prender fuego a su choza antes que hospedar al enemigo. Unicamente la propia raza tiene valor; al defenderse, el enemigo también carece de alma; hay que cazarlo como a los animales. El primer sargento Fritz Mueller odiaba al pueblo ruso, no sólo porque así lo prescribía la orden del día de su Fuehrer, sino de todo corazón. Y porque en su pasado aquellos hombres que le echaron en la cara la ofensa: "te vendiste por una camisa nueva", juraron por el nombre del pueblo ruso.

Al acercarse a la aldea de Lamontowka vió a la entrada dos cadáveres como no los había visto en esta guerra, ni en toda su vida. No estaban tirados, sino colgados. Al ser relevado supo que el capitán, de acuerdo con su superior, se había creído obligado a tomar tales medidas para vencer de una vez la resistencia de los habitantes. Mueller sintió algo como náuseas, pero asimiló en el acto estas instrucciones de su jefe.

Cerca de la aldea de Tim encontraron una resistencia furiosa. Para cubrir la retirada sobre el río, se había atrincherado un pequeño grupo de soldados rojos que detuvieron el avance del enemigo. Luchaban por cada casa, por cada minuto de retardo. Al lado de los soldados peleaban los restos de la población, ancianos, mujeres y niños. También el primer sargento Mueller presentía algo como la muerte, la resistencia hasta morir. Su teniente quedó en el sitio. Mueller asumió el mando. Llevada a cabo la ocupación de la aldea, que resultó difícil aun después de la retirada de los soldados rojos porque los habitantes lo quemaron todo, el primer sargento Mueller mandó ahorcar a uno de los campesinos más ancianos que, según decían, pertenecía al Soviet de la aldea. Lo ahorcaron en un viejo poste indicador y fijaron en alto su brazo derecho señalando el rótulo: "Hacia el soviet de la aldea".

Luego reinó un silencio sepulcral. Mueller mandó dejar colgado al ajusticiado hasta que se pudriera. Pero Fritz Mueller fué nombrado teniente. Sin embargo, al dictar esa orden experimentó una sensación desagradable, como la que tuvo la primera vez que vió una horca. Sus ojos parecía que acechaban a sus soldados a los que escogió para ejecutar su orden. Pero los soldados obedecieron porque habían pasado por la misma escuela que él; y lo mismo que su jefe, temían la muerte en esa maldita aldea. Habían recibido, lo mismo que su jefe, la orden de "tomar ciertas medidas". Pero a Mueller le temblaban después las manos como si él mismo hubiera anudado la cuerda.

El invierno comenzó y obligó a todos a retirarse a Ucrania. La helada los mordió; igualmente los mordieron la nieve y las armas de los guerrilleros, tanto las afiladas como las sin punta. Mueller entró en los cuarteles de invierno. En el frío y la oscuridad de la aldea destruida por los cañones, donde sólo brillaban las miradas de soslayo de las mujeres y de los niños que habían quedado allí, Mueller tuvo una pesadilla. Se hundió en los tiempos de su juventud e imaginó que podía morir sin ceremonia, uno entre muchos, en la oscuridad. Un transporte fué asaltado por los guerrilleros. Mandó golpear hasta matarlas a dos muchachas que habían hecho señales luminosas. Sus manos ya no temblaron. Castigaba por una mirada. Mandaba ahorcar por un murmullo. Obraba como un animal. Pero no lo era. Porque guiaba sus acciones una idea: "La compasión con el enemigo es una traición".

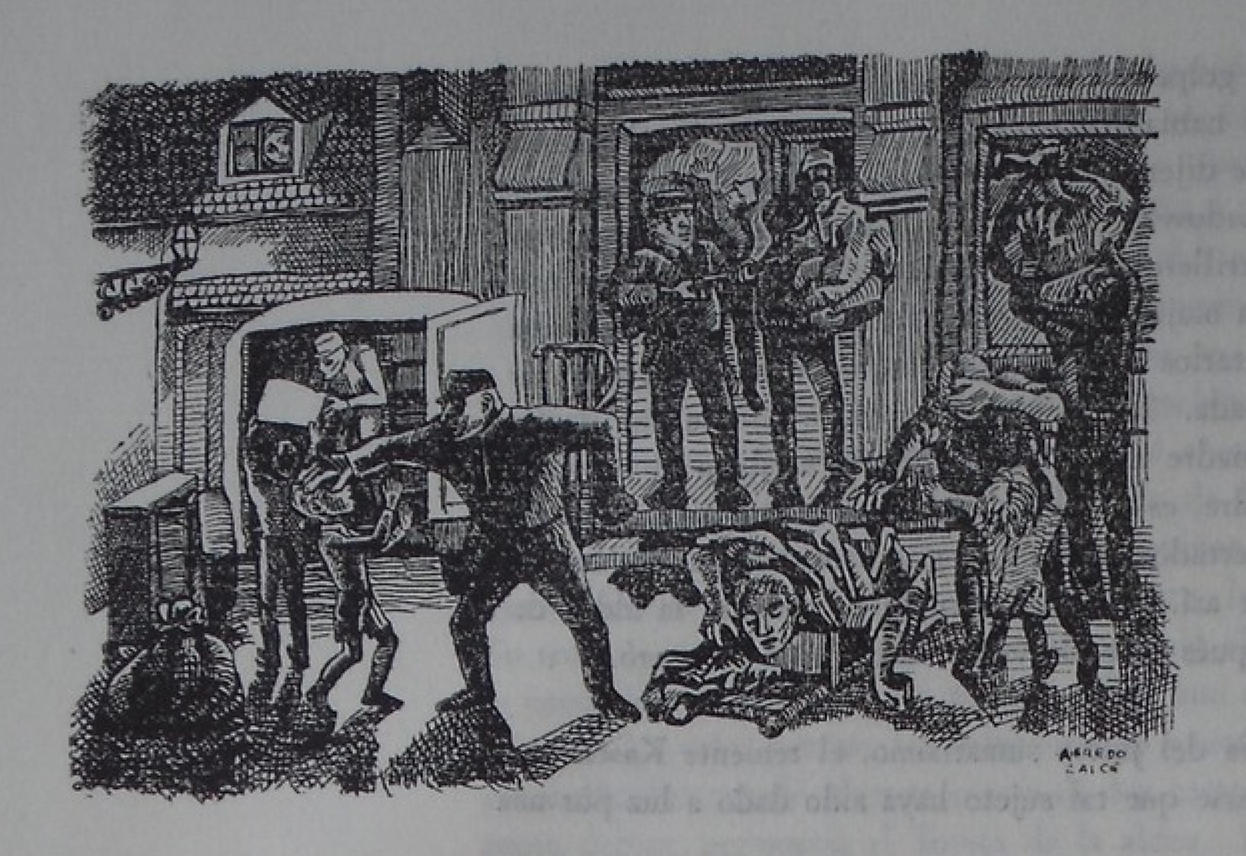
Al nuevo avance en la primavera ordenó fusilar a dos soldados de su propia tropa cuya conversación había sido oída. Mueller pasaba por un buen oficial. Su tropa era excelente según el principio de que el valor de un soldado consiste en temer más a su propio jefe que al enemigo. Mueller

luchaba como si un nuevo golpe del destino pudiera rechazarlo a la oscuridad definitiva, la que le había atormentado antes de que, en el puesto de socorro, un mozalbete le dijera: "Voy a conseguirte una camisa nueva".

Ocupó la aldea de Ladowka. Le trajeron a una campesina cuyo hijo mayor estaba con los guerrilleros. Mueller amenazó a la mujer para que delatara la madriguera. La mujer calló. Mandó traer a sus hijos de tierna edad y la amenazó con matarlos antes de que ella se fuera con su hijo mayor. La mujer siguió callada. Luego Mueller mató a tiros a uno de los muchachos. Y como la madre siguió callada mató también al segundo. Exclamó: "Esta no es madre, es una loba". Y la mató también. Sus soldados lo miraron desconcertados, a él, que por orden de su Fuehrer los había llevado hasta actuar así. Mueller continuó dominando la aldea durante dos meses más. Después vino el avance ruso que la recuperó.

Ejecutada la sentencia del juicio sumarísimo, el teniente Kaschemnikow dijo: ¿Puede imaginarse que tal sujeto haya sido dado a luz por una madre humana?

Sin embargo, la madre existía, vivía en la calle X, en Duesseldorf. Y esperaba día a día el correo militar de sus hijos, también el de su hijo menor, que había dado a luz el año de 1916, nueve meses después del último permiso concedido al cerrajero Fritz Mueller para ir a su hogar.



UNA SOLA LEY: LO QUE CONVIENE A HITLER

Por KURT ROSENFELD

A raíz de su ascensión al poder, los nazis introdujeron algo completamente nuevo en las normas jurídicas: *el interés del Partido Nacionalsocialista.* Con esto destruyeron las bases del derecho. La violación premeditada de la ley y el quebrantamiento de la misma han sido proclamados normas fundamentales del Tercer Reich. La "sana conciencia popular", el "justo sentido popular", son ahora las fuentes de la ley. Pero lo que significan y lo que en cada caso particular toca a esta conciencia y a este sentido populares es apreciado, según las declaraciones del "Fuehrer", desde el punto de vista de los intereses del Partido Nacionalsocialista. Es decir, el derecho es lo que beneficia, lo que conviene a Hitler, o sea, al Partido Nacionalsocialista".

Los párrafos 2 y 2ª del Código Penal nazi del 28 de junio de 1935, dicen: "Será castigado el que cometa un acto que la ley considere punible, o que merezca ser penado, según la idea básica de una Ley penal y la apreciación popular. Si ninguna ley penal es aplicable directamente a dicho acto, éste será castigado de acuerdo con la ley cuya idea básica pueda aplicarse a él":

El primer Ministro de Justicia de Hitler, doctor Francisco Guertner, muerto en el otoño de 1941, interpretó este relajamiento decisivo de las normas legales en la "Nueva Legislación Penal", como sigue: "El nacionalsocialismo considera contrario a la justicia todo ataque a los intereses de la comunidad popular, toda infracción a los postulados morales del pueblo. De manera que, a partir de ahora, en Alemania hay una infracción aunque ninguna ley sancione dichos actos. La ley ha renunciado a ser la única fuente para conocer lo justo y lo injusto. . . El juez puede acudir al nacionalsocialismo; él le dará la base para reconocer y comprender los principios fundamentales

de la legislación. . . El Fuehrer forma la voluntad de la comunidad y le da sentido y orientación. Dentro de este marco trabajan los funcionarios administrativos lo mismo que los jueces''.

Todas las legislaciones vigentes de todos los Estados civilizados están de acuerdo en que no se puede imponer un castigo que no exista en la ley en el momento de la infracción. Sin embargo, en el Tercer Reich se puede castigar —al arbitrio de los nazis— por un acto que no esté penado ni comprendido todavía en las leyes vigentes. La Constitución de la República Alemana prohibió terminantemente las leyes de carácter retroactivo. Los nazis, en cambio, con motivo del incendio del Reichstag, el 23 de marzo de 1933, dictaron una ley de aplicación retroactiva que les permitió sentenciar a muerte y ajusticiar por alta traición al holandés Luebbe, acusado de incendiario, a pesar de que en la fecha de dicho incendio ninguna ley castigaba ese crimen. Para tildar de criminales a hombres y poderlos sentenciar aun cuando ni siquiera el estado nacionalsocialista sea capaz de convencerles de su falta, la''línea estatal de defensa se promueve desde la esfera del hecho consumado a la del conato''. Así lo dice el Dr. Roldán Freisler, presidente del llamado ''Tribunal Popular''. ''En lo porvenir un caso aislado no se juzgará por sus resultados reales en la esfera de los hechos, sino porque la intención de su actividad esté relacionada con la comunidad en su impulso vital y demás condiciones vitales''.

PURGA DE JUECES NO ADICTOS AL REGIMEN

Lo primero que los nacionalsocialistas hicieron al subir al poder fué limpiar la organización judicial de todos los jueces, procuradores generales y abogados ''no seguros''. Procedieron con mayor energía que los representantes populares de la República, que depués de la revolución alemana en 1918, no tuvieron tiempo de reconocer en la república la independencia que gozaron los jueces en el imperio. En aquel entonces los jueces más crueles únicamente eran transferidos a puestos donde no causaran perjuico público. Es verdad que en noviembre de 1918 el 99% de los jueces se adhirieron o hicieron que se adherían al orden creado por la revolución. Recuerdo en aquellos días de noviembre que el señor von Treskow, conocido como el peor reaccionario y monarquista, entró en mi oficina del Ministerio de Justicia de Prusia para jurar la república. Se le permitió ejercer como juez y sentenciar en ''nombre del pueblo'' en vez de hacerlo, como lo hiciera antes, en ''nombre del Rey de Prusia''. Eso sucedió porque el Gobierno Republicano, en cuanto subió al poder, se ató las manos. Poco más tarde los jueces al administrar justicia se mostraron de nuevo enemigos del pueblo, monarquistas y nacionalistas.

Pero en el Tercer Reich muchos de esos ''mártires de noviembre'' se desenmascararon como nazis; entre ellos el Dr. Werner, nombrado ''Fiscal del tribunal Supremo del Reich'', por el ministro socialdemócrata de Justicia Dr. H. Radbruch. Este Dr. Werner representaba a la República en muchos procesos de alta traición y traición a la patria. Con el rompí lanzas a menudo; la última vez en el proceso contra el titular del premio No-

bel, Carlos de Ossietsky, más tarde asesinado por los nazis. Después de la muerte de Werner comprobaron los nazis que había sido partidario suyo desde que fué nombrado Fiscal del Tribunal Supremo de la República.

Lo que los republicanos no hicieron *en interés del pueblo*, lo hicieron los nazis *en interés de su partido*: despojaron de sus puestos a jueces, procuradores y aun abogados que, por razones políticas o "raciales", no les parecían "leales". Sólo permanecían en sus cargos los que estaban sin reservas con el Estado nacionalsocialista. Ser miembro de la Liga de los Derechos del Hombre o de organizaciones pacifistas bastaba para justificar la destitución. Aun los jurados fueron escogidos de la misma manera. En los llamados Tribunales Populares, instituidos por Hitler el 24 de abril de 1934 para vengarse de la absolución de Jorge Dimitroff, acusado por los nazis de haber incendiado el Reichstag, y para evitar fracasos ante los Tribunales, sólo actuaban los jurados nombrados por el mismo Hitler y que habían probado ser nazis legítimos con acciones positivas, léase brutalidades en la lucha para crear el Estado nacionalsocialista.

En el Tercer Reich no se llega a juez, procurador o abogado por medio de estudios coronados por el éxito. Quien quiera alcanzar alguno de estos puestos debe aprobar unos cursos comunes donde aprende los principios de "Sangre y tierra", de "Raza y pueblo" y lo que es la "sana conciencia popular". Pero también sobre estos empleados de Justicia ya aprobados cuelga continuamente la espada de Damocles de la destitución o la degradación a puestos inferiores, sin que haya recurso de apelación o queja contra tales medidas disciplinarias. Los jueces están sometidos al partido como todos los funcionarios del Estado.

La competencia de los Tribunales Regulares fué restringida sensiblemente porque el partido nacionalsocialista instituyó tribunales particulares para sus miembros y secciones del partido, por ejemplo, para los SA. y SS., por los que el "partidario" resulta fuera de la jurisdicción regular. Tampoco los empleados de la Policía comparecen ante los tribunales regulares, con lo que no pueden ser perseguidos por abuso de sus cargos.

LOS ABOGADOS NO PUEDEN DEFENDER A SUS CLIENTES

El procedimiento penal que en todos los países civilizados ofrece al acusado ciertas garantías de defensa, fué transformado en el Tercer Reich de manera que ya no hay ninguna protección para el inculpado. No es el juez, sino el procurador el que domina el procedimiento; el abogado resulta tan maniatado por esto que expone su vida y libertad si actúa con demasiada energía. Esta práctica tiene su origen en los antiguos abogados Juan Frank y Roldán Freisler, cuyas voces huecas me siguen sonando en los oídos desde aquellos procesos de 1931 en que yo, como defensor de los republicanos, fuí atacado por los nazis y en los que éstos insistían en la "libertad de defensa garantizada por la misma naturaleza". Se estableció que en los procedimientos ante el Tribunal Popular sólo es admitido como defensor el abogado que presente un permiso del tribunal; pero este permiso le puede ser cancelado en el curso del proceso. Resulta que la condición fundamental

para llamar a un defensor no es la confianza que le tenga el acusado, sino la conveniencia del tribunal. Los nazis juzgaron necesario protegerse de ese modo contra los abogados "molestos", a pesar de que, al subir al poder, empezaron a excluir de la lista de abogados a todos los que abogábamos en defensa de pacifistas, demócratas, socialistas y comunistas, y a pesar de que, en los primeros días del Tercer Reich, 12 abogados de los más conocidos fueron asesinados en diversas regiones del país.

Por lo general la posibilidad de apelación fué muy restringida y prácticamente abolida cuando se trataba de delitos graves. Eso explica que la cifra de sentencias absolutorias haya bajado del 13% en 1932, al 7% en 1940.

Además, los nazis decretaron que puede anularse una sentencia válida que no sea del agrado del Gobierno: un departamento especial del Tribunal Supremo del Reich puede, a petición del "Fiscal", cambiar una sentencia aunque no haya ya ningún recurso contra ella. Así se suprimió la garantía legal en los procedimientos judiciales.

Esta fué la "situación jurídica" hasta el 26 de abril de 1942. En esta fecha se vió que todos estos poderes no bastaban para dar a la fuerza bruta apariencias de Ley y de Derecho así como de secuela judicial. Ese día, en una junta especial, la Dieta uniformada de Hitler concedió al Fuehrer, que se quejaba de la pretendida clemencia de los jueces, plenos poderes sobre la vida y la muerte de todos los que viven dentro del radio de su poder.

La conciencia de que tenían un adversario dentro del país preocupó siempre a los nazis. Con el afán de no tolerar al adversario interior se implantó, desde el comienzo de la dictadura, un aumento de las penas y la reducción progresiva de la garantía y seguridad legales. El hecho de que los puestos en el Tribunal Popular fueran ocupados por militares de alto rango, en primer lugar los oficiales de aviación de Goering, y por funcionarios de la SS. que actuaban como jurados, y la formación de una red de tribunales especiales para delitos políticos, cuando ya había un tribunal particular en el distrito de cada comandancia militar, fueron modificaciones llevadas a cabo años antes de la guerra mundial para asegurarse el ejército en los momentos de una guerra civil. En el anuario de la Academia Alemana de Jurisprudencia del año 1936, el mayor Hernán Boehme se vanagloriaba de que, entre todas las naciones, sólo el Estado nacionalsocialista llegó en tiempo de paz, en la esfera del derecho penal, a una consecuencia necesaria ante una guerra total: "No se puede imaginar un ataque contra el Reich nacionalsocialista que no sea influido por las fuerzas del bolchevismo y que no trate de paralizar la resistencia de la nación infiltrándole ese veneno. Es necesario ver claramente que, precipitándose los acontecimientos de una guerra de ataque contra el Reich, éstos pueden crear situaciones que amenacen la existencia del último de los compatriotas y pesen sobre los nervios de los miembros de la comunidad del pueblo hasta romperlos. En este caso no puede renunciarse a tomar medidas severas para liquidar los brotes de debilidad. Hay que proceder sin consideración contra los débiles y los dañinos antes que éstos hayan causado un mal irreparable".

El periódico de Goebbels* Das Reich *(29 de septiembre de 1942) anunció que el tribunal de Kassel condenó a una cartomanciana a tres años de trabajos forzados porque "predijo a las esposas de unos soldados la suerte de sus maridos en el frente, lo cual se considera como desintegración moral".

En agosto de 1942, el presidente del llamado Tribunal Popular, Dr. Otto Jorge Thierack, fué nombrado ministro de Justicia para "crear una administración jurídica nacionalsocialista adecuada al cumplimiento de la obra del Gran Reich Alemán".

Como presidente del Tribunal Alemán Popular Thierack mandó decapitar a masas de adversarios alemanes de Hitler. Ya antes de la subida de Hitler al poder, Thierack había actuado en Dresde en un proceso de asesinos de las hordas SA. Su primer acto oficial como Ministro de Justicia fué una alocución a los jueces alemanes en que los exhortó a que no actuaran apegándose al texto de la ley. "Cuando un juez no encuentre la ley correspondiente a un acto que deba ser sancionado, que se dirija a mí", dijo. "Yo encontraré la ley adecuada".

El nombramiento de Thierack es un eslabón más en la cadena de acontecimientos que prueban las crecientes dificultades económicas y militares del régimen. "El que dude de la victoria y comunique esta duda a otros, pierde el derecho de seguir viviendo entre los alemanes", pregonó el líder nazi Carlos Holz. Y Thierack sigue esta máxima.

Poco antes de llegar al poder Hitler declaró que "rodarían cabezas". Thierack las hace "rodar".

No hay ni sombra de Derecho en el Tercer Reich. Mientras sean más las dificultades, más salvaje será el régimen de terror de los nazis. El nacionalsocialismo no conoce ningún sistema de ley ni de derecho. Las columnas de su régimen son la fuerza y el fraude. El Derecho sólo volverá a reinar en Alemania cuando el régimen actual se derrumbe a los golpes de los enemigos externos e internos, y cuando una Corte de Justicia Internacional juzgue a los líderes nazis, a sus secuaces y peleles y los sentencie a todos a muerte.



Otto Jorge Thierack
"ministro de ejecuciones"

REHENES Y ESCLAVOS

Por MAX SCHROEDER

"El alcalde repartió a los rusos. Todos querían tener tantos criados baratos como fuera posible. A nuestros vecinos les sobran criadas rusas, pero todavía compraron algunas. Nosotros no hemos tomado ninguna. Nuestra experiencia no resultó bien. Además de las muchachas rusas hay en nuestra aldea treinta prisioneros rusos entre los 17 y los 47 años. Son sólo piel y huesos, sufren disentería y no creo que sean de mucha utilidad. Pero el precio es bajo, y por eso todos fueron adquiridos. Por cada uno hay que hacer una donación de 100 marcos al Partido. Su ración es la cuarta parte de la nuestra".

Este mercado de esclavos tuvo lugar en la aldea de Krumbach, en el Estado alemán de Baden. El documento de donde tomamos esa cita es una carta de Emma Wischof, que vive en ese lugar. La carta fué encontrada entre las ropas de su hermano Carlos, al caer éste prisionero del Ejército Rojo en la primavera de 1941. Cartas semejantes fueron encontradas en miles de alemanes prisioneros y muertos por las tropas rojas. Los rusos hechos prisioneros por los alemanes son vendidos en los mercados de esclavos.

Y no sólo los rusos. En 1941 Hitler ofreció en venta al gobierno francés los prisioneros franceses que había en Alemania. El precio: tres obreros por cada prisionero. La operación no llegó a consumarse porque el objeto de la misma —el obrero francés— se negó a ser tratado como mercancía. Hitler respondió a esto, contra toda práctica comercial aumentando el precio: cinco obreros por cada prisionero. Desde que volvió al poder Pierre Laval el mercado de esclavos se hace por la fuerza. Todo obrero francés que se niega a ser objeto de trueque va al campo de concentración. Y a su familia se le suprime el racionamiento.

A principios de 1941 tuve ocasión de hablar en la Francia no ocupada con algunos prisioneros que habían huído de Alemania. Me informaron que huyeron con la ayuda de antinazis alemanes. Obreros, campesinos y principalmente ferroviarios, habían colaborado en la evasión. A mis preguntas sobre el tratamiento que se daba a los franceses en los campos alemanes, me respondieron: "No es tan malo como el que se da a los demás prisioneros. La comida era muy escasa. Pero en general, fuimos tratados de acuerdo con las reglas del Convenio de Ginebra. Sin embargo, las cartas y los paquetes que nos enviaban nuestros parientes por conducto de la Cruz Roja, llegaban muy tarde o no llegaban nunca".

Más de 400 prisioneros de guerra soviéticos mueren de hambre cada semana en el campo de Bad Sulza, ALEMANIA.

Que ello no es más que una medida táctica de Hitler respecto a los franceses, lo demuestran las primeras noticias sobre el trato que se da a

los prisioneros de esta nacionalidad desde que se realizó la ocupación total de Francia, el 10 de noviembre de 1942. Ya a fines de noviembre la prensa suiza informaba que se notaba un nuevo régimen en los campos de prisioneros franceses en la Alemania nazi. Las diferencias de trato entre los prisioneros franceses y los polacos o rusos son cada día menos notables, dicen dichos informes. La ración de los prisioneros franceses en Alemania ha sido reducida desde el desembarque de los aliados en Africa del Norte.

No se conoce el número total de prisioneros que tiene Alemania. Y menos todavía el de prisioneros rusos. El Alto Mando alemán incluye en sus estadísticas de prisioneros no sólo los soldados, sino, en la mayoría de los casos, los hombres en edad militar que habitan las regiones ocupadas y que son tratados como prisioneros de guerra, contra todo derecho. Ya en los primeros meses de la guerra ruso-alemana llegaron a los países democráticos noticias terribles sobre el trato que se daba a los prisioneros de guerra. Las avanzadas del Ejército Rojo encontraron, en las ciudades y las aldeas reconquistadas, cadáveres de prisioneros horriblemente mutilados. Soldados del Ejército Rojo que habían logrado evadirse de los campos de prisioneros informaban de hechos que opacaban todo lo que hasta entonces se sabía de la crueldad nazi.

Hoy existe una abundante literatura sobre la situación de los prisioneros de guerra en Alemania. El Gobierno polaco ha recopilado en su *Libro Negro* un material conmovedor. Observadores neutrales y representantes de la Cruz Roja han descrito el infierno de los campos de prisioneros en Alemania. Pero el documento más revelador es la nota del 27 de abril de 1942 del Comisario soviético de Negocios Extranjeros, Molotov. Esta nota es una aterradora exposición de la infamia y la villanía nazis, que llegan a extremos hasta ahora desconocidos en la historia.

TIENEN QUE LIMPIAR DE MINAS LOS CAMPOS

La nota de Molotov incluye la orden número 109 del regimiento alemán 203, que dice: "El comandante en jefe del grupo de ejércitos, Mariscal de campo Gerd von Rundstedt, ha ordenado que los prisioneros rusos limpien los campos de minas, con objeto de conservar la sangre alemana. La orden se refiere también a la limpieza de los campos de minas propios, es decir, alemanes".

Según esta orden, los prisioneros rusos son utilizados en el campo de batalla y se les obliga a quitar las minas colocadas tanto por el Ejército Rojo como por el alemán. Se les lanza, así, a una muerte segura. En las primeras semanas de la guerra, cuando todavía luchaban el ejército alemán y el francés, éste empleaba cerdos para limpiar los campos de minas en la zona del Saar.

El Convenio de Ginebra sobre el tratamiento de los prisioneros de la guerra, establece que los prisioneros quedarán bajo la autoridad del Estado en cuyas manos hayan caído, pero nunca a merced de las tropas que los hayan hecho prisioneros. El *Libro Negro* polaco informa que el 6 de septiembre de 1939 los alemanes fusilaron en la región de Moryca, in-

mediatamente después de haberlos detenido, a 19 oficiales del regimiento 76 de infantería polaca, y que los soldados fueron quemados vivos en las cabañas de los ferroviarios de Moryca y Longinow.

La nota del Comisario de Negocios Extranjeros Molotov cita la orden Núm. 166-41 del regimiento de infantería motorizado alemán número 60, que dice: "Los soldados y oficiales rusos son siempre valientes en la lucha. Incluso las pequeñas unidades oponen la más encarnizada resistencia. Por esta razón es imposible adoptar una actitud humana frente a estos prisioneros. Por lo tanto, deberán emplearse contra ellos el fuego y otras armas hasta lograr su más completo aniquilamiento".

La orden de asesinato está aquí expuesta con toda claridad. No menos clara es una orden del 14 de enero de 1942. Dice: "Toda relación considerada o humana con un prisionero de guerra queda rigurosamente prohibida. El soldado alemán tiene que hacer sentir su superioridad al prisionero en todo momento. Toda vacilación en emplear las armas contra los prisioneros está expuesta a peligros. El comandante en jefe espera que estas órdenes sean rigurosamente cumplidas".

En Volokolamsk, en el frente central, los alemanes —según la nota de Molotov— prendieron fuego a una casa en la que estaban encerrados prisioneros rusos y prohibieron a éstos que la abandonaran. Los que saltaron por las ventanas fueron fusilados. Los 60 prisioneros que ocupaban la casa murieron.

Como consecuencia de una retirada en el frente de Leningrado, a seis kilómetros de la estación de Pogostiya, los alemanes hicieron 150 prisioneros soviéticos, que fueron torturados y muertos con balas dum-dum. Las avanzadas rojas comprobaron que a estas víctimas se les habían cortado las orejas y vaciado los ojos.

LA PAGINA MAS INFAME DE LA BARBARIE NAZI

El Convenio de Ginebra establece que los prisioneros no tienen obligación más que de dar su nombre y su grado. El ejército de Hitler maltrata y tortura a los prisioneros para obtener de ellos informaciones militares.

El Convenio de Ginebra establece que los prisioneros no deben trabajar en fábricas de guerra ni ser ocupados en actividades relacionadas de manera directa con ella. Bajo Hitler los prisioneros tienen que trabajar en la producción de municiones y en el transporte de material bélico.

El Convenio de Ginebra establece que sólo los que hayan tomado parte activa en la batalla deberán ser considerados como prisioneros. Bajo Hitler, innumerables civiles de Polonia, Noruega y Yugoslavia han sido encarcelados como si fueran prisioneros; y en la Rusia ocupada se trata como tales a la gran mayoría de la población civil masculina.

El Convenio de Ginebra establece que los prisioneros deberán ser tratados y alimentados como los soldados del ejército propio, con excepción de que estarán privados de su libertad. Está prohibida toda clase de represalias. Tampoco Hitler ha procedido de acuerdo con estas reglas. Los prisioneros ingleses y canadienses han sido encadenados en represalia. A los

prisioneros franceses se les negó la comida durante dos días, inmediatamente después del hundimiento de la flota en Tolón por sus propias tripulaciones. Según el *Libro Negro* del Gobierno polaco los prisioneros de esta nacionalidad están sujetos a represalias en cuanto los alemanes tienen el menor motivo para ello, y a veces sin ningún motivo.

"Particularmente dura", dice el *Libro Negro* polaco, "es la suerte de los prisioneros en los campos para soldados. Se les robó todo lo que poseían. Se les quitaron sus mantas y, a casi todos, sus abrigos y sus botas; los prisioneros se cubrían los pies con harapos. Durante el invierno de 1939-40 dormían sin cobertor en barracas en que el frío era especialmente intenso. Sus comidas, que no se podían comparar con las de los soldados alemanes, consistían principalmente en sopas aguadas y, en ocasiones, una patata. La falta de alimentación ocasionó casos de tuberculosis e inflamaciones debidas al hambre. Las comidas a base de agua, sin ningún valor alimenticio, provocaron el desarrollo del escorbuto y de enfermedades del estómago y del hígado. Las torturas y los latigazos estaban a la orden del día, lo mismo que los ejercicios de castigo".

CORTAN LAS OREJAS Y VACIAN LOS OJOS

El trato dado a los prisioneros polacos era más suave, sin embargo, que el dado a los soviéticos. En un memorándum dirigido por el Gobierno polaco al ruso se dice que "el trato de los prisioneros rusos es la página más infame de los actos de la barbarie nazi".

Un informe referente a dos campamentos de prisioneros situados en las cercanías de Jena —la pequeña ciudad del Estado de Turingia— dice que en un mes murieron de hambre 400 soldados rojos. Los que llegan a estos campamentos se quedan sin comer durante 6 días, en los cuales se alimentan con hierbas y flores. "Diariamente", dice el informe, "puede verse el cuadro conmovedor de cientos de prisioneros que, inmóviles, se pasan horas tras los alambrados, con las manos extendidas, en espera de que alguien les dé algo que comer". Por la carta de un terrateniente alemán a su hijo soldado, que cayó en manos de los rusos, se supo que dos prisioneros soviéticos que le fueron adjudicados como obreros, no podían andar a consecuencia de su debilidad y que murieron antes de que pudieran realizar trabajo alguno.

Según la declaración de siete oficiales del Ejército Rojo que escaparon de un campo de concentración de Finlandia, los guardias finlandeses le cortaron a un comandante soviético, prisionero de guerra, las orejas, la nariz, los labios y los órganos genitales.

Finlandia es un digno aliado de los nazis, incluso en lo que respecta al trato que da a los prisioneros soviéticos. El Comisario de Negocios Extranjeros Molotov declaró en una nota que en los campamentos finlandeses de prisioneros han muerto 56,000 soldados del Ejército Rojo de hambre y de peste. El Gobierno finlandés desmintió en un principio que existieran hambre y enfermedades en los campos a su cuidado. Pero, después que observadores neutrales confirmaron las declaraciones de Molotov, los finlandeses se vieron obligados a declarar, el 4 de diciembre de 1942, que hasta fines de octubre del mismo año habían muerto 17,000 rusos en los campamentos finlandeses. La cifra es muy inferior a la real. Periódicos suecos, han declarado que la cifra de 56,000 muertos de hambre, dada por Molotov, es más bien baja.

Leopoldo Méndez



LA "GESTAPO", ASESINOS EN COMANDITA

Por RUDOLF FUERTH

Los primeros cuadros de lo que después fué la Policía Secreta del Estado —la "Gestapo"— fueron creados por Hitler en 1925, ocho años antes de que ascendiera al poder. El Fuehrer necesitaba entonces una guardia personal de confianza, de más confianza que los miembros de su propio partido y que sus propias secciones de asalto (las "SA").

Así nacieron los llamados escalones de protección: las guardias negras (las "SS") que hoy constituyen el núcleo principal y también el marco de la Gestapo. El jefe de ellas en todo el Reich —Enrique Himmler— es también jefe de la Policía Secreta del Estado. Todos los jefes de sección de la Gestapo son generales de las guardias negras.

Cuando, en 1929, Himmler fué nombrado jefe de esas guardias, éstas contaban con 270 hombres. Cuatro años más tarde, al llegar Hitler a la Cancillería del Reich, ascendían a 57,000. En 1938 su número se calculaba en 250,000. Hoy día (febrero de 1943) Himmler tiene bajo su mando a más de un millón de hombres. 750,000 corresponden a las guardias armadas de la SS; el resto está formado por divisiones especiales llamadas de la "Calavera de la SS" y los empleados civiles de la Gestapo. Hay que añadir además, la policía —unos 150,000 hombres— que está también a las órdenes de Himmler.

Las SS y la Gestapo fueron los esbirros de la noche de San Bartolomé del 30 de junio de 1934. Por órdenes de Hitler, Goering, Rodolfo Hess y la plutocracia alemana asesinaron al antiguo Canciller del Reich y Ministro de la Guerra general Kurt von Schleicher, al jefe de las guardias de asalto

Ministro Ernesto Roehm, así como a una serie de los más antiguos compañeros de Hitler.

A partir de esta matanza comenzó la fortuna de Himmler. Desde esa noche asiste a las reuniones del Gabinete y es responsable nada más ante Hitler.

Durante la preparación para la guerra nacieron nuevos tentáculos al pulpo de la Gestapo. Ante un grupo de militares alemanes de alta graduación, Himmler lo dijo claramente en el verano de 1937: "En una guerra futura —declaró— no sólo tendremos el frente del ejército en tierra, el de la marina en el mar y el de la aviación en el aire. Habrá otro escenario de la guerra: ¡el frente interior de Alemania! Y este tendremos que mantenerlo incólume cueste lo que cueste porque si no, los otros tres frentes de Alemania recibirán, como en 1918, una puñalada por la espalda".

Desde entonces se decidió quiénes habían de dirigir esos frentes en una guerra futura:

El frente terrestre: el General Walther von Brauchitsch;
el frente naval: el Almirante Eric Raeder;
el frente aéreo: el General Germán Goering, y
el frente interior: el Fuehrer de las SS en el Reich y Jefe de la policía alemana, Enrique Himmler.

EL CUARTO FRENTE DE GUERRA

Las actividades de Himmler —sin hacer referencia a los países ocupados y anexados, de que se habla en otros capítulos de este libro— abarcan los siguientes campos:

1º Aniquilamiento de todos los elementos de oposición en Alemania;
2º Vigilancia y opresión de todo el pueblo alemán;
3º Control de toda la organización estatal alemana;
4º Vigilancia del Partido Nacionalsocialista y de las asociaciones dependientes de él;
5º Vigilancia del ejército alemán;
6º Control de la policía por medio de la Gestapo;
7º Vigilancia especial de la Gestapo por medio de la dirección de las SS;
8º Vigilancia de las tropas SS por medio del llamado servicio de seguridad ("SD") o sea la Super-Gestapo.

En resumen, toda la vida de la nación.

La familia. Alrededor de la mesa familiar tienen asiento los ayudantes más jóvenes de la Gestapo: los hijos y las hijas de familia miembros de la Juventud hitleriana o de la Unión de muchachas alemanas. El mandamiento bíblico "Honrarás a tu padre y a tu madre" ha sido sustituido por el mandato de "Honrarás a Hitler y a su Reich". Una sola observación contra el régimen y los hijos denuncian a sus padres. La misma obligación tienen los criados de la casa.

Periódico comunista clandestino en Alemania



La casa. Todas las manzanas o bloques de casas tienen, en todas las ciudades alemanas, su delator de la Gestapo. Sus órganos auxiliares son

los vigilantes de manzana del Partido nacionalsocialista, cuya obligación es informar a la Gestapo de la más insignificante opinión de tipo oposicionista. Tiene que ver que se cumplan las órdenes dictadas por Himmler, incluso la de que no vistan luto los parientes de los muertos en la guerra.

Lugares de trabajo. En toda fábrica, taller y oficina existe un hombre de la Gestapo. Las SS tienen hombres de confianza en el "Frente del Trabajo alemán", la organización seudo-sindical nacionalsocialista.

La Iglesia. Se vigila todo servicio religioso. Las dos religiones cristianas, lo mismo la católica que la protestante, son sospechosas. La gente de la Gestapo toma taquigráficamente los sermones. Si el sacerdote o el pastor hace la más leve alusión, aun encubierta, contra el régimen nazi, basta una llamada telefónica para que las SS detengan al delincuente en el mismo púlpito.

La escuela. Desde la escuela primaria hasta las Universidades y los Institutos científicos están regidos por el mismo principio. La expresión de una idea que no corresponda con la teoría nacionalsocialista, da lugar a una orden de arresto contra el profesor.

QUIEN SE OPONGA NO TENDRA QUE COMER

Himmler controla la alimentación. El retiro de las tarjetas de racionamiento significa hoy en Alemania la muerte por hambre. "Quien se oponga al Estado no tendrá que comer", declaró en junio de 1942 el general de las SS, Heriberto Backe, al ser nombrado jefe del Ministerio de Alimentación. Los SS y la Gestapo reciben las raciones mayores de toda Alemania.

Las SS vigilan el sistema de transporte, el correo y los ferrocarriles. El Ministro de Comunicaciones nombrado en mayo de 1942, Ingeniero Ganzenmueller, es un alto oficial de las SS.

El Ministro de Correos nazi, Guillermo Ohnesorge, es un viejo amigo de Himmler. Desde mayo de 1942, grupos especiales de las SS controlan todas las oficinas de correos y las estaciones del ferrocarril.

Al mismo tiempo, el general de las SS, Dr. Brandt, se hizo cargo del control del sistema sanitario. El problema que le toca que resolver es la desmoralización que reina entre los soldados heridos. Una de sus primeras medidas fué la de colocar personal de la Gestapo al lado del personal médico en todos los lazaretos y hospitales.

La organización de la defensa pasiva está también sometida a la policía secreta del Estado. El propio Himmler es desde el 1º de junio de 1942 jefe de la Policía de Defensa Pasiva. Los numerosos funcionarios de esta organización tienen desde entonces una nueva misión que cumplir: además de apagar los incendios, detener a los descontentos, a los desmoralizados y a los oposicionistas.

El Ministerio de Relaciones Exteriores es el que más tiempo ha resistido a la penetración de la gente de Himmler. Hasta enero de 1937 no fué nombrado Secretario de ese Ministerio el jefe de las SS, Ernesto Guillermo Bohle, que se encarga de la organización del Partido nazi en el extranjero. Un año después, cuando Ribbentrop ocupó el cargo de Mi-

nistro de Relaciones, el jefe de la Gestapo pudo introducir gente de las SS en el cuerpo diplomático y consular del Tercer Reich. Teodoro Habicht, antiguo jefe de los nazis en Austria y uno de los organizadores del asesinato del Canciller austriaco Dollfuss, fué nombrado Subsecretario de Estado.

Himmler distribuyó a su gente en las Embajadas, Legaciones y Consulados. Y aquí chocaba a veces con los empleados de confianza de Ribbentrop, quien (a pesar de pertenecer a las SS) mantiene su propia organización en el extranjero. Uno de los más destacados amigos de Himmler es el antiguo embajador nazi en la Argentina, Barón Edmundo von Thermann. Al regresar de Buenos Aires fué ascendido a coronel de las SS por "méritos especiales".

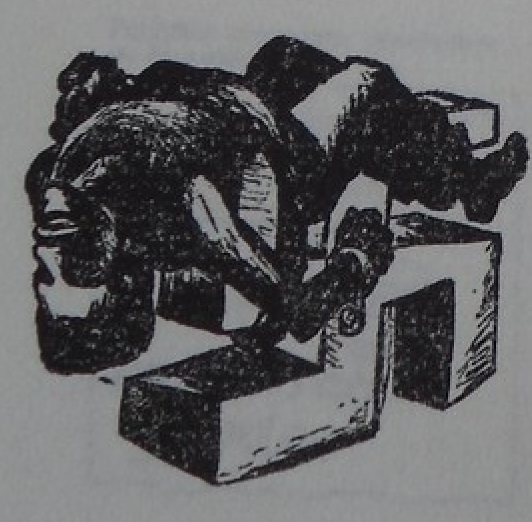
El jefe de la Gestapo creó en el verano de 1942 un puesto único en los anales de la diplomacia y de la policía: el Agregado de Policía. El primero que ocupó este nuevo cargo fué el antiguo comandante de la Gestapo en Praga, el coronel de las SS Boehme, que fué nombrado agregado oficial de policía a la Legación alemana de Bukarest. Su misión principal es dirigir la *Siguranza*, policía secreta de la Rumania "aliada" de Hitler.

LA SS ARMADA Y LA SUPER-GESTAPO

La Gestapo se prepara para las futuras luchas en el cuarto frente, el interior de Alemania. Con el pretexto de defenderse de incursiones aéreas y proteger el transporte del correo y los ferrocarriles, Himmler hizo instalar a fines de 1941, en todos los puntos estratégicos de Berlín y las ciudades más importantes, nidos de ametralladoras y otras defensas.

El ejército especial que Himmler destina a la futura guerra civil es la SS armada. Fué creada en 1940, pero sólo a comienzos de 1942 se declaró oficialmente que Hitler había decidido elevar a la SS armada a la categoría de unidad autónoma de las fuerzas armadas, al nivel del Ejército de tierra, de la Aviación y de la Marina de Guerra.

Hitler teme que falle el ejército, como en 1918, y vuelva sus fusiles contra el régimen nazi. En un documento secreto del Mando supremo alemán, tomado en Libia y fechado en 21 de marzo de 1941, se explica la creación de las SS armadas por las siguientes razones: "No hay que consentir que en el futuro se emplee el ejército alemán, con su servicio militar obligatorio, para hacer frente con sus armas a situaciones críticas en el interior del país."



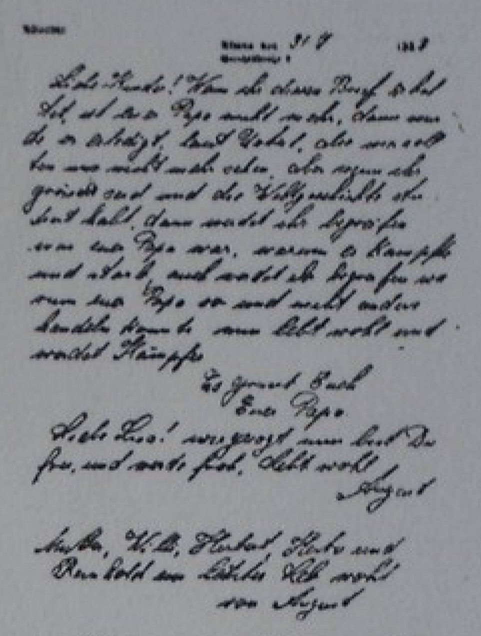
Las SS armadas están equipadas con todas las armas pesadas, artillería, carros blindados y tanques. Disponen también de ciertas secciones de la aviación mandadas por oficiales de las SS.

El desmesurado crecimiento de la organización de la Gestapo exigía a su vez vigilancia. Himmler ha creado una Gestapo para la Gestapo y las SS: el Servicio de Seguridad ("SD"). El primer jefe del SD fué Reinhard Heydrich, el verdugo de Checoslovaquia.

Himmler ha visto coronada su obra con el nombramiento del general Kurt Zeitzler como jefe del Estado Mayor alemán. La destitución de su antecesor, el general Francisco Halder, se mantuvo en secreto algunas

semanas. Hasta mediados de diciembre de 1942 no se dió a conocer el nombramiento de Zeitzler, que era antes completamente desconocido.

El nuevo jefe del Estado Mayor se distinguió por su crueldad en la campaña de los Balcanes de 1941. Es un amigo personal de Himmler. Este es su título de capacidad. Con este nombramiento la Gestapo ha penetrado en la sagrada Institución del Estado Mayor General al que sólo podían pertenecer los hombres de la tradición. Así ha sucumbido la última institución que estaba libre de la Gestapo.



Ultima carta del comunista Augusto Luttgens decapitado

EL VERDADERO MINISTERIO DE EDUCACION

"Todo alemán debe saber que desde que nace hasta que muere está bajo nuestra continua vigilancia", dijo el General de las SS Kurt Daluege, en el verano de 1938, ante el Congreso de los oficiales de la policía.

Y aún antes de nacer, en su concepción.

Himmler ha hecho que se instalen criaderos de seres humanos en las montañas bávaras, cerca de Garmisch, y en la Prusia Oriental. En cada uno hay mil muchachas "de raza pura", seleccionadas cuidadosamente que tienen la obligación de dar un hijo al año. Gente de las SS, igualmente seleccionada, son los padres. Los niños no tienen padre oficialmente. Su familia es la... Gestapo y las SS. "Elite racial", "nobleza de la raza", así llama Himmler a su descendencia destinada a su guardia personal.

Los especialistas en el asesinato colectivo hacen también propaganda en favor de los nacimientos en masa: propaganda al estilo de la Gestapo con francas amenazas. Poco antes de comenzar esta guerra declaró Himmler ante sus subordinados: "Toda mujer alemana de 25 a 35 años que no ha dado a luz durante ese tiempo cuatro o cinco hijos, es una criminal y una traidora".

¿Y la mujer que no puede encontrar un marido? El jefe de la Gestapo tiene la solución: la fecundación artificial.

Las SS se preocupan también de que se cumplan las órdenes de esterilización forzosa de todos los enfermos aparentemente incurables. Pero a la Gestapo no le basta la esterilización. Himmler desea la eliminación de todas las "bocas superfluas", de los que ya no pueden trabajar por enfermedad o vejez. Según informes del corresponsal americano Wallace R. Deuel, grupos especiales de las SS han matado sólo en 1939 y 1940, a más de 100,000 hombres "innecesarios" que tenían "defectos mentales o de otra naturaleza".

Himmler manda en su mundo; aisla del mundo y educa a todo el que queda con vida: "Nosotros somos el verdadero Ministerio de Educación", declaró en septiembre de 1940 a un periodista sueco.

UNA POLICIA SECRETA QUE ES PUBLICA

Los precursores de la Gestapo, las policías secretas del siglo XIX, la del canciller austriaco Metternich, la Ochrana zarista y la policía francesa de Fouché, mantenían un secreto riguroso y perfecto.

La Gestapo, por el contrario, no guarda en secreto su existencia. An-

tes bien, pone especial empeño en que el público no se olvide de ella. Esta renuncia al silencio es perfectamente intencional. Pertenece al método: es el terror psicológico.

La policía secreta del Estado gusta de la publicidad. Tiene su propio periódico, *Das Schwarze Korps*, y sus periodistas, los corresponsales de las SS. "Podemos levantar con facilidad otras cien horcas", decía textualmente el periódico a raíz de la ejecución de un fabricante alemán en mayo de 1942.

Una denuncia en el *Schwarze Korps* equivale a una sentencia de muerte. En 1941 el periódico de la Gestapo puso en ridículo a un juez berlinés que se atrevió — después de ocho años de antisemitismo hitleriano— a defender a un obrero judío para que cobrara sus salarios. Al siguiente día el juez desapareció sin dejar rastro. Seis días después su mujer recibió por correo las cenizas de su marido, con una nota: "Muerto por un ataque cardiaco".

La Gestapo posee todo un ejército de fotógrafos y de cinematografistas que toman fotos y películas de los asaltos, interrogatorios y torturas, que son exhibidas a los presos para obligarles a confesar.

El general de las SS, José Dietrich, jefe de la guardia personal de Hitler, hizo filmar en 1937 la ejecución de Irene von Falkenhayn, decapitada por espionaje. Esta película se exhibió a las mujeres presas en el cuartel principal de la Gestapo en Berlín (calle de Prinz Albrecht, No. 8) para obligarlas a declarar. "Lo mismo os ocurrirá a vosotras. No os someteremos a un largo proceso", exclamaban los esbirros de la Gestapo durante la proyección. El Pastor Niemoeller, jefe legendario de la resistencia protestante, fué obligado en 1938 a presenciar una ejecución en la prisión de Ploetzensee en las cercanías de Berlín.

MI APODO: "MUERTE A MANSALVA"

La Gestapo tiene especialistas para la organización de espectáculos macabros. Ha resucitado los métodos medievales de la picota y los azotes en las plazas públicas. Los hombres y mujeres "que deshonran la raza" son expuestos públicamente días enteros llevando al cuello carteles que describen con palabras obscenas su "crimen".

Los generales de las SS, Werner Best y Guillermo Eicke, han demostrado dotes especiales para inventar nuevos martirios y torturas sádicas. Best era el jefe de la "sección jurídica" de la Gestapo y más tarde jefe de la Administración civil en la Francia ocupada. Desde noviembre de 1942 es ministro en Dinamarca. Ya en 1931, todavía bajo la República de Weimar, exigía en los llamados documentos de Boxheim la pena de muerte para castigar la más leve falta, por ejemplo una ofensa inferida a uno de los guardias de las SS. La divisa del General de las SS, W. Best es: "No basta cortar la cabeza con el hacha. Hay que hacer que la canalla muera poco a poco para que vea en la muerte su salvación".

El general Eicke era el comandante de los asesinos del campo de concentración de Dachau. Actualmente es el inspector general de los campos

de concentración y jefe de las secciones de la Calavera de las SS, formadas por hombres brutales y sádicos. Eicke se complace en llamarse a sí mismo "el matarife de los judíos". Le gusta que los suyos lo llamen "la muerte a mansalva". Es el inventor de las ejecuciones simuladas que se repiten hasta que el detenido pierde la razón y se suicida. Entre sus métodos favoritos está el de obligar a los presos a meterse en un féretro. Luego se clava la tapa y a la altura de la cabeza se abren dos agujeros. Las gentes de las SS gritan entonces al detenido: "Si no confiesas echaremos ácido sulfúrico por los agujeros y te enterraremos vivo".

El "matarife de los judíos" ha implantado también el sistema de obligar a los detenidos en los campos de concentración a contemplar inmóviles las torturas de sus camaradas. El que se mueve es apaleado públicamente. En 1938 todos los detenidos en el temible campo de concentración de Buchenwalde, unos 12,000 hombres, tuvieron que presenciar, formados, la ejecución del antifascista Forster que había intentado evadirse. La horca se instaló a gran altura para que todos sus compañeros de sufrimientos pudieran ver los detalles de la ejecución.

EL" DULCE QUIQUE" Y SU BANDA

Enrique Himmler, jefe de la Gestapo y de las SS no come carne, no bebe alcohol y prefiere las infusiones de hierba al café. Se dedica a coleccionar sellos de correo. Su manía es la cría de gallinas. Posee cerca de Munich una granja avícola que le ha alimentado durante años. Por su aspecto externo se podría creer que es un maestro de escuela, incluso vestido de uniforme, con sus gafas bajo el casco negro. Gregor Strasser, que fué el nazi número 2, a quien sirvió como secretario, lo llamaba el "dulce Quique". Esto era años antes de la noche de San Bartolomé de 1934, cuando el antiguo secretario hizo asesinar a su jefe.

El jefe de la Gestapo es patrono de la Sociedad Protectora de Animales. Cuando enfermó un cocodrilo del jardín zoológico de Leipzig, en el verano de 1942, Himmler movilizó una sección de las SS con sus médicos para salvar al animal enfermo.

Pero la ocupación favorita de Himmler es martirizar y matar hombres. Posee una biblioteca selecta sobre la historia del terror y sus métodos, así como una colección de instrumentos de tortura medievales. Nada agrada tanto al "dulce Quique" como que le regalen un instrumento raro o histórico de martirio o un nuevo libro para su macabra biblioteca.

Himmler y casi todos los dirigentes de su banda pertenecieron después de la guerra de 1914-1918 a los llamados "Cuerpos Francos", grupos contrarrevolucionarios financiados por la industria pesada, los bancos y los latifundistas para luchar contra la República y especialmente contra la clase obrera revolucionaria.

Las SS de Himmler pretenden constituir la "elite racial" de Alemania. En el *Schwarze Korps* se les presenta como "verdaderamente socialistas".

En realidad los dirigentes de esta "elite socialista" tienen ligas con la antigua casta señorial alemana, desde los Junkers prusianos hasta los prínci-

pes que gobernaron hasta 1918 De esa "elite" forma parte el general de las SS Josias, príncipe heredero de Waldeck y Pyrmont, conde de Rappolstein y marido de la archiduquesa de Oldenburg. Fué Jefe del Estado Mayor de Himmler y ahora es comandante de las SS y de la Gestapo en la Francia ocupada. A esa "elite" pertenecen el general de las SS conde Federico von der Schulenburg, antiguo jefe del Estado Mayor General del Kronprinz Guillermo; Udo von Woyrsch, uno de los más ricos latifundistas de Alemania; el coronel de las SS, príncipe Cristian von Hessen, nieto del emperador alemán Federico III, y muchos descendientes de las antiguas familias de salteadores nobles: Barón Federico Carlos Eberstein, Heriberto, Noble von Daniels, von Laffert, Conde von Alvensleben, von Beckh, todos altos jefes de las SS.

El "dulce Quique" y su banda no son sólo verdugos del régimen: también son salteadores al por mayor. La Gestapo es, además de un instrumento de terror bestial, un negocio.

EL TERROR COMO NEGOCIO

La corrupción en la Gestapo va desde lo más alto a lo más bajo. Empieza en los campos de concentración. Los presos, que son obreros manuales especializados, tienen que construir ajuares completos para los oficiales de las SS y los comisarios de la Gestapo. Claro que sin remuneración.

Cuando se hacen registros y detenciones, las SS se apoderan de los relojes de oro, valores, dinero en efectivo y joyas. Los objetos de valor que el detenido conserva al entrar en el campo de concentración van a parar a los bolsillos del SS de la Calavera. La hermana del comandante del campo de concentración de Dachau abrió en 1935, en una ciudad cercana a Munich, una carnicería en donde toda la carne que vendía era robada de Dachau; las SS le llevaban diariamente la mercancía en los side-cars de sus motocicletas.

"Si mañana por la mañana no me traes un cheque de 500 marcos, recibirás una paliza", anunció el comandante del campo de concentración de Sachsenburg, en el otoño de 1935, a un detenido judío, el Dr. W. El dinero, que entregó la esposa del infeliz, fué distribuido entre los hombres de las SS. El comandante y los oficiales recibieron la parte del león. "Me llevaron tres veces simulando que me ejecutaban; cada vez se me exigió una cantidad mayor", declaró en abril de 1938 un comerciante de Berlín.

Los empleados de la Gestapo venden pasaportes, visas, permisos de salida, avales, sin cuyos documentos no es posible hacer legalmente viajes fuera de Alemania. Pasaportes, visas... esto significa seguridad, salvar la vida.

Todo tiene su precio. En 1942 costaba salir de un campo de concentración, de 400 a 500,000 pesos; un permiso para salir fuera de Alemania, de 450 a 600,000 pesos; un permiso para salir de la Holanda ocupada, de 350 a 500,000 pesos; para salir de Polonia, de 600 a 700,000 pesos.

Desde 1937 los gangsters de las SS tenían miedo a la inflación. Ya no se contentaban con marcos alemanes depreciados: exigían de sus víctimas dólares u otra divisa de confianza, y que telegrafiara el interesado a sus ami-

gos o parientes en el extranjero para que depositaran los dólares en determinados lugares. A diferencia de los gangsters, la Gestapo suele guardarse el dinero sin cumplir lo ofrecido. Estos gangsters de altos cargos no tienen siquiera la moral del gangster ordinario.

EL TRUST HIMMLER

En Austria y en Checoslovaquia los gangsters de las SS robaron instalaciones completas de máquinas para industrializar una serie de campos de concentración. Himmler ha fundado para sí todo un consorcio privado. Su cuñado, el Dr. Ernesto Wendler, antiguo ministro nazi en Bolivia, administra sus propiedades.

En la fábrica de municiones de Himmler del campo de concentración de Dachau hay empleados 2,000 presos. Ninguno recibe salario. Los negocios de esta fábrica y de la de porcelana de Dachau ascendieron, en 1941, a seis millones de pesos.

La dirección de las SS alquila a los detenidos de los campos de concentración a empresas privadas. Los del campo austriaco de Mauthausen fueron alquilados a razón de 5 pesos diarios cada uno al Trust de Goering que los empleó en los trabajos del Danubio.

Himmler y su banda recibieron su parte del botín de los países ocupados. En 1939 un primo del "dulce Quique" transportó a Yugoslavia las armas confiscadas por las SS en Checoslovaquia. Después de la entrada en Belgrado, Himmler envió a su gente para que esas armas fueran recogidas de nuevo. No se sabe en que lugar las tiene escondidas el jefe de la Gestapo, pero es probable que estén en Bulgaria o en Rumania.

En Francia la Gestapo recibió una fábrica textil cerca de Roubaix. En el botín holandés correspondió a la dirección de las SS un gran criadero de flores cerca de Leyden. Estas empresas industriales las administra el Departamento de Economía de la dirección de las SS en Munich (calle de Gabelsberg núm. 31) cuando no van a engrosar la propiedad privada de los jefes de las SS.

En general, los grandes gangsters nazis se han dividido los campos: al mariscal Goering, las empresas industriales, y a Himmler y a sus SS, la tierra.

El jefe de la Gestapo fué nombrado desde octubre de 1939 "Comisario del Reich para la afirmación de la nación alemana". Su misión es extirpar todos los elementos no alemanes de todos los territorios conquistados y distribuir la tierra entre los "arios puros". Himmler reforzó su posición en julio de 1942, cuando cayó el Ministro de Agricultura Darré y dos de sus subalternos entraron a ese Ministerio. El general de las SS, Heige dirige la sección de "Germanización de los territorios anexados", y el coronel de las SS, Profesor Conrado Meyer, la de finanzas. Meyer es al mismo tiempo el enlace de Himmler con uno de los mayores Bancos alemanes, el Banco de Dresde, estrechamente relacionado con el rey de los Cañones, Krupp.

Los Junkers del Estado Mayor de Himmler y sus familias han recibido

como regalos grandes fincas de Polonia y otros territorios ocupados en el oriente de Europa. Un Príncipe de Oldenburg, pariente del general de las SS, Príncipe heredero de Waldeck, recibió una finca de 4,000 hectáreas en la región de Poznan (Posen). El propio Himmler posee no menos de seis fincas, grandes y pequeñas, con un total de 8,000 hectáreas. Ha prometido a sus hombres de las SS granjas cuando termine la guerra.

LA GESTAPO NO ES INVENCIBLE

La muerte de Heydrich y las fuertes pérdidas sufridas por la SS armada cuando estuvo en el frente ruso (con el fin de aumentar su prestigio como tropa de policía) han destruído el mito de la omnipotencia y omnipresencia de la Gestapo.

Himmler viaja siempre en coche blindado, rodeado de numerosa escolta. A su auto sigue un coche abierto, ocupado por oficiales de las SS que van de pie y llevan preparadas sus pistolas ametralladoras. Una guardia personal, especialmente escogida, vigila día y noche su Villa en Dahlem, barrio aristocrático de Berlín, que el pueblo llama "Colonia de fortalezas". Un médico que tuvo que tratar a la mujer de Himmler informó que había tenido que pasar por seis puestos de vigilancia en el interior de la residencia de Himmler.

El "dulce Quique" y sus colaboradores han mandado construir en el pueblo de San Quirin, sobre el lago de Tegern, un "lugar de reposo" con todas las instalaciones más modernas de defensa. Pasos subterráneos unen entre sí las residencias de los diferentes generales de las SS. El castillo del general de las SS, José Dietrich, está equipado como un fuerte.

Ninguno de los jefes nazis está seguro de los otros. Por eso cada uno tiene una organización con sus espías, sus matones, su Gestapo, su propia guardia personal. El Ministro de Relaciones Exteriores von Ribbentrop tiene 5,000 agentes a sueldo; el Mariscal Goering, su guardia selecta de oficiales de aviación; Goebbels, los más temidos criminales de Berlín.

El cuartel general de Hitler no está vigilado por la gente de Himmler ni por el Ejército, sino por una guardia escogida para el caso por Rodolfo Hess. El Fuehrer dispone también de su Gestapo privada, acaudillada primero por Rodolfo Hess y ahora por su sucesor, Martin Bormann.



El verdugo Heydrich

Nunca hubo policía que fuera tan odiada por todos los sectores del pueblo como la Gestapo y los SS de Himmler. Ellos mismos lo sienten y lo saben.

En la máquina formidable de la policía secreta alemana se empiezan a ver muestras de desintegración. Ha habido hasta casos de funcionarios subalternos de la Gestapo que han buscado a antifascistas que conocían para manifestarles que "no están de acuerdo con tal o cual medida". Algunas veces solicitan en forma velada el testimonio de antifascistas respecto a que no han participado en determinados asesinatos o tormentos. La misma gente del "dulde Quique" se da cuenta de que el fin del régimen está próximo y de que llegará el día en que deban responder de sus crímenes.

LA DESGRACIA EUROPEA CAYO EN ALEMANIA

Por HEINRICH MANN

Cuando Hitler llegó al poder a principios de 1933 había ocurrido en Alemania lo siguiente:

La República había abdicado sin lucha.

El Presidente de la República, un general del Kaiser, había traicionado a su emperador; por ello le fué más fácil traicionar a la República.

El pueblo alemán vivía en una despreocupación espiritual y moral. Su economía estaba desquiciada, pero hubiera podido ser reconstruída. El partido que prentendía el dominio absoluto había abusado hasta la locura de la libertad de palabra, pero esa libertad existía todavía. A pesar de ello nunca se dijo a los secuaces de Hitler categórica y valientemente lo que eran: seres agazapados y ambiciosos que acechaban el poder, cuando éste estaba en la calle.

El jefe de la banda pudo recorrer por aire 30,000 millas. Se le permitió día tras día pronunciar sus falaces discursos de agitación, y en un mismo día hablar en ciudades de uno al otro extremo del país. No sólo su guardia personal, sino también la policía de la República, cuidaba de que, sin peligro para él, comunicara a las masas sus sueños de locura. La "vida peligrosa" que predicaba a los alemanes era para él una vida bien defendida.

Cuando sus partidarios hacían manifestaciones públicas los protegía la policía de la República. Los republicanos que los atacaban eran detenidos y cuando salían libres estaban ya fichados. Así no podían escapar nunca: se les castigaría cuando los cobardes que debían su vida a la República llegaran al poder. Y el castigo para los republicanos que quisieron luchar era la muerte.

Ya desde entonces el adversario que se defendía era tratado por la gente de Hitler como un rebelde. Alemania fué sometida como más tarde lo serían otros países: siguiendo la ley de negarles el derecho de defenderse. El que se defiende es culpable de la guerra; el que se defiende prolonga la lucha y se hace acreedor a mayores castigos. Por otra parte, la República alemana obró como las demás naciones al proteger a sus enemigos mortales contra sus amigos. Los Estados soberanos tenían a gala hasta hace poco que precisamente los enemigos de la libertad tuvieran libertad... de hacer posible la servidumbre.

Los nacionalsocialistas, con un nombre deliberadamente confusionista, pues nunca fueron ni socialistas ni nacionales, utilizaron la libertad que se les brindó para deformar los conceptos vitales de todo alemán en conceptos mortales. Conservaron las palabras, pero les cambiaron el sentido.

A los parados les prometieron trabajo, pero no pudieron darles —aunque hubieran querido— otro que el trabajo forzado para el rearme. En ningún momento, ni siquiera antes de asaltar el poder, se le pudo ocurrir a Hitler un trabajo útil. ¿Qué podía esperarse de este sombrío vagabundo? Perezoso desde su juventud, recogido en asilos en épocas de prosperidad económica, cuando todo el mundo encontraba trabajo, ¿cómo iba a enseñar a los demás a trabajar libre y honradamente, cuando él nunca supo hacerlo¿

HOLGAZANES ASOCIALES

Gran parte de los que lo seguían fueron suficientemente ciegos para tomar en serio al farsante. Otra parte, no menor, sabía que él significaba una vida de aventuras, que no se podía trabajar decentemente con él, que acabaría en salteador y se quedaría con el botín. Esta hez despreciable de los alemanes dió al partido de los opresores lo que nada le costaba, y como no pudo ganar el poder, lo asaltó. Una vez en sus manos reinó el terror, la técnica que usan los usurpadores. La banda que cayó entonces sobre Alemania era ante todo un grupo de holgazanes asociales.

Alemania creyó que Hitler representaba sentimientos revolucionarios que no conocía su historia. Alemania no ha tenido un Cromwell, ni un Dantón ni un Robespierre, y hasta ahora le faltan los Lenin y los Stalin. Como sustituto espurio de todos estos nombres, Alemania —o lo que se llama ahora Alemania— tiene un triste orgullo: Hitler. Los alemanes que se vanaglorian de su Hitler seguirán su huella, cualquiera que sea el desenlace de la guerra. Son gentes que nunca reconocerán sus errores, que nunca mejorarán. Será necesario alejarlos de toda colaboración en la nueva Alemania, que sera una Alemania libre.

Los otros alemanes —porque hay otros alemanes que hasta la llegada de Hitler eran los más, y que volverán a serlo—, los alemanes civilizados, se resignaron cuando el poder fué asaltado por el bandido, como si éste personificara el destino. A los más los ha dejado fríos el Destino porque los asesinatos se cuentan por millones. Los que hayan vivido aquellos días no podrán olvidar aquellas terribles impresiones.

El gobierno del mayor Estado de Alemania —Prusia— se dejó deponer por un teniente enviado por un vulgar espía, el temido Papen, en aquellos días canciller de Alemania y digno antecesor de Hitler. Y el gobierno de Prusia disponía entonces de una gran fuerza, de una policía organizada militarmente y dirigida por republicanos de confianza.

El Ministerio de Comercio de los Estados Unidos calcula que el afán de conquista de Hitler ha costado al mundo más de 400 mil millones de dólares (casi dos billones *de pesos mexicanos).*

Si el gobierno prusiano, en lugar de dejarse derrocar, hubiera derrocado a Papen, no hubiera triunfado Hitler. El traidor Hindenburg, uno de los viejos más depravados de la historia, no se hubiera atrevido a dar el poder al "cabo bohemio" como acostumbraba llamar a Hitler. La revolución de que éste se vanagloriaba no era fatal; podía muy bien haberse evitado. Las revoluciones legítimas tienen un propósito confesable y noble: el mejoramiento de la vida humana. Pero si lo que se quiere es la destrucción de la vida humana, entonces hay que hacer pasar, como lo hizo Hitler, las mentiras más grandes como si fueran verdades confesables.

Y las circunstancias de Alemania lo permitían. El pueblo enloqueció con las mentiras de Hitler y, seducido por el dinero de las finanzas internacionales, hasta se dejó escarnecer por el nuevo detentador del poder que se burlaba de la tolerancia y legalismo con que lo trataron algunos de sus adversarios y prometió a los que quisieran arrebatarle el poder que no los trataría con esa misma tolerancia y legalidad. Esta fué su primera promesa seria. Atribuyó crueldades a los alemanes que se le opusieron, para poder cometer después verdaderas crueldades. Y contaba con elementos, porque todos los que lo rodeaban eran criminales.

EL PLAGIADOR GOEBBELS

Dejó pasar quince días. Todos se preguntaban: ¿Qué hace? No hacía nada: esperaba nada más la oportunidad de abrir las puertas al terror. No era otra su misión. La oportunidad no hubiera llegado sola, ni tampoco habría nacido en su cerebro. Pero para esto contaba con un mentiroso enfermizo a quien titulaba Ministro de Propaganda. Este no inventó el incendio del Reichstag, porque los literatos fracasados no inventan sino plagian. El incendio del edificio del Parlamento nació de un plagio literario y lo realizó la banda gobernante con la mano de un tal Goering, hijo adoptivo de una casa de salud sueca y ahora mariscal de Alemania. El extranjero se encogió de hombros ante los groseros modales de esa sospechosa gavilla que entonces no tenía el crédito que adquirió después. ¿Alemania? Alemania tenía que creer en el incendio del Reichstag.

Y entonces comenzó el terror. Fué la época más feliz de Hitler y sus secuaces.

Se acabó con todo lo que quedaba de las ruinas de la República. !Que traigan a los antiguos ministros de todos los rincones de Alemania! Torturaron, apalearon, sacaron los ojos. Hombres públicos, diputados, gobernadores de las provincias prusianas, jefes de partidos, locutores de radio, escritores que la República estimó más que a Goebbels y a Hitler ¡que nos los traigan! Fueron torturados, apaleados, se les sacaron los ojos. Esto se hacía en cámaras de tortura, pero era fácil asistir a esos sangrientos espectáculos. Las novias de algunos hombres jóvenes solían abandonar el café cuando tenían libre la noche para ir a ver esas torturas —y luego las contaban.

Volante clandestino antinazi



Esa tortura desencadenada es sólo el comienzo gráfico de un bajomundo que se desborda y que quiere simular la existencia de un régimen político y presume de tener una concepción del mundo. Sus consecuencias han sido la privación de los derechos de los obreros, la servidumbre impuesta a los campesinos, la expropiación de los bienes de los pequeños burgueses, pero no de los ricos si no son judíos. Hitler, tipo conocido en su aspecto sexual y literario, es en cuanto a lo social un "esquirol" que vende el trabajo de los desheredados a los ricos. Y algunos de éstos han querido arrepentirse a última hora. Pero ya es demasiado tarde. Ahora el infeliz viste por la mañanas su chaqué con zapatos de color; tiene poder y es rico, porque sin riqueza no hay poder.

La banda se reparte ahora los ingresos públicos. Nunca se han asig-

nado sueldos: se autorizan a sí mismos a disponer de todo lo tangible. El jefe se guarda todo lo de la prensa, que significó desde un principio dos millones de marcos al año. El mantecoso Goering se lanzó sobre la industria, de la que sólo sabía que en ella podía robar. Empezó con un pequeño consorcio de acero que valía 5 millones de marcos; un año después controlaba empresas por un valor ochenta veces mayor.

Y todo esto no sólo lo ha hecho en Alemania. Los asesinatos en masa, las ejecuciones, el empobrecimiento, el hambre y las persecuciones, la deportación y la pérdida de la patria, el arrasar una aldea después de otra y matar a todos sus habitantes, lo ha hecho en todo el Continente en dondequiera que se le ha hecho resistencia. El espanto reina desde entonces sobre todas las naciones. Comenzó por Alemania: esto no hay que olvidarlo. La inmensa desgracia que sufre ahora el mundo comenzó con la desgracia de Alemania, aunque parezca un modesto principio.

La desgracia comenzó en Alemania, hay que reconocerlo. Pero también la culpa comenzó en Alemania. Yo no niego que un pueblo sea culpable por haber soportado ese azote y por haber permitido que cayera sobre otros pueblos. Siempre he creído que Hitler pudo ser evitado. Pero ahora he visto que en los países sojuzgados han aparecido sus criaturas y han llegado hasta el poder como lo hicieron en Alemania. En todas partes la resistencia ha sido valerosa, como lo fué en un principio en Alemania. Es comprensible que se odie a los alemanes. Yo, que conozco varios países y estoy unido a ellos con alma y corazón, no odio a ninguno. Confío en que la humanidad es capaz de regeneración. Y esa regeneración, que será el fin de la desgracia y de la culpa, será también el principio de la sabiduría.

Un llamamiento de Heinrich Mann a la unidad antinazi, distribuido clandestinamente en Alemania

Der Unterzeichner dieser Mahnung ist ein im Tiefsten bescheidener Mensch, und mehr als je bereit, sich unterzuordnen. Gehorsam scheint ihm von selbst geboten und daher leicht, wenn ein grosses Volk unseres Dienstes bedarf. Dies Volk braucht Freunde, die nichts anderes kennen wollen, als nur ihr Volk. Volksdienst geht über Parteiendienst. Dem Volk uneigennützig dienstbar, wird eine Partei am erfolgreichsten sein. Auch der Schriftsteller ausserhalb der Parteien, dessen Ruf und Einfluss von einem internationalen Publikum begründet wird, tut das Beste was er kann, wenn er sein Können dem Volk darbringt: der Einheit des Volkes, der Befreiung des Volkes.

Ein Uneigennütziger ausserhalb der Parteien, aber zum Dienst am Volk bereit, bittet die Arbeiterparteien: Verwirklicht die Einheit der Arbeiterklasse! Verwirklicht sie ungesäumt!

Heinrich Mann

LOS TRES ESCALONES DE HITLER

Por BODO UHSE

El enemigo jurado de la humanidad acabó por vencer en Alemania. Desde el reino de Hitler penetró, acallándolo todo, como un coro infernal en el concierto de los pueblos europeos. ¿Quién escuchó esa horrible melodía? ¿Quién se fijó en el texto que cantaban?

Heute gehoert uns Deutschland, morgen die ganze Welt.

("Hoy es nuestra Alemania, mañana el mundo entero".)

En los países democráticos nadie quiso creer que los nazis consideraban a Alemania como territorio ocupado y al mundo como territorio por conquistar. No quisieron comprender que se había puesto el sol y que amenazaba una larga noche.

"¿Qué más quieren?", preguntaron los diplomáticos acreditados en Berlín, "Ya no hay mendigos. Acaban de construir nuevas carreteras. Sí, es verdad, el antisemitismo es una tontería —pero el sistema en sí no es tan malo." Y creían buena política sentarse a la mesa con los autores de las leyes antisemitas, con los comandantes de los campos de concentración y con los asesinos de la Gestapo. La mesa estaba ricamente puesta y los vinos eran excelentes. Muy pocos de aquellos diplomáticos se dieron cuenta de que la Alemania de Hitler no representaba un Estado en el sentido estricto de una comunidad ordenada, sino que era un país en el que había subido al poder una horda de criminales insensatos, contra la voluntad popular.

Las pocas voces que señalaron el peligro no fueron oídas. El grito de alarma de los enemigos alemanes de Hitler que lograron huir del infierno alemán se apagó sin eco.

Los que anunciaban entonces la inminencia del desastre se dieron cuenta de la ineficacia de sus avisos. Aun aquellos que —como el autor de las presentes líneas— conocían a los nazis hasta el fondo más sombrío de su corazón no pudieron expresar todo lo que sabían, describir la ley de las actividades nazis, la estandardización y el aprovechamiento metódico de la brutalidad, la arbitrariedad, la inclemencia y la ferocidad calculadas.

EL SUEÑO ARDIENTE DE HITLER

El mundo les parecía lleno de seres inferiores, de franceses negroides, de ingleses degenerados, de americanos de raza mixta y de subhombres eslavos que, en su conjunto, no tenían ningún derecho de existir, y entonces se se atrevió Hitler a gritar al mundo su dogma fundamental: "El primer paso en la evolución del mundo no lo dieron los que inventaron la rueda o descubrieron cómo hacer fuego, ni los que iniciaron el cultivo de los cereales o la

cría de los animales domésticos, sino los que lograron subyugar al hombre explotándolo como esclavo".

Sus primeros pasos en el campo de la política exterior fueron crueldades desvergonzadas y sangrientas. La revuelta que por medio de sus hordas hizo en Viena, en la primavera de 1934, se caracteriza por su brutalidad espantosa. Asesinaron al canciller austriaco Dollfuss. Los secuaces de Hitler, malos tiradores, no hicieron más que herirlo mortalmente. Sin ayuda médica agonizó en su despacho, ante los ojos de sus asesinos. En vano suplicaba que llamaran a un sacerdote para que le diera la extremaunción. Los asesinos nazis se rehusaron brutalmente.

Tres meses más tarde cayó en Marsella muerto a balazos, por asesinos pagados por los nazis, el insigne Ministro de Relaciones Exteriores francés, Luis Barthou, cuando iba al lado del rey yugoslavo. Ambos fueron mortalmente heridos. Dos cómplices en el asesinato fueron presos, pero nunca se les abrió proceso. Al ocupar Hitler toda Francia se abrieron las puertas de la prisión a los dos criminales.

Con la eliminación de Barthou, que pertenecía al partido conservador y que había iniciado una política amistosa con la Unión Soviética, Hitler acabó de "limpiar la zona neutra".

LA MOSCA ESPAÑOLA EN LA NUCA DE FRANCIA

Subiendo tres escalones Hitler se convirtió, de tirano sangiunario de Alemania, en verdugo de Europa. Tres países, tres Estados, tres culturas, tres pueblos pisoteó: España, Austria y Checoslovaquia fueron los primeros escalones. Hitler, al subirlos, provocó el derrumbe de la antigua Europa.

Sin ninguna preocupación Hitler puso el pie sobre el suelo español, porque las demás naciones le habían infundido el ánimo necesario. La actitud de la Sociedad de las Naciones ante el ataque del Japón a China y de Mussolini contra Abisinia le indicaba que los países democráticos, llegado el caso, no iban a hacer respetar sus principios.

Se arrojó, pues, sobre la democracia más reciente, sobre España, separada de Europa por los Pirineos. No la escogió por casualidad como campo de maniobras militares y de su política exterior: fué el primer paso en su plan de avance hacia la guerra europea. Según la receta de Bismarck quiso "poner en la nuca de Francia la mosca española".

"Alemania no tiene interés en España. Es una mentira judía la afirmación de que prestamos ayuda militar al General Franco". HITLER, el 30 de enero de 1937.

Al sublevarse Franco en España, las masas indignadas vencieron a los generales rebeldes y a sus tropas en unos días y aun en unas horas en Madrid y en Barcelona. La rebelión parecía haber fracasado. Entonces intervinieron los nazis. En vuelos precipitados los aviones alemanes transportaron cargas de legionarios marroquíes de las colonias. Y con éstos los rebeldes pudieron continuar su campaña contra el pueblo. En el curso de la guerra la "colaboración de Franco con Hitler" se transformó en una verdadera invasión italo-alemana. La aviación íntegra de Franco se componía de aviones alemanes e italianos; todas las baterías antiaéreas y antitanques, con sus tripulaciones, llegaron de Alemania. De Italia Mussolini mandó a sus

camisas negras, que sufrieron una famosa derrota en Guadalajara. De Alemania llegaron tanques y parque, incluso el de las baterías que bombardearon Madrid. Y España fué un campo de maniobras del ejército nazi. No menos de 52,000 oficiales y suboficiales alemanes participaron, según informes del teniente general Funke, en la guerra contra el pueblo español.

Sin la ayuda alemana la horda de generales pagados por Hitler, no habría podido vencer al pueblo español. En un principio los rebeldes y sus inspiradores alemanes creyeron que tomar Madrid iba a ser como "tomar una taza de café". Pero el heroico pueblo español resistió. Su valor estorbó el plan y asustó a los generales españoles que recibieron de Berlín las fórmulas de cómo hay que tratar a una nación que ama la libertad. Por la estratégica cruel de los rebeldes, la lucha se convirtió en un acontecimiento de horror inaudito. La guerra costó al pueblo español tres millones de hombres, mujeres y niños.



Frans M

LA "CAMPAÑA DE EXTERMINIO"

Esta campaña la siguieron los aviadores alemanes de la "Legión Cóndor", que Hitler envió a España para que perfeccionaran su instrucción "en un ambiente bélico", según se lee en los informes oficiales hallados allí. Una de las primeras "hazañas" de los aviadores alemanes fué el bombardeo del asilo de niños tuberculosos en el Guadarrama. "Los niños gritaron de espanto; algunos lloraban caminando de un lugar a otro. Al vernos se precipitaron hacia nosotros, presas del pánico. En el suelo estaban los cadáveres de sus compañeros de juego, muchachos y muchachas de cinco a diez años. Sus caritas cubiertas de sangre; en sus ojos abiertos, ciegos, se reflejaba el cielo donde seguía sonando el estruendo de los aviones". Así describe un testigo esta primera fechoría, preludio de las actividades nazis en España, que continuaron con el bombardeo de Madrid durante dos años. Decenas de miles de mujeres y de niños murieron víctimas de las bombas alemanas de "ensayo". El colmo del horror fué el inolvidable día 26 de abril de 1937. En un ensayo de "guerra total", como sólo se hizo contra Varsovia, Rotterdam y Londres, los aviones alemanes destruyeron en unas horas la pequeña ciudad vizcaína de Guernica. Del santuario milenario sólo quedó un campo de cráteres. Uno de los que participaron en aquel "ensayo", que más tarde se entregó prisionero, reveló la mentalidad de los pilotos nazis que tomaron parte en esa bárbara hazaña. Interrogado sobre lo que pensaba al atacar esa ciudad inerme, contestó imperturbable: "Oh, allá arriba se luchaba con gran comodidad porque no había adversarios".

España fué para los nazis una escuela para ensayar tanto los métodos bélicos como los morales. Allí aprendieron, entre otras cosas, la táctica de los pilotos italianos en Abisinia, de ametrallar desde los aviones a la población civil en fuga. Allí ensayaron el método, hasta entonces teórico, de la campaña de "exterminio". Al llegar las tropas de Franco a la ciudad de Baena, se dió muerte a 1,200 hombres; la matanza que sucedió a la ocupación de Badajoz fué de 4,000 víctimas.

"Alemania no quiere ni desea intervenir en los asuntos interiores de Austria, ni su anexión a Alemania, ni concluir con ella una unión nacional". HITLER, el 21 de mayo de 1935.

Igual que a un hombre que da voces en el desierto, ocurrio al ministro español de Relaciones Exteriores, Alvarez del Vayo, en la Sociedad de las Naciones. Dió pruebas irrefutables de la intromisión de los nazis y los fascistas en la guerra española. Pero los miembros del Consejo no aceptaron tales hechos. Ni los gritos de acusación ni los de ayuda llegaron a sus oídos. Siguieron aferrados a su política unilateral de no-intervención, que impidió la importación de armas a la España republicana, mientras los nazis mandaban al campo de batalla español aviones, artillería, soldados y agentes de la Gestapo en número ilimitado. Todas las proposiciones de seguridad colectiva ante las intenciones ofensivas nazis, que hizo con toda energía la Unión Soviética, fueron desatendidas. La Unión Soviética se opuso a la política estranguladora de la no-intervención y ayudó a la República Española contra los invasores fascistas enviándole armas y municiones. Otro país se puso de parte de esta política: México, que bajo el Presidente Lázaro Cárdenas y el entonces Ministro de la Guerra, Manuel Avila Camacho, envió a los republicanos españoles todas las armas que pudo.

Además de que el camino de Madrid a Moscú es más largo que el de Berlín o Roma a Sevilla, el primero estaba interrumpido por los submarinos alemanes e italianos, mientras que el otro lo protegía cuidadosamente el "Comité de no-intervención".

LA VUELTA DE HITLER A AUSTRIA

Mientras los republicanos españoles se defendían con rifles y ametralladoras contra las fuerzas superiores de tanques y aviones del ejército terrorista de Franco, en el corazón de Europa, un buen día las olas nazis se desbordaron sobre todo un país.

Desde hacía mucho tiempo Austria estaba en la lista nazi como fruta madura de conquista. Hitler siempre había perseguido con odio particular a su tierra natal. Quería desahogar su cólera en el pueblo que lo había expulsado. Un año después de haberlo llevado al poder la fuerza y el fraude, ya estaba acechando, con la mano preparada, a la nación austriaca.

La falta de éxito de su primera tentativa contra Austria, cuando el atentado de Dollfuss, no se debe a las democracias sino a la rivalidad que todavía entonces existía entre Hitler y Mussolini. Pero cuando ambos se pusieron de acuerdo, el destino de Austria pendía sólo de un hilo. Ni Francia ni Inglaterra se interesaron por la suerte de Austria. Al contrario, mientras más aumentaba la presión sobre dicho país, más abiertamente se apartaron de él. Los centros financieros de Londres y de París se deshicieron apresuradamente de los valores austriacos y hasta negaron a Austria los créditos que tanto necesitaba.

Dejaron que los nazis anidaran en el mismo corazón de Europa. No fué el odio de Hitler contra Austria, país de las Musas, ni las humillaciones que vivió ahí, ni tampoco su intención de "volver al Reich a sus hermanos alemanes", lo que motivó el asalto a la república del Danubio. Lo que importaba a Hitler era ocupar el corazón de Europa donde se cruzan las grandes rutas. Partiendo de aquí era fácil luchar en todas direcciones. Ocupada

Austria se lograba atenazar a Checoslovaquia, insertar una cuña entre la Europa occidental y la oriental, tener una puerta de salida hacia los Balca- nes. Así como la ayuda hitleriana a Franco no tuvo otro objeto que "blo- quear" a Francia, estorbar sus comunicaciones con Noráfrica y amenazar a Gibraltar, la ocupación de Austria fué una maniobra táctico-militar. La ejecutaron la noche del 11 al 12 de marzo de 1938, utilizando tanques, automóviles blindados, aviones de bombardeo y una multitud de agentes de la Gestapo.

La ocupación de Austria provocó espanto en Europa. Pero las pro- puestas soviéticas, reiteradas con urgencia y cada vez más insistentes, de establecer una política de seguridad colectiva, fueron nuevamente rechaza- das por los gobiernos francés e inglés. Y esto sucedió a pesar de que las intenciones de Hitler no podían ser ya más claras. No había duda de que el caso de Austria era sólo el prólogo de acontecimientos mucho más gra- ves.

LA NUEZ BOHEMIA

Los criminales de Berlín se burlaban: "Para cascar la nuez bohemia no hay más que apretar las tenazas".

Al pensar en el derrumbe de la democracia checa renace en nosotros una pena profunda. El pueblo checoslovaco estaba dispuesto a luchar. No se dejó intimidar por el terror nazi. Tenía un ejército excelente y fortifica- ciones. Quería defender su libertad. En la Europa occidental continuaba la defensa de la República Española dando el ejemplo de que era posible oponerse al nazismo. Las masas francesas simpatizaban con los checos; la Unión Soviética, declaró que cumpliría sus compromisos.

Al recordar estos sucesos se ve clara la perfidia, íntegra la traición, que quitó a Checoslovaquia las armas de la mano dando a Hitler la opor- tunidad de pisotear el suelo más antiguo de la cultura europea. No hay porqué callar los hechos de entonces que acarrearon los acontecimientos ac- tuales. Tampoco hay que olvidar éste en la lista de los crímenes de que la hu- manidad acusará a Hitler, su mayor enemigo. No hay que pasar por alto la culpa de los que le proporcionaron los instrumentos para sus fechorías, de los que le entregaron a sus víctimas desarmadas. Fué lo que sucedió con Checoslovaquia. A eso tendieron las actividades de Lord Runciman en Praga; ese fué el sentido del tratado de Munich entre Hitler y Mussolini, por un lado, y los gobiernos francés e inglés, por otro. No se trataba ya de una ceguera perdonable, sino de una deliberada ayuda militar a Hitler, la obra de la "quinta columna espectral" de los Judas y traidores que, al te- rror hitleriano de la fuerza bruta, agregaron el horror de la infamia y la ba- jeza humanas. Esa quinta columna actuaba ya dentro de Checoslovaquia. Cuando la Unión Soviética comunicó al Presidente Benes que cumpliría con su pacto con Checoslovaquia aunque las demás Potencias no lo hicie- ran, Lord Runciman amenazó: "Si llaman en su socorro a los bolcheviques, nosotros, señor Benes, llamaremos a los nazis".

"No tengo mayor interés en la nación Checoeslovaca. Esto es una garantía para ellos. No queremos checos". HITLER, el 26 de septiembre de 1938.

No se necesitaba ya la mentira de "incorporar los alemanes a su pa-

tria", puesto que acababan de separar de Checoslovaquia el territorio de los Montes Sudetes, de habla alemana. En Checoslovaquia la raza dominadora nazi puso la bota en la nuca del pueblo "de servidores", según lo llamaban. Empezó la noche negra. Una soldadesca indisciplinada se desahogó desenfrenadamente. Su furor fué un calculado instrumento de la política nazi. Los ensueños de un Estado libre, realizados por los checos, duraron muy poco y fueron arrancados de los corazones arrojados a la humillación más degradante y a los tormentos más crueles.

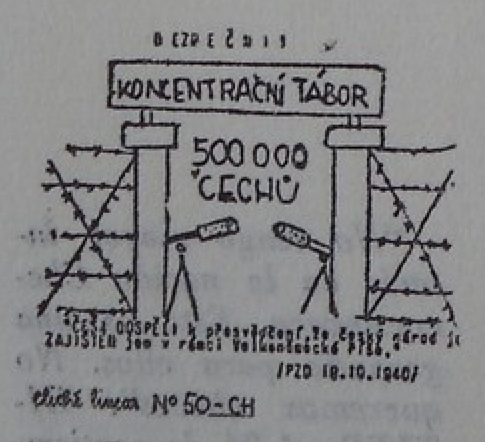
Desde el 15 de marzo de 1939, cuando el territorio checo fué ocupado y quedó como "Protectorado"; desde que Eslovaquia fué convertida en un seudo-Estado, y desde que entregaron a Hungría la región Cárpato-Ucraniana, Hitler no se detuvo ante nada para realizar su amenaza de que "los checos serían expulsados de la Europa central".

La cosa se puso seria cuando, el 27 de septiembre de 1941, se encargó del "Protectorado" el peor verdugo del Reich —excepto Himmler—, el general de Policía Heydrich. Llevó consigo al funcionario hitleriano Doctor Bertsch, que entró en el gobierno checo como ministro de Economía para extender el saqueo económico del país hasta la última fábrica, hasta el último taller operado por manos checas. A los obreros de la industria de armamentos, incautada por las fábricas del Trust de Goering, se les impuso una jornada de 12 horas de trabajo. En 24 horas 25,000 familias campesinas tuvieron que abandonar sus granjas para que se instalaran en ellas colonos nazis. Clausuraron los teatros y las universidades. El "Protector del Reich", Heydrich, declaró que el idioma checo tenía que desaparecer de la vida pública. En el primer mes de su cargo (octubre de 1941) fueron ajusticiados no menos de 500 checos.

Pasaron así 8 meses terribles. Súbitamente tronaron, el 27 de mayo de 1942, los tiros que hirieron de m uerte al verdugo Heydrich. El pánico se apoderó de los esbirros de Hitler. Se declaró el estado de sitio. Bajo el nuevo gobernador, el general de Policía Daluege, otra ola sangrienta inundó el país. Las sentencias de muerte ascendían a centenares diariamente.

Esto fué sólo el comienzo. El 11 de junio ocurrió la matanza de Lídice. La misma suerte sufrió la aldea de Lezaky.

Cerca de 500 personas cayeron víctimas de los asesinos nazis en sólo 4 días. En 4 días de los cuatro años de la ocupación nazi. El último de esos años de padecimientos (1942) costó al pueblo checo —según informa desde Londres el gobierno checo— cien mil víctimas.



¡Qué espíritu más heroico el del pueblo checo para que, a pesar de esa opresión, no desista en su resistencia contra los nazis. En una escala siempre mayor se opone la resistencia activa y pasiva de las masas checoslovacas al terror nazi. Todavía tiene fuerza el poderío nazi, pero el frente interior checo se desarrolla rápidamente Caerán todavía muchas víctimas, pero no hay duda de que los pueblos checoslovacos harán todo lo posible para derrotar definitivamente a Hitler.



EL NAZISMO Y ESPAÑA

Por ANTONIO MIJE

Desde que Hindenburg hizo entrega del poder a Hitler, la intervención nazi se dejó sentir ostensiblemente en España. En los planes de dominación universal del nazismo, España entraba en juego como una pieza esencial, de alto valor estratégico, por sus territorios fronterizos con Francia, por tocar arterias vitales de las comunicaciones de Gran Bretaña y su Imperio, por constituir un paso importante para la acción militar y política sobre el Continente Africano, y ser la vía más fácil para la penetración política e ideológica de Hitler en la América Latina.

Se busca como principales responsables de la dominación del pueblo de España y también por asesinato, terror y pillaje al General Francisco Franco, (a) el Caudillo; al antiguo Ministro Serrano Suñer; a Juan Adolfo von Moltke, Embajador nazi; al General Guillermo Faupel y a Eberhardo von Stohrer, antiguos Embajadores de Hitler en la España franquista, así como a las jerarquías de falange.

El nazismo se dió cita en España con los provocadores interiores para preparar las condiciones propicias de lucha —desconfianza y desorden— a fin de dar la batalla a la República, ahogar en sangre todos los anhelos democráticos del pueblo, e instaurar una dictadura terrorista encabezada por un lacayo sumiso, capaz de convertir el territorio libre y soberano en una plaza de armas de Hitler contra los países democráticos.

Antes de la sublevación y poco después de constituirse la Falange Española, visitó Berlín el jefe de este movimiento fascista, José Antonio Primo de Rivera. Dicha visita tenía por objeto ponerse en contacto con los jefes del partido nazi para coordinar la acción de los agentes hitlerianos con la Falange en España. Al mismo tiempo para aprender los métodos de provocación utilizados, en todos los órdenes, por el partido nazi contra las fuerzas democráticas y obreras; conocer el contenido y la forma de la campaña anticomunista; examinar la constitución y funcionamiento de las

bandas armadas de asesinos encargadas de fomentar un estado de inquietud en el país, mediante atentados y asaltos a centros políticos y culturales democráticos y provocar a la clase obrera, a sectores de la pequeña burguesía, funcionarios, y atemorizar a gente rica del campo y dar ímpetu a la Falange.

A principios de 1936, el que había de encabezar la sublevación en España, el General Sanjurjo, estuvo en Berlín algún tiempo, donde fué a consultar los planes de la sublevación y la ayuda que habían de recibir de Hitler, a cambio de la cual le entregaba ignominiosamente, desde entonces y por adelantado, la soberanía y la independencia de España.

Mientras estos jefes fascistas españoles establecían relaciones con Berlín, el partido nazi desarrollaba en España una profunda labor de propaganda en la que invertía millones de pesetas. Uno de los primeros comisionados de Hitler en esta actividad fué Friedhelm Burbach. La atención que el partido nazi concedía a su labor en España, se vió inmediatamente, porque poco después de la llegada de Burbach a nuestra patria los nazis enviaron cincuenta superintendentes de prensa dedicados a corromper, espiar, denunciar y realizar toda clase de maniobras para penetrar en la prensa española y utilizar los servicios de la radio. Como jefe nazi supremo en España encargado de esta misión, estuvo, hasta mayo de 1936, Gustavo Reder.

Cada agrupación secreta nazi en España tenía su director de prensa. Las instrucciones transmitidas a estos directores eran: vigilar la prensa local, tomar contacto con los editores de los periódicos, sin que importase la tendencia política de los mismos con el objeto de evitar que se publicasen artículos antinazis y lograr, en cambio, la publicación de artículos facilitados por los servicios de propaganda nazis. Según información del mismo Reder, los artículos inspirados en la escuela de Goebbels se publicaban en los primeros meses de 1936 en doscientos cincuenta periódicos y revistas.

Ya antes de la sublevación fascista, el trabajo del partido nazi en España se efectuaba con plena complicidad y ayuda de Falange Española y previo contacto en el terreno militar, económico, político, policíaco, propagandístico, etc. Los gastos que producía la actividad nazi en España se alimentaban de las siguientes fuentes hitlerianas y en estas cantidades:

De la organización para el extranjero.......Pts.	132,000
Del Frente Alemán de Trabajo..........	180,000
Del Ministerio de Relaciones Exteriores. ..	85,000
Del Ministerio de Propaganda.	360,000
Del "Auxilio de Invierno"...............	60,000
Para fines de propaganda, presupuesto anual de la Liga de Fichte en España.	250,000
Agentes policíacos, agentes secretos y espías.	576,000
Contribuciones de Agencias de firmas alemanas.	1.200,000
TOTAL. ....Pts.	2.843,000

Cerca de tres millones de pesetas gastaron los propagandistas y agentes nazis en España en menos de un año. Esto demuestra la intervención del

"Al ofrecer la leal colaboración de mi gobierno para el triunfo de vuestra nación, os ruego, señor Embajador, transmitir mis más sinceros deseos por... el bienestar personal de vuestro Fuehrer". General Franco en la recepción del embajador nazi en España, Hans Adolf von Moltke, el 23 de enero de 1943.

nazismo contra la República y el pueblo español y sus libertades; demuestra también cómo Hitler y Mussolini ayudaban a la Falange y a los jefes militares fascistas españoles para impulsar el movimiento fascista y propiciaban la organización de la sublevación a cambio de que España se convirtiera en un satélite político y militar del fascismo alemán.

Hitler sabía perfectamente que no podía contar con la República como un aliado incondicional en el desarrollo de sus planes de dominación universal, puesto que la República Española estaba más bien orientada hacia una política de colaboración con Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Por eso, cuando el pueblo consiguió asestar un serio golpe al fascismo español, en las elecciones del 16 de febrero de 1936, en las que triunfó el Frente Popular, Hitler y la Falange aceleraron los preparativos para iniciar la sublevación,

LA SUBLEVACION DE JULIO DE 1936

Desde los primeros momentos de la sublevación, la intervención nazi fué abierta y descarada. El paso de las primeras tropas moras desde el Marruecos Español a las zonas andaluzas, no contando Franco con la Marina de Guerra, fué hecho en aviones Junkers. Lo mismo ocurrió con el traslado desde Marruecos a Sevilla, del Tercio Extranjero.

La aviación nazi fué uno de los apoyos más efectivos en las operaciones militares de Franco contra las primeras tropas y milicias republicanas en todos los frentes, especialmente en la ofensiva iniciada en Extremadura en dirección a Madrid. Aviones, tanques, ametralladoras, artillería, técnicos de todas clases, invadieron los territorios que, desde los primeros momentos, ocuparon los generales facciosos.

La intervención fué mayor de lo que se ha imaginado y con un plan sistemático y en aumento desde el primer día. La prensa oficial italiana de diciembre de 1936 a abril de 1937, da los siguientes datos: 52 barcos efectuaron 130 viajes con 100,000 soldados, 750 cañones, y 4,730 camiones. La flota de guerra italiana intervino en 226 operaciones.



El pueblo español, en condiciones de inferioridad frente a los generales facciosos y la intervención nazifascista, combatió con entereza y heroísmo extraordinarios en defensa de la independencia de España. Los primeros golpes que demuestran el espíritu de lucha de los republicanos españoles los recibieron los nazifascistas en Madrid. Aunque defender Madrid por las milicias y por el pueblo con un puñado de jefes militares profesionales leales, pareciese imposible a algunos técnicos militares, la realidad demostro lo contrario a los nazis. En Madrid los teutones recibieron una dura lección, pese al salvajismo de emplear aviones de bombardeo Junkers contra la población indefensa. Madrid no pudo ser conquistado. Constituyó un símbolo de la resistencia republicana durante más de dos años de guerra. Los intentos del Estado Mayor nazi de cercar a Madrid, principalmente con las operaciones militares de principios de 1937 por el Jarama, y Guadalajara no tuvieron éxito.

Después de la victoria temporal de Franco y de los invasores nazis, la intervención de Hitler en España ha continuado sin cesar. El control nazi, la profunda penetración en el estado franquista se refleja constantemente en la vida económica, política y militar del régimen.

Los nazis disponen de bases navales y aéreas importantes en Redondela, en las costas gallegas del Atlántico. En estas bases se aprovisionan los submarinos nazis que operan en el Atlántico, y de ellas salen barcos especiales de la marina mercante nazi, allí surtos, a aprovisionar a los submarinos en alta mar. Estos hechos los tiene comprobados el Estado Mayor Británico.

Los nazis utilizan algunos puertos como el de Pasajes (Guipúzcoa) especialmente dedicados al transporte de las mercancías que se llevan de España a la Alemania hitleriana.

Han creado campos de aviación, de los más modernos, en diferentes puntos de España, cerca del territorio de Extremadura, fronterizo con Portugal, en León y en lugares cercanos a la región asturiana, en Medina del Campo, en La Coruña y en otros lugares del país.

También actúan como consejeros en el ejército, en la aviación y en la marina. Como agregados militares, de aviación y navales de la Embajada de Hitler en Madrid, hay muchos jefes militares nazis que proyectan su actividad, de gran importancia, sobre el ejército franquista. Se ha venido cultivando el intercambio de jefes y oficiales franquistas y nazis entre Alemania y España. Jefes y oficiales del ejército de Franco son llevados a Alemania, donde participan en maniobras militares, en conferencias especiales en academias de estado mayor o de diversas armas, en cursos y prácticas de instrucción.

Tienen grandes centrales de comunicaciones desde las cuales instruyen a sus unidades navales en el Atlántico. Emplean una emisora instalada por ellos en La Coruña, de gran radio de acción.

Realizan ejercicios de alguna importancia, cada vez que tienen ocasión para ello, en el interior de España. Por ejemplo, cuando la catástrofe de Santander, ocurrida en la primavera de 1941, dos divisiones mecanizadas, con todos sus servicios de intendencia, ingenieros, etc., irrumpieron en territorio español desde la frontera de Irún hasta Santander, con el pretexto de socorrer a los damnificados.

LOS NAZIS EN LOS PUESTOS DE MANDO

En el transporte por carretera, con motivo del traslado de víveres y otros productos de España hacia Alemania, realizan ensayos y adiestramientos constantes de personal técnico. Utilizan para estos acarreos transportes militares y pretenden justificarlo por la carencia de medios de transporte en España. Han sido técnicos nazis los que han dirigido la construcción de las nuevas carreteras estratégicas de España.

Técnicos nazis han dirigido también los emplazamientos de artillería pesada en Sierra Carbonera, frente a Gibraltar y en Ceuta. Ellos han montado estas instalaciones que cruzan fuego sobre el Peñón y pueden obstruir el paso del Estrecho.

Desde que el general Franco logró apoderarse de todo el territorio republicano, se ha fusilado en España a más de un millón de personas, y otro millón y medio se encuentra en la cárcel.

Los generales Franco, Mola y Cavalcanti, rodeados de su banda, en los primeros días de la sublevación

ESPAÑA

La estatua del cardenal Cisneros yace entre escombros, después de un bombardeo nazi en Alcalá de Henares

1









Luis Companys, presidente de la Generalidad de Cataluña, entregado por la Gestapo a Franco y asesinado por éste

2

Los foragidos de la Legión Extranjera entran en un pueblo de la provincia de Málaga

Fusilamientos realizados por los legionarios de Franco en el mismo poblado andaluz

Fuerzas moras entrando a saco en una ciudad española

En un pueblo de España.- Jóvenes conducidos al fusilamiento

3

Guernica.- El 26 de abril de 1937 los aviones alemanes bombardearon la ciudad hasta destruirla totalmente



Luis Gallo, líder antifascista italiano, comisario de las Brigadas Internacionales en España, entregado por Pétain a Mussolini

4

Jefes y soldados populares de España, símbolos de la primera resistencia organizada contra el nazismo

1. - El general Juan Modesto y el coronel Enrique Líster

2. - El teniente coronel Valentín González "El Campesino"

3. - Voluntarios alemanes del Batallón "Thaelmann"

Instruyen en los métodos refinados de la Gestapo a la policía española. A mediados de 1942, Himmler, jefe de la Gestapo alemana, estuvo en Madrid durante varios días dedicado a organizar la policía española a fin de prepararla en su lucha contra el comunismo y hacerla un instrumento más activo contra todos los enemigos del régimen franquista.

Los nazis han logrado una fuerte penetración de sus capitales, sobre todo con el fin de desplazar el capital inglés en compañías y sociedades anónimas que explotan las minas de hierro de Vizcaya. Han logrado en algunas entidades la mayoría de las acciones, por lo que casi todo el mineral de estas minas es enviado a Alemania. Han invertido grandes capitales en la industria de aviación española, en la industria química y en la de motores.

También controlan las líneas de aviación comercial. Son compañías de navegación aérea alemanas las que tienen los servicios en el interior de España y hacen los servicios en Portugal; antes lo hacían en Francia, con escala en Africa del Norte.

La intervención nazi en España es tan fuerte, y tanto su dominio sobre el gobierno de Franco, que al iniciar Hitler la vil agresión contra la URSS pidió a aquél que le enviase una división española, la División Azul, para combatir en el frente oriental. Esta división de infantería fué organizada inmediatamente y por ella han desfilado más de 60,000 hombres. Participan también en el frente oriental unidades militares de otras armas y cuerpos de aviación, ingenieros, sanidad, etc.

Mediante acuerdos entre el gobierno nazi y el de Franco se han firmado convenios para el envío de 100,000 trabajadores españoles de las industrias fundamentales del país, a las industrias de guerra nazis, donde van a trabajar como esclavos. Constantemente visitan España altos jefes nazis militares, funcionarios de propaganda, y de educación, instructores de la juventud, etc., con el propósito de inspeccionar las instituciones de cada una de estas actividades.

OTRA VEZ AL BORDE DE LA GUERRA

Franco ha sido una reserva del nazismo en la nueva guerra. Mientras Hitler no ha necesitado de España más que los víveres nacionales e importados, especialmente de Argentina, las materias primas, la División Azul reorganizada varias veces, y muchos miles de obreros especializados en las fábricas de industria de guerra alemana, Franco ha podido permanecer como un beligerante moral al lado del "Nuevo Orden". Pero la situación de Hitler, agravada, y la orientación general de la guerra determinan el que sea imposible el triunfo del nazismo. Inexorablemente, sobre la cabeza de Hitler y sus colaboradores sanguinarios, se cumplirá la sentencia de muerte dictada por la acusación mundial de hombres y pueblos de las Naciones Unidas. Hitler hace esfuerzos extraordinarios para prolongar su existencia y la de los suyos y procurará arrastrar a España a la guerra.

Este acontecimiento puede producirse ,según los cálculos del Estado Mayor de las fuerzas expedicionarias anglo-americanas en Noráfrica, de dos maneras: mediante un ataque del ejército franquista a las mencionadas fuer-

La Embajada nazi en Madrid ha organizado servicios de acuerdo con la estructura del gobierno franquista. Por ejemplo: Secretarías de Aviación, de Industria, de Defensa, etcétera.

zas expedicionarias, o invadiendo Hitler el territorio español con sus divisiones mecanizadas, acampadas en la frontera hispano francesa.

Es indudable que las operaciones militares que se vienen desarrollando en Africa han introducido cambios de importancia en el campo de la lucha en Europa y contribuirán a la derrota del nazismo. Hitler, por consiguiente, intentará poner en pie de guerra todos sus recursos, entre los cuales se cuenta, naturalmente, el de obligar a Franco a movilizar a todo el país, con el fin de reforzar sus ya debilitadas unidades militares con las que aporte el ejército franquista, y utilizar las bases navales y aéreas y las posesiones de Marruecos.

El sentimiento general de los españoles es contrario a una nueva guerra. El pueblo de España no quiere robustecer la lucha que Hitler ha desencadenado en contra del mundo entero. Por el contrario, desea que se hunda el nazismo y que, en este hundimiento, reciban un castigo implacable los agresores hitlerianos. En el interior del país, los patriotas, sostienen una lucha clandestina que cada día adquiere nuevas formas y mayor intensidad. Los guerrilleros continúan, jornada tras jornada, escribiendo páginas de gloria. En las fábricas, en los talleres, en los puertos, se ejerce el sabotaje. Se editan varios periódicos clandestinos, entre ellos, el "Mundo Obrero". En plena calle, incluso, se realizan manifestaciones adversas al régimen franquista y a sus dirigentes hitlerianos. Toda España vibra, se enardece y pelea contra el invasor. Ningún español honrado puede olvidar que los nazis son los responsables de la ruína de España y de la muerte de millones de sus hijos.

En enero de 1943 tuvo lugar un combate naval, en las proximidades del puerto de Málaga, entre un submarino alemán y unidades de guerra de la flota inglesa. Con este motivo, cayeron algunos proyectiles en el interior de la población, lo que fué interpretado por el pueblo como el comienzo de la apertura del segundo frente, lanzándose a la calle y apoderándose de la ciudad durante unas horas, después de dar muerte al gobernador civil de la provincia y a los más destacados falangistas.



ALLI EMPEZO LA VENGANZA

Por WALTER JANKA

En la guerra española los antifascistas alemanes se enfrentaron por vez primera a los nazis con las armas en la mano. Alemanes enemigos de Hitler defendieron voluntariamente la Libertad en el campo republicano. Con Franco estaban los mercenarios de Hitler que combatían por el ascenso y el botín, y eran la avanzada nazi en la guerra por el dominio del mundo, que Hitler inició en tierra española.

Estábamos delante del pueblo de Torija, cerca de Guadalajara. Los bombarderos italianos la habían reducido a cenizas. El campanario amenazaba derrumbarse. Nuestras pérdidas crecían conforme pasaban los días. Mi compañía se había reducido de 150 a 75 hombres. El enemigo nos sobrepasaba, con mucho, en número; pero defendimos Torija y la mantuvimos en nuestro poder.

El día anterior, 19 de marzo de 1937, habíamos arrojado a los fascistas de sus posiciones avanzadas. Nuestro ataque les sorprendió. Hacía quince días que nos atacaban los tanques y aviones italianos, y creían que el fuego de su artillería, sostenido durante dos semanas día y noche, había acabado con nosotros. Muchos de nuestros mejores hombres cayeron en la defensa de Guadalajara; pero no en vano. Eran pérdidas inevitables para ganar tiempo y preparar una contraofensiva. Esto lo sabíamos. Y por esto nos sosteníamos firmes.

Formábamos el batallón "Thaelmann", llamado así en honor del comunista alemán que los nazis tienen en prisión desde hace diez años. Eramos antifascistas alemanes de distintos partidos y organizaciones que, llevados

por el ardiente deseo de luchar contra Hitler, habíamos ido a España. Eramos emigrantes escapados de Austria, Checoslovaquia, Suiza, los países Escandinavos y Francia para entrar en España contra la prohibición de las potencias "no-intervencionistas" y desafiando a la policía de muchos países. Había entre nosotros camaradas que, filtrándose por las mallas de la Gestapo, escaparon del Tercer Reich y llegaron a España arrastrándose por los Pirineos para tener el gusto de disparar contra los nazis, como decía uno de ellos. Alguno de nosotros sabía lo que era el látigo de las SS en los campos de concentración y en las prisiones. Una casualidad, una incomprensión, una huída providencial eran la razón de la libertad de unos y otros. Eramos la imagen de la miseria alemana, y también de la esperanza alemana. Nuestras disensiones, nuestras propias luchas en los tiempos que precedieron a Hitler le facilitaron a éste el camino tanto como la influencia de sus ocultos partidarios. Nuestra joven unidad, forjada en los campos de batalla españoles, era como el débil preludio de un gran movimiento que se iniciaba. Eramos un batallón de antifascistas alemanes. Frente a nosotros estaba una batería alemana de artilleros nazis. Se la había incluído en una división italiana para que, durante unos días, hiciera ciertas prácticas. Lo sabíamos por declaraciones de algunos prisioneros.

La batería estaba emplazada tras una pequeña colina cubierta de vides que habían tomado los italianos. Una casita blanca nos miraba desde la cumbre. Su fortificación dejaba ver claramente que había sido realizada por soldados expertos. Para que nuestro ataque tuviera éxito había que tomar la colina, asaltar la batería alemana de cañones de tiro rápido colocada a sus espaldas y aniquilar a sus operadores nazis.

FRENTE A LOS VERDUGOS

Los nazis que estaban frente a nosotros eran objeto de nuestros constantes pensamientos. En los campos de concentración estuvimos frente a ellos, pero entonces ellos tenían armas y nosotros no. La muerte nos acechaba allí como aquí. Entonces nuestras espaldas se inclinaban bajo sus golpes y ellos eran los únicos que golpeaban. Ahora podíamos devolver los golpes. "No te preocupes, llegará el día en que tomemos una venganza sangrienta", me había dicho mi padre al dejarle, hacía tres años, en el campo de concentración. Y había llegado el día. En pocas horas ajustaríamos cuentas. La idea de que estábamos de nuevo frente a nuestros verdugos, nos revolvía las entrañas.

El primer asalto de nuestra compañía fué rechazado, con grandes pérdidas, por el fuego de la artillería enemiga. Imposible tomar la colina sin que nuestra artillería destruyera previamente la batería alemana. Pero no podíamos esperar. Recibimos de nuevo la orden de ataque. Me ordenaron avanzar con mi sección tan pronto como estuvieran rotas las líneas enemigas, y evitar a cualquier precio la retirada de la batería alemana.

Me adelanté un poco con precaución para estudiar de nuevo el campo de ataque. El campo era uniforme y llano. El camino más recto era el mejor. Lo importante era atravesar bajo el fuego de la artillería.

Pronto el enemigo descubrió nuestros movimientos. Era inevitable. Por un instante me asaltaron ciertas dudas. La batería alemana disparaba con precisión mortal. Sobre nosotros caían salvas de veinte y más disparos a un ritmo cada vez más rápido.

A nuestra izquierda estaban unidades españolas. El Quinto Regimiento estaba al mando del entonces ya legendario Enrique Lister. A nuestra derecha el Batallón Garibaldi. A los camaradas italianos les pasaba lo mismo que a nosotros: estaban frente a sus propios enemigos. Junto al batallón Garibaldi había una brigada francesa. Checos, americanos, negros y blancos, todos hermanados; polacos, ingleses, judíos, húngaros, rumanos, yugoslavos, suecos, holandeses y belgas sostenían los sectores del frente cercanos. Disparaban fusiles mexicanos y rusos, operaban ametralladoras rusas. A nuestra espalda estaban emplazadas varias baterías soviéticas, cuyo fuego era orientado por aviadores rusos. Los tanques soviéticos esperaban en un bosque cercano la orden de ataque.



LA BATERIA NO DEBE ESCAPAR

Faltaban en mi reloj tres minutos para el ataque. Nuestros cañones disparaban cuanto podían. La colina estaba envuelta en polvo y en humo de los explosivos. Los proyectiles removían la tierra. Trozos de metralla y de piedras rasgaban el aire con su silbido mortífero. Las ametralladoras de nuestra sección habían abierto el fuego. El enemigo debía de estar ya muy nervioso porque empezó a lanzar granadas de mano. Nuestros muchachos, tendidos como muertos en los agujeros abiertos por los proyectiles, esperaban la señal para el asalto.

La batería fascista disparaba su fuego de barrera a corta distancia de nuestras espaldas. Herbert, el comisario, y Kurt, el jefe de la Compañía, saltaron sin aliento en nuestro embudo. A pesar de que Kurt tenía su boca casi en mi oreja y dió sin duda grandes voces, yo sólo oí algunas frases incoherentes: "Todo va bien... Ya hay muchas bajas... ¿Has pensado en que no debe escapar la batería? Si tomamos rápidamente las posiciones italianas, los nazis no tendrán tiempo de huir. Tomaré el mando del primer grupo de mis muchachos. Ya nos ocuparemos de la batería. La moral es buena. Mejor que buena. Cada quien ha repasado las cuentas que tiene que saldar. De los italianos se encargarán los italianos".

Se dió la señal de asalto. Nuestra batería suspendió el fuego. Del bosquecillo salieron los tanques. Sin saber si eran o no seguidos por la infantería se lanzaron sobre las posiciones fascistas. Nadie trató de protegerse. Furiosamente y gritando nos arrojamos contra el enemigo. Un solo pensamiento nos hacía avanzar: ¡Saldar nuestras cuentas con los nazis!

"¡Camilleros!", gritaban algunas gargantas resecas. Otros se desplomaban mudos y teñían la tierra con su sangre. No era el momento de ocuparse de ellos. Entonces ocurrió lo increíble: Kurt se desplomó gritando mi nombre. "¡Kurt! ¿Tú también? ¿Tú, que siempre tuviste suerte, en Dachau, en Madrid, en el Jarama...? ¿Y ahora? ¡Ahora ya no!" Sus manos crispadas sostenían su vientre desgarrado. Sus últimas palabras fueron: "¡Ade-

lante! ¡Seguid!". Me limpié el sudor frío de la frente y solté a Kurt. Su ¡adelante! resonaba en mis oídos. ¡Ojalá que no me hieran, al menos hasta que hayamos destruído la batería alemana!

EL SILENCIOSO FRITZ

Dos de nuestros tanques quedaron fuera de combate. El de vanguardia debía de haber recibido un blanco directo. Primero se produjo una terrible explosión y luego se quemó lentamente. El otro perdió una cadena y estaba inmóvil. Pero otros tanques lograron perforar la línea. Fué arrollada el ala izquierda fascista. La casa blanca se sostenía todavía y se ocupó en cubrir el flanco izquierdo. Un nido de ametralladoras situado a la derecha paralizó nuestro asalto. Segaba todo lo que se le ponía delante. Nos dimos cuenta de que era insensato continuar el ataque por este lado. Fritz, un pequeño sajón, se salió de repente de nuestras filas. Sostenía en su mano derecha una carga de dinamita y con la izquierda se ayudaba para arrastrarse. ¿Quién hubiera esperado esto de él? ¡Siempre tan sosegado y silencioso! Casi nunca hablaba de sus experiencias en el campo de concentración. Si no le hubieran quedado dos grandes cicatrices de aquellos tiempos quizá nadie se hubiera fijado en él. Ahora nuestras miradas se dirigían a Fritz. Temíamos que lo alcanzara una bala y lo dejara tendido, inmóvil. Yo temblaba de miedo por él. Nos conocíamos desde hacía muchos años. Eramos de la misma edad y nos habíamos hecho buenos amigos en el campo de concentración. Súbitamente Fritz dió un salto y lanzó su paquete de dinamita con todas sus fuerzas. Despojos de hombre y terrones volaron por el aire. El nido mortífero estaba destruído. Como incorporados por la misma explosión nos lanzamos al último asalto. La trinchera enemiga fué desalojada con granadas de mano y a la bayoneta. Superiores en número se entregaron bastantes de los soldados italianos, mucho mejor armados que nosotros. Otros tiraron al suelo todo lo que tenían, e intentaron escapar.

Había llegado nuestra hora. Antifascistas alemanes armados atacaban a los nazis de uniforme gris. Nuestras ametralladoras les obligaron pronto a prescindir de los cañones. Intentaron salvar lo que era salvable. Demasiado tarde. Nosotros ya estábamos allí y nos lanzamos sobre ellos. "Los ¡rojos"! gritó uno de ellos. ¿Huir...? Imposible. Ya no podían escapar. Resistieron. Lucha encarnizada a bayoneta y con granadas de mano entre los verdugos y sus víctimas. Saldo de cuentas sin compasión con los fascistas. Sí, era una liquidación sin piedad. Muertos o casi muertos, los nazis quedaron tendidos. Un pequeño preludio de un gran movimiento que comenzaba.

Entretanto se había hecho el silencio a nuestro alrededor. Sólo el quejido de los heridos rompía la calma. A lo lejos, bombardeos y disparos aislados. Comenzó a oscurecer. Nos tumbamos agotados. Había terminado un día duro. No era nuestra primera batalla.

Pero era nuestra primera batalla personal: habíamos combatido contra los nazis con las armas en la mano. Kurt y Fritz y otros quedaron en el campo de batalla, pero junto a la batería alemana yacían unos treinta nazis abatidos por los antifascistas alemanes.

LA PRIMERA TRINCHERA

Por ANTONIO VELAO

La guerra que devasta el mundo no es la guerra por el ideal, es la guerra del y por el terror nazifascista.

Dónde comenzó la guerra y dónde comenzó el terror, son dos temas que discute el mundo. Para nosotros, los españoles, hace tiempo que la incógnita está despejada. La guerra comenzó en España el año 1936 y el terror comenzó en Alemania en 1933.

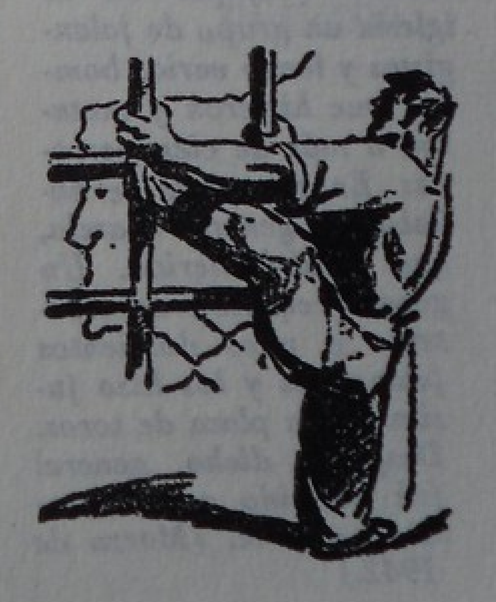
El ascenso al poder alemán del monstruo moderno encendió el foco terrorista, que, dando vertiginosas vueltas, proyectó su haz sangriento sobre todos los países de Europa y aun fueron visibles sus reflejos en los pueblos americanos.

El terror del nazismo no es simplemente el terror de la represalia o de la venganza, es el terror que se implanta. Los campos de la humanidad necesitan ser abonados por el terror para que germine la planta del Fascismo Este hecho, por sí solo, pone al desnudo la barbarie de los regímenes fascistas.

Los republicanos españoles sabemos mucho de esto, porque en nuestra patria puso su garra el monstruo de la barbarie para ensayar el sistema y preparar el trampolín que le había de permitir —según sus proyectos— saltar a la dominación del mundo. Dominación que se quiere ejercer a título de una superioridad de raza. Si esa superioridad fuera cierta, maldición había de caer sobre una raza que para dominar no ha encontrado otro camino que el de la esclavitud ajena. Maldición sobre una raza que, al salir de los escombros del mundo, hallará sus manos sujetas con las cadenas que quiso poner a los demás.

Al poner su garra en España el nazismo alemán, quedó implantado otro terror. Porque el terror implantado en la zona fascista de España no fué el terror que acompaña de manera lógica a los movimientos revolucionarios y bajo el cual pueden germinar un orden, una moral y una ley, que aparecen cuando el terror se ha extinguido. No. El terror de la zona franquista nació y fué organizado en el poder mismo. Por eso hoy todavía, cuatro años después de terminada lo que los asesinos del mundo llamaron nuestra "guerra civil", se sigue matando en España a los enemigos del fascismo, y a los que no se les ejecuta materialmente, se les aterroriza por el hambre y los sufrimientos corporales. Franco el pequeño es, en su monstruosidad, tan grande como Hitler, y en su aparato tan ridículo y grotesco como Mussolini.

Los obreros del puerto de Bilbao se negaron a cargar unos barcos de trigo con destino a Alemania. Intervino la policía, que detuvo a más de cien, encarcelándolos y sometiéndolos a torturas. (Agosto de 1942.)



Las carreteras de Burgos, Sevilla, Salamanca, la plaza de toros de Badajoz, la plaza de Teruel... son otros tantos monumentos donde la Falange española creyó poder enterrar a la República, sin saber que sólo empezaba a cavar la fosa en que descansará para siempre el fascismo.

Cuando la guerra pase y el campesino español vaya encontrando sus pensamientos en el surco, y el obrero recapitule su vida entre los afanes de la fábrica, y el pensador revuelva los recuerdos de los sucesos que le prohibieron ser libre, entonces se tejerán los hilos de la historia sobre la crueldad nazi que los alemanes trasplantaron a España como instrumento de política.

FALANGE, APRENDIZ DEL NAZISMO

La Falange española no sólo purgará el delito de haber sido cruel, sino de haber tomado lecciones de crueldad de naciones extranjeras que la adiestraron en el ejercicio de las más bajas pasiones. Porque el terror que el fascismo ha sembrado en suelo español es un terror exótico, antiespañol. Nunca, ni en las más cruentas luchas fratricidas, había puesto un español sobre todos sus sentimientos de hombre la pasión del exterminio. Tuvieron que ser hombres vesánicos, cegados por la egolatría de su superioridad racial, los que abrieron en lo profundo de la entraña española el manantial de ese veneno que separó a padres, hijos y hermanos, que los separó con ríos de sangre que no pudieron secar toda la inteligencia, toda la piedad, toda la hidalguía del pueblo español.

A los que el destino nos marca ya el fin de la vida, a los que han empezado a vivir en el libro de la amargura, a todos nos cumple una tarea tremenda: limpiar el suelo de la patria española de la sangre vertida por la conveniencia y la voluntad del nazismo alemán. Y a esta obligación nadie puede escapar. Cada uno en su puesto, cada uno en su misión, los de allá y los de acá, todos tendrán que lavar la mancha del nazismo, porque así lo manda la humanidad dolorida.

Todo español tiene esa obligación, pero tiene también un derecho: ser reconocido. Si no se parte del principio de que España fué la primera trinchera en la lucha por la libertad, no podrá reconocerse a los liberales españoles el derecho a gobernarse. Y no es posible que ese derecho le sea negado a España.

Que España fué el primer campo de la batalla mundial es cosa que está ya en la conciencia de todo el mundo. Que los republicanos españoles tenemos derecho de reconquistar nuestra patria y de organizar nuestro gobierno, es cosa que palpita, ansiando por salir a la superficie, en las aguas agitadas de la política internacional.

Los republicanos españoles queremos para España la misma libertad que para todos los pueblos del mundo. La libertad de disponer de nuestros destinos. Queremos contribuir a la conquista y a la consolidación de esta libertad, y estamos seguros que nuestra cooperación será eficiente porque nos abona ante el mundo nuestro derecho al futuro y nos garantiza nuestra conducta en el pasado.

Se celebraba en Bilbao una fiesta religiosa organizada por los requetés cuando irrumpió en la iglesia un grupo de falangistas y lanzó varias bombas que hirieron y mataron a más de cien personas. En el recinto se hallaba el general Varela, que resultó herido. Un general requeté ordenó detener a unos doscientos falangistas y los hizo fusilar en la plaza de toros. Después, dicho general fué detenido y condenado a muerte. (Marzo de 1942.)



ESPAÑA EN LA HOGUERA NAZI

Por JUAN REJANO

...y no hallé cosa en
(qué poner los ojos
que no fuese recuerdo de
(la muerte.
QUEVEDO.

El terror colectivo es, para el que lo aplica, un medio de dominación. Al menos, así lo considera él. Para los que lo soportan, una salida generalmente orientada hacia la libertad. La sombra llama a la luz. La mística tiene su aposento en el dolor, y lo aguanta precisamente buscando la salvación. El dolor terrenal, el que sufre el hombre torturado por este o el otro sectarismo, no suele desembocar en la contemplación o el éxtasis: va derecho a la reparación justa. El tirano aprieta hasta que la soledad lo rodea o la sangre lo ahoga; la víctima resiste, reclinada en la esperanza, con un pie en la sepultura y el otro en la orilla de las voluntades en marcha. ¿No será el terror también una especie de embriaguez en el que lo practica; un mar de turbias aguas, cuyos círculos concéntricos, abiertos a cada golpe, lo van llevando más adentro? No de otra manera es posible tratar de comprender esa tozudez de cada nuevo verdugo haciendo tabla rasa de las experiencias pasadas, olvidando que la libertad del hombre se enardece al contacto con el hierro—como Anteo con la tierra—y no lo contrario.

Nadie, ni el déspota, escarmienta en cabeza ajena. Se cierra una puerta de la historia, dando paso a un cortejo de siniestras formas, y se enciende la hoguera del terror. La puerta se abre más tarde, violentada por el peso de las víctimas: entonces crece y se extiende un cielo despejado en el que se reflejan y discurren, iluminadas, las frentes. Tal vez la manera más simple de definir la historia humana sea considerándola como una sucesión de

El jefe de Falange Española en Cabeza de Buey (Badajoz), apodado el Mulato, ha asesinado a más de doscientas personas, entre ellas varias mujeres y niños. En otro pueblo de la misma provincia, un sujeto llamado Atanasio, ha dado muerte a todos los republicanos del lugar. El primero ha huído; el segundo está preso por el delito de contrabando. Ambos temen las consecuencias de un próximo cambio político en España. (Abril de 1942.)

entreactos, en los cuales le ha sido dado al hombre levantarse y crear, mientras le llegaba el turno al terror, es decir, a la destrucción y a la muerte.

Pero hay un terror sin historia. Sin precedente. Un terror que ha traspuesto las prisiones medievales, las piras del fanatismo religioso, los asolamientos de las hordas antiguas. Es el terror instaurado por el nazismo. Al nazismo no le ha bastado con dominar: ha necesitado exterminar, enterrar la sangre de generaciones enteras, aniquilar físicamente al adulto y al niño, al sabio y al campesino: hacer del crimen un dogma, de la tortura una táctica. ¿Cómo ha podido descender tanto el hombre en este periodo de ignominia? No me refiero, naturalmente, al hombre nazi, que desde que adquiere el adjetivo deja de ser hombre para devenir irracional, no obstante su pretendida superioridad de raza. Me refiero al hombre que ha contemplado con impasibilidad este espectáculo bochornoso. ¿Pueden contar en tal caso las diferencias de credo, de doctrina, de condición social o política? ¿Se puede asistir al exterminio de millones de inocentes por razones de naturaleza económica o de simple egoísmo o comodidad personal? Forzoso es confesar que el fenómeno que envuelve esta inaudita inhibición humana cae dentro de lo monstruoso. A ello no han dejado de contribuir, de una parte, la propaganda solapada de los propios bárbaros; de otra, el encogimiento de hombros de aquellas conciencias llamadas, por su misma virtud, a velar por el mantenimiento inalterable de la verdad, de la justicia. El terror nazi eligió un comodín para su desenfreno: el peligro comunista. Nuchos hombres que estaban obligados a derribar el espantajo prefirieron esconder la cabeza bajo el ala. Y el mundo sintió cruzar sobre él sombras demoníacas.

LA DESHUMANIZAZION

Yo aludo aquí, no sólo a los estadistas y a los altos jefes políticos, sino también a los intelectuales, a los escritores, a los investigadores, a los artistas, a todos aquellos que han podido influir, en el terreno del pensamiento o de la sensibilidad, para denunciar el crimen o tratar de evitarlo. ¿Qué han hecho en estos años de creciente amenaza? A ninguno de ellos le hubiese yo exigido aceptar este o el otro dogma político, ingresar en tal o cual secta: me hubiera bastado con pedirles que conservaran y defendieran los principios que norman el desenvolvimiento de la vida humana. Ser fieles al destino del hombre y a los fines de la cultura. Antecedentes no faltan. En pleno Renacimiento, es nuestro gran Luis Vives quien se dirige a Carlos V, a la majestad del César, clamando contra los horrores y la inutilidad de las guerras.

Pero en nuestros años, una sordera cómplice ha detenido muchas voces hondas y autorizadas. No es accidental el fenómeno. Las directrices del pensamiento, compañero inseparable del progreso, se asociaron, sin quererlo, tácitamente, en muchas partes, a la corriente devastadora; la literatura y el arte, principalmente, buscaron acomodo en ciertas actitudes de falsa pureza —la llamada deshumanización es un ejemplo— que provenían, di-

recta, aunque soterradamente, del fascismo; la filosofía, que no puede ignorar los acontecimientos vitales que en derredor suyo se producen, decidió zambullirse, como nunca, en el mar escondido de las abstracciones y, de esta manera, cada cual contribuyó al desconocimiento de una realidad que estaba ya preparando el futuro mismo de la sociedad en que vivimos. Hubiese querido uno preguntarles, como más tarde ha preguntado Pablo Neruda:

...¿Quereis que la vida
huya a la tumba, y la sonrisa de los hombres
sea borrada por la letrina y el calvario?

Era, claro está, más fácil y gustoso, para el intelectual retraído y distante, encerrarse entre las cuatro paredes de sus particulares preocupaciones o vocaciones y dejar al mundo rodar. Pero ello sólo le confería la posibilidad de fingir, de *construirse* una calma poco duradera, de engañarse a sí mismo. Cuando, de las agresiones individuales, el nazismo pasó a las agresiones colectivas, al asalto de pueblos y países; cuando el filósofo inalterable, el político apaciguador y el artista "puro" oyeron vociferar a los bárbaros detrás de su puerta o dentro ya de su recinto, comprendieron que el mundo se despeñaba y, con él, la tranquilidad y el sosiego necesarios para el trabajo creador. Es decir, se dieron cuenta de que la mentirosa palabra de Berlín, difundida a cada instante entre los incautos o los demasiado avisados, había resultado un anzuelo cruel. ¿Era demasiado tarde para remediar el mal? Afortunadamente, no. ¿Pero cuánta sangre está costando ahora cerrar el paso a la barbarie?

LA TENEBROSA CITA

A España, a mi patria, le costó su libertad, su independencia: el sér mismo como nación y como Estado. El nazismo encontró en ella el fermento para ahondar la huella de su delirio, para descargar su mano más implacablemente. Nunca, tal vez, se dió en la historia una cita más tenebrosa, una confluencia de fuerzas negativas tan unánime para el mal. La crueldad nazi y el fanatismo español sellaron su pacto de exterminio, y fue como si del fondo de los siglos arrancara, bajara un torrente ancestral de odio y de venganza para caer sobre el confiado cuerpe de la inocencia. ¿"No se tiene ya corazón? ¿Ni razón?", clamaba Thomas Mann mirando hacia España. Y España estaba casi en soledad frente a su trágico destino. Eso sí: dispuesta, como tantas veces, a defender su honor y su verdad, a mostrarse a la muerte para ser inmortal, por la salvación de los valores más altos que ha alcanzado el hombre. "La muerte, para el que no sabe morir, es una esclavitud," se repetía aún España con Séneca.

El español, el español cordial que ha fundido su planta con la tierra de todos los continentes, excluye de sus actos la traición, la vileza, el rencor. La violencia, una violencia que suele ser casi siempre llama de fe, relámpago de intuición, ampara su palabra o su gesto; pero en el filo de sus impulsos brilla una luz virginal que lo salva, que lo ha salvado a cada paso. Hay, sin embargo, un español —quizá un español de ascendencia no espa-

En la población vasca de Eibar se presentó una comisión alemana para requisar el aceite existente en la misma. El pueblo, con el Ayuntamiento a la cabeza, se opuso al despojo y, como los alemanes quisieran llevarse el aceite a la fuerza, amotinóse, linchando a tres de los agentes nazis. Inmediatamente el gobierno franquista ordenó el fusilamiento del alcalde y la detención de los concejales. (Julio de 1942.)

ñola, de importación histórica por su sangre, de raigambre espúrea — que ha vivido acechando, en todas las esquinas de la historia, el paso del espíritu conciliador, del anhelo humano, y cuando lo ha tenido cerca, ha caído sobre él con una saña calculada en el estrago. Su lema fue siempre: destruir antes que ceder, perecer antes que transigir. En el reloj de España hubo siempre una hora embargada por el aliento impuro de ese español; es decir, hubo siempre una hora de retraso. Ni experiencias extrañas ni voluntades propias lograron nunca que la sombra desapareciera de la convivencia española. Y, al abrírsele de par en par las puertas de la península, el nazismo alcanzó con ella la colaboración más perfecta. La revuelta pasión fratricida que asomaba a las flechas y el yugo, sobrepasó, de la mano del vesánico, los límites de la furia cainita.

SOBRE VIDRIOS Y ERIALES

Todo el horror de la pintura negra española, el dramatismo de la plástica tradicionalmente lúgubre y espantable, no bastaría a traducir en imágenes el dolor físico y moral de los españoles que ha esclavizado el nazismo. Picasso elevó a rango universal el grito de Guernica; pero, de entonces acá, la obra extenuadora de los nazis en España ha crecido monstruosamente: produce, al enumerarla, desesperación y angustia. Sólo tal vez acudiendo al recuerdo de esos cristos macerados, retorcidos, en agonía enloquecedora, de nuestros imagineros populares, podría hallarse un símbolo aproximado de la España nazificada.

Yo me imagino a España —¡a España que la llevo en los ojos cada día, cada hora, cada instante!— desangrándose y cayendo; irguiendose sobre vidrios y eriales; acosada por una jauría rabiosa que necesita satisfacer, a la par que el estómago, los instintos de una naturaleza hecha de perversión y oscuridad. Y veo a sus niños, a los niños españoles, de ojos enfebrecidos, interrogando al cielo, crispando los puños al paso de los invasores. Veo sus largas, inacabables noches sin más fulgor que el de las descargas de fusilería; sus campos asolados por los jinetes del pillaje; sus mujeres, madres heroicas ennoblecidas por el llanto y la desolación, buscando entre montones de cadáveres al hijo que abatió la furia. Veo los hogares yertos, los jóvenes famélicos, el trabajo y la creación enmudecidos. Toda España encadenada, esquilmada, puesta a los pies del insaciable dominador, con la sien doblada al viento extremado de la crueldad.

Del alma se escapa un grito que quisiera horadar los pechos todavía insensibles: ¿Qué habéis hecho de ese país donde la risa era la estrella de cada mañana? ¿Qué habéis hecho de ese pueblo que dió al mundo tradiciones de generosidad y heroísmo? Las cárceles, las inmensas cárceles que vigiláis, estallarán un día, rebosantes de espectros humanos. Los muertos mismos se levantarán para sumarse a la legión de víctimas que en el mundo entero os acuse y os aplaste. España no perecerá. Aunque continuéis ejecutando inocentes al cabo de tres años de haberos adueñado del país. Por cada español que cae, hay cien que empuñan con más fuerza el arma de la lucha sagrada. Aunque retengáis en prisión a un millón de hombres y mujeres. Por cada

reja que se cierra, muchas, incontables, se abren cada hora a la esperanza. Aunque arrebatéis y os llevéis los productos de la tierra, de las fábricas, de las minas, y condenéis a un pueblo al hambre más espantosa. Por cada niño o cada obrero que muere sin pan, hay un aliento poderoso que sostiene a los defensores: el aliento del espíritu, la savia de la fe, que vosotros desconocéis. ¿Creeis acertar enviando los españoles a suelo nazi para hacerlos trabajar como bestias, o arrojándolos maniatados a la hornaza del frente oriental? No, no acertáis. España no perecerá. No perecerá, porque en su frente no cabe la idea de la derrota y, en medio del desastre, agonizando, vive para la lucha, va al encuentro de la victoria futura.

En Madrid es casi imposible ir a los cafés. Son tantos los niños que entran a los mismos, pidiendo limosna, que causa violencia sentarse a comer o a beber algo. (Agosto de 1942.)

PARA GANAR LA CUMBRE

Este negro terror que hemos conocido y padecido en los últimos años, este galopar frenético que se ha ido llevando tras sí la paz del hombre, la seguridad de la vida humana, tendrá, por mucho que sea el tiempo que transcurra, una condenación fulgurante en cada labio. Con él se han subvertido valores que parecían eternos; a su influjo se ha desplomado la unidad interna de muchas naciones, se ha roto el poder moral que sostenía ciertas conciencias y ha huído de los hombres la confianza, el respeto, la estimación. Y lo que es quizá peor: con él han retoñado vicios y lacras atenuados o desterrados del alma humana, al menos como sistema de convivencia, gracias a la obra permanente de la cultura y al progreso civil del hombre.

El nazismo ha introducido en nuestros días, como valores fundamentales —fundamentales para el sostenimiento de sus depredaciones—: el cinismo, la mentira, la felonía, el desacato, la violación. Ha exaltado teatralmente un falso heroísmo —más bien un fetichismo paroxístico— que tenía origen, según su cuenta, nada menos que en el mitológico Walhalla, para encender la locura en la ignorancia y el deseo de revancha de una juventud mal alimentada, y justificar los crímenes de sus secuaces.

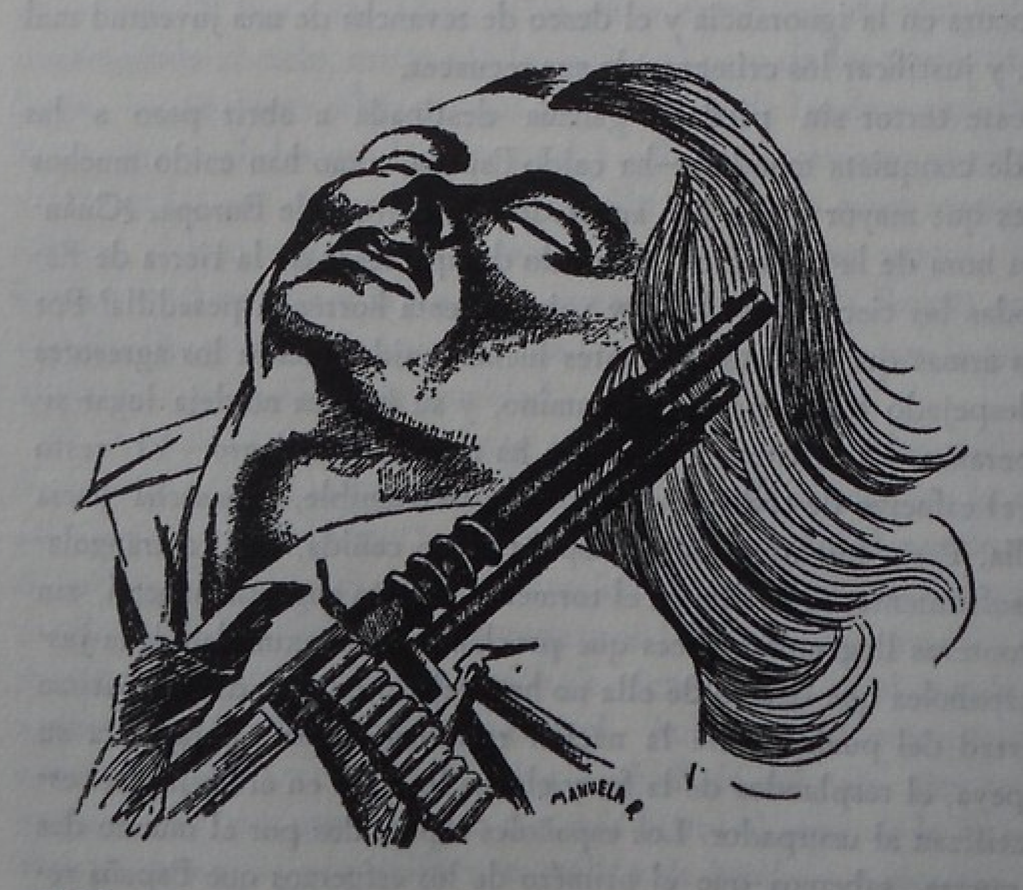
Bajo este terror sin piedad—ganzúa destinada a abrir paso a las apetencias de conquista mundial—ha caído España, como han caído muchos de los países que mayor gloria han aportado a la cultura de Europa. ¿Cuándo sonará la hora de la liberación? ¿Cuándo desaparecerá de la tierra de España, de todas las tierras invadidas y vejadas, esta horrenda pesadilla? Por ventura, las armas que en estos instantes luchan unidas contra los agresores nazis han despejado buena parte del camino, y su firmeza no deja lugar sino a la esperanza. La resistencia soviética ha obrado el milagro. El resto vendrá por el esfuerzo de todos, que ya parece indetenible, en marcha hacia un nuevo día. Pero, mientras tanto, España sigue ceñida, casi estrangulada, por el sufrimiento; se debate en el tormento, en una angustia mortal, sin que a sus fronteras lleguen las voces que proclaman la proximidad de la justicia. Los españoles que dentro de ella no han dejado un solo día de batirse por la libertad del pueblo y de la nación reaniman, hora a hora, para su propia epopeya, el resplandor de la fe, y clavan los ojos en el horizonte: esperan y hostilizan al usurpador. Los españoles esparcidos por el mundo después de la guerra, sabemos que el primero de los esfuerzos que España re-



clama es el nuestro y, con el esfuerzo, la suma compacta de voluntades, eso que a tantos labios asoma y tan difícil es de entrar en algunas conciencias: suma de voluntades que funda las particulares actitudes, los resentimientos enconados y acreciente, enriqueciéndolo, el caudal de nuestra lucha activa.

Mas España espera también otros esfuerzos, otros brazos que la ayuden a ganar la cumbre todavía lejana. España espera el reconocimiento de su causa, de su legítima causa, de su verdad, mantenida por ella en carne viva a través de dolores incalculables. Ya no es posible seguir ignorando, como se ignoró antes, esa verdad, ni basta con que la Unión Soviética y México mantengan ante ella una posición de lealtad: todos los que ahora agrupan sus banderas ante el enemigo común están obligados a mirar a España cara a cara, a su pueblo martirizado y perseguido, a sus hogares que no ha podido reconstruir la incuria falangista, a su tierra expoliada por la rapiña de los invasores.

Si hay un país que pueda justificar, con indignado horror, el haber padecido, como ningún otro, el terror nazi, ese es España, esa es mi patria. No de unos cuantos meses, desde hace seis años hunden en ella sus garras los opresores, inducen al crimen constante, saquean al labrador y al industrial, asaltan los domicilios, encarcelan o fusilan a mujeres y niños. Más víctimas ha producido el terror nazi que los tres años de guerra. Desde 1936, toda España es lamento y paramera, convulsión y tristeza, infinito despojo que en nada se detiene y al más recóndito corazón alcanza. ¿Hasta qué límite será necesario que llegue esta incesante tempestad, esta atroz miseria, para que nazca de entre los hombres un brote, un gigantesco brote de ternura que detenga la angustia española?



LA TRAGEDIA AUSTRIACA

Por BRUNO FREI

El sábado 5 de marzo de 1938 Arturo Seyss-Inquart, un nazi que acababa de entrar como ministro en el gobierno Schuschnigg, pronunció su primer discurso en Linz, tranquila ciudad del Danubio. "Desde ahora la calle es vuestra", gritó a los hombres de las tropas de asalto, organización que todavía el día anterior era considerada ilegal de acuerdo con las leyes austriacas.

Al descender aquella mañana del expreso de París ví por vez primera cómo la placidez de una pequeña ciudad austríaca había sido transfigurada por las banderas con la cruz gamada y los carteles incitando a los progromos. Los honorables burgueses se habían colocado en el ojal de la solapa su distintivo del NSDAP (Partido nacional-socialista obrero alemán), pero estaban aún poco seguros de su eficacia. El barroco paisaje austriaco parecía una mascarada fantasmal a la sombra del símbolo sangriento que ondeaba en muchos tejados bajo el sol primaveral.

Esa noche fuí de viaje con el jefe de la quinta columna, ya hecho ministro. Una abigarrada multitud rodeaba la estación. En el coche restaurante, aquel pequeño ser, vestido de cazadora amarilla y acompañado de un grupo ruidoso, daba una triste impresión. Arrogante, alzando exageradamente la voz, como en busca de aplausos, contestó a una de mis preguntas: "Diga en su periódico parisino que todo lo que hacemos en Austria sólo nos incumbe a nosotros los alemanes. El problema austriaco-alemán es un asunto de política interior. Este es el sentido de la "Paz alemana" de Berchtesgaden. Y si los franceses no lo han comprendido todavía, pronto se enfrentarán con la realidad". Habló por encima de mí, dirigiéndose a todos los presentes, como si quisiera que todo el carro se diera cuenta de su importancia.

Una semana después —el domingo 12 de marzo— los habitantes de Viena se miraban con palidez mortal. Sobre sus cabezas tronaban 400 pesados bombarderos Junkers. Las madres oprimían a sus hijos contra su pecho; los amigos se cambiaban apretones de manos, como si se dieran el último adiós. En la calle gritaban histéricamente unos diez mil nazis fanatizados, en su mayoría jovenzuelos. Pero el pueblo de Viena cuya agonía pude vivir en esa semana histórica, no estaba en la calle. Paralizados por el repentino cambio, los vieneses escuchaban los bárbaros sonidos de la radio, que anunciaba que se había desplomado el techo que los cobijó durante generaciones.

Las primeras compañías alemanas que entraron en Viena la mañana del 13 de marzo fueron las camisas negras de la Gestapo. Mientras Hitler hacía ejercicios con el histórico rodillo en Braunau y Linz, la caza del hombre es-

Se busca como principales responsables de la dominación, despoblación y desnacionalización del pueblo de Austria, y también por asesinato, terror y pillaje, a Baldur von Schirach, Gobernador nazi de Viena, a Augusto Eigruber, Jefe del Distrito de Oberdonau (Linz), a Uiberreither, Gobernador de Estiria, al Dr. Jury, Gobernador de Niederdonau, y además a los gobernadores nazis de Carinthia, Salzburgo y Tirol.

taba en su apogeo en Viena. Las compañías de camisas negras irrumpían en las imponentes casas de los obreros, que en 1934 fueron escenario de sangrientas luchas contra un golpe de Estado fascista, y arrastraban a centenares de hombres y mujeres a los cuarteles de la policía. Las tropas de asalto invadieron aullando el barrio judío; incendiaron las sinagogas, saquearon las casas y las tiendas. Apuñalaron, dispararon, pisotearon todo lo que excitaba su borrachera de sangre. ¡Qué diversión arrancar las barbas a los viejos! ¡Qué heroísmo arrojar a los enfermos por las ventanas! El progromo duró varios días y la sangre inocente corrió a raudales. En las prisiones se amontonaban socialistas, comunistas, católicos, judíos y miembros de los sindicatos. Había que aprovechar el tiempo perdido. Lo que en Alemania se había hecho en años, debía hacerse aquí en unas semanas.

Mientras Hitler hacía su entrada triunfal por la avenida del Ring y mostraba al mundo por medio del cine, las fotos, la radio y la prensa la recepción de un pueblo jovial, en realidad el espanto y la muerte recorrían las calles de la ciudad con las columnas de carros blindados, la juventud hitleriana y las formaciones de camisas negras. "La calle es vuestra", había dicho hacía una semana Seyss-Inquart al populacho nazi.

En enero de 1943 fueron ejecutados 22 trabajadores y una mujer, con los que llega a 83 el total de las ejecuciones conocidas desde octubre de 1942. Los más de ellos estaban acusados de "traición", por hacer circular propaganda.—Despacho de la Prensa Asociada, fechado en Stockholmo el 23 de enero de 1943.

En la primera semana de ocupación los nazis asesinaron a 7,000 austriacos. 70,000 prisioneros fueron llevados a los campos de concentración alemanes. Así fué de "entusiasta" la anexión de Austria a la Alemania de Hitler.

VULGARES SALTEADORES DE CAMINOS

Los hombres de confianza de la administración, los funcionarios de la "Acción católica", los pobres judíos del barrio de las sinagogas, fueron las primeras víctimas del terror nazi. Eran los que estaban más al alcance de la mano; se pensó en ellos como diversión popular, para alimentar el entusiasmo de la victoria. ¿No había comenzado una nueva época, la época del "socialismo alemán", en la que los pequeños serían grandes y viceversa? Ahora cada uno de los miembros de las tropas de asalto podía meterse en una casa burguesa judía y arrojar las "brigadas de limpieza" a la señora de la casa y a sus hijas. Las damas de la buena sociedad —entre ellas algunas abuelitas de cabeza blanca— armadas de cubo y escobas, limpiaban del suelo las inscripciones electorales del gobierno de Schuschnigg, mientras la vigorosa juventud de Hitler se desternillaba de risa. Pero la diversión era especialmente grande ante el palacio episcopal, situado junto a la Catedral de San Esteban. Las ventanas del viejo palacio, que rara vez se abrían, estaban abiertas de par en par. En ellas se veían los angustiados rostros de los capellanes y familiares del obispado, y detrás de ellos los más distinguidos miembros de las tropas de asalto invitando a los siervos del Señor a saltar por las ventanas a la calle. ¡Cobardes... se negaban a ello! Pero los hombres de Hitler no entienden bromas. Tomaron a los sacerdotes por los pies y la cabeza y los arrojaron a la calle, donde quedaban tendidos y despedazados.

Pero las jaulas de hombres que iban hacia Dachau, las sinagogas in-



Niños españoles muertos por los aviones alemanes e italianos

5

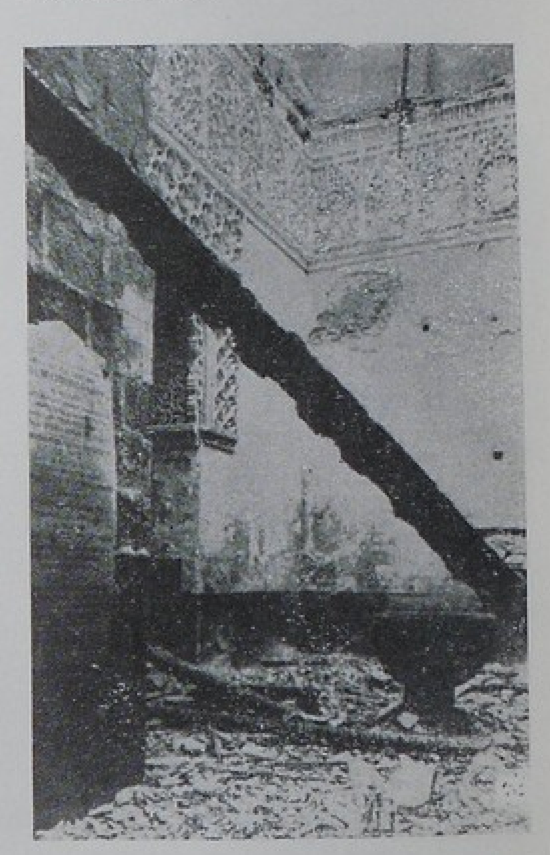
Víctimas de un bombardeo





El gran poeta español Federico Garcia Lorca, asesinado en Granada por los falangistas





Alcalá de Henares, Capilla donde fué bautizado Cervantes; destruída por las bombas nazis



Dos soldados heridos, en camino

Niños mutilados por la metralla nazi son conducidos por sus padres

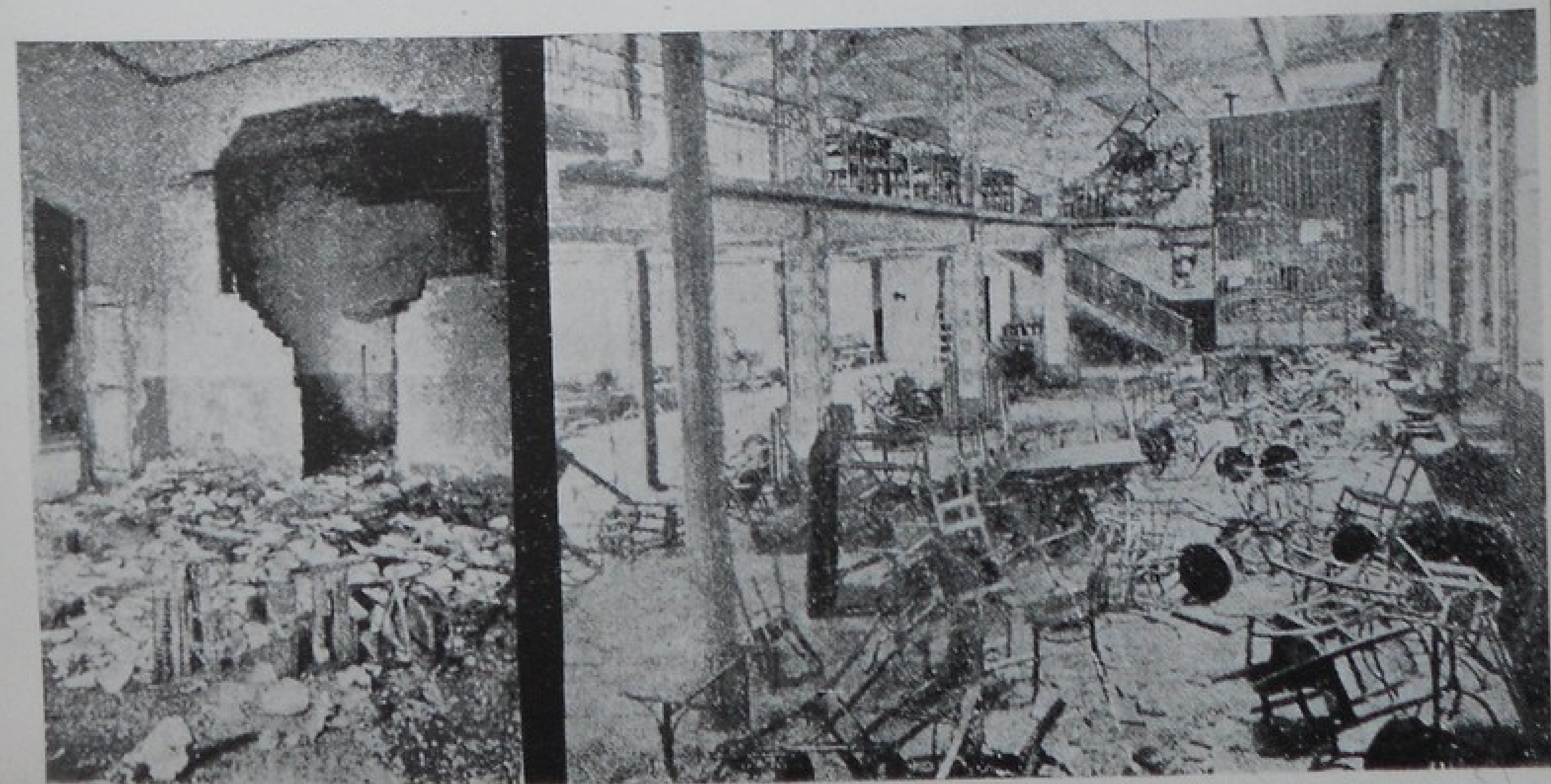
Los refugiados españoles llegan a la frontera francesa

Libia, 1942. Carne de cañón italiana puesta por Mussolini al servicio de Hitler

ITALIA

Turín, Italia. La "Casa del Popolo" destruída por los fascistas en 1931

1





Cuatro aspectos de la la invasión de Etiopía por Mussolini en 1935

cendiadas, los sindicalistas fusilados, los sacerdotes lanzados a la calle, no eran sólo un motivo de diversión del populacho, sino que cumplían una finalidad político-económica. Los nazis no conquistan un país sólo para satisfacer su apetito de poder o para cambiar los mapas. Buscan sus ventajas, como cualquier salteador de caminos. A cada hombre de negocios judío le plantean el dilema de desaparecer en un cuartel de las tropas de asalto o ceder su negocio. El chantaje se convierte en un perfecto contrato de venta en las prisiones de la policía y en los tribunales de Justicia.

Los jefes menores de las tropas de asalto tienen que contentarse con modestas tiendas de modas y cafés, que se convierten, de focos perjudiciales de codicia judía, en bienes del pueblo ario. En cambio los semidioses, los colaboradores inmediatos de Hitler, se reparten los buenos bocados. El barón Luis Rothschild fué detenido por orden de Goering en su elegante palacio; su prisión duró hasta que firmó un documento cediendo a Goering las más grandes fábricas de acero de Checoslovaquia: las fábricas de Wittkowitz. A pesar de todo, la lucha para obtener esta firma duró de marzo de 1938 a junio de 1939. El mantecoso Goering fué a Viena poco después de la invasión y anunció al pueblo austriaco que desde aquel momento podía considerarse liberado. Al despedirse se llevó a Berlín las reservas de oro del Banco Nacional de Austria, que ascendían a 240 millones de schillings. Simultáneamente fueron embargados en favor del Reich 160 millones de cuentas en el exterior y 300 millones en valores extranjeros. Como cosa accesoria, el libertador de Austria y mariscal del Reich añadió a su equipaje algunas cajas con las mejores medallas del museo histórico de Viena y de la mundialmente célebre Albertina. Pero... de estas pequeñeces no se habla.

En Viena, Goering dejó a su hermano Alberto para que cuidara que los mejores negocios de esa capital quedaran en la familia. En primer lugar fué traspasada al Reich la mayoría de las acciones del Banco más importante de Austria, la institución de crédito de Rothschild. De este modo las industrias austriacas más importantes fueron a manos del conquistador. El Trust Germán Goering se apoderó de la fábrica de magnesita más grande de Europa, la "Veitscher Magnesit AG", y del 14% de la mayor empresa minera la "Alpine Montanwerke", consorcio que posee la célebre mina que produce el mejor mineral de hierro de Europa, tan bueno como el de Suecia. El 56% de la "Alpine Montanwerke" pertenecía ya a los magnates del Ruhr, a los señores de la "Vereinigte Stahlwerke". Un año después de la ocupación de Austria las "Vereinigte Stahlwerke" fueron obligadas a ceder sus acciones al Trust Germán Goering. Entretanto, este consorcio había instalado su central austriaca en Linz, y al frente de ella estaban Alberto Goering, hermano del mariscal, y el Ministro de Relaciones Exteriores del último gobierno austriaco, Guido Schmidt, que vendió su patria por las treinta monedas de Judas de un puesto en el trust de Goering.

Cuando los salteadores nazis se apoderaron de la pequeña Austria encontraron en su balance un solo déficit: la economía alimenticia de la República. A fines de 1918 Austria tenía que importar productos alimenticios,

sobre todo cereales. Pero en lugar de compensar a la nueva provincia con alimentos a cambio de su patrimonio nacional, como lo habían prometido en los primeros días de embriaguez, los nazis trataron al "pueblo hermano" como lo hicieron después con todos los pueblos sojuzgados: como a una colonia. Los productos alimenticios de Austria fueron llevados a Alemania, especialmente los valiosos productos de su industria lechera. Los austriacos, que hasta entonces habían tenido mantequilla, vieron súbitamente que ésta desaparecía. Los campesinos austriacos tuvieron que entregar sus productos por la fuerza. El país fué inundado de empleados, turistas e inspectores alemanes del Reich que se llevaban todo lo que estaba a su alcance. Mientras más alemanes llegaban a Austria, más austriacos eran llevados a la fuerza a Alemania como obreros de las fábricas de armamentos. Hoy día, cientos de miles de trabajadores austriacos comparten en el Reich la miseria con sus camaradas polacos, franceses, checos y eslovacos.

TAMBIEN MATAN EL ESPIRITU

Los nazis matan a fondo. No se conforman con matar los cuerpos, porque saben que de nada les serviría si subsistiera el espíritu. Por eso se ocuparon desde el primer instante, no sólo en esclavizar a los austriacos, sino en ahogar el espíritu de Austria. Hitler encadenó Austria al Reich bajo el nombre de "Marca del Este". Se castiga rigurosamente el uso del nombre Austria. La profesión de fe por Austria es un delito de alta traición y conduce ante el pelotón de ejecución. A los austriacos se les obliga a olvidar su propio nombre. ¿A qué pueblo le ha sucedido esto? Los escritorzuelos nazis quieren hacer creer al pueblo que Austria no ha existido nunca, y que siempre fué una frontera oriental del Reich. El mantecoso Goering insultaba al pueblo austriaco dándole el calificativo de "perezoso" y atribuyendo la tolerancia austriaca a una "judaización espiritual". La Universidad de Viena, donde profesaron los filósofos Mach y Jodl, donde célebres médicos fundaran la Escuela de Viena, fué limpiada de judíos y sus maestros más eminentes fueron lanzados a la emigración u orillados al suicidio. El teatro vienés del Burg, templo de la más exquisita cultura teatral, fué ocupado por el literato de asalto, Goebbels, y rebajado al nivel de un templo de idolatría de Hitler. Los nazis dispersaron las bibliotecas; todos los libros "de tipo extranjero", todos los que tenían el sello de algo humano, el menor tinte de costumbres austriacas, fueron quemados. Los nombres de lugares que existían desde hace más de mil años, fueron borrados y substituidos por cantones (Gaue) con el fin expreso de eliminar todo lo que recordara el pasado austriaco. A la cabeza de la Provincia conquistada fué puesto Baldur von Schirach, el antiguo jefe de la juventud hitleriana, con la orden de romper por todos los medios la resistencia del pueblo austriaco, conocido por su tenacidad. Una de sus primeras declaraciones fué: "Golpearé la cara de Austria hasta que no quede de ella ni un solo átomo".

Hitler introdujo la canción del chulo Horst Wessel en la ciudad donde cada piedra habla de Haydn y Schubert, de Mozart y Beethoven. Enmudecieron las alegres melodías de las canciones vienesas en que resuenan mile-

nios de rica cultura. Las marchas militares prusianas acompañaban a la tumba a la juventud austriaca.

La resistencia al dominio nazi es tan antigua como éste mismo. Y hasta es anterior a él. Cuando Schuschnigg regresó de Berchtesgaden y, con lágrimas en los ojos, refirió a sus amigos del llamado Frente Patriótico, cómo había sido humillado por Hitler, nació en Austria una voluntad que salvaba por primera vez las diferencias de partidos y de clases: la voluntad de la afirmación nacional. Esto no era cosa fácil, pues desde hacía cuatro años los obreros austriacos estaban fuera de la ley por haber intentado defender heroicamente la Constitución y la Democracia, en febrero de 1934. El 24 de febrero de 1938 pronunció Schuschnigg, a su regreso de Berchtesgaden, un discurso vigoroso. Pidió al pueblo que corriera en auxilio de la patria amenazada. El pueblo generoso lo escuchó y acudió a su llamado. En pocos días más de un millón de obreros juraron luchar por la libertad y la independencia de Austria. Estos obreros, mantenidos durante cuatro años en la ilegalidad, se presentaron en su puesto cuando se les dijo: Hitler está a las puertas. Mujeres y hombres que durante cuatro años sólo se reunieron en bosques y cuevas, defendiéndose siempre de delatores y provocadores, volvieron a reunirse en sus locales sociales, entonando, con el puño en alto, la canción del trabajo.

LA CAPITULACION DE SCHUSCHNIGG

Los austriacos no luchaban por primera vez con las armas en la mano contra la injusticia y la opresión. En 1809 sus antepasados habían combatido con bieldos a los ejércitos invasores de Napoleón, y en 1848 defendieron las barricadas de la Libertad. Sus nietos no lo han olvidado. Toda la historia de la República austriaca es una ininterrumpida cadena de duras luchas, pródigas en sacrificios, por la justicia social, la libertad política y la independencia nacional. El 15 de julio de 1927, 100 vieneses quedaron tendidos sobre el enrojecido pavimento de la Avenida del Ring cuando se alzaron para asaltar la Bastilla de la justicia amiga de los fascistas. En febrero de 1934 los obreros vieneses se mantuvieron varios días frente a los cañones del fascismo de Dollfuss, dirigido por Mussolini. Y ahora estaban dispuestos a luchar contra Hitler por una Austria libre. Los hombres de confianza de los obreros manifestaron a Schuschnigg que sólo una Austria democrática podría luchar con éxito contra Hitler. Exigieron el restablecimiento de los derechos democráticos, suspendidos desde hacía cuatro años. La independencia de Austria, declararon, está en función de su libertad. No es posible defender aquélla, sin garantizar ésta.

Unidos en la ilegalidad eran la fuerza decisiva. Sin ellos no había posibilidad seria de defensa. Pero esta vez no estaban solos. Todas las capas del pueblo estaban dispuestas a defender la independencia nacional. Los sindicatos cristianos estaban de acuerdo con los obreros revolucionarios. Muchos católicos comprendieron que la religión estaría en peligro en cuanto Hitler entrara al país. Los pequeños burgueses, cuyo único credo político era la palabra Austria, el pequeño país con sus características peculiares,

temblaban sólo de pensar que pudieran convertirse en súbditos de Prusia. El movimiento de unión se extendió por todo el país como una corriente eléctrica en aquella semana histórica del 5 al 12 de marzo. El pueblo austriaco se disponía a defender la independencia de Austria con las armas en la mano. Viena estaba a punto de convertirse en un segundo Madrid.

El plebiscito anunciado por Schuschnigg para el 13 de marzo hubiera sido una abrumadora derrota para los nazis. El 90% del pueblo austriaco habría dicho con sus votos que el país donde Hitler nació escupía al hijo renegado.

Para evitarlo, Hitler lanzó sus divisiones blindadas y sus aviones de bombardeo sobre el país cuyo amor nunca podría ganar. Como en todos los casos ulteriores le ayudó la reacción interna que, ante el dilema de perder sus privilegios o su patria, no dudó. Pues ¿qué es una patria sin privilegios?

La capitulación de Schuschnigg hizo imposible la resistencia pública. No habían transcurrido 24 horas cuando comenzó la segunda etapa de ilegalidad de los antifascistas austriacos, que se distinguió de la primera porque reunió todas las fuerzas de la resistencia nacional contra la dominación extranjera. Socialistas y comunistas, campesinos y burgueses, católicos y liberales, todos los sectores del pueblo austriaco participaron en la tenaz resistencia que llevó a los nazis, según confesión propia, a la desesperación.

AUSTRIA REBELDE

En nombre de esa resistencia, los obreros de la industria de armamentos trabajan con la máxima lentitud de que son capaces; se vacían inexplicablemente los tanques de petróleo en el puerto vienés sobre el Danubio; estallan depósitos de municiones; se descarrilan transportes de tropas; se incendian granjas; se amotinan las mujeres en los mercados protestando por la falta de alimentos. Desde que Hitler arrastró al pueblo austriaco a la guerra, y especialmente desde que los regimientos austriacos se desangran en el frente oriental, la resistencia reviste tales formas que los nazis se han visto obligados a tomar medidas de carácter extraordinario. Al cuarto año de la ocupación, en el tercer año de guerra, los nazis confesaron públicamente que no han logrado romper la resistencia del pueblo austriaco. El 19 de junio de 1942 la radio alemana anunció que había comenzado una gigantesca "acción de limpia" en el cantón del "Bajo Danubio"— nombre que ahora se le da a la provincia de Baja Austria— para aprehender a los "elementos asociales" y eliminar su peligrosidad.

En cierto lugar de los Alpes se celebró al final de octubre de 1942 una conferencia del "movimiento subterráneo" austriaco. Participaron 40 personas, entre ellas sacerdotes católicos, obreros socialistas y comunistas, varios campesinos, un catedrático, una mujer y tres soldados. La conferencia ha dirigido un llamamiento a todos los austriacos para unirse en un frente común de todo el pueblo, bajo el lema: "Austria para los Austríacos".

Estos "elementos asociales" son los patriotas que luchan, que no se doblegan al yugo nazi, que continúan peleando por librar a su patria de la vergüenza nazi. Entre ellos se cuentan los dirigentes obreros Carlos José Neuhaus y Francisco Weiss, que, olvidando antiguas diferencias de partido, fundaron en Graz un organismo para sabotear la guerra de Hitler. Los dos fueron ejecutados a fines de agosto de 1942. En la última semana de octubre de 1942 fueron ejecutados otros ocho enemigos de Hitler en la

capital de la verde marca de Estiria. De mediados de septiembre a fines de octubre se supo de 46 ejecuciones en Graz, ciudad considerada como la capital del nazismo austriaco. Todos estos patriotas fueron decapitados después de un juicio grotesco en que se les acusó de conato de alta traición y de "actividades comunistas". Pero ¿quién puede enumerar las víctimas de las celdas de martirio de la Gestapo, de los campos de concentración, de la ley fuga? Según estadísticas dignas de crédito 17,000 austriacos han vertido su sangre en la lucha por la libertad desde la ocupación del país hasta fines de 1942. 97,000 languidecen en las prisiones y campos de concentración alemanes, y el número de judíos austriacos deportados a los lugares de exterminio en Polonia asciende a 160,000.

"Austria en lucha" no es una frase retórica, sino un sector del frente en la guerra justa contra Hitler. Desde la invasión de la Unión Soviética los actos de sabotaje de los obreros austriacos han sido un motivo continuo para desencadenar la ira de los vigilantes nazis. Las noticias de las emisoras de Londres y de Moscú corren de boca en boca. ¿Y quién es capaz de evitarlo? Sus consecuencias son las siguientes: En la fábrica de vagones de Simmering la producción ha bajado en un 75%. Las grandes fábricas de Urban & Brevilier, en Floridsdorf, fueron incendiados hasta los cimientos. En la fábrica de aviones de Wiener Neustadt estallaron las calderas. El inspector alemán de una fábrica de municiones de Schuetzenberg tuvo que declarar inútil una gran remesa de proyectiles de cañón. Comenzó entonces el interrogatorio, acompañado de los usuales tormentos. Resultado, absolutamente negativo. Lo mismo ocurrió en una fábrica de pólvora.

Así es el frente interior. Mayor importancia tiene lo que ocurre en el ejército. El ejército austriaco fué disuelto a raíz de la ocupación, se incorporó a la tropa a las guarniciones alemanas, y fué puesta bajo mando alemán. La conciencia de los oficiales austriacos está poseída de un profundo odio hacia los conquistadores. Prescindiendo de algunos traidores, puede decirse que la oficialidad austriaca era profundamente antinazi ya en tiempos de paz. En la guerra, las unidades austriacas, cuidadosamente "emparedadas" entre las alemanas, son enviadas a los lugares de mayor peligro. El "Hamburger Fremdenblatt" confesó que de todas las unidades del ejército alemán, las austríacas han padecido mayores bajas. A fines de 1941 los austriacos muertos, heridos y prisioneros ascendían a 300,000. Esta cifra es un índice claro de lo que ha ocurrido. Los prisioneros de guerra austriacos en la Unión Soviética, que pudieron organizar un Congreso en marzo de 1942, daban detalles de lo que estaba sucediendo en las unidades austriacas. La división número 262, formada en Viena, perdió 15,000 hombres. El prisionero Carlos Kraft, de Viena, declaró que su batallón —del cual fué uno de los pocos supervivientes— había sido reorganizado tres veces, y tres veces completamente deshecho en Noruega, en Yugoslavia y en el frente oriental. Los hombres que lo componían la última vez tenían en su mayoría 45 años.

Los soldados austriacos se defienden hasta que se les presenta la ocasión de desertar. Por la frontera sueca pasan constantemente desertores

austriacos del frente finlandés. Un considerable número de soldados austriacos se pasa al Ejército Rojo. Muchos se salvan automutilándose. Los que vuelven de permiso a la patria procuran por todos los medios no volver al frente.

LA GUERRA DE GUERRILLAS

Y aquí comienza el último y más glorioso capítulo de la guerra antihitleriana de Austria. Esos licenciados que se niegan a volver al frente se esconden en los montes cuando son perseguidos por la policía militar alemana. Pronto aprendieron, sin embargo, que no basta esconderse: hay que defenderse. Así nació en Austria la guerra de guerrillas. 400 desertores austriacos cruzaron en la primavera de 1942 la frontera con Yugoslavia y se unieron a las guerrillas eslovenas. La línea fronteriza sobre las montañas es una muralla difícil de controlar. Las guerrillas se propagaron a territorio austriaco. En el otoño, el Estado Mayor alemán tuvo que enviar refuerzos a Austria para luchar contra las guerrillas.

La lucha por la independencia de Austria tiene su símbolo en los guerrilleros, en la resistencia de la clase obrera, en el comportamiento de la gran mayoría del pueblo austriaco. Entre los pueblos oprimidos, el austriaco fué el primero en recibir el pisotón nazi. Cinco años de dominio nazi no han podido quebrantar la voluntad nacional de los austriacos. Ni el terror ni la demagogia nazis han logrado que Austria se convierta en una provincia del Tercer Reich. El pueblo austriaco espera con ansia el día en que pueda ejercer de nuevo su derecho de autodeterminación siguiendo sus propios procedimientos de acuerdo con su voluntad soberana. Para lograr que este día llegue están luchando los guerrilleros, los obreros, los campesinos y los burgueses de Austria contra los nazis alemanes y contra los nazis del país.



DESPRECIO Y BARBARIE EN CHECOSLOVAQUIA

Por EGON ERWIN KISCH

Hace tres siglos, cuando los Habsburgos sometieron a los checos aniquilando su libertad en los campos de batalla, Bohemia y Moravia fueron reducidas a provincias del Estado austriaco formado de varias nacionalidades. Pero el concepto que los Habsburgos aplicaban a las nacionalidades: "restringir sus actividades, aumentándoles, en cambio, el goce de la vida", no fué aceptado por los checos. No se contentaron con las farsas teatrales y la buena cocina, ni con las canciones del "Heurigen" (el buen vino que crece en las lomas de Viena), ni con imitar a la aristocracia. Buscaron el substituto de la limitación de sus actividades políticas en actividades culturales.

Los extranjeros que visitaban Praga se sorprendían de la gran cantidad de librerías de nuevo y de viejo que había. Los expertos de teatro se admiraban de las producciones del Gran Teatro Nacional y de los pequeños teatros de vanguardia. Los aficionados a la música se entusiasmaban con los compositores, virtuosos y cantantes bohemios. Las artes pictóricas alcanzaron un grado que nunca se hubiera esperado de una provincia tan pequeña. Había infinidad de revistas importantes; la poesía lírica contaba con más representantes que cualquier otra nación de Europa, excepto Francia. A los checos se les llamaba los franceses de los pueblos eslavos.

Este desarrollo espiritual contrastaba notablemente con el desarrollo económico. Durante el tiempo de su opresión política la nación no fué capaz de salir de los límites de una situación pequeño-burguesa. Los checos, que no abandonaron su idioma, que pronunciaban ásperamente el alemán, que no olvidaban su pasado glorioso a pesar de su modesto presente, aparecían al extranjero como burlones y testarudos.

La policía de las Naciones Unidas busca como principales responsables de la dominación, despoblación y desnacionalización del pueblo de Checoeslovaquia, y también por asesinato, terror y pillaje a Kurt Daluege, llamado Protector de Bohemia y Moravia, general de la guardia selecta de Hitler; Carlos Germán Frank, Secretario de Estado del llamado Protectorado; Conrado Henlein, líder del Distrito de la Bohemia del Norte, que dirigió la revuelta contra la nación Checoslovaca.

Con el movimiento de independencia desarrollado en la guerra mundial de 1914-1918, es decir, con la organización clandestina de las fuerzas en el interior del país y de las acciones político-militares en el extranjero, el pueblo checo logró su libertad, lo mismo que el eslovaco, que hasta entonces vivía en realidad como siervo de la gleba de los magnates húngaros.

MASARYK, PRESIDENTE LIBERADOR

Se formó Checoslovaquia. Tuvo la fortuna de que a su frente se pusiera el estadista liberal más prominente de su época: MASARYK. Durante su destierro en el extranjero había preparado el futuro Estado; luchando por sus ideas consiguió el reconocimiento diplomático del mismo, y, al fin, logró que ese Estado naciera a la realidad. Llegó a Praga como jefe y libertador. Fué, naturalmente, elegido el primer hombre, el Presidente del Estado creado por él. Automáticamente fué reelecto repetidas veces. La victoria de las ideas que había venido pregonando durante decenios se impuso heroicamente. Esas ideas se adelantaban mucho a su época, y por esto los pequeños burgueses checos fomentaban motines populares contra Masaryk y sus partidarios. Desde muy joven Masaryk había reconocido al marxismo como problema básico de la nueva sociedad y lo había analizado en un libro con espíritu crítico y constructivo. Fué él quien denunció como falsificación el famoso "Manuscrito de Koeniginhof", que los nacionalistas checos veneraban como un documento arcaico y sagrado. Actuó en este caso con integridad y espíritu científico. Pero los nacionalistas se lo tomaron a mal. Fué él quien, ante la instigación de una política de motín que había venido apoderándose de millones de hombres, se opuso, solo, a las falsas acusaciones contra los judíos. Y cuando el año 1914 se le retiró al sexagenario Masaryk el reconocimiento legal, siguió actuando fuera de la legalidad en interés de su país.

Pero después que condujo la nación a la victoria, la nación, arrepentida y cariñosa, lo respaldó. El desarraigó de la nación sus prejuicios de pequeña burguesía; él enseñó a los checos tolerancia y humanitarismo; él proporcionó a las fuerzas creadoras de su pueblo la oportunidad de desplegarse en toda Europa.

EL ODIO A LOS CHECOS

Dentro y fuera del territorio de Checoslovaquia existían gentes que habían menospreciado y odiado a los checos y que los seguían menospreciando y odiando. No pensaban abandonar las canciones burlescas sobre los checos, cuando éstos comprobaron su aptitud para fundar y gobernar un Estado. Ahora los Schickelgruber, Hitler, Henlein y otros de su ralea cantaban:

"¿Quién gobernará a los vieneses?
El checoslovac
con chistera y frac,
él gobernará a los vieneses".

Les parecía el colmo de la presunción que el checoslovaco usara chis-

tera y frac, símbolos de dignidad y elegancia que los miembros del Consejo Municipal de Braunau (aldea natal de Hitler) solían llevar en las solemnidades. Pero les dolía todavía más que las producciones culturales de los checos fueran cada vez más celebradas en el mundo. En esto los nazis encontraron una nueva fuente de odio contra los checos en particular y la cultura en general. Porque si la cultura fuera algo más que una actitud contra "la que hay que amartillar el revólver", sólo podría producirla la raza dominadora germana y de ningún modo los checos esclavizados durante tanto tiempo, los checos "esclavos". Y, por otra parte, "si los checos producen en realidad algo que el mundo admira, hay que exterminarlo de raíz por esa misma razón".

SOLO LES QUEDA EL PENSAMIENTO

De todas las tiranías que el nazifascismo impuso a los pueblos europeos la de Checoslovaquia representa más típicamente el carácter de la esclavitud, según existía en los primeros tiempos del coloniaje. Hitler no les reprocha a los checos lo que a los judíos: que constituyan una conspiración "superestatal". No les reprocha lo que a los franceses: que se hayan mezclado con los negros y sean culpables de "Versalles". No les reprocha lo que a los austriacos: que por elliberalismo y el clericalismo hayan perdido su derecho o ser un pueblo. No les reprocha la plutocracia ni el bolchevismo. No les reprocha absolutamente nada. No hace nada más que despreciarlos. Aun cuando tengan el derecho a vivir, sólo se les concede el hacerlo como esclavos, sin el mínimo derecho de poseer una cultura.

En Bohemia, Moravia y Eslovaquia la vida perdió su alegría y sus colores vivos, tan característicos de los pueblos eslavos. Volvió a reinar el espanto y el hambre. En vez del trabajo libre, las tareas forzadas con golpes. En vez de la amable camaradería, la persecución de sospechosos y los rehenes. En vez del derecho y la justicia,la fiebre de detenciones arbitrarias sin orden ni razón, las cárceles con grilletes y los tormentos mortales. En vez de la democracia, las órdenes brutales y los golpes con férulas de acero. En vez de previsión y consejo, los asesinatos en masa sin igual en la historia. En vez del amor y la paz del hogar, la impudicia y la prostitución obligatoria. A las muchachas las llevan como carne de burdel a los "campos militares" alemanes. En vez de la libertad de expresión, un silencio sepulcral impuesto a diez millones de hombres. En vez de ansia de cultura, una irónica prohibición de aprender. En vez del arte, las tumbas en que descansan los que lo han servido.

Sólo queda a los habitantes de Checoslovaquia el pensamiento. Y este pensamiento llegará a recuperar la independencia del país contra la acción de las bestias nazis.

Periódico clandestino checo



HITLER QUIERE DESTRUIR LA CULTURA CHECA

Por F. C. WEISKOPF

Su nombre se encontraba entre el de un zapatero de 58 años y el de una joven estudiante de 19. Su nombre, edad, profesión y lugar de residencia: Vladislav Vancura, 42, médico, Zbraslav, cerca de Praga.

Lo fusilaron como a uno de tantos rehenes, después de la muerte de Reinhard Heydrich, Protector del Reich en Moravia y Bohemia, y segundo jefe de la Gestapo. Se le suprimió junto con 800 personas, lo que equivale a toda la población masculina de los pueblos de Lidice y Lezaky. Quienes lo conocieron saben que Vladislav Vancura, dentro de su gran modestia, no hubiera querido ser considerado más que como un simple particular en ese enorme y mudo ejército de masacrados.

Vivía tranquilamente, como doctor, en una pequeña aldea. Su mirada era profunda, filosófica; su sonrisa, melancólica. Amaba los poetas de la antiguedad, y gustaba mucho de Cervantes, de la novela de Ulenspiegel, de Rabelais. Le causaba una viva satisfacción la conversación del hombre de la calle. Combatió por el derecho común de ese hombre, que consiste en llevar una existencia humana y participar en el goce de la vida.

Al enterarse uno de los amigos de Vancura de la desaparición del escritor, dijo: "Están apuntando al corazón de nuestro país. Tratan de asestar un golpe mortal al espíritu de nuestra cultura. Por eso lo han asesinado".

En efecto, todos los dardos del invasor van dirigidos hacia el corazón de la cultura de Checoslovaquia. Ivan Olbracht, segundo gran nombre que aparece en la lista de los escritores checoslovacos, figura también entre las víctimas de la agresión nazi contra el espíritu de las pequeñas naciones sojuzgadas. Olbracht murió repentinamente, hace unos meses, de "causa desconocida", según breve anuncio. Pero cabe preguntar: "¿desconocida para quién?".

"El Obispo de la iglesia ortodoxa checa Matej Pavlik, el capellán doctor Vladimiro Petrek y el sacerdote Vaclav Cikl de la misma iglesia, así como el director de la comunidad ortodoxa checa fueron sentenciados a muerte y ajusticiados por haber escondido en su iglesia cinco paracaidistas".—Der Neue Tag *de Praga, 5 de septiembre de 1942.*

Los mejores poetas y escritores checos están ahora en campos de concentración: Vít Nezval, Jaroslav Seifert, Vilém Závada, Františeк Halas. ¿Vivirán todavía? Desde hace un año no se ha vuelto a saber más de ellos. Se ha prohibido a sus familiares en el protectorado, que les dirijan cartas o les envíen paquetes. Otros poetas han sido arrestados últimamente, como Jan Cep, traductor de obras en francés, alemán, inglés y español. Durych, autor de novelas históricas y relatos místicos, desapareció en una prisión de la Gestapo. Josef Capek, no tan conocido pero no menos talentoso que su hermano Karel, está extinguiéndose en un campamento nazi. ¿Qué ha pasado con Laco Novomesky y Petr Jilemnicky, los más brillantes poetas checoslovacos? Kurt Konrad, editor de una de las mejores revistas, *Tvorba*, cayó

en una trampa, en Dachau, para no levantarse más. Ferdinand Peroutka, editor de otra notable publicación, *Prítomnost*, se encuentra lisiado en un campo de concentración. Jaroslav Kratochvil, distinguido escritor de temas históricos, fué alcanzado por miembros de las Guardias Selectas... y no se ha vuelto a saber de él.

CONTRA EL LIBRO, EL TEATRO Y LA ESCUELA

Las "purgas" de las bibliotecas de este país sobrepasan en severidad a las efectuadas en las del propio Reich. Aproximadamente 150 de dichos establecimientos desaparecieron completamente, en el Protectorado. La Biblioteca Pública de Praga fué despojada del 66% de sus obras. La de la ciudad de Brno, tras de ser sometida a un saqueo, emergió con sólo el 25% de los libros que antes tenía. En 1941, aparecieron 1,600 proscripciones en la "lista negra" de las obras de este país. Entre ellas, la colección de los sermones de Juan Huss, famoso reformador religioso del siglo XV; casi todas las traducciones de escritores modernos ingleses, franceses, rusos y americanos. Las "obras" de Hitler, de Rosenberg y de Goebbels, en cambio, así como las de otros clásicos de la estupidez y el crimen, han sido colocadas por la fuerza entre los clubs literarios, y en muchas ocasiones las personas que se niegan a comprarlas son arrestadas.

En 1941 sólo se publicó el 40% del número de libros que el año anterior. La mayoría de las empresas editoras está obligada a imprimir obras de nazis o de Quislings, a fin de obtener permiso para publicar otras obras.

El Ministro de Educación nazi, Bernardo Rust —en una época estuvo recluido en una clínica de enajenados mentales— proclamó hace algunos años que el pueblo de Alemania estaba "sobreeducado" y que la principal tarea del nuevo sistema escolar tenía que ser la destrucción completa del "intelecto destructor". Goebbels, a la vez, encontró su famosa fórmula de "lucha en contra de la bestia de la inteligencia" (*Kampf gegen die Intelligenzbestie*). Naturalmente, las normas científicas bajaron tan rápidamente que hasta el Alto Mando del Ejército se alarmó y protestó contra futuras disminuciones en el número de estudiantes y otras medidas perjudiciales a los estudios científicos.

El Ministro de Educación en el gobierno pelele de Checoslovaquia: Coronel Emanuel Moravec, sigue fielmente el ejemplo del Sr. Rust. Ha hecho suya la expresión de Goebbels, ya citada, agregando tan sólo lo que sigue "El espinazo de los checos debe ser enderezado por medio de la extirpación del humanismo y la llamada cultura". En una serie de conferencias por radio y de artículos en la prensa, el Coronel Moravec inició una campaña de terror contra los "intelectuales, artistas, escritores, y todos los que del mismo modo son culpables de la desintegración de la raza checa, y están destruyendo el sólido conglomerado del país... Los enviaremos al lugar que les corresponde". El 8 de mayo de 1942, el mismo funcionario expuso las finalidades de su reforma escolar diciendo: "El sistema escolar de la Magna Alemania, que sirve de modelo a nuestra reforma, excluyó todos aquellos estudiantes que aprendían por simple afán de estudiar. Los buenos

"En muchos casos los estudiantes eslovacos, a quienes se les ha ordenado que ayuden a los campesinos en las cosechas, han conspirado con ellos para ocultar grandes cantidades de trigo, centeno, patatas y otros productos alimenticios que deben ser entregados a las autoridades". Sano Mach, Ministro de Propaganda del pelele Estado eslovaco.



estudiantes de secundaria deben terminar sus estudios a la edad de 17, los universitarios deben graduarse de los 20 a los 22 años de edad". El número de estudiantes fué reducido en un 50%. Las mujeres no tienen acceso a las escuelas superiores. Las Universidades de Checoslovaquia fueron clausuradas por un período de 3 años, a contar de 1939. Todos los profesores que tienen más de 50 años están siendo despedidos. Los más jóvenes son enviados al Reich, para que aprendan los nuevos métodos. El primer grupo, compuesto por 500, ya llegó a Rakenheim, cerca de Berlín, donde será instruido por las Guardias Selectas. Dieciséis profesores se suicidaron en el curso de los primeros meses de su entrenamiento de "re-educación".

En 1942 más de 8,000 maestros de escuelas primarias fueron arrestados o muertos por la Gestapo. Sin embargo, no puede precisarse con exactitud el número total de profesores universitarios que han sido encarcelados o muertos. Múltiples escuelas checas han sido obligadas a cerrar o a convertirse en centros alemanes. Asimismo, miles de niños han sido enviados a escuelas nazis, bajo presión de la Gestapo.

El 95% de las películas que se exhiben en el protectorado son de origen nazi. El resto es de creación checa, pero bajo la censura más estricta. A nadie se permite alejarse de la "parte educativa" de los programas de cine, porque casi toda la gente acostumbra abandonar el salón de espectáculos antes de que comenzara esa "parte". Los productores checos han sido informados en repetidas ocasiones de que deben producir un número cada vez mayor de películas antisemitas.

Tampoco la música ha podido escapar a la Gestapo. El Teatro Nacional de Praga tuvo que quitar de sus programas de ópera ciertas obras de Smetana, así como casi todas las obras musicales modernas de Francia. Ningún concierto puede incluir los bailes eslavos de Dvorak. El compositor Alois Haba está en prisión "por haber producido una música destructora". Ha quedado asimismo prohibido tocar o cantar las antiguas canciones populares del país. En un pueblo cerca de Kladno, las guardias selectas mataron a un anciano porque entonaba la canción "Los Señores de Orechov", que remonta a la Edad Media. El director y todos los músicos de una orquesta en un lugar de Moravia fueron arrestados porque interpretaron una pieza rusa. Un director teatral se encuentra procesado "por haber tergiversado un tanto el arte germánico de Ricardo Wagner".



El sucesor de Heydrich Gral. Kurt Daluege.

Con todo, el Coronel Moravec se quejó amargamente en junio de 1942 de la "renuncia que muestra la población checoslovaca para acomodarse al Nuevo Orden", asi como de "la dificultad de encontrar un número suficiente de personas que estén dispuestas y capacitadas para colaborar en nuestra tarea apostólica de re-educación".

Están apuntando al corazón de la cultura de Checoslovaquia. Sí. Pero ¿acaso no se han encontrado por doquiera las cuartillas ilegales, distribuidas misteriosamente en todo el país y que contienen las palabras de uno de nuestros más grandes poetas, muerto prematuramente, Jirí Wolker:

Las manos son armas,
El corazón, un escudo.



LA TRANSFORMACION DEL SOLDADO SCHWEIK

Por LENKA REINEROVA

En la primera guerra mundial el escritor checo Jaroslaw Hasek creó la figura del buen soldado Schweik, símbolo de la resistencia pasiva del pueblo checoslovaco en la lucha por su independencia nacional. La novela El buen soldado Schweik *pertenece ya a las obras maestras de la literatura universal. Es una obra clásica de la literatura checoslovaca inmediatamente anterior a la fundación de la república checa.*

—"A sus órdenes, soy un idiota", así contestaba siempre, con tono sumiso, el buen soldado Schweik cuando, en la primera guerra mundial, sus superiores austriacos le reprochaban haber hecho algo mal.

"A sus órdenes, soy un idiota". Pero ¿qué podía hacer más que ejecutar al pie de la letra las órdenes que se le daban, por absurdas que fueran? En realidad el buen soldado Schweik no era un tonto; era un listo y un pícaro que explotaba su fingida estupidez. Era una manera de no ofrecer resistencia a la burocracia imperial austriaca, y, al ejecutar sus órdenes fielmente, desacreditar su autoridad. Nada desconcertaba a Schweik, ninguna disposición, ningún mandato, ninguna pena. En tales ocasiones solía decir con deferencia: "Conocí una vez a uno que se fué a pique..."

ACABAREMOS CON LOS NAZIS

"Conocí una vez a uno..." Muchos checos recordarían esta frase el 15 de marzo de 1939 cuando entró Hitler en Checoslovaquia. Ya habían sido expulsados los alemanes junto con los emperadores de la casa de Habsburgo; pero ahora llegaban los nazis. "Acabaremos también con ellos". Así pensaban cuando, de repente, los autos empezaron a caminar por la derecha en lugar de ir por la izquierda, como antes. Esto fué lo que causó mayor confusión en el país. Así pensaban en las tabernas de Praga al oír la gritería de los oficiales alemanes. Así pensaban al ver marchar a los soldados de Hitler. Así pensaban cuando la vida se hacía más pesada y los nazis acabaron por convertir a Checoslovaquia en una colonia de esclavos.

Pero el imperio de Hitler no era una monarquía decrépita como la de los austriacos. Es el mecanismo más perfecto de la fuerza, la maquinaria más eficaz de la tiranía. El buen soldado Schweik, con su pipa, sus cuentos y su cachaza, no podía ya oponerse.



En el campo de batalla todos los enemigos son crueles. ¿Pero los nazis? En una noche de noviembre de 1939 los soldados invaden con ametralladoras las casas de los estudiantes de Praga. Los sacan a golpes de sus camas. Matan a balazos a los que oponen resistencia. Miles de estudiantes medio desnudos son llevados al aeródromo de Rusyn. Cada uno de los soldados saca de las aulas a una muchacha y hace de ella lo que quiere. A las que tienen cabellos hermosos se los cortan. A las que lloran les hacen cosquillas hasta la tortura. Se las viola en campo abierto, a la vista de los espectadores. Atados de pies y manos sus colegas masculinos tienen que presenciarlo todo. Se asesina a 300. Se envía a 1,200 a campos de concentración en Alemania. Un año más tarde sólo 500 quedan vivos. En fuentes oficiosas se alega que los estudiantes habían festejado el 28 de octubre (aniversario de la independencia checa) y que habían convertido en una manifestación política el entierro de su compañero Opletal, estudiante de medicina fusilado aquel día.

La primera mujer que ejecutaron los nazis fué María Jindrichova, de 20 años de edad, maestra de una escuela en los suburbios de Praga. Había recomendado a sus alumnos que escribieran a los hijos de los obreros alemanes de las regiones limítrofes a Bohemia "para que no olvidaran su antigua patria".

EL MOVIMIENTO SUBTERRANEO

—"Lo principal es...", solía decir Schweik.

Lo principal es la unidad. Esta se crea en las ciudades. El movimiento subterráneo no conoce diferencias: todos son compañeros en las luchas anónimas.

La producción disminuye. En las puertas de las fábricas aparecen tortugas, bien o mal dibujadas, que llevan en su concha una "P". *Pomalu* significa en checo trabajar lentamente, muy lentamente.

—"Trabajamos con una gran puntualidad", habría dicho Schweik.

Algunos aviones cuidadosamente revisados salen de los talleres y a las 80 horas de vuelo su motor deja de funcionar. "Trabajo de precisión".

—"Con un cuidado extremo", habría podido decir Schweik.

Un tren de municiones sale de la estación. En un punto un ferrocarrilero cambia una letra del rótulo que indica su destino. En la próxima estación los vagones van en dirección contraria de donde se les espera con urgencia. En un lugar, no importa dónde, falla un freno; en otro, se corta un cable. En una fragua de campaña en las montañas de Checoslovaquia estalla un incendio que causa grandes daños. La central de la Gestapo en Praga no quiere creer que se trata de sabotaje. La fragua está en territorio habitado por checos de habla alemana. Se envía una comisión, que sólo puede comprobar que se destruyeron veinte vagones de leña y que nadie da informes de cómo estalló el fuego. Más de 300 checos de habla alemana son encarcelados, torturados, amenazados con la muerte. Ninguno dice una palabra.

Impensadamente se arroja una masa de acero hirviente sobre unos oficiales alemanes que inspeccionan la gran fábrica Skoda. Con este motivo se

Cien gramos de pan al día es la ración normal por persona en la región Cárpato-Ucrania. La ración semanal de patatas en el llamado Protectorado de Bohemia y Moravia es de 2 kilos y medio.

ordena que por cada cinco máquinas haya un vigilante militar nazi. Y bajo los ojos de ellos sigue el sabotaje.

—"Conocí una vez a uno, era de Kozetín...", así podía haber dicho Schweik.

Los campesinos de la aldea de Kozetín (Bohemia) están orgullosos de sus antepasados y de la insignia que pusieron en su bandera: una cabeza de perro. Esos campesinos, "Cabezas de perro", consiguieron su libertad luchando con hoces, bieldos y palas. Cuando, en octubre de 1938, después del Tratado de Munich, sus descendientes fueron expulsados en la primera ocupación nazi de Bohemia, se llevaron consigo un poco de tierra de sus campos. Ahora guardan en vasijas multicolores esa tierra sagrada. Y esos campesinos piensan en sus antepasados cuando esconden sus granos, cuando sacrifican su ganado y destruyen sus cosechas para no entregar nada al enemigo. Pueden matar a esos campesinos, pero nadie cultiva los campos.

"Francisca Bayerova, de 41 años de edad, mesera de un restaurante de Praga, fué sentenciada a dos años de prisión por haber servido la sopa fría a los soldados alemanes". —Der Neue Tag *de Praga, 5 de noviembre de 1942.*

Hoy suceden cosas que Schweik nunca pensó. En Bóhnice, cerca de Praga, en el manicomio municipal, la Gestapo descubre un caso extraño. El Doctor Kafka, eminente hombre de ciencia checo, finge estar loco y desde una celda para dementes emite diariamente noticias al extranjero. Su fusilamiento no interrumpe las radioemisiones desde el "protectorado". Las transmisiones se transforman en hojas volantes que llegan a los talleres, fábricas, escuelas y hogares.

En octubre de 1940 los alemanes tienen una conferencia con algunos traidores checos. Pocas horas más tarde los más viles de éstos se retuercen convulsivamente y algunos mueren, entre ellos Laznovsky, redactor en jefe de un periódico nazi escrito en checo.

—"A sus órdenes, soy un idiota", solía decir Schweik. Ahora la población entera finge idiotez y no quiere saber nada del "nuevo orden". En vano el periódico nazi *Der neue Tag* ("El nuevo día") exhorta a la juventud checa a que adopte el saludo nazi. En vano otro periódico nazi le reprocha que es "la última en no comprender el sentido del *nuevo orden europeo*" y que se inclina todavía hacia Londres y Moscú.

Los policías —dicen— no denuncian las casas de juego; los maestros insisten en hacer cantar el himno nacional checo; los oficiales siguen obedeciendo a sus antiguos generales; los alcaldes no quieren perseguir a los judíos; y los sacerdotes bautizan a éstos.

LUCHA ARMADA

El 30 de abril de 1941 tuvo lugar el primer encuentro armado entre los obreros de Kladno y las unidades de asalto nazis. Estas sufren algunas víctimas; todos los obreros huyen. Y con esto empieza una nueva etapa de la lucha clandestina en Checoslovaquia.

En la cuenca del carbón de Kladno está Lídice, una aldea como otras muchas. Tiene una escuela, ayuntamiento e iglesia. En la plaza crecen algunos viejos castaños silvestres y se levanta un tilo antiquísimo. La mayoría de los hombres de Lídice son mineros que abandonan su aldea al amanecer para trabajar en las cercanas minas de Kladno. De día reina la calma en

Dos comisiones germano-húngaras que recorrieron la región de Cárpato - Ucrania (antigua Checoslovaquia) reclutando obreros para la industria bélica alemana, fueron rodeadas y asesinadas con toda su escolta. (Informaciones del movimiento secreto checoslovaco).

Lídice. Las mujeres cultivan sus pequeños campos; los niños van a la escuela en la mañana y por la tarde juegan en la plaza bajo los castaños.

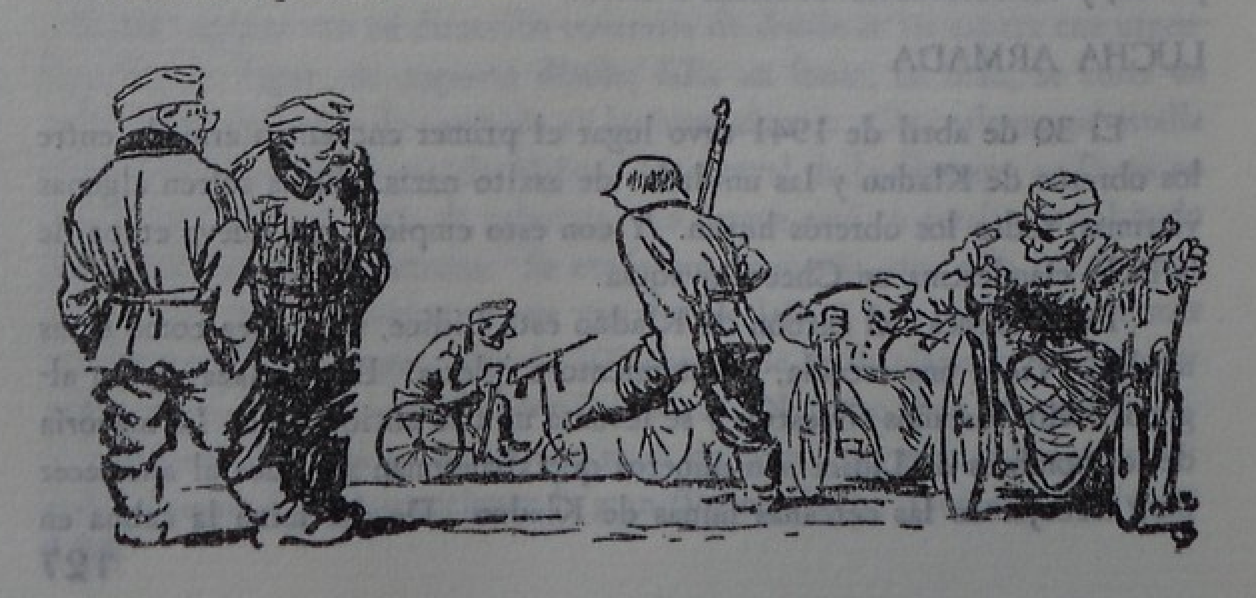
Un día llegan, estruendosamente, camiones cargados con ametralladoras. Las botas militares nazis pisotean la aldea tranquila. Los niños en la plaza, bajo los castaños, miran con ojos atónitos descargar las ametralladoras y ponerlas en fila. Las mujeres llegan de sus campos con sus canastas y sus azadas. Una anciana se santigua. Al anochecer empiezan a volver los hombres. Ante cada casa hay un guardia nazi. Los soldados prenden a los hombres de Lídice, los maniatan y los conducen a la plaza. Los que se resisten son muertos a sablazos. Cuando el sol se pone tras de la iglesia ¿volverá a bañar a Lídice con sus rayos? el comandante se pone frente al grupo.

Bajo el viejo tilo checo pregona que todos los habitantes de Lídice de sexo masculino comparten la responsabilidad del atentado contra Heydrich y que han sido sentenciados a muerte. Serán fusilados inmediatamente. Una mujer cae desmayada. Las demás no comprenden lo que significa todo eso. Gritan, se arrojan sobre los soldados, corren hacia sus esposos, se preparan a huir. Con las bayonetas caladas las retienen en su lugar. Las ametralladoras crepitan. Y después un silencio sepulcral. Los hombres de Lídice, todos los hombres de Lídice, han muerto.

Después del exterminio se reúnen algunos cientos de obreros en los bosques de Krivoklat (Bohemia) y organizan un grupo de guerrilleros que no da reposo a los nazis. En cuatro semanas descarrilan dos trenes, incendian un depósito de víveres nazi, destruyen un cuartel.

En las montañas eslovacas y en los Cárpatos rusos hay cuerpos de guerrilleros compuestos de judíos y campesinos. Tienen rifles, granadas de mano y ametralladoras. El enemigo dispone no sólo de ametralladoras, sino de tanques y cañones, pero se encuentra en un país que lo odia. Meierhofen es destruida por un incendio; en Chust las mujeres atacan con palos y piedras a los secuaces húngaros de Hitler. En Gymen una peña desprendida destruye la vía del ferrocarril. En Oderberg se ahorca públicamente a seis y en Tetschen a veinticinco soldados alemanes de origen bohemio y moravo por "deserción y rebeldía".

Todavía la lucha no ha sido declarada abiertamente por el pueblo checo. Pero se va formando un ejército popular. En sus banderas estará escrita una sola palabra: LIDICE.





1

Cheb, Checoslovaquia. Mujer checa obligada a saludar a los nazis que invaden la ciudad

Praga, Checoslovaquia. 1939. Refugiados checos expulsados del territorio entregado a Hitler por el pacto de Munich



2

Manifestación en la Plaza de San Wenceslao de Praga contra la invasión nazi



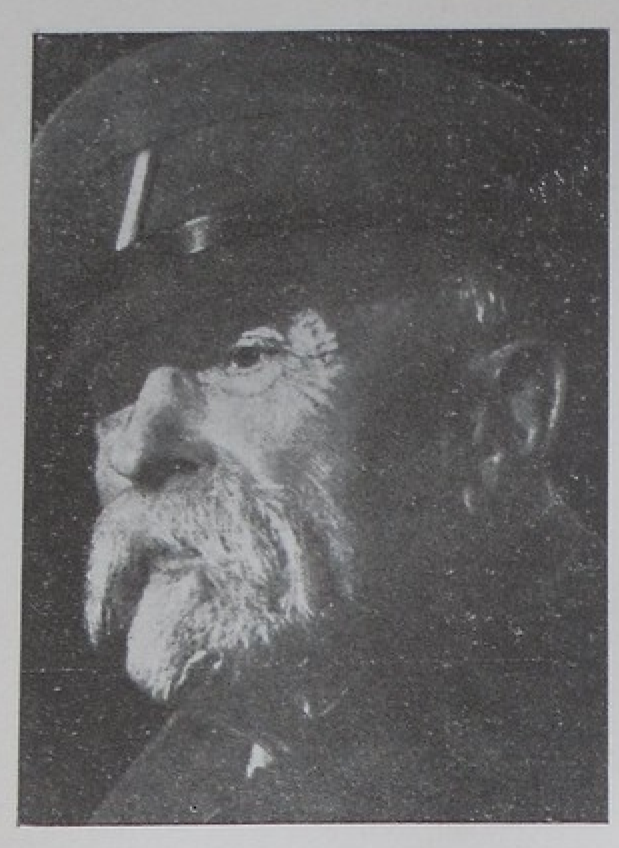
Lídice, al noroeste de Praga. Esta aldea fué completamente destruída por los nazis en represalia del atentado de los patriotas checos contra Reinhard Heydrich, verdugo de Bohemia y Moravia



Lídice, México. 1942. En recuerdo de la aldea checa se dió su nombre al pueblo de San Jerónimo, en el Distrito Federal



El Obispo Gorazd y el sacerdote Vaclav Cikl de la Iglesia de San Borromeo, fusilados por los nazis el 3 de septiembre de 1942



Presidente Massaryk, gran demócrata y creador de la República Checoslovaca. Muerto en 1937.

Dr. Eduardo Benes, Presidente de la República Checoslovaca, en un lugar de Inglaterra, revistando a un grupo de aviadores voluntarios checos

EL ORDEN DEL SAQUEO, Y DEL PILLAJE

Por LUDWIG RENN

Cuando Hitler puso en acción su plan de avasallar a Europa, parte de la obra estaba ya hecha por una poderosa quinta columna en Polonia, Francia, Noruega, Bélgica y Holanda antes de que se disparara el primer cañonazo. Polonia se sostuvo 27 días, Noruega cayó después de 62, mientras que la campaña de Bélgica, Holanda y Francia duró exactamente 39. Tan bien había preparado la quinta columna nazi el camino para las divisiones motorizadas.

Polonia no es más que un inmenso laboratorio de exterminio. Los nazis ensayan en este país diversos métodos, rápidos y baratos para matar. Al mismo tiempo que el nivel de la mortalidad aumenta vertiginosamente, el mercado de esclavos en gran escala funciona. De Polonia se sacan trabajadores de todas clases y se les envía a territorio nazi. Desde que comenzó la ofensiva rusa, en noviembre de 1942, cientos de miles, si no millones, de polacos han sido conducidos como ganado a trabajar en la construcción de otra línea de defensa, la llamada Muralla Oriental. Cada batallón de trabajadores esclavos tiene una tarea que cumplir, y cuando ésta termina son asesinados.

La gran mayoría de los polacos es pobre, pero el país es rico. Los nazis han extraído todas sus riquezas desde que lo ocuparon. Apenas había terminado la guerra en Polonia cuando los grandes hombres de negocios de Alemania y los nazis más prominentes fundaron una organización para distribuir entre ellos las propiedades y los bienes de los polacos. Según estadísticas fidedignas, en un año han entregado a capitalistas alemanes 294 grandes plantas industriales, 9,000 industrias medianas, 76,000 pequeñas industrias, además de 9,120 grandes establecimientos comerciales y 112,000 pequeños comercios.

ALMANAQUE DEL DESPOJO

A la cabeza de los salteadores de Polonia están las empresas de Germán Goering, que se adueñaron de las más grandes minas, las de Koenigs y Laura Huette. La gran firma minera Roechling, el trust alemán de colorantes I. G. Farben y el consorcio Krupp vienen después en el arrebato del botín. La gran industria textil alemana absorbió más de 250 fábricas de hilados y tejidos, después de haber cerrado 3,200 para impedir la competencia. El Banco Alemán y el Banco de Dresde se echaron al bolsillo los más importantes Bancos polacos.

Los grandes terratenientes alemanes cayeron sobre Polonia en busca de

"Estas campañas (contra Polonia, Noruega, Bélgica, Holanda y Francia) se conocerán como la mejor inversión en la historia, porque nos hincharemos de opulencia con las riquezas de los países ocupados". Goebbels, Ministro de Propaganda, en una asamblea nazi en agosto de 1940.

las mejores tierras. La lista de los *junkers* que adquirieron fundos gratuitamente es una especie de Almanaque Gotha de la nobleza de Alemania. El Príncipe Henckel von Donnersmarck, el Conde Schaffgotsch y el Conde Ballestrem se dividieron entre ellos las propiedades de Wirek Kopalnie. Otros aristócratas, como el Conde Stollberg-Stollberg y el Conde Franken-Sierstoepf, prefirieron la industria.

Así Juan Adolfo Conde von Moltke, presidente del gigantesco trust "Neue Berghutte" que, además de la "Compañía Minera y Fundidora de Praga", abarca tres grandes fundiciones de Polonia (en Kattowice, Dombrova y Sosnowice), algunas ricas minas de fierro en el Distrito de Czestochowa y algunas minas de carbón. El Sr. von Moltke fué embajador en Polonia antes de la invasión de Hitler, y, ayudado por el Ministro de Relaciones Exteriores Beck y algunos miembros de la aristocracia polaca, facilitó el camino a los ejércitos motorizados nazis. A fines de 1942 Hitler lo mandó como embajador a España, no seguramente para mantener a este país fuera de la guerra.

El botín nazi en Polonia está bien vigilado por grupos especiales de la Gestapo. Pero a pesar del terror y de todas las armas que utilizan las guardias selectas de Hitler, no se ha podido destruir el espíritu de resistencia del pueblo polaco. No menos de 120 periódicos clandestinos se publican en este laboratorio de exterminio de los nazis. El pueblo polaco vive una vida de estoicismo y heroísmo pocas veces igualada en la historia.

EL DESTINO DE LOS "HERMANOS DEL NORTE"

Los noruegos y los holandeses han sido admitidos generosamente por el dictador racial nazi Alfredo Rosenberg como los "hermanos del Norte". Esto no los ha salvado, sin embargo, de la muerte, la destrucción y el pillaje.

En Holanda las empresas alemanas del acero absorbieron las plantas de fierro y acero de Ymuiden y las plantas de fierro Van Leer'sche. Parte de las acciones han sido distribuídas entre los quislings holandeses como Van Beumingen y Rost van Tonningen, del Consejo ejecutivo de las nuevas sociedades. El primero es responsable de una falsificación que produjo, hace como veinte años, complicaciones internacionales. Se trataba de un falso Tratado secreto entre Francia y Bélgica referente a Holanda, y si no se hubiera descubierto el fraude, las revelaciones de Beumingen hubieran tenido serias consecuencias. Rost van Tonningen fué enviado en 1931 por la Sociedad de las Naciones como Alto Comisionado en Austria, en donde conoció y se asoció con Alfredo von Seyss-Inquart, que después fué quisling austriaco. Cuando en 1940 fué nombrado gobernador de Holanda, pagó a van Tonningen los favores que había hecho éste a los nazis austriacos nombrándolo presidente del Banco Nacional de Holanda.


Josef Terboven, gobernador nazi de Noruega.

El Banco alemán de Dresde se ha adueñado de los más importantes bancos holandeses, como el de Albert de Bary y el "Comercial Trust". Más de 18,000 firmas judías y algunos miles de holandesas cuyos dueños eran contrarios a los nazis han pasado, sin ninguna compensación, a manos de los alemanes.

En Noruega el trust químico I. G. Farben se apoderó de la Norsk Hydro El Kvaelstof, la empresa de productos químicos más importante del país; y en Dinamarca de la "Acido Sulfúrico Danés" y de la "Superfosfato Cia". Como en otros países, los bancos alemanes tomaron a su cargo las principales instituciones bancarias.

La firma A. S. Sydvaranger, propietaria de las minas de fierro más grandes de Noruega, cayó en manos de algunos trusts mineros alemanes. El Trust Goering, conjuntamente con algunos prominentes hombres de negocios, se apoderó de todas las negociaciones que poseían en Noruega los ingleses y os americanos, entre ellas las minas de fierro de Dunderland, la de Killingdal, la Norske Zinkkompany y la Falcombridge Nikkelwerk.

Pero si los plutócratas alemanes retiran grandes utilidades de Holanda y Noruega, la tenaz e indomable resistencia de los pueblos noruego y holandés pesa enormemente sobre los ejércitos de ocupación, la Gestapo y los quislings. Noruega, en donde el Quisling original formó un gobierno pelele, es un semillero de agitación antinazi. Holanda, en donde Antonio Mussert fué nombrado por Hitler una especie de Primer Ministro, está minada por el sabotaje y por toda clase de trabajos y propaganda clandestinos.

Se busca como principales responsables de la dominación, despoblación y desnacionalización del pueblo de Dinamarca, y también por asesinato, terror y pillaje al General SS. Dr. Werner Best, Ministro Plenipotenciario nazi en Copenhague; al General Germán von Hanneken, gobernador militar nazi de Dinamarca, y además al Secretario de Relaciones danés Skavenius, colaboracionista pronazi.

"CAMBIO DE LA ESTRUCTURA RACIAL"

Los imperialistas alemanes han ambicionado por muchas décadas la riqueza de Bélgica. Cuando los ejércitos nazis invadieron el país en 1940, los planes para despojarlo de sus principales fuentes de riqueza fueron puestos en vigor. En primer lugar hicieron depender del Gobernador general de Bélgica nazi dos departamentos franceses con grandes depósitos de fierro y de carbón, simulando que habían ampliado el territorio de Bélgica. Y después empezó la distribución del botín. El consorcio Otón Wolff se apoderó de las fundiciones de fierro de D'Ougrée Marhihay. El trust del acero adquirió la compañía minera John Cockerill. Dos trusts alemanes más (Kloeckner y la compañía de Hugo Stinnes) se unieron para "comprar" las minas belgas. El trust de productos químicos I. G. Farben logró controlar la Unión Química Belga y el consorcio Solvay. Y, como en todos los demás países ocupados, la industria de guerra quedó en manos del ejército nazi.

Al pillaje nazi en Bélgica se le llama un "cambio de la estructura racial de la industria belga". Algunos de los pocos flamencos partidarios de los nazis han sido colocados en los consejos directivos de las grandes sociedades anónimas que han fundado en Bélgica las grandes firmas alemanas. Pero tienen el mismo papel que los líderes peleles de los fascistas belgas, como León Degrelle o el antiguo Primer Ministro Socialdemócrata Hendrik de Man, que en mayo de 1942 declaró que "Bélgica era una parte del Reich alemán, ya que sólo podía sobrevivir dentro del marco de un gran Estado".

Pero el espíritu de libertad belga sobrevive dentro del marco de una intensa propaganda secreta que publica más de 25 periódicos clandestinos y demuestra con sus actos de sabotaje y resistencia pasiva que está en la primera fila, con los demás países que luchan subterráneamente.

"La guerra no debe dejar nada a los vencidos más que los ojos para llorar su desgracia". Otón Tannenberg, precursor del nazismo.

"Nuestros muertos no acaban de ser sepultados —dice una carta de París, de agosto de 1940— cuando los agentes viajeros alemanes andan ya por toda la ciudad en busca de botín". Después de tres años de ocupación se puede decir que los nazis no han dejado a los franceses más que los ojos para llorar.

DESPOBLACION DE FRANCIA

Ejercen la explotación y el pillaje de los elementos humanos de Francia. Casi un millón y medio de prisioneros de guerra vive en la esclavitud en los campos alemanes. No son muchas las familias en Francia que no tienen un prisionero en Alemania. Con la ventaja de que, mientras producen material bélico para los nazis, no pueden —según observaba Germán Backe— procrear. Con más de un millón de niños que no nacen y cientos de miles de niños que mueren por falta de nutrición y epidemias, Hitler ha provocado un fatal descenso en la natalidad francesa como punto de partida de su política de despoblación de Francia.

Los nazis robaron a Francia una parte de su territorio. Alsacia-Lorena ha sido agregada oficialmente al Reich alemán. Desde el verano de 1942 el servicio militar se ha establecido en estas provincias francesas. Casi un millón de franceses ha sido expulsado de ellas. Más de cien mil alsacianos y loreneses, que huyeron antes de la ocupación alemana, han sido obligados a volver a su patria nativa. Los llamados *Volksdeutsche*, es decir, los alemanes que viven fuera de las fronteras del Reich, se han establecido en las aldeas abandonadas de Alsacia y Lorena.

ASALTO AL TESORO Y A LA INDUSTRIA

Los nazis han saqueado el tesoro de la nación francesa. Desde la capitulación de Petain (16 de junio de 1940) hasta el 1o. de febrero de 1943, Francia ha pagado a Alemania 606 mil millones de francos franceses. Oficialmente compensan el costo de la ocupación militar. Pero como sólo parte de esta suma se necesita, los nazis pagan con el resto material de guerra fabricado en Francia.

Se adueñan de las empresas industriales, bancarias y comerciales de Francia, y las traspasan a las grandes negociaciones alemanas. Al frente de los ladrones está el Mariscal Goering. Su trust tuvo la parte del león en las minas de fierro y en las fundiciones de fierro y acero del oriente de Francia, cuya producción es de cerca de ocho millones de toneladas al año. Germán Roechling, uno de los magnates del acero en Alemania y hombre influyente en los consejos económicos del Reich, se quedó con la Fundición Carls de Lorena. El trust de productos químicos I. G. Farben fundó con Kuhlmann —el consorcio químico más importante de Francia— una sociedad anónima "Francocolor", que controla todo el mercado francés de productos químicos y de colorantes. La I. G. Farben posee el 51% de las acciones de esa sociedad y tiene por lo tanto su control.

Los industriales alemanes han penetrado también en la producción de automóviles de Francia y han acabado por adueñarse de ella, dando gene-

rosamente unas migajas a la Fábrica italiana FIAT. La gran industria textil alemana, las compañías de seguros y los dos grandes trusts eléctricos de Alemania han seguido el ejemplo de sus colegas de productos químicos y de automóviles. El Deutsche y el Dresdner Bank se han anexado todas las instituciones bancarias de Alsacia y Lorena. Controlan asimismo los bancos de París, especialmente el "Crédit Lyonnais", el "Banque de l'Union Parisienne" y Lazard Fréres, que ya desde antes de la guerra financió las actividades quintacolumnistas del nefasto George Bonnet. El mercado del dinero en París está completamente dominado por Berlín. El "Banco Aero", con un capital de 200 millones de francos y lujosas oficinas en el centro de París, representa al "Banco Alemán de la Aviación", de Goering, una de las compañías creadas para disimular las enormes comisiones que este mariscal obtiene de la industria de aviación.

LADRONES DE CAJAS FUERTES

Los nazis rompieron las cajas de depósitos de los Bancos y robaron las joyas, las acciones y las divisas extranjeras. En el libro de Elisabeth Morrow, intitulado *All Gaul is divided*, se transcribe una carta de Francia, que dice: "Mi mujer y yo teníamos bonos de los ferrocarriles cuyos cupones eran pagaderos el 1o. de agosto. Al llegar al Banco nos dijeron que sólo podríamos abrir nuestras cajas en presencia de un inspector financiero. Tres semanas después nos dijeron que podíamos acudir con nuestras llaves a las bóvedas".

"Los alemanes habían retirado de mi caja todo lo que podía ser vendido en moneda extranjera: títulos de acciones de la Royal Dutch, de las Rand Mines, General Motors, General Electric. Un joyero, que pesaba y valuaba las piedras y el oro y platino de las joyas de mi mujer, acompañaba al inspector. Todo se puso bajo la custodia de la administración del Banco para ser entregado a Alemania cuando ésta lo solicitara".

"Cuando terminó la sesión y todas las cajas fueron saqueadas, el inspector pronunció un discurso, que no pude oír bien por el ruido que hacía una mujer belga que había perdido 3,700 dólares que era todo lo que poseía".

"Lo que sucede aquí —dijo el representante del Reich— está sucediendo en este momento en todos los bancos e instituciones de depósito de la Francia ocupada. La razón es que Alemania administra en la actualidad a Francia según los términos de un armisticio. En su oportunidad se fijarán las condiciones de paz. Entre ellas habrá una que exija que el vencido pague al vencedor una indemnización en efectivo".

"Cuando termine esta guerra —continuó agriamente el representante del Reich— no queremos retardos, ni excusas, ni ocultación de bienes. El contenido de todas estas cajas de seguridad y los depósitos bancarios en monedas extranjeras han sido sumados. Tenemos así una idea precisa del capital líquido de esta nación. Estará seguro en nuestras manos, mientras discutimos las condiciones de paz. La suma total será el pago inicial en efectivo de la indemnización que exigiremos de Francia".

"Todo depende de que Alemania logre una indispensable hegemonía en la Europa occidental y central por medio de la subyugación de Francia". José Reimer, teórico del Pangermanismo.

Una parte del material documental de este artículo ha sido tomada del libro "The Chugs of Europa" ("Los piratas de Europa"), a cuyo autor, Alberto Norden, doy las gracias.

Por otra parte, los nazis se han apoderado de todas las materias primas y los productos alimenticios, dejando al pueblo francés sin lo indispensable para su vida. Sólo en nueve meses del año de 1941 los alemanes sacaron de Francia 42,000 toneladas de bauxita, 8,000 de aluminio, 200,000 de trigo, 100,000 de legumbres, 8.000,000 de hectólitros de vino y muchos miles de toneladas de café, cacao y aceitunas.

EL EJERCITO INVISIBLE

Cuando Hitler ganó la batalla de Francia pensó que había acabado para siempre con la independencia de esta nación. Pero, entre tanto, ha comenzado la segunda batalla de Francia que, con su ejército invisible, ha costado ya muchas vidas a Alemania. Las decisiones del Presidente Roosevelt y del Primer Ministro Churchill, en Casablanca, de abrir un segundo frente en 1943 darán una oportunidad a ese ejército invisible de salir a la luz y de pelear contra el invasor. Entonces podrá vengarse de tres años de ocupación nazi, que han sido tres años de terror, saqueo, pillaje y exterminio.

Veinte francos por un marco





LA SANGRE INMORTAL DE POLONIA

Por JOSEF WITTLIN

De toda la sangre derramada sobre los campos de batalla del mundo la que siempre ha corrido en mayor abundancia es la de los campesinos y los trabajadores. En la antigüedad existieron en la Península balcánica y en las islas del Asia Menor ejércitos de campesinos que podrían servir de ejemplo a las democracias de hoy. En la Edad Media fué privilegio de los caballeros derramar su sangre. Luego aparecieron los ejércitos mercenarios, formados por profesionales desalmados y por gente de todas clases, cansada de la vida tranquila. Entonces nació la profesión militar. Los guerreros profesionales arrastraban en sus campañas y en sus luchas a masas de campesinos, que llevaban el nombre de "tontainos". En sus capítulos sobre la sangre derramada en las conquistas, la historia no habla de estos humildes, a pesar de que su sangre tenía el mismo valor que la sangre azul de los caballeros.

Las epopeyas y las baladas apenas hablan de la sangre, de la vida y de la muerte de estos soldados desconocidos. De todos modos, la sangre anónima ha regado los campos de Europa y con ella se ha abonado su destino. El ejército polaco, creado desde hace muchos siglos y compuesto de campesinos de la tierra y señores, no ha sido tampoco muy celebrado por los poetas y los historiadores. La palabra "patriota" era desconocida en la Polonia medieval, a pesar de su profundo sentimiento nacionalista. Era desconocida también en los demás Estados de Europa y sólo nace con la Revolución Francesa. Y se puede considerar que los precursores de los grandes ejércitos populares de la Revolución Francesa fueron los ejércitos campesinos del héroe de la insurrección contra la tiranía de la Emperatriz Catalina, el famoso Kosciuszko. Sus segadores asaltaron con sus guadañas las baterías de la artillería rusa en 1794. Y estos eran ya patriotas, no eran mercenarios; eran soldados de la libertad política y de la emancipación de una clase social hasta entonces humillada. En la perspectiva histórica se anticipan a los obreros de Varsovia que arrojaron botellas de petróleo sobre los tanques pesados del general nazi Guderian en septiembre de 1939.

El campesino polaco, que representa el 70% de la población de Polo-

Se busca como principales responsables de la dominación, despoblación y desnacionalización del pueblo de Polonia, y también por asesinato, terror y pillaje, al Gobernador General Dr. Juan Frank; al General de SS. Federico - Guillermo Krueger, jefe de la Gestapo; al Dr. Luis Fischer, Gobernador de Varsovia; a J. Waechter, Gobernador de Cracovia; a Ernesto Zoerner, Gobernador de Lublin; a F. Kundt, Gobernador de Radom; a Arturo Greiser, Jefe de Distrito de Poznán; a Alberto Forster, Jefe de Distrito de Danzig, y a Ernesto Bracht, Jefe de Distrito de Silesia.

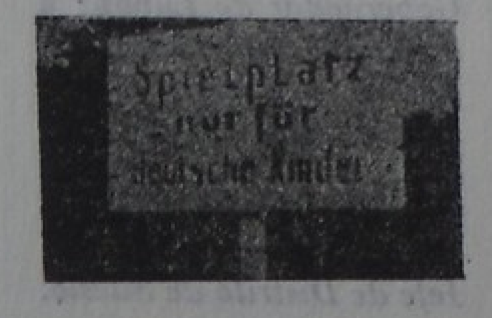
"En la primera mitad de 1941 hubo en Varsovia 8,000 nacimientos y 21,800 defunciones". — Tale of a City, *folleto publicado por la Oficina de Información de Guerra de los E. U. A., en febrero 1943.*

nia, ha sido siempre buen soldado. Ha regalado su sangre sin murmurar. Como un viejo roble ha resistido las tempestades y los huracanes, el calor y el frío; se batió con Napoleón igualmente en Italia, España y en Egipto, a las orillas del Rhín, del Nemen y del Elster. Se ha batido por la libertad de las naciones extrañas y por la esperanza de su propia libertad. Desprecia la muerte como si tuviera más de una vida que perder. No se apega a la vida porque ésta nunca fué agradable para él.

Este mismo heroísmo se vió en la defensa de Varsovia en septiembre de 1939. Este gesto colectivo salió de las mismas fuentes del alma que la locura de los caballeros polacos de la guardia de Napoleón. Pero la sangre del polaco y su desprecio a la muerte la han aprovechado también sus enemigos. En la guerra franco-prusiana de 1870 los regimientos de Posnania y Pomerania, compuestos principalmente por campesinos que cultivaban las antiguas tierras de Polonia, conquistaron por asalto a Gravelotte, lugar estratégico para Guillermo I y Bismarck. Lo conquistaron al són de la mazurca de Dombrowski, que era para los polacos lo que la Marsellesa para los franceses.

La defensa de Varsovia en 1939 fué en gran parte obra de la población obrera de la ciudad. Los batallones voluntarios de trabajadores, organizados en menos de veinticuatro horas, tuvieron un papel no menos importante que las divisiones del ejército regular en esta defensa heroica y trágica. No fueron las fortificaciones levantadas de prisa alrededor de una ciudad que casi no puede fortalecerse, sino el espíritu de resistencia de toda la población polaca lo que constituyó la defensa de Varsovia y reforzó la decisión de los círculos militares que, viendo cercada a la ciudad por inmensos ejércitos motorizados y bajo el bombardeo de los aeroplanos alemanes, pensaban en entregar a Varsovia sin lucha. Pero la población de Varsovia, empezando por las clases trabajadoras, se decidó a luchar hasta la muerte. Sabía muy bien que era la ruina de la ciudad, el derrumbamiento de iglesias, museos, teatros, palacios, casas habitación, hospitales y escuelas. Se quemaron secciones enteras de la ciudad, edificios históricos antiguos y edificios modernos construídos por el emprendedor alcalde de Varsovia Stefan Starzynski.

"Sólo se permite jugar a niños alemanes"



Al lado de Starzynski, al lado de los generales Czuma y Romel, los militares más destacados en la defensa de Varsovia, peleaban los dos tribunos del pueblo: el líder de los trabajadores Mieczyslaw Niedzialkowski y el político campesino Maciej Rataj, los dos opositores del régimen semidictatorial en el Parlamento. Estos dos excelentes luchadores fueron muertos por las balas de la Gestapo. ¿Qué pasó con Starzynski? No se sabe. Después de la ocupación de Varsovia siguió todavía luchando por el honor de la ciudad desarmada entre las ruinas y las cenizas. Cuidó, como verdadero padre, de la población, privada en su mayor parte de habitaciones y medios de vida. Luchó contra el hambre y el frío, contra el dolor y las epidemias, hasta que un día fué detenido y no se volvió a saber de él. Seguramente fué ejecutado, pero le sobrevive el alma de Varsovia que tanto defendió.

Este espíritu sigue alentando. De la calle pasó a los sótanos, en donde

las imprentas portátiles lanzan decenas de periódicos clandestinos que no dejan descansar al invasor nazi. Pero se pelea también con armas, en las aldeas lejanas, cerca de las vías del ferrocarril. El campesino y el obrero polaco ya sabían, desde mucho antes de 1939, usar los explosivos; y no le temen a la horca porque es su conocida desde los tiempos del zarismo.

El mundo que lucha hoy por la libertad y la democracia fué testigo mudo y receloso de la llamada guerra civil española. En España el obrero y el campesino, los demócratas y los intelectuales dieron su sangre. El mundo que vió con indiferencia la tragedia española, vió de igual manera aparecer en el horizonte la tragedia polaca. Varsovia buscaba en vano en el cielo, en septiembre de 1939, las alas libertadoras de la aviación militar francesa. El soldado polaco creía que su aliado tenía, como él, desprecio a la muerte.

No encontrando ayuda en su propia patria el soldado polaco logró salvar las fronteras de países enemigos y neutrales hasta que llegó, después de las terribles penalidades de una heroica odisea, a la tierra de su aliada Francia en donde entonces se estaba formando un nuevo ejército polaco. Obreros emigrados que trabajaban en la industria pesada de Francia y Bélgica, intelectuales polacos de París, doctores y estudiantes de todas las facultades y pintores de Montparnasse lucharon en Lorena protegieron la retirada francesa de la línea Maginot y combatieron en otros frentes.

Por cada gota de sangre que han derramado en esta guerra los campesinos y los obreros exigirán una paz que los compense de sus luchas, de sus penalidades, de sus heridas, sus torturas y su muerte.



EL PUEBLO POLONES ESCLAVIZADO

Por FRANK BROWN

Un año antes de que las divisiones motorizadas alemanas entraran en Polonia, Hitler no podía "imaginarse una Europa sin Polonia".

El día de su derrumbamiento militar, Polonia era un Estado "que ha dejado de existir y nunca jamás volverá a la vida".

A principios de 1939 los polacos eran para Adolfo Hitler "una gran nación patriótica".

Unos meses más tarde todo polaco era "un siervo que únicamente está destinado a servir".

Entre estas dos expresiones sólo hay un corto espacio de tiempo.

Pero en su sentido existe entre ellas una eternidad. El abismo que las separa es el que hay entre la verdad y la mentira, entre la amistad hipócrita y el bárbaro odio nacionalista, entre el maquiavelismo y la infernal locura de grandezas.

"Nosotros somos los amos y tenemos que portarnos como tales", declaró el administrador de la ciudad de Lodtz, un tal Uebeloehr. Y efectivamente se portan como amos, como capataces. En las provincias anexadas por el Reich —Posen, Pomerania, Silesia superior, los territorios polacos del sur y del centro— lo mismo que en el resto del país, Weberstedt, gobernador general y antiguo Jefe de policía nazi de Thorun, ha ordenado: "Los habitantes polacos de ambos sexos están obligados a ceder la acera a los representantes del poder alemán... Los hombres tienen que quitarse el sombrero. La calle pertenece a los vencedores y no a los vencidos". Y en la ciudad de Kutur, provincia de Varsovia, han decretado: "Todo el que sonría irónicamente al paso de un miembro del ejército alemán en uniforme o con brazalete, que le mire de modo sospechoso o no le salude, será castigado en el acto con todo rigor". En muchas ciudades polacas las aceras están reservadas a los alemanes, mientras los polacos tienen que ir por las calzadas. "Acceso prohibido a los polacos", "Entrada exclusiva para alemanes", "Lugar de recreo para los niños alemanes", "Se prohibe la entrada a los polacos, a los judíos y a los perros", dicen avisos colocados en parques, cines, restaurantes, teatros, hoteles, piscinas y playas. Los polacos sólo pueden utilizar los ferrocarriles, tranvías y taxis en casos muy reducidos. En Posen ningún polaco puede viajar en tranvía entre las 7.15 de la mañana y las 8.15 de la noche. En Lodz ningún polaco puede entrar en las tiendas entre las 8 y las 10 y media de la mañana, ni entre las 3 y 4 de la tarde. Existen limitaciones semejantes en los mercados.



Juan Frank gobernador nazi de Polonia

Los prisioneros de guerra polacos y también los ocho millones de polacos

que viven en los territorio anexados, tienen obligación de llevar en el pecho un paño amarillo de seis centímetros cuadrados con la letra "P" en violeta. "Todo miembro de la comunidad alemana que mantenga con los polacos otras relaciones que no sean las estrictamente necesarias por cuestiones de servicio o razones económicas, será sometido a prisión", amenaza Arthur Greiser, gobernador del Reich en el distrito de Warthe. Al campesino alemán Carlos Lossin por invitar al cine a un polaco lo sentenciaron a nueve meses de prisión. La Asociación de los alemanes en el extranjero ha declarado: "No hay un solo polaco decente, como tampoco hay judíos decentes".

Jan Madejski, de 24 años, obrero polaco de Allenstein, que enamoró a una muchacha alemana fué castigado con pena de muerte. Un tribunal declaró culpable a un patrono alemán de haber robado a un obrero polaco, pero el alemán fué puesto en libertad. "Los polacos son un pueblo degenerado; no es admisible que un polaco triunfe sobre un alemán", dice el *Schwares Korps* del 31 de octubre de 1940.

Un nazi queda siempre impune cualquiera que sea la villanía que cometa a un polaco.

Prohibida la entrada a los polacos



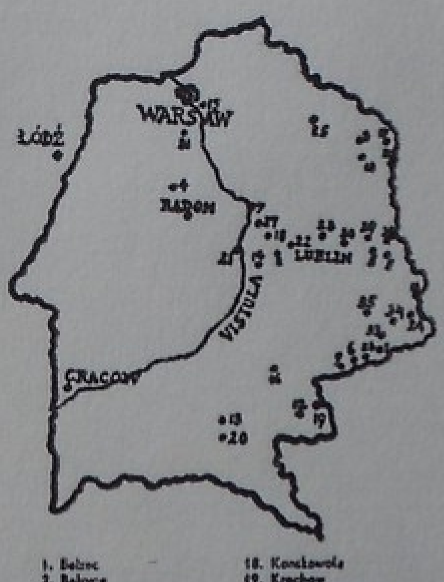
EL NUEVO DERECHO DEL DESPOJO

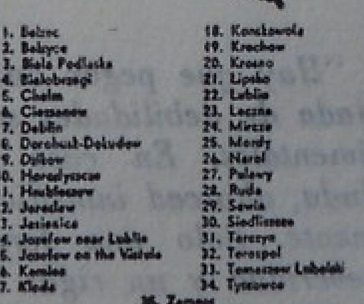
En el primer año de dominación nazi fueron expulsados millón y medio de polacos de los territorios anexados por el Reich. Inesperadamente, con frecuencia de noche, aparecía la Gestapo en las casas de las víctimas. Tenían que preparar su viaje en veinte minutos y, cuando les iba bien, en dos horas. Tenían que dejarlo todo: casa y granja, caballos y animales domésticos, negocios y fábricas, muebles y vestidos, vajillas y libros, joyas y dinero. Sólo podían llevar consigo una manta, dos juegos de ropa interior, un abrigo y de 10 a 50 marcos en efectivo por persona.

Antes de que terminaran las operaciones militares se decretó la confiscación de todas las propiedades que se encontraban en manos polacas. 450,000 campesinos polacos dueños de un total de 13 millones de acres fueron despojados de sus bienes en los territorios anexados por los nazis.

Las propiedades y los bienes polacos son confiscados por el Gobierno General siempre "que lo exija el interés general, la defensa del Reich y el mantenimiento del dominio alemán". Y "lo han exigido" en miles de casos.

De acuerdo con las instrucciones secretas del mariscal de campo Goering y del Gobernador General Juan Frank, el Gobierno General "no debe llevar a cabo una política económica a largo plazo". Hay que desforestar los bosques polacos sin consideración de ninguna clase. Todas las empresas "que no se hayan convertido en fábricas de armamentos o hayan sido declaradas de reserva para alojar en ellas las fábricas alemanas amenazadas en el occidente, deberán ser desmanteladas", es decir, trasladadas a Alemania.





Mapa de campos de trabajos forzados en Polonia

ANIQUILAMIENTO FISICO

Según el nuevo derecho nazi puede despojarse de todo a los polacos. "Una raza inferior necesita muy poca alimentación", declaró el Dr. Ley, jefe del "Frente del trabajo alemán".

De acuerdo con esta consigna, en mayo de 1942 se distribuía en la región de Lodz, el centro de la industria textil de Polonia, por semana:

	A un alemán	A un polaco
Grasa	250 gr.	0 gr.
Mantequilla o margarina	125 gr.	0 gr.
Carne	500 gr.	250 gr.
Huevos	2 piezas	1 pieza
Cubitos de caldo	2 piezas	0 piezas
Azúcar	500 gr.	250 gr.
Harina	500 gr.	0 gr.

Nada de grasa, de mantequilla, ni de harina, nada de las substancias nutritivas, y la mitad de los otros alimentos. Y como los polacos solamente pueden hacer sus compras después de los alemanes, suelen no recibir nada de lo poco que les corresponde.

La fruta y la leche sólo se les da a los niños alemanes.

Nueve millones de polacos serán expulsados del antiguo corredor, de la Silesia Superior y de Lodz, de acuerdo con el Plan de diez años de Albert Forster, que antes fué jefe del distrito de Dánzig y hoy lo es de Prusia Occidental. "Todo el que pertenezca a la nación polaca tiene que abandonar este país", dijo Forster. Ya en el primer año de la ocupación fueron expulsados millón y medio de polacos de sus hogares. Se les transportó en vagones de ganado hacia el oriente, donde está el Gobierno General. Aquí se encontraron sin hogar, sin dinero, con una manta y un atillo o un baúl en un país extraño para ellos. Los alemanes de los países bálticos y de otros territorios dormían entretanto en sus camas, llevaban sus vestidos, cobraban el producto de sus negocios, se comían sus jamones y provisiones. "Hay unanimidad de criterio —escribe el "Koelnische Zeitung" del 21 de noviembre de 1940— sobre que el territorio oriental deberá ser ciento por ciento alemán". Pero no hay suficientes alemanes del Báltico ni colonizadores alemanes de otros territorios para la explotación de cereales, patatas y pastos. Y así el plan de diez años de Forster no se cumple ya con el rigor inicial: "Los polacos pueden trabajar junto a nosotros, pero no como señores, sino como siervos", dice una proclama del Gobernador provincial Arturo Greiser, del 7 de mayo de 1941.

540,000 prisioneros de guerra y 800,000 obreros polacos mueren lentamente en Alemania a consecuencia de los trabajos forzados.

Con mayor rapidez y de manera más radical va hacia la muerte un número incontable de hombres en los campos de concentración, en el Fuerte VII de Posen, en Oranienburg, Dachau, Maulthausen, Starachowice, Glowna, Oswiecim. Sólo en Oswiecim han perdido ya la vida 3,000 de los 20,000 polacos que allí están encerrados. Las palizas y las torturas colaboran con el hambre. Según datos oficiales alemanes han sido sometidos a juicio sumario y fusilado 124,000 polacos. El número de polacos asesinados sin que se les haya seguido juicio asciende a dos millones. Sólo en Bydgoszcz, una ciudad de 140,000 habitantes, fueron asesinados más de 10,000.

"Hay que pegar duro. Nada de debilidades sentimentales. En caso de duda, ahorcad inmediatamente. Sólo una férrea severidad y un rigor sin límites garantiza el éxito con los infrahombres polacos". Orden del general Friedrich Wilhelm Krueger, jefe de la Gestapo en Polonia, a todos sus agentes.

¡Más de dos millones de muertos! ¡Millón y medio de deportados! ¡Millón y medio en prisiones alemanas! ¡Cientos de miles en los campos de concentración! ¡Miles de muchachas polacas en los burdeles alemanes! Esto significa la cuarta parte de la nación polaca. Y la totalidad de la nación se está muriendo de hambre. Este es el balance de tres años y medio.

El comandante del campo de concentración de Oswiecim ordenó que el prisionero polaco Cherzanoco fuera arrojado vivo al crematorio del campo por haber logrado obtener dos raciones de la sopa reglamentaria en lugar de una.

UN DESIERTO INTELECTUAL

Un día del mes de noviembre del año 1939, a los dos meses de la entrada de las tropas alemanas en Cracovia, fueron convocados en la Universidad todos los profesores de ésta y de la Academia Montan. Se les iba a dar una conferencia sobre "La actitud de las autoridades alemanas ante la ciencia y la investigación", decían las invitaciones. El Dr. Meyer, jefe de la Gestapo, dictó efectivamente una conferencia. Dijo textualmente: "En vista de que los profesores de la Universidad tienen la intención de comenzar sus clases, de que no han interrumpido sus trabajos en los institutos científicos ni en los seminarios; de que la Universidad de Cracovia es, desde hace más de 500 años, un bastión de la cultura polaca, todos los profesores que se encuentren en esta sala quedan detenidos".

Todos los allí reunidos, 167 profesores, docentes y auxiliares, entre los que se encontraban el sabio de renombre mundial A. Hobroski, de 76 años, Ignatius Chrzanowsky y Michael Siedlitzky, fueron enviados a los campos de concentración de Oranienburg y de Dachau. En tres meses fueron golpeados y martirizados diecisiete de ellos, hasta que murieron. Esta es la actitud de las autoridades nazis ante la ciencia y la investigación.

Los nazis se han propuesto transformar la nación polaca en una horda de esclavos, en autómatas sin cultura ni tradición nacional, en una reserva de trabajo para el Tercer Reich.

Las medidas tomadas son:

Aniquilamiento de la inteligencia polaca.

Destrucción de todos los lugares y monumentos testigos de la cultura y la historia polacas. (Ha sido destruida incluso la estatua de Chopin en el Parque Lazienski, de Varsovia.)

Saqueo de todos los Museos y Colecciones y transporte de los objetos más valiosos a los palacios de los magnates nazis, de los Goering, Hitler, Goebbels y Frank, o a los museos del Reich. Así, el altar tallado en madera de la Iglesia de Santa María de Cracovia, obra maestra del escultor polaco Wit Stwosz, del siglo XV, está expuesto hoy en el Museo Kaiser Friedrich, de Berlín.

Se impide a los polacos que estudien: han cerrado todas las Universidades y escuelas secundarias, todos los centros de cultura y las bibliotecas y, en los territorios anexados, incluso las escuelas primarias polacas.

"Está prohibida la publicación de toda clase de libros, folletos, periódicos, revistas, calendarios y notas, con excepción de las editadas por las autoridades del Gobierno General", ordenó éste desde el 5 de noviembre de 1940.

Es muy ilustrativa una circular de la sección "Instrucción popular y

propaganda" del Gobierno General. En ella se dice: "Es evidente que las instituciones alemanas no deben fomentar la vida cultural polaca... A pesar de ello es necesario satisfacer las necesidades primitivas de entretenimiento y distracción... Por ello se pondrá especial cuidado en permitir sólo la circulación de novelas ligeras de entretenimiento, cuentos cortos, etc.... A los polacos les está prohibido asistir a las representaciones de comedias serias o de la ópera. No hay nada en contra de la actuación de artistas polacos siempre que sus programas carezcan de valor o sean de tipo erótico... Se prohibirán los conciertos que por su contenido pueden dar a los concurrentes una sensación de arte". En resumen, está prohibido el verdadero arte, cualquiera que sea su clase. Se permite y se fomenta únicamente la pornografía.

"Los polacos —declara el Gobernador Frank— no necesitan Universidades ni escuelas secundarias: Polonia ha de convertirse en un desierto intelectual".

La historia contemporánea no conoce ningún caso en que un gran pueblo culto haya sido reducido al nivel de una horda salvaje empleando medios como el hambre y el frío, el burdel y el campo de concentración, el pelotón de ejecución y la tortura, la clausura de las escuelas y la opresión de todo movimiento intelectual.

"POR VUESTRA LIBERTAD Y POR LA NUESTRA"

El pueblo polaco tampoco ha arrojado hoy sus armas, ni dentro ni fuera del país.

Dentro del país los campesinos no entregan sus cosechas en las cantidades ordenadas y en los plazos fijados. Para estos campesinos han sido abiertos campos de concentración especiales en Skalmierz y en Goleza. El *Krakauer Zeitung* decía que en una sola demarcación se habían registrado en marzo de 1942 cincuenta agresiones contra los policías y empleados alemanes. En el ferrocarril de Posen a Cracovia se registraron en tres meses del año de 1941 no menos de 76 actos de sabotaje, y fueron descarrilados 45 trenes que llevaban tropas alemanas y material de guerra. En un solo número del periódico de policía del Gobierno General se cita a 9,000 polacos por actos realizados contra el Reich. Circulan en el país 40 periódicos ilegales, entre ellos dos de tipo humorista. Cuando los nazis tendieron una valla para separar el medio millón de judíos de Varsovia, los obreros polacos hicieron circular por la ciudad una proclama que decía: "No hay grados en la esclavitud; no existen categorías mejores o peores de esclavos". Los obreros judíos respondieron con un volante. Un dibujo: una brecha abierta en una valla, y dos manos unidas en un apretón.

El pueblo polones no está perdido todavía.

LOS HEROICOS MAESTROS DE NORUEGA

Por FERDINAND BRUCKNER

Es este un ejemplo glorioso de la lucha del hombre sencillo contra el opresor. Con indomable tenacidad y desde el primer día de la ocupación, los maestros noruegos se opusieron a todo cambio del sistema educativo. Cuanto más brutal era la coacción de los nazis alemanes y noruegos, con mayor energía se afirmaban los educadores en sus ideales. Mientras tantos encumbrados profesores de Universidad estimaron prudente "ponerse en razón," muchos maestros de aldea han dado su vida antes de inculcar la mentira en los niños cuya educación les estaba confiada.

La resistencia individual de cada uno de los 14,000 maestros se integró en la resistencia organizada de todo el magisterio noruego cuando el Gobierno de Quisling decretó la incorporación forzosa de todos los maestros de Noruega en el "Frente de los Maestros", organización fundada por el *Nasjonal Samling* —los nazis noruegos— para la asimilación nazista de las escuelas del país. Los maestros dejaron correr el plazo fijado sin enviar sus declaraciones de adhesión. Después el Gobierno de Quisling la emprendió con los alumnos. Dispuso que los escolares entre los 10 y los 18 años de edad estaban obligados a afiliarse al "Movimiento Juvenil", parodia de la Juventud Hitleriana. Como los amenazó con negarles las calificaciones y certificados de estudios, los alumnos se inscribieron; pero luego no acudieron a los "ejercicios de ciudad y de campo" del Movimiento Juvenil porque los maestros exigían el total cumplimiento del horario escolar. Durante todo el año 1941 la resistencia pasiva continuaba con creciente obstinación. Como los padres de los alumnos tampoco se dejaban amedrentar y se solidarizaban con los maestros, el Gobierno de Quisling hizo la advertencia de que los niños serían separados de sus padres y puestos bajo la vigilancia del Estado, si los maestros no cesaben "inmediata y totalmente" en su resistencia contra el sistema de educación totalitaria. En este momento intervino la Iglesia. El 14 de febrero de 1942 los siete obispos de Noruega enviaron al Gobierno una declaración colectiva protestando contra el intento de quebrantar el "divino derecho de la comunidad familiar", que a eso equivalía el propósito de separar a los hijos de sus padres.

Como sucede siempre que se opone un frente compacto al opresor, éste retrocedió temeroso de una decisión y escogió a unos cuantos para un escarmiento ejemplar. A los pocos días de la protesta de los obispos, el jefe de las tropas de asalto en Noruega, Ovar Saether, mandó detener a trescientos maestros —precisamente durante las horas de clase— y los encarceló. Después de tenerlos algunos días a pan y agua —con el fin de

Se busca como principales responsables de la dominación, despoblación y desnacionalización del pueblo de Noruega, y también por asesinato, terror y pillaje al Comisario del Reich en dicho país, José Terboven; al General de SS. Guillermo Rediess, jefe de la Gestapo; al Geronel General Nicolás von Falkenhorst, Gobernador militar, y además al traidor noruego Vidkun Quisling.

¡Viva el rey!



"ablandarlos"—, les planteó esta alternativa: o reconocían y aceptaban los nuevos métodos de enseñanza, o tenían que renunciar a sus puestos. Al mismo tiempo les comunicó que la renuncia no sólo entrañaba la pérdida del sueldo y de toda pensión, sino además la deportación a trabajos forzados en el Artico. Sin consultarse unos a otros, sin ponerse previamente de acuerdo, todos renunciaron declarando que sabían lo que su renuncia significaba. En respuesta a esta actitud, Ovar Saether ordenó detenciones en masa. Si los primeros trescientos habían sido escogidos en distintas localidades y escuelas, ahora las tropas asaltaban una escuela, se llevaban a todos los maestros y clausuraban el edificio. En el mes de marzo de 1942 más de 400 maestros fueron detenidos en Oslo y casi otros tantos en Bergen y en Trondheim. Unos fueron recluidos; otros deportados al Artico, donde, en condiciones inhumanas trabajan en las vías férreas y en las carreteras.

LA LUCHA CONTINUA

La heroica conducta de los maestros, en vez de servir de ejemplo aterrador, ha suscitado la admiración en todo el país. Cuando en un pueblo cualquiera se sacaba a los maestros para deportarlos, los alumnos y sus padres organizaban manifestaciones de simpatía y se congregaban en la estación para aclamar a los maestros y darles ánimo, a despecho de las tropas de asalto, que presenciaban impotentes la exaltación popular. Se van conociendo detalles impresionantes. Una información recibida de Bergen cuenta que un domingo se interrumpió el oficio divino en la iglesia de San Juan cuando pasaba un grupo de maestros conducidos por las tropas. El sacerdote y los fieles salieron de la iglesia. El sacerdote dirigió a los maestros —que hicieron un alto en la marcha— palabras de aliento, y a pesar de la irritación de los guardias, cantaron todos a coro el himno nacional noruego: "Sí, amamos a este país".

La lucha continúa. Desde la primavera de 1942 hasta el comienzo de las vacaciones, se han hecho nuevas detenciones en masa. Los maestros son llevados por las calles como rebaños de animales, con palos y perros, y encerrados en vagones de ganado que los transportan a sus lugares de destino. Se sabe que trabajan en caminos congelados; que les han arrebatado sus ropas de abrigo; que se les da una mísera alimentación, mientras sus guardianes devoran a placer. Se sabe que muchos de esos maestros no sobrevivirán a ese cautiverio.

Lo saben los maestros que no fueron señalados por el azar o el capricho para servir de escarmiento a los demás. A esos maestros, todavía en funciones, les dirigió el Comisario alemán en Noruega, José Terboven, una "seria amonestación" para que inauguraran el nuevo año escolar "en el sentido del Nuevo Orden". A fines de agosto de 1942, poco antes de la inauguración de las tareas escolares, los maestros de Bergen tuvieron una reunión y aprobaron una resolución, en la que se dice: "La función del maestro no es solamente comunicar a sus alumnos el saber, sino educarlos en el respeto a la verdad y en el sentimiento de la justicia. El maestro que quiera enseñar algo en que él mismo no cree es un traidor a su profesión".

Las torturas que, por orden del general Wilhelm Rediess, jefe de la Gestapo en Noruega, se dan a los prisioneros noruegos son: quemarlos con fierros al rojo, romperles las extremidades y los dedos de las manos y los pies, arrancarles las uñas, y la aplicación de la tortura llamada "cámara caliente". (Informe de Terje Wold, Ministro noruego de Justicia. Londres, 8 de febrero de 1943).

Rotterdam, Holanda. El 14 de mayo de 1940 la "Binnenstad" fué bombardeada durante dos horas y media para aterrorizar a la población civil. El centro de la ciudad después del bombardeo nazi.



HOLANDA

1

Mussert, el quisling holandés, en una reunión de su partido

Saqueo nazi de una casa de comercio en Amsterdam.

HOLANDA



Frontera de Holanda, 1940.
Evacuación de una anciana



1

BELGICA

Esto es la guerra del nazismo para el pueblo belga

BELGICA

Como el Cardenal Mercier en la Guerra Mundial I, su sucesor el Cardenal Van Roey y los clerigos católicos son constantemente atacados por los alemanes y por la prensa alemana subencionada. Se les llama: "amigos de Inglaterra"; creyentes en el evangelio de Churchill"; "ayudas de cámara de Churchill"; "pícaros de sotana."

El Cardenal Van Roey, digno sucesor del Cardenal Mercier

2



Bouillon, Bélgica, 1940. Casas destruidas por los nazis



R. Mallary

EL NUEVO ORDEN LLEGA A HOLANDA

Por PIERRE VAN PAASSEN

Se busca como principales responsables de la dominación, despoblación y desnacionalización del pueblo de Holanda, y también por asesinato, terror y pillaje al Comisario del Reich en dicho país Dr. Arturo Seyss-Inquart, al Teniente General de SS. Rauter, jefe de la Gestapo, al General de Aviación Federico Cristiano Christiansen, gobernador militar, y además a Antonio Mussert, jefe de los nazis holandeses y a M. M. Rost van Tonningen, Director General del Banco de Holanda.

El señor capitán, barón Waldemar von Schwabenfels, del Tercer Regimiento Prusiano de los Húsares de la Muerte, mecanizado últimamente, estaba en la antesala del asilo de huérfanos. Encendió un cigarro y se inclinó en un cómodo sillón de piel roja. Levantó sus botas lustrosas y las puso sobre la mesa.

Mientras fumaba su cigarro, el barón von Schwabenfels contemplaba unas pinturas frente a él. Examinaba estas pinturas, pero sus ojos se volvían insistentemente hacia un reloj de agua, del tiempo del Directorio, que estaba sobre una chimenea cubierta con una tela francesa. Coronaban la clepsidra dos estatuitas de metal vestidas como los granaderos de Napoleón, que sostenían mazos en sus manos levantadas. El barón esperaba a que sonaran las 10, hora en que los dos granaderos tocarían una canción en las campanas musicales y, después con un curioso gesto, se apartarían haciendo sonar la hora en un tono más grave.

Cuando esperaba la pieza musical del reloj, alguien llamó a la puerta. Entró en seguida el señor coronel Erich Schwatzz, jefe de las S. S., uno de los agentes de la Gestapo que mandaba Himmler. Había sido enviado a Gorcum (Holanda) para reorganizar la vida civil. Saludó con el brazo tendido: "Heil Hitler." El barón von Schwabenfels levantó a su vez el brazo derecho.

"¿Qué hay de nuevo, Schwartz?", preguntó suspirando.

"Sólo deseo informarle, señor Capitán, que las tiendas estarán abiertas esta mañana. Los trabajadores han regresado a los muelles. Los judíos se han congregado en su sinagoga. Pero las escuelas permanecerán cerradas hasta que examinemos detenidamente a los profesores. He ordenado la confiscación de todo el azúcar que hay en la ciudad. Necesitaremos todo un tren para llevarlo. Hay mil costales de harina y varios carros de frutas en conserva, así como legumbres y una regular cantidad de cacao...

Y también señor capitán, el cuartel de la Gestapo ha ordenado que 50 hombres sean deportados por acusárseles de actos de sabotaje en una fábrica, y que 3 sean ejecutados por dicho delito. La ejecución será a las 3 de la tarde. Creemos que debería ser pública para que sirva de ejemplo".

EL PRESTAMO SALDADO

"Hágalo como usted quiera, Schwartz", repuso el barón. "Usted está mejor enterado que yo. Entre paréntesis, ¿ha venido el Teniente Schmidt?... Ah, con que está usted aquí, Schmidt", exclamó el barón a la vez que brincaba de su sillón, cuando vió entrar a un joven oficial. "Preguntaba precisamente por usted. Puede retirarse, Schwartz", añadió enfrentándose al hombre de la Gestapo. Cuando Schwartz se fué, el barón von Schwabenfels volvió a hundirse en su sillón.

"Ese marrano, con sus Judíos y sus ejecuciones, ya me tiene nervioso, Manfred," dijo. "Estaba admirando ese reloj cuando llegó. Es mío y lo voy a mandar a Silesia. ¿No quería usted el candelabro que está en el hall? Pues dése prisa en bajarlo, porque podría visitarnos un inspector de la Gestapo esta tarde. Vamos a tener una ejecución. Procure que todo esté empacado antes de que vuelva ese tipo. A propósito, ¿logró usted obtener algunas buenas pinturas?"

"Sí", contestó riendo el teniente Schmidt. "Creo haber encontrado a mis antepasados hasta el siglo XIV. Los escogí en el museo".

"Bien, bien", repuso alegremente el capitán. "Espero que habrá usted saldado su préstamo".

"Naturalmente", contestó el teniente. "Cubrí todos los sitios disponibles con sus fotografías", añadió señalando el retrato del Fuehrer que estaba sobre la mesa.

"Excelente": repuso el capitán von Schwabenfels. "Junte las pinturas con su lámpara y mi reloj, para enviar todo esta misma tarde, antes de que lleguen esos ladrones de la Gestapo... ¿Ha tenido noticias del frente?"

"Salió para Francia esta mañana", contestó el teniente.

"Eso quiere decir que regresará pronto, supongo", dijo el capitán von Schwabenfels. "¡Al menos, ese es nuestro deseo!"

El barón von Schwabenfels miraba con temor las horas que faltaban para la ejecución. No porque tuviera escrúpulos de conciencia, pues se había cometido un crimen contra las autoridades y el ejército alemán. Y si los holandeses no señalaban al culpable, eso era asunto de ellos. El delito sería castigado. En tales casos, algún inocente pagaría por el responsable. Pero lo que lo inquietaba era lo que pasaría antes de la ejecución.

Por experiencia propia, el barón, que fué Gobernador Militar de una comunidad polaca recientemente ocupada, sabía que tenía que escuchar las súplicas de condonación, de boca de los parientes de los condenados.

¿Por qué tenía que pasar nuevamente por esta tortura? Era lo más inútil, ya que se decretaba previamente que, aun cuando los defensores y parientes del condenado tenían derecho a pedir clemencia, no se tenía ninguna compasión. Pero tal vez los holandeses no reclamarían piedad. Quizás no

llegarían gimiendo ni llorando, como aquellos horribles sacerdotes polacos y aquellas mujeres a quienes había tenido que escuchar en Kalisz el otoño último. Esperaba que los holandeses no lo obligaran a pasar por esa dura prueba. Tenía esperanzas de que los condenados fueran a la muerte tranquilamente sin señales de debilidad. El teniente Schmidt disfrutaría, solo, el espectáculo.

El joven Schmidt tenía un estómago fuerte. Salido de las filas de los S. A. fué posteriormente guardia en un campo de concentración. No flaqueaba nunca. El barón tenía la impresión de que Schmidt gozaba en las ejecuciones. ¿No había exterminado a muchos judíos en Kattowitz, con su propio revólver? Se había empapado con su sangre.

"EN MI VIDA HE VISTO UN INGLES"

Un ordenanza, que venía por el reloj de agua, informó al barón von Schwabenfels que una comisión de varios ciudadanos estaba en la sala de espera.

"¿Hombres, nada más?", preguntó el capitán.

"Sí, señor capitán, contestó el soldado.

"¡Hágalos pasar. ¡Vamos a ver qué quieren!"

Formaban la delegación pastores de las diversas iglesias reformadas y tres padres católicos. Era la primera vez que estos hombres aparecían juntos. Desfilaron lentamente. El barón notó que uno de ellos se inclinaba y golpeaba sus tacones. Rápidamente cruzó su mente la idea de que venían a matarlo. ¿Sacaría su pistola? Era infantil. Por las dudas, se previno. Estos hombres eran fervientes patriotas y podrían obrar con desesperación. El estaba completamente solo. Tocó el timbre. Entró un ordenanza.

"¡Que venga la guardia!", ordenó. Y deje la puerta abierta. "Heil Hitler", dijo al saludar a la delegación. "¿Qué desean ustedes?" Como no contestaran su saludo, pensó que eran gente dura y que pasaría algún tiempo antes de poderlos convertir en germanos, en nazis.

"Estos hombres son inocentes", empezó diciendo el pastor que se hallaba al frente. "¿Acaso forma parte de su código el ejecutar a hombres inocentes?," inquirió.

"No tengo por qué dar a usted ninguna explicación, señor pastor," repuso el barón con impertinencia. "Unos soldados alemanes han sido muertos en su comunidad de la manera más despiadada. Esto no puede quedar impune. Si me da los nombres de los culpables, tal vez el juicio sea revisado. Debo decirle, sin embargo, que no puedo garantizar la absolución de los condenados. Hay animosidad en este lugar, un espíritu de oposición al ejército alemán, lo cual es vergonzoso e ingrato. Vivimos como hermanos y libertadores y ustedes nos reciben como enemigos. El Fuehrer tenía las mejores intenciones hacia Holanda. Empeñó su palabra de que no cometería ningún daño contra su país, siempre que no hubiera resistencia. Ustedes desatendieron la promesa alemana. El Fuehrer llegó hasta garantizar la seguridad de la dinastía. Esta huyó al extranjero. Nuestro Fuehrer vino a liberarlos del yugo inglés, y ¿qué es lo que encontramos? Resistencia".

"En mi vida he visto un inglés," dijo brevemente el pastor.

"Tal vez, señor pastor, pero los ingleses han ejercido un control oculto sobre los Países Bajos; los ingleses y los judíos. El Fuehrer no podía seguir permitiendo esta situación". El barón miró hacia la fotografía de Hitler, protegida en un marco dorado, que estaba sobre la pared, y se preguntó si lo que acababa de expresar era correcto. "Ningún hombre ni mujer de raza germana puede permanecer en poder de los judíos. Ni aquí ni en Inglaterra, ni en ninguna otra parte del mundo. Esa es nuestra misión. El siglo pasado estuvo dominado por los judíos. Los próximos mil años serán la era de Alemania. Alemania está forjando su destino. Durante siglos, nosotros, los europeos, nuestros pueblos hermanos, se han mantenido casi en guerras contínuas fomentadas por Inglaterra. Esto es el mayor escándalo que registra la historia. Afortunadamente se ha acabado..."

"¿Cuándo hemos estado en guerra, antes?", preguntó secamente el pastor. "¿Nosotros, holandeses y germanos, o los alemanes y los escandinavos, excepto cuando la Reforma, que no tuvo nada que ver con Inglaterra?"

"¿Para qué entrar en detalles, señor pastor?", contestó el barón. "¡Alemania ha triunfado ahora y su voluntad es dominar el Continente!"

"De acuerdo", repuso el pastor. "Pero si hemos de ser hermanos suyos, miembros de la familia germana, como dice ¿por qué no nos tratan como a hermanos? ¿Por qué no perdonar la vida a tres desdichados que no tienen más responsabilidad en este atentado, que la mía o la de usted, señor capitán?"

"Nombre usted a los cómplices de los responsables y reconsideraremos el caso".

"No podemos, por la sencilla razón de que no hay tales cómplices," contestó el pastor. "Los hombres condenados a morir son inocentes. Damos a usted nuestra palabra sagrada, como holandeses", dijo entonces en tono de ruego el pastor.

"Señores, los condenados tienen que morir para bien de Holanda."

"Sí, para la Holanda del futuro, señor capitán".

"Como quiera usted, señor pastor", respondió el barón. "Las palabras no me interesan. Para nosotros sólo hablan los hechos".

EL CARILLON DE SAN JUAN

La elección de las personas que serían ejecutadas se dejó al representante de la Gestapo en Gorcum, un tal Erich Schwartz. Este individuo, alto, de aspecto cadavérico, que había hecho "méritos" en los primeros días del régimen nazi, cuando con nervios de acero supo dar las torturas más atroces en el campo de concentración de Oranienburg, no tardó en resolver quiénes habrían de expiar el crimen de Gyse Meurs.

Schwartz tuvo que decidir quiénes habrían de ser los tres hombres que pagarían con sus vidas el incendio de la fábrica en que murieron los soldados que la ocupaban. El jefe nazi decidió que la ejecución tuviera lugar en el campo de tiro al blanco, detrás del cuartel militar, que estaba cerrado al público. Los tres condenados a muerte eran: Sylvan de Wit, plomero;



General Federico Cristiano Christiansen, gobernador militar de Holanda.

Jan Trouw, predicador y pintor a la vez, y un profesor de escuela llamado Gerrit Jan Strang. Fueron informados de su suerte al mediodía, tres horas antes de su ejecución. Una solicitud que hicieron de despedirse de sus esposas e hijos —que había sido concedida por el barón von Schwabenfels— fué revocada por Schwartz a última hora.

Los tres hombres estaban sucios y despeinados. Se veían claramente sus caras. Mi viejo amigo, Jan Trouw, estaba desconocido. Su ojo izquierdo estaba horriblemente hinchado. Una espesa barba cubría la parte inferior de su cara.... Iban encadenados juntos. Sylvan de Wit no podía contener el llanto, por lo que un soldado del pelotón de ejecución lo ayudó a subir los peldaños que conducían al paredón. El pelotón de doce soldados iba precedido por el oficial que lo mandaba. El hombre de la Gestapo, Schwartz, iba el último. Los tres hombres fueron llevados bajo de un olmo. El agente de la Gestapo se acercó a ellos para leerles algo en alemán, idioma que desconocían los sentenciados. Leía rápidamente, con monotonía. De repente se escuchó el carillón de la torre de la iglesia de San Juan. Todo era tranquilidad en esa tarde de verano. Instintivamente los tres hombres miraron hacia la torre. Y sin poner la menor atención en la lectura del veredicto, los tres empezaron a entonar, con voz entrecortada, el cántico: "¡Grande es el Señor. Su nombre es Grande, su Obra es Grande y eternamente grande es Su Amor!..."

Cuando los tres condenados empezaron a cantar, Schwartz los miró sorprendido, y luego corrió rápidamente hacia el pelotón de ejecución, al tiempo que gritaba: "¡Fuego!"

Cuando el humo de la pólvora se esfumó, los espectadores secretos pudieron ver que De Wit y Strang habían caído sobre la cara. Jan Trouw estaba de rodillas, tratando de levantarse. La sangre coloreaba su camisa, con manchas de un rojo oscuro... Schwartz se acercó adonde Trouw permanecía todavía arrodillado. Tenía una pistola en la mano. Trouw se había casi puesto de pie, cuando Schwartz disparó, cayendo el desdichado hombre. A pesar de ello, volvió a ponerse de rodillas. Pero Schwartz le dió un fuerte puntapié en plena cara. Hundiéndose nuevamente, Trouw señaló con un dedo al hombre de la Gestapo, diciéndole débilmente: "!*Toch zijn jullie ook menschen*! !A pesar de todo, también ustedes son seres humanos!"

Por toda respuesta, Schwartz disparó una vez más sobre Trouw... EL NUEVO ORDEN HABIA LLEGADO A HOLANDA...



Edmund Duff

BELGICA, TERRITORIO OCUPADO

Por TOMAS HAZEBROK

Bélgica: el León de Flandes que ya en el siglo XIV mostró sus garras al despotismo; la Brabanzona, la canción nacional del pequeño Estado que —a pesar de la Santa Alianza— se creó una existencia independiente. Bélgica: la paz de los patios de las beguinas de Brujas la muerta y el estruendo del puerto de Amberes, repleto de barcos, de la "Nueva Cartago". Bélgica: la astucia y las pasiones de aquel Ulenspiegel que el gran poeta De Coster no inventó sino que extrajo del ser íntimo de su pueblo. Bélgica: la mentalidad de los Gueux, la exuberante vitalidad de Rubens, la noble elegancia de Van Dyck. Bélgica: el oleaje del mar y el susurrar de los bosques de las Ardenas, donde todavía hacían travesuras los bufones sutiles de Shakespeare. Bélgica: la riqueza de los rentistas sibaritas de Bruselas y la vida menesterosa de las masas obreras de la zona industrial de Charleroi. En las catedrales estaba encendida la luminaria de la fe. Los altos hornos hervían con la luminaria del trabajo. Y los millones de hombres que extraían el carbón y fabricaban el hierro tenían sus héroes, sus mártires y sus traidores.

"Yo sé que hay algunos cobardes infames que reprochan a Bélgica el no haberse defendido. Dicen que debería haber tomado el dinero alemán y permitido el paso libre a los alemanes, mientras que, al resistir, se expuso a la destrucción sistemática de sus ciudades. Pero Bélgica vive y revivirá porque rechazó ese innoble trato. Si hubiera aceptado, estaría muerta para siempre. "¡Viva Bélgica!" Benito Mussolini en 1914.

Esta ha sido Bélgica.

¿Y qué es hoy? Un montón de escombros y una cámara de tortura. Desde el comienzo del régimen nazifascista el mundo ha experimentado tantos horrores que casi se olvidaron los sufrimientos de Bélgica en la primera guerra mundial 1914-1918. Algunas cifras evocan este pasado. Sólo en la provincia de Namur se dió muerte a 1,949 civiles, y 3,000 edificios fueron destruídos. En la provincia de Brabante perecieron 594 civiles. En la ciudad de Lovaina se destruyeron además de la catedral y la biblioteca, 1,120 edificios. También en aquella época fueron aprehendidos ciudadanos belgas

como rehenes contra las normas internacionales de La Haya. 51,541 obreros belgas fueron enviados al frente y a la retaguardia para efectuar trabajos forzados, y 37,718 a Alemania, de los cuales 2,581 no volvieron a ver su patria. Mas lo que sucedió entre los años de 1914 y 1918, que considerábamos ya bastante terrible, parece insignificante comparado con la tragedia que Bélgica padece desde el 10 de mayo de 1940, cuando los aviones y tanques nazis asaltaron este pequeño país horas antes de declararse la guerra. Esta vez los nazis procedieron radicalmente. Utilizaron el antiguo plan del general Schlieffen del año 1906, que había premeditado el asalto a través de Holanda. Rota la resistencia de Holanda en 4 días, Bélgica se defendió todavía dos semanas antes de sucumbir al ataque en masa de los ejércitos superiores nazis.

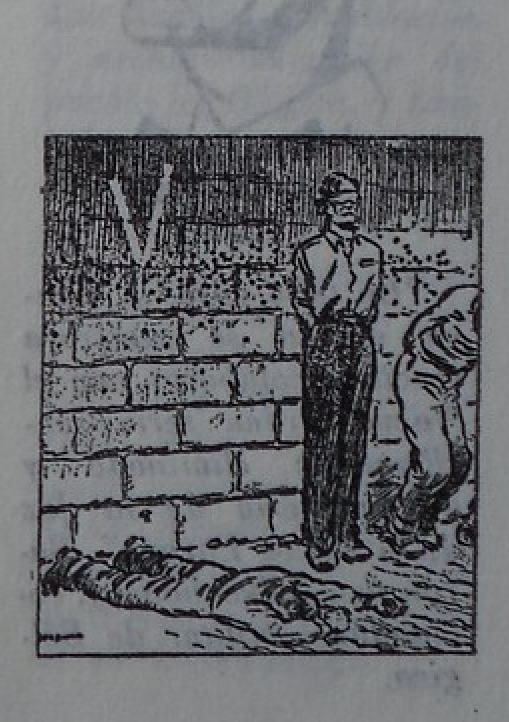
LA INVASION Y LA OCUPACION

Un día Hitler dijo que la "guerra relámpago" (*Blitzkrieg*) era el modo más "humano" de hacer la guerra. No hay cosa más falsa. Durante la *Blitzkrieg* en mayo de 1940, se destruyeron en Bélgica 852 casas sin dejar piedra sobre piedra, y 24.156 fueron seriamente dañadas. Se destruyeron 352 fábricas. La Biblioteca de Lovaina sufrió la misma suerte que en 1914, pero esta vez fué reducida a cenizas por los invasores. De los 900,000 volúmenes se salvaron sólo 15,000; de los 8.000 manuscritos sólo 15 quedaron intactos. La colección entera de incunables y manuscritos coptos, insustituible, fué pasto de la embestida nazi. En aquel terrible mayo de 1940 murieron 10,000 civiles belgas por las bombas y las ametralladoras de los aviones nazis, quienes acababan de entrenarse en España para esta forma de cacería de hombres.

Tales han sido los días de la invasión.

¿Y los años de la ocupación?

Desde el 18 de mayo de 1940, Bélgica es "territorio ocupado" en el sentido peor de la palabra. El pueblo belga no es libre. Todavía hoy, tres años después de suspendidas las hostilidades, 77,500 belgas están detenidos como prisioneros de guerra, ocupados en trabajos forzados y padeciendo hambre en los campos de la Europa oriental. Los territorios de Eupen, Malmedy y St. Vith les fueron quitados a los belgas e incorporados al Tercer Reich. Se ha prohibido a la población hablar francés en las calles, tiendas y restaurantes. Y para que se sientan bien en la nueva patria se incorporó al ejército de Hitler a todos los hombres capaces de llevar armas y se les envió al Oriente.



Los dueños actuales de Bélgica son los propietarios agrícolas prusianos y los oficiales alemanes de Hitler. El teniente general, Barón von Falkenhausen, ejerce su poder como comandante en jefe con el título de "Comandante militar de Bélgica y de la Francia septentrional". Al contestar una carta del Arzobispo van Roey dijo crudamente que los belgas debían esperar de él. Cuando el intrépido Arzobispo protestó contra la orden que mandaba a los mineros católicos a trabajar en las minas inclu-

so los domingos a la hora de la misa, el representante de Hitler se negó rotundamente a derogar esa orden, y amenazó con fusilarlos.

Esa amenaza no precedió al hecho, como es habitual, sino que fué posterior a él. Porque cuando el teniente general von Falkenhausen escribió su carta anunciando el exterminio de la población belga, ya habían sido fusilados más de 500 belgas, hombres y mujeres, en virtud de simples órdenes de la comandancia; ya había sucedido la matanza en la pequeña ciudad flamenca de Vincky, donde fueron sacrificados 82 hombres y mujeres; las cárceles de las comandancias de campo alemanas estaban ya repletas de patriotas belgas. Sacerdotes, antiguos oficiales, comunistas, socialistas, maestros de escuela, ingenieros, catedráticos y judíos gimen en las cárceles nazis, entre ellas St. Gilles, la prisión de Bruselas donde, en la primera guerra mundial, Edita Cavell pasó sus últimas horas y donde ahora se encuentran muchos sentenciados a muerte, de los cuales muchos son judíos; en el campo de concentración de Nuengam, cerca de Lieja; en la tristemente célebre fortaleza de Huy, cerca de Bruselas, aproximadamente 1,000 prisioneros políticos y antiguos pilotos del ejército belga son atormentados y mueren paulatinamente de inanición y duros trabajos. La peor reputación la tiene el campo de las tropas de asalto, instalado en el viejo fuerte de Breendonck (en la carretera de Amberes a Malinas), que para muchos prisioneros constituye sólo una estación pasajera, porque de ahí, "por ser particularmente peligrosos", los llevan a los campos de concentración alemanes, donde mueren a consecuencia de las brutalidades o de la alimentación deficiente. Todavía no se sabe el número de los ajusticiados, de los rehenes fusilados, de los muertos en las cárceles. En diciembre de 1941 encarcelaron en un solo día a 400 personas. En la cárcel de St. Gilles hay seis personas en las celdas de capacidad para una sola. El jefe médico alemán del Estado Mayor, Dr. Pfau, comunica al comandante militar respecto a la alimentación en dicha cárcel: "El número de los prisioneros que se quejan de la alimentación va en aumento. En una inspección hecha durante la distribución de la comida se comprobó que la alimentación era mala y absolutamente insuficiente. Creo que es verdad. El valor nutritivo de los platos es nulo".



"En todo caso, si alguna nación se mostrara reacia a colaborar con el Nuevo Orden sería sencillamente eliminada y desaparecería de la faz de la Nueva Europa". Barón von Falkenhausen, comandante militar de Bélgica.

EL SAQUEO DE LOS VIVERES

Bélgica, un pequeño país con la mayor densidad de población en Europa, necesita importar víveres. Pero las tropas alemanas de ocupación lo han prohibido. Las autoridades civiles belgas lograron hacer un contrato de importación de cereales con Francia y otro de patatas con Holanda. Las autoridades nazis no dejaron entrar al país esos envíos, y, en cambio, se llevaron víveres de la misma Bélgica: patatas y, sobre todo, ganado. Además, establecieron el principio de que en los estómagos de los soldados de ocupación cabe el triple de las raciones normales al principio de la guerra. En cambio, las raciones destinadas a la población disminuyeron sensiblemente. La ración de pan es sólo de 225 gramos diarios, habiendo empeorado mucho su calidad. La ración diaria de carne bajó de 35 a 20 gramos. La escasez de los víveres es tal que se debe hacer cola aun para obtener los víveres ra-

cionados. Muy a menudo las mujeres que forman cola caen exhaustas. El país ha sido tan saqueado que los precios de los víveres han alcanzado cifras enormes. Un kilo de mantequilla valía en el otoño de 1942 no menos de 250 francos, siendo su precio de 50 al comienzo de la ocupación alemana. La harina aumentó de 26 a 80 francos y las patatas de 8 a 22; debido al despiadado saqueo realizado por los nazis, en Bélgica, pais carbonífero de los más ricos, hay escasez de carbón. La ración mensual de carbón para una familia de 4 miembros no es más de 125 kilos. No es extraño que recientemente un tren con carbón, destinado a Alemania, fuera asaltado por obreros Tampoco extraña que por las calles de Bélgica pululen los niños belgas mendigos. Las escuelas fueron clausuradas por falta de carbón.

Todas las demás ramas de la industria han sido igualmente sometidas al pillaje. La industria de diamantes está paralizada por haber sido incautada. El 80% de la producción textil belga se envió a Alemania.

El número de los obreros textiles disminuyó de 225,000 en 1940, a 65,000 en 1942. La producción de margarina y de grasas artificiales bajó de 15,042 toneladas mensuales en 1939, a sólo 1,190 en 1942. De las 4,200 locomotoras que Bélgica poseía antes de la guerra han quedado en el país sólo 1,800. 40,000 automóviles belgas cambiaron de dueño sin autorización de sus antiguos propietarios y viajan ahora con la placa filibustera nazi. Los conquistadores nazifacistas han bajado de las majestuosas torres de las catedrales góticas las campanas para hacerlas fundir en Alemania. Los nazis no pasaron por alto nada, tampoco la "pequeña reina de la carretera", la bicicleta, el vehículo más usado en el país. En una población de 8,3 millones de habitantes había 3 millones de bicicletas. Ningún "comandante" nazi, al imponer sanciones a una ciudad por cualesquiera demostraciones se olvidaba de pedir, además de algunos miles de francos y una docena de rehenes, unos cuantos centenares de bicicletas. Los belgas se sorprendieron de que los nazis exigieran, entre otras cosas, que se registrasen los muebles de las habitaciones particulares. El própósito de esta medida lo descubrieron más tarde, cuando, después del bombardeo de Gladbach Rheydt, ciudad alemana, los comisarios nazis fueron por sus domicilios confiscandos muebles para enviarlos a la ciudad bombardeada.

Esta práctica se ha repetido desde entonces con regularidad.

EL DILEMA

Pero no sólo las riquezas del subsuelo: los productos industriales, los víveres y el confort de los hogares han arrebatado a Bélgica. El insaciable Moloch nazi pide también hombres. Al establecer los alemanes la obligación de que trabajaran todos los hombres de 18 a 50 años de edad y todas las solteras de 21 a 35, se creía al principio que esto regiría sólo en territrio de Bélgica; y en efecto muchos miles de habitantes fueron empleados en trabajos forzados en la fortificación de las costas, en contra de todos los principios del Derecho Internacional. Pero muy pronto la obligación de trabajár se impuso para tareas fuera del territorio belga. El órgano nazi, la

Se busca como principales responsables de la dominación, despoblación y desnacionalización del pueblo de Bélgica, y también por asesinato, terror y pillaje al General Alejandro Ernesto von Falkenhausen, gobernador militar nazi de dicho país, y a Eggert-Reeder, Jefe nazi de la Administración civil; a los colaboracionistas pronazis belgas León Degrelle y Henri de Man, y además a Gustavo Simon, gobernador nazi en Luxemburgo.

"Bruesseler Zeitung" (*El diario de Bruselas*), anunció: "Alemania impone a los obreros belgas como servicio obligatorio la prestación de trabajos en el territorio del Reich".

Antes se había tratado de enganchar "voluntarios". Al fracasar este intento se trató de obligar a los mismos belgas a que desempeñaran este comercio de esclavos. El director de los ferrocarriles nacionales belgas recibió la orden de entregar 1,000 obreros para transportarlos a Alemania; de la empresa de tranvías en Amberes se pidió la tercera parte de su personal. Como se rehusaron los represenrantes responsables de dichas empresas fué arrestado también el señor M. J Cardie, fundador de la Juventud Obrera Católica, por negarse a cooperar en la exportación de trabajadores belgas a Alemania". Al fin no les quedó a los nazis otro recurso que la fuerza bruta. "El que rehuse ir a Alemania irá a la cárcel". Esto sucedió a 212 obreros que fueron detenidos en un solo día en Wasms les Mons, en el Borinage, en abril de 1942. También se recurrió a retirarles la tarjeta para la compra de víveres. Los nazis lograron así, finalmente, llevar a Alemania 300,000 trabajadores industriales del millón y medio que había en Bélgica, y en Alemania, alojados en barracas, viven, apenas mejor que los prisioneros. Su día de trabajo es de 10 horas y no gozan de descanso dominical. Viven separados de la población alemana. 6,000 obreros belgas murieron en el gran bombardeo de la ciudad de Colonia por los ingleses, porque los capataces no les permitieron abandonar el trabajo y protegerse en los refugios.



"En la actualidad, cualquier hombre prominente que adoptara una actitud en todo conforme con el espíritu probritánico, antialemán y con tendencias al "sabotaje", sería declarado desde luego traidor e incurriría en la execración de las nueve décimas partes de su familia y de sus relaciones de negocios. En un mes su vida quedaría literalmente emponzoñada." León Degrelle en mayo de 1941. 1941.

EL FRACASO DE LA QUINTA COLUMNA

El furor nazi es enorme por no haber logrado amansar a Bélgica por medio de la quinta columna. No ahorraron ni interés ni dinero para formar una fuerte quinta columna; pero ni el socialista de salón Enrique de Man ni el "líder flamenco" Staf de Clerq, ni tampoco el líder fascista León Degrelle, han logrado ganar secuaces lo suficientemente numerosos en el país. Al contrario: en dondequiera encuentran un odio igual o mayor que el que despiertan los nazis. Sus desfiles, a pesar de que cuentan con la protección de las bayonetas nazis, son perturbados por la población. Sus secuaces uniformados son atacados en dondequiera que aparecen. Estallan bombas en los locales donde se reúnen.

Sí, la resistencia belga contra la ocupación nazi y sus sicarios es tan fuerte que puede decirse que, a la fecha, gran parte de la quinta columna ha sido expulsada de Bélgica. Porque muchos de los fascistas belgas —que nunca han sido muy numerosos —se alistaron voluntariamente en la "legión valona" o en la "flamenca" contra el "bolchevismo" sólo porque no se sentían al abrigo de odios mortales. Huyeron hacia el frente oriental de Alemania, donde no les esperaba una suerte más benigna. En el primer ataque, la legión perdió 600 de los 800 hombres que la componían. Han muerto como enemigos de su patria; en las iglesias de Bélgica no se celebraron misas en su memoria por prohibición expresa del Arzobispo de Roey.

La actitud del pueblo es clara y enérgica. Desarmado sigue resistiendo, tenaz e indomable, a sus opresores por medio de una guerra clandestina,

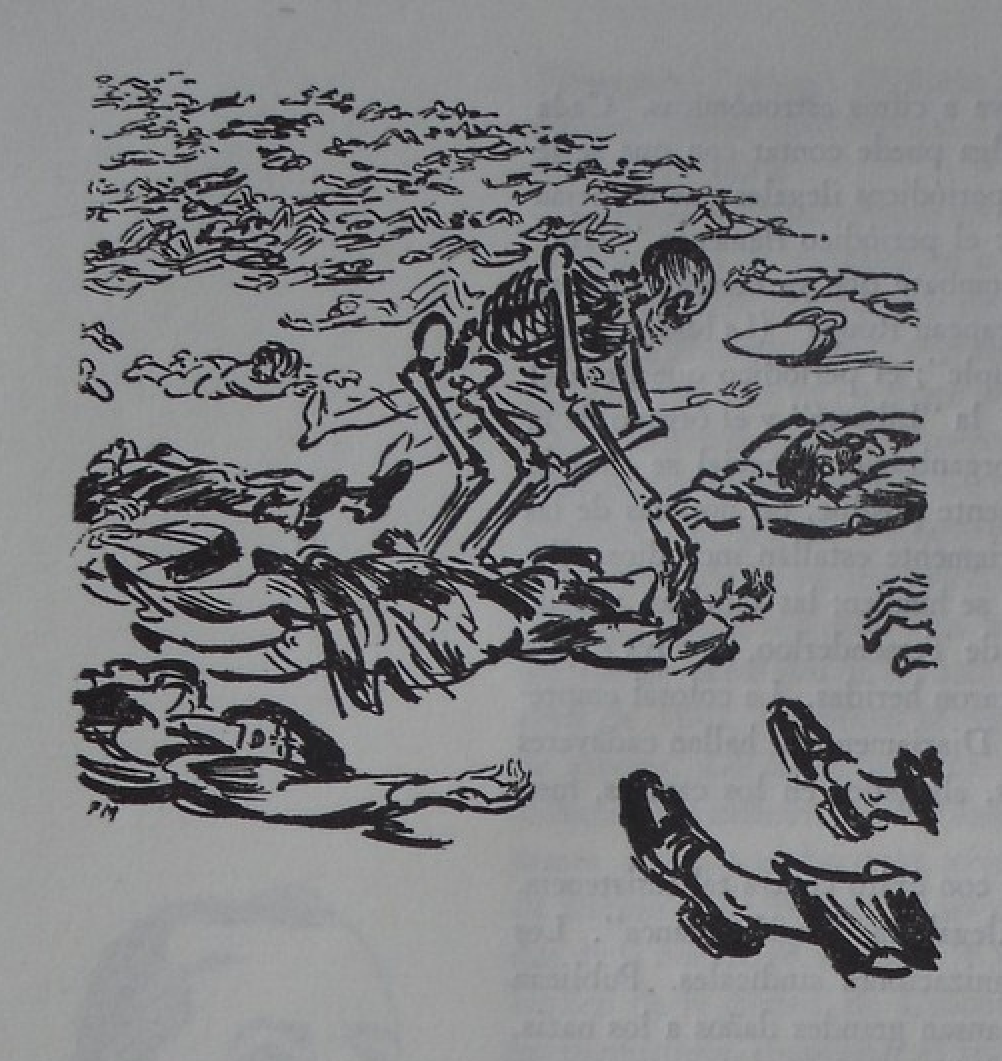
subterránea. Los actos de sabotaje llegan ya a cifras astronómicas. Cada aviador inglés que aterriza en territorio belga puede contar con que se le ayudará a huir. He aquí algunos de los 25 periódicos ilegales que no dejan de invitar a los belgas a continuar la lucha: el periódico flamenco "Vriy" (*Libertad*); "La Libre Belgique", hoja de combate que ya cumplía con su deber en la primera guerra mundial; "Le Drapeau Rouge" (*La bandera roja*), órgano de los comunistas; la "Voix du Peuple"; el periódico que lleva el título glorioso "L'Insoumis" (*El indomable*); la "Liberté" y el órgano de la propaganda de cuchicheo: "Chut". Una organización especial se encarga de difundir entre el pueblo lo más rápidamente posible, las noticias de las radiodifusoras británicas y soviéticas. Diariamente estallan incendios; diariamente se descarrilan trenes; los puentes se hunden; las fábricas vuelan, como, por ejemplo, la gran fábrica química de Tessenderloo, en cuya explosión perecieron 250 personas y 2.000 resultaron heridas. La colosal empresa paralizó definitivamente sus actividades. Diariamente se hallan cadáveres de soldados nazis ahorcados en los bosques, ahogados en los canales, fusilados en las calles oscuras.

Ni la mayor tiranía es capaz de luchar con éxito contra tal resistencia. Bélgica posee ya una organización militar ilegal, la "Legión blanca". Los obreros belgas siguen aferrados a sus organizaciones sindicales. Publican sus revistas y hacen huelgas extensas que causan grandes daños a los nazis. Han participado en esas huelgas hasta 125,000 personas. A consecuencia de las huelgas la producción belga de carbón ha disminuido aproximadamente en un 36%, Los campesinos belgas se oponen a las entregas forzosas dictadas por los nazis. El país entero está unido contra el terror nazi. Lo mismo los obreros que el clero, los burgueses que los campesinos sólo reconocen a un enemigo único: al nazi, al verdugo, al bandolero, al asesino.

Y ninguno espera con los brazos cruzados la hora de la libertad.

Los alemanes han ocupado todo el territorio del Luxemburgo y han puesto el gobierno en manos del "gauleiter" Herr Simon. Se solicitó la extradición de todos los habitantes que encontraron asilo en otras partes. Hay que decir que el pueblo luxemburgués hace frente a este penoso y trágico estado de cosas, con la mayor resolución y dignidad. Todavía en el otoño de 1942, haciendo a un lado las amenazas de muerte, los sindicatos obreros metalúrgicos y mineros decretaron la huelga general como protesta contra las medidas de extradición y el trabajo forzado de sus camaradas en Alemania.

Jóvenes de la organización femenina nazi golpearon, en un campo de trabajo cerca de Coblentz, a muchachas de Luxemburgo porque éstas no se dejaron fecundar por los camisas negras. Las muchachas nazis llevan con orgullo distintivos con las letras I. B. B., que significan Ich bin befruchtet ("He sido fecundada").



Frans Masereel

MISERIA Y GRANDEZA DE FRANCIA

Por LYDIA LAMBERT

Cuando en junio de 1940 fué un hecho la casi total invasión de Francia por los ejércitos del Reich, los franceses vieron con gran asombro el comportamiento de los soldados teutones. Los hitleristas tenían tal fama de ferocidad con sus enemigos interiores y exteriores, que su nueva víctima se sorprendía sólo a su vista. Era la misma gente que había exterminado, deshecho, humillado, torturado y rebajado, durante siete años, al rango de miserables parias a los antifascistas alemanes y, sobre todo, a los judíos; los que habían convertido a Varsovia y Rotterdam en unos escombros humeantes; los que habían ametrallado en los caminos de Francia a mujeres y ancianos, a niños y vacas (se decía que los aviadores nazis, en el éxodo de los refugiados de las regiones invadidas, desperdiciaban una bomba por cada mujer y por cada cabra). Sin embargo, los nazis se condujeron al principio como caballeros. Cuando se hacían las primeras requisiciones aparecieron en los muros de la ciudad unos carteles de propaganda: "¡Poblaciones abandonadas, tened confianza en el soldado alemán!"

¿No tenía Hitler la intención de emplear sus conocidos métodos de terror? Sí la tenía. El gobierno nazi nunca ha renunciado a los planes, claramente expuestos en "Mi Lucha", cuya finalidad es el saqueo, la esclavitud y el aplastamiento definitivo del pueblo galo, para que éste no vuelva nunca a impedir los sueños de dominación mundial del imperialis-

mo nazi. No obstante, los métodos puestos en práctica en el occidente de Europa fueron distintos a los empleados en el oriente.

A la cabeza de los crímenes cometidos contra Francia, hay que mencionar la tragedia de los prisioneros de guerra, aparato de tortura moral con que Hitler pensaba obtener por fuerza toda clase de concesiones.

DEPAUPERACION DEL PUEBLO

El trágico estado de desnutrición en que se encuentra la población francesa es otro de los graves problemas provocados por el invasor. Este país se bastaba a sí mismo en muchos artículos alimenticios. Producía trigo, vino, fruta y diversos derivados de la leche, entre ellos el queso. Aunque quedase bloqueada y reducida a sus propios recursos, Francia no debería padecer hambre. A pesar de ello, cada persona ha visto su peso reducido en 20 kilos, La situación de los niños reviste caracteres peores. La cuarta parte baja de peso, la mitad está estacionaria. Según datos proporcionados por Howard Kerschner, delegado norteamericano de los cuáqueros en Francia, se sabe que los niños cuyo desarrollo normal debería ser de 7 centímetros al año, crecen sólo 3 centímetros.

La falta de leche (hay regiones en donde los hospitales no pueden proporcionarla a los recién nacidos) resulta particularmente trágica en el caso de los niños. Cuando tienen más de tres años, su ración es de un cuarto de litro al día, al menos en teoría, ya que en la práctica no se llega ni a esta mínima proporción.

Entre otras consecuencias fatales de la desnutrición, pueden citarse éstas: el aumento de la mortalidad infantil, numerosos accidentes de trabajo, epidemias de enfermedades cutáneas y trastornos del aparato digestivo. Si se considera, por otra parte, que la falta de medicamentos reviste caracteres casi tan graves como los ocasionados por la falta de alimentos, se llega a la conclusión de que el país está a merced de la primera epidemia que aparezca.

Puede decirse que estos años de ocupación nazi deparan a Francia una generación de débiles, de raquíticos y de tuberculosos, cuyas consecuencias habrá de experimentar por mucho tiempo el país.

LOS REHENES

El terror se ejerce no sólo sobre las cosas: también sobre los hombres. La franca oposición de los trabajadores franceses, entregados a Hitler por Laval, en masa, así como su tenaz lucha, digna de las más altas tradiciones de la clase obrera francesa, han provocado la admiración de la prensa de todo el mundo democrático. Esta lucha fué precedida por dos años de presiones, no por espectaculares menos repugnantes. Ante la resistencia obstinada de los trabajadores, el gobierno pelele de Vichy recurrió finalmente a una medida típicamente hitlerista: la implantación del servicio del trabajo obligatorio para los hombres de 18 a 50 años y las mujeres de 21 a 35.

Llegamos ahora al aspecto más sombrío y más escalofriante de la ti-

Se busca como principales responsables de la dominación, despoblación y desnacionalización del pueblo de Francia, y también por asesinato, terror y pillaje, al Mariscal Gerd von Rundstedt, comandante en jefe de las tropas alemanas en el Occidente de Europa; al General Otón von Stuelpnagel, comandante en jefe en Francia; al General de SS. Príncipe Heredero Josias de Waldeck y Pyrmont, jefe de la Gestapo; a Otón Abetz, Embajador; al General Ernesto Schaumburg, Comandante de la Plaza de París; a Krug Zur Nidda, Cónsul General en Vichy; a José Buerckel, Gobernador de Lotaringia; a Roberto Wagner, Gobernador de Alsacia, y además a los principales colaboracionistas pronazis; al Mariscal Henri Philippe Pétain, a Pierre Laval, a Jacques Doriot, a Georges Bonnet y a Ferdinand de Brinon.

AVIS

Le 2 mai 1942 un lâche et odieux attentat a été commis contre un membre de l'armée allemande dans le voisinage de la station de métro "Clichy".

Par mesure de représailles, 3 communistes et juifs, touchant de près au milieu des auteurs de l'attentat, ont été aussitôt fusillés.

Si le coupable n'est pas découvert dans un délai de 8 jours, à dater de la publication du présent avis, 15 autres communistes et juifs, touchant de près au milieu des auteurs de l'attentat, seront fusillés.

En outre, par mesure de représailles, 500 communistes et juifs, touchant de près au milieu des auteurs de l'attentat, seront envoyés dans l'Est, dans un camp de travail forcé.

Paris, le 9 mai 1942.

Le commandant du Grand-Paris

ranía nazi en Francia: los rehenes. Los tribunales internacionales, durante la paz, nunca han dejado de condenar y denunciar con la mayor energía esta práctica odiosa. Pero para Hitler ningún procedimiento es demasiado ignominioso. Según datos oficiales alemanes, el número de rehenes pasados por las armas en Francia, de septiembre de 1941 a noviembre de 1942, asciende a 2,792. Un día sabremos por cuánto hay que multiplicar esta cantidad para obtener la cifra exacta. Las autoridades nazis han derramado esta sangre con una satisfacción y una perversidad que llena de horror. Pero lo más reprobable es que, detrás de estas matanzas, haya siempre un plan.

En Francia la ejecución de rehenes no es una simple medida de represalias contra los actos instintivos de las masas oprimidas. Es el ensayo consciente de un movimiento para mutilar el genio francés, por la supresión franca y sencilla de todos los que piensan. La Ley del Talión no exige que la víctima expiatoria sea un titular del Premio Nobel. Los alemanes, en cambio, no se contentan con fusilar al señor López o al señor Pérez. No. Su odio va dirigido contra los catedráticos, los médicos, los filósofos, los sabios, los escritores. . . Fusilar a un miembro del Instituto, ¡qué placer! ¡Duro con el Colegio de Francia! ¡Abajo la Sorbona!

He aquí algunas de las grandes cabezas francesas que han sido bárbaramente segadas: Mme Jeanne Leleu, colaboradora del Instituto de Radium; Mlle. Simoneux, brazo derecho del Prof. Rivet, del Museo del Hombre; fusilados los profesores Dubois Wilde, Pierre Waltos, Jacques Salomon y Georges Politzer; muerto voluntariamente el profesor Pierre Abramil (por escapar del enemigo), uno de los más prestigiados médicos parisinos; encarcelados o deportados los profesores Henri Maspéro, del Colegio de Francia, René Dussand, secretario vitalicio de la "Academia de Inscripciones y Bellas Letras", así como los profesores Charles Maurain, Louis Lapicque, Maurice Collery, Emile Borel, H. Focillon, del Colegio de Francia; detenido el gran sabio Langevin; deportado, Jean Cassou, conservador del Museo del Luxemburgo... Es largo el martirologio de la ciencia y el pensamiento francés. Largo y glorioso.

AMPLITUD Y ALCANCE DE LA RESISTENCIA

Estos hombres y estas mujeres no habrán muerto en vano. Donde hay opresión hay resistencia. Los primeros meses que siguieron al armisticio, Francia, abrumada por su derrota, parecía presa de mortal letargo. El propio París, corazón paralizado de un país herido de muerte, sufría con entorpecimiento el infamante espectáculo de la ocupación. Pero este estado de cosas no podía prolongarse. No debía durar.

Hoy día la resistencia va desde las formas más simples hasta los aspectos más graves. Desde la inscrición anónima, hecha con carbón sobre un muro, hasta el descarrilamiento de trenes llenos de soldados. Se manifiesta en todas partes. Es omnipresente.

Desde el mes de julio de 1941 hasta febrero de 1942 han ocurrido en

el país 230 atentados, según los datos oficiales de Vichy. Un atentado diario. Diciembre 27 de 1941: se quemaron en 6,600 litros de carburantes Arras, por efecto de una explosión. Junio 13 al 20 de 1942: cinco hangares reducidos a cenizas en la región parisina. Junio 23 de 1942: encuentran 10 soldados la muerte debido a una explosión, en Fontaine. Septiembre 17 de 1942: descarrilamiento de un convoy entre Le Gateau y Guise, que cuesta la vida a 200 soldados alemanes. Septiembre 19 de 1942: explosión dentro de un cine, en París, reservado a los alemanes, con un saldo de 30 muertos. Octubre 27 de 1942: descarrilamiento de un tren, entre Douai y Arras, quedando destruídos 44 carros, y así sucesivamente.

Un grupo de oficiales nazis pasaba frente a un campesino francés que estaba sembrando, y uno de ellos le gritó: "¡Siembra, que ya nosotros cosecharemos!" El campesino respondió tranquilamente: "Así lo espero, por eso siembro cáñamo". Los oficiales nazis lo acribillaron a balazos.

Lo que demuestra la gran madurez política del pueblo francés es que los atentados no van dirigidos solamente contra los invasores. El profundo rencor que experimenta el pueblo hacia el enemigo interior es quizás más virulento. Los atentados contra el despreciable Doriot y la pandilla de bandoleros que tienen el descaro de intitularse "Partido Popular Francés", no pueden a contarse. Gitton, Soupé, Clément han pagado con sus propias vidas la traición a su patria. Pero acaso el acto que simboliza mejor este movimiento justiciero es el balazo que el joven Colette disparó contra el hombre más odiado de Francia: Laval.

No por poco llamativas resultan menos ineficaces las demás manifestaciones de descontento y franca resistencia: sabotaje, arma de efectos mortales en las manos de un pueblo humillado; huelgas, manifestaciones... Julio 30 de 1942: se declaran 400 obreros en huelga en las fábricas Blériot, de Suresnes, cerca de París. Octubre 5 de 1942: los obreros decretan un paro en las plantas Renault, en Billancourt; estalla una huelga de 10,000 trabajadores en Lyon y en Chambéry. Marzo 17 de 1942: un movimiento de protesta de las mujeres de Boulogne sur Seine; hubo 300 arrestos. Mayo 1° de 1942: 50,000 personas cantan la *Marsellesa* en la plaza Carnot, en Lyon. El 4 de septiembre de 1942 hubo una violenta manifestación de los habitantes de Saint-Foux y de Vénissieux, con motivo de la deportación de 600 judíos a Polonia... El nuevo "Estado Francés", entidad vaga y sin personalidad, puede darse el gobierno que merece. Pero el pueblo frances sigue fiel a sí mismo.

"ESTOS JUDIOS SON HOMBRES"

Las infamias cometidas en Francia contra los judíos fueron ordenadas por los alemanes pero ejecutadas por franceses que olvidaron el honor de su país. Por fortuna hay en Francia personalidades que han tenido el valor de proclamar y firmar con sus nombres la protesta más enérgica contra los excesos de un antisemitismo primitivo. El clero francés ha tenido el honor de recoger el guante lanzado a la cara de la moralidad cristiana y humana, y ha expresado por voz de sus más preclaros representantes su indignación y pedido a la población católica que dé toda clase de facilidades a los perseguidos. Los sacerdotes católicos dieron el ejemplo al recoger a los miserables niños semitas abandonados en las calles por órdenes del mariscal Pétain.

"Estos judíos son hombres, estas judías son mujeres. Estos extranje-

ros son hombres y son mujeres. No todo está permitido contra estos hombres y estas mujeres, contra estos padres y estas madres. Forman parte de la humanidad. Son nuestros hermanos, como muchos otros. Ningún cristiano debe olvidar esto''. Tal reza la carta pastoral dirigida por Monseñor Saliege, Arzobispo de Toulouse.

¡Francia, patria querida. Francia, tú que conservas en la conciencia de tus hijos el tradicional respeto hacia la persona humana; Francia, generosa y caballeresca, no has sido responsable de todos los errores que se cometen en tu nombre!

Si ha habido franceses —tal vez se cuentan por millares— que han olvidado la tradición de libertad de Francia, hay, en cambio, millones de patriotas galos que han sabido conservarla. Porque, como lo han expresado los dos representantes del parlamento francés, el Presidente del Senado Jules Jeanneney y el Presidente de la Cámara de Diputados Edouard Herriot, en su inolvidable carta de protesta enviada al mariscal Pétain:

''ES IMPOSIBLE QUE LA LIBERTAD SE EXTINGA EN EL SOLAR QUE LA VIO NACER Y DESDE EL CUAL SE EXTENDIO AL RESTO DEL MUNDO!..:''

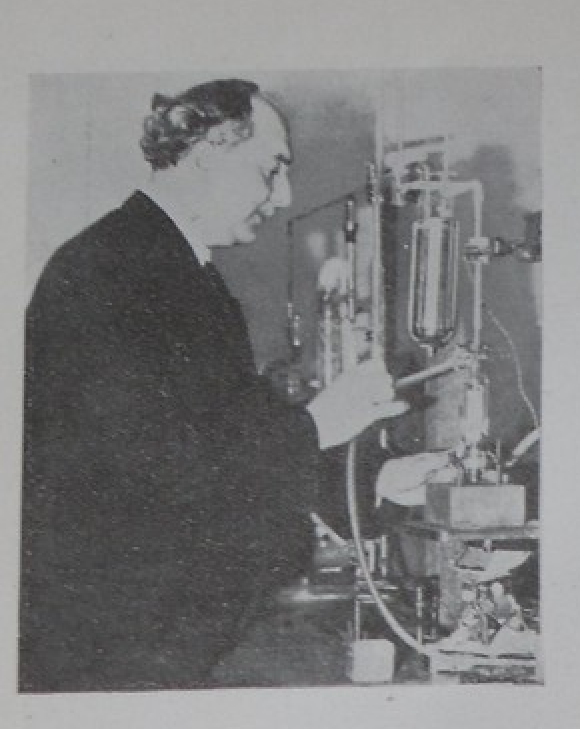


Inglaterra, 1942. El Gral. de Gaulle conversando con un grupo de aviadores franceses libres

1

Paris, 1941. Fusilamiento de dos patriotas franceses por la policia "petenista" a las órdenes de los nazis

FRANCIA



Profesor Fernand Holweck. Jefe del Laboratorio de Pierre Curie, fusilado por los nazis

2

Barcares, Francia. Antifascistas en un campo de concentración encadenados a un poste y expuestos al sol

Gurs, Francia. Campo de concentración. Capacidad: 30,000 presos

Francia, Campo de concentración en la costa del Mediterráneo. En 1939 recibió a 80,000 refugiados españoles
Sahara, Africa 1940. Trabajos forzados de presos antifascistas extranjeros

Vincennes, París 1941. Los nazis se disponen a fusilar un rehén francés.

Marsella, 1940. Las banderas gloriosas de los regimientos franceses son enrolladas

Belgrado, Yugoslavia, 1941. Civiles muertos en la plaza de la Estación Central, víctimas de la invasión nazi



Patriota servio ahorcado por los nazis y expuesto en una plaza pública



Yugoslavos detenidos por los nazis para enviarlos a campos de concentración

Dr. Vladimir Machek. Zagreb. Lider revolucionario de los croatas, encarcelado

Castillo real de Belgrado. Reliquia histórica destruída por los nazis en 1941



Sacerdotes yugoslavos detenidos por los nazis

Los nazis incendian con lanzallamas una aldea servia

El quisling croata Dr. Ante Pavelich

Civiles servios colgados por los nazis en un cementerio de Belgrado, 1941

YUGOSLAVIA

Honveds húngaros fusilando a campesinos servios en Yugoslavia, 1941





Alfredo Zalce

PETAIN O LA GENESIS DE UNA TRAICION

Por GENEVIEVE TABOUIS

Francia había perdido una batalla. Le quedaba la flota intacta, un inmenso Imperio, todo el apoyo de la Gran Bretaña y fuertes amistades en los Estados Unidos, así como nuevas posibilidades de alianzas. Y mientras que el General De Gaulle por la radio de Londres proclamaba el 16 de junio de 1940, las razones que teníamos para defendernos y esperar, Pétain ordenaba a los franceses que depusieran las armas.



Pétain. ¡El símbolo de la victoria! Se le atribuían palabras históricas en la Gran Guerra: "¡No pasarán! ¡Los venceremos!" En la imaginación popular su nombre estaba ligado a la defensa inmortal de Verdun. Había entrado vivo en la leyenda.

En los primeros momentos de confusión, Francia, aturdida, dudó de sí misma. No podía creer que este Mariscal de Francia, jefe supremo de sus ejércitos, abandonara el país al invasor. Al capitular —allí está su crimen más grande— Pétain dió a la rendición el carácter de una ineluctable fatalidad.

No puede destruirse un ídolo que se ha derrumbado solo. Si observamos la diferencia entre el mito y la realidad, veremos que el Pétain derrotista de 1918 explica al Pétain claudicante de 1940.

Pétain, el "Héroe de Verdun", quiso, según lo afirmó Joffre, abandonar dicho reducto. Un cuarto de siglo más tarde, el mismo a quien sus corifeos

llaman hoy en día el "Salvador de Francia", abandonó a su patria.

Pétain, que ahora reprocha a la Gran Bretaña su "defección", decía a Clemenceau en 1918: "¡Si somos vencidos, se lo debemos a los ingleses!"

El mismo Pétain afirmaba, el 26 de marzo de 1918, ocho meses antes de la victoria final: "Los alemanes vencerán a los ingleses en campo raso, después de lo cual nos liquidarán a nosotros". Fué también él quien, en abril de 1939, cinco meses antes de que comenzara la guerra actual, preconizaba la "defensa pura" y, prologando el libro de un general llamado Chauvineau, negaba la posibilidad de que Francia fuese invadida.

Pusilánime, anglófobo, falso profeta, tal ha sido y sigue siendo Pétain. Mientras tuvo, como paliativo de sus debilidades e incompetencias, jefes como Foch y Clemenceau, se creyó que era un gran soldado. Pero los que lo conocen bien no ignoran que en 1917, preocupado por los acontecimientos de Rusia, prefería ya una "paz blanca a la revolución roja" y pedía que se juzgara a los "belicosos", entre los que se encontraba el gran publicista Emile Buré. Este hecho, que no tuvo consecuencias, contiene en germen todas las traiciones de Pétain. No se vendió, pero, lo que es peor, inmoló a su Patria en aras de sus pasiones partidaristas.

Su ideal político es la monarquía francesa del siglo XVII. Cuando la hora llegue, Pétain tendrá en los labios las palabras de Luis XIV: "¡El Estado soy Yo!" Llegará hasta utilizar las viejas fórmulas reales: "Nos, Philipe Henri Pétain, Mariscal de Francia..." Tratará de revivir, con la ayuda de Franco, la expresión del Rey Sol: "Ya no existen los Pirineos." Se esforzará, sin éxito, porque el altar sea el sostén de su trono; destruirá la obra unificadora de la Revolución y anunciará el restablecimiento de los gobernadores de provincia; dictará condenas arbitrarias, y, por demasiado estrecha, reemplazará la Bastilla por los campos de concentración.

Pero su hora no ha llegado. Durante veinte años fingirá servir los intereses del pueblo, para poder estrangularlo mejor. Por espacio de veinte años trabajará en la sombra para poder asesinar a la República, aunque ello signifique la muerte de Francia.



El general Otto von Stuelpnagel, gobernador militar de Francia

SABOTEADOR Y CONSPIRADOR

De 1918 a 1939 es Pétain quien tiene la última palabra sobre los planes y las medidas para la seguridad del país. Es vice-presidente del Consejo Superior de Guerra, que preside el Ministro de la Defensa Nacional, un civil que se inclina ante la competencia del soldado. Y Pétain, con toda conciencia, organiza la derrota.

En 1935, Reynaud, en un trascendental discurso, propone a la Cámara la creación de seis divisiones blindadas con un total de 3,000 carros de asalto, protegidos por una potente artillería y la aviación. Expone una tesis ofensiva que el viejo Mariscal conoce bien y de la que es autor el Teniente Coronel Charles De Gaulle, cuyos méritos ha reconocido Pétain y a quien estimuló en sus comienzos. Pero bajo la presión del Consejo Superior de Guerra, dicha petición fué rechazada.

En 1936 Hitler emprende la remilitarización de Renania, y Estras-

burgo queda a tiro de los cañones germanos. Pierre Cot, Ministro del Aire, propone al Consejo Superior de Guerra la adquisición de 4,000 aviones. Pétain declara entonces que "no hay ninguna necesidad de ampliar ni de modificar el plan existente de nuestra aviación".

Se dedica a sabotear y a conspirar. Es el alma de los motines callejeros que, el 6 de febrero de 1934, ponen a París a sangre y fuego, bajo la dirección de sus amigos La Rocque y de Moulin de la Barthéte. Los miembros de las organizaciones Camelots del Rey, Cruces de Fuego y Juventudes Patrióticas gritan hasta desgañitarse: "¡Queremos a Pétain!" Y el Mariscal hace su primera aparición en política. Es nombrado Ministro de la Guerra en el gabinete de Doumergue, el cual se interpreta como un intento de "revolución autoritaria" y que fracasa gracias a la enérgica actitud de las clases trabajadora y media, unidas ante el peligro. Pétain actúa con sus acólitos de hoy: Flandin, Ministro de Obras Públicas, y Laval, Ministro de las Colonias. Pétain-Laval... Uno completa al otro. Esta pareja siniestra no se separará jamás. Es el Mariscal quien, por vez primera, da un decidido apoyo a su cómplice. A raíz del asesinato de Louis Barthou, Ministro de Relaciones Exteriores, Pétain exige del Consejo de Ministros que se designe a Pierre Laval para encargarse de dicho ministerio.

Pero la fuerza popular sigue creciendo. Amenazados, los aprendices a dictadores preparan un "putsch" para el 11 de noviembre, que les habría permitido establecer un Directorio en el que Doumergue, Pétain, Laval, Marquet y Weygand se habrían repartido el poder. Pero en el último momento, comprendiendo que el país se rebelaría contra ellos, los conjurados retroceden. El gabinete de Doumergue cae. Como Presidente del Consejo, Flandin propone al Mariscal para que se haga nuevamente cargo de la cartera de la Defensa Nacional. Pero esta vez el Mariscal no acepta. Prefiere cambiar de táctica. Los fascistas franceses han comprendido que, por sí solos, nunca lograrán imponer su voluntad a la Francia democrática.

Optan, pues, por entregarse en brazos del extranjero. Los De Brinon y consortes hacen repetidos viajes a Berlín para recibir instrucciones. El Mariscal Pétain, que hizo un viaje a Varsovia en 1935 para representar a Francia en los funerales del dictador-mariscal Pilsudski, da, también, un paso decisivo hacia la traición integral. En presencia de Laval, que vuelve de Moscú, tiene una plática de varias horas con el Mariscal Goering. El resultado de esta entrevista será el sabotaje del pacto franco-ruso. Pétain y Laval prometen al enemigo aplazar cuanto sea posible su ratificación, así como de rehusarse a las conferencias de Estado Mayor. Por primera vez, Pétain conspira abiertamente en el extranjero contra la seguridad de su patria.

Alemania, en cambio, se compromete a proporcionar toda clase de armas a los terroristas del C. S. A. R. (Comité Secreto de Acción Revolucionaria) que intentan crear una junta dictatorial. Pero las fuerzas antinazi-fascistas barren a Flandin y Laval, y el complot queda al descubierto. El comandante Loustaneau-Lacan, oficial ordenanza del Mariscal, agregado al gabinete militar del mismo bajo el gobierno de Doumergue, es uno de los

En noviembre de 1942, el mariscal Pétain aceptó la ocupación total de Francia, así como la disolución de todas las fuerzas armadas de tierra, mar y aire, por los alemanes.

principales organizadores del C. S. A. R., con Deloncle, Martin y Méteniet. El gobierno del Frente Popular tiene la debilidad de encubrir a los responsables, salvando a Pétain. Y cuando éste haya ganado la partida, se quitará impunemente su máscara y ayudará a sus amigos; al día siguiente del armisticio designará miembros de su gabinete particular a los cuatro notorios terroristas antes mencionados.

Mientras Hitler sigue repitiendo sus golpes, Pétain y los fascistas franceses se convierten al pacifismo integral. Defienden la política de renunciaciones que, poco a poco, acabará por aislar completamente a Francia. Con su constante labor de zapa, llegan a afectar profundamente la resistencia moral del país.

Después de la caída del gabinete Doumergue, Pétain se retiró de la vida política oficial. Una incursión de ocho meses en un gobierno reaccionario pesa poco en una vida consagrada toda a la milicia. Pétain, el político, supo hacerse olvidar bien pronto. Para la opinión pública, volvió de nuevo a ser el hombre de Verdun.

De pronto, a principios de 1939, Pétain, al que absolutamente nada había predestinado a la carrera diplomática en el curso de su largo historial, es nombrado Embajador de Francia en Burgos, la ciudad donde tiene su gobierno la España de Franco. Vencida por la intervención italo-germana, la República Española agoniza. León Bérard, que inició las gestiones con el general Jordana, delegado franquista, es a quien, lógicamente, corresponde ese cargo. Sin embargo, Pétain es designado. Su amigo Laval había intervenido con Daladier, pues comprendía que en Burgos el Mariscal podría hacer contactos muy valiosos, y que por otra parte sería facil dorar la píldora a los franceses utilizando el nombre de Pétain. Este había sido profesor de Franco en la Escuela Militar, y sabría hablar con el dictador español como "entre soldados, dentro del honor".

Después de la ocupación de Checoslovaquia, los franceses, hipnotizados por la amenaza alemana, casi no prestaron atención a las actividades del Mariscal allende los Pirineos. No obstante, repercuten en el cielo francés ciertos ecos inquietantes. Un día que el Mariscal distribuye pan a las muchedumbres hambrientas, los falangistas de Burgos lo reciben con gritos de "¡Viva Pétain! y "¡Muera Francia!" El mariscal no hace entonces el menor gesto. Esa Francia que debía haber defendido, ha sido deshauciada por el viejo militar reaccionario. El Embajador de la República no oculta su admiración por el régimen franquista, instaurado y sostenido por Roma y Berlín. Mantiene estrecha amistad con el Embajador del Reich, Von Stohrer, y los periódicos españoles publican, todavía en agosto de 1939, pocos días antes de la guerra, una escandalosa fotografía que muestra al representante de Francia estrechando cordialmente la mano del enviado de Hitler.

EL PEOR DE LOS QUISLINGS

La patria está en peligro... pero el Mariscal no es ningún jacobino. Dos semanas después de iniciadas las hostilidades, el 15 de septiembre de 1939, Pétain escribe en *La Revue des Deux Mondes:* "Las más antiguas tradi-

ciones de Francia están representadas hoy en día por el Nacionalsocialismo". Al decir de uno de sus más fervientes admiradores, el periodista H. Cardozo, Pétain considera desde ese momento que el establecimiento de un régimen autoritario es una razón de "primera importancia y que puede hasta justificar la capitulación de su país ante el enemigo". Y desde el principio de la guerra, todas las pandillas pacifistas de la derecha se agrupan alrededor del Mariscal. El pueblo francés ignora todo esto. La prensa censurada calla los tres viajes de Pétain a París, en el invierno de 1939-40, para llevar y apoyar las proposiciones de una paz separada, transmitidas por Von Stohrer.

La hora fatídica se aproxima. El 5 de mayo de 1940 —así lo ha declarado Darlán en una entrevista concedida a "Gringoire"— el Mariscal menciona la posibilidad de un golpe de estado y su ascensión al poder. Al mismo tiempo, pocos días antes de la gran ofensiva alemana, Pétain dice a De Monzie: "Ya verá usted cómo me necesitarán a mediados de mayo". Y De Monzie, de filiación derrotista, comenta: "Si fuese necesario concluir una paz sin victoria, el Héroe de Verdun sería el único que podría hacerla aceptar al pueblo francés. También lo sabe, que él mismo espera ser llamado".

Pero he aquí que, ante el estupor de los avisdos, Reynaud llama a Pétain que es nombrado vice-presidente del Consejo el 18 de mayo de 1940. Francia no ve en él más que el símbolo heroico de la Gran Guerra y, bajo el impulso del nombre glorioso de su mariscal, hace todavía un esfuerzo supremo por levantarse, pero Pétain le asesta una puñalada por la espalda. El pueblo, entonces, trata desesperadamente de ofrecer resistencia, pero Pétain, a quien rodean los más cínicos simpatizadores de Hitler—Laval y Bonnet—, exige inmediatamente el armisticio. Todavía por varias semanas es mantenido en jaque. Al fin, triunfa. El advenimiento de la "Revolución Nacional" lo logra a costa de la más vil traición. Francia ha sido traicionada.

Tal es el fin lamentable del hombre que por mucho tiempo fué visto como un personaje legendario. Pero ante la historia, el traidor por excelencia estará representado por él: un *Quisling* como otros muchos. Claro que entre los *quislings* no habrá existido otro como el Mariscal Pétain.

Haus (Maison de tolérance)
oder ou
Wohnsitz der Partnerin
Adresse de la partenaire
Name der Partnerin
Nom de la femme
Kontroll Nr. 458 Datum 27 Mai 41
date
Diese Karte ist 4 Wochen aufzubewahren

LA CAUSA DEL GENERAL CHARLES DE GAULLE

Por HENRI DE KERILLIS

Cuando el general De Gaulle se dió cuenta, el 16 de junio de 1940, de que sus esfuerzos para impedir la capitulación de Francia habían fracasado, decidió ir a Londres, a bordo del avión del general brigadier Spears, miembro del Parlamento británico y representante personal de W. Churchill en Francia. Poco después de haberme enterado del advenimiento al poder del Mariscal Pétain, despegué del aeropuerto de Merignac, a 8 kilómetros de Burdeos, en un pequeño avión de turismo piloteado por mi hermano. Aterrizamos en la isla de Jersey, donde llegó más tarde el general De Gaulle. Dos días después nos volvimos a encontrar en Londres.

Jamás olvidaré la impresión que me hizo De Gaulle en nuestra primera plática en Londres, así como la noche del día siguiente, que cenamos con el general Spears. En las primeras horas dramáticas de su exilio el general De Gaulle tomó la resolución de combatir por su patria. Sumamente pálido, desencajado, la mirada triste, parecía obedecer al llamado interior de una fuerza irresistible. Mil objeciones, mil reacciones contradictorias asaltaban su espíritu, sin que por ello flaqueara ni titubeara.

"Tal vez me van a tomar por un aventurero", me dijo. "Sin embargo, no lo soy. Quiero luchar porque el interés y el honor de Francia así lo exigen".

También me dijo:

"Dirán que soy un rebelde porque no obedezco las órdenes. Son más bien "ellos" los rebeldes, que no cumplen con el deber más sagrado: defender a su país hasta el fin al lado de su último aliado".

Y para concluir, añadió:

"Me van a condenar, quizás, a la pena de muerte. No me importa. Hasta ahora siempre habían sido los generales los que daban la pena de muerte a los soldados que abandonaban el campo de batalla. Esta vez será distinto. Condenarán a un general que no quiso dejarlo".

El gobierno de Pétain acepta las cláusulas de un nuevo armisticio, mediante cuyos términos, Alsacia, Lorena y los departamentos del Norte y del Paso de Calais son anexionados a Alemania.
(Associated Press, 4 de enero de 1943.)

Así vi al hombre que empezaba a erguirse, reuniendo todas sus fuerzas, contrayendo las quijadas y apretando los puños, para, en un esfuerzo supremo, dirigir el último combate por la salvación de su país. La radio difundió por todo un mundo que ensombrecía la terrible tragedia de Francia, su llamado magnífico a los compatriotas de la metrópoli y las colonias, a los marinos y los soldados de que no se conformaran con la humillación de una derrota mil veces peor que la muerte. A este llamamiento, un militar pundonoroso del Estado Mayor del General Weygand, Larminat, respondió

gritando a sus soldados estas palabras sublimes, dignas de las que pronunció el general McMahon en la Torre Malakoff, o Cambronne en la planicie de Waterloo:

"¡Si debemos morir, que sea de pie!"

EL SILENCIO DE LA CAPITULACION

La historia dirá si al pronto los franceses comprendieron el acto del general De Gaulle, o no quisieron comprenderlo. En primer lugar, nada sabían de él. Ni siquiera su nombre. Desde el principio de la guerra los "pacifistas" y los elementos pro nazis, situados estratégicamente en torno del gobierno y del Cuartel General, pusieron especial cuidado en que ninguno de los nombres de los jefes militares fuese objeto de publicidad. Apenas si la población se enteró —no obstante el silencio impuesto— de la existencia de un Giraud o de un Billotte, en quienes ponían todas sus esperanzas los que habían tenido ocasión de apreciar el valor de esos dos grandes soldados. Hasta se llegó a romper con la tradición de la guerra anterior, según la cual se mencionaba en comunicados especiales los nombres de los aviadores vencedores en los combates aéreos. Se evitaba todo lo que pudiera exaltar el valor de los franceses, como si existiera la consigna de que no surgiera de esta guerra ningún "caballero del aire" al estilo Guynemer, ni ningún otro héroe. Sobre todo, se impedía que surgiera un hombre nuevo y joven, que pudiera ejercer alguna influencia sobre las masas.



A TODOS LOS FRANCESES

¡Francia ha perdido una batalla!
¡Pero Francia no ha perdido la guerra!

Gobernantes ocasionales han podido llegar a la capitulación, obedeciendo al pánico, olvidándose del honor, entregando al país a la esclavitud. ¡Sin embargo nada se ha perdido!

Nada se ha perdido porque la guerra presente es una guerra mundial. En el universo libre fuerzas ingentes permanecen aún en reserva. Llegará un día en que tales fuerzas aplasten al enemigo. Es preciso que en esa fecha, Francia se halle presente en la victoria. Entonces recobrará su libertad y su grandeza. ¡Tal es la finalidad que persigo, mi sólo y único fin!

He aquí por qué invito a todos los franceses, sea cual fuere el lugar en que se encuentren, a que se me unan en la acción, en el sacrificio y en la esperanza.

Nuestra patria está en peligro de muerte.
Luchemos todos para salvarla.

¡VIVA FRANCIA!

GENERAL de GAULLE
CUARTEL GENERAL
4, CARLTON GARDENS
LONDON, S.W.1.

Así, el pueblo francés ignoraba al general de brigada Charles de Gaulle, a quien el Primer Ministro Paul Reynaud había "sacado de la oscuridad" unas semanas antes de que empezara la contienda. Con el consiguiente escándalo de gran parte del ejército y del país, Reynaud lo había nombrado Subsecretario de la Defensa Nacional, convirtiéndolo, de hecho, en jefe jerárquico del general Weygand. Pero aunque el pueblo no lo hubiese ignorado, es casi seguro que su heroico llamado habría sido inútil. El pueblo francés padecía de un mal extraño y profundo. Sus sentidos estaban embotados, como si hubiese bebido misteriosas drogas. Afectados por el veneno de la propaganda enemiga, los cerebros franceses estaban divididos por la confusión de una tormenta ideológica que suele presentarse cada mil años en el curso de la historia; ni siquiera podían vibrar ni conmoverse ante los ejemplos de valor indómito y desesperado. ¿Para qué seguir luchando, y por qué al lado de De Gaulle? ¿Quién era éste? Los demás generales no lo conocían, o lo conocían muy poco. Había escrito uno o dos libros de gran importancia sobre el empleo de los tanques y la aviación, pero eso no lo capacitaba para dar clases de valor a la nación. ¿Y era eso motivo suficiente para desobedecer las órdenes de un Mariscal de Francia? Cuando un pueblo está postrado en el dolor ¿no es lo más indicado unirse? ¿No ha sembrado Charles de Gaulle la división al predicar la unión por la resistencia en vez de propugnar por la unidad basada en la resignación? ¿Qué significa, sobre todo, su actitud pro inglesa? ¡A la mejor este general francés era simplemente un mercenario inglés! Tal era, en síntesis, la propaganda de los alemanes y de los elementos fascistas del interior: pensamientos malsanos, perversos e

insidiosos. El mismo escepticismo, la misma hostilidad, el mismo odio que en Francia han acogido siempre a los actos heroicos y que llevaron a Juana de Arco a la hoguera, mediaron en el caso de Charles de Gaulle, que "quería arrojar de Francia a los alemanes". Y como la Doncella de Orleans, fué también condenado por los "grandes" y seguido sólo por un grupo de los "pequeños".


l'Avant-Garde

PENSARON EN MOSCU

Tal fué la situación durante algún tiempo. Pero poco a poco las cosas cambiaron. Vencidos, reducidos a la esclavitud, los franceses empezaron a meditar sobre sus desgracias. Las toxinas que invadieron sus espíritus, alteraron su inteligencia y aniquilaron sus energías, fueron eliminadas a medida que padecían sufrimientos sin cuento. Se preguntaron adónde irían a parar con el programa de resignación y "colaboración", cuando en toda Europa los pueblos se levantaban en armas y luchaban con fiereza. Se estremecían de emoción ante el heroísmo de los campesinos griegos, de los indómitos guerrilleros yugoslavos y de los gigantes del pueblo soviético. Surgió en ellos la duda sobre el mito de la invencibilidad teutona. Pensaron que si Moscú hubiese capitulado, y que si Stalin se hubiera rendido tras las derrotas que sufrió —como París se había rendido o como Pétain lo había hecho— entonces la cruz gamada estaría ondeando en las estepas rusas, constituyendo la única ley desde Bretaña hasta Vladivostok, del Mar Artico al Mediterráneo. Comprendieron que la mano que un mariscal de Francia había tendido a Hitler no impediría a éste saquear a Francia, matar de hambre al pueblo, torturar a los prisioneros, planear la bárbara destrucción de la raza francesa. Se indignaron ante la entrega de Indochina a los nipones. Vieron a los franceses salvar a Mussolini, en Trípoli, al mismo hombre que quiere adueñarse de Túnez, Córcega, Niza y Saboya. Asistieron con horror a sangrientas matanzas de rehenes, esperando inútilmente escuchar el grito sublevado del anciano soldado que los gobernaba, el clamor dirigido al mundo civilizado que fuese capaz de levantar en su favor la conciencia de la humanidad entera. El que el general de Gaulle no fuera conocido de las masas, no era un inconveniente para él o la causa que defiende: fué una ventaja porque le permitió convertirse en un personaje simbólico. Su nombre fué como un guión, un santo y seña, un grito de guerra. Su nombre, que por rara coincidencia suena como el de la Galia ancestral de donde surgió Francia, encarnó la rebelión y la venganza en lo que tienen de más legítimo, de más heroico; encarnó también la esperanza, en lo que tiene de más grande y puro. Charles de Gaulle ha encendido, en millones de corazones, la llama que crece y se propaga con vivos resplandores en la noche desolada de la vida francesa. Charles de Gaulle se ha convertido en el jefe por el cual se ruega, en millares de pequeñas y humildes iglesias de Francia; el jefe cuyo nombre se enseña a los niños en las rodillas de sus madres afligidas. Los desdichados rehenes, fusilados por crímenes que nunca cometieron, saludan su nombre antes de morir.

Periódicos clandestinos en Francia


LA VOIX DE PARIS

L'ordre nouveau

combat

DOCTRINE

Le Père Duchesne

LE FRANC-TIREUR

Un Télégramme

L'UNIVERSITÉ LIBRE

GABRIEL PERI, HEROE DE FRANCIA

Por SIMONE TERY



Ni en un volumen cabe la lista de los actos de rebelión francesa que han llegado hasta nosotros. Por cada uno que sabemos, hay cien y aun mil que ignoramos. Este pueblo desarmado, amordazado, hambriento, acosado por la policía, atormentado y acuchillado, no se somete.

La mejor prueba de esa resistencia francesa la hallamos en la ferocidad de la represión nazi. Jamás, ni en los tiempos más sombríos de su historia, Francia había conocido un terror tan salvaje; nunca había visto correr tales torrentes de la sangre de sus mejores hijos. Pero ese terror hitleriano, ante el cual la inquisición medieval es un juego de niños; ese terror con sus cárceles, campos de concentración, torturas, guillotina y pelotones de ejecución, lejos de intimidar al pueblo francés, no hace más que exasperar su odio. La sangre de los patriotas franceses unidos en la lucha y en la muerte, esa sangre que baña el empedrado de las ciudades, las cárceles, los fosos y las campiñas, no corre en vano. Cada gota de esa sangre clama venganza contra el enemigo, contra los traidores, contra los verdugos. De cada gota de esa sangre nacerán nuevos héroes.

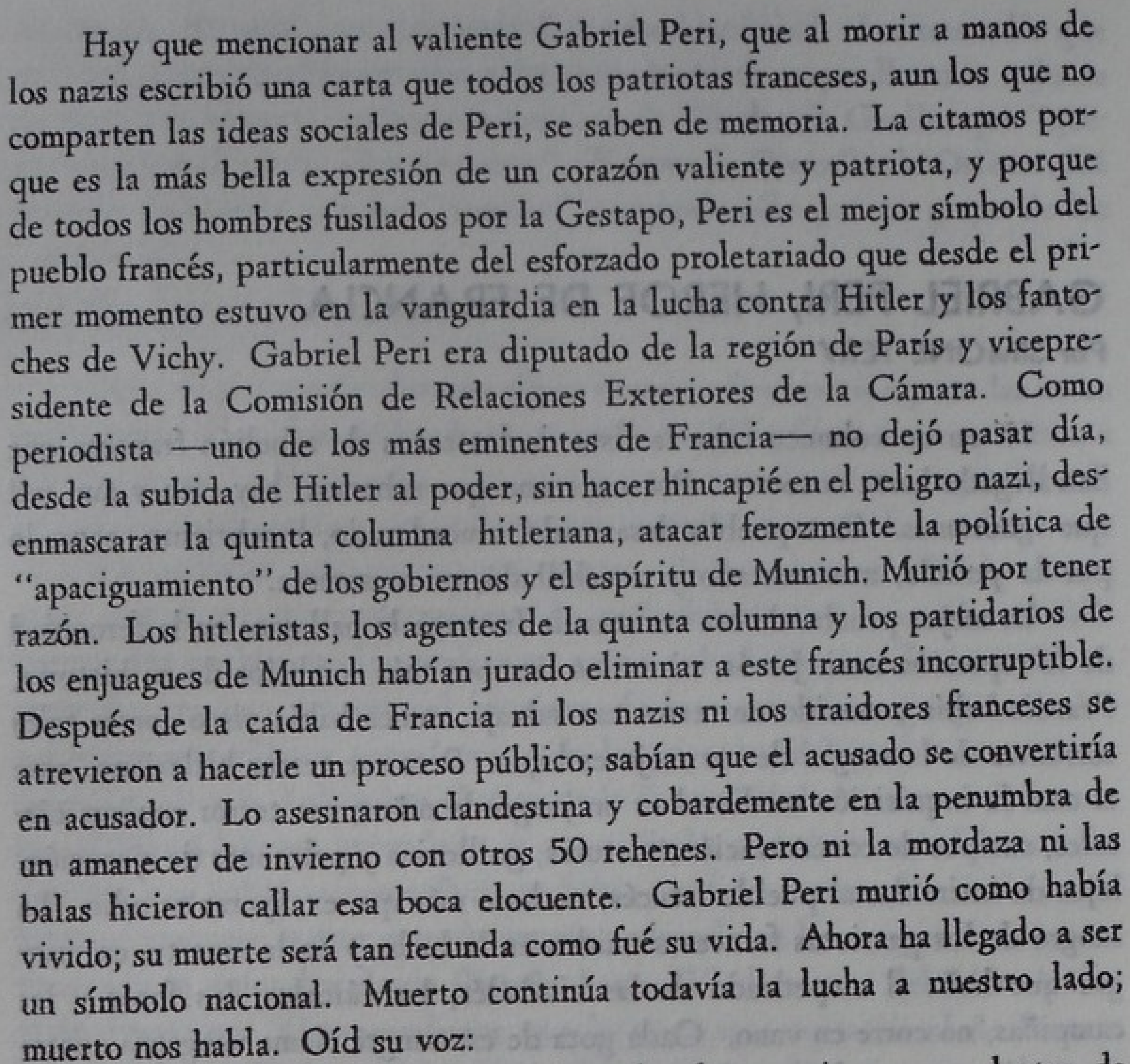
El asesinato de los rehenes ha horrorizado al mundo entero. Pero lo que el mundo no sabe es cómo mueren estos rehenes franceses. Después del atentado contra el teniente coronel Holtz, en Nantes, en 1941, los nazis fueron al campo de concentración más próximo, en Chateaubriant, y escogieron a 27 rehenes para fusilarlos. Entre ellos se encontraban Doumás, presidente del Consejo Municipal d'Irvy sur Seine; Carlos Michels, diputado de París; Timbaud, Secretario del sindicato de los Metalúrgicos; Lalaye, un estudiante de 21 años, y un joven de 17 años, Guy Moquet. Al anunciar la sentencia a las 27 víctimas reunidas en una barraca, estalló ante los nazis asombrados un canto unánime y entusiasta:

Allons enfants de la patrie,
Le jour de glorie est arrivé!

Esa fué la respuesta de los rehenes. Cuando fueron amontonados en un camión para ir al lugar del suplicio, entonaron de nuevo el himno de Francia. Y de barraca en barraca respondieron las voces de todos los prisioneros y estalló la Marsellesa como un trueno, saludando a los que iban a morir. Al atravesar la ciudad de Chateaubriant, los rehenes siguieron cantando y las masas se descubrieron a su paso. Sólo las balas del pelotón pudieron hacer callar las voces de los sentenciados,

Las últimas palabras de algunos mártires de la libertad lograron atravesar los muros de la prisión.

El 25 de enero se sublevaron los habitantes del Puerto Viejo de Marsella. Durante dos días fueron rechazadas las tropas nazis. Finalmente, éstas asaltaron e hicieron evacuar el barrio, fusilando a doscientas ochenta personas, hombres y mujeres, y enviando a cuarenta mil marselleses a los campos de concentración.



Hay que mencionar al valiente Gabriel Peri, que al morir a manos de los nazis escribió una carta que todos los patriotas franceses, aun los que no comparten las ideas sociales de Peri, se saben de memoria. La citamos porque es la más bella expresión de un corazón valiente y patriota, y porque de todos los hombres fusilados por la Gestapo, Peri es el mejor símbolo del pueblo francés, particularmente del esforzado proletariado que desde el primer momento estuvo en la vanguardia en la lucha contra Hitler y los fantoches de Vichy. Gabriel Peri era diputado de la región de París y vicepresidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara. Como periodista —uno de los más eminentes de Francia— no dejó pasar día, desde la subida de Hitler al poder, sin hacer hincapié en el peligro nazi, desenmascarar la quinta columna hitleriana, atacar ferozmente la política de "apaciguamiento" de los gobiernos y el espíritu de Munich. Murió por tener razón. Los hitleristas, los agentes de la quinta columna y los partidarios de los enjuagues de Munich habían jurado eliminar a este francés incorruptible. Después de la caída de Francia ni los nazis ni los traidores franceses se atrevieron a hacerle un proceso público; sabían que el acusado se convertiría en acusador. Lo asesinaron clandestina y cobardemente en la penumbra de un amanecer de invierno con otros 50 rehenes. Pero ni la mordaza ni las balas hicieron callar esa boca elocuente. Gabriel Peri murió como había vivido; su muerte será tan fecunda como fué su vida. Ahora ha llegado a ser un símbolo nacional. Muerto continúa todavía la lucha a nuestro lado; muerto nos habla. Oíd su voz:

"El capellán del Cherche Midi acaba de anunciarme que dentro de unos instantes seré fusilado como rehén. Que mis amigos sepan que he permanecido fiel a mi ideal de toda la vida. Que mis compatriotas sepan que voy a morir para que Francia viva. Hago por última vez examen de conciencia. Es en extremo positivo. Si hubiese de volver a comenzar mi vida, seguiría el mismo camino".

"Esta noche creo más que nunca que mi tan querido Paul Vaillant Couturier tenía razón al decir que el comunismo es la juventud del mundo y que está preparando el "mañana que canta".

"Dentro de un momento me iré a preparar el "mañana que canta".

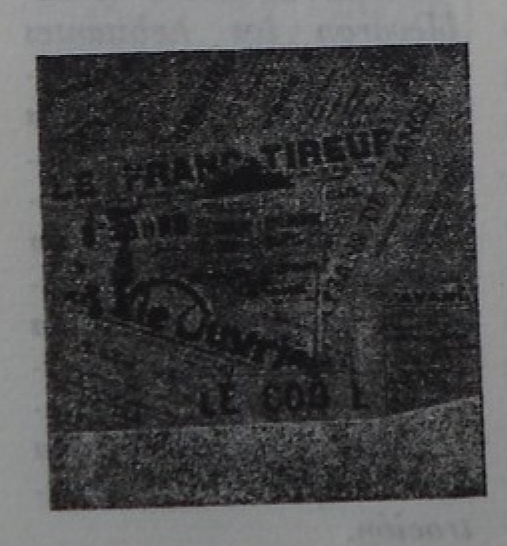
"Sin duda por haber sido Marcel Cachin mi buen maestro es por lo que me siento fuerte para afrontar la muerte".

"Adios, y que Francia viva".

He aquí cómo mueren los franceses que mata Hitler. Son éstos los hombres que vengaremos. Sí, el traidor Mariscal de la Derrota tiene razón:

"La cólera retumba como un trueno a través de toda Francia. En día no lejano esa cólera estallará como el rayo, y la tempestad arrastrará a los que traicionaron y a los que invadieron a Francia".

"En la memoria del pueblo de Francia los nombres de Gabriel Peri y del Teniente de navío Estienne d'Orves están unidos para siempre. Uno fué comunista y el otro realista y católico; pero cuando llegó el momento de enfrentarse a las balas alemanas, los dos lanzaron el mismo grito: "¡Aquí estoy, fuerte ante la muerte! Adiós, y ¡viva Francia!" (Declaración del Comité de la Francia Combatiente. Londres, 25 de febrero de 1943).



LO QUE PASABA EN FRANCIA

Por JEANNE STERN

Cuando, en junio de 1940, los ejércitos de Hitler invadieron Francia, Jeanne Stern, francesa, se encontraba en una aldea de Borgoña y Kurt Stern refugiado alemán, en un campo de concentración cerca de Albi en la Francia meridional. Separados por la línea de demarcación presenciaron y experimentaron los sufrimientos y la lucha del pueblo francés. Jeanne Stern estaba en el territorio ocupado; Kurt está en el territorio no ocupado. Ambos anotaron en sus diarios los sucesos que presenciaron.

17 de junio de 1940. Saint Gilles. Desde hace dos días estamos incomunicados del resto del mundo. No hay corriente. La radio ha enmudecido. Las noticias de estaciones imaginarias pasan de boca en boca. Parece que los alemanes están en Dijon, en Autun...

Tres de la tarde. Están allí. Mil miembros de las tropas S.S., luciendo sus uniformes negros, desfilan cantando por las calles del pueblo. Cada casa los espía, ansiosa, temerosa, con los postigos cerrados. En grupos recorren ahora las calles. Van de granja en granja. Se aproximan. Entran en nuestra casa...

Horrorizados, los vemos surgir. Ellos apenas si nos ven. Abren nuestras ventanas, inspeccionan nuestros cuartos. Una vez terminada la visita, escriben en la puerta: "Oficiales: 2. Soldados: 12". El último se vuelve al pasar por la puerta, diciendo: "Todas las camas quedan requisadas". ¿Y nosotros?, pregunta mi madre. "¿Ustedes? ¡Al granero o a la escuela!"

Preferimos ir al granero. En la noche oigo los ruidos que hacen y sus risas odiosas. Han asaltado nuestra bodega; han echado a perder nuestro jardín. Ahora callan. Se hartan. Escuchan la radio que funciona de nuevo. Medio levantada, alcanzo a oír las fanfarrias y la voz del anunciador de la radio: "Francia ha pedido el armisticio..." Me vuelvo a recostar sobre el heno. Saltan unos tapones. Ruido de vasos que chocan. Se oyen claramente unos gritos rítmicos, que martillean nuestros cerebros: "Heil! Heil! Heil!" Mi madre ha adivinado. Mi hermana llora. Yo ya no puedo llorar.

25 de junio de 1940. Kurt... Lo andan buscando. No tiene manera de escapar. La frontera suiza está ocupada. En España lo encarcelarían. Y mi país es todavía peor que España. Ha acorralado a los antifascistas alemanes en los estadios, en los circos. Ha rodeado sus campos con alambrado de púas. Hoy, los entrega. He leído las cláusulas del armisticio.

27 de junio de 1940. El alcalde ha expedido tarjetas de identidad francesas a los dos obreros polacos que viven en nuestra población. Con ello lograrán escapar al censo de extranjeros. Todo el mundo conspira contra la "Kommandantur", en el pueblo. Toda Francia se volverá cómplice. No es ella quien los entrega. Son los mismos traidores franceses que han traicionado a Francia.

Nos ayudarán. Los harán pasar por alsacianos. Me trasladan a Albi. ¡Ojalá que no quedemos en zona ocupada!

4 de julio de 1940. Los alemanes se han marchado el sábado hacia el norte. ¡Estamos en zona libre!

LO QUE PASABA EN FRANCIA

Por JEANNE STERN

Cuando, en junio de 1940, los ejércitos de Hitler invadieron Francia, Jeanne Stern, francesa, se encontraba en una aldea de Borgoña y Kurt Stern refugiado alemán, en un campo de concentración cerca de Albi en la Francia meridional. Separados por la línea de demarcación presenciaron y experimentaron los sufrimientos y la lucha del pueblo francés. Juana Stern estaba en el territorio ocupado; Kurt vivía en el territorio no ocupado. Ambos anotaron en sus diarios los suceso que presenciaron.

17 de junio de 1940. Saint Gilles. Desde hace dos días estamos incomunicados del resto del mundo. No hay corriente. La radio ha enmudecido. Las noticias de estaciones imaginarias pasan de boca en boca. Parece que los alemanes están en Dijon, en Autun...

Tres de la tarde. Están allí. Mil miembros de las tropas S.S., luciendo sus uniformes negros, desfilan cantando por las calles del pueblo. Cada casa los espía, ansiosa, rencorosa, con los postigos cerrados. En grupos recorren ahora las calles. Van de granja en granja. Se aproximan. Entran en nuestra casa...

Horrorizados, los vemos surgir. Ellos apenas si nos ven. Abren nuestras ventanas, inspeccionan nuestros cuartos. Una vez terminada la visita, escriben en la puerta: "Oficiales: 2; Soldados: 12". El último se vuelve al pasar por la puerta, diciendo: "¡Todas las camas quedan requisadas!" ¿Y nosotros?, pregunta mi madre. "¿Ustedes? ¡Al granero o a la escuela!"

Preferimos ir al granero. En la noche oigo los ruidos que hacen y sus risas odiosas. Han saqueado nuestra bodega, han echado a perder nuestro jardín. Ahora callan. Se hartan. Escuchan la radio que funciona de nuevo. Medio levantada, alcanzo a oír las fanfarrias y la voz del anunciador de la radio: "Francia ha pedido el armisticio..." Me vuelvo a recostar sobre el heno. Saltan unos tapones. Ruído de vasos que chocan. Se oyen claramente unos gritos ritmados, que martillean nuestros cerebros: "Heil! Heil! Heil!" Mi madre ha adivinado. Mi hermana llora. Yo ya no puedo llorar.

25 de junio de 1940. Kurt... Lo andan buscando. No tiene manera de escapar. La frontera suiza está ocupada. En España lo encarcelarían. Y mi país es todavía peor que España. Ha acorralado a los antifascistas alemanes en los estadios, en los circos. Ha rodeado sus campos con alambradas de púas. Hoy, los entrega He leído las cláusulas del armisticio.

27 de junio de 1940. El alcalde ha expedido tarjetas de identidad francesas a los dos obreros polacos que viven en nuestra población. Con ello logran escapar al censo de extranjeros. Todo el mundo conspira contra la "Kommandantur", en el pueblo. Toda Francia se volverá cómplice. No es ella quien los entrega. Son los mismos traidores franceses que han maniatado a Francia.

Nos ayudarán. Los harán pasar por alsacianos. Me trasladaré a Albi. ¡Ojalá que no quedemos en zona ocupada!

4 de julio de 1940. ¡Los alemanes se marcharán el sábado hacia el norte! ¡Estamos en zona libre!

LO QUE PASABA EN FRANCIA

Por KURT STERN

17 de junio de 1940. Las malas noticias se precipitan. La nerviosidad en el campo aumenta de hora en hora. Hace tres días los nazis entraron en París; la bandera de Hitler ondea en el Louvre. ¿Dónde están en este momento?

5 p. m. Todo está perdido. Reynaud dimitió, Pétain forma un nuevo gobierno. ¿Realmente todo está perdido?

6 p. m. Nos entregan los uniformes "prestataire". Son negras pelerinas largas y boinas vascas de color café. "Ahora sois soldados del ejército francés", nos dijo el teniente terminada la distribución.

7 p. m. Pétain pidió el armisticio...

Los internados, con sus pelerinas negras andan, como fantasmas de acá para allá entre las barracas en el crepúsculo lluvioso. La mayoría ya no habla de la guerra, sino que se preguntan a sí mismos: ¿Qué será de nosotros?

¿Habrán llegado ya los alemanes a St. Gilles? ¿Dónde estará Jeanne?

Me acuesto temprano. El tañido de las campanas de la catedral de Albi llega hasta mi cama de paja. ¿Es el toque a muerte de Francia? ¿De la querida Francia grande y gloriosa?

26 de junio de 1940. El pánico de caer en manos de las tropas alemanas que avanzan rápidamente, ha pasado. El armisticio entró en vigor.

> "El gobierno francés está obligado a efectuar la extradición de todos los que, siendo de origen alemán, sean reclamados por el gobierno alemán".

Este es el párrafo del armisticio que se discute más en el campo. Cada uno de nosotros busca el crimen que pudiera ponerlo en la lista de entrega. Los únicos que no tiemblan son los que peligran en realidad.

Hablé con algunos soldados franceses. Están deprimidos por la derrota, y un tanto contentos porque se acabó la guerra. No sospechan todavía lo que les amenaza a ellos y a su país. ¿Dónde quedará St. Gilles? ¿quedará de este o del otro lado de la línea divisoria que separa el territorio ocupado del no ocupado?

27 de junio de 1940. ¡Hurra! St. Gilles se encuentra en el territorio no ocupado. La línea va de Ginebra pasando por Beaune a Moulins. Y St. Gilles está 8 kilómetros al sur de Beaune.

4 de julio de 1940. Un mapa oficial en la "Depeche" de Toulouse me quitó todas las dudas y todas las esperanzas. St. Gilles está ocupado.

Diario de Jeanne Stern

20 de agosto de 1940. Regreso a París. Antes de la guerra sólo se necesitaban cinco horas para el viaje. Salimos de Chagny a las 6 de la tarde. El tren se detiene cada media hora pues los trenes alemanes —furgones de ganado y forraje— tienen prioridad sobre los trenes de pasajeros franceses.

A media noche se nos confina en la sala de espera de la estación de Avalon. Los hoteles están casi vacíos, pues han sido requisados por la "Kommandantur."

Proseguimos el viaje a las cinco de la mañana. En el vagón donde vamos amontonados, nadie habla. Nos cambiamos provisiones de boca, por demás escasas. Nos cedemos los asientos por turno. Embrutecidos, desalentados, nos sentimos, sin embargo, fraternales en el fondo de nuestra angustia.

Después de veintidós horas de camino vemos aparecer la zona suburbana, de color gris. Las chimeneas ya no humean.

15 de septiembre de 1940. Se siente correr a través de todo París un estremecimiento de cólera impotente. Los heridos franceses atendidos en el hospital "Val-de-Grace" tienen que pagar sus pasajes a bordo del tranvía subterráneo, mejor conocido como "Metropolitano", pletórico de gente. Los soldados alemanes, en cambio, viajan gratuitamente en primera clase. Las amas de casa tienen que esperar horas y horas para comprar una madeja de lana. Las enfermeras nazis, por su parte, seguras de la impunidad que les confiere el uniforme, entran, se hacen servir y salen de las tiendas cargando enormes paquetes.

Nos vengamos en sus carteles. Muchos han sido arrancados con rabia; los de Déat, Luchaire, etc., están cubiertos de injurias escritas con rapidez. Siempre las mismas: "Boche ¡Vendido!" En los cines el público se venga, también, riéndose de los noticiarios que muestran la campaña nazi en Noruega. "¿Y la campaña de Inglaterra?", grita una voz de hombre con tono sarcástico. En el aparador de un almacén, en el Bulevard de los Capuchinos, han sido colocadas tres bolsitas, arregladas en forma de abanico. La primera, bordada de azul, dice: "Prohibido"; la segunda, bordada de blanco sobre fondo azul: "Restricciones"; y la tercera lleva inscritas en rojo estas palabras: "Ya llegará el día..."

12 de noviembre de 1940. Ayer los estudiantes hicieron una manifestación en los Campos Elíseos. Hubo disparos y centenares de arrestos. Los periódicos callan, no así las paredes. El Barrio Latino se encuentra en estado de sitio. El Café d'Harcourt está cerrado y sus vidrios rotos atestiguan el tumulto. Unas patrullas germanas recorren el Bulevard Saint-Michel. Un cordón nazi estrangula la Sorbona.

24 de diciembre de 1940. Al llegar al pueblo se me informa que Madeleine B. ha sido aprehendida. Su marido está prisionero. El lunes último se encontraba lavando ropa. En eso llega un soldado alemán y, se apodera de un cubo lleno de ropa limpia, que vierte en el lavadero. Madeleine se levanta furiosa y con sus manos mojadas y frías da un bofetón al chistoso.

1 de enero de 1941. París. "De las 14 horas a las 15, en zona libre, y de las 15 a las 16 en la Francia ocupada, permaneceréis en vuestras casas para celebrar la hora de la esperanza". Todo el mundo conoce esta consigna.

Fusilados

AVIS

Marcel LLABOUR, de Paris.
René PALMIER, de Paris.
condamnés à mort pour activités en faveur de l'ennemi par suite d'agissements gaullistes, et Amar ZEBBOUDI, de Paris, condamné à mort pour détention illégale d'armes, ont été fusillés aujourd'hui.

Paris, le 24 janvier 1942.
Le Commandant du Grand-Paris.

20 de agosto de 1940. Permiso para ir a Albi. Las calles y plazas están atestadas de gente. Fugitivos del norte de Francia. Soldados del ejército vencido que esperan la desmovilización. Parecen alegres, pero en el fondo no lo están. Sin jefes, desorientados, aturdidos por el golpe repentino, los hombres esperan. Desesperados por lo sucedido, inermes frente a lo que sucede, en la incertidumbre de lo que sucederá. Hay rumores de un desembarco inminente de los alemanes en las Islas Británicas. ¿Cuánto tiempo podrán resistir los ingleses? Las opiniones varían entre 5 días y 4 semanas.

15 de septiembre de 1940. En viaje rumbo a Toulouse. En mi compartimiento viaja un joven español con su esposa y un niño de 4 años de edad. Ha sido capitán del ejército republicano. Después ha estado más de 2 años en un campo de concentración en Francia. Ella y el niño también han estado en el campo. Ahora regresan a España. ¿Están resignados? ¿Quieren reconciliarse con el régimen de Franco? La mujer, una catalana alegre, me saca de dudas. "En el campo el niño habría muerto miserablemente de hambre. En España también nos mandarán a un campo de concentración; pero dicen que los campos son mejores allí".

La cuestión que uno se plantea en la Europa de Hitler:

¿Conoces el país... aquel país donde hay los mejores campos de concentración? Allí quiero yo vivir...

12 de noviembre de 1940. El vestíbulo de la estación estaba lleno de gente; entre maletas, cajas y bultos había hombres, mujeres y niños, esperando. Parecían cansados, tristes. No eran turistas sino un transporte de hombres. Un tren especial acababa de traerlos. ¿Quiénes eran? ¿De dónde llegaban? Yo andaba de un grupo a otro escuchando. "Anteayer por la mañana —contó uno— labraba todavía mi campo. A mediodía llegaron diciendo: mañana hay que irse; el que rehuse será enviado a Polonia. Y ayer nos apilaron en camiones de carga. Nos permitieron llevar 1,500 francos y la ropa. Nada más". Otro, con los ojos llenos de lágrimas de rabia, contó: "Yo estaba en el zaguán de mi casa cuando vino un soldado alemán con una familia alemana, diciendo: "Es aquí. A ver si os gusta."

Así supe, antes que ningún periódico lo desmintiera, que Hitler acababa de anexar Lorena y que decenas de miles de familias francesas habían sido expulsadas de sus hogares.

24 de diciembre de 1940. Hoy llegué a S. Cien metros antes del puente que conduce a la Francia ocupada bajé del ómnibus. Por primera vez vi ondear la bandera de la cruz gamada en Francia. Me avergoncé. Mi amigo francés, que había venido a buscarme al ómnibus, siguió mi mirada hacia la bandera. "No es culpa vuestra el que ondee allí, es la nuestra", me dijo. Contesté: "Pero es culpa nuestra que ella domine Alemania".

1 de enero de 1941. Anoche, poco después de las once, es decir, a la medianoche, según el tiempo alemán, oí la gritería de los nazis en el puente. Acababan de escuchar el mensaje de "Nuevo año" del Fuehrer: "El año 1940 ha sido de victorias considerables. 1941 será el de la victoria final".

Una hora más tarde era medianoche en Londres. Ahora estaban sentados al aparato los franceses; por las ventanas cerradas llegaron a la calle

Fusilados

AVIS

1. HANLET, Roger, de Paris,
2. SEMAHYA, Archer, de Paris,
3. PELTIER, Robert, de Goussainville,
4. RIZO, Christian, de Paris,
5. BLONCOURT Louis de Paris,
6. MILAN, Pierre, de Paris,
7. ZALKINOW, Fernand, de Paris,

ont été condamnés à mort comme francs-tireurs et pour s'être livrés de concert à des actes de violence répétés contre l'armée allemande et les membres de celle-ci. Ils ont été exécutés aujourd'hui.

Paris, le 9 mars 1942.
Le Commandant du Grand-Paris

de la radio de Londres. Se la comenta en las escaleras, en las panaderías... Toda la calle espera con cierta aprensión las tres de la tarde. Hora de la Esperanza, pero también, hora del cine...

En punto de las 3 nos precipitamos a la ventana. Todas se abrían como impelidas por una señal. ¡Oh felicidad! La calle está desierta.

15 de marzo de 1941. Saint Gilles. El soldado que se hospeda en casa de los P. es un vienés. Correcto y hasta servicial —hay que ser justo— "sabe permanecer en su lugar", dice de él P. Nos contentamos con desearnos mutuamente "Buenos Días" y "Buenas Noches". El soldado habla poco francés. No obstante, esta mañana se dirige a la cocina y, mirando al calendario, dice: "Hace tres años Austria fué ocupada..." Por primera vez P. lo invita a beber un vaso de vino. El soldado, a pesar de su uniforme de conquistador, es también un oprimido.

8 de junio de 1941. París. Acabo de atravesar la barricada que cierra la Avenida de Orleans. Una voz tímida me interpela: "Madame!" Me vuelvo. Una mujer, bien vestida, me alcanza. Tiende la mano. Abro mi bolsa. "Oh, no!" dice sonriendo tristemente. "Quisiera proponerle un cambio: 180 gramos de carne por 350 gramos de pan". Una semana de carne, por un día de pan! Me quedo boquiabierta. Ella, entonces, se explica: trabaja en una fábrica. El marido está prisionero. Se ha visto obligada a llevar a su pequeño, de quince meses, a una casa de cuna.

22 de junio de 1941. Los rusos entran a la lucha. El pacto ha sido desgarrado. Los frentes son precisos. Júbilo egoísta, de algunos, que piensan que los alemanes abandonarán Francia. Ansiedad de otros, que temen que los soldados alemanes se apoderen de Moscú. Napoleón, también, llegó a Moscú. Los alemanes tendrán que combatir al este y al oeste. Los ingleses no tardan en desembarcar, es cosa segura. Vamos a ver lo que sucede!"

8 de noviembre de 1941. Saint Gilles. Hace seis días que los alemanes abandonaron el pueblo. Ya podíamos respirar. Parecía que se dirigían al frente ruso. Ojalá no tuviéramos que volver a verlos. Esta mañana, un motociclista de la "Kreiskommandantur" ha ido a la presidencia municipal. Esto no presagia nada bueno.

En efecto, en todas las casas donde se hospedan oficiales y soldados alemanes, las mujeres de 16 a 45 años tendrán que presentarse pasado mañana al hospital militar de Dijon, para someterse al primer examen médico. Para colmo de infamia, la lista nominal, formulada por la Kommandantur, ha sido publicada en carteles.

1o. de enero de 1942. Una vez más, unos cartelones, que aparecen en los muros de Dijón, claman venganza: "Los llamados H. Lavigne Pierre Dreyfus, de Dijón, Jean Marie Pinoteau, de Pomard, y Raymond Ravier, de Lucenay-l'Eveque, condenados a muerte por dedicarse a actividades en favor del enemigo, han sido fusilados al amanecer".



Frans Masareel

Desprendido por una mano desconocida, uno de estos carteles, con franjas luctuosas, ha sido colocado durante la noche sobre el monumento a los Muertos, precisamente arriba de la inscripción gravada en la piedra, que dice: MURIERON POR FRANCIA.

principal de S. los 12 toques del Big Ben. Reclinado en un rincón del muro escuchaba la voz del locutor londinense: "¡1940 ha sido un año de graves reveses. Estamos en vísperas demomentos decisivos aún más graves. Pero la victoria será de los que triunfen en la última batalla, y éstos no serán los nazis!"

15 de marzo de 1941. Noticias desde el territorio ocupado: En la comandancia de Blois, en el centro de la ciudad, ondea día y noche la cruz gamada. Decreto del comandante de ocupación: "Todos los franceses que pasen por allí están obligados a descubrirse ante la swástica".

8 de junio de 1941. Llegada a Marsella. De la estación al hotel, del hotel al cine. Como no hay más que films nazis escogí "Jud Suess" (El judío Suess). Un film de perfección diabólica con los mejores actores que tienen. ¿Y el público francés? En la escena en que ahorcan al judío se levantan en la sala sólo tres manos: dos de un joven, sentado algunas filas adelante de mí, aplauden: la tercera mano también aplaudió... en la mejilla del joven que aplaudía. "Va donc chez les boches si ca te plait". (Vete con los boches si esto te gusta.)

22 de junio de 1941. En la tienda de víveres lo supe: Los ejércitos de Hitler se lanzaron sobre la Unión Soviética. El abarrotero, legítimo parisiense que siente nostalgia de su Belleville, está fuera de sí. Vous vous rendez compte? (¿Se da usted cuenta?) Habla media hora repitiendo: "Con que los rusos resistan tres meses..." Su alegría es tal que me da 50 gramos de mantequilla sin tarjeta de racionamiento.

En el curso del día pude comprobar que la mayoría de los habitantes de S. comparten la opinión del abarrotero: 2 ó 3 meses de respiro para los ingleses...

8 de noviembre de 1941. Hoy por la mañana ojeando mi diario hallé la noticia que apunté el día del ataque alemán sobre Rusia. ¡Qué lejano me parece! Hoy todos temen por Moscú. Aun mi abarrotero dice que los ingleses tardan demasiado. Y, mientras hace seis meses, al darme los 90 gramos mensuales de café, solía decir: "Hein, la R. A. F. c'est quelque chose"! ("La R. A. F. es algo"), me entrega ahora la ración de café, reducida a 60 gramos, diciendo: "Hein, l'Armée rouge ce n'est pas rien...!" ("Eh, el ejército rojo no es cualquier cosa!")

1 de enero de 1942. Una gran innovación desde el pasado año nuevo: También en la Francia "libre" está prohibido, bajo pena de prisión, escuchar la radiodifusora londinense. (Sin embargo, no es novedad que en S. nadie hace caso de esta prohibición; se va simplemente al puesto de la Guardia Civil cuando se quiere escuchar Londres.)

Pasé esta noche de San Silvestre con amigos franceses. También nosotros oímos la radio. A las doce menos cuarto, la transmisión francesa de Londres. Empezó así: "Hoy es el día 365 del año para el que Hitler prometió la victoria final al pueblo alemán. ¡Le quedan al Fuehrer todavía 13 minutos y 50 segundos para cumplir su solemne promesa!"

Otra innovación Hoy no hay gritos nazis en el puente.



Frans Masareel

12 de febrero de 1942. Todo se encontraba listo. La aldea, con resignación, esperaba el desfile. Pero los soldados que bajaron por la calle principal caminaban con pena. No hablaban ni cantaban. El que llegó a casa de Francisca D. había bebido un poco. Cuando entró a la casa tiró al suelo todo su equipo y gritó: "¡Viva Borgoña!" Francisca le preguntó de dónde venía. "Del infierno", contestó el muchacho y se fué a dormir.

Llegan del frente oriental. No relatan sus hazañas. Sólo repiten: "No queremos ni pensar en eso".

Hoy, después de una semana, Francisca D. parece haber descifrado el enigma. Estos vencidos suman un total de ochenta supervivientes de un batallón wurtemburgués que combatió en el frente de Moscú.

4 de marzo de 1942. Densas columnas de humo se elevan todavía al oeste de París. Se dice que ya no queda nada de las que fueron fábricas Renault, en Billancourt. Imposible pasar por allí. Las calles están obstruídas en un radio de dos kilómetros. En Montrouge, donde resido, cayeron unas bombas en el camino a Chatillon.

Pero la radio no hace la menor referencia a estas destrucciones. Se conduele por las porcelanas de Sevres. Denuncia hipócritamente "el asesinato de miles de franceses, por la RAF".

5 de abril de 1942. Saint Gilles. El señor E., que vino a pasar las fiestas en St. Gilles, confirma la sedición de Chalon.

Desde el principio del mes se esperaba que las tropas acantonadas aquí marchasen al frente oriental. Había muchos permisos, y los mismos beneficiarios declararon abiertamente que todo andaba muy mal. El 19 de marzo, los residentes de Chalón, especialmente los que habitan en la calle de Saint Marcel, manifiestan haber escuchado vociferaciones y el ruido de gentes que corren. Ha habido disparos con armas de fuego.

Las tropas del barrio de Saint Marcel estuvieron acuarteladas hasta el 26 de marzo. Después de esto, los soldados ya no portaban armas.

4 de mayo de 1942. Ayer en la mañana recibí un telegrama anunciándome, en forma velada, la partida. ¡Iba a reunirme con Kurt! Me sentía feliz.

Tomamos el primer tren. Mamá ha querido acompañarme hasta la línea de demarcación. Era de noche cuando llegamos al pueblo. Nos dirigimos a la pequeña posada. El dueño comprendió inmediatamente, diciéndome: "Vamos a ver, imposible por esta noche". Y al subir las escaleras para irnos a dormir, murmuró: "Despertarse a las 5".

Partimos al alba, mi guía y yo. Caminamos dos kilómetros, a través del campo vagamente iluminado. Cerca del Cher, mi compañero silbó suavemente. Una lancha se acercó, al amparo de la neblina. Mi guía se había ido, mientras cruzábamos el río, en silencio.

Kurt, avisado desde anoche, me esperaba en la otra ribera.

La barrera del río se alza a las 7 de la mañana. Mi madre ya estaba allí. Queríamos volvernos a ver. Dije al centinela que vivia allí, así como que me iba para Argelia. Le pedí que concediera a mi madre medio día... una hora siquiera... Se negó terminantemente.

Nos besamos por última vez.

12 de febrero de 1942. Pequeñas noticias de la ciudad:

En nuestra estación del ferrocarril —situada al otro lado del río, en el territorio ocupado— transbordaron ayer 100 toneladas de papas de la Francia meridional. Las empacaron en sacos con letrero alemán. No escatiman gastos para hacer creer a los parisienses la leyenda de que Hitler les envía miles de toneladas de papas de Alemania.

El relojero de nuestra ciudad es "colaboracionista".

La semana pasada los alemanes registraron en el puente, para ver si llevaba cartas, a su hija de 16 años de edad, hasta dejarla sin camisa. Al fin encontraron en su bolsa una dirigida a su hermano en París. La muchacha fué detenida. Hoy hemos sabido que la encarcelaron en Blois tres meses.

El relojero de nuestra ciudad *dejó* de ser "colaboracionista".

4 de marzo de 1942. Bombardearon París. Las fábricas Renault resultaron destruídas.

El "general", teniente jubilado y petenista activo, cree que ha llegado la ocasión de dar salida a sus ideas germanófilas. Corre por las calles de S. donde la gente discute esa noticia. En todos los lugares pronuncia una frase. Según las personas que encuentra, dice con indignación: "¡Qué infamia la de los ingleses!" O bien quejándose: "¡Quinientas vidas humanas francesas!" O con ironía: "¡Qué aliados más extraños, vuestros ingleses!"... Termina su viaje de propaganda cuando el maestro de la escuela elemental, el señor P., inquirió en alta voz en la plaza del mercado ante bastante público: "Dígame, general, ¿los alemanes pagan sueldo de méritos o por hora?"

Aunque el bombardeo está considerado y celebrado como acción justa y necesaria, hay gentes que se preguntan con ansia: ¿Qué dirán los parisienses? ¿No perjudicará eso a los ingleses?

5 de abril de 1942. Ayer un hombre que llegó de Tours cruzando la línea, nos contó: Desde anteayer está en estado de sitio la ciudad. Otra vez se ha descarrilado un tren. Está prohibido salir a la calle de las 7 de la noche a las 6 de la mañana. Anoche a las 8 y media una patrulla motorizada encontró a dos ancianas sentadas en el umbral de su casa. ¿Qué hacéis aquí? "Tomamos el aire". Las mujeres fueron puestas en los asientos traseros de las motocicletas y durante dos horas las pasearon a toda velocidad por las calles. Medio muertas de miedo las bajaron frente a su casa. "¿Habéis tomado bastante aire?"

4 de mayo de 1942. Las 2 de la mañana. Anoche llegó Jeanne de St. Gilles. Sólo 500 metros la separan de mí; sin embargo, todavía entre nosotros está la línea. Mi abarrotero, que tiene salvocunducto, fué a verla. Hoy, a las 6 de la mañana, debe venir. Todo está preparado. Pero, ¿saldrá todo bien? ¿Habría cambiado Jeanne? No nos hemos visto desde hace dos años.

Ojalá pasaran tres horas. ¿Saldrá todo bien?

4 p. m. Todo salió bien. Jeanne está sentada a mi lado en el tren que va a Marsella. La alegría de volver a vernos está perturbada por el dolor de la despedida y la separación. Despedida y separación de la madre, de los amigos, de Francia. De la grande, gloriosa y querida Francia que, traicionada, vencida y encadenada está en espera de la victoria.

CUATRO GLORIAS DE FRANCIA

Por BRUNO FRANK

Subiendo del río sagrado de Europa —el Sena— hacia el Bulevar y doblando a la izquierda, se encuentra uno, a unos cuantos pasos, ante una imponente construcción en forma de cruz cuyo vestíbulo está sostenido por columnas griegas.

Es el Panteón, la casa gloriosa de Francia. Su inscripción dice: A LOS GRANDES HOMBRES: LA PATRIA RECONOCIDA.

Es una inscripción modesta. No dice lo bastante. Debiera decir: A LOS GRANDES HOMBRES DE FRANCIA: LA HUMANIDAD RECONOCIDA.

Porque desde Francia, desde París, desde esta colina donde se levantan los templos del saber más antiguos de Europa, se ha irradiado al mundo durante un milenio cultura y moral, goce y alegría del espíritu. Y los grandes muertos de Francia son muy numerosos para que puedan caber en un panteón cualquiera.

Desde los poetas de la *Canción de Rolando* pasando por Ronsard, Villón y Rabelais hasta Balzac y Flaubert, los siglos están llenos de valores líricos y de la libertad de Francia hecha poesía. Desde los primeros pensadores de la Sorbona pasando por Montaigne, Descartes y Pascal hasta Henri Bergson, los siglos han asimilado las ideas francesas. Desde los maestros de las catedrales góticas pasando por Clouet y Chardin hasta los grandes maestros de la vida moderna, los siglos están empapados de arte francés que refleja en su superficie cristalina la imagen del mundo.

La inscripción del Panteón francés es demasiado modesta y la bóveda de él muy estrecha. Pero es un santuario. Ahí yace el corazón ardiente y justo de Francia. Ahí descansan cuatro durmientes que no habrían podido reunirse en ninguna otra parte y en ningún otro pueblo.

POR LA JUSTICIA HUMANA

Aquí está uno que fué célebre en todo el mundo. Emperadores y príncipes le escribían, lo buscaban, solicitaban su consejo. Fué un escritor orgulloso, gustaba del aplauso y era astuto. Amaba el dinero. No fué un gran héroe; en ocasiones se portó con cobardía. Pero en una ocasión ocurrió lo contrario. Una familia burguesa del sur de Francia fué acusada de asesinato. Ninguno de sus miembros había cometido tal crimen; su inocencia era evidente. Pero como eran protestantes y vivían en una época de fanatismo religioso, los jueces católicos los condenaron. Al padre le rompieron los huesos en el tormento, y el hijo fué deportado por toda su vida. La madre,

descorazonada, se dirigió entonces al hombre que yace aquí, y el hombre oyó su grito. El orgulloso olvidó su orgullo; no pensó en las cartas de los príncipes ni en el dinero. Sólo vió que se había cometido una injusticia. Tres años de su célebre vida dedicó al caso. Tenía en contra los jueces de Francia, la Iglesia, el Consejo Real y al mismo rey. Pero se sostuvo frente a todos ellos. El juicio fué finalmente anulado. Gracias al solo esfuerzo de ese hombre se reparó una injusticia. Por esto, mucho más que por sus versos y sus tragedias, descansa VOLTAIRE en esta tumba.

No lejos de él está otro que no fué célebre. Tenía su asiento en el Parlamento, como tantos otros diputados, y, como todos, había jurado la Constitución. También la había jurado el Presidente de la República pero éste violó su palabra. Se llamaba Luis-Napoleón y fué un conocido perjuro. Sus tropas marcharon contra el pueblo. Corrió la sangre generosa. El hombre que yace aquí estuvo con el pueblo en las barricadas. No llevaba arma alguna. Sostenía en su mano la Constitución de la República Francesa como un símbolo del derecho jurado. Así lo encontró la bala que le trajo la muerte. Por eso el diputado BAUDIN yace al lado de los grandes hombres de su patria.

Contra el mismo usurpador luchó el tercer muerto. Como Voltaire era también escritor. Se le parecía en su fama y en su ansia de triunfo. Pero todo esto lo olvidó cuando Luis-Napoleón estranguló a la República. Descargó los mazazos de su poderosa palabra sobre los usurpadores de la libertad. Pasó diecinueve años en el destierro, solitario en una isla del mar. Todo lo soportó, menos la injusticia y el perjurio. No sólo por esto, aunque en gran parte por esto, descansa aquí VICTOR HUGO.

El cuarto murió no hace mucho. Nuestros padres lo conocieron: es el salvador del capitán judío que, siendo inocente, fué condenado por alta traición. Algunos sabían que era inocente, pero sus voces no fueron oídas. Y cuando éstos se dirigieron al hombre que yace aquí solicitando su ayuda, no quiso intervenir al principio. Se hizo el sordo. Sus libros se leían en todas partes; corrían en millones de ejemplares. En todos defendía la justicia: ¿no había ya hecho bastante? Deseaba descansar. Estaba fatigado, casi viejo. Pero la injusticia llamaba continuamente a su sangre. Quiso callar, pero no pudo. Y habló. Acusó a todos, a ministros y generales, a los que hacían guardia ante la terrible cárcel de Dreyfus. La respuesta fué un grito unánime de rabia que salía de mil gargantas. Se desvaneció su situación honorable y la paz de su vejez. El mismo fué acusado. Su vida estuvo en peligro, pero la justicia se impuso. A tambor batiente, bajo la bandera, tuvieron que devolver su grado al capitán judío. Y porque no pudo permanecer indiferente ante la injusticia yace EMILIO ZOLA en el Panteón.

Esta es Francia. No os dejéis engañar por las pasajeras convulsiones que pueda presentar su faz eterna. En toda nación existen traidores, hombres viles, secuaces cobardes, arrivistas del poder. Un instante de perturbación hace que esta escoria suba a la superficie. Pero esto no significa nada.

Los cuatro durmientes del Panteón son Francia, la Francia que habrá de resucitar.



Grabado de Leopoldo Méndez

Mantén tu amor a la vida, pero rechaza el miedo a la muerte. Si la vida no es amada, se pierde. Sin embargo, no debe amarse demasiado.

Mantén el sentido de la amistad, pero aprende a conocer a tus amigos.

Mantén tu intolerancia, mas dirígela contra lo malo, según tu corazón.

Mantén tu admiración por cosas nobles y grandes como el sol y el rayo, la lluvia y las estrellas, el viento y el mar, el crecer de los árboles, el retorno de las cosechas y la grandeza de los héroes.

Mantén en tu corazón hambre de conocimiento, odia la mentira y mantén también tu capacidad de indignarte.

Yo sé que tengo que morir y tú tienes que nacer para estar ligado al montón de basura de mis errores. Perdóname por esto. Estoy avergonzado de dejarte un mundo desordenado y poco cómodo. Pero así tiene que ser.

(Carta de un guerrillero yugoslavo a su hijo no nacido. La madre del niño fué asesinada antes del nacimiento del mismo.)

RESISTENCIA Y TRAICION EN LOS BALCANES

Por ERICH JUNGMANN

En los Balcanes se han librado cuatro veces más batallas que en Flandes, el campo de batalla clásico de Europa. Ahí los griegos lucharon contra los persas, los godos contra Bizancio, los turcos contra el Imperio Romano, los venecianos contra los croatas; Viena, Pest y Petersburgo contra los otomanos y finalmente los nacientes pueblos balcánicos contra el dominio turco y los esfuerzos de expansión de los Habsburgos.

Los Balcanes están en el camino de la "expansión hacia el Asia Menor" y los pozos petroleros de Mosul y de Persia. Para obtener petróleo Hitler envió en 1940 sus tropas a Rumania y Bulgaria, con cuya ocupación quería cercar a la Unión Soviética, utilizando a esos países como trampolín para caer sobre el granero de Ucrania y el petróleo del Cáucaso, y, posteriormente, contra Turquía y el cercano Oriente petrolero.

Grecia y Yugoeslavia se oponían a ese plan. Hitler se vengó terriblemente de la ciudad de Belgrado. Cuando, la noche del 5 de abril de 1940, los trasnochadores y los que madrugaban para ir a su trabajo oyeron en el

aire el zumbido de los motores, creyeron que se trataba de maniobras. Unas horas más tarde 30,000 pacíficos habitantes de esa ciudad yacían bajo los escombros.

Yugoslavia, impreparada e invadida sin previo aviso, presentó poca resistencia. Grecia, cogida entre las divisiones motorizadas nazis y las tropas italianas, fue también arrollada rápidamente. Pero estos días y semanas trastornaron el plan de la campaña en Rusia: impidieron a Hitler utilizar cuatro semanas del tiempo seco y cálido del verano.

Hitler desmembró el país que tan decididamente se había opuesto a sus planes. Los 16 millones de habitantes fueron repartidos en siete partes. A Alemania, Italia, Hungría y Bulgaria les tocaron grandes bocados del territorio de Yugoslavia. Hitler se apoderó de la parte industrial de Eslovenia. Mussolini recibió la otra mitad de Eslovenia y además Dalmacia y la Macedonia occidental. Hungría se apoderó de los territorios de Baranja y Bachka. Como premio de Judas se dió a Bulgaria la Macedonia. En una porción minúscula quedó Servia con el quisling General Milan Nedich a la cabeza. De Montenegro no se sabe con certidumbre si existe como Estado "independiente" o como simple provincia italiana. Y finalmente queda "el Estado independiente de Croacia" con un rey de la casa de Saboya y un regente puesto por Hitler, el trágico Pavelich, que en 1934 hizo que sus esbirros (los *Ustachis*) asesinaran, por encargo de Mussolini y Hitler, al rey Alejandro de Yugoslavia y al Ministro de Relaciones francés Luis Barthou. Todas estas partes, llámense independientes o no, quedaron bajo la ocupación militar nazifascista, y en todas reinan la Gestapo y la Ovra.

LAS ORDENES DEL "HOMBRE NEGRO"

Los servios, que fueron los que opusieron al Eje la más tenaz resistencia, han sido tratados con mayor crueldad. Los bombarderos y la artillería destrozaron las ciudades de Gornji-Milanovac, Chachak, Uzice, Rudnik, Lesnice, Smederevo.

Las tropas alemanas de ocupación en Belgrado están mandadas por el General Dankelmann. Los servios le llaman el Hombre Negro (Dunkelmann) Y con razón. Este general presume de haber firmado más penas de muerte que nadie en el medio militar nazi, tan rico en penas de muerte. Véase lo que decreta en una de sus órdenes publicada en Belgrado:

"Si un soldado alemán es atacado o muerto, serán fusilados 100 servios.

Las familias que protejan o den asilo a los "bandidos" serán fusiladas, sus hogares quemados y sus bienes pasarán al ejército alemán.

Por cada atentado dinamitero, tenga o no éxito, se fusilará a 50 servios.

Si en una ciudad se dispara contra los soldados alemanes la ciudad será incendiada, su población masculina detenida y fusilada la mitad de ella. Sus propiedades pasarán al ejército alemán.

Todo el que se niegue a dar informes o los dé falsos sobre la actividad de los "bandidos", perderá la vida. Su familia será encarcelada.

Todo el que ayude a los comunistas pone en peligro su vida."

La suerte de los eslovenos católicos, que constituyen la décima parte de la población de Yugoslavia, no fué menos dura.

De 1.022,000 eslovenos bajo dominación alemana han sido deportados, fusilados, matados en los campos de concentración 203.000.

Las víctimas de la soldadesca húngara en los territorios ocupados por ella no es menor que la de sus aliados. En Novi-Sad fueron asesinados 5,000 servios y 3,000 judíos; en Sombor 5,000 servios; en Bachka Topola casi todos los servios, y en Horgos todos. Según los datos del Gobierno yugoslavo en Londres, los húngaros han asesinado a 100,000 servios.

Mil doscientos cincuenta rehenes servios han sido asesinados en Belgrado por los nazis, aparentemente a causa del temor a una invasión de los Aliados.

(Prensa Asociada, 12 de marzo de 1943.)

CROACIA SE DESANGRA

El "Estado independiente de Croacia" no ha sufrido menos. A comienzos de 1941 y a raíz del atentado contra el Mayor Helm, jefe de la Gestapo alemana, fueron muertos 800 croatas en las calles de Zagreb.

Ante Pavelich, Fuehrer de los croatas por la gracia de Hitler, está sostenido por las bayonetas alemanas. El pueblo croata está ahora como antes, con el jefe del Partido campesino, Dr. Vlatko Machek, a quien vigilan estrechamente los SS. Los nazis no se han atrevido a asesinarlo. Todos los esfuerzos que han hecho para inclinar a Machek en favor del nuevo régimen han sido inútiles. Prueba de ello es el fracaso de la campaña de propaganda para formar las "Legiones contra Rusia". Los aviadores croatas que se pasaron a los rusos con sus aparatos, declararon que habían sido obligados a entrar en la Legión.

Según estima el *New York Times* han sido asesinados entre 400 y 600,000 servios, croatas y eslovenos. Otros 300,000 se encuentran en las prisiones alemanas. Y por miles mueren de hambre y de frío los que han sido llevados al norte de Noruega para trabajar allí la piedra y el hielo.

Esta es la siembra de sangre. La cosecha: "En el momento actual podemos limpiar de enemigos todo el territorio comprendido entre el Save y el Danubio, por el norte, el Drina por el este, el Morova por el oeste, y el Morova occidental por el sur". Así dice el telegrama que envió el ejército de guerrilleros cuando se solicitó la creación de un "Segundo Frente" en Europa. Yugoslavia tiene de común con todos los países ocupados de Europa la dominación terrorista de los nazis; pero, como los territorios ocupados de la Unión Soviética, es el único país cuyo ejército continúa la lucha organizada después de la capitulación de los generales traidores. En Yugoslavia, en el centro de la Europa ocupada, hay una isla de libertad de miles de kilómetros cuadrados dentro de los 250,000 kilómetros cuadrados que tiene su territorio. El ejército de la libertad de Yugoslavia tiene inmovilizadas a unas 30 divisiones del Eje.

ISLA DE LIBERTAD

El ejército yugoslavo de guerrilleros ha encontrado sus jefes y su forma definitiva de organización después de año y medio de luchas, algunas de ellas intestinas. La revista neoyorkina *Time* al referirse, el 14 de diciembre de 1942, a la guerra de guerrillas de Yugoslavia, informaba que el



Kosta Nagy,
líder de los guerrilleros

ejército de la libertad ha establecido un régimen democrático en el amplio territorio que domina. En él colaboran todos los grupos y partidos patrióticos: obreros, campesinos, intelectuales y el clero. "Los que quieren continuar una resistencia activa", dice *Time*, "cruzan la línea y se unen a un grupo de guerrilleros bajo el mando de Kosta Nagy. Nagy no es un novato. Fué comandante de un batallón croata de ametralladoras de las Brigadas Internacionales que lucharon en España al lado de los Republicanos, y se hizo famoso por haber sostenido durante semanas una posición en el Ebro a pesar de los ataques de unidades fascistas mucho mejor equipadas".

"El ejército que manda Nagy se llama a sí mismo "Guerrilleros de Bosanska Krajina" y se ha convertido en el grupo más numeroso y activo de los seis que luchan encarnizadamente contra alemanes e italianos durante todo el año".

"Los guerrilleros de Bosanska Krajina han creado un pequeño Estado en la cuña que ocupan en Croacia y que limitan las ciudades de Glamoch, Drvar, Petrovach, Kljuch y Donji Vakuf. Se preparan constantemente para operaciones militares de importancia. Instruyen a sus ejércitos, cada vez mayores, no para acciones aisladas de sabotaje, sino para una campaña de gran alcance que pueda arrojar a los nazis de Yugoslavia".

"Se preparan políticamente adoptando métodos democráticos casi sin precedente en los Balcanes. Eligen por votación secreta los consejos municipales, y han organizado los servicios médicos bajo la dirección del famoso profesor de Belgrado Sima Miloshevich. Han abierto teatros en las ciudades liberadas, en los que se presentan actores de renombre y la orquesta del Teatro Nacional de Zagreb, que se ha unido a los guerrilleros. El nuevo Estado tiene un Ministerio de Relaciones Exteriores".

"En las zonas liberadas circula la moneda de los guerrilleros, y es tal la influencia del nuevo Estado en los campesinos croatas que en ciertas regiones al este de Ljubjlana las autoridades de ocupación italianas no pueden comprar alimentos con sus liras y tienen que emplear los "bonos" puestos en circulación por los guerrilleros. La zona liberada tiene una estación radioemisora que se oye en Suiza".

"La consigna del nuevo Estado es: "Libertad para todos los pueblos y muerte al fascismo". *Time* continúa: "El nuevo Estado propugna la creación de una Federación de Estados con derechos iguales, al estilo suizo. Los campesinos depauperados de Yugoslavia —servios, croatas, eslovenos, macedonios, montenegrinos y húngaros, cristianos y musulmanes— se inclinan cada vez más a los guerrilleros. Han desertado del general Mihailovich, que trabaja por una Gran Servia; del fascista "Ustachi", que desea una Gran Croacia, y de los colaboracionistas servios bajo el quisling general Milan Neditch".

"El día en que el General Montgomery y su Octavo Ejército comenzaron la persecución del "Afrika Korps" del Mariscal Rommel en El Alamein, en octubre de 1942, los guerrilleros de Bosanka Krajina se desplazaron hacia el norte, bajando por los abruptos valles de los Alpes de Dinar hasta los aledaños de la cuenca de Zagreb, en Croacia".

"Cuando las autoridades alemanas de ocupación se dieron cuenta de lo que estaba ocurriendo, el nuevo ejército les había arrebatado una docena de ciudades y 50 poblados, había avanzado 50 millas hacia la cuenca de Zagreb y establecido, a fines de noviembre de 1942, una zona liberada algo mayor que el territorio de Connecticut".

"En la ciudad de Bihatch, capital de la zona liberada, se reunieron 53 delegados de toda Yugoslavia y eligieron como Presidente de la Asamblea a Ivan Ribar, un abogado croata católico, miembro del Partido democrático croata e hijo del primer Presidente de la Asamblea Nacional Constituyente que se reunió en 1918 para organizar el Estado que recibió el nombre de Yugoslavia".

"Este Gobierno provisional representa las fuerzas anti-nazis de todo el país y controla un ejército que tendrá de 200 a 300,000 hombres. Algunos de los jefes, particularmente en el ejército, son comunistas. El movimiento de liberación nacional tiene un carácter fundamentalmente campesino, e incluye varios miembros del Partido democrático servio-croata, y otras organizaciones de campesinos, croatas, servias y eslovenas."

Muchos niños servios se quedan ciegos a causa de su alimentación o a causa de su falta de nutrición. ("New York Times", 18 de enero de 1942.)

TERROR POR HAMBRE EN GRECIA

Los verdugos que las tropas de ocupación alemanas e italianas trajeron consigo a Grecia se llaman, como en Yugoslavia, Pelotones de Ejecución y Granadas de Artillería, pero en la mayoría de los casos el peor verdugo es el Hambre.

El único producto que hoy se puede comprar en Atenas y en el Pireo es la sal. La ración de pan es de 30 gramos. Los alimentos solamente se pueden adquirir a precios fabulosos en el mercado negro. Sólo los alemanes, cuyos bolsillos están repletos de los billetes de Banco emitidos especialmente para los países ocupados pueden pagar esos precios. Un químico sueco escribía en el "Nya Dagligt Allehanda", al regresar de Grecia:

"La vida en Atenas y en el Pireo —sobre todo la de la población pobre— es indescriptible. Los hombres, en masa, mueren de hambre en las calles. Pero ya nadie se fija. He visto personas que cambiaban su única camisa por una corteza de pan. Muchos van descalzos porque han dado sus zapatos a cambio de algún alimento. Los niños de ocho años tienen cara de hombres de treinta. Ya no son más que huesos y piel. El hambre obliga a los muchachos de 10 a 13 años a asaltar las tiendas de comestibles".



La revista americana *Vogue* publicó un reportaje sobre el hambre en Grecia que no es menos horrible: "Grecia es un infierno. Los griegos no son cruelmente apaleados, sino que se les aplica la más diabólica táctica de ocupación. El sistema alemán es lento, seguro e inimaginable. En Atenas una buena alimentación consta de un desayuno de té y una rebanadita de pan seco; una comida de hierbas o raíces cocinadas con una gotas de aceite, cuando se tiene la suerte de conseguirlo, y otra rebanada de pan seco; y una cena de sopa de verduras, espesada con una cucharadita de harina de trigo y como postre un higo o un par de aceitunas. Perros, gatos y aún ratas es la única carne que a veces se encuentra.

El Ministro griego de Información, André Michalopolos, dió la siguiente descripción desgarradora de Grecia bajo la ocupación nazifascista. "Las familias griegas entierran secretamente a sus muertos a fin de aprovechar sus cartas de racionamiento. Los búlgaros, a quienes Hitler entregó Macedonia y Tracia, asesinaron inmediatamente a 10,000 griegos, y arrojaron a 70,000 de sus hogares. El dinero no sirve de nada; han sido recogidos muertos que apretaban en sus puños grandes cantidades. Los italianos cubren a los muertos con una sábana y los retiran; los alemanes los echan al arroyo a puntapiés. Grecia tiene varias Lídices, ciudades arrasadas en cuyo emplazamiento se levanta una señal pintada sobre una svástica".

Los fusiles de los batallones de ejecución resuenan en todo el país. Sólamente en la isla de Creta fueron fusilados 3,016 griegos.

Hace más de cien años Grecia despertó en el mundo un sentimiento de asombro y admiración por el valor y espíritu de sacrificio que demostró en su lucha para librarse del yugo turco. Ese valor reina también hoy en los cuerpos enflaquecidos por el hambre de los descendientes de los héroes de las Termópilas. "Nada tenemos que perder: es preferible caer en la lucha que morir de hambre", dicen.

Guerrilleros griegos luchan en Creta, Tesalia, Macedonia, en el Epiro. Muchos de ellos se han unido a los guerrilleros yugoslavos. En octubre de 1941, la ciudad de Drama fué escenario de un levantamiento contra las autoridades de ocupación. En el puerto del Pireo varios barcos italianos han sido destrozados por explosiones durante el año 1942. En los últimos días de septiembre de 1942 algunos edificios gubernamentales de Atenas volaron por los aires, perdiendo la vida algunos altos funcionarios y oficiales de las tropas nazifascistas. Como consecuencia fueron encarcelados en calidad de rehenes 2,000 atenienses.

A principios de octubre de 1942 los empleados de los servicios públicos, los obreros, impresores, empleados de banca, los tranviarios de Atenas y los del ferrocarril eléctrico del Pireo suspendieron sus labores por seis días en señal de protesta contra la incautación de la cosecha griega por las tropas alemanas e italianas. Durante estos seis días estuvieron interrumpidas todas las comunicaciones telegráficas y telefónicas.

"Muy cerca de tí y en los lugares que tú vigilas hay, sin que tú lo sepas, una organización subterránea, siempre dispuesta a sorprenderte. Estas organizaciones están bien equipadas y experimentadas en la guerra de guerrillas. Las componen hombres que no se detienen ante nada. Atacan incluso a fuerzas superiores."

(Orden del día del Alto Mando Italiano en Grecia. Agosto de 1942.)

Los atenienses —todos huesos y pellejo— hicieron manifestaciones y mítines de duelo el 28 de octubre de 1942, segundo aniversario de la invasión del país por Italia. En los únicos lugares donde es posible reunirse, en las Iglesias y frente a ellas, se celebraron servicios religiosos por los caídos en Albania. Llegaron las tropas alemanas que desalojaron los templos. El día anterior, 1,200 estudiantes hicieron una manifestación en el Campo de Marte, ante el monumento a los héroes de la guerra de la independencia. Diez mil veteranos de las campaña de Albania, estudiantes y miembros de Asociaciones patrióticas, marcharon el 20 de octubre por la calle de la Constitución hasta la Universidad. Muchos manifestantes fueron muertos o heridos. Hubo un encuentro en que las tropas de ocupación encontraron una tenaz resistencia.

Cada día mueren de hambre en Atenas unas 2,000 personas; 60,000 al mes. De los siete millones de griegos ¿cuántos sobrevivirán cuando la bandera nazi ya no ondee en la Acrópolis?

LUCHA EN LAS MONTAÑAS DE ALBANIA

Albania es la nación más pequeña y el Estado más joven de los Balcanes. Tiene un millón de habitantes. Su independencia data de 1912. Mussolini, que se cree el heredero del Imperio Romano y considera al mar Adriático como su propio mar, ocupó Albania poco antes de que comenzara la guerra mundial, el Viernes Santo del año 1939, y la incorporó a su Imperio.

En Albania, como en todos los países balcánicos un tiempo dominados por los Pachás turcos, los revolucionarios nacionales, ya se llamen Chetniks, Komitaschis, Klephts o simplemente guerrilleros, se han ido con sus fusiles al monte y desde allí asaltan los puestos de la gendarmería y las guarniciones. Esta es una tradición especialmente viva en Albania. Una de las columnas de guerrilleros que opera en el nordeste del país está dirigida por el antiguo jefe de la policía de Albania, Mukhrasim Bairat. En el noroeste se encuentra el comandante de Adrak, de nombre Abakuny. Una tercera columna lucha al mando de Mustafá Peze, en la zona de Tirana, capital de Albania. Durante toda la noche del 28 de octubre de 1942, los guerrilleros albaneses tuvieron a Tirana en sus manos. Cuando se retiraron a la mañana siguiente, los muros de la ciudad estaban llenos de inscripciones que informaban de los éxitos de los ingleses en Egipto. En noviembre de 1942, hicieron una manifestación 700 personas en la misma Tirana. Repartieron volantes que decían: "Los italianos serán arrojados de Albania; los traidores serán asesinados. Y todos los patriotas que hoy están en los campos de concentración y en las cárceles, serán puestos en libertad".

EL REY BULGARO CONTRA EL PUEBLO

Los Coburgo, colocados en el trono búlgaro, han apostado siempre a la carta peor y contra el pueblo que gobiernan. En 1915, el Zar Fernando de Bulgaria se puso del lado de las Potencias Centrales. Tuvo que huír a raíz de la derrota de 1918. En febrero de 1940, su hijo y sucesor dejó que entrasen al país las tropas de Hitler; para ello encerró decenas de miles de patriotas en las cárceles y campos de concentración. La opinión popular en contra de Hitler y a favor de la Unión Soviética es tan fuerte en este país de campesinos que el rey Boris no se arriesga a llevar a la nación a la guerra contra los Soviets a pesar de la contínua presión de Berlín.

Del 15 de enero al 15 de julio de 1942 fueron juzgadas 1,333 personas, acusadas de luchar contra los nazis y simpatizar con la Unión Soviética. De ellas fueron condenadas a muerte 49 y 112 a cadena perpetua. El 30 de agosto de 1942 fueron llevados ante los Tribunales 30 soldados de la Academia de Artillería del ejército búlgaro. Se les había encontrado volantes expresando simpatía por los Soviets. Por elogiar el régimen soviético fueron condenados a muerte el antiguo ministro coronel Koloff, el general Zaimoff, el conocido publicista Georg Wolkoff y algunos empleados de la

Se busca como principales responsables de la dominación de los pueblos de Rumania, Hungría y Bulgaria y también por asesinato, terror y pillaje al mariscal rumano Ion Antonescu; al General Barón Manfredo von Killinger, embajador nazi en Bucarest; al Coronel Boehme, Agregado de Policía en dicha Embajada; al Almirante Nicolás Horthy, regente húngaro; al General Teodorico von Jagow, embajador nazi en Budapest; al rey Boris de Bulgaria y al General Adolfo Heinz Beckerle, Ministro nazi en Sofía.

Diez mil obreros de fábricas del Estado y de la industria privada, apoyados por estudiantes y elementos comunistas, han hecho manifestaciones en todas las grandes ciudades de Bulgaria. Atacaron las comisarías de policía y hubo pérdidas considerables por ambos lados.

(Una información de United Press del 12 de enero de 1943.)

A partir del 15 de septiembre, los departamentos, almacenes y cualquier otra empresa judía deben ser marcados con la estrella judaica, así como todos los productos de origen judío, según un decreto del gobierno pelele de Bulgaria.

Administración de Correos. 18 patriotas fueron ejecutados la mañana del 16 de julio de 1942 y según el relato de testigos, gritaron antes de morir: "¡Viva Bulgaria, viva la Unión Soviética, viva la victoria sobre el fascismo!"

Muchos que sirven en el ejército, especialmente los jóvenes, son fusilados sin formación de causa. Así fueron fusilados en Sofía, 200 soldados y oficiales la noche del 23 de julio de 1942, acusados de actividades comunistas. Regimientos enteros tuvieron que ser disueltos por sus simpatías hacia los Soviets. Apenas si llega una noticia de Sofía a la prensa mundial que no hable de condenados a muerte.

La debilidad del grupo dispuesto a colaborar con Hitler se demuestra por el siguiente hecho: A raíz de la agresión de los nazis a la Unión Soviética, en julio de 1941, el jefe del Estado Mayor búlgaro entregó al Zar Boris un memorándum oponiéndose francamente a la participación de Bulgaria en la campaña contra los Soviets. Boris lo destituyó, dejando solo al ministro de la guerra, Daskaloff, partidario destacado del fascismo.

Según un informe del *Neue Zuericher Zeitung* del 20 de mayo de 1942, solamente se inscribieron en todo el país 13 o 14 voluntarios para la Legión anti-soviética que Daskaloff intentaba formar.

En todos los sectores de la población es lo mismo, ya sean los campesinos del gran demócrata Alexander Stambuliski, o los obreros que tuvieron por maestro a Georgi Dimitroff, el acusador de Goering en el proceso de Leipzig, o la clase media que, como todo el país, está íntimamente unida en la lucha por la libertad con la Rusia eslava, o, sobre todo, la juventud; todos tienen la misma opinión: "En Bulgaria no hay sitio para Hitler". Son las palabras de los estudiantes del Politécnico de Bulgaria, con las que rompieron los retratos de Hitler que les regalaron con motivo de sus exámenes.

El rey Boris no se hace ilusiones respecto a la opinión de su pueblo:

—"¿Usted no sabe" —le decía el rey a un enviado de Francia— que mis ciudadanos aman más a Rusia que a mí? ¿Van ustedes a protegerme en el caso de que se rebelen contra mí? Estuvieron a punto de cogerme en 1923".

RUMANIA, UNA SATRAPIA NAZI

El representante de Hitler y embajador alemán en Bucarest, antiguo Presidente del Consejo de ministros de Sajonia, Manfred von Killinger, escribió en una obra editada para la juventud hitleriana:

"A una señal mía los brigadieres ataban a Juana a la lanza del coche; entonces, con la fusta para los caballos, le daban de latigazos en la espalda hasta que no quedaba en ella ni un lugar blanco".

Hitler envió a Rumania como representante personal a este especialista en torturas mortales. En el país hay también una escuela del terror blanco. Sólo así ha logrado el mariscal Antonescu llevar a su país a la guerra contra la Unión Soviética, de cuya impopularidad no hay la menor duda. En 1940, cuando el arbitraje de Viena, Hitler despojó a Rumania de la mayor parte de Transilvania para dársela a Hungría, declarando que la compensación de Transilvania deberían buscarla los rumanos en el oriente. En esta campaña militar en el oriente el pueblo rumano ha perdido no menos de

350,000 hombres entre muertos y heridos, de un ejército que al comenzar la guerra tenía 587,000 hombres. "¿Qué nos importa Odessa?" se pregunta el rumano del pueblo. "¿Qué nos importan Stalingrado, Sebastopol y el Cáucaso?"

A mediados de 1942 el Consejo de Ministros publicó una primera lista de 370 rumanos despojados de su ciudadanía por haber desertado y unido al Ejército Rojo. Por esta razón los alemanes mezclan con sus tropas a las unidades rumanas que luchan en el frente oriental. En el combate, los rumanos tienen delante ametralladoras rusas, y detrás las alemanas. El mismo jefe del Estado Mayor rumano, General Jakobich, se ha opuesto al envío de más tropas rumanas al frente soviético. Según su opinión la continuación de Rumania en la guerra contra la Unión Soviética conduce a una catástrofe. Antonescu lo destituyó a comienzos de 1942 y lo encarceló después. Otros 15 generales siguieron su suerte en septiembre de 1942.

El Ministerio de Alimentación de Rumania prohibió, a partir de septiembre de 1942, que se coma el maíz cocido o frito, bajo pena correspondiente a la ley contra el sabotaje.

La catástrofe ha comenzado ya. Rumania, tan rica en cereales, pasa a la semana dos días sin pan. El tráfico ferroviario de pasajeros y mercancías útiles a la población civil está totalmente desorganizado, pues el año 1941 se despacharon no menos de 25,000 transportes militares. El 20% de la tierra cultivable es un yermo. Las cárceles están repletas. Los observadores turcos estiman que los antifascistas encerrados por Antonescu en las cárceles y campos de concentración ascienden a 200,000.

La ira y la resistencia aumentan en el país a pesar de la Gestapo y de su filial rumana, la "Siguranza". Julio Maniu, antiguo Presidente del Consejo y jefe del Partido Campesino, dirigió a principios de 1942 un memorándum a Antonescu exigiendo que Rumania abandonara al Eje y concertara la paz. "Hay que tomar precauciones para protejer nuestras fronteras, y para recuperar la Transilvania, que nos ha sido robada. Si usted no está convencido de que el ejército alemán pueda derrotar al tantas veces aniquilado Ejército Ruso sin la ayuda poco valiosa de las divisiones rumanas, entonces no podrá creer en la victoria final de Alemania".

Si Antonescu cree todavía en la victoria de Hitler, el pueblo rumano nó. "El país", dice un informe de Ankara de noviembre de 1942, "está inundado de billetes de banco de 20 *leis* en los que se ha impreso con sellos de goma: "Paz con los Soviets"; "Abajo Antonescu y Hitler"; "Fuera los nazis".

"Fuera los nazis" es el grito de guerra que se extiende del mar Negro hasta el Adriático, pasando por el Egeo. Hace tiempo que los pueblos balcánicos se preparan para el día de la liquidación de cuentas con Hitler y los *quislings* balcánicos.



HEROES DE YUGOSLAVIA

Por SAVA KOSANOVICH

En el periódico ilegal "Zora", que se publica en la sección eslovena de Yugoslavia ocupada por los nazis, encontramos la siguiente descripción de una guerrilla yugoslava:

"Por experiencia propia (ojalá que nuestros hermanos de armas en otras regiones ocupadas sepan aprovecharla) sabemos que la guerra de guerrillas no depende sólo de factores geográficos o militares, como bosques y montañas, ni de armamentos abandonados por un ejército, ni de la ayuda de los restos de una organización militar. La región de Voivodina se caracteriza por su terreno plano desprovisto de bosques; en un principio casi no existían en Eslovenia soldados profesionales de altos rangos que pudieran unirse a las fuerzas de patriotas. Sus habitantes son conocidos por su carácter "pacífico y afable". No obstante, tanto Voivodina como Eslovenia fueron y siguen siendo los lugares donde se desarrollan las acciones más violentas. Lo que importa es la voluntad de la gente para oponerse a cualquier orden tiránico y su resolución de abandonar su vida cotidiana para correr los riesgos y sufrir las pérdidas inevitables en este sistema de guerra. Hemos visto a nuestros hombres soportar los más crueles sacrificios en sus actos de guerrilla. Está comprobado que el no recurrir a la resistencia armada no ha salvado a las poblaciones de los países ocupados por los nazis, que de todos modos sufren los horrores del saqueo, de las violaciones en masa y de las matanzas de rehenes. Por otra parte, mucha gente se considera más segura incorporada a las unidades de guerrilleros que gozando la "paz y el orden" de la "vida ordinaria" bajo la bota del invasor, en la constante zozobra de ser arrestado como rehén, sujeto a la muerte o a la deportación... Pueden obtenerse armas a condición de no permanecer pasivo, ni sustentar el criterio cobarde de los oportunistas, que consideran imposible luchar contra un ejército moderno. Un gran número de hombres, en nuestras filas, está equi-

POLONIA



Los nazis en Polonia dejan expuestos a los ahorcados hasta más de 72 horas



En un lugar de Polonia. Vendados, los llevan a la muerte

2

Después de la ejecución. Los sepultureros fueron muertos al terminar su tarea

Arrestados polacos. Ignoran su suerte: ¿Ejecución? ¿Muerte por hambre?

Los pelotones de ejecución nazis no descansan en Polonia. (El primero de la izquierda es un sacerdote) 3



En Polonia los judíos han sido confinados en barrios que no pueden abandonar. Un puente sobre dos secciones del barrio judío

4

Varsovia, Polonia. Un carro de basura recoge diariamente a los judíos que caen muertos.

pado con rifles y armas automáticas proporcionados por el enemigo. Hasta tenemos unos cuantos cañones pesados, por cortesía del Cuartel General Italiano".

"SOMOS NIÑOS DE SERVIA"

En los Alpes, en el Dinaric, en los Balcanes, en las llanuras de Voivodina, en las islas Dálmatas, en Belgrado, en Zagreb, en Ljubljana, en todas partes, puede encontrarse el mismo fenómeno, la misma reacción.

¡En Cetinje (Montenegro) el enemigo logró reunir al principio de la ocupación un pequeño grupo de *quislings* que se proponían visitar al rey de Italia para patentizarle su completa adhesión en nombre de Montenegro! Pero en vísperas de su viaje a Roma fueron asesinados. ¡Desde entonces, Montenegro no ha vuelto a conocer la paz!

En Kragujevac, pequeña población servia, el 20 de octubre de 1941 los invasores nazis llevaron a cabo una terrible matanza. Con el pretexto del asesinato de un alemán, el ejército de ocupación rodeó la ciudad, estrechando gradualmente el cerco. Acorraló a 6,000 ancianos, mujeres y niños, y los llevó a una plaza donde los ametrallaron despiadadamente. También murieron todos los estudiantes de secundaria, entre los 15 y 18 años, y sus profesores. Un director de escuela secundaria, que fué perdonado, pidió que se le fusilara junto con sus estudiantes y profesores. Su petición fué aceptada. Los jóvenes alumnos servios, con sus textos bajo el brazo, murieron pronunciando estas palabras: "Somos niños de Servia. ¡Disparen!" Uno de los oficiales germanos, al frente del pelotón de ejecución, enloqueció durante estas terribles matanzas.

En Zagreb, Croacia, en junio de 1942, fué encontrado muerto un oficial de la policía que había mandado asesinar a muchos ciudadanos yugoslavos amantes de la libertad. Las autoridades sacaron de un campo de concentración a diez prominentes intelectuales, y no obstante que habían estado en dicho lugar cuando ocurrió el asesinato, fueron sentenciados a morir, acusados de ser los autores morales del atentado en cuestión. Entre ellos se encontraban el Dr. Bozidar Adzija, escritor e intelectual obrero; el profesor Ognjen Prica, el Ing. Richtmann, el publicista Kersovani y cinco otros conocidos intelectuales. Murieron con la sonrisa en los labios. Conocí a la mayor parte de ellos. Eran intelectuales dignos, consecuentes con sus ideas, pero en condiciones normales quizá no hubieran dado muestras de semejante valor. Aunque ahora, en la situación creada en el país por la resistencia general que opone el pueblo, la nerviosidad de los intelectuales ha sido reemplazada por esa agresividad personal y civil que tanto inquieta a los tiranos. El Dr. B. Adzija y sus acompañantes murieron con gran serenidad.

En Eslovenia, el 33% de los eslovenos que cayeron bajo el dominio de la ocupación teutona han sido deportados a Polonia, Alemania y a regiones servias, o bien internados en campos de concentración. Y en la parte de Eslovenia ocupada por los italianos 100 aldeas fueron materialmente arrasadas, 35,000 hombres, mujeres y niños enviados a campos de concentración y 7,000 personas asesinadas. Todo esto ocurrió en la parte de Eslo-

"A fin de evitar el innecesario contacto con los cadáveres, las personas que vayan a ser ejecutadas serán llevadas directamente a la orilla de sus tumbas; en casos de ejecución en masa, será permitido que los rehenes se arrodillen con los rostros vueltos hacia la sepultura." (De la orden de un general nazi en Servia, 28 de octubre de 1941, en el Cuartel del 125 regimiento alemán de infantería.)

El sacerdote católico Zuzek, el único que en la población de Kranj, Slovenia, no había sido detenido por las autoridades alemanas, celebraba la misa, cuando, ya al final, entró en la iglesia un oficial de la Gestapo. Con la gorra puesta y un cigarrillo en los labios, atravesó el recinto sagrado, llegó hasta el altar y, sacando su revólver, amenazó al sacerdote.

(Reverendo John Lafarge, en la revista católica "América".)

venia que está en poder de las tropas fascistas, y cuya población es de 350,000 habitantes. El general Robotti y el Alto Comisionado Grazioli han lanzado una proclama que establece:

"..... en el territorio de la Provincia de Ljubljana serán muertos sin previo aviso todos aquellos cuya actitud sea hostil a la administración italiana o que ayuden a los rebeldes. Y además, a partir del 16 de julio, todos los edificios en que las tropas italianas sean hostilizadas, o en los que se encuentren municiones o equipo militar, serán destruidos, así como los campamentos y poblados que den hospitalidad a los rebeldes...."

MORIR LUCHANDO, NO VIVIR EN LA ESCLAVITUD

El enemigo-conquistador se da, evidentemente, cuenta de su impotencia. El periódico fascista "La Stampa", de Turín (Italia) describe bien las batallas que libran los guerrilleros yugoslavos:

"Un joven, de nombre Stasich, en Kranj, para salvar a sus compañeros de ser fusilados, manifestó que él había dado muerte a varios soldados alemanes, a pesar de que en el momento del atentado se encontraba recluido en prisión. Su confesión le costó ser colgado, con el siguiente letrero: "¡Este puerco traicionó al Estado Alemán!"

En Dalmacia, en el litoral croata, ciudades enteras han sido quemadas, las casas destruidas y mucha gente mayor de 80 años, así como mujeres y sus pequeños hijos, enviados a campos de concentración, o simplemente ejecutados por haber ayudado "a los montañeses". Por ejemplo, el joven Jakovcich, que murió exclamando: "¡Viva la Libertad! ¡Viva Yugoslavia!"

Por su propia iniciativa, sin dirección ni líderes, sólo guiados por el instinto, nuestra gente prefiere morir luchando que vivir en la esclavitud, y ha encendido en todo el país la antorcha de la guerra de guerrillas. Casi simultáneamente surgen de todas partes héroes innumerables y anónimos. Se les encuentra siempre donde viven y habitan los yugoslavos. Los fascistas italianos han sufrido grandes pérdidas en los Balcanes por las guerrillas. El plan de Hitler de explotar a Yugoslavia económicamente, ha sido un completo fracaso, porque la desmembrada nación no le proporciona la menor cosa de lo que las zonas neutrales podrían darle.

EL CORAZON DEL HEROE

Las fábricas están ociosas, los trabajadores no trabajan, y las líneas de los ferrocarriles sufren constantes desperfectos. Las vidas de los invasores, y especialmente las de los traidores, están en contínuo peligro. La salvaje matanza de más de 600,000 yugoslavos no ha hecho más que prender la llama de la revolución. Al segundo año de la ocupación, la lucha fué más violenta que al principio. Se extiende como reguero de pólvora. El enemigo está desorientado y no tiene la menor tranquilidad. Los numerosos héroes anónimos que la historia nunca registrará, surgen por centenares y toman valerosamente resoluciones que les imponen los más duros sacrificios. El pueblo les proporciona cuanto puede, expresando así la voluntad de la nación.

Un corresponsal de "La Stampa" de Turín envió el 4 de agosto de 1942 la siguiente información desde el frente balcánico:

"Los guerrilleros se esconden en los lugares más inaccesibles. Viven en tiendas de campaña o en chozas de paja, desafían la lluvia, la nieve y el viento. Son insensibles al hambre y a la sed. Casi no descansan. Su vida está en constante peligro, y tienen un desprecio espartano por el dolor y la muerte.

"Eligen entre sus filas al líder, cuyas órdenes obedecen ciegamente. Los heridos siguen luchando. Los ancianos, las mujeres y los niños cooperan con ellos.

"Cuando es capturado un guerrillero, no muestra la menor consideración por lo que harán a su familia. Todo lo niega. Hasta haber combatido, aunque se le haya encontrado un rifle en el momento de su captura. La perspectiva de que va a ser pasado por las armas, no le espanta. Y cuando se le obliga a presenciar la ejecución de sus camaradas, lo hace con una calma estoica. Al llegar su turno, sólo pide dos cosas: manifestar en público cuántos soldados y oficiales enemigos ha matado, y besar el crucifijo o entonar uno de los viejos cantos rebeldes de su patria".

Para finalizar, podemos afirmar que lo mismo en este siglo de las máquinas que en las épocas remotas en que las armas de fuego eran desconocidas, se confirma el antiguo proverbio servio que dice:

"EN LA LUCHA NO VALEN LOS BRAZOS DEL HEROE, SINO SU PROPIO CORAZON..."

La invasión alemana de Yugoslavia puede caracterizarse como el infierno para los católicos y el catolicismo en Slovenia, país católico en un 98%. Un infierno deliberadamente proyectado por Adolfo Hitler, en su diabólico odio hacia Cristo y su Iglesia.

(Reverendo John Lafarge, en la revista católica "América".)

Anuncio oficial del gobierno croata pelele, de la ejecución de diez guerrilleros comunistas.

STRIJELJANO JE DESET KOMUNISTA

koje je, kao uglavljene duhovne začetnike zločina nad redarstvenim činovnikom Ljudevitom Tiljkom, osudio na smrt pokretni prijeki sud

Zagreb, 10. srpnja. Iz Ministarstva unutrašnjih poslova izdan je danas ovaj oglas:

Dana 4. VII. 1941. izvučen je mrtav i iznakažen iz jedne bare Petruševačke šume kraj Radničke ceste redarstveni činovnik Ljudevit Tiljak, 37. god. star, rmkt., rodom iz Gračaca. Provedenim izvidima ustanovljeno je, da je taj zločin djelo komunističkih agitatora.

Kao duhovni začetnici tog zločina predani su: dr. Božidar Adžija, 50 god. star, rmkt., rodom iz Drniša, kotar Knin, Ognjen Price, profesor, 41 god. star, pravoslavne vjere, rodom iz Ilidža, kotar Sarajevo, dr. Ivo Kuhn, odvjetnik, 36 god. star, židov, rodom iz Slav. Broda, Zvonimir Richtman, inžinir i profesor, 39 godina star, židov, rodom iz Zagreba, Ivan Korski, inžinir, 32 god. star, židov, rodom iz Hrastovca, kotar Garešnica, Viktor Rosenzweig, apsolvent agronomije, 27 god. star, židov, rodom iz Rume, Alfred Bergman, privatni činovnik, 39 god. star, židov, rodom iz Visokog, Sigismund Kraus, bankovni činovnik, 31 god. star, židov, rodom iz Sarajeva, Otokar Keršovani, novinar, 39 god. star, starokatolik, rodom iz Trsta, Simo Crnogorac, 40 god. star, ličilac, pravoslavne vjere, rodom iz Polača, kotar Knin, — senatu pokretnog prijekog suda, koji je svu desetoricu osudio na smrt.

Osuda nad njima izvršena je dne 9. o. mj. strijeljanjem.

Zagreb, 10. VII. 1941.

Iz Ministarstva unutarnjih poslova

Br. 9352-1941.

LAS MONTAÑAS BALCANICAS

Por THEODOR BALK

Se busca como principales responsables de la dominación, despoblación y desnacionalización del pueblo de Yugoslavia, y también por asesinato, terror y pillaje, al Coronel General Alejandro Loehr, Comandante en Jefe de las fuerzas del Eje en los Balcanes; al General Dankelmann, Comandante de las tropas de ocupación en Servia; al General de SS. Ernesto Enrique Schmauser, jefe de la Gestapo; al General Bader, Gobernador de Belgrado; al General de SA. Siegfried Kasche, Ministro nazi en Zagreb (Croacia), y, además, al general Milan Nedich, jefe del gobierno servio pelele, y al Dr. Ante Pavelich, quisling croato.

Una mañana de julio el comandante en jefe de las tropas alemanas de ocupación en Belgrado, general von Schroeder, descolgó el teléfono. Pidió comunicación con Sarajevo. No la hubo. La línea estaba interrumpida. El general pidió Nisch. Tampoco hubo comunicación. Pidió Mostar. Lo mismo. El general von Schroeder, uno de esos oficiales del partido nazi para los que no hay réplica, se puso furioso y echó pestes. Pero el teléfono no quiso obedecer. Siguió silencioso.

En la noche anterior a esa mañana de julio algunos hombres bajaron a los valles del Mórava, Drina y Neretva. Venían de los montes de Servia. Caminaban taciturnos, a grandes pasos, sobre la rocalla y el musgo blando, bajo los pinos y los robles, con las carabinas terciadas. En sus cinturones tenían granadas de mano.

Los montes no se extrañaban de esas reuniones nocturnas. Los montes tenían experiencia de las cosas del mundo. En los últimos mil años habían visto no pocas juntas nocturnas semejantes. También les eran familiares esos rostros tallados en madera, que en tiempos pasados usaban barbas nobles y bigotes tupidos. Después de la batalla en el Campo de los Mirlos habían visto esos rostros cuando un yatagán dió muerte a Lázaro, último emperador de los servios, y Servia se convirtió en una provincia turca por cinco siglos.

Los montes habían vuelto a verlos como emigrantes, sin hogar, huyendo del terror turco hacia el norte y el occidente. Los uscoques llegaron a la costa adriática; allí se embarcaron y en sus carabelas filibusteras hicieron una guerra de guerrillas contra los nuevos opresores, los venecianos.

Los montes de Montenegro recordaban una Navidad, hacía dos siglos, en que dos hombres, Daniel y Njegosch, se reunieron en un claro del bosque para degollar a los traidores convertidos a la fe de los conquistadores musulmanes.

En los años en que el viento llevó las ideas de la Revolución Francesa hasta las selvas de la Schumadiya, los campesinos servios marcharon hacia Belgrado, contra los funcionarios políticos de Constantinopla y sus esbirros, contra el bajá y los genízaros. Los acaudillaba Kara Djordje, en español Jorge Negro, que más tarde fué el fundador de una dinastía.

En 1876 los montes presenciaron la rebelión de los siervos de la gleba contra los beyes y cadís turcos.

En 1912 vieron a los servios bajar hacia el Campo de los Mirlos, después de seis siglos de dominación extranjera. Esta vez los vieron vencer.

En 1914 tres jóvenes solos cruzaron las estribaciones de la montaña servia rumbo a Sarajevo. Se llamaban Príncipe, Tchabrinovich y Grábez. En sus bolsillos llevaban bombas y pistolas para dar muerte al heredero de la corona de Habsburgo, que en este país había sucedido a la Sublime Puerta.

Los Alpes Dináricos habían visto muchas dominaciones extranjeras: Roma y Bizancio, hunos y ávaros, turcos y venecianos, los habsburgos y los monarcas que ceñían la corona de San Esteban. Cada una había llevado al país sus instrumentos homicidas: la espada y el yatagán, la horca y los instrumentos de tortura, el hacha del verdugo y la bala de plomo. Pero ahora el país acababa de caer en manos de los nazis, un enemigo cuya crueldad era sistemática y que estaba en el apogeo del perfeccionamiento técnico. Era más terrible que todos los tiranos anteriores. Los montes habían contemplado muchas dominaciones extranjeras, pero también muchas rebeliones.

LOS CAUDILLOS

Conozco a algunos de los que andan por las selvas de la Schumadiya. Uno de ellos es Djuro Mesterovich. Todavía lo veo en aquel cuarto oscuro de un hotel de cinco francos en el barrio viejo del puerto de Marsella. Eso sucedía el año de 1941. Djuro acababa de cerrar su maleta e incorporó su cuerpo débil. Las mejillas flácidas, los ojos que de ordinario irradiaban buen humor, se endurecieron ante las decisiones que había que tomar. "Se acabó", dijo Djuro, poniéndose de pie.

Sí, todo se había acabado. Djuro Mesterovich iba a regresar a su patria. Esperó ese momento exactamente dos años. De febrero de 1939 a febrero de 1941. Esos dos años tenían diversas fases. Pero todas se parecían entre sí: campos de concentración de St. Cyprien, Gurs o Vernet.

Anteriormente estuvo peleando en España. También dos años. En Jarama y Brunete, en Aragón y en la sierra de Valencia. Las mejillas flacas, dos cicatrices causadas por balazos y una disentería fué lo que trajo, a través de los Pirineos, a los campos de St. Cyprien, Gurs y Vernet.

Antes de su estancia en España había trabajado en un contratorpedero como médico militar real de Yugoslavia. Antes había estudiado en la Universidad de Belgrado. Se ocupaba de sus estudios, pero también tenía que ver con barricadas y luchas contra la policía. Aparte de la URSS, sólo conozco dos países cuyos estudiantes universitarios se atreven a decir valientemente lo que sus pueblos desean y desprecian: China y Yugoslavia.

Antes de estudiar había pasado su niñez en una pequeña ciudad de Servia. Allí seguían vivas todavía las antiguas tradiciones del partido radical y se leía apasionada y clandestinamente los folletos del movimiento radical contemporáneo.

A esa ciudad regresó Djuro después de vencidos muchos obstáculos de alambre de púa y de papel de pasaportes.

Dos años continuos se negó el gobierno yugoslavo a permitir que volviera a su patria al ex-combatiente de España; y dos años se negó el gobierno francés a poner en libertad al antifascista militante. Y el gobierno

En un solo día los patriotas yugoslavos incendiaron una fábrica de caucho en la ciudad de Leskovaz, un molino que molía trigo requisado por los nazis en la población de Welika Kikinda, y realizaron actos de sabotaje en unas fábricas de Petrovgrad, Pancevo, Bela Zerkow, etc.

(Información del diario "Novo Vreme", bajo control nazi, de Belgrado.)

italiano se negó a darle la visa de tránsito. Por caminos clandestinos regresó a su patria para responder a la llamada en el momento oportuno.

Cien y aun doscientos kilómetros hacia el occidente la montaña es más alta y más abrupta. Esa misma noche de julio camina abajo otro hombre que también conozco. Lo ví por última vez cerca de La Garriga, al norte de Barcelona. Nosotros los internacionales, licenciados pocos meses antes por el gobierno de España, nos presentamos de nuevo, mientras esperábamos salir del país, voluntariamente a la lucha. Sí, en La Garriga, en las estribaciones de los Pirineos, ví a Kosta Nagy; mandaba el batallón yugoslavo de la brigada eslava. Se llamaba batallón, pero era apenas una compañía. Una noche hubo gran confusión. Las balas perforaron las ventanas. Los tanques italianos nos cortaron de la brigada vecina y, a la derecha, nuestra ala estaba desamparada. Se dió una orden irreflexiva de retirada. Kosta Nagy no obedeció. Retuvo la posición y así salvó la división y el sector del frente.

No sé en qué parte de Yugoslavia habrá nacido Kosta Nagy. Creo que en la llanura eslavónica de bosques de roble donde los hombres de la zona industrial de Naschitze derriban y asierran árboles. Kosta debía mejorar de posición; si no era posible llegar a ser dueño, por lo menos sería algo intermedio entre dueño y trabajador. Así lo esperaban sus padres y por eso lo mandaron a una escuela de oficiales subalternos para que fuera sargento, y luego empleado modesto en una oficina en espera de los años de jubilación. Pero sucedió otra cosa. En 1937 Kosta desertó a España, dejó la paz por la guerra. Por última vez lo ví en La Garriga, al norte de Barcelona.

Cien, doscientos kilómetros más al Sur, la montaña es aun más alta y escabrosa. En las rocas desnudas de Montenegro descubrí aquella noche de julio a otro compañero de España. También salió de las aulas rebeldes de la Universidad de Belgrado, que el jefe de policía trataba de someter imponiendo a los estudiantes vacaciones forzadas en sus tierras natales. Esto aconteció al estudiante de Jurisprudencia Pedro Dabchevich, cuya aldea natal estaba situada en la montaña montenegrina.

COMBATIENTES DE AYER Y DE HOY

En aquella noche que precedió a la mañana de julio en que el general von Schroeder trató en vano de comunicarse con Sarajevo, Nisch y Mostar, los gritos de socorro que dieron las guarniciones alemanas e italianas en Servia, Bosnia y Herzegovina se perdieron sin que nadie acudiera a ellas. A los tres meses de haber anunciado Hitler el sometimiento de Yugoslavia estalló en el país la verdadera guerra.

En los meses siguientes vi los nombres de mis tres compañeros en los comunicados de los ejércitos de voluntarios y de guerrilleros yugoslavos.

El nombre de Djuro Mesterovich lo vi una sola vez. Al leerlo me imaginé que los miles y miles de víctimas y todos los desamparados de nuestro tiempo tenían la cara de Djuro. En una noticia de tres líneas leí que el doctor Djuro Mesterovich, jefe de una tropa de guerrilleros en las cercanías de Veljevo, había caído preso y había sido fusilado.

De novecientos yugoslavos (prisioneros civiles y antiguos guerrilleros) que fueron transportados el 20 de junio a un campo de concentración de Noruega, mataron a tiros, el 17 de julio, a trescientos enfermos de tifus.
("Eskilstuna-Kuriren", diario sueco de provincia. 5 de septiembre de 1942.)

De Kosta Nagy leí que sus brigadas y batallones tomaron la ciudad de Prijedar, que allí quitaron al enemigo 23 ametralladoras, 5 cañones y una estación radiodifusora y que capturaron a 1,200 soldados. Casi a diario se leían los éxitos de sus guerrilleros. Una vez tomaron Ljubushko, otra Livno, luego Konjic y así sucesivamente dos docenas de ciudades en pocas semanas; eso constituía la tercera parte de Bosnia y Herzegovina. Pero también leía noticias de sus hazañas en versos de la tierra. En aquel país el Guslar, el bardo, es todavía un personaje vivo, a la vez historiador y repórter. Su repertorio abarca desde el siglo XIV y canta el heroísmo del príncipe Kraljevich Marko, hasta la actualidad más reciente, cuando los héroes ya no cabalgan en caballos blancos ni blanden espada, sino que, arrastrándose entre rocas y matorrales, arrojan granadas de mano. Ya no son príncipes sino antiguos sargentos, como Kosta Nagy.

Los héroes del bardo de hoy en la montaña negra (Montenegro) se llaman Pedro Dabchevich y el coronel Sava Orovich, su fiel teniente. Quizás Dabchevich haya sido un día recluta en el regimiento del coronel Sava Orovich; hoy se ha convertido en jefe de su antiguo jefe. Tales sucesos han ocurrido en las guerras de independencia, en que algunos soldados han sacado de su mochila el famoso bastón de mariscal. Así sucedió en Francia, en la gran Revolución, con Lazaro Hoche, Kleber y Rossignol. Así sucedió en la España del frente popular con Lister, Modesto y Campesino. Así sucedió en Rusia en 1917 con Budjonny, Voroshiloff y Timoshenko.

Y así sucede hoy en Yugoslavia.

"Inmediatamente después de la incorporación de Austria, informé a Yugoslavia que nuestra frontera común con este país la consideraba Alemania como inalterable, y que sólo queríamos vivir en paz y en amistad con ese pueblo".

Hitler, discurso en el Reichstag, el 6 de octubre de 1939.



Gabriel Fernández Ledesma

HITLER EN LA ACROPOLIS

Por LEO KATZ

Al hacer su entrada triunfal en Praga, en marzo de 1939, Hitler declaró, desde el castillo, que se encontraba allí por derecho legítimo, porque, mil años antes de él, habían estado en el mismo lugar los emperadores alemanes. Ni el Fuehrer ni sus sicarios tienen la obligación de saber que en el año 939, un milenio antes de Hitler, aún no existían emperadores alemanes —ni siquiera quien llevase el altisonante título de "Emperador Romano de Nación Alemana". Pero si hace mil años no había emperador alemán en el castillo de Praga, en cambio en la Acrópolis de Atenas sí hubo, hace más de 1400, un precursor de Hitler: uno de los más perversos degolladores de pueblos y destructores de la cultura: Alarico, rey de los visigodos. No hay duda de que Hitler, siempre preocupado por la legitimidad y las tradiciones históricas, ha recibido de Alarico sus derechos sobre Grecia.

A fines del siglo cuarto de nuestra era, el imperio romano se encuentra en irremediable descomposición. Medio siglo antes Constantino había intentado por última vez consolidar el vasto imperio. El cristianismo iba a ser la argamasa para consolidar aquel mundo que bajo el nombre de "Imperio Romano" se extendía desde Britania hasta las orillas del Tigris, desde el Rin hasta Noráfrica. Roma, la urbe que había fundado el imperio, había de-

jado ya desde hacía mucho tiempo de ser la metrópoli. Allí donde separa Asia de Europa un estrecho canal, Constantino fundó una nueva capital: Constantinopla. Desde allí debía ser dominado el mundo.

Pero ya no era posible conservar la unidad del imperio. Tampoco lo logró Teodosio. Britania se había desgajado. Algunos generales se levantaron como anticésares. De todas partes las tribus bárbaras invadían el corazón del imperio.

Desde el Báltico los visigodos y las hordas de los vándalos marcharon hacia el Sur. Tras ellos iban los hunos. Dos débiles sucesores de Teodosio el Grande, ambos con el título de César, gobernaban el imperio. Uno de ellos, Arcadio, residía en Constantinopla; el otro, emperador de la mitad occidental, en Milán. Ninguno se sentía fuerte para oponerse a los bárbaros. Se hacían transacciones para tranquilizarlos. Formalmente el imperio romano seguía siendo una unidad. Pero los dos hermanos, Arcadio en Constantinopla y Honorio en Milán, trataban de conjurar el peligro desviando a los bárbaros. Ambos emperadores actuaban el uno contra el otro. Los visigodos acabaron por llegar hasta cerca del centro del imperio. Arcadio les había destinado Mesia, la actual Bulgaria, para que se instalaran allí.

A la sazón Alarico era el caudillo de los visigodos. No bastándole el territorio asignado, anhelaba mayor espacio. Mesia e Iliria eran más que suficientes para los visigodos. Pero Alarico tenía la convicción de que los pueblos guerreros no deben trabajar; que hay razas superiores que viven del trabajo de los demás. Alarico no sería un antepasado digno de Hitler si no se hubiera creído caudillo de una raza superior.

¡GRECIA PELIGRA!

Atenas seguía siendo centro de atracción para los estudiantes y amantes del saber, que acudían de todas las provincias del imperio. Todavía se enseñaba la filosofía de Aristóteles y de Platón, lógica, matemáticas y retórica. Sus escuelas recibían una subvención del emperador, cosa extraordinaria para aquellos tiempos. En la Grecia septentrional vivían los visigodos con su caudillo Alarico. De repente, tres años antes de que terminara el siglo cuarto, una noticia horrorosa se difundió por Grecia. ¡Están llegando en masa los bárbaros! Los visigodos se habían puesto en marcha. Ni soñar en la defensa de las Termópilas como en los gloriosos tiempos. Los emperadores romanos habían tolerado las academias de filosofía en Atenas, pero Grecia había sido desarmada. No poseía siquiera una milicia propia; no se permitían armas a los ciudadanos griegos. No había una armería en toda Grecia. Los artesanos y campesinos huyeron ante los godos. Se enviaron delegaciones al emperador Arcadio en Constantinopla, a Honorio en Milán: ¡Grecia peligra!

Constantinopla era una ciudad joven, llena de riquezas. Sus palacios eran dorados, su flota navegaba hasta las Indias, sus caravanas traían de Persia la seda de China para las togas de los senadores y el alto clero. Las rutas de comercio estaban protegidas por tropas de mercenarios. Pero la ciudad no se había desarrollado orgánicamente. Tanto el emperador como

los senadores se sentían protegidos tras las murallas fortificadas de Constantinopla. Desoyeron las súplicas de las delegaciones. La flota de los visigodos no podía competir con la de Bizancio. Mientras el comercio siguiera sin obstáculos y el oro afluyera a Constantinopla no se hacía caso de los visigodos, de Grecia, ni siquiera de Europa. Las miradas se dirigían hacia el Asia.

Del norte, de Mesia, aprovechando las mismas carreteras que usó Hitler en la primavera de 1941, marcharon contra Grecia las legiones de Alarico. Los campos de Grecia fueron devastados; de ciudades y aldeas enteras no quedó piedra sobre piedra. Los que pudieron escapar con vida, anduvieron errando por la montaña —igual que en nuestros días—. A Constantinopla llegaron nuevas delegaciones. Ya no pedían ejércitos. Pedían armas para defenderse ellos mismos. ¿Armas? No. ¡Qué idea! Tal cosa hubiera podido causar malas consecuencias. Valía más hacer tratados con los bárbaros. A los bárbaros se les trata de igual a igual.

Y así sucedió que un día Alarico y sus tropas llegaron a las puertas de Atenas. Los visigodos eran también cristianos. En aquella época pertenecían a la secta arriana. Pero el cristianismo no había logrado cambiar el carácter ni las costumbres de aquellos bárbaros. Asesinato y homicidio, destrucción de todos los objetos de arte, violación de mujeres, tales fueron los signos que caracterizaban el camino de los visigodos hacia el "espacio vital".

ALARICO EN ATENAS

¿Cómo y con qué medios se defendió Atenas? La guardia inerme de la ciudad divisa, desde la Acrópolis, el campamento de los visigodos. Ahí, en el campo, yacen cautivos griegos aherrojados, que serán vendidos como esclavos; y hay decenas de miles de mujeres y de niños griegos. En el campamento se podía leer el destino de mañana, quizás de esa misma noche. Porque un solo asalto bastaría para dejar entrar a los bárbaros. ¿Habría salvación? ¿Existirían mañana las estatuas, templos, pórticos, academias de filosofía, pinturas, bibliotecas, manuscritos únicos, las obras, reunidas durante siglos, del espíritu humano?

Los prohombres, los representantes de las academias, los sabios, los artistas y los artesanos se reúnen en consejo deliberante. No había tiempo que perder. ¿Qué cosa podía hacerse sino mandar delegados a los bárbaros? Alarico los recibió en su tienda de campaña. El bárbaro Alarico sabe leer y escribir. Había pasado su juventud como rehén en la corte de Constantinopla. Conocía las flaquezas de su corte, los puntos débiles de toda la sociedad y precisamente de la que domina en Constantinopla. Sabía que por esa parte no había que temer resistencia alguna, que de allí no saldría socorro para Atenas. Alarico dominaba el idioma griego; pero no le interesaban la filosofía ni el arte.

Los delegados lograron hacerlo salir de su tienda y mirar Atenas, el símbolo de un mundo más elevado, la ciudad con sus cúpulas y edificios, la Acrópolis en cuyo centro se levantaba intacto el templo de Palas Atenea.

—"Salva a Atenas", le dijo el prohombre de la delegación. "Respeta a la ciudad. La historia perdonará todo lo que has hecho. El saqueo de Atenas no te lo perdonaría jamás. Respeta Atenas, tú, gran caudillo de los visigodos, y la historia te recordará como a uno de los personajes más grandes del mundo".

Avanzaba la tarde. El sol poniente doraba las cúpulas de Atenas. ¿Quién puede decir lo que pasó en el corazón del bárbaro? Inclinó la cabeza con asentimiento. Atenas fué respetada. Alarico, sin armas, acompañado de algunos jefes de su ejército, entró en la ciudad. En la Acrópolis se celebró una fiesta, un banquete. La alegría de aquella fiesta estaba empapada de tristeza por los sufrimientos que reinaban extra muros. Se dijeron discursos y palabras de gratitud al bárbaro odiado. Alarico contestó: "No creais que Alarico desconoce la importancia de la cultura griega y de la ciudad de Atenas. Atenas, será conservada para la humanidad".

"Debemos cerrar los oídos a los sermones de algunos hombres desacreditados e impúdicos que tratan de dividirnos cuando la batalla está a su altura. En esta hora, nuestra única consigna es: "Unidad, lucha, disciplina, solidaridad".

(Editorial del periódico clandestino griego "Doksa", Gloria.)

UNA NOCHE DE HORROR

1940. Mussolini, un sucesor del emperador Honorio, asalta a Grecia. Sus legiones fueron, no sólo expulsadas del país, sino arrojadas más allá de las fronteras de Albania. Benito-Honorio Mussolini está en apuros. Desde Berlín Alarico-Adolfo Hitler había triunfado en Galia. Europa entera estaba subyugada hasta las fronteras de Escitia (Rusia). Honorio Mussolini es vasallo de Alarico Adolfo. En sus apuros de vasallo se dirige a su señor. Este, en busca de espacio vital, envía sus legiones a prestarle auxilio. Y otra vez se encuentran ante las puertas de Atenas. Esta Atenas no es ya, ciertamente, la capital de una provincia de Bizancio sino la de Grecia. Pero todavía existen el esplendor y la gloria de Atenas en los tesoros de su pasado.

La población griega se defiende con admirable valor contra la superioridad numérica de Alarico y del depravado emperador Honorio. Grecia sucumbe cuando las escuadras de bombardeo arrojan su carga destructora sobre las construcciones modernas y sobre los monumentos de un pasado glorioso. Las bandas de Adolfo están ante Atenas. No se le presenta una delegación de filósofos al sucesor de Alarico. Una diputación de ciudadanos, representantes del concejo municipal de la vieja ciudad, suplica al general nazi que se respeten las riquezas de la cultura y las vidas humanas.

No hay inclinación condescendiente de cabeza, no hay clemencia. Las tropas nazis entran por fuerza en la ciudad. A esta entrada no sigue fiesta en la Acrópolis, sino una noche de horror que parece no acabarse.

Alarico comprendió a Grecia, respetó los monumentos y valiosos objetos de arte. Su sucesor lleva a cabo un saqueo radical y metódico. Atenas está convertida en ruinas. Grecia se ha vuelto una gran cárcel y mortaja. Al papel de vasallo de Mussolini corresponde el que a la prole de Honorio se asignó: el de hacer comercio clandestino con víveres en Atenas.



Kukriniksi

Pero en el país ya se organiza la resistencia. En las simas y en las montañas están luchando, dignos descendientes de los héroes inmortales de las Termópilas, los guerrilleros griegos que combaten por una nueva Grecia.



F. Mora

EL NACIMIENTO DEL TERROR EN HUNGRIA

Por ALADAR TAMAS

El destino y la vida no difieren mucho en los pueblos pequeños y en los grandes. En las naciones pequeñas su gloria es más pasajera, pero su tragedia más honda; sobre su vida se extiende la niebla del desconocimiento y de la incomprensión, y cuando algún rayo atraviesa esa niebla es casi siempre para iluminar la desesperación y la catástrofe.

Y hoy, cuando por todas partes ruge la muerte con que el terror nazi impone su poderío, vale la pena volver los ojos hacia Hungría, hacia el pueblo húngaro y su destino, que es como decir hacia su tragedia.

Era el verano de 1919. Las naciones victoriosas en la guerra mundial de 1914-1918 vivían la embriaguez del triunfo. Los vencidos procuraban levantar de los escombros del pasado algo mejor, más bello. ¿Quién iba a preocuparse en Europa de un pueblo pequeño, del pueblo húngaro, que después de unos cuantos meses de independencia y libertad fué esclavizado de nuevo por la clase privilegiada y reaccionaria? En el verano de 1919 se fundó en Hungría, con un terror implacable, un sistema de gobierno que no difirió en absoluto de lo que después sería el régimen fascista.

Dos revoluciones fracasaron en Hungría en el curso de unos cuantos meses. ¿Cuál fué la tragedia mayor: el fracaso o la indiferencia con que en todas partes se vieron esos acontecimientos?

Hungría ha sido visitada constantemente por misiones y comisiones de los países demócratas; los hoteles de Budapest brindaban toda clase de comodidades, brillaba el Danubio, las húngaras lucían su belleza a los compases de la música de los gitanos, los vinos de Hungría corrían y en los casinos

los caballeros de la aristocracia hablaban francés e inglés. Y los señores demócratas que nos visitaban —a veces había entre ellos algunos socialistas— olvidaron inmediatamente las dudas o las protestas que habían despertado en ellos las revelaciones de los políticos húngaros que vivían desterrados en el extranjero.

"Es una exageración —pensaban—; los refugiados políticos húngaros están siempre amargados. Además, estos anfitriones de Budapest son unos perfectos *gentlemen*".

A nadie importaba que aquellos "*gentlemen húngaros*" hubieran mandado encarcelar, torturar e inmolar a cientos y miles del pueblo húngaro y a los verdaderos representantes de éste. En los sótanos del Hotel Britannia, en los cuarteles y en las delegaciones los "*gentlemen húngaros*" instalaron verdaderas cámaras de tormento. Y cuando, en casos muy contados, los rumores despertaban alguna sospecha en un huésped extranjero y éste pedía informes, saboreando el excelente vino húngaro, le contestaban siempre lo mismo: "Esos, esos son simples criminales". Y tal respuesta los dejaba completamente satisfechos.

Y acaso en esos mismos momentos, en una noche de invierno, entre dos pequeños pueblos —Kecskemet e Izsák— unos jinetes armados paraban un tren y bajaban a todos los judíos, a quienes, después de atarlos, los llevaron a los cercanos bosques de Orgovány, donde, después de hacerlos correr desnudos por la nieve, de arrancarles los dedos o sacarles los ojos, los colgaron de los árboles.

O bien en el mismo Kecskemét los oficiales blancos habían sacado de la prisión a los reos políticos y después de amarrarles las manos con alambres de púas los arrojaron en unas carretas para llevarlos, en otra noche de invierno, a los famosos bosques de Orgovány. Entre los prisioneros iban mujeres, que también tuvieron que cavar sus tumbas con sus propias manos, mientras llegaban las cuerdas para ahorcarlos a todos.

Y cosas parecidas sucedieron en casi todos los pequeños pueblos húngaros. Bastaba una delación infundada para detener a centenares, y luego en la noche la visita de los oficiales blancos en las prisiones. Nunca se volvió a ver a las víctimas. En los pueblos situados a las orillas de un río, la corriente arrojaba a veces cadáveres horriblemente mutilados. Nadie sabe cuantos fueron sacrificados en esos meses: unos dicen que 5,000, otros que 15,000. ¿Quién se preocupaba de ellos?

A los veinte o veinticinco meses del terror blanco siguió el orden y la consolidación; pero fué la consolidación del fascismo. Lo que en el verano de 1919 los oficiales blancos empezaron a hacer por iniciativa propia y como una acción individual, las leyes se encargaban ahora de establecerlo y ordenarlo. Ya no se llevó a la gente a los bosques de Orgovány para torturarla, sino al departamento de detectives de la Comandancia de Policía. No fueron estudiantes ni siquiera falsos estudiantes los que arrojaron a los judíos de las Universidades, sino la ley la que prohibía que el número de los judíos inscritos en ellas excediera del 5%. Los "elementos irresponsables" ya no destruían las imprentas independientes, pero ningún periódico de oposición

La industria, los ferrocarriles, todo está en Hungría en manos o bajo el control de los alemanes. Prácticamente, este país es una colonia de Alemania. Hitler utiliza sus hombres como gendarmes o en la guerra contra la URSS.

Cerca de la ciudad de Fuzesabony un grupo de civiles asaltó un tren que llevaba víveres a Alemania. La policía disolvió a las masas con fuego de ametralladora, causando numerosos muertos.

pudo publicarse.

Así pasaron veinte años y la policía detuvo, según cálculos aproximados, a unas 50,000 personas.

Y hoy que la lucha de las democracias se libra en los frentes mundiales hay que recordar porqué la democracia ha sido derrotada en el frente interior de cada país europeo. Hungría es un ejemplo elocuente de este proceso. Pero a pesar de que se le dejó en completa soledad, dió testimonios de su deseo de progreso y de su amor por la libertad. Cuando antes de que cayera sobre Europa la noche del fascismo, se decretó en Hungría la Ley Judía, los representantes más distinguidos del espíritu y la cultura del país, escritores, sabios y artistas, protestaron en un elocuente manifiesto contra esas disposiciones calificándolas de salvajes. Este es uno de los casos en que los espíritus eminentes de un país se han opuesto abiertamente al fascismo reinante.



Matteotti asesinado por Mussolini (Dib. Angel Bracho)

MUSSOLINI, PRECURSOR DE HITLER

Por FRANCISCO FROLA

Se busca como principales responsables de la dominación del pueblo de Italia, y también por asesinato, terror y pillaje a Benito Mussolini, el "Duce"; a Roberto Farinacci, jefe fascista; al General Emilio de Bono; al Dott. Vidussoni, Secretario General del Partido Fascista, y además a Juan Jorge von Mackensen, Embajador nazi en Roma.

La mala fortuna de Hitler al tratar de aterrorizar el mundo no debe hacernos olvidar las responsabilidades del Quisling italiano, Benito Mussolini. El Duce, relegado ahora a la función de mísero vasallo, tuvo sus días de "gloria", en los que se le consideraba el "maestro" del Fuehrer. Puede decirse que los motivos principales que forman el cuadro de la inmensa tragedia desencadenada por el nazismo, se encuentran, en tono menor, en la historia y la práctica del fascismo. Mussolini puede ser considerado como el verdadero precursor de Hitler.

Mussolini, como Hitler, debe sus primeros éxitos al dinero extranjero, que le permitió salir de la mediocridad provinciana y colocarse en el escenario nacional. Los dos se convierten, después de la guerra 1914-1918, en los empresarios y enroladores del material humano, delincuente y tarado, que la neurosis bélica ha lanzado al crimen y a la inquietud política.

La "revolución" que da el poder a Mussolini no es una revolución sino un vulgar golpe de Estado, una de cuyas causas es la traición del rey de Italia, como el golpe que pone el Estado germánico en manos de Hitler se debe en parte a la defección de Hindenburg.

El imperialismo, cuya trama será tejida más tarde por Hitler, es uno de los principios en que descansa la propaganda fascista: se habla de amplios dominios coloniales, de conquista de mercados, de anexiones de territorios, inclusive en América donde se han ido formando amplias zonas de inmigración italiana.

El Estado Totalitario lo concibe el fascismo antes que el nazismo. En el discurso de Udine de 20 de septiembre de 1922, Mussolini grita: "¡El Estado lo es todo!" y el 7 de abril de 1926 declara: "Nos encontramos en un Estado que controla todas las fuerzas que actúan en el seno de la nación. Controlamos las fuerzas políticas; controlamos las fuerzas morales; controlamos las fuerzas económicas. Estamos en pleno Estado Corporativo fascista. Representamos un nuevo principio en el mundo; representamos la antítesis neta, categórica, definitiva, del mundo de la democracia, de la plutocracia, de la masonería, de todo el mundo; para decirlo en una palabra, de los "inmortales" principios de 1789".

Y en el discurso de la Asamblea del Partido Fascista, el 14 de septiembre de 1929, decía: "Somos los primeros en haber afirmado, frente al individualismo democrático-liberal, que el individuo no existe más que como parte del Estado y subordinado a las necesidades del Estado, y que, a medida que la civilización llega a formas más complejas, debe limitarse cada vez más la libertad del individuo".

LA ORGANIZACION DEL TERROR

Pero en lo que Mussolini es un verdadero precursor de Hitler es en la organización estatal del terror.

Dejemos a un lado el terror individual, que tiene por actores a fascistas aislados que cuentan siempre con la más amplia protección de las autoridades. Dejémoslo, no porque sea despreciable (recuérdese que Giacomo Matteotti en su libro *Un año de dominación fascista* cuenta que en 1923 el gobierno de Mussolini perpetró más de 2,000 casos de asesinato, asalto a casas habitadas, incendio, etc.); dejémoslo para concretarnos al terror como medida de gobierno. En este punto puede afirmarse categóricamente que la ola sanguinaria del nazismo tiene un precedente indudable en las medidas implantadas por Mussolini.

Los instrumentos del terror fascista son los siguientes:

a) la Milicia Voluntaria de Seguridad Nacional;

b) el Tribunal Especial, y

c) la O. V. R. A. (*Opera Volontaria di Repressione dell'Antifascismo*).

"La Milicia —dijo Mussolini el 12 de septiembre de 1925— recluta sus oficiales y soldados exclusivamente en las filas fascistas y su fin principal es defender *a cualquier precio*, en Italia y en el extranjero, el régimen que nació de la marcha sobre Roma".

La Milicia tiene dos funciones: una oficial y otra oficiosa. La primera es teórica y consiste en el mantenimiento del orden público. La segunda es efectiva y reside en la supresión de los adversarios.

Los comandantes de zona de la Milicia se llaman "ras". "Ras" es una palabra abisinia que significa jefe de una región. El "ras" fascista es más poderoso e infinitamente más salvaje que un "ras" abisinio. Está por encima de la ley y ocupa la cúspide en la escala de la delincuencia.

El "ras" goza de la impunidad más absoluta. En el mito fascista la delincuencia y la criminalidad son exaltadas como virtudes heroicas.

En un campo de trabajos forzados en Polonia



En Polonia no hay ataúdes para los judíos: se les entierra en sacos de papel

5

Cartel anunciando una epidemia en el barrio judío de una ciudad polaca



Waven, Polonia. Un patriota polaco (Bartoshek) colgado por los nazis frente a su hostería la noche del 26 de diciembre de 1939



6

Los soldados nazis se divierten en rasurar la barba que por razones religiosas llevan los judíos ortodoxos



Murieron de hambre después de la invasión nazi

Atenas (Grecia 1941.) Anciana víctima del hambre

2



Manifestación antinazi de jóvenes griegos

Los asesinos son festejados y llevados en triunfo. El mismo Mussolini, con la intervención del Director General de Seguridad Pública, o sea el Jefe de Policía, estableció desde el principio de su gobierno un órgano "constitucional" que tenía por misión:

a) Espiar atentamente los movimientos de los adversarios, y

b) Suprimir los adversarios más temidos.

El ejecutivo de este órgano está identificado con el Comando General de la Milicia. Recluta los sicarios, provee los medios materiales y financieros, y prepara los planes.

El delito más destacado cometido por este órgano "constitucional" del régimen, es el asesinato de Giacomo Matteotti (10 de junio de 1924).

El jefe de los asesinos, Amerigo Dumini, era un funcionario del Ministerio del Interior y de la Oficina de Prensa del Presidente del Consejo de Ministros, Mussolini. Era responsable de numerosas matanzas. Los otros cuatro individuos que participaron en la empresa habían sido, todos ellos, condenados varias veces por robo, asesinato, quiebra fraudulenta, etc.

Albino Volpi, uno de ellos, con una decena de horribles condenas sobre la espalda, según declaraciones del general De Bono, Jefe de la Policía, era querido por Mussolini "como las niñas de sus ojos".

NUEVO TRIBUNAL DE LA SANGRE

No siempre se puede ejercer el terror en la forma en que nos acabamos de referir. Hay casos en que la ejecución de la violencia no conviene confiarla a los pelotones de la Milicia. Es necesario darle la apariencia de un juicio normal, sobre todo cuando la atención del mundo está fija en las condiciones internas del país. Para ello el fascismo ha creado el Tribunal Especial para la defensa del Estado. Esta Corte extraordinaria fué instituida por la ley de 26 de noviembre de 1926 y juzga los siguientes delitos: atentados contra la vida, la integridad o la libertad personal del rey, del regente, de la reina, del príncipe heredero o del Jefe del gobierno; la reconstitución de las organizaciones de los partidos disueltos por las autoridades; la propaganda de las doctrinas, programas y métodos de tales partidos; la difusión de noticias tendenciosas sobre las condiciones internas del Estado; el ejercicio de actividades que puedan perjudicar los intereses nacionales.

El Tribunal Especial está formado por un presidente y cinco jueces, escogidos todos ellos entre los altos oficiales de la Milicia Fascista, que juran "obedecer sin discusión las órdenes del Duce".

La pena de muerte es aplicada con un impresionante despliegue de fuerzas, tal como acontecía en los tiempos medievales.

En el ejercicio de sus funciones el Tribunal Especial no se siente entorpecido por las reglas de ningún procedimiento. El acusado no dispone de garantías. Es mantenido en la más absoluta ignorancia sobre los resultados de la instrucción y no puede ser asistido por un defensor.

Casi siempre las sesiones se realizan a puerta cerrada; cuando son públicas los asistentes son únicamente funcionarios y tiranuelos fascistas.

Millares y millares de años de prisión; decenas y decenas de condenas a muerte han sido aplicados fuera de todo control de la opinión pública.

Los métodos utilizados durante la detención preventiva hacen palidecer a los de la Inquisición.

Desde 1928 las muertes en prisión y los "suicidios" han ido aumentando con un ritmo acelerado. Cada noche, en los cementerios próximos a los lugares de reclusión y a los campos de concentración, se abren nuevas tumbas.

En el año de 1932 fueron asesinados por centenares los detenidos políticos en las cárceles de Bolonia, Milán, Génova, Civitavecchia y Santo Stéfano. A muchos las torturas los llevaron al suicidio.

LOS FUEROS ILIMITADOS DE LA O. V. R. A.

¿Quién provee de víctimas al Tribunal Especial?

La O. V. R. A. (*Opera Volontaria di Repressione dell'Antifascismo*), antecesora de la Gestapo. Está bajo la directa dependencia de Mussolini y dispone de infinitos centros de investigaciones locales, de tal modo que la península entera está envuelta en una vasta red de espionaje y de terror.

Sus agentes son reclutados entre los provocadores, los traidores, los espías, la canalla de los bajos fondos sociales.

Desde el mes de noviembre de 1926, época en que la O. V. R. A. fué instituida, hasta hoy, han sido consignados al Tribunal Especial centenares de millares de acusados. Cada viaje del Duce está siempre precedido de abundantes redadas. En cada período crítico de la política "imperial", la O. V. R. A. ha dado signos manifiestos de su actividad. Durante la guerra de Etiopía los "sospechosos" fueron innumerables. Lo mismo aconteció durante la agresión a España.

La misión de la O. V. R. A. se ve facilitada por el hecho de que "la ley fascista en materia de seguridad pública, no reconoce ningún derecho al ciudadano".

LA VENTA DE ITALIA

Por todo lo expuesto, es evidente que Hitler se sirvió del ejemplo de Mussolini para alcanzar y organizar el poder. De algunos datos, revelados hace tiempo, se desprende que hasta ha dispuesto de dinero fascista.

Tan pronto como Hitler logró la consolidación del régimen nazi, se sirvió de Mussolini para extender su dominio sobre Europa.

De "maestro", Mussolini se convirtió en siervo y vendió Italia a Hitler.

Ahora Italia forma parte del "espacio vital" del Tercer Reich y al terror fascista se ha sumado el terror nazi.

El destino del pueblo italiano no interesa al Duce. Sabe que las tropas que Hitler ha enviado a Italia sirven para mantenerlo en el poder contra la creciente rebelión.

Mussolini se dejó engañar por Hitler: ha perdido su papel de primera fila: pero ha conseguido el apoyo de las bayonetas nazis y de la Gestapo. ¡Esto le basta!....



Antonio Gramsci
Dib. Leopoldo Méndez

LA HERENCIA DE GARIBALDI

Por MARIO MONTAGNANA

El pueblo italiano luchó contra el fascismo con decisión y valor, ciudad por ciudad, pueblo por pueblo, barrio por barrio. Cada ciudad, cada pueblo, cada barrio fueron conquistados militarmente por los fascistas en los dos años que precedieron a la "Marcha sobre Roma" después de luchas armadas que fueron una verdadera guerra civil. Y a pesar de su superioridad en organización y en armamento, muchas veces los "camisas negras" fueron obligados a huir vergonzosamente. En Parma, en agosto de 1922, cerca de 10,000 fascistas mandados por el futuro Ministro del Aire Italo Balbo, fueron derrotados por los obreros de la ciudad. En Sarzana los fascistas dejaron en el terreno decenas de muertos. En Turín, Milán, Trieste, Génova, Florencia, Bolonia y Roma hubo luchas encarnizadas y muertos.

El fascismo publicó después de su victoria una lista con más de 3,000 nombres de sus "mártires" muertos en la lucha antes de la "Marcha sobre Roma". El número de los antifascistas muertos durante la misma época no se conoce; pero como combatían en condiciones de notoria inferioridad, deben de haber sido más, probablemente 7,000. Con esto se desmiente la versión de que el pueblo italiano aceptó el fascismo pasivamente.

El fascismo pudo vencer con relativa facilidad porque el pueblo estaba mal dirigido por líderes que, en su mayoría, se inclinaban —ya desde entonces— hacia una política de apaciguamiento respecto al fascismo, y cuando llegó el momento de llevar a la lucha a todo el pueblo en un movimiento unánime, no hicieron más que predicar la calma, "el respeto al orden" y el "perdón de las ofensas". Y, en segundo lugar, porque los fascistas contaban con el apoyo, decidido y sin reservas, del poder público.

A pesar de los riesgos que corren, la mayoría de los trabajadores si-

gue adhiriéndose a los sindicatos y mantiene un boicot contra los sindicatos fascistas creados por Mussolini. Y todavía en 1925, en las elecciones de las "Comisiones interiores" (delegados obreros de cada fábrica), la casi totalidad de los trabajadores votó por los candidatos antifascistas. En la unidad central de la fábrica de automóviles FIAT, en Turín, los candidatos socialistas y comunistas obtuvieron cerca de 11,000 votos, contra poco más de *doscientos* de los candidatos fascistas.

Como síntoma y expresión del odio general contra el fascismo, Mussolini sufre, en el espacio de un año, de octubre de 1925 a octubre de 1926, nada menos que cuatro atentados. El Duce comprende que la gran mayoría del pueblo está contra él. Para salvarse toma medidas más enérgicas: disuelve todos los partidos políticos y todas las organizaciones antifascistas o simplemente no-fascistas, promulga las "leyes excepcionales para la seguridad del Estado" y crea, para aplicarlas, el "Tribunal especial", formado exclusivamente por oficiales de la Milicia Fascista.

ALIANZA CON UN ENEMIGO

Cuando Mussolini formó su alianza con los alemanes —enemigos tradicionales de la independencia italiana—, y sobre todo cuando llevó a Italia a la guerra para dar a Francia moribunda una puñalada por la espalda y enfrentarse a pueblos amigos como Inglaterra, la Unión Soviética y después los Estados Unidos y el Brasil —donde viven millones de italianos—, la lucha contra el régimen se hizo más aguda y todos los sectores de la población participaron en ella.

El Mariscal Badoglio escribió una carta al rey condenando la política antinacional de Mussolini, que circuló profusamente entre el ejército. El Mariscal Graziani, el general Priccolo (jefe de la aviación) y muchos otros altos jefes se adhirieron abiertamente a la actitud de Badoglio, y algunos fueron separados de sus puestos. En Palermo, en el verano de 1942, algunos oficiales pertenecientes a la aristocracia y amigos del Príncipe heredero Humberto fueron presos y algunos de ellos fusilados.

En el mismo verano de 1942 el clero italiano se solidarizó públicamente con la protesta del clero francés contra las persecuciones de los judíos, y los obispos de Trieste, Fiume y Gorizia firmaron una pastoral condenando el terror desencadenado contra las poblaciones eslovenas de la Venecia Giulia. En varias Universidades los estudiantes manifestaron más de una vez, franca y violentamente, su inconformidad con la política de alianza con Hitler. De los 6,000 estudiantes de la Universidad de Roma sólo 15 se presentaron como voluntarios para ir a la guerra contra la Unión Soviética.

El malestar llega ya a amplios sectores del Partido Fascista y hasta a muchos de sus dirigentes. Solamente en el mes de agosto de 1942 más de 66,000 miembros del partido fueron expulsados por "falta de espíritu fascista". Muchos prefectos, secretarios provinciales del Partido y secretarios nacionales de las corporaciones sindicales han sido eliminados y sustituídos, en el curso de unos cuantos meses, por el mismo motivo. Hombres de primera fila en el campo fascista, como De Vecchi (jefe militar de la "Marcha

sobre Roma'' y antiguo Ministro ante el Vaticano), Stefani (antiguo Ministro de Finanzas) y muchos otros, no ocultan su oposición a la política del Duce. Más general y más fuerte aún es la resistencia a esa política en las masas populares, como lo demuestran muchos hechos, entre los cuales mencionaremos algunos.

A fines de 1940 el Arma de Carabineros publicó una estadística según la cual durante ese año ese cuerpo de policía había seguido 88,796 juicios sumarios.

En los primeros seis meses de 1942 hubo en todo el país más de 4,000 protestas contra la especulación en los víveres. Han sido numerosas las manifestaciones de mujeres por esta causa en Como, Torre del Greco, Bari, Alessandria y Gorizia.

La actitud de los obreros ha encontrado expresión en huelgas en Milán, Turín y otras ciudades; en la de la fábrica de automóviles FIAT, de Turín, en agosto de 1942, participaron más de 20,000 obreros.

En los últimos meses se han realizado actos de sabotaje en Padua, Pola, Milán, Génova, Spezia, Savona, Turín, Cremona y Nápoles, destruyendo o dañando seriamente puentes, túneles, ferrocarriles, muelles, almacenes, depósitos de combustible y de cereales, plantas hidroeléctricas, fábricas de municiones, de tanques, de celulosa, etc. En todas esas ciudades ha habido detenciones en masa. En un solo día fueron detenidos en Milán 455 obreros acusados de haber incendiado tres fábricas.

En Sicilia y, sobre todo, en la Venecia Giulia el asesinato de oficiales y soldados alemanes ocurre con bastante frecuencia.

En la Venecia Giulia, donde trabajan juntos los italianos y los eslovenos, hay verdaderas guerrillas que dominan la zona de las minas de mercurio de Idra y que operan en las cercanías de Gorizia, Trieste, Fiume y en el interior de Istria. El jefe de esos guerrilleros es Savo Konacevic.

ODIO AL FASCISMO Y AL NAZISMO

En diciembre de 1941 se siguió en Trieste un juicio en el que fueron condenados 71 miembros de las guerrillas. Nueve de ellos fueron fusilados. En septiembre de 1942 se llevó a cabo otro proceso en Fiume contra una banda armada antifascista. Once de sus miembros fueron fusilados. El 25 de junio se procesó a los guerrilleros de Gorizia; once fueron fusilados, lo mismo que 14 soldados de la región acusados en Roma de "complicidad con los guerrilleros".

Después de los bombardeos de Génova, Turín, Milán, Monza, Savona y otras ciudades, en octubre de 1942, las protestas populares tomaron formas violentas; Mussolini jamás se atrevió a presentarse y para calmar a la población fué necesario la presencia "pacificadora" del monarca y, además, la intervención de la fuerza pública.

Más importantes y significativas fueron las manifestaciones populares que tuvieron lugar después del discurso del Primer Ministro inglés Churchill, en noviembre de 1942, invitando al pueblo italiano a librarse de Mussolini si quería evitar la destrucción de sus ciudades, fábricas, puertos,

En Italia, la ración de alimentos que, según la ley, puede adquirir cada persona y que a veces es imposible comprar, es la siguiente:
Pan, 150 gramos por día; mantequilla, 100 gramos por mes; carne de res, 50 gramos por semana; carne de puerco, 35 gramos por semana.

etc., y también las organizadas después de los tremendos bombardeos de Turín, Nápoles y Sicilia.

En Nápoles 60,000 personas recibieron al rey con gritos de "¡Queremos paz y pan!" Y Víctor Manuel regresó a Roma emocionado y... muy preocupado.

En Roma, el 8 de diciembre de 1942, la enorme multitud reunida ante la Basílica de San Pedro con ocasión de las fiestas de la Vírgen, se declaró abiertamente también en favor de la paz.

Por los mismos días, en Milán, ante la situación verdaderamente trágica en que se encuentra el país, se reunieron clandestinamente elementos liberales, católicos, demócratas, republicanos, socialistas y comunistas para constituir un Frente Nacional y lanzaron un llamado al pueblo incitándolo a la lucha para arrojar a los invasores nazis y a los agentes de Mussolini y para que Italia firmara una paz separada, justa y honrosa, con las naciones unidas.

Pero no es en Italia misma sino en los campos de batalla donde el odio del pueblo italiano ha encontrado hasta ahora el modo de manifestarse abierta y colectivamente. Se ha dicho que el pueblo reconquistó como soldado el derecho de huelga que Mussolini había suprimido desde hace muchos años en la vida civil. Y es verdad.

Si las divisiones fascistas han sido derrotadas en Grecia y en Cirenaica, en Somalia y en Eritrea, en Abisinia y en Rusia, esto no quiere decir que el pueblo italiano sea un pueblo de cobardes —sus tradiciones y su historia demuestran lo contrario— sino que los italianos no están dispuestos a matar y a morir en interés de Hitler y de Mussolini.

Los italianos que "corren" o que se entregan sin combatir a los ingleses y a los rusos son nietos e hijos de los que derrotaron a los alemanes en Legnano y en Génova, en Milán y en San Martino, en Dijon y en Vittorio Veneto. Corren y se rinden en la guerra actual para manifestar su odio al fascismo y al nazismo, para demostrar su solidaridad con los pueblos y los gobiernos de las Naciones Unidas.



Non distruggete questo foglio : FATELO CIRCOLARE

LA PAROLA DEGLI ITALIANI

N.° 14 EDIZIONE REGIONALE Anno II

PRIMO MAGGIO DE 1942
CONTRIBUTO ALLA LOTTA

VIVA IL PRIMO MAGGIO DI LOTTA

Verso le prossime decisive battaglie, verso la liberazione

In questo Primo Maggio di guerra, di miseria, di fame di morte per il nostro popolo, in questo Primo Maggio di vittoria per il glorioso Esercito Rosso, i popoli del mondo intero si preparano —lottando senza tregua— alle prossime decisive battaglie. Il 1942 deve essere e sarà l'anno della vittoria e della liberazione.

In questo Primo Maggio di lotta comune, nei cantieri e nelle officine, lavoratori italiani, francesi e di altre nazionalità, precisano insieme le loro rivendicazioni per il pane, il vino, la carne, i salari.

L'hitlerismo, il fascismo, diventano più crudeli e

Volante clandestino italiano



ITALIA Y LA RESPONSABILIDAD ALEMANA

Por ERNST BLOCH

No sólo se nos juzga por lo que hacemos. También somos culpables de lo que permitimos que hagan otros. No todos los que se quejan ahora de los crímenes de Hitler se opusieron en un principio a ellos. Al burgués le agrada la mano de hierro, mientras ésta pesa sobre los débiles. Así sucedía hasta hace poco, mientras la guerra no pesaba sobre todos. El burgués alemán es como los demás. Sólo que admira, más que al hombre rico al hombre fuerte. Así lo revelan la historia y la educación prusianas. Echaban de menos al hombre fuerte bajo la dulce República de Weimar. Esta nació de la misma corriente capitalista de la época del Kaiser. En Weimar tampoco vacilaban cuando había que disparar sobre los obreros. Pero los liberales no dieron señales de vida, no tuvieron un gesto brillante. Actuaron como paño de lágrimas del vencido capitalismo alemán. Una pequeña y viciosa burguesía estaba hambrienta del poder que se había derrumbado con Ludendorff. Por esto, cuando apareció Mussolini —asesino de obreros— el burgués alemán se rindió de admiración, asombrado, envidioso. No había esperado esta virilidad de un país de tenores y de ferrocarriles sin horarios. En el mundo capitalista se ha dicho que a Mussolini se debe que los trenes de Italia lleguen ahora a tiempo. Y de aquí dedujo el empleado alemán que este hombre era una especie de César. Los alemanes residentes en Italia adoraban a Mussolini. El asesinato de Matteoti les parecía explicable; el fin de la libertad burguesa no valía la pena de ser comentado. El fabricante Müller de Chemnitz había visto el ejemplo de lo que anhelaba para su patria. Un pueblo hambriento, golpeado, abofeteado, armonizaba con el cielo eternamente azul.

Pero eso fué distinto para los que amaban y conocían al país donde, como dijo Goethe, la planta hombre crece más bella que bajo otros cielos.

El día era agitado; la noche iluminada y palpitante, y sin embargo se sentía una paz sepulcral. Era incomprensible que la prisión alemana se hubiera trasladado a la tierra de Mazzini; era insoportable que el acento teutón se hubiera vuelto romano; que el pueblo más humano y más irónico de Europa viviera bajo una tiranía tan estúpida. Es cierto que Italia había tenido borrascas en su historia. Tuvo sus *condottieros* y la nobleza asesina de Roma, Bolonia y Génova; tuvo sus terribles Papas y la temerosa República de delatores de Venecia. Pero estos horrores habían quedado muy atrás, pertenecían al feudalismo. En el burgués siglo XIX, Italia mostraba en su ideología nacional menos rasgos de la herencia feudal que otros países. Todas las crueldades le llegaron del exterior: del borbón Re Bomba de Nápoles, de la policía secreta del Estado de Austria, que actuaba en Venecia y en Lombardía. Las cámaras de plomo de Venecia fueron mantenidas en servicio por Austria, y no hay que olvidar que el guardia blanco de 1849 era un austríaco: el mariscal de campo Radetzki, la "Hiena de Brescia". La ideología que presidió la unificación de Italia fué democrática, una ideología anti-Metternich. Italia nació en oposición a la Santa Alianza. Todavía en la guerra de 1914-1918 la propaganda italiana utilizó los nombres de Mazzini y Garibaldi, y los ideales del *Risorgimento*. En ningún país de Europa, ni siquiera en Francia, el humanismo burgués de Wilson parecía tener tanta base histórica como en Italia. El *Corriere della Sera* y el *Messagero*, los grandes periódicos del país, se habían convertido en tribunas del romanticismo democrático-burgués. Burckhardt dijo que los Estados se sostendrían por los mismos principios en que se habían fundado. No hay duda que la pureza subjetiva de la democracia correspondía en aquel tiempo a esta "fable convenue" burguesa.

LA HIENA DE BRESCIA

Todos los sentimientos de inferioridad del capitalismo italiano, todos los deseos de anexión y de imperialismo, como aparecieron inmediatamente después de la guerra, no sólo contra Austria, sino contra Yugoslavia, no fueron capaces de borrar la consigna de Mazzini, sino que se le falseó hábilmente en nombre de la "cultura italiana". Y entonces vino el salto en las tinieblas, la creación de nuevas "hienas de Brescia", la marcha sobre Roma, la dictadura de los señores en el país de los liberales, los anticlericales y los anarquistas. Ese final se comprende fácilmente a la luz de un análisis económico. Y, sin embargo, el amigo de Italia siente ante él asombro y horror. Un puñado de dinero de la industria y un grupo de desesperados bastaron para que, iniciada una prometedora revolución proletaria, se sorprendiera al país, primero en el norte industrial y luego en el sur latifundista. Al cabo de una corta convulsión, la patria de la cultura burguesa más antigua de Europa estaba a la cabeza de la barbarie. Marinetti, un monigote de tiro al blanco, fué el primero que quitó el seguro al revólver al oír la palabra cultura. Gentile, filósofo de plazuela y discípulo indigno

de Benedetto Croce, dió a los gangsters el lema honorífico del dios de Aristóteles: *actus purus*, actividad pura. El hundimiento de Italia no fué más profundo que el de Alemania, pero sí más desconcertante. Eran iguales las amenazas del capitalismo, pero el Estado Junker de Prusia, más formidable que nunca, corría mejor por la pendiente del asesinato. Pero Italia mostró el camino. Como un mono imitador de Mussolini —no de Guillermo— Hitler comenzó su carrera. "Alas italianas, motores italianos, corazones italianos que asombren al mundo". Así gritaba un cartel fascista con una profecía que se cumplió, muy irónicamente, ya en 1925.

¡Magníficos días —gritó otra bocaza—, yo voy a vuestro encuentro! Guillermo II hundió a Alemania por cuenta propia, no por cuenta de otros. Mussolini, por el contrario, fué el sol del Füehrer para acabar en perro de Hitler. Y el pueblo italiano vió que el prometido sueño del Imperio Romano se convertía en hambre y muerte de esclavos al servicio de Alemania, de la misma a la que había vencido en 1918, cuando fué aliado del mundo. Pero lo que hace tiempo veía el genio de este pueblo, lo ha confirmado el ejército italiano en su decidida no-guerra: veinte años de fascismo no han arraigado en absoluto en Italia. El fascismo se ha impuesto de una manera externa, se sostiene exclusivamente en una minoría que lo ha convertido en una ventajosa carrera. Uniformes, ostentación, música de marchas, todos estos juegos artificiales deleitan con placer estético al pueblo italiano; pero cuando había que quemarse en el fuego de Hitler ha puesto todo su buen sentido para desengañar a sus asesinos. Y esto lo seguirá haciendo mientras no tenga a sus espaldas las ametralladoras de Rómmel o los hombres de la Gestapo que veranean en Italia.

UN PELAGATOS SOSTENIDO POR LA GESTAPO

Mussolini festejaba anualmente y con gran aparato el día mítico de la fundación de Roma. Hubiera sido más justo festejar el aniversario del saqueo de Roma por Alarico, pues el fascio fué sólo la preparación del saqueo y esa fecha de antaño se repite ahora día tras día. El fascismo, ha dicho Mussolini, no es artículo de exportación; en cambio sí lo es el pueblo italiano y, los que Hitler no puede hacer esclavos, mueren de hambre. El nuevo César no muere como un ridículo emperador romano, sino como un pelagatos sostenido por la Gestapo.

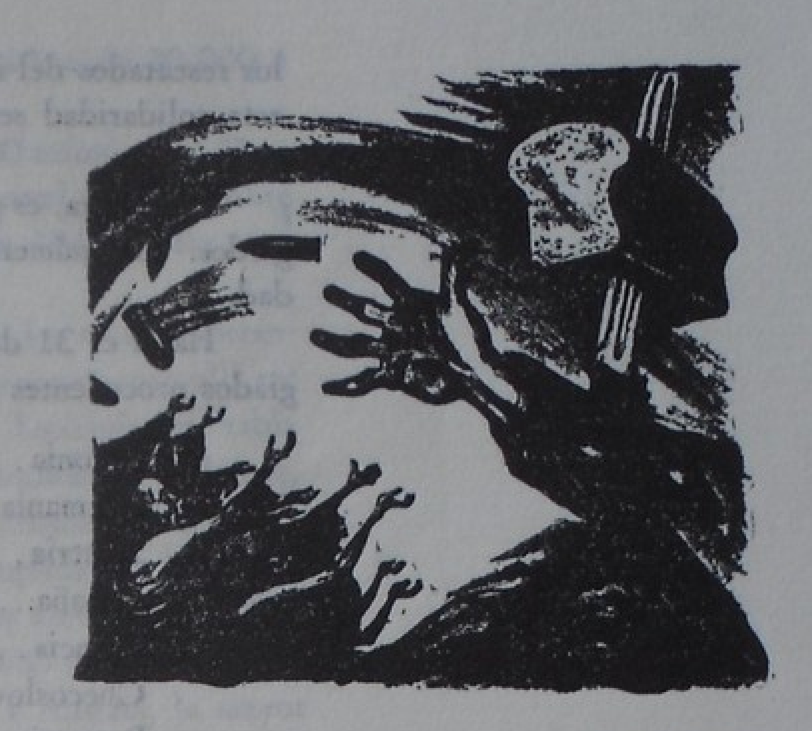
No es nuestra intención establecer diferencias morales entre los pueblos. Se iguala a culpables e inocentes porque hablan la misma lengua. Se puede condenar a hombres aislados, a miembros voluntarios de un bando o de un grupo y, también, a una clase; pero nunca a una nación en su conjunto. Los culpables están ligados a la clase dominante, y en el caso del fascismo alemán, tan superracionalizado, degeneran y se deshumanizan. Se puede juzgar moralmente el motín de un grupo, la conciencia revolucionaria de una clase, y se puede condenar a la banda de gangsters que forman un gobierno; pero las naciones en su totalidad no son un sujeto moral. El concepto de la persona jurídica tiene sus limitaciones y, en comunidades complejas y muy numerosas, es absolutamente incomprensible.

Son responsables del fascismo las bestias perfectamente catalogadas, conocidas y aquellos sectores que sostienen al Estado mientras éste les puede ofrecer una forma de obtener beneficios. Este sector encontró en Alemania la situación más desesperada y las mejores premisas históricas del "Estado autoritario", pero dicho sector es un fruto que no sólo se da en suelo alemán. Mientras menos de la tercera parte de los alemanes votaron por Hitler, y lo hicieron porque éste les prometió la edad de oro, las otras dos terceras partes fueron sometidas por el terror, lo mismo que los noruegos, polacos, y franceses. Chamberlain y Daladier apoyaron voluntariamente a Hitler, no precisamente por la edad de oro, sino por la guerra contra la Unión Soviética. Mientras el pueblo italiano esperaba el momento de librarse de Mussolini en el período de las supuestas sanciones, los Hoare y los Laval hicieron todo lo posible para que nada le sucediera a su protegido ni al capital que éste amparaba.

No es posible achacar la culpabilidad a una nación en su conjunto. Y para no rehuír la más fuerte y dolorosa conclusión: ni siquiera la nación alemana como tal es totalmente responsable de la ignominia y la vergüenza de desencadenar la guerra contra los pueblos libres. La ignominia persiste y es inolvidable; es, por decirlo así, abstracta. Demasiado han purgado los pueblos los crímenes de sus reyes. En el caso de Mussolini y de Hitler no es sólo la casta de los señores la que ha creado y sostenido la situación en que se encuentran esos pueblos.

NINGUN TEMPLO DE JUNO PUEDE PROTEGERLOS

El libertador es al mismo tiempo el vengador; el representante de todas las víctimas de la contrarrevolución es, en cierta medida, el poder y la voluntad de acabar con las lágrimas de los niños y los gritos de muerte. que tanto echaba de menos Iwan Karamazov en los hombres de alfeñique de la joven armonía. "Vencidos volvemos a nuestros hogares: nuestros nietos lucharán mejor", cantaban los supervivientes de la guerra de los campesinos alemanes. La liquidación del fascismo alemán recogerá esta herencia cultural, y no sólo el porvenir. La utopía concreta del futuro se logrará hoy y mañana sólo con el sentimiento activo de una venganza bien comprendida; o, si esto suena a expresión demasiado culta, con la pasión de la justicia desde abajo. La vergüenza de Alemania da a los antifascistas alemanes el motivo más sólido para lograr esto. El fascismo alemán tiene que encontrar un fin ejemplar que, si no compensa a todas las Lídices, porque es imposible, al menos deje caer hasta sobre el último perro fascista la parte que le corresponde en el crimen. Italia y Alemania tienen a sus favoritos al alcance de la mano; ningún templo de Juno será capaz de proteger a la Gestapo.



Yím Egleson

TRAGEDIA Y PROBLEMAS DE LOS REFUGIADOS,

Por el Dr. LEO LAMBERT

La emigración forzada de cientos de miles de hombres perseguidos hostilizados y atormentados, que durante años han vivido en los campos de concentración de diversos países europeos, es una de las mayores tragedias de nuestro tiempo.

La mayoría de estos fugitivos tuvieron que huir sucesivamente de dos, tres o más países ante el avance de las tropas de Hitler. Muchos acabaron por caer en manos de la Gestapo, y fueron asesinados o conducidos por fuerza al Tercer Reich a trabajar como esclavos. ¿Cuántos de estos hombres sin patria murieron al huir, por agotamiento o enfermedades, o se hundieron con los barcos errantes por los mares del mundo que no podían dejar en tierra su cargamento humano? Nadie sabe su número exacto. Sólo una pequeña parte de los perseguidos pudo hallar asilo en el Continente americano.

El creciente terror fascista en Alemania e Italia antes de la guerra no suscitó en muchos Estados democráticos la ayuda que la conciencia humana exigía en favor de las víctimas de este terror. Por el contrario, mientras más huían de los países fascistas, más fuerte fué la actitud negativa de los Gobiernos para la admisión de refugiados. Sin embargo, en todos los países se desarrolló una creciente solidaridad del hombre común hacia las víctimas del fascismo. No es casual que los Gobiernos de base popular o en los que ganan influencia los movimientos democráticos tengan un papel decisivo en la campaña de ayuda a los refugiados.

LAS VICTIMAS DEL TERROR

Sin la decidida solidaridad de la opinión pública y de los pueblos, no habría sido posible reunir en los diez años de persecución nazi las fuertes sumas de dinero que se han reunido para ayuda de todas clases y que ascienden a millones de dólares. Sin esta solidaridad sería menor el número de

los rescatados del infierno hitleriano y más los entregados y los muertos. A esta solidaridad se debe también en gran parte la fortaleza moral de los presos.

Por ahora, es prácticamente imposible dar una cifra exacta de los refugiados. Los números que van a continuación se acercan bastante a la realidad.

Hasta el 31 de diciembre de 1941 había, en números redondos refugiados procedentes de:

Polonia	330,000
Alemania	320,000
Austria	125,000
España	120,000
Francia	70,000
Checoslovaquia	52,000
Rumania	41,000
Holanda, Yugoslavia, Grecia, etc.	40,000
Bélgica	25,000
Italia	8,000
Total	1.131,000

De 1933 a fines de 1939, los siguientes países admitieron refugiados:

Unión Soviética	350,000
Francia, Inglaterra, Bélgica, Holanda	250,000
Estados Unidos de Norte América	140,000
América Latina	136,000
Palestina	110,000
Francia, durante la guerra	60,000
Japón, Portugal, Norte de Africa	40,000
Lituania, Rumania, Hungría	25,000
China (Shangai)	20,000
Total	1.131,000

En 1940 y durante los primeros meses de 1941, la estadística de refugiados en los diversos países ofrece los siguientes datos:

A principios de 1940 estaban internados en Francia, como extranjeros hostiles, 15,000 de los 38,000 refugiados alemanes. Después de la capitulación de Pétain, los refugiados alemanes en la Francia que entonces se llamaba no ocupada eran unos 30,000 y en el territorio ocupado 8,000. Había además unos 100,000 refugiados españoles y algunas decenas de miles de refugiados de diversas nacionalidades. En Francia había unos veinte campos de concentración con cerca de 160,000 hombres. El campo de Gurs, en los Pirineos, tenía con frecuencia 17,000 cautivos. Además de los refugiados en cautiverio en la Francia de Vichy, había unos 30,000 refugiados —alemanes, españoles, italianos y otros— que vegetaban en Marsella, Toulouse, Lyon y otras ciudades.

De junio de 1940 a mayo de 1941 pasaron por Lisboa de 30,000 a 40,000 refugiados.

Suiza tenía a principios de 1940 alrededor de 7,000 refugiados. Después de las persecuciones en masa por el Gobierno de Laval en septiembre de 1942, el número se elevó a unos 13,000. A fines de 1942, había unos 20,000 en los campos de trabajo de Suiza.

Bélgica fué, hasta el comienzo de la guerra, uno de los más importantes países de asilo en Europa. Unos 30,000 fugitivos encontraron allí refugio. Holanda acogió a otros 30,000. En el pequeño Luxemburgo había en enero de 1940 unos 500 refugiados. Los países escandinavos —Suecia, Noruega y Dinamarca— contenían en total 4,000. En Lituania había 2,000 alemanes refugiados y 25,000 fugitivos de la Polonia ocupada por los nazis. Al comenzar 1940 se hallaban en Hungría 3,000 judíos alemanes y 3,000 fugitivos polacos. Por entonces emigraron a Rumania 400 alemanes y 650 polacos; a Yugoslavia 7,000 procedentes de Alemania y Austria, la mayor parte judíos. Turquía recogió algunos centenares de emigrantes. En el Japón hay unos 2,000 refugiados alemanes; 1,250 en Filipinas; en Bombay cerca de 100, la mayoría polacos; en la Isla Mauricio 1,770; en Shangai más de 20,000. La Unión Soviética dió asilo a 350,000 fugitivos.

EL ASILO EN LA AMERICA LATINA

Las Repúblicas hispanoamericanas han acogido a más de 23,000 refugiados españoles y a unos 90,000 no españoles (éstos a partir de 1933), cantidades que se descomponen por países de asilo del siguiente modo:

Argentina	35,000	500
Bolivia	7,000	...
Brasil	16,000	...
Chile	13,000	5,000
Colombia	2,700	200
Costa Rica	60	...
Cuba	1,800	1,000
Santo Domingo	2,000	1,000
Ecuador	2,500	100
Haití	160	...
Honduras	125	...
México	1,200	15,000
Panamá	500	200
Paraguay	500	...
Perú	500	...
Trinidad	350	...
Uruguay	6,300	300
Venezuela	...	200

La miseria total de los fugitivos hace olvidar con frecuencia que su gran tragedia está formada de cientos de miles de aflicciones individuales y angustiosas vicisitudes, que sólo se conocen en pequeñísima parte. He aquí algunas:

1937. Cuatro jóvenes socialistas de Colonia logran cruzar la frontera holandesa, cerca de Aquisgrán, cuando la Gestapo les iba a dar alcance. La Policía holandesa los detiene. Después de cuatro semanas de cárcel son llevados a la frontera y entregados a la Gestapo. A los dos meses, dos de los fugitivos son condenados a muerte y los otros a 3 y 4 años de prisión.

Febrero de 1939. El glorioso Ejército de la República Española es al fin vencido por la superioridad de material y la intervención nazifascista. En una retirada heroica llegan los soldados republicanos a la frontera francesa. Están a las puertas del país cuyo lema es "Liberté, Egalité, Fraternité". ¿No han luchado por el mismo ideal, y no han defendido, además, 400 kilómetros de frontera de la República hermana? Bourg Madame, Le Perthus, Cerbére... Suelo francés. Agotados por largas marchas, pretenden descansar. La respuesta para todos es: "!Allez, allez! !Hop!" Guardias móviles y tropas del Gobierno Daladier-Bonnet forman una valla que empuja a los republicanos españoles. "¡Allez, allez! ¡Plus vite!" Y los hacen marchar incesantemente con las culatas de los fusiles. Y así avanzan, ante los hombres armados, hasta dar en el campo de concentración.

Septiembre de 1938. Tres significados comunistas se han escapado del campo de concentración de Sachsenhausen, y en su huída logran cruzar la frontera por Estrasburgo. Son detenidos por la Policía francesa. El 26 de septiembre, tres días antes de la capitulación de Munich, son entregados —por intervención de Bonnet— a la Gestapo. Mueren decapitados por el hacha nazi.

Marzo de 1939. Hitler habla en Praga, orgulloso y seguro del triunfo, desde el balcón del Hradschin. Por las barrancas de los Cárpatos marcha un grupo de patriotas checos, que huyen hacia Polonia. Dos de ellos son diputados; los demás funcionarios del Sindicato de Mineros. Llevan varios días de camino y, cruzando un riachuelo, estarán ya en Polonia. Se descalzan para vadearlo. Del lado polaco viene una descarga de ametralladora. Tres caen muertos. Los otros quedan heridos. El coronel Beck sabía proteger la frontera polaca de los enemigos de Hitler.

Primavera de 1940, poco antes de la ofensiva de Hitler contra Francia. Por la campiña se arrastra un tren de viejos coches de pasajeros y sucios vagones de mercancías. Viene de Bélgica y va a algún lugar de la costa francesa del Mediterráneo. Es un tren de aspecto extraño. A pesar del risueño sol y el tibio aire primaveral lleva las ventanillass cerradas. Algunas muestran agujeros de bala de fusil. Las puertas van con cerrojos. No se ven más caras humanas que las de los soldados coloniales franceses en el primer y en el último vagones. El tren lleva prisioneros. Los vagones ostentan grandes letreros con tiza: "Boches" y "Cinquiéme colonne". Los senegaleses de la escolta, como práctica, disparan sobre el tren. Los que van encerrados son hombres, mujeres y niños. Muchos van en zapatillas y en pijama o camisa de noche, con poco o ningún equipaje. La expedición lleva una semana de camino. No tienen agua ni pan, y les está prohibido bajar del tren. Por

fin, el convoy llega a su destino: Saint Cyprien, el siniestro campo de concentración. Más de 80 muertos y muchos heridos y extenuados son descargados del tren. ¿Quinta columna? Son fugitivos de Alemania y de Austria, enemigos de los enemigos de Bélgica y de Francia. De noche fueron arrancados de la cama, y a muchos ni siquiera se les permitió vestirse.

Judíos fugitivos que van hacia Palestina. Los vapores "Pencho", "Patria" y "Salvador" transportan 2,480 personas, entre hombres, mujeres y niños. Octubre de 1940: el "Pencho" choca en un escollo y se hunde cerca de la Isla de Rodas. En noviembre es destruído el "Patria" por una explosión, ya en el puerto de Haifa. En diciembre zozobra el "Salvador" en el Mar de Mármara y perecen 223 personas (hombres, mujeres y niños).

En noviembre de 1940 el vapor "Hie Maru" sale de Kobe (Japón) con 190 fugitivos. Cien desembarcan en San Francisco. Cuando el vapor llega a Balboa (Panamá) 32 de los pasajeros que van a Haití, Costa Rica, Perú y Ecuador no pueden bajar a tierra porque ha expirado el plazo de sus visas. Durante un mes el barco navega hacia el sur, a lo largo de la costa americana del Pacífico. Pasa ante Colombia, Ecuador y Perú, y sigue por la costa de Chile hasta Valparaíso. Luego retrocede para volver al Japón. En el último momento, los fugitivos se sienten salvados. El barco es llamado desde un pequeño puerto: la República del Ecuador decide acoger a los fugitivos.

ENTREGADOS AL NAZIFASCISMO

Febrero de 1941. Los antifascistas italianos Luigi Longo, Nicoletti, Vittorio Flecchia, Dr. Eugenio Reale, Carlo Farini, Pietro dal Pozzo, Giovanni Nicola, Elletra Pollastrini, son entregados a la Policía italiana por el Gobierno de Vichy. No se ha vuelto a tener noticia de ellos.

Por aquellos días, dos socialdemócratas alemanes, el ex ministro de Hacienda del Reich, Dr. Rudolf Hilferding, y el ex diputado del Parlamento alemán, Dr. Rudolf Breitscheid, son detenidos por la Policía de Pétain en Marsella y entregados a la Gestapo.

Antes y después de esas entregas de antifascistas alemanes e italianos, Pétain ha permitido que muchos antifascistas españoles sean llevados a fuerza a España, donde Franco los mandaría fusilar. Entre las víctimas se cuentan Julián Zugazagoitia, que fué ministro de la Gobernación del Gobierno republicano; Luis Companys, Presidente de la Generalidad de Cataluña; Manuel Muñoz, Director General de Seguridad; Juan Peiró, Ministro de Economía Nacional, dirigente de la C. N. T.; Cipriano Rivas Cherif, escritor y cuñado del Presidente Azaña; Cruz Salido, redactor de "El Socialista"; el diputado catalán y ex ministro de la República Nicoláu d'Olwer; el ex ministro de España en Belgrado, Carlos Montilla, y muchos más.

Verano de 1941. Desde hace semanas la alimentación de los prisioneros del campo de Saint Cyprien consiste en patatas (raíz tuberculosa del tupinambo), pan de mala calidad y agua caliente, que llaman "café". Frente al campamento pasan camiones cargados de naranjas. Uno de los internados,

refugiado holandés, que tiene dinero, consigue del jefe del campamento autorización para comprar un camión de naranjas para distribuirlas entre sus hambrientos compañeros de cautiverio. Entra el camión. La fruta es descargada en una barraca. El comandante la manda cerrar con llave y le pone guardia militar. Al cabo de varias semanas, seguro de que las naranjas están podridas, da orden de que los prisioneros las tiren al mar.

ENTERRADO EN VIDA

Verano de 1941. El refugiado Ernesto Sello, de 32 años de edad, es deportado del campo de Vernet al Africa por el Gobierno de Vichy. Allí es obligado a trabajar en el ferrocarril transsahariano, "l'oeuvre du génie colonial francais". Un día Sello se enferma y es enviado por el médico a la enfermería. A la mañana siguiente, el sargento L. irrumpe en la sala de enfermos gritando: "¡Para mí no hay enfermos; no hay más que farsantes!" Y Sello, con fiebre alta, tiene que volver al duro trabajo. Cuando cae rendido, el sargento lo insulta: "¡Cochino! ¿Quieres librarte del trabajo? ¡Ocho días de arresto!" Sello es llevado a una celda, una "tumba", un hoyo en el que apenas cabe el cuerpo de un hombre. Antes de meterse piensa si se echará de espaldas o de costado, pues una vez en el hoyo, no hay modo de cambiar de postura. Cae sobre el hoyo una cubierta de tablas y sobre ella pesadas piedras. Junto a la tumba queda un soldado de guardia. Sello no lleva puestos más que el calzón y la camisa. Sus calcetines y botas hace tiempo que se cayeron a pedazos. Y el calzado nuevo que el Comité de Ayuda envió desde Casablanca, lo vendió a un mercader el jefe del campo. Los días son calurosos. Por las noches hiela. Cuando, a los ocho días, Sello es sacado de la sepultura, los pies se niegan a andar. Cae al suelo. El médico comprueba la congelación. Sello es transportado a Uxda, donde entra al Hospital de la Cruz Roja. Al día siguiente le amputan los dos pies.

Verano de 1941. Los luchadores antifascistas Ganser y Hugo Salzmann, que llevan dos años en el campamento de Vernet, son entregados por Pétain a la Gestapo. Al llegar a Alemania son fusilados.

LA GESTAPO VISITA UN CAMPO FRANCES

Otoño de 1941. Una vez más llega una comisión de la Gestapo a inspeccionar el campo de Vernet, el Dachau francés. Comparecen los presos políticos y son —por enésima vez— interrogados:

—¿Es usted alemán?

—Sí.

—¿Por qué salió de Alemania?

—Por inconforme con el régimen.

—¿Qué era usted en Alemania?

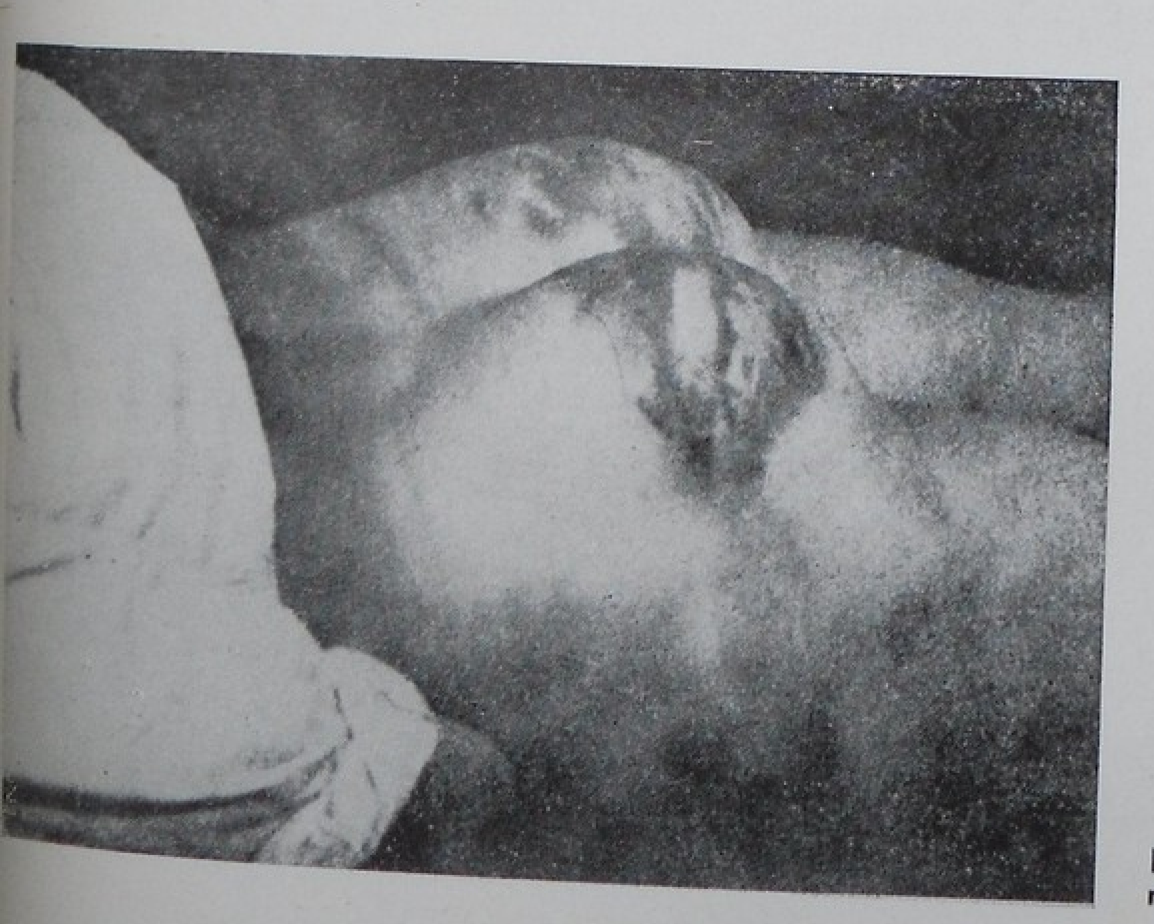
—Diputado del Reichstag.

—¿Quiere volver a Alemania?

—Sí, pero no ahora. Después...

A los pocos días el diputado comunista Franz Dahlem y sus compañeros Siegfried Raedel y Heinrich Rau son conducidos a la cárcel de Castres, la última estación de tránsito de los que van a ser entregados a los

Este pueblo fue incendiado totalmente por los nazis, porque algunos de sus habitantes habían emigrado a Inglaterra



NORUEGA

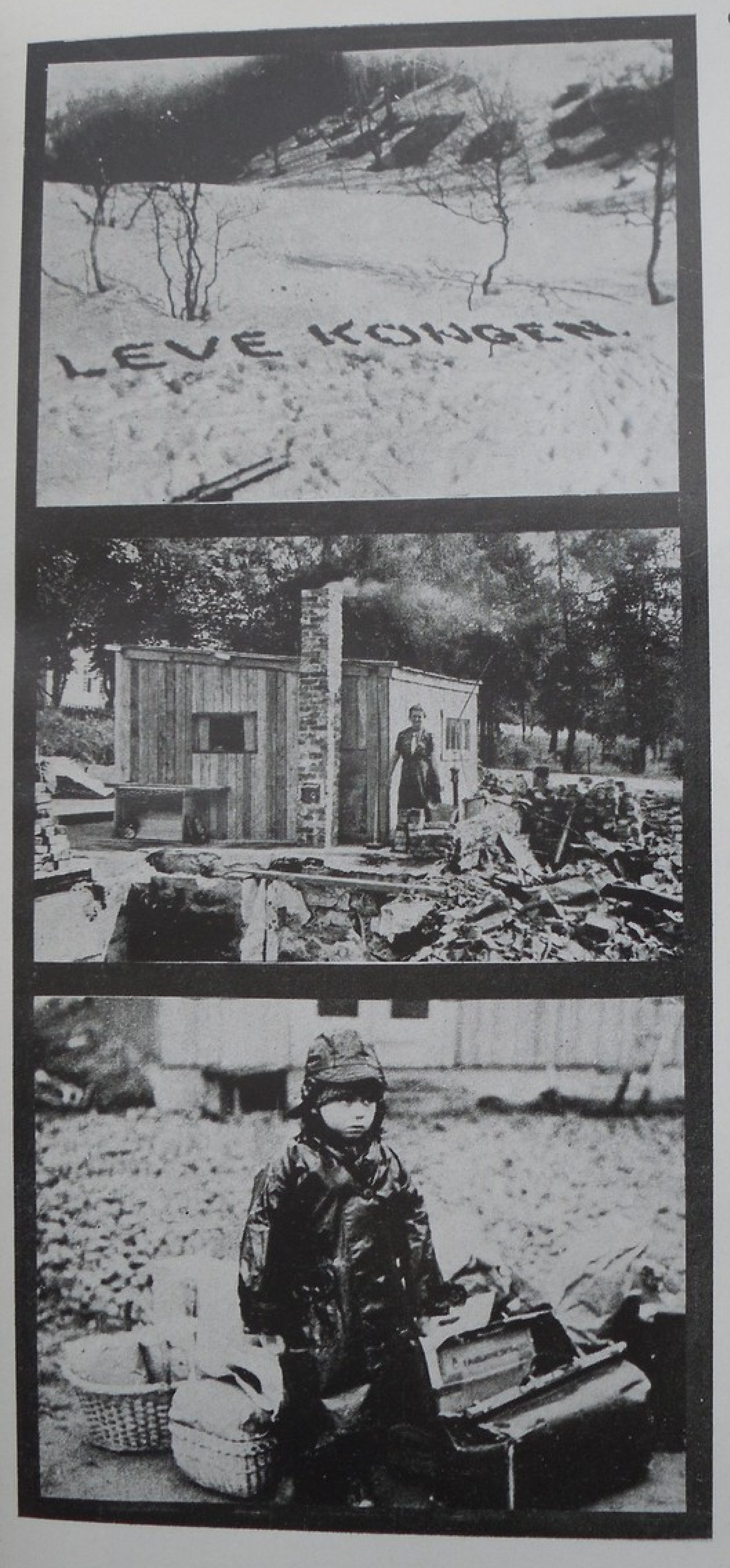
1

Noruega. Después de un interrogatorio de la Gestapo

Efectos de un bombardeo nazi sobre un poblado noruego indefenso

Manifestación antinazi junto a la tumba de los aviadores ingleses caídos en Noruega





Consigna antinazi en la nieve:
"Arriba el rey"

Una casa nueva al lado de otra destruída por los nazis

Pequeño refugiado

4

Noruega. Reunión clandestina de obispos evangélicos en el Bosque

Noruega.
Hojas volantes ilega
les contra los nazis

nazis. A la misma cárcel van a parar, con los tres diputados del Parlamento alemán, Richard Kirn, secretario de la Unión de Mineros del Saar; los jefes de sindicatos Josef Wagner y Stefan Walke; los esforzados antifascistas Sigmund Nielsen, Werner Wohlers, Paul Stork y el Dr. Auerbach. Después de permanecer casi un año incomunicados en la prisión, son llevados a la zona ocupada. No se sabe lo que ha sido de ellos.

Dos semanas antes de la ocupación del Norte de Africa por las tropas angloamericanas, el voluntario alemán en la guerra de libertad de España, Kurt Granzow, fué entregado a los nazis, que lo sacaron del campo de concentración de Djelfa.

El pueblo francés no piensa como el Gobierno de Vichy. Hay innumerables ejemplos de antifascistas que han prestado su ayuda a los refugiados. En junio de 1940 cuatro alemanes antinazis se escapan de un campo de concentración y se encaminan a la zona no ocupada. Ya próximos a la línea de demarcación, pasan la noche en un pajar. A las cinco de la madrugada, unos civiles los despiertan: "¡*Les papiers*!" Es el alcalde con dos acompañantes. —"No traemos documentos". —"¿Quiénes son ustedes?". Los fugitivos, tras un momento de vacilación, declaran francamente quienes son y a dónde quieren ir. El alcalde pierde su aire autoritario y suelta un discurso sobre la traición de Pétain. "¡*Nous sommes maintenant dans le meme sac*!" Luego los lleva a almorzar con él y designa a dos campesinos para que pasen a los cuatro alemanes por un lugar de la línea de demarcación no vigilado por los nazis.

A partir del 15 de julio de 1942 se llevaron a cabo en la zona ocupada de Francia detenciones en masa de judíos y refugiados a fin de deportarlos al Tercer Reich a trabajar bajo un régimen de la más horrible esclavitud. Alrededor de 15,000 hombres y mujeres fueron arrancados de sus casas y recluídos en París en el Velódromo de Invierno y en el Parque de los Príncipes. Hasta los enfermos del Hospital Rothschild, algunos recientemente operados, fueron sacados violentamente. Las casas fueron selladas; los niños abandonados en la calle, después de destruir sus documentos de identidad. Se prohibió a los vecinos que recogieran a los niños.

A mediados de septiembre de 1942 las autoridades de Vichy ordenaron la ejecución de razzias en la zona no ocupada, iguales en brutalidad a las realizadas por los nazis en la zona ocupada. Los refugiados de los campos de concentración fueron transportados a la zona ocupada. Así los campos de Gurs, Brens, Albi, Septfonds, Noe, Les Milles, quedaron vacíos o con muy escasos cautivos.

En las detenciones en masa realizadas en una y otra zona, de las que fueron víctimas muchos republicanos españoles y refugiados judíos, se practicó una implacable disgregación de las familias. El padre y la madre eran enviados, cada uno por su lado, a trabajos forzados en el Tercer Reich. Los hijos eran despiadadamente separados de sus padres. Más de 4,000 niños judíos vagaban por las calles de las ciudades francesas, sin saber a dónde habían sido llevados sus padres.

Esta crueldad, en que los gobernantes de Vichy se mostraron dignos servidores de Hitler, provocó gran indignación en numerosos grupos de la población francesa. Hubo muchos casos en que funcionarios de la Policía y oficiales del Ejército se negaron a prestar la cooperación que se reclamaba de ellos en estas razzias.

Los arzobispos y obispos de Toulouse, Montauban, Lyon, la Iglesia protestante de Francia, la Iglesia reformada de Francia y todos los cardenales y obispos de la zona ocupada mandaron leer en los púlpitos enérgicos mensajes contra estas iniquidades. El pastor Marcos Boegner, presidente de la Iglesia protestante de Francia, escribió: "... Es cierto que han sido y están siendo entregados a Alemania hombres y mujeres que por motivos religiosos o políticos se habían refugiado en Francia. Muchos de ellos saben que les espera un terrible destino. El Cristianismo ha enseñado a los pueblos, especialmente a Francia, un sagrado respeto al derecho de asilo... Debo añadir que la entrega de estos infortunados extranjeros se ha realizado frecuentemente en formas inhumanas que conmovían las conciencias más endurecidas y arrancaban lágrimas a los testigos de esta miseria..."

Al ser invadida por los nazis lo que se llamó la zona no ocupada de Francia, cayeron en manos de la policía hitleriana el poeta alemán antifascista Rufolf Leonhard, ex presidente de la Liga de Defensa de Escritores Alemanes, que estaba preso en la cárcel de Castres, y los antifascistas italianos Aladino Bibolotti, Giovanni Barodi, Felice Platone, Giuliano Pajetta, Francesco Leone y Alessandro Vaja, que se hallaban en la prisión militar de Toulouse.

CIEN MIL ESPAÑOLES ATRAPADOS EN FRANCIA

La ocupación total de Francia por los nazis significa la entrega de todos los refugiados, que en la zona no ocupada esperaron en vano más de dos años el permiso de migración a los países democráticos. Y queda sellada la suerte de los 100,000 republicanos españoles, cuya entrega ha pedido Franco constantemente desde la derrota de Francia.

El refugiado es una víctima cierta del terror nazi. La salvación de los refugiados debió considerarse un aspecto importante de la lucha contra Hitler. Hasta la conquista de los países europeos por las hordas de Hitler, todavía a mediados del año de 1942, no habría sido difícil librar a los refugiados de sus perseguidores fascistas.

El gran número de refugiados, la diversidad de su origen nacional, de su cultura, de su condición social y profesional, la migración de un país a otro, los permisos de residencia, los pasaportes, visas, etc., la necesidad de ayuda ecónomica, todo esto plantea problemas que competen a las relaciones de los Estados y cuya solución exige la colaboración de los Estados interesados. En este sentido se han hecho algunos trabajos. Numerosas conferencias entre Estados han tratado el aspecto jurídico de estas cuestiones o el problema práctico del establecimiento y colonización. La Sociedad de las Naciones no suspendió sus sesiones sin adoptar una resolución sobre el problema de los refugiados con la publicación del correspondiente informe.

Nombró un alto comisario, que primero se preocupó de los refugiados alemanes y después de los emigrantes austríacos.

Es indudable que, en general, la situación de los refugiados habría sido peor si no hubiesen existido estos organismos internacionales. Pero no puede afirmarse que, en lo esencial, hayan contribuído a una solución fundamental del problema.

La actividad de estas instituciones internacionales antes de la guerra ofrece el siguiente cuadro:

El Comisario de la Sociedad de las Naciones para los Refugiados tenía competencia exclusivamente sobre los emigrantes de Alemania y Austria. Dentro de este limitado campo de acción, su actividad adolecía de la debilidad de la Sociedad de las Naciones. Su trabajo consistió principalmente en procurar que los Estados miembros de la Sociedad llegasen a un acuerdo sobre la situación jurídica de los refugiados alemanes y austríacos. El resultado fué un acuerdo provisional y un convenio suscrito en 1938, que pusieron en claro lo relativo a la residencia y documentación de estos refugiados. Sin embargo, sólo seis Estados firmaron estos acuerdos internacionales, con reservas sobre dos cuestiones centrales de seguridad: la concesión de permiso de trabajo y la posibilidad de expulsión. Los Gobiernos conservaban la facultad de proceder a su arbitrio y trataban el problema de los refugiados como un asunto de policía. El asilo no era un derecho del refugiado a la admisión y protección, sino algo negativo: la prohibición para los tribunales y la policía de entregar el refugiado a las autoridades de su país en casos exactamente determinados.

MEXICO AMPARA A LOS REFUGIADOS ESPAÑOLES

Una revolución en el terreno de la protección oficial a los refugiados antifascistas fué el convenio concertado el 22 de agosto de 1940 entre México y las autoridades francesas de Vichy. México ofrecía asilo a todos los republicanos españoles refugiados y a los extranjeros que defendieron a la República Española contra el fascismo. Las autoridades de Vichy se obligaban a retener a estos emigrantes hasta su embarque y a no someterlos a ningún castigo por su condición de republicanos antifascistas refugiados.

La Conferencia Internacional de Evian, de julio de 1938, según el propósito de su iniciador, el Presidente Roosevelt, debía conducir a un plan grandioso de establecimiento y colonización en los diversos Estados, especialmente en América. El resultado fué poco alentador. El Comité que surgió de esta Conferencia no puede mostrar ningún trabajo positivo.

Ni los Estados ni los organismos interestatales han prestado ayuda económica a los refugiados. No existe ningún fondo oficial internacional de socorro o de préstamo para transporte, establecimiento, colonización, reeducación profesional, ayuda médica, etc. La mayoría de los Estados europeos han negado hasta el derecho al trabajo y el ejercicio profesional, con lo que obligaron a los refugiados a recurrir a la bolsa negra de trabajo y a trabajar en condiciones precarias, o a vivir pobremente del subsidio de instituciones privadas.

Ha faltado por parte de los Estados una verdadera participación humana en el destino de los refugiados. No ha habido ningún trabajo colectivo entre los Estados a los que interesaba este problema. La cooperación internacional en favor de las víctimas del terror nazi era, además, una exigencia lógica de la solidaridad democrática, para la defensa de la seguridad colectiva de los pueblos contra la política de conquista audazmente emprendida por Hitler. Pero los Estados no quisieron aprovechar este aspecto de la cooperación estatal en el problema de los refugiados.

El espíritu de la "no intervención" en la guerra española y de la política muniquesa de Chamberlain condujo a una no intervención semejante en el caso trágico de los refugiados. El trato inmisericorde e injusto que dió el gobierno francés a los refugiados antifascistas españoles, italianos, alemanes, austríacos y checoeslovacos formaba parte de la política de capitulación ante Hitler. Así se hizo fracasar una sana política internacional en el problema de los refugiados. El representante de la Gran Bretaña en la Conferencia de Evian, Lord Winterton, amenazó con abandonar la conferencia cuando se iba a poner en el orden del día la cuestión de la emigración italiana. Se habrían evitado mucha miseria y muchas víctimas si hubiese existido una comprensión justa, humana y política de las cosas. Quien enjuicie el desarrollo de los acontecimientos se inclinará fácilmente a pensar que uno de los motivos, quizá el principal, de la poca voluntad de colaboración de algunos gobiernos y del fracaso de las oficinas y conferencias internacionales se debe a que los necesitados de protección eran antifascistas o judíos.

La atención a los refugiados quedó así vinculada a la solidaridad de las masas democráticas y sus instituciones de ayuda. Pero a pesar de los esfuerzos verdaderamente gigantescos de casi todas los sectores de población, la magnitud del problema rebasa con mucho la capacidad de las organizaciones privadas.

EL FUTURO DE LOS REFUGIADOS

Los errores de ayer deben ser enseñanzas para mañana. La victoria de los aliados no resolverá automáticamente el problema de los refugiados. Surgirán nuevos problemas, los problemas de liquidación. Es prematuro discutir los detalles que un día no lejano habrá que resolver; pero ya es posible hacer un bosquejo de los problemas y de su necesaria solución.

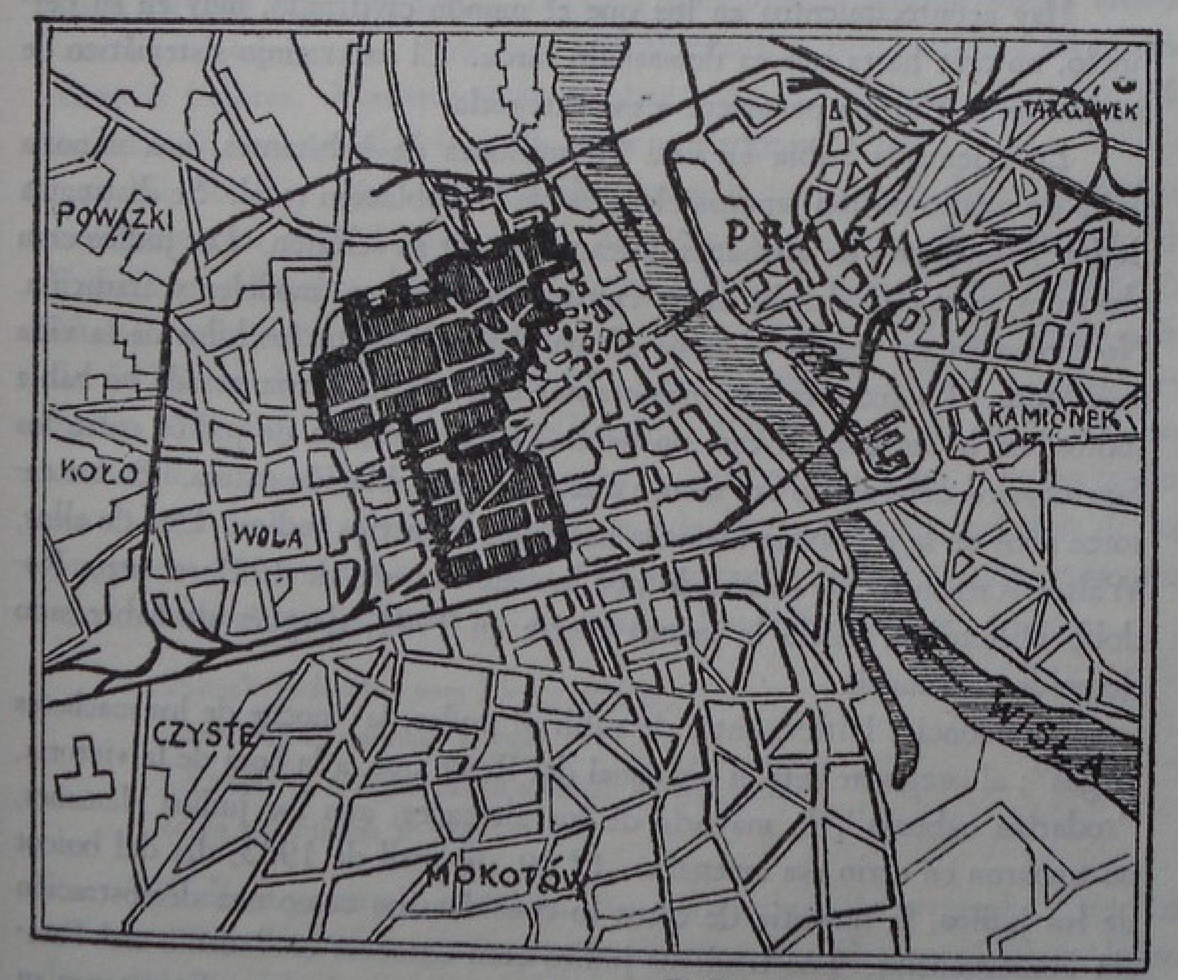
Todos los refugiados tienen derecho a exigir la restitución de su ciudadanía, de que fueron despojados por el gobierno fascista de su patria. Pueden reclamar la correspondiente protección consular. Pueden solicitar la naturalización en su país de asilo o conservarla si ya la han adquirido. Quedan además en libertad de regresar a su país de origen, trasladarse a otro país o permanecer en el país en que residen. En cada uno de estos casos se les concederá ayuda económica y jurídica.

A los que marchen a otro país se les proveerá de documentos de viaje, permiso de inmigración y de establecimiento, y se les proporcionará ayuda y préstamo mientras se incorporan a la vida económica del país. Los que

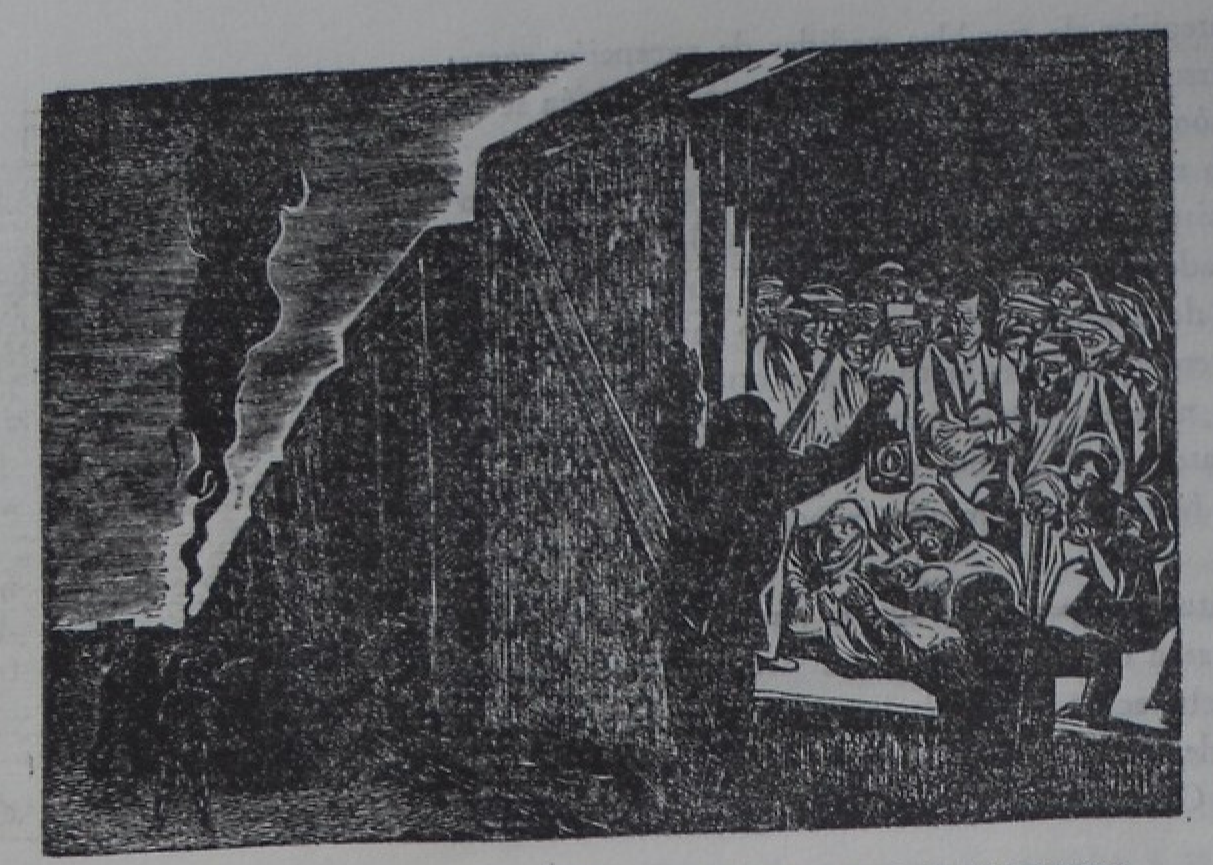
se queden deben ser protegidos de posibles medidas de excepción contra los extranjeros, y facilitarse su asimilación y naturalización; también se les proporcionará ayuda económica hasta que puedan ejercer su profesión.

A los que regresen a su patria se les proveerá de los necesarios documentos de viaje y de tránsito. Todos los Estados deben obligarse a facilitar la vuelta de estos refugiados a su país de origen. El gobierno de éstos sufragará todos los gastos del regreso. El mismo Estado cuidará de que los repatriados sean alojados en condiciones humanas y procurará su incorporación a la vida económica normal. Entre tanto, les asegurará el sustento. Serán objeto de especial atención los niños y adolescentes, cuya educación y preparación profesional fueron interrumpidas y perjudicadas por la emigración.

Este programa constituye en parte una de las tareas nacionales de las democracias que se levantarán de las ruinas de los Estados fascistas, y en parte debe ser obra de colaboración de las Naciones Unidas. En todo caso, la solución del problema de los refugiados después de la guerra debe realizarse bajo el signo de la Carta del Atlántico: debe ser democrática, progresiva y antifascista.



El Ghetto de Varsovia


Leopoldo Méndez

EXTERMINIO DE LOS JUDIOS

Por el Dr. LEON WEISS

Hay acontecimientos en los que el mundo civilizado, muy en su perjuicio, no cree hasta que es demasiado tarde. El exterminio sistemático de los judíos en Europa pertenece a esa categoría.

En Alemania había en casi 70 millones de habitantes, una minoría judía de medio millón, apenas el ¾% de la población total. Se distinguía de los 70 millones de alemanes únicamente por su religión. Los judíos eran alemanes, como los demás, en su cultura, costumbres, modales y tradición. No tenían en sus manos —como afirma Hitler— todos los hilos de la vida económica. En sectores tan importantes como la industria pesada no había judíos; en la agricultura casi no había. La proporción de judíos entre los funcionarios del Estado era menor que entre la población entera. En los catorce años de la república alemana hubo dos ministros judíos. Uno de ellos, Walter Rathenau, fué asesinado por los nazis el año de 1922; el otro, Rodolfo Hilferding, sufrió la misma suerte en 1941, después de haber sido detenido en Francia.

"Esta lucha terminará con el exterminio de los judíos en Europa."
(Adolfo Hitler, febrero de 1943.)

Al anunciar Hitler, antes de subir al poder, la "noche de los machetes largos"; al pregonar ante el Tribunal del Reich que, a la hora de la victoria, "rodarían cabezas", la mayoría de los alemanes, aun los judíos alemanes, no tomaron en serio esa amenaza. El 1o. de abril de 1933, día del boicot de los judíos, la mayoría de éstos lo consideraron como una demostración sin consecuencias. Los tenderos judíos eran entonces ciudadanos del Estado alemán. Muchos de ellos tenían altas condecoraciones militares por su valor en la primera guerra mundial. ¿No habían dado su sangre por Alemania? Muchos se dijeron que la borrasca, mientras más violenta, más pronto pasaría.

Una pequeña parte de los judíos se fué al extranjero. No lejos; cruzó la frontera más cercana, a Francia, Bélgica, Holanda y Checoslovaquia, que en aquellos días era todavía independiente. Sufriendo a menudo grandes privaciones, viviendo en la miseria y el desamparo esperaban que se aplacara la borrasca. Pero ésta seguía con más fuerza. Al fin los judíos lograron instalarse en el destierro. Estalló la guerra. De Holanda huyeron a Bélgica; de Bélgica a Francia, y de la Francia ocupada a la no ocupada. Era siempre la misma mano, la que dió el primer golpe en 1933, la que los alcanzaba. No pudieron escapar. En la Francia meridional llegaron al extremo de Europa. También ahí los alcanzó el verdugo; los deportó al Oriente, a los campos de concentración en Polonia, sin alimentos, sin alojamiento.

LAS MATANZAS

A los que permanecieron en Alemania esperando que pasara la tempestad, se les abrieron los ojos poco a poco. Fué durante años el juego del gato con el ratón. —Un golpe contra los judíos; luego un período de calma aparente. Nueva esperanza ilusoria de que el último golpe recibido fuera en realidad el último. Pero la calma siempre precedía a la tempestad que se desencadenaba sobre los judíos cada vez con mayor violencia.

Constantemente se rumoraba en Alemania que la situación de los judíos iba a mejorar. Se hallaría un "modus vivendi". Estas noticias las hacía circular el mismo Ministerio de Propaganda, y muchos judíos alentaron nuevas esperanzas. Sufrieron humillaciones y persecuciones esperando tiempos mejores. Mientras tanto estaban cada día más desarraigados, más aislados de la comunidad humana, unos verdaderos parias.

Variano Fry, que como representante de varias sociedades filantrópicas americanas trabajó primero en Alemania y, después de la derrota de Francia, en Marsella, describe en un artículo en la revista *New Republic* de Nueva York los primeros pogromos oficiales en Berlín. "El día 15 de julio de 1935" —dice el artículo— "la SA. efectuó el primer pogromo en Berlín. Yo vivía allí y lo presencié todo. Ví a los hombres de la SA., reconocibles a pesar de su traje de paisano, que tiraron sillas y mesas contra los vidrios de los cafés judíos; sacaron a la fuerza a judíos y judías de los camiones y los cazaron en las calles; los arrastraron por el suelo y pisotearon en el vientre a los caídos. Les oí cantar su horrible canción:

Wenn's Judenblut vom Messer spritzt,
Dann geht es nochmal so gut!
Cuando la sangre judía salpica el machete,
todo va mucho mejor.

"Al día siguiente", continúa Fry indignado y horrorizado, "me fuí a ver a "Putzi" Hanfstengl. En el camino supe que algunas víctimas de las bestialidades del día anterior habían muerto de sus heridas. Pero cuando Hanfstengl me contó con su culto acento de Harvard que los nazis "radicales" trataban de "solucionar" el "problema judío" por medio del exterminio físico de los mismos, yo, realmente, no se lo creí.

"Ayer y anteayer nos han dado baños calientes y nos han dicho que los soldados alemanes vendrían a visitarnos por la noche. Nos hemos juramentado para morir juntas. Nos han llevado a una casa magnífica con cuartos iluminados y espaciosas camas. Los alemanes ignoraban que nuestro último baño era nuestra purificación ante la muerte. Hoy nos han despojado de todo y sólo nos han dejado una camisa de noche. Todas nosotras poseemos veneno. Cuando los soldados lleguen, nos lo beberemos. Hoy estamos reunidas y, durante todo el día, nos hacemos nuestra última confesión. No tenemos miedo."

(Carta de una de las noventa y tres muchachas judías de la Escuela Beth Jacob, de Varsovia, que se suicidaron.)

"Lo supe mejor," admite Fry, "en noviembre de 1938, cuando los líderes nazis indujeron oficialmente a la multitud a que quemaran las sinagogas, saquearan las casas judías y mataran a sus inquilinos".

Ya entonces los judíos alemanes eran destinados a la muerte. Una noche hubo un asalto general a la mayoría de los departamentos judíos; echaron a la calle a los inquilinos; dieron muerte a miles; arrastraron a decenas de miles a los campos de concentración; les arrancaron sus últimos derechos civiles prohibiéndoles ejercer sus profesiones. Tomaron como pretexto el atentado al agregado diplomático Ernesto vom Rath, asesinado por un joven judío polaco, al que los nazis habían conducido a la desesperación. Con este motivo se despojó a los judíos de más de cuatro mil millones de pesos para emplearlos en la máquina bélica nazi, en esa máquina que diez meses más tarde se puso en marcha. Se trataba de un sistema bien planeado de exterminio contra medio millón de sus propios ciudadanos. Supresión y terror: luego calma; aprovechamiento de los judíos para las ventajas económicas de ese sistema: luego exageración de la crueldad hasta el aniquilamiento físico en los campos de concentración, haciéndolos morir de hambre —y al final exterminio en masa con ametralladoras y gases.

Los judíos alemanes no son más que una fracción insignificante de los judíos europeos. En los planes de Hitler para someter a Europa el antisemitismo fué siempre un arma importante. Debía preparar el camino a las tropas de asalto. En Polonia vivían 3.200,000 judíos; en Checoslovaquia 300,000; en Austria el mismo número; en Hungría más de medio millón; en Rumania 900,000. El Ministerio de Propaganda de Berlín inició una campaña hábil y metódica contra los judíos en todas los países europeos y en ultramar. El régimen nazi ejercía una enorme presión sobre los países vecinos para que excluyeran a los judíos del comercio de importaciones y exportaciones, así como de la producción. Con esto consiguió en aquellos países un monopolio en casi todos los sectores del comercio exterior. De este modo Hitler creó en Polonia, Checoslovaquia, Austria, Hungría, Rumania y otras naciones europeas puestos importantes para los miembros de su quinta columna.

DE TRES MILLONES SOLO QUEDA MEDIO MILLON

Cuando Hitler en septiembre de 1939 invadió Polonia, 3.200,000 judíos quedaron bajo su dominio. Polonia se convirtió en una colonia de esclavos. Por todas partes se crearon barrios judíos. En una pequeña zona en los alrededores de la ciudad industrial de Lublín se amontonaron 400,000 judíos expulsados de Cracovia, Radomir, Kielce, Lodz y otras ciudades donde habían vivido ellos y sus antepasados. Medio millón de judíos se apiñó en el ghetto de Varsovia. Tenían que vivir en menos de 1,800 casas, sin luz, sin aire, sin los derechos más elementales del hombre. ¿Y las raciones de víveres? Los polacos reciben menos de la mitad de la ración alemana; los judíos la mitad de la ración polaca. Tres años después de la ocupación nazi sólo queda en Polonia menos de medio millón de los 3.200,000 que había antes.

En Radom han sido asesinados 28,500 judíos, en Petrokovo 17,400; en Keltsy 15,000, y en Czenstokhovo 18,000. Todas estas poblaciones se encuentran en territorio polaco. (Información de origen clandestino.)

En Alemania y en Austria vivían al comenzar la guerra 275,000 judíos; según los informes que los líderes de los judíos americanos presentaron al Presidente Roosevelt a fines de noviembre de 1942 entoncés sólo había de 52,000 a 55,000. El número de los judíos en Checoslovaquia ha disminuído de 170,000 a 35,000. En una sola noche se dió muerte a 8,000 judíos en la ciudad marítima de Riga. Una semana después fueron fusilados 16,000 en los bosques.

60,000 judíos holandeses, es decir, un tercio del número total, han desaparecido. De los 85,000 judíos belgas sobreviven sólo 8,000. Hasta fines de noviembre de 1942 habían sido deportados al Oriente 70,000 judíos de los 340,000 que había en Francia.

También en los estados satélites, en los pequeños países aliados de Hitler, los judíos sufren la misma horrorosa suerte.

"Su aspecto humano ni siquiera puede compararse al de pequeños monstruos. Van sucios, abatidos. Sus ojos me perseguirán toda la vida. No tienen confianza en nadie, y esperan las peores cosas de los seres humanos."

(Informe de un testigo ocular, sobre 150 niños judíos que lograron salvarse de una matanza nazi en el ghetto de Varsovia y que vagan por las calles de la capital polaca.)

PAGAN SUS DEUDAS CON MATANZAS DE JUDIOS

Los nazis han creado una "llamada" Eslovaquia independiente. En este país vivían 90,000 judíos. Por un informe del ministerio eslovaco de Gobierno sabemos que hasta principios de junio de 1942 habían expulsado a 45,000 y que a principios de 1943 ya no había judíos en Eslovaquia. ¿De qué manera fué la expulsión? ¿Adónde fueron? El gobierno nazi sacaba desde hacía años víveres y materias primas de Eslovaquia sin compensación alguna. A mediados de 1942 las deudas ascendían a 500 millones de pesos. El gobierno de Hitler contrató con el de Eslovaquia que los judíos expulsados los recibirían los nazis a un precio de 8,000 pesos por cabeza. Esta suma se abonaría a la cuenta de los nazis. A estos judíos los nazis los mataron simplemente. El gobierno eslovaco compensa su pérdida confiscando los bienes de los expulsados.

En Rumania, otro país aliado de Hitler, había en septiembre de 1940 no menos de 750,000 judíos. De fuentes oficiales alemanas sabemos que en noviembre de 1942 apenas quedaban 250,000. Toda la provincia de Besarabia, donde antes vivían 300,000 judíos, está ahora, según informan los nazis "limpia de judíos". Evidentemente una parte de ellos huyó a territorio soviético. Pero más de 150,000 se quedaron en el camino. Un informe dice literalmente que las carreteras de Bucovina y de Besarabia están cubiertas con cadáveres de judíos.

En el artículo mencionado, Variano Fry resume los métodos utilizados por los nazis en las matanzas judías: "Hay la muerte por hambre. En toda Europa los judíos reciben nada más la tercera o cuarta parte de la ración de víveres que los demás habitantes. La consecuencia inevitable es una muerte lenta. Hay luego la deportación: centenares y miles de judíos son apiñados en vagones para ganado sin víveres, agua ni instalaciones sanitarias y transportados a través de toda Europa. Al llegar a su destino, la tercera parte de ellos ha muerto. Hay centros de exterminio en donde se mata a los judíos con venenos, gases o la corriente eléctrica. Hay carros de construcción especial en los que los judíos son asfixiados por el ácido carbónico que ellos mismos exhalan exhaustos, camino a sus tumbas. Hay minas en

que se les obliga a trabajar hasta morir agotados o envenenados por los humos metálicos. Hay casos en que se les quema vivos en los hornos crematorios o en edificios incendiados con ese propósito. Hay el método de inyectar aire en la sangre; este método es barato, limpio y eficaz: produce embolias y la muerte a las pocas horas. En fin, hay el método antiguo de fusilar a las víctimas, a veces desnudas cerca de las fosas que se les obligó a excavar. Este procedimiento ahorra a los nazis tiempo, trabajo y transporte."

LA ODISEA DE UN JUDIO POLACO

El Congreso Mundial Judío de Nueva York, una de las mayores organizaciones judías, reunió miles de documentos en que se describe la terrible suerte de los judíos. Variano Fry nos cuenta: "Hay informes auténticos sobre la odisea de un judío polaco que residía en Bruselas. El 12 de agosto fué arrestado y deportado a Rumania. Había 70 personas en un vagón para ganado, apretadas como en los tranvías a las horas de mayor tráfico. A los dos días y medio el tren paró en la Alta Silesia y se les permitió bajar del vagón, descansar un rato y comer un poco de sopa. Los que estaban exhaustos y no podían continuar el viaje fueron llevados a otro lugar; todos los jóvenes entre los catorce y veinte años, los llevaron a trabajar en las minas de carbón y en las fábricas de hierro. Los demás volvieron a los vagones y fueron transportados a Ucrania. Ahí les preguntaron si se sentían bastante fuertes para trabajar. La mitad de ellos dijo que eran demasiado débiles. A estos se los condujo a otro lugar. Los demás recibieron los uniformes de la "Organización Todt" y se les puso a construir fortificaciones. Desde su lugar de trabajo oían los cañones en el oriente y un día vieron una placa con la inscripción: "Stalingrado – 50 km".

El judío polaco hizo amistad con un joven oficial bávaro, no nazi, y supo por él que a todos los que no podían trabajar se les había fusilado inmediatamente. A los que duraban enfermos más de dos días también se les fusilaba, dijo el oficial. En fin, éste ayudó al judío a ocultarse en un tren que regresaba al oeste. Pasados muchos días el judío se encontró en una estación del oeste de París. De allí se fué a Suiza, donde contó sus aventuras".

"Un peón de vía francés recogió un trozo de papel entre los rieles. Había escrito en él: "En este vagón para ganado se encuentran más de 50 mujeres, algunas enfermas; y desde hace días nos niegan aún las comodidades más primitivas".

QUEMAN A TODOS LOS JUDIOS

En Finlandia los judíos han sido internados en campos de concentración.
(Declaración de la Oficina de Información Soviética, 19 de diciembre de 1942.)

Todas las crueldades y los asesinatos cometidos contra los judíos han sido superados por los nazis en el territorio soviético ocupado. En el verano de 1941 las tropas alemanas entraron en la ciudad de Kranaya, cerca de Briansk. Apenas ocupada, el comandante von Reichen mandó poner fuego a una casa de judíos. La madre logra sacar a su niña de dos años de edad, mientras las llamas crepitan por todos lados. Le sigue su hijo, Grischa, de 12 años de edad. El comandante ordena llevar otra vez a la niña de dos

años a la casa incendiada. Un soldado arranca a la niña de los brazos de su madre y la lleva a la casa. La madre desesperada suplica; los circunstantes suplican también. El muchacho de 12 años pide al comandante que le permita salvar a su hermanita. Von Reichen permanece inexorable. El muchacho salta entre las llamas y a poco reaparece con el pelo chamuscado, llevando a la niña en sus brazos. El comandante se la arrebata y la echa a las llamas. Los circunstantes se estremecen de pavor. En ese momento el comandante von Reichen cae muerto. El muchacho de 12 años le clavó su navaja en el pecho. El muchacho logra huir en el alboroto. Los guerrilleros lo llevaron al territorio soviético no ocupado. Todos los presentes fueron asesinados por los nazis.

En la ciudad de Witebsk vivían antes de la guerra 100,000 judíos, obreros y artesanos diligentes; la mayoría eran obreros textiles. Las autoridades soviéticas lograron evacuar a 76,000; los 24,000 restantes permanecieron en la ciudad. Por un relato de once médicos y médicas judíos, llevados por los guerrilleros a las líneas soviéticas, se supo que todas los 24,000 habían sido asesinados de la manera más cruel. 11,000 fueron llevados en un solo día al club militar de Witebsk y detenidos allí durante días a pan y agua. Luego incendiaron el edificio y los quemaron a todos.

De informes oficiales soviéticos se desprende que en Minsk, capital de la república soviética de Bielorrusia, exterminaron a no menos de 92,000 judíos, es decir, a la población entera. El comisario nazi en Minsk, Kube, al ocupar la ciudad dió orden de quemar a todos los judíos del ghetto de la ciudad.

El gobierno soviético hizo todo lo posible para sustraer a sus ciudadanos judíos a la barbarie de los nazis. Centenares de trenes particulares llevaron a los judíos de las zonas amenazadas al interior del país.

HEROISMO

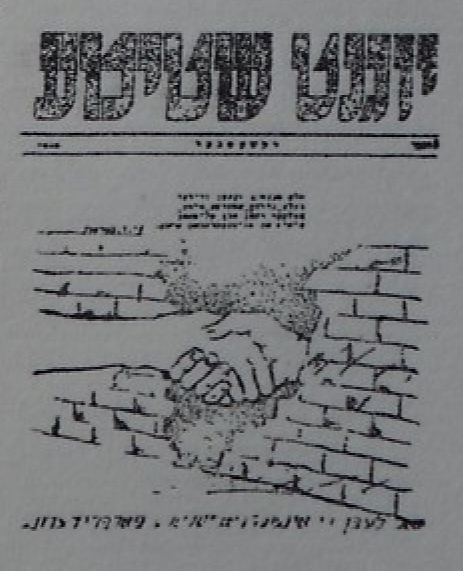
Con todos sus medios de propaganda los nazis no han logrado instigar a los pueblos contra los judíos. Sólo una minoría en los países ocupados aceptó las doctrinas antisemíticas nazis. En el pogromo de noviembre de 1938 muchos judíos fueron escondidos por alemanes y así escaparon de la Gestapo y la muerte. La mayoría de los polacos no participó en las orgías antisemíticas nazis. Los franceses se oponen a las leyes antisemíticas.

El mismo pueblo judío se defiende heroicamente contra la campaña de exterminio de los nazis. No sólo sufre con calma y orgullo heroicos, sino que lucha con resistencia pasiva y activa contra el enemigo universal. Entre los guerrilleros en la Unión soviética, en Polonia y en los Balcanes hay no pocos judíos. El poeta judío, Ignacio Pfeffer, de Minsk, cuenta lo siguiente: "Uno de los héroes más populares que encontré en mi viaje por el frente es la muchacha judía Raisel Teitelbaum. Lleva el apodo de "Dueña de los bosques de Briansk". En una ciudad cerca de Briansk los nazis encerraron a todos los judíos en la sinagoga y la incendiaron. En este momento llegó Raisel Teitelbaum al frente de una división de guerrilleros, liberó a los judíos y aniquiló a la guarnición nazi.

El 26 y el 27 de agosto, fusilaron veinte mil judíos en Lutzk, y catorce mil en Sarny, donde los nazis, algunos meses antes, habían ejecutado ya dieciocho mil. Otros mil seiscientos fueron fusilados en Rovitno. Todas estas poblaciones se encuentran en territorio ucraniano.

(Oficina de Información Soviética, 19 de diciembre de 1942.)

Revista judía clandestina



Muchos centenares de judíos han sido asesinados en el ghetto de Varsovia cuando oponían una resistencia armada a los esfuerzos nazis para liquidar a los supervivientes de dicho ghetto.

("New York Herald Tribune", 13 de marzo de 1943.)

En Simforopol, Crimea, una división de rusos y judíos logró salvar a mil judíos de la ejecución; eran los últimos que quedaban de 20,000. Los salvados que podían pelear se incorporaron a los guerrilleros. En Polonia se publica regularmente un periódico judío ilegal. En Alemania detuvieron y asesinaron a más de 2,000 judíos, no por razones raciales, sino por haber trabajado ilegalmente. En el movimiento clandestino en Francia, Bélgica, Holanda y Checoslovaquia, los judíos luchan hombro con hombro con sus compañeros de infortunio.

Esta lucha de los judíos no es infructuosa. Once gobiernos de las naciones aliadas hicieron una declaración el 17 de diciembre de 1942 en que "se condena la política bestial de exterminio implacable de los judíos".

La salvación de los judíos que todavía hay en la Europa ocupada es deber de honor de las naciones aliadas. Y antes de alcanzar la victoria que liberará a todos los pueblos, deberán tratar por todos los medios posibles de arrancar de las garras nazis a los judíos que todavía viven.



Pablo O'Higgins



TIMOSHENKO
"Calavera Mexicana"
Leopoldo Méndez

EL ASALTO A LA U. R. S. S.

Por ALEXANDER ABUSCH

Por terribles que sean los estragos de los nazis en los países que tan rápidamente han ocupado en Europa, palidecen cuando dirigimos la mirada hacia el oriente, donde Hitler ha descargado su ira sobre los pueblos soviéticos. Sólo en Ucrania, oíamos el 16 de diciembre de 1942 de la radio de Moscú, dos millones de civiles han sido fusilados, ahorcados o martirizados a muerte por los nazis.

Tres motivos tenía Hitler para ver en la Unión Soviética a su "enemigo implacable". Primero: En la Unión Soviética ha triunfado una verdadera Revolución y existe un régimen que garantiza a sus pueblos la libertad social y nacional, que elimina por principio la preferencia de dominio de cualquier raza o nación. Segundo: la existencia de un Estado soviético fuerte hacía sentir a Hitler constantemente el peligro de una guerra en dos frentes. Mientras en el oriente el Ejército Rojo no fuera derrotado no sentía seguro su botín en el occidente de Europa. Tercero: La Unión Soviética tiene petróleo, minerales, carbón, materias primas y ricos territorios agrícolas. Gracias a Stalin ha completado en tres planes quinquenales un grandioso programa constructivo en la industria y en la agricultura. La URSS es, con sus cien razas y pueblos distintos, todo un Continente. Es el "espacio" ideal del nuevo imperio colonial que Hitler quiere fundar en Europa y en Asia. Ya dueño del territorio soviético, el imperialismo nazi se convertiría en la potencia más fuerte de la tierra y sería capaz de realizar sus ansias de dominio mundial.

Y a estos motivos, que avivaban el odio de los nazis contra la Unión Soviética, hay que añadir otro: la resistencia heroica del pueblo soviético,

que ha desquiciado totalmente la estrategia guerrera de Hitler y sus aliados, que ha roto la leyenda de la invencibilidad del ejército nazi y que ha sido la causa de sus graves derrotas.

ENFRENTARON A UNA VERDADERA REVOLUCION

Toda la "ideología" de Hitler, Rosenberg y Goebbels no es más que injurias a la gran Revolución Francesa y a sus ideas. No se han cansado de decir que hay que dar marcha atrás a la historia hasta antes de 1789, hasta los años anteriores al gran movimiento de liberación de la Humanidad. Alfred Rosenberg anunciaba triunfante en el París vencido, desde la tribuna de la Cámara francesa: "Las ideas de la Revolución Francesa . . . ¡Nosotros las echaremos al cubo de la basura!"

Pero con la ocupación de París el triunfo de la barbarie no era completo ni definitiva la derrota del progreso. En la Unión Soviética se enfrentaron los nazis por vez primera con una verdadera revolución que ha continuado, perfeccionándola, la obra de la gran Revolución Francesa. Aquí salió a su encuentro la Revolución victoriosa bajo la forma de un pueblo animado por impulsos verdaderamente revolucionarios.

Desde el primer día en que entró en el territorio de la URSS, el Ejército de Hitler sintió que en los pueblos soviéticos tenía un enemigo que nunca había de entregarse. No encontró ningún *quisling*. Estaba ante un pueblo que ha vivido 24 años de libertad, que se ha levantado por sus propias fuerzas y en su propio beneficio, y que no está dispuesto, a ningún precio, a vivir de siervo de los nazis. Un pueblo así, moral y políticamente unido, no es nunca "apaciguable". Es un enemigo implacable.

Por esto los jefes nazis exterminan a la población soviética cuando no la necesitan como esclavos para el trabajo. El planeamiento de esta política de exterminio está demostrado por numerosos documentos oficiales alemanes que han caído en manos del Ejército Rojo.

En un telegrama del 2 de agosto de 1941, comunicado a todos las secciones de las tropas de la Gestapo, declaraba su jefe Himmler que consideraba "insignificante el número de habitantes ejecutados" y señalaba que "es necesario obrar radicalmente"; que "los jefes de las unidades son demasiado blandos en el cumplimiento de las órdenes", y terminaba pidiendo que se le informara diariamente del número de los fusilados. En cumplimiento de las órdenes de Himmler, el jefe del cuerpo de ejército núm. 17, General Hoth, exige en su orden número 0.973/41 a sus subordinados que insten a los soldados a acabar con la población civil: "El sano sentimiento de venganza y repugnancia a todo lo ruso no debe ser ahogado en los soldados, sino por el contrario, estimulado". Parece que algunos oficiales alemanes tenían ciertos escrúpulos para cumplir al pie de la letra estas órdenes de exterminio. En una orden de la división alemana de infantería número 260 se reprende a varios oficiales porque "no se conducen, en todas partes, con la dureza necesaria" en sus relaciones con la población civil.

Muchos de los más sangrientos horrores realizados por los nazis en el territorio soviético son consecuencia de la aplicación inhumana de medidas

"Nuestra tarea debe procurar que el Este esté habitado por gentes de sangre verdaderamente alemana, germánica. No podemos contentarnos con germanizar en el viejo sentido de la palabra, es decir, con enseñar a las gentes la lengua y las leyes alemanas."

(Heinrich Himmler, jefe de la Gestapo, en el periódico mensual "Deutsche Arbeit" [Trabajo Alemán], Septiembre de 1942.)

de guerra. Muchos actos cometidos por los soldados nazis son producto de la bestialidad individual en que han sido sistemáticamente educados por Hitler, Hess, Himmler, Goebbels y Rosenberg. Pero por encima de todos los crímenes aislados contra ciudadanos soviéticos, es visible el exterminio sistemático de decenas de miles de rusos: matanzas de toda la población de aldeas y barrios de ciudades, sin excepción de niños ni de ancianos.

Los jefes nazis saben que todo el que haya vivido veinticinco años bajo el régimen soviético no se encontrará a gusto bajo el dominio nazi. Esta es la razón por la que todos los rusos son considerados como enemigos mortales de los nazis. Se asesina a los niños "porque también son rusos". Ese profundo odio que sienten los nazis es el reconocimiento de que la revolución ha penetrado profundamente en los pueblos de la Unión Soviética.

HABIL PROPAGANDA DEL NAZISMO

Hitler preparó militarmente la guerra contra la Unión Soviética durante ocho años desde 1933. Pero ya desde hace veinte Hitler y sus secuaces hacían propaganda contra los Soviets para preparar la tormenta. Hitler reconoció pronto que el imperialismo alemán sólo podría reponerse de su derrota de 1918 y llevar a cabo sus planes de conquista mundial si lograba distraer al mundo con el espanto del bolchevismo.

Aliados con las fuerzas reaccionarias del gran capital internacional (y financiados por él) Hitler y Rosemberg dirigieron sus campañas contra el "peligro bolchevique" y en favor de la "defensa de la cultura europea". Ya en su libro Mi *lucha* invitaba Hitler a la reacción mundial a pelear contra la Unión Soviética. "Entregada Rusia al bolchevismo, el pueblo ruso se ha visto desposeído de aquel sector de la inteligencia que hasta entonces había producido y garantizado la estabilidad del Estado". Posteriormente Hitler hizo que su propaganda trabajara en los países democráticos contra ese "Estado de los infrahombres bolcheviques desprovisto de estabilidad". La Unión Soviética fué difamada achacándosele que "era incapaz de ser aliada". Lo que buscaba Hitler era colocar a los pueblos soviéticos al margen del Derecho Internacional.

Todos los apaciguadores y derrotistas anteriores a Hitler han defendido y propagado en forma más o menos encubierta los argumentos de los nazis para impedir la colaboración de los gobiernos democráticos con la Unión Soviética. Esta propaganda nazi continúa todavía ahora. Con ella quieren justificar la brutal opresión de los rusos por la "raza señorial" nazi. y por otra esperan deshacer la alianza Moscú-Londres-Wáshington.

En un discurso pronunaciado en Berlín el 30 de septiembre de 1942, Hitler dijo: "El ruso es una especie de bicho pantanoso: no es un europeo". Y si los ciudadanos soviéticos no son hombres, sino una especie de bichos pantanosos o "infrahombres", se les puede dejar morir de hambre tranquilamente. Uno de los hombres de la camarilla de generales de Hitler, el difunto mariscal de campo von Reichenau, fijaba en una orden del 10 de octubre de 1941 la consigna clásica del canibalismo moderno: "El suministro de víveres a la población civil rusa es un acto de humanidad innecesario".

Los "hombres señores" nazis se permiten toda clase de crímenes contra los "bichos pantanosos": matanza de niños, violación de muchachas y mujeres, asesinato, descuartizamiento de las víctimas de sus ultrajes, asalto a la población civil y a los prisioneros con fuego de ametralladora. Las notas del Ministro de Relaciones de la Unión Soviética, Molotov, relatan hechos de terror que literalmente dan escalofríos. Molotov hace notar que los nazis, en su comportamiento con los ciudadanos soviéticos, han pisoteado hasta las leyes más primitivas de la guerra, vigentes desde los tiempos más remotos.

Todo el mundo civilizado, con excepción de los países nazifascistas, se indignó cuando, en junio de 1942, supo que la aldea checoslovaca de Lídice había sido arrasada por los nazis. Existen cientos de Lídices en la Unión Soviética, aunque sus nombres suenan de otro modo en los idiomas ruso, ucraniano, letón, lituano, estonio o bielorruso. Sólo en la región de Moscú han sido destruidas hasta la última casa 537 aldeas, según un plan metódico y preciso. Para que no haya la menor duda sobre la preparación de este crimen, ni sobre las personas responsables de él, Hitler firmó personalmente una orden el 2 de enero de 1942 en el "Cuartel general del Fuehrer", en que mandaba reducir a cenizas todas las localidades que fuesen evacuadas.

La propaganda de Hitler y de Rosenberg se ha transformado, en los territorios ocupados soviéticos, en la práctica sangrienta de asesinatos por millones contra los "infrahombres bolcheviques".

EL NUEVO IMPERIO COLONIAL EN EL ESTE

En su libro *Mi lucha*, Hitler expuso a los grandes capitalistas y a los latifundistas alemanes su plan de conquistar *colonias en Europa*, a diferencia del antiguo imperialismo del Kaiser. Para la opresión colonial de los pueblos europeos no se necesita una flota poderosa. Hitler escribía:

"Nosotros acabamos definitivamente con la política colonial y comercial de la época de la anteguerra y pasamos a la política territorial del futuro. Pero al hablar hoy de nuevos territorios y del suelo de Europa, sólo podemos pensar en primer lugar en Rusia y en los Estados vasallos que limitan con ella. El destino parece llamarnos la atención a este respecto".

Hitler quiere transformar también esta propaganda en una realidad brutal. Considera a los países que se ha anexado en Europa como nuevas colonias del imperialismo alemán. Su general Weigang, Jefe de la Inspección económica del ejército, habla en su instrucción secreta de marzo de 1942 de "nuestras nuevas posesiones coloniales en el Este".

Alfred Rosenberg, que fué el teórico de la opresión racial por el nacionalsocialismo, ha sido promovido por Hitler al rango de "Ministro del Reich para los territorios ocupados del Este". Lo mismo que Hitler en su libro *Mi lucha*, Rosenberg, antiguo espía zarista nacido en Estonia, expresa en el suyo, *El mito del siglo XX*, su profundo desprecio por el eslavismo ruso negándole "capacidad para gobernarse". Hitler ha falseado la historia del gran pueblo eslavo y la ha transformado "en un ejemplo admirable de la actividad constructiva de los elementos alemanes en una raza de orden inferior".

U. R. S. S.



1

Kerch (Crimea) URSS. Un rincón de la ciudad, en la que los nazis asesinaron, al ocuparla, a 7000 pacíficos ciudadanos.



KERCH (Crimea)
febrero de 1942

Ni las mujeres ni los niños escaparon a la ferocidad de los nazis

Los supervivientes de la ciudad buscando a sus parientes entre los sacrificados por los alemanes

Rostov (Don) URRS. Después de expulsar al invasor, diciembre de 1941, la población entierra a 50 fusilados por los nazis

Grupo de civiles soviéticos asesinados por los nazis en un Jardín de Niños



4

Yujnov, URRS. Joven prisionero soviético torturado por los nazis
Así tratan los alemanes a los prisioneros soviéticos

Rosenberg aclara: "Hay en la sangre rusa algo insano, enfermo, bastardo, que se entrecruza con todo impulso hacia lo excelso", y habla de un "cuerpo popular racial y espiritualmente enfermo", de "infrahombres", que están "infectados por lo judío y lo mongol".

Así es como Hitler y su representante en los territorios soviéticos ocupados han fundado su derecho para la esclavitud colonial de los pueblos soviéticos. Se basan en su pretendida historia y en su pretendida inferioridad de raza y de pueblo. Toda la teoría racial de los nazis sólo fué un medio del imperialismo agresivo alemán para preparar y justificar ideológicamente su política de piratería y asesinato. Se declara la inferioridad de los demás pueblos para degradarlos al nivel de esclavos coloniales, para saquearlos, para descuartizarlos. También en los territorios soviéticos ocupados los nazis tratan a los judíos como la "ínfima" de las "razas inferiores".

Los nazis no serían los herederos del imperialismo alemán del Kaiser —al que sobrepasan en brutalidad y desprecian por demasiado liberal— si no hubieran tomado de él sus peores tradiciones. El mariscal del Reich, Goering, es hijo de un alto empleado colonial del Kaiser y aprendió de su padre que a las colonias se las saquea. Y si su población se defiende, se emplean con ella los más crueles métodos de exterminio, como se hizo en 1897 con los hotentotes que fueron asesinados, junto con sus mujeres e hijos, en la entonces colonia alemana del Africa Sudoccidental. Tales métodos se aplican ahora de modo general y permanente por los nazis en las "nuevas posesiones coloniales" del Este.

Para los nazis es indiferente la vida de la población; lo único que les interesa es el saqueo del país. Las unidades del Ejército Rojo han capturado el original del documento secreto del "mariscal del Reich" Goering, titulado "Instrucciones para la dirección de la economía en las regiones orientales últimamente ocupadas", de junio de 1941. En este documento de los días de la agresión a la Unión Soviética, se dice literalmente:

> "Es completamente inoportuna la idea de que las regiones ocupadas deben ser reconstruídas lo más pronto posible y restablecida su economía. El restablecimiento de la vida normal debe llevarse a cabo únicamente en las regiones en las que podamos conseguir grandes reservas de productos agrícolas y petróleo. En las demás... la actividad económica debe limitarse al aprovechamiento de las reservas que se encuentren". (Del cap. "Principales tareas económicas", párrafos 1 y 2).

EL INTERES PERSONAL EN LA GUERRA

En el curso del año 1942 se desarrolla más la política colonial nazi-alemana. Un cuerpo de "oficiales agrícolas", "agrónomos militares" y "administradores" nazis, de la "sección agraria del partido nazi", dirige los trabajos forzados a que se somete a los koljosianos, antes libres.

Por medio de la ley especial de febrero de 1942 Rosenberg roba a los campesinos poco a poco su propiedad. Los llamados "colonizadores alemanes" llegan al país: una nueva clase de señores latifundistas que se establecen

como explotadores coloniales y convierten a los campesinos en obreros forzados sin sueldo, que han de trabajar en la "producción para llenar las necesidades del ejército alemán". Se ha restablecido la pena de latigazos en público para castigar la más leve falta cometida por los campesinos, como en los tiempos del zarismo.

En el nuevo "espacio vital" colonial, la tierra rusa es el botín de los altos oficiales y de los terratenientes alemanes, y la industria rusa es para los capitalistas y financieros alemanes. Este fin de la guerra no tiene nada que ver con los verdaderos intereses vitales del pueblo alemán. Para lograr soldados dispuestos a luchar los generales de Hitler interesan personalmente a cada soldado en esta empresa de rapiña colonial: el modesto haber de cada uno de los ciudadanos soviéticos es declarado objeto de botín para los oficiales y soldados del ejército. Este principio, que lleva a la degradación moral de cientos de miles de soldados y al mismo tiempo los hace indiferentes a los bestiales asesinatos en masa de las secciones selectas de los camisas negras, ha sido dictado por escrito por Hitler. A raíz de la derrota de la división de infantería alemana No. 68, el Ejército Rojo se apoderó de la instrucción secreta de 17 de julio de 1941, dirigida a todos los jefes de las compañías de propaganda del Ejército alemán en la que se señalaba la necesidad "de cultivar en cada oficial y soldado del ejército alemán el sentimiento de *interés material personal* en la guerra. . ."

En los territorios soviéticos ocupados todos los civiles entre los 18 y los 65 años son considerados prisioneros de guerra, no sólo para computar en los comunicados oficiales del ejército un gran número de prisioneros, sino también para someterlos al mismo trato bárbaro de esclavitud colonial a que se sujeta a los verdaderos prisioneros. Antes de ser llevados al Tercer Reich como animales de trabajo, los hombres y mujeres rusos son despojados por los nazis de sus vestidos, su ropa interior y sus zapatos, que son utilizados inmediatamente por los nazis o enviados a sus familiares en Alemania.

El comisario general nazi en Ucrania, Erich Koch, jefe del distrito de la Prusia Oriental, elaboró en octubre de 1942 un plan para deportar a Alemania 2 millones de rusos para trabajos forzados. El hambre, las enfermedades, el trabajo sobrehumano y el alojamiento en campos de concentración hace que cientos de miles de estos seres condenados a servir de bestias de tiro mueran prematuramente.

Rosenberg ha seleccionado para comisarios administrativos de las diferentes provincias, además de este Koch, a las peores figuras de la banda de gangsters de Hitler: Wilhelm Kube para Bieolorrusia, Heinrich Lohse para los territorios bálticos, y el nazi austríaco Frauenfeld para Crimea. Cada uno es dictador absoluto en el territorio bajo su jurisdicción. Hitler distribuye las provincias coloniales a sus gangsters, como Napoleón regalaba los reinos a sus generales.

Los "pueblos inferiores", en los que no es posible encontrar ningún *quisling* utilizable, ni siquiera entre la emigración de los guardias blancos, no tienen derecho a la cultura nacional. Los pueblos de la Unión Soviética

son tratados según ese principio. Los nazis han destruído sus escuelas, museos y teatros, han asesinado a sus intelectuales, han quemado los libros editados en su lengua nacional, han destrozado sus grandes monumentos históricos, han devastado sus sagrarios culturales. En la citada orden caníbal del mariscal von Reichenau se incita a la realización de hechos de un vandalismo calculado, basándose en que "ningún monumento histórico o artístico del Este tiene importancia". Los pueblos degradados a la categoría de esclavos coloniales deben ser convertidos en pueblos sin historia por la destrucción de sus monumentos históricos. Los tesoros artísticos que se salven de la destrucción serán llevados a Alemania por secciones especiales.

Durante su retirada, los alemanes incendiaron la catedral de Pokrovsk y la iglesia de Catalina la Mártir, en Kalinin.

(Declaración del Metropolitano Nicolai, administrador del Patriarcado de Moscú.)

CONTRA LA CULTURA

La campaña vandálica del ejército de Hitler ha creado nuevos monumentos al destruír aquellos lugares que recuerdan a los pueblos soviéticos sus poetas, músicos, escritores e historiadores. Las ruinas humeantes de los museos destruidos e incendiados de León Tolstoi, Puschkin, Tchaikowski, Korolenko, Gógol y otros nos sobrevivirán como símbolo de la fuerza que momentáneamente alcanzaron las tinieblas en pleno siglo XX. Y esos grandes nombres no podrán ser pronunciados en lo futuro sin que al mismo tiempo se hable de la barbarie del hitlerismo.

A pesar de todas estas infamias de los nazis, y precisamente por ellas, existe un impedimento decisivo para que se conviertan en esclavos coloniales los rusos, ucranianos, bielorrusos, besárabes, judíos, letones, lituanos y estonios. Y es que estos pueblos han desarrollado bajo el régimen soviético su propia cultura nacional, dentro de la igualdad de derechos; han respirado el aire de la libertad nacional dentro de un Estado que, por principio constitucional, proscribe todo odio de nacionalidades o de razas. El contraste entre el régimen soviético y el sangriento dominio colonial nazi es tan evidente que enciende en estos pueblos el espíritu de resistencia encarnizada, de lucha a muerte por su existencia nacional. Por esto, muy atrás del frente, crece la lucha de guerrillas contra los invasores.

Los nazis martirizan, queman o entierran vivos a los guerrilleros que caen en sus manos, sean hombres o mujeres, a fin de arrancarles declaraciones sobre el lugar en que actúa su sección; los hijos y las mujeres de los guerrilleros son descuartizados, pero en la retaguardia de Hitler las guerrillas prosiguen su lucha. Luchan no solamente por su propio hogar, por su propio pueblo, por su libertad nacional y social, por su gran país socialista: luchan también por la libertad democrática de todo el mundo contra la esclavitud nazifascista, y esto es lo que da valor a las mujeres y a los hombres de Bielorrusia, de Ucrania, de Letonia, de Lituania y de Estonia.

LOS SUEÑOS ROTOS

Aquí, en tierra soviética, Hitler se ha encontrado, efectivamente, con su "más implacable enemigo". Aquí se han despedazado los mayores sueños del jefe nazi. Lo mismo el sueño de atemorizar a las democracias y obligarlas a capitular, previo el ataque a la clase obrera mundial por la aniquilación

del régimen soviético, que el sueño de presentar un botín de fácil conquista a los jefes nazis, a los capitalistas y financieros y a los grandes latifundistas de Alemania.

La Unión Soviética bajo la dirección de Stalin, cuya inteligencia de estadista y genio militar ensalza con cálidas palabras el Primer Ministro inglés Churchill, ha hecho un servicio inmenso a la causa de las Naciones Unidas por la fuerza de su lucha y la cantidad de las víctimas nazis. Ha salvado a Inglaterra de la invasión de Hitler. Ha dado a América y a Inglaterra un respiro para que preparen sus golpes contra las Potencias del Eje.

La difamación de la Unión Soviética, cualquiera que sea la forma que le den los apaciguadores y políticos muniquenses que pretenden desunir a las naciones democráticas, sólo ayuda a Hitler.

De la justa lucha por la Libertad, que juntos hacen los pueblos democráticos, tiene que nacer la voluntad de afirmar la unión de Rusia, Inglaterra y América hoy, y después de la guerra, para aniquilar a los culpables de los horribles crímenes que han cometido los nazifascistas y para impedir su repetición.

Solamente así podrá ganarse la paz después de ganar la guerra.

"El primer objetivo de la Unión Soviética es liberar a su propio territorio, y el segundo, liberar a los pueblos sometidos en Europa y permitirles decidir su propia suerte, sin ninguna intervención de fuera en sus asuntos interiores."

(José Stalin, 6 de noviembre de 1941.)

QUE ES LO QUE DEFENDEMOS

Por ALEXEI TOLSTOI

No se agota todavía el programa de los nacionalsocialistas esbozado en el libro de Hitler. Tal parece que esta obra sólo contiene lo que ha sido posible confesar. El desarrollo ulterior de su programa encierra finalidades tan dementes, sadistas y sangrientas, que su revelación previa hubiera resultado desventajosa. Pero la conducta de los nazis en los países ocupados revela, en parte, el "secreto". Las indicaciones son demasiado claras: esclavitud, hambre y métodos de terror jamás vistos, que esperan a todos los que no digan a tiempo y con firmeza: "¡La muerte antes que la victoria nazi!"

El nazi tiene tal seguridad en sí mismo que llega hasta la histeria. Una vez conquistadas Polonia y Francia, después de haber dominado a otras naciones más pequeñas, que cayeron tras una resistencia admirable y ante un adversario inmensamente más fuerte, los nazis empezaron a desarrollar rápidamente su programa. Así, en los campos de concentración de Polonia para trabajadores e intelectuales polacos, la mortalidad ascendía, hasta la primavera de 1942, a un 70%; en la actualidad debe ser mucho mayor. La población de Polonia está siendo exterminada.

En Noruega los nazis arrestaron varios millares de ciudadanos, los colocaron en barcazas y, sin timón ni velas, los abandonaron a su suerte en el océano. Durante la ofensiva en Francia, los nazis, con un placer de carácter sádico, bombardearon las ciudades pequeñas e indefensas, repletas de refugiados; trituraron con sus tanques todo lo que podía ser aplastado. Vino en seguida la infantería, y sacando de los refugios antiaéreos a los niños muertos de miedo, les distribuyeron chocolates y se retrataron con ellos a fin de utilizar estos documentos como un testimonio del "humanitarismo" germano. Pero cuando llegaron a Servia ya no obsequiaron dulces a los niños.

Estos hechos forman parte del programa nacionalsocialista de la conquista de Europa, Asia, las Américas, todos los Continentes e islas del planeta. Así, van siendo exterminados todos los que no quieren conformarse con la pérdida de su independencia. En un sentido legal y material están convirtiendo rápidamente a todos los seres humanos en una especie de animales provistos de voz, que trabajan de acuerdo con las órdenes que les dan. Si los nazis encuentran que la población de cierto país es demasiado densa, entonces la reducen diezmándola en los campos de concentración, o por métodos más rápidos. Una vez hecho esto, los nazis, como corresponde a su raza superior de cabezas alargadas y rubias, descansan el séptimo día y empiezan a divertirse devorando salchichas, chocando sus vasos de cerveza y entonando ruidosos cantos sobre su origen "sobrenatural...."

Se busca como principales responsables de la dominación, despoblación y desnacionalización del pueblo de los Territorios Ocupados de la Unión Soviética, y también por asesinato, terror y pillaje a Alfredo Rosenberg, Ministro del Reich para las regiones ocupadas; al Dr. Alfredo Meyer, su lugarteniente; a Enrique Koch, Comisario del Reich en Ucrania; a Enrique Lohse, Comisario en los países bálticos; a Guillermo Kube, Comisario General de Bielorrusia; al General Carlos-Sigismund Litzmann, Comisario General en Estonia, y a Alfredo E. Frauenfeld, Comisario en Crimea.

No es esto una novela fantástica al estilo de Wells, sino lo que han planeado, fríamente, en la Cancillería del Reich en Berlín. Debido a esto, se derraman actualmente ríos de sangre y de lágrimas, se incendian ciudades enteras, y miles de barcos se van al fondo del mar. Y por esto millones de seres pacíficos se están muriendo de hambre.

Destrozar a los ejércitos del Tercer Reich Alemán, borrar de la faz de la tierra a los nazis, con sus bárbaros y sangrientos designios; dar a nuestro país la paz, el reposo, la eterna libertad, la prosperidad y la ocasión de que continúe avanzando por el camino de las más altas libertades humanas, tal es, en síntesis, la gigantesca y noble misión que debe realizar el pueblo ruso y todos los demás pueblos de la Unión Soviética.

EL AMOR A LA TIERRA Y A LA PATRIA

Los alemanes pensaron irrumpir en el territorio de la U. R. S. S. con sus tanques y aviones de bombardeo como lo hicieron en Polonia, Francia y otras naciones, donde la victoria fué de antemano asegurada gracias a trabajos preliminares de zapa. Pero en las fronteras de la U. R. S. S. se estrellaron contra una poderosa muralla de acero, derramando su sangre a raudales. Los ejércitos alemanes, llevados a la batalla por el terror y la locura, se encontraron con la fuerza de un pueblo inteligente, valeroso y amante de la libertad, que en mil años de su historia ha tenido varias veces que arrojar de su suelo al invasor, con la espada y la bayoneta: a los Khazares, Polovtzi y Pechenegi, a las hordas tártaras, a los caballeros de la Orden Teutónica, a los polacos, los suecos, los franceses de Napoleón I y a los ejércitos del Kaiser Guillermo II... "Todos se han esfumado ante nosotros".

En otros tiempos el pueblo de Rusia se ha defendido gallardamente, aunque comprendía que no habría de recibir ni la gratitud del Zar, ni la de sus amos o boyardos. Grande ha sido siempre su amor por la tierra y por la patria. En sus mentes ardía el fuego de la fe de que vendrían días de justicia y libertad, en que podrían sacudirse los parásitos que vivían a su costa, cuando el suelo de Rusia fuera tierra suya y pudieran recoger doradas cosechas en toda la extensión que va de un océano o otro.

Durante la Guerra de Independencia (1918-20) los ejércitos blancos acosaron nuestro país por todas partes, y la patria, postrada, hambrienta, muriéndose a causa del tifu, tras de sostener una lucha sangrienta y desigual que duró más de dos años, logró, no sólo romper el cerco, sino arrojar y exterminar al enemigo, empezando después a construirse una nueva vida. La nación obtuvo fuerzas en el trabajo movida por un gran ideal, por su fe basada en la felicidad y en el amor a la tierra natal, en donde dulce es el humo y es dulce el pan.

¿Qué piedad pueden esperar ahora los nazis, cuando se enfrentan con las fortalezas de acero soviéticas, que imponen su poderío con fuerza huracanada, y las cadenas de sus fortificaciones, cuyas bocas rugen como monstruos, y los innúmeros pájaros de acero, y las bayonetas del Ejército Rojo?

La principal característica del ruso es que, en los momentos más críticos de su vida, en los años de prueba, renuncia fácilmente a todo lo que

está acostumbrado a disfrutar, a lo que es su vida de todos los días. A un hombre sin importancia se le pide de repente que se convierta en un héroe, y llega efectivamente a serlo. No podría ser de otro modo. Al muchacho que, en otros tiempos, iba como conscripto al ejército, se le daban tres días de permiso para diverstirse cuanto quisiera. Durante esos días danzaba, y, finalmente, entonaba canciones desgarradoras y en seguida se despedía de sus padres, convertido ya en un hombre distinto, severo y sin temor, cuidando del honor de su patria. Fueron jóvenes como éstos los que acompañaron a Suvoroff a su paso por los glaciares de los Alpes; y también los que defendieron a Moscú, haciendo retroceder a los coraceros de Murat.

En nuestro tiempo pasa lo mismo. Llegaron tres muchachos de distintos pueblos a servir en el Ejército Rojo. No se sabía si eran buenos o malos. El caso es que fueron asignados a un regimiento de tanques y enviados, después, al frente de batalla. En un combate su tanque se internó demasiado en el campo enemigo; fué averiado y se le agotaron las municiones. Cuando los enemigos se arrastraron hacia el tanque para apresar a sus tripulantes, los tres muchachos salieron voluntariamente. Cada uno había conservado su último cartucho y todos al mismo tiempo apuntaron sus armas a la sien. No se entregaron. ¡Gloria a estos orgullosos combatientes, que hasta el último momento conservaron intacto el amor a su patria y a su ejército!

"ESTE ES EL LUGAR DE MI NACIMIENTO"

Un piloto de un avión de caza me contaba hace poco:

"Los aparatos enemigos se arremolinaron en torno mío como un enjambre de abejas. Me dolía el cuello de tanto volver a todos lados la cabeza. Mi excitación era tan grande que gritaba a voz en cuello. Derrumbé tres aparatos y traté de entrar en lucha con el cuarto. Encima de mí, estaba a veces el cielo, a veces la tierra, y el sol a mi derecha y luego a mi izquierda. Imprimía a mi avión el salto mortal, a ratos bajaba vertiginosamente o ascendía con la misma velocidad. Me disponía a apuntar a un avión enemigo, cuando surgió por debajo de mí un aparato que me intercepta. Al pasar frente al mío, logré ver, por breves segundos, la cara de un hombre fuerte, con barba, de mirada mezclada de odio y compasión. El avión contrario giró bruscamente en dirección de la tierra, y pude ver que empezaba a salir humo de él. Pero sentí que no podía mover mi pierna, como si no la hubiera movido en mucho tiempo; esto quería decir que la tenía herida. Luego sentí un golpe en la espalda. La banda de los cartuchos de mi ametralladora se había agotado y no tenía con qué disparar. Opté por alejarme. Mi brazo izquierdo colgaba como sin vida. El aeropuerto estaba distante. "Ojalá que mis ojos no se nublen con un manto oscuro, por la pérdida de sangre" —pensaba yo. A pesar de ello, mis ojos comenzaron a nublarse, pero, por fortuna, ya había tocado tierra mi aparato, aunque sin el tren de aterrizaje".

Por más de medio siglo he visto luchar a mi pueblo por su libertad. Aún recuerdo el silencio mortal de Alejandro III; las villas empobrecidas, con sus tierras sin cultivar, sus techos agujereados y los sauces a la orilla de

un río, en la estepa. Me asomo al pasado, y en mi memoria alcanzo a ver al pueblo inteligente, bien definido y seguro en su dignidad.... Me acuerdo del padre de mi amigo de infancia —Alexander Sizoff— hermoso, con su barba rubia y ondulada. Era todo un atleta. En una fiesta del pueblo donde vivíamos se jugó a tirar de la cuerda. La nieve caía abundantemente. Los ojos alegres de Sizoff presenciaban el juego desde una pequeña ventana; salía de la casa y se paraba en la puerta, y cuando le suplicaban que viniera a ayudar al bando que estaba perdiendo, se ajustaba los guantes y, sin ningún esfuerzo, derribaba toda la muralla humana. Con un abrigo muy usado de cuero de oveja sin curtir, con el cuello envuelto en una bufanda, caminó una vez como 100 verstas, en una fuerte tempestad de nieve, detrás de una carreta cargada de maíz. Llevaba a la ciudad toda su débil producción anual. Hoy día, su nieto se ha de estar lanzando, como fiero halcón, contra los bombarderos germanos.

Recuerdo también que, de niños, nos sentábamos alrededor de una mesa a escuchar los cuentos que nos narraba un viejo que sólo veía con un ojo y cuya cara se parecía a la de un caballo. La choza donde nos reuníamos estaba calentada con una estufa. Una joven ama de casa se sentaba a tejer. Un becerro dormitaba en un rincón sobre un montón de paja. El anciano que nos contaba cuentos era un mendigo ambulante que iba de pueblo en pueblo y pasaba las noches donde le daban posada. La joven ama de casa le dijo un día: "¿Por qué les cuenta usted cosas tan tristes? Cuénteles cosas más alegres". Su respuesta fué: "No conozco cuentos alegres, querida; nunca los oí, nunca los vi." Y con su ojo terrible, fijo en nosotros, añadió: "Ellos tal vez verán y escucharán cosas bellas...."

Recuerdo el año de 1914, cuando millones de individuos recibieron armas. Bajando directamente de los carros del ferrocarril en que viajaban, los cuerpos de tropas siberianas entraban inmediatamente en combate, al ataque, con bayoneta calada. No había nada más terrible en esa guerra que los ataques de bayonetas rusas. Sólo se debió a la ignorancia, a la estupidez, a la inconcebible mediocridad del Alto Mando Zarista, y también al pillaje general y al robo, y a la especulación y la traición, que el pueblo ruso no ganase esa guerra.

Han pasado veinticinco años. De un océano a otro han florecido las granjas colectivas y las huertas: han surgido campos enteros de algodón en donde antaño sólo había una tierra estéril. Se han elevado nubes de humo de decenas de miles de talleres y fábricas. Tal vez el mismo nieto de Alexander Sizoff, el mismo tipo de atleta lleno de nobleza y bondad, se internó bajo la tierra para remover él solo, como un titán, cientos de toneladas de carbón. Mazas de martinete de mil toneladas, golpeando tierra, empezaron a forjar armas para el Ejército Rojo, el éjercito de un pueblo emancipado, el ejército de la Libertad, el ejército que defiende la paz del mundo, la alta cultura y el imperio de la dicha.

Este es el lugar de mi nacimiento, mi tierra natal, mi patria.

No hay en la vida un sentimiento más ardiente, más profundo ni más sagrado que mi amor para ti....

"El Ejército Rojo es un ejército de defensa de la libertad y de la fraternidad entre los pueblos de todos los países. Fué creado no para la conquista de países extranjeros, sino para la defensa de las fronteras del país soviético. El Ejército Rojo siempre respetó los derechos y la independencia de todos los pueblos."

(Orden del Día de José Stalin al Ejército Rojo en su XXV aniversario, 22 de febrero, 1943.)



Kukriniksi

LA PESTE NAZI EN LITUANIA

Por SIMKUS

En las costas del Báltico, donde corre el caudaloso río Niemen, en una extensión de sesenta mil kilómetros de planicies con verdes bosques, se encuentra Lituania. El pueblo lituano —tres millones de descendientes de una antigua tribu báltica— hace setecientos años que combate esforzadamente contra los invasores alemanes. Mucha sangre alemana se han llevado, durante siglos, las olas del Niemen hacia el Mar Báltico. Muchos hijos del pueblo lituano han perecido. Pero los alemanes nunca lograron conquistar esa comarca pacífica y audaz.

Ya durante los siglos XIV y XV los grandes príncipes lituanos lucharon heroicamente contra la banda de los Cruzados del Báltico, a quienes derrotaron cerca de Gruenwald, el año de 1410, al mando del Príncipe Vytautas. Centenares de ruinas de castillos y de plazas fuertes atestiguan la continua lucha de los lituanos, y centenares de montículos y de túmulos los constantes sacrificios que hicieron para lograr su independencia.

Los siglos pasaron, pero los alemanes no abandonaban sus planes: ocupar Lituania. Durante la primera guerra mundial (1914-1918) las hordas del Kaiser Guillermo II mantuvieron a Lituania más de tres años en sus garras. Pero cuando se desmoronó el imperio de Guillermo el Demente fueron expulsados los invasores. El plan de invasión de los alemanes se frustró temporalmente, pero no desaparecieron sus apetitos de conquista.

Los agentes de Hitler decían abiertamente que pronto Lituania estaría en poder de los nazis. Estos se prepararon a ocupar el país del verano al otoño de 1940. Pero todo el pueblo lituano opuso una tenaz resistencia a ese plan diabólico y optó por transformarse en una república soviética socialista adhiriéndose a la URSS y logrando así la poderosa defensa del pueblo ruso. La fiera hitleriana escondió temporalmente sus garras.

CUATRO DIAS BAJO LA METRALLA

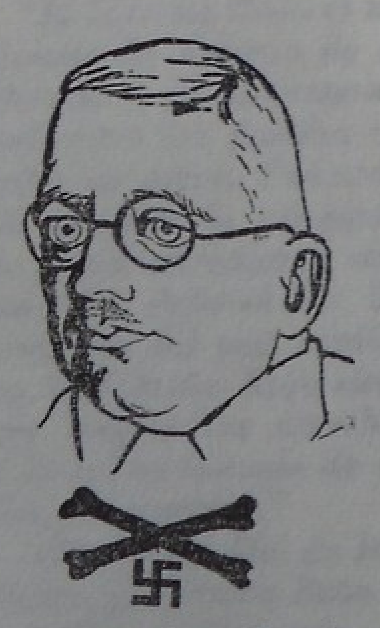
El 22 de junio de 1941 las hordas nazis invadieron pérfidamente a la Unión Soviética dirigiendo sus primeros golpes contra Lituania. En el tranquilo balneario de Palanga, en la costa del Báltico, dormían más de dos mil

niños en el campo veraniego de reposo cuando, rompiendo el silencio de la madrugada, se oyeron aullar los motores de los aviones. Las bombas alemanas llovieron sobre Palanga. Decenas de bombas cayeron en el campo infantil dejando muertos a más de cuatrocientos niños. Toda la ciudad ardió; los habitantes huyeron por los campos y los caminos, pero los aviones nazis los persiguieron asesinándolos con sus ametralladoras. Fué una mañana espantosa en toda Lituania; la muerte desencadenada por los nazis cubrió decenas de ciudades lituanas, ahora destruidas. La capital (Vilna) fué envuelta por las llamas y quedó en ruinas. Ardían los arrabales, los edificios y los bloques de casas cerca del aeródromo. De las cuatro de la mañana a las ocho de la noche las bestias nazis asesinaron en Lituania a cerca de 15,000 niños, mujeres y ancianos.

Durante cuatro días Lituania estuvo bajo la metralla y el fuego de la peste nazi. Y el 25 de junio empezó la matanza a sangre fría de la población. En Kaunas las tropas de asalto, por indicación de sus agentes, apresaron a la gente y la llevaron a la Plaza del Ayuntamiento y a los garages de la ciudad. Seis horas seguidas tabletearon las ametralladoras asesinando a los pacíficos habitantes. Los cadáveres eran llevados fuera de la ciudad.

Los nazis mataron en Kaunas a 10,000 hombres, mujeres y niños; en Vilna a cerca de 60,000; en Panevezys a más de 1,500. Pero esto fué sólo la primera oleada de la peste nazi. Las tropas de asalto recorrían el país en motocicleta arrebatando a los campesinos su ganado y sus víveres. Solamente en los primeros dos meses de ocupación despojaron a los campesinos lituanos de 200,000 vacas, 15,000 caballos, 60,000 cerdos, 1.000,000 de aves de corral, así como de 500,000 quintales de granos. A sesenta mil campesinos les arrebataron el ganado y las tierras que habían recibido de la administración soviética. El monstruo nazi era omnidevorador.

Pero el pueblo lituano, al igual que los otros pueblos soviéticos esclavizados, demostró que podía asestar golpes formidables a la bestia nazi. Los mejores patriotas lituanos formaron grupos de guerrilleros que empezaron una lucha desigual pero obstinada. Las olas del río Niemen se tragaban a los barcos alemanes que iban cargados con los bienes robados a los lituanos. Ardían los depósitos alemanes de combustible. Volaban los puentes y descarrilaban los trenes.



Enrique Lohse, gobernador nazi en los países bálticos

En el verano de 1942 corría por la carretera Tilze-Sialiai una columna de camiones alemanes; a varios kilómetros del pueblo de Simaciai, al pasar por el puente, volaron dos camiones con soldados de Hitler. Los nazis rodearon al pueblo exigiendo que les entregaran veinte guerrilleros. El pueblo callaba. Los alemanes llevaron a los vecinos a la orilla del río; separaron cuatro hombres, los ataron de pies y manos, les colgaron al cuello enormes piedras y los ahogaron en presencia de todos. Los campesinos seguían callando. Los nazis fusilaron entonces a todos los hombres. Las mujeres y los niños también callaban. Entonces los trasladaron a Alemania y el pueblo fué incendiado.

Por orden del fiscal alemán Lichtenstein fueron detenidos en Lituania más de cuatro mil rehenes. Y cuando unos desconocidos mataron a dos

altos funcionarios alemanes, los nazis fusilaron en Kaunas a cuatro mil lituanos.

En mayo último los nazis se preparaban a llevar por la fuerza a los lituanos a trabajar en la frontera alemana. Reconcentraron en Kaunas grandes grupos para llevarlos el 22 de mayo por ferrocarril. Varios centenares de lituanos se encontraron en los trenes de earga. De repente se pasó la consigna: "Hermanos, no permitiremos que nos lleven a la muerte". Más de quinientos lituanos desarmados atacaron a la guarnición alemana. Llovieron las balas nazis, se derramó sangre patriota; pero los lituanos arrebataron las armas a los invasores, los vencieron y recobraron su libertad. Poco después llegó a Kaunas un batallón de las tropas de asalto y encarceló a los primeros seiscientos vecinos que encontró, de los cuales mató a la mayor parte, ahorcando a más de cincuenta en las plazas de la ciudad. Pero los patriotas lituanos se vengaron la noche del 25 de mayo volando el puente del ferrocarril sobre el río Neris.

LA LUCHA SAGRADA

Los invasores detuvieron en la ciudad de Babatia a cerca de quinientas personas, fusilando a cien y llevándose el resto a Alemania. En venganza los patriotas lituanos atacaron el aeródromo de la ciudad y quemaron varios aparatos nazis. "Muerte por muerte, sangre por sangre", es el lema de esta sagrada lucha contra la peste nazi.

Los nazis decidieron también destruir la cultura lituana. El Comisario Kramer declaró que la cultura lituana era una pompa de jabón que se reventaría al simple contacto con la cultura alemana. Pero ni eso ha sucedido ni sucederá jamás, a pesar de que los alemanes han asesinado a los mejores escritores de Lituania, a sus artistas, educadores y profesores y al más grande de sus cirujanos. Centenares de profesores, pintores y hombres de ciencia han sido arrojados en las cárceles y en los campos de concentración, cuando no trasladados a Alemania. Los teatros, las escuelas y la prensa han sido nazificados en un 75%. Los libros lituanos han sido quemados.

En un año la peste nazi ha exterminado a más de cien mil lituanos, fuera de los 250,000 que han sido encarcelados o enviados a Alemania y a los campos de concentración. Sólo el Fiscal nazi Lichtenstein ha firmado más de cinco mil condenas a muerte. La noche del 10 de septiembre de 1941 resonaron en Kaunas los disparos con que se hacía desaparecer a 180 patriotas que cayeron en las manos de los verdugos. Pero tampoco cesan los disparos de los vengadores populares. Los lituanos son enviados a Alemania, pero se escapan y huyen a los bosques para luchar contra los invasores. Llegan a Lituania los colonizadores alemanes, pero sus haciendas se convierten bien pronto en cenizas y humo. La tierra lituana absorbe la sangre derramada y engendra héroes.



Kukriniksi

LOS ALEMANES EN LETONIA

Por NIEBRE

Ya en el siglo XII los bandidos germanos, adornadas sus ropas con cruces, entraban a sangre y fuego en Letonia para llevar —según decían— la cultura hacia el oriente. Pero todo lo que los alemanes llevaron al pueblo de Letonia fué, en realidad, el hambre y la ruina, la miseria y la esclavitud. La tierra se cubrió de horcas. El país fué invadido por el terror y se exterminó a la gente inocente.

Pero el pueblo letón, que ama la libertad, no se doblegó ante los invasores alemanes, y durante siglos defendió heroicamente su patria, aniquilando, implacable, a los forajidos. La lucha del pueblo de Letonia contra los esclavizadores alemanes nunca se aplacó. Hubo disturbios y en diversos lugares estallaron insurrecciones. Los campesinos, armados de hoces, bieldos y palas, expulsaron de la tierra de sus mayores a los bandidos alemanes.

Durante la primera guerra mundial (1914-1918) los famosos tiradores letones ayudaron, con su pulso certero, a batir a los alemanes. Los tiradores y el pueblo en masa expulsaron a los terratenientes y funcionarios alemanes y a todos los invasores. Los letones adquirieron, así, el derecho a ser hombres libres. El pueblo levantó la frente y respiró con todos sus pulmones.

En 1940 Letonia se había librado de los terratenientes alemanes y de todos sus opresores. La vida cultural y económica del país se desarrolló fructífera, movida por intensas fuerzas creadoras. El pueblo empezó a vivir en un ambiente de alegría y libertad. Pero esta tranquilidad se alteró cuando el enemigo secular de Letonia, armado hasta los dientes, irrumpió repentina y villanamente en la Unión Soviética y comenzó a destruir todo lo que hallaba a su paso.

FRENTE AL ENEMIGO TRADICIONAL

El pueblo letón tuvo que verse de nuevo frente a su tradicional enemigo, ahora más cruel y sanguinario que sus antecesores los cruzados del Báltico.

Cerca de Pliavinians, en Ogre, los alemanes ametrallaron los convoyes de mujeres y de niños. Y cuando éstos cruzaban el río mataron a más de cuarenta niños.

A fin de localizar y apresar a funcionarios soviéticos y a patriotas letones torturaban y mataban a sus hijos.

En el cantón de Islaok le cortaron las piernas a una niña de once años, y en la ciudad de Zesna descoyuntaron de pies y manos a dos niños y los arrojaron después a un pozo.

El pueblo letón resistió a los invasores alemanes. Los obreros salieron a defender su vida y sus hogares. Los soldados de Hitler aniquilaron, con singular sadismo, no sólo a los obreros y los campesinos letones, sino regiones enteras. El exterminio fué cruel y sistemático.

En los alrededores de Lipsai mataron, en la ciudad, a más de veinte mil personas y en Kraslav a cerca de tres mil.

De todos los habitantes de la ciudad de Ludz sólo quedaron vivos trescientos. En varios cantones de la región de Vidzem mataron en cada casa a una persona.

En los caminos, dieciséis kilómetros quedaron sembrados con los cadáveres de los obreros y de los campesinos que habían recibido tierras bajo la administración soviética.

El bosque de Bikernev, cerca de Riga, que tiene una área de diez kilómetros cuadrados y que era un lugar de descanso de los obreros, está convertido ahora en un inmenso cementerio.

Las atrocidades alemanas en Letonia son incontables. El 17 de abril de 1942, en la ciudad de Revekna, los alemanes ametrallaron y arrojaron a fosas comunes a más de dos mil personas que se negaron a entregar a las tropas de Hitler el último trozo de pan que les quedaba. Cerca del comedor de la oficialidad nazi, en la Avenida de la Liberación, se levantaron en ambos lados de la puerta horcas de las que colgaban, durante varios días, los ajusticiados letones.

Los invasores alemanes despojaron de todos sus víveres a los campesinos letones y establecieron como límite de racionamiento del pan 175 gramos diarios. La población urbana, que se muere de hambre, tiene derecho solamente a 100 gramos de pan por día.

En el otoño de 1941 las autoridades nazis de ocupación ordenaron que las mujeres que tuvieran niños de pecho se presentaran en determinados lugares para que se les extrajera la leche.

Los alemanes exigieron que la población letona les entregara todos los objetos de metal. Se llevaron todos los útiles y máquinas de las fábricas y los monumentos de bronce de las ciudades y de los museos.

Recogieron a fuerza todos los artículos de lana y el calzado de cuero. En los mercados de los pueblos letones es imposible encontrar cerillos, petróleo ni sal.

A los campesinos los despojaron de sus aperos de labranza y de sus animales para el trabajo del campo. La última primavera los habitantes de Lotgal cultivaban sus tierras con palas.

Todas las instituciones culturales de Letonia fueron liquidadas. Las escuelas se cerraron. Se prendió fuego a las bibliotecas. En el edificio de la Academia Filarmónica se instaló un cabaret.

Las muchachas estudiantes de los cursos superiores fueron llevadas por los alemanes a las casas de tolerancia de Bremen y de Lübeck. Los invasores se están llevando, en escala cada vez mayor, a la población letona a que trabaje en Alemania. Los obreros y las mujeres jóvenes se utilizan en trabajos campestres pesados.

En el pueblo letón no pueden extinguirse las gloriosas tradiciones de su lucha a muerte contra los odiados invasores. Los primeros días de la ofensiva nazifascista los hombres y las mujeres salieron a luchar contra los soldados de Hitler. En la ciudad de Lispaja —según confesión de los propios invasores— tuvieron que vencer a la población civil en cada camino y en cada casa antes de poder dominar la ciudad. Los hombres luchaban con las armas en la mano, y las mujeres vertían sobre las cabezas de los nazis agua hirviendo y les arrojaban los muebles.

EL HEROISMO POPULAR

En la ciudad de Kulnig los obreros, que expulsaron a las primeras unidades alemanas, inutilizaron siete tanques nazis con botellas de líquidos inflamables. Entre los obreros y los campesinos se formaron varios regimientos que lucharon en la retaguardia contra los paracaidistas alemanes.

Los mejores hijos del pueblo letón sostienen —codo con codo con el pueblo ruso— una lucha a muerte contra los invasores nazifascistas. Por su heroísmo en durísimas batallas los tiradores letones del Ejército Rojo merecieron, en la defensa de Moscú, la guardia de la bandera. Cerca de mil combatientes están condecorados con diversas órdenes militares de la URSS. Un letón de Snaiper, el famoso Janis Wilhelms, es uno de los héroes de la Unión Soviética.

El pueblo de Letonia lucha por su vida y por su independencia, y está demostrando, con maravillosas pruebas de energía y de valor, que ahora como antes es imposible vencerlo, y que con los demás pueblos de la Unión Soviétiva acabará por reconquistar su libertad y su tierra.



Kukriniksi

ATROCIDADES NAZIS EN ESTONIA

Por HANS KRUETS

En la gran batalla de resistencia patriótica que la Alemania nazi ha impuesto al pueblo soviético los combates se prolongaron en Estonia más que en las otras repúblicas occidentales de la Unión Soviética. El sector del frente estoniano fué campo de los encuentros más encarnizados desde principios de julio hasta fines de agosto de 1941. La lucha se prolongaba todavía en la segunda mitad del mes de octubre.

Durante todo este tiempo el pueblo de Estonia soportó los mayores sufrimientos. Los alemanes cometieron atrocidades inauditas. Asesinaron en masa a seres inocentes: mujeres, viejos y niños. Cuando las hordas nazis invadieron las ciudades y los pueblos florecientes de Estonia las encontraron desiertas. La mayor parte de los habitantes había abandonado sus casas para incorporarse a los destacamentos que luchaban contra los soldados de Hitler. Pero en los que se quedaron se cebó la crueldad y el odio de los invasores.

Los nazis se ensañaron, primero, con la infancia. Los niños fueron las primeras víctimas de los nuevos bárbaros. En uno de los más importantes centros culturales de Estonia, donde tiene su asiento la vieja Universidad de Tartu, los nazis encontraron en la calle a un niño que llevaba una corbata roja. Esto bastó para que lo colgaran en el parque de la ciudad, ahorcándolo con su propia corbata.

En los distritos occidentales de Estonia, de donde, después de sus éxitos iniciales, fueron expulsados los alemanes por el Ejército Rojo se encontraron —en Lijul— cerca de treinta cadáveres de niños. En la ciudad de Viandr (Distrito de Niarnu) aparecieron los cadáveres de dos muchachos que habían sido enterrados vivos. Estas atrocidades contra los niños son características de los nazis.

EL TERROR COMO SISTEMA DE EXPLOTACION

Después de la ocupación de Estonia la Gestapo nazi desarrolló una campaña de terror sistemático. Según datos incompletos los nazis mataron —hasta febrero de 1942— más de veinte mil personas; las encerradas en cárceles y campos de concentración ascendieron a más de treinta mil. Todas esas víctimas de la horca, de las balas, de la prisión y de los campos de separo pertenecían a la población pacífica.

Pero esa campaña de terror, de la que fueron víctimas decenas de miles de ciudadanos de Estonia, tenía el propósito de facilitar a los invasores el camino para nuevos crímenes y, sobre todo, para someter a la esclavitud y

saquear económicamente al país. Lo que hacen actualmente en el orden político los invasores nazis tiene como finalidad la destrucción definitiva de la existencia política y nacional de Estonia para convertir a los restos de la población en esclavos y bestias de trabajo.

Debido a las ventajas que ofrece la situación geográfica de Estonia, los nazis quieren convertirla en importante puesto avanzado alemán. Para realizar este plan maquiavélico los invasores nazis comenzaron por liquidar la independencia política de Estonia convirtiendo a esta república en un territorio —sin ningunos derechos— de la provincia alemana de Ostland. En Estonia gobierna ahora, como dictador local, el terrateniente nazi alemán General Litzmann. Los comisarios de los diversos distritos son prominentes burócratas de la misma pandilla, elegidos entre los verdugos mejor preparados. Bajo su dirección trabaja una organización llamada "De Estonia autónoma" que la propaganda de Goebbels quiere hacer pasar como de representación popular. Esta representación, que es un simple instrumento de los nazis, está formada por estonianos traidores, *quislings* degenerados política y moralmente. Sus funciones principales consisten en actuar como agentes nazifascistas para llevar a cabo la vil tarea de asfixiar políticamente al pueblo y despojar al país.

Hasta el mes de marzo de 1942 —según afirmaciones hechas por un corresponsal de prensa sueco— los invasores nazis se llevaron de Estonia a más de treinta mil obreros. En abril fueron transportados a Alemania todos los jóvenes nacidos entre 1920 y 1922. Después se llevaron también a las muchachas. A cambio de esto envían a Estonia alemanes como funcionarios para dirigir la política económica del país.

CONFISCACION Y COLONIZACION

Los nazifascistas, asesinos de pueblos, prepararon un plan radical para la colonización de Estonia. Esta república se va colonizando con los odiados nazis. En la destrucción del pueblo tiene un gran papel la política de los invasores, de pillaje organizado, de debilitamiento económico con la que buscan despojar al pueblo de sus medios de existencia y condenarlo así a su extinción. Desde las primeras entradas que hicieron los nazis en Estonia se llevaron sistemáticamente todas las reservas alimenticias de la población: trigo, centeno, carne, patatas, verduras, etc. Siguió después la confiscación a los campesinos de toda clase de productos. Parte de lo robado por tales métodos es consumido por los ejércitos nazis en Estonia; otra va al frente, y otra es enviada a Alemania. Para la población del país los alemanes han establecido un régimen de hambre a veces a base sólo de pan; en cambio la carne, la mantequilla y los mejores alimentos, se reservan para los miembros del ejército nazi.

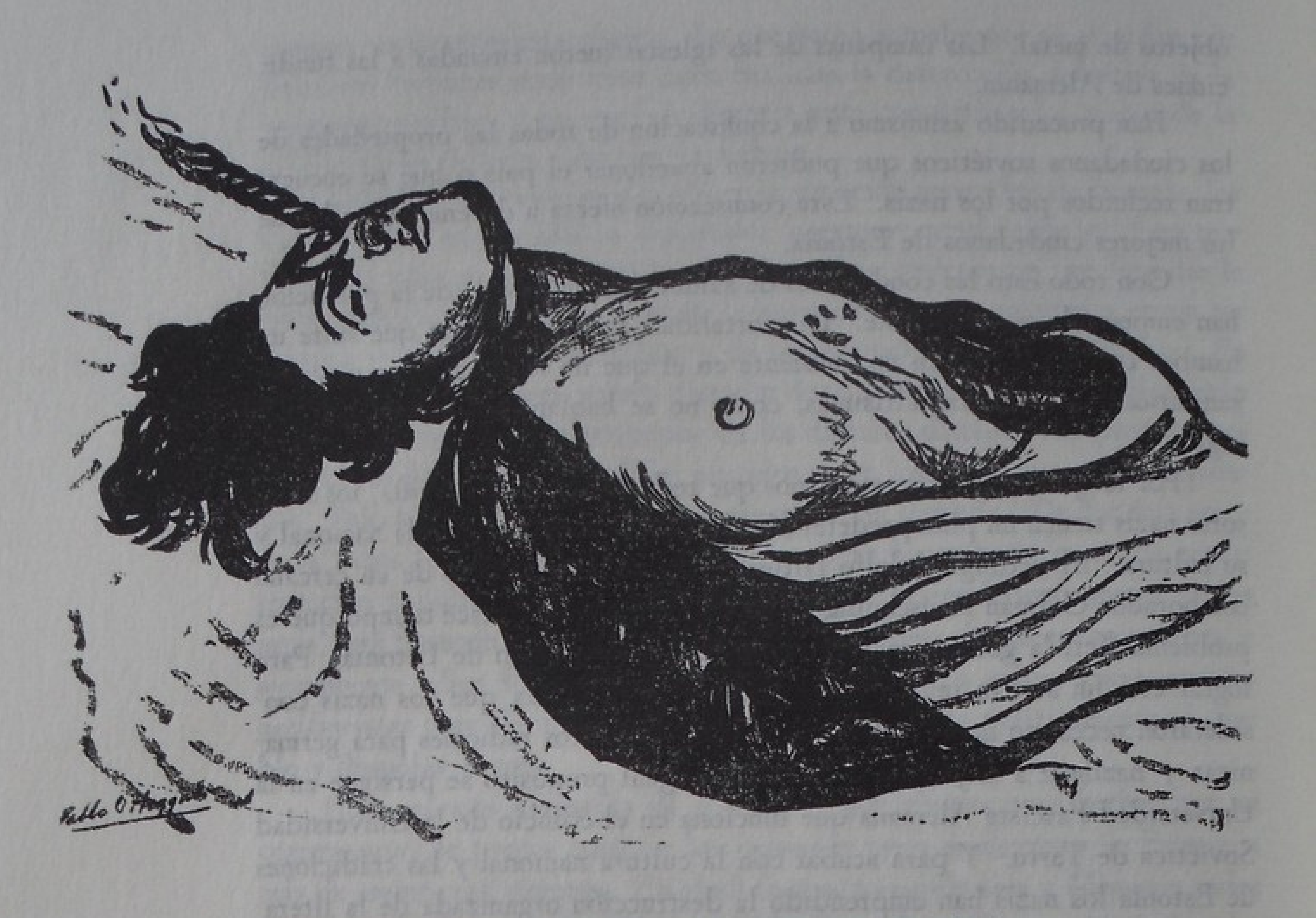
Además de la violenta confiscación de los productos alimenticios, los invasores nazis se dedican a robar otros elementos materiales y mercancías que necesitan para mantener en movimiento la máquina de guerra alemana. Durante el último invierno y la primavera que acaba de pasar, familias y casas enteras fueron despojadas sistemáticamente de las ropas de abrigo y de los

objetos de metal. Las campanas de las iglesias fueron enviadas a las fundiciones de Alemania.

Han procedido asimismo a la confiscación de todas las propiedades de los ciudadanos soviéticos que pudieron abandonar el país o que se encuentran recluidos por los nazis. Esta confiscación afecta a decenas de miles de los mejores ciudadanos de Estonia.

Con todo esto las condiciones de salubridad de la vida de la población han empeorado notablemente. La mortalidad de la población que sufre un hambre crónica y vive en un ambiente en el que no funcionan los servicios sanitarios alcanzó cifras altísimas, como no se habían visto en el presente siglo.

Por lo que toca a los estonianos que todavía quedan con vida, los invasores nazis tienen un plan predeterminado para acabar con su vida nacional y su cultura. El verdugo Adolfo Hitler —según el testimonio de su cercano colaborador Germán Rauschning— ha considerado desde hace tiempo que es problema fácil la germanización de los restos del pueblo de Estonia. Para lograr este fin se han implantado, en las pocas escuelas que los nazis consideraron necesario mantener abiertas, procedimientos radicales para germanizar y nazificar a la juventud estoniana. Igual propósito se persigue en la Universidad Fascista Alemana que funciona en el edificio de la Universidad Soviética de Tartu. Y para acabar con la cultura nacional y las tradiciones de Estonia los nazis han emprendido la destrucción organizada de la literatura estoniana.



La guerrillera Soya Kosmodemianskaya, torturada a muerte por los nazis.

LOS GUERRILLEROS DE BIELORRUSIA

Por LINKOR

Ciento tres años vivió la campesina bielorrusa Eugenia Miganenko en el pueblo de Kurino, en la región de Vitebsk. Inició el camino de su vida en la primera mitad del siglo pasado, cuando la situación del campesino casi en nada se diferenciaba de la del esclavo.

Eugenia Miganenko sobrevivió a muchos zares, fué testigo de muchas guerras y vió tres revoluciones. El último cuarto de siglo lo pasó en plena senectud. En los años duros y difíciles de su más avanzada edad disfrutó de los derechos legales que le concedían un reposo alegre y una vejez sin preocupaciones. Una vida rica en experiencias le ayudó a conocer en toda su profundidad la verdad y la justicia humana. Ante sus ojos crecieron sus nietos y sus bisnietos, y la vieja Eugenia Miganenko vió por primera vez que llegaban a sus chozas campesinas la alegría, la felicidad y la abundancia.

Ahora ha desaparecido la aldea de Kurino y la centenaria Eugenia Miganenko. Los ejércitos alemanes incendiaron la aldea. Los verdugos alemanes quemaron viva a la viejita Miganenko. ¿Por qué asesinaron los alemanes a esa viejita? ¿Era guerrillera? ¿Era una activa trabajadora social o política? Eugenia Miganenko era solamente una sencilla campesina bielorrusa que, como las demás, prefirió la muerte a la sanguinaria esclavitud que traían en sus bayonetas los ejércitos hitlerianos. Vivas y libres, esas mujeres estorbaban y resistían al "nuevo orden" impuesto a hierro y fuego por los modernos bárbaros en las tierras que invadían.

La tierra bielorrusa es una hoguera y un río de sangre. Día a día, mes mes a mes, realizan los nazis el exterminio del pueblo bielorruso. Sus florecientes ciudades y sus pueblos son ahora montones de ruinas. Las noches bielorrusas se alumbran con los reflejos de los incendios. Las sombras de los cadalsos se extienden por los campos y los bosques como un símbolo del "nuevo orden". Cientos de miles de seres inocentes han sido exterminados. Se les asesina con ametralladora y con fusiles automáticos, se les entierra vivos, se les ahoga en los ríos y en los pantanos. En Minsk ha habido siete matanzas de judíos.

Los alemanes envían aviones, tanques y carros blindados a los pueblos pacíficos. En sólo cuatro días de dominio en el Distrito de Surazh los alemanes arrasaron 17 pueblos. En el Distrito de Klichevsk incendiaron decenas de poblados. En Cherniya, pueblo del Distrito de Mejovsk, pasaron a bayoneta a decenas de personas, mataron a la campesina Lipa Ramleva y a sus dos hijos pequeños los arrojaron vivos a una hoguera.

OCHENTA MIL ASESINADOS EN MINSK

En los meses que van de guerra han asesinado en Minsk a más de ochenta mil mujeres, viejos y niños. En Moguilev a catorce mil, y en Pinsk a más de diez mil. En Vitebsk llevaban a las víctimas en barcas para ahogarlas en el río Dvina. En Shklov enterraron vivas a varias personas en fosas comunes y la tierra se movió durante días con estremecimientos horrorosos. En Minsk los alemanes, después de asesinar a los padres, encerraron a los hijos en unas barracas y los asfixiaron con gases.

En el Distrito del Río Pripet los verdugos de las camisas negras arrojaron a los viejos, las mujeres y los niños en los pantanos cenagosos, donde murieron ahogados. Así fueron exterminadas cerca de siete mil personas. El jefe del segundo regimiento de caballería de la brigada de la SS después de haber cometido asesinatos en masa, escribió en un informe a la superioridad: "Lanzamos a los pantanos a las mujeres y los niños; pero esto no dió el efecto apetecido porque el lodo no era bastante profundo para que se pudieran hundir. A un metro de profundidad puede alcanzarse, en la mayoría de los casos, el suelo firme".

Estas crueldades, esta inaudita ferocidad es normal en los asesinos alemanes que se llaman raza superior y que quieren implantar un "nuevo orden europeo y mundial". Los nazis no perdonan ni a los niños. En el verano de 1942 un grupo de niños pasaba junto a las ruinas de una casa en donde había estado su jardín infantil. Se pusieron a cantar canciones aprendidas ahí. Pasó un oficial alemán que no entendía el ruso; le llamó la atención una palabra y preguntó a una patrulla qué era lo que cantaban los niños. La patrulla le informó que era una canción infantil sobre Voroshilov y el Ejército Rojo. El oficial enfurecido mandó disparar contra los niños, matando a tres e hiriendo a otros. Esa misma tarde la comandancia alemana interrogó a las víctimas y les obligó, como si fueran enemigos peligrosos, a que se presentaran todas las tardes a la comandancia a registro. Los padres de los niños asesinados se unieron a destacamentos de guerrilleros.

En Kaluga, los soldados alemanes penetraban en las iglesias y se mofaban de los creyentes, que se persignaban o besaban los iconos. Blasfemaban en presencia de ellos, escupían a los iconos sagrados y ridiculizaban al signo de la Cruz.

(Informe del Archidecano de Kaluga, Alexej Anokhin, después de la liberación de dicha ciudad.)

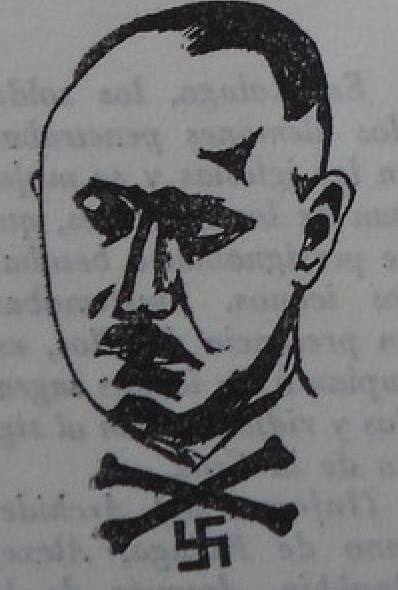
Es infinita la lista de las ferocidades cometidas por los nazis en Bielorrusia: ejecuciones innumerables, asesinatos refinados y sádicos, robos sin freno, feroces violaciones, escarnios medievales, ofensas inauditas a la dignidad humana y al sentimiento nacional, profanación de los santuarios populares, desmesurada opresión tributaria, violenta germanización de las poblaciones, conducción de los hombres a trabajos forzados en Alemania.

Según lo reconoce un diario alemán que se publica en Minsk, la población de esta ciudad se redujo a la tercera parte. Cien mil personas cuyas casas fueron destruidas se amontonaron en lugares donde antes de la guerra vivían cinco mil. El diario citado, *Minsker Zeitung*, dice que en las paredes de los edificios destruidos las gentes escriben sus nombres para anunciar su paradero a los parientes desaparecidos. Una madre que perdió a sus cuatro hijos pide en esa forma ayuda para encontrarlos. El mismo diario da noticia de la enorme cantidad de niños abandonados que esperan los trenes para pedir un pedazo de pan. También habla de los fusilamientos de niños.

Antes de la guerra había en la capital de Bielorrusia una Academia de Ciencias con diferentes secciones de investigación, centenares de escuelas de todas clases, grandes teatros, muchos clubes y cines, policlínicas, hospitales y otros centros de cultura. También había una importante fábrica de maquinaria. Todo esto ha sido arrasado. Decenas de profesores y médicos prominentes han sido asesinados y centenares de trabajadores sociales han sido ahorcados. De todas las escuelas no quedan más que cinco en las que la enseñanza se imparte en alemán. Minsk tenía una magnífica biblioteca con millones de volúmenes: los libros fueron quemados y la biblioteca se convirtió en una casa de tolerancia para soldados.

En la ciudad la miseria es indescriptible; la población se muere de hambre. Los que se salvaron de las sangrientas represiones se van muriendo de inanición o víctimas de todas las epidemias imaginables.

MUERTE POR MUERTE


Ricardo Pablo Guillermo Kube, Gobernador nazi en Bielorrusia, En 1935 fué destituido por malversación de fondos.

Con esas ferocidades sin igual creían los nazis que podrían acabar con el pueblo bielorruso y hacerlo caer de rodillas. Pero no lo han conseguido. Mientras mayor es el rigor del enemigo, más crece la hoguera de la lucha de los guerrilleros, más audaz y temerariamente asestan éstos sus golpes a las hordas nazis. La lucha contra los bestiales invasores crece. Sangre por sangre, muerte por muerte. Bajo esta bandera se libra una lucha implacable y encarnizada que no cesa ni de noche ni de día, ni en verano ni en invierno.

Los salteadores y asesinos nazis sienten que arde la tierra que pisan. El pánico se apodera de ellos cuando los persiguen los guerrilleros vengadores. Los destacamentos que manda el guerrillero K. aniquilaron en Minsk y en los Distritos de Polesie a siete mil oficiales y soldados alemanes. Cerca de trece mil nazis han perecido en voladuras de trenes. Se descarrilaron 58 trenes con armamento y municiones y soldados que llenaban tres trenes blindados. Con los guerrilleros bielorrusos se organizaron 141 voladuras de trenes minados, 15 de trenes de ferrocarril, 80 para destruir carreteras, 131 de automóviles, 33 depósitos y 120 puestos de policía.

En medio año de combates el destacamento guerrillero del Tío Kosta descarriló 12 trenes, inutilizó 116 locomotoras, causó destrozos en 30 ayuntamientos rurales y exterminó a cerca de dos mil nazis. La brigada de Alexei mató, solamente en agosto de 1942, a mil quinientos hitlerianos. Más de dos mil soldados alemanes han sido aniquilados por los guerrilleros del camarada Grom al descarrilar once trenes, y diez mil por la brigada del glorioso Minai. La acción de las guerrillas, especialmente en cuanto a las comunicaciones, tiene una influencia importante en la situación del frente.

Durante la ofensiva alemana en el sur los guerrilleros bielorrusos decidieron paralizar el tráfico ferroviario Gomell-Lunints por donde iban hacia ese frente los trenes. No hubo día, en agosto de 1942, que no hubiera dos o tres descarrilamientos o explosiones. Los alemanes colocaron grandes fuerzas para vigilar las vías, pero regularmente volaban con los mismos trenes. Los nazis saben lo que es la amenaza de los guerrilleros y confiesan que, si no se toman medidas radicales, éstos se convertirán en una especie de barrera entre el frente y las unidades que se dirigen a él.

Los nazis han tomado toda clase de medidas contra los guerrilleros. Asesinaron cuatro de cada seis personas en los pueblos del Distrito de Orsha; pero conforme aumentan las represiones se multiplican las venganzas y crece el odio del pueblo bielorruso hacia los nazis. En 1918, durante la ocupación de Bielorrusia por las tropas del Kaiser Guillermo II, la población del Distrito de Rudobelka no dejó entrar en su territorio a los regimientos alemanes. Los guerrilleros de Rudobelka han mantenido esa gloriosa tradición durante la guerra actual y han llamado a su territorio "Pequeño Moscú". Nuestro "Pequeño Moscú" no manchará la gloria del gran Moscú. Los guerrilleros de Rudobelka están a la altura de los defensores de aquella ciudad. Cuantas expediciones de castigo han enviado los nazis han encontrado una invencible resistencia.



EN UCRANIA: ¡MUERAN LOS INVASORES!

Por PEDRO PANCH

En el pueblo de Bolshaia Pisarevka (Distrito de Sumy) los alemanes cogieron al guerrillero ucraniano Timchuk y queriendo hacerlo confesar dónde se escondía su grupo, lo atormentaron bárbaramente. Empezaron por arrancarle una mano y después le cortaron las orejas y los dedos. A todas las preguntas Timchuk contestaba siempre lo mismo:

—Yo era guerrillero.

No consiguiendo los alemanes otra respuesta de su víctima, le hicieron grabar en la frente *Yo era guerrillero* y lo ahorcaron. Así murió Timchuk, el hijo del pueblo de Ucrania.

Los guerrilleros ucranianos son una fuerza invencible que desafía y exalta la furia del enemigo. Su movilidad, su valentía y la dificultad de prenderlos neutraliza todas las medidas que toman contra ellos los invasores nazis, que han acabado por tenerles un terror pánico.

En Slaviansk los alemanes ahorcaron a cinco pacíficos vecinos y les colgaron al cuello una inscripción que decía: *Guerrilleros.* Junto a las horcas pusieron varios centinelas. A la mañana siguiente los ahorcados habían desaparecido y en su lugar estaban colgados los centinelas nazis con un letrero al cuello que decía: *Mueran los alemanes.*



Eric Koch, Gobernador nazi en Ucrania

En Ucrania la muerte acecha constantemente a los invasores. Un soldado alemán escribió a su familia: "Aquí todos son enemigos; cada ruso es un enemigo, cualquiera que sea su sexo y su edad, de diez, veinte u ochenta años". Y ese soldado decía la verdad. El pueblo ucraniano, que se halla bajo la bota alemana, no se asusta del martirio ni de las horcas. Los sufrimientos y las torturas de los viejos, las mujeres y los niños no han destruído la decisión de luchar de los ucranianos: sólo han estimulado su sed de venganza.

El enemigo se enfurece porque todos los recursos de su maldad resultan ineficaces. Está convencido de que nunca dominará a los descendientes de los gloriosos Nalivailo, Bogdan Jmelnitski, Conta y Zalizniak.

—Somos una legión inmensa, dijo un joven guerrillero tranquilamente frente al cañón de una pistola nazi. Usted me podrá matar, pero mi baja la cubrirán decenas de nuevos combatientes.

Los destacamentos de patriotas ucranianos se vengan de la libertad robada a los pueblos y de las ciudades incendiadas. Y se vengan con energía cada vez mayor. Un camarada escapado de las líneas nazis cuenta cuáles son los sentimientos en la Ucrania ocupada. Dice que dos hermanos llegaron a un pueblo de la región de Poltava y que se pusieron a jugar a la baraja. El dueño de la casa los miraba y al fin les preguntó:

—¿Qué diablos hacéis aquí? ¿Qué esperáis?

—Donde quiera que vamos hay alemanes—, contestó uno. ¿Qué hacer si ellos tienen la fuerza?

—¿Ves esta mesa?, arguyó el dueño de la casa. Si cortas un ángulo de ella queda todavía en pie. Los alemanes han invadido un pedazo de Rusia, pero todo lo demás ha quedado en pie.

—Lucharemos por ese pedazo y por toda Rusia. Estamos resueltos y no tenemos miedo a los nazis. Les enseñaremos cómo se castiga a los que ahorcan a los viejos y matan a los niños.

Y huyeron del pueblo para unirse a los cuerpos de guerrilleros.

Ya desde 1918 los imperialistas alemanes querían convertir el rico territorio de Ucrania en una colonia que los abasteciera de trigo, azúcar y carbón. Pero la fantasía terminó mal para los invasores. "Cerca de 300,000 soldados alemanes —escribe el historiador alemán Franz— se lanzaron por la frontera cuando estalló la revolución. Por delante los esperaban las nieves del duro invierno, y enemigos por todos lados. El ejército fué destrozado, desarmado y despojado. Fué un cuadro indescriptible de dolor y sufrimiento en las nevadas estepas rusas".

Pero la lección de 1918 la despreciaron los nazis.

Conociendo el odio que tiene el pueblo ucraniano contra los invasores se valen de engaños maquiavélicos para desorientar y quebrantar la voluntad de resistencia. Hace poco quisieron jugar con el sentimiento patriótico del pueblo ucraniano creando un cuerpo de "Cosacos libres" con instructores alemanes. Cuando los armaron se hizo una gran publicidad y se celebró una fiesta. Terminada la fiesta, los cosacos mataron a sus instructores y huyeron a unirse con los guerrilleros.

SALIO A LAS SIETE Y DIEZ MINUTOS

A las manos vengadoras del pueblo mueren miles de invasores nazis en los bosques y los caminos de Ucrania. Un destacamento de guerrilleros de los distritos de Chernigovsk y Sumy expulsaron de muchos pueblos a los invasores y dominaron en los bosques una región tan extensa como varios distritos. Una expedición nazi intentó entrar en los bosques, pero desistió de ello después de haber perdido quinientos hombres.

El 4 de febrero, las tropas rojas, avanzando rápidamente sobre el frente de Voronesh, se apoderaron de un blocao alemán, donde se había celebrado una orgía alcohólica. Encontraron los cuerpos de dos muchachas rusas atravesados por las balas. Un soldado nazi confesó que las muchachas habían sido violadas. El motivo de haberlas asesinado brutalmente fué el no saber contener su alegría cuando se oían los estampidos de la artillería soviética. ("Boletín de Información de la Embajada Soviética" en Wáshington, 13 de febrero de 1943.)

En la aldea ucraniana de Znobnovgorodskaya, condujeron a todas las mujeres, de 14 a 40 años, al centro de la población y las distribuyeron entre los soldados. Al día siguiente, después de haber sido brutalmente violadas, las encerraron en una granja y las quemaron vivas.

("Boletín de Información de la Embajada Soviética" en Wáshington, 13 de febrero de 1943.)

El valor y el heroísmo de los vengadores populares de Ucrania ha sembrado el pavor entre los invasores. Después de un encuentro, el joven guerrillero Andreiev fué cercado por veinte soldados de Hitler que querían cogerlo vivo. Con dos granadas en la mano y al grito de *Mueran los alemanes*, Andreiev se arrojó sobre ellos. Dos explosiones los dispersaron y Andreiev pudo salir del cerco y regresó sano a su destacamento.

Cuando los alemanes y los húngaros ven a los valientes hijos de Ucrania no se atreven a internarse en los bosques. Para atemorizar a la población pacífica los monstruos nazis emplean ferocidades jamás vistas. Por cada soldado nazi muerto en Kiev los alemanes asesinaron a 300 pacíficos ciudadanos de la manzana en donde fué encontrado muerto. Andar por la ciudad después de las siete de la noche se castiga con la pena de muerte. A menudo se ven ahorcados que llevan un letrero al cuello que dice: *Salió a las siete y diez minutos.* En los escaparates y en las vitrinas de las calles aparecen a veces comunicados firmados por el Comandante de la ciudad de Kiev, que dicen: "Hoy fusilé a 300 personas porque fué hallado un soldado muerto. Si se repite el caso, mataré el doble". En caso de incendio se fusila a todos los habitantes de la casa incendiada.

Toda la población capaz de trabajar tiene que inscribirse en la Bolsa de Trabajo instalada en la Academia de Pintura, donde todos los ciudadanos deben de presentarse diariamente. Se les envía a trabajar por fuerza. La policía recluta por las calles y en las tiendas a todos los que quiere para enviarlos a la Bolsa de Trabajo.

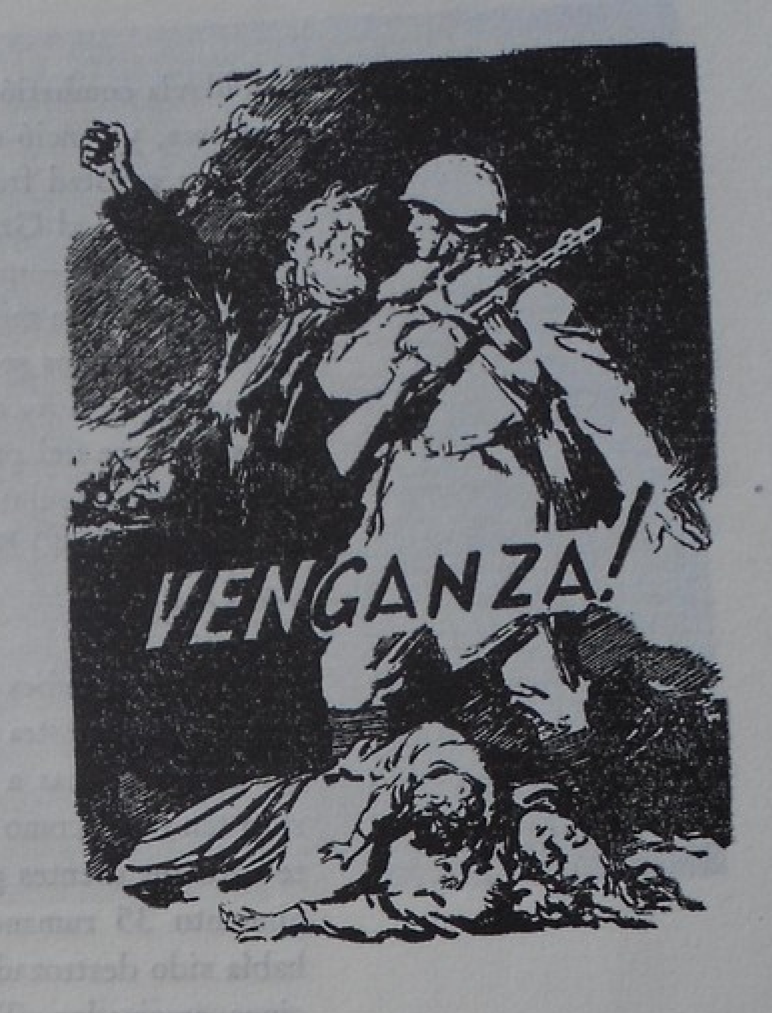
Pero todas estas brutalidades y muestras diarias y numerosas de crueldad y de barbarie no asustan al pueblo ucraniano, que odia y desprecia a los invasores alemanes. En su conciencia, en la razón que le asiste y en su indomable voluntad está la fuerza que estrangulará a las hordas nazis y que echará a volar todo su "nuevo orden".

Prisioneros alemanes



N. Shukov

Shedrin



MOLDAVIA ENSANGRENTADA

Por EMILIAN BUKOV

Los viñedos en las altas colinas cubiertas de praderas suaves y doradas, los valles cultivados y floridos llevaban siglos de reflejarse en la espalda cristalina del río Dniestr. Los rebaños abrevaban en sus aguas. Moldavia empezó su vida entre canciones de pastores que amaban la libertad. Poco a poco la tierra negra se cubrió de espigas, las colinas se embriagaron de vinos, los jardines colgaron sobre las aldeas sus frutos jugosos. Los bosques impenetrables resonaron con los cantos de los pájaros. Pero pronto la vida feliz de nuestros antepasados se ensombreció cuando los extranjeros llegaron y borraron a sangre y fuego la sonrisa de nuestros prados. Pena, dolor, angustia, tristeza, amor y odio se expresaron con una sola palabra de nuestra lengua: *dor*, palabra intraducible y alma de la canción moldava.

Mientras más quisieron esclavizarnos los extranjeros, más intensamente crecía el odio a los invasores. El pacífico pueblo moldavo hizo espadas de los arados; su canción de añoranzas resonó como un himno y en el bosque se oyeron los silbidos guerreros. Del bosque impenetrable salían a hostilizar al invasor. La sangre de las madres y los niños la pagaban los enemigos con su propia sangre. Las leyendas cantan la lucha de los hijos de Moldavia y el folk-lore brilla con los reflejos de los anchos sables de los *haiduks*. Los héroes antiguos no pudieron permitir la profanación de la tierra moldava y salieron con sus cuchillas a exterminar a los "cabezas de perro". Konstantin Korian, en lugar de descubrirse y acatar a los opresores extranjeros, se dedicó a degollarlos.

Las manos amigas de Ucrania tendieron un puente sobre el Dniestr. Para luchar contra las invasiones la voluntad de los *haiduks* se unió a la voluntad de los cosacos, amantes de la libertad. Stefan el grande jefe de

Moldavia combatió toda su vida por el honor y la independencia de nuestra comarca, y venció a los enemigos en 43 batallas. Dimitri Kantemir estableció una amistad fraternal con el poderoso pueblo ruso, que gobernaba entonces Pedro el Grande.

Besarabia —parte de Moldavia— fué esclavizada en 1918 por los rumanos. La bota militar empezó a taconear sobre la espalda del pueblo moldavo. Los niños se morían de hambre, el viento frío resonaba en los graneros vacíos de los campesinos. Brilló el sable en la mano de Gregorio Kotovski, héroe del pueblo moldavo. La tierra profanada hirvió de odio y los vengadores populares se levantaron contra los invasores rumanos. El 28 de junio de 1940 Besarabia respiró al fin emancipada por el Ejército Rojo.

CHACALES

Pero las nubes del nazismo oscurecieron el sol de Moldavia. Los hunos pasaron por nuestra tierra en columnas de fuego; la sangre manaba a torrentes de las colinas a los valles. En toda nuestra historia ningún invasor ha sido tan cruel como el rumano-alemán. Parecen chacales que afilaron durante años sus dientes para echarse sobre Moldavia. El alférez Kosaku del regimiento 35 rumano informaba desde el pueblo Vadu-lai-vode que todo había sido destrozado y quemado, y agregaba: "En las calles yacen los vecinos asesinados. Todos desnudos y bárbaramente mutilados. El saqueo continúa..."

En toda Moldavia se ha propagado el terror como nunca lo había conocido nuestra historia. Se asesina a los niños, y los rastros de los nazis quedan en los bosques marcados con una serie interminable de horcas de donde penden los cuerpos de padres, hijos y hermanos. Han lanzado a las fogatas todos los libros de nuestras bibliotecas, han cerrado nuestras escuelas y nuestros centros de cultura. En Beltzi Varnitza los alemanes —la llamada raza superior— celebraron su entrada con bacanales bárbaras que sobrepasan todo lo que hizo Nerón.

No hay palabras en nuestro idioma para calificar las inicuas crueldades de los nazis en las tranquilas tierras de Moldavia. Han sido monstruosos vejámenes, fruto de los instintos más sanguinarios, bestiales y pervertidos. Pero nuestro pueblo ha respondido y luchan nuestros hijos —dignos descendientes de los antiguos *haiduks*— al lado del valeroso Ejército Rojo o en las guerrillas, hostilizando en la retaguardia a los alemanes y los rumanos.

El glorioso pasado pone su brillo sobre los sables de los nuevos guerreros que se levantan para defender a Moldavia y que no dejarán de pelear hasta que arrojen de su suelo sagrado a los más crueles y bestiales invasores que conoce la historia.

J. J. Brodsky



ODIO AL NAZI

Por MIKHAIL SHOLOKHOV

Detrás de las humeantes y sombrías pirámides de escoria el sol empieza a salir. Las sombras violetas, que se reflejan sobre la nieve, se tornan pálidas. Los techos de las habitaciones de los mineros, las ventanas cubiertas de escarcha y las ramas congeladas de los árboles al borde del camino, así como las montañas —coronadas de nieve—, todo parece de pronto encenderse en un vivo color rosa. El resplandor del desgastado y pulido camino se vuelve aún más brillante.

De Este a Oeste, a lo largo de la carretera, se mueven densas columnas de gente. A retaguardia de una de ellas unos hombres caminan más lentamente para prepararse unos cigarrillos.

"¿Quién es toda esta gente?", pregunta mi compañero. "¿Están ustedes llevando a cabo obras de defensa?", vuelve a inquirir.

Un hombre con una chaqueta sucia de grasa aspira el humo de un tabaco ordinario producido en el país, y contesta:

"Los amos de los yacimientos carboníferos del Don —eso es lo que somos, y ahora vamos a reacondicionar los pozos inundados y dinamitados. ¿Ve usted?"

Los rezagados se reúnen con el resto y el ruido de sus pasos se mezcla al paso uniforme de cientos de hombres, como ellos, los verdaderos amos de los yacimientos carboníferos del Don, y que están dispuestos a reparar los arruinados pozos.

En las filas se ven hombres viejos y maduros, y otros de muy corta edad. Pero la flor y nata de la juventud no se encuentra entre estos hombres en marcha: tanto los jóvenes como los aptos para el servicio militar están muy lejos, al oeste, con las unidades del Ejército Rojo, luchando por la liberación de su inmenso territorio.

Al ruido sordo de los grandes cañones italianos contesta nuestra artillería. La batalla, que ha durado toda la noche, comienza con nuevo ímpetu al amanecer. Las unidades germanoitalianas se defienden con desesperación. Les es difícil desalojar las bien abrigadas casas, abandonar lugares tan ricos en combustibles y huír por entre las blancas estepas donde los vientos soplan a baja altura y las ventiscas con sus furiosas ráfagas endurecen todo a su paso y penetran hasta los huesos. Pero tienen que emprender la retirada. Las acometidas soviéticas los obligan a desalojar posiciones, y lo hacen abandonando armamentos y equipos de todas clases en los caminos. Retroceden desordenadamente hacia el oeste.

En el frente del sur, más que en cualquier otro, se puede apreciar mejor la naturaleza poliglota de la soldadesca fascista. Viene de todo entre los prisioneros de guerra que traen los soldados soviéticos. Los alemanes, italianos y rumanos predominan en la escoria de asesinos desarmados que, hasta hace poco, eran señores de horca y cuchillo en la pacífica Ucrania, pero también hay finlandeses y húngaros.

El saqueo y el pillaje son los lazos comunes que distinguen a estos villanos y verdugos, bajo la égida de la bandera negra en la que aparece, siniestramente torcida, la cruz del nazismo.

En el cautiverio, esos prisioneros sufren cambios sorprendentes. Se les ve juntos y amontonados en las amplias habitaciones donde son recluidos, tiritando y soplándose los dedos para poderse calentar. Sus caras sin afeitar presentan un aspecto sucio e insensible y sus ojos tienen una expresión de tristeza casi humana. Los altos cuerpos, sin bañar por tanto tiempo y los sucios uniformes despiden un fuerte y acre olor. Las plumas de gallo sobre los cascos de los *Bersaglieri* italianos tienen ahora un aspecto lamentable. Los alemanes han perdido su aspecto marcial y arrastran los pies. Un oficial italiano, con medias de lana que robó a alguna mujer de una granja colectiva, tiende humildemente la mano pidiendo un cigarrillo y murmura que no ha fumado en los últimos dos meses.

Así los vemos aquí. Pero escuchemos lo que sobre ellos tiene que decirnos el viejo Kolesnichenko, campesino de una granja colectiva que escapó de las garras nazis y a quien se le ha quedado la costumbre de llevarse la mano de vez en cuando al cuello de su deteriorada camisa, como si sintiera que la tela lo fuese a estrangular.

"Queridos camaradas: Os estamos agradecidos, a vosotros y a Trophy. ¡Vaya un perro! Nos ha ayudado a matar a más de cuatro docenas de estos implacables perros nazis. Adiós, camaradas. Estos son nuestros últimos minutos. Ya están derramando gasolina sobre nosotros. Vamos a morir, pero sabemos que la victoria será de nuestro país. Enviad saludos a nuestras familias. Dejaremos caer a Trophy por la puerta de abajo. Así podrá escapar. Adiós."

(Ultima carta de la trivulación de un tanque ruso, llevada a la retaguardia por el perro Trophy, que antes de la destrucción del tanque les había llevado municiones tres veces.)

RELATO DEL VIEJO KOLESNICHENKO

"....A la caída de la tarde" —empieza a contarnos— "irrumpieron en el pueblo varios de sus motociclistas. Luego llegaron seis tanques y después algunos contingentes de infantería, algunos en autocamiones y otros a pie. Por la noche ya estaba acuartelada una unidad especial. El casco de cada soldado llevaba pintados, a los lados, unos rayos negros y presentaban un aspecto endemoniado...

"Llevaron a muchas de nuestras muchachas al edificio que ocupaba la escuela; algunas fueron materialmente arrastradas por la nieve. Cuando se burlaron e hicieron con ellas todo lo que quisieron, mataron a tres: Martha

Solokina, Dunyasha Pilipenko y una joven casada que vivía en una villa cercana. Les dieron muerte en los locales de la escuela y expusieron sus cuerpos en el patio, uno encima del otro, en forma de cruz.

"Toda la noche estuvieron en nuestras propiedades matando las aves y el ganado y obligando a las mujeres a cocinar para ellos. Registraron los baúles, las despensas y las bodegas... Si alguien hubiera oído rugir al ganado, ladrar a los perros y llorar a las muchachas por sus deudos, de seguro habría pensado que un incendio devoraba la región. ¡Era espantoso, créanme ustedes!

"Al terminar la noche todo entró en calma. Al amanecer salí a la puerta de mi casa. Lo primero que vi fué a mi vecino Trofim Bidyuzhny, tendido cerca del pozo, con un cubo de agua a su lado. Lo habían matado porque había ido a buscar agua. Según las ordenanzas nazis, los civiles no pueden salir de sus casas por las noches ni para satisfacer las necesidades más imperiosas. Al día siguiente tocó su turno a un niño de doce años que había tenido curiosidad de ver una de las motocicletas del enemigo. Un alemán, que en esos momentos se encontraba en las escaleras de su casa, sacó su pistola y lo mató fríamente. Ni siquiera podíamos enterrar a nuestros muertos. ¡Imagínense ustedes la angustia que sentiría la madre del niño al verlo tirado allí! Se asomaba por la ventana. La nieve empezaba a cubrirlo. De verlo, la desdichada mujer cayó al suelo como muerta. Yo vi al niño muerto, cuando se nos llevó a asamblea. El cuerpo del muchacho estaba retorcido y congelado. Las jóvenes asesinadas, abandonadas a la intemperie, tenían las faldas levantadas y las cabezas cubiertas y amarradas con hilo de teléfonos. Sus piernas presentaban huellas de golpes. Los cuerpos no fueron sepultados hasta que los alemanes salieron del pueblo."

LAS BOTAS

Distraídamente el viejo Kolesnichenko tomó un cigarrillo que le ofrecían y tras de un breve reposo, prosiguió su plática.

"Cuatro alemanes se alojaron en nuestra casa. El primer día mataron un puerco y dos borregos. Parte de la carne se la comieron y el resto se lo llevaron, así como las pieles de los borregos. Desde muy temprano comenzaron a registrar baúles y despensa, cogiendo todo lo que les gustaba. Ya habían cogido muchas cosas cuando, el último día, les tocó su turno a mis botas forradas de fieltro. Ya listos para partir, con los motores en marcha, se me acercó un hombre alto, con galones en las mangas, quien al ver mis botas me hizo una señal de que me las quitara. Como era lo único que tenía para proteger mis pies, le supliqué me las dejara. Se encolerizó tanto el guardia nazi que me colocó la punta de su bayoneta en la garganta y me empezó a insultar. Al darse cuenta del peligro que corría, mi vieja compañera me aconsejó: "¡Quítate las botas pronto, antes de que te maten!"

"Estaba tan asustado que algún tiempo permanecí en silencio, sin poder agacharme para quitarme las botas. "Estoy perdido", pensé. El alemán me dió un puntapié tan fuerte en el estómago que caí pesadamente al suelo,

perdido el aliento. Tenía la boca abierta, como para bostezar, pero no podía respirar. De pronto sentí desvanecerme.... Pero mi mujer saltó y rápidamente, como si hubiera recuperado su juventud, me arrancó las botas y se las entregó al soldado nazi. Mi compañera obró a tiempo, pues mi atacante se preparaba a asestarme otro golpe. Pero cambió de opinión; cogió las botas, me escupió en la cara y empezó a ponérselas. Los tres hombres que lo acompañaban se echaron a reír".

NADA SE LES HA PROHIBIDO

—"¿Qué clase de ejército es ése?", exclamó el joven teniente de aspecto jovial que había escuchado la conversación.

—"¡No hay ningún otro ejército como ése!"asintió el anciano campesino. "Tal vez tuvieron un ejército antes, pero ahora no. Yo estuve en el ejército cuando la guerra rusojaponesa, y también combatí contra los padres de estos alemanes. Y puedo decir que jamás he presenciado los atropellos que hoy cometen los alemanes".

"¿Quién oyó decir, en nuestros tiempos, que los soldados recibían autorización para robar a los civiles? Sin embargo, no voy a decir que no nos tentaban los comestibles, cuando los encontrábamos, pero jamás robamos pañales para niños ni despojamos a los ancianos de las botas que llevaban puestas. Tampoco cometíamos actos de barbarie, como matar a los niños y violar a las muchachas. Los soldados nazis hacen lo que quieren porque nada se les ha prohibido. El ejército exige la uniformidad de vestuario de sus hombres. Y ¿cómo están vestidos los nazis? Unos sólo tienen el capote del ejército, otros chamarras de cuero robados a los civiles, y muchos se abrigan con cobertores de lana. Claro está que todos portan armas, pero también las llevaban los antiguos salteadores de caminos.

"En mi casa tenía distintos grupos de huéspedes: un día unos y otro día otros, pero todos procedían de distintos países. "Soy polaco, me dijo uno. "Soy húngaro," me confesó otro. Era posible que el tercero no dijese nada, pero por su mirada furtiva podía afirmarse que era un villano, un nazi... Nunca creí en la nacionalidad que me declaraban los demás. De polaco o de húngaro, nada tienen, pues si lo fueran estarían peleando por sus propios países. Son como los hongos venenosos: crecen en el mismo muladar..."

"Me tocó presenciar lo siguiente. Un nazi que estaba en la casa murmuró algo a uno de los que se dicen húngaros. Y éste, como no sabía alemán, se encogió de hombros y tendió las manos, con la mirada más estúpida del mundo. Después el húngaro empezó a hablar en su propia jerga. El alemán se enfureció. Permanecieron por unos instantes en actitud de lucha, insultándose en su propia lengua, sin poderse comprender. Así son, no hablan el mismo idioma, pero cuando se trata de robar se ponen de acuerdo: "Dános pan, huevos, leche, patatas". Si no, dicen *kaput* y blanden sus bayonetas o sacuden una caja de cerillos, amenazando con incendiar nuestros hogares, de no hacer lo que piden. ¿Han visto un ejército semejante? ¿Qué clase de ejército puede ser cuando todos los que lo integran parece que acaban de salir de la misma prisión?"

La noche era muy fría. La estufa daba un agradable calor. El viejo koljosiano se dirigió a la cabecera de su cama y empezó a ponerse su viejo abrigo mientras seguía refunfuñando:

"¡Ese no es un ejército. Créanme!"

Entonces el joven teniente repuso con seriedad y en tono respetuoso:

—"A pesar de que tiene usted razón, creo, sin embargo, que deben tener ideales.

El anciano campesino se detuvo un momento y como volviendo de su asombro preguntó enérgicamente:

—"¿A qué ideal se refiere usted? No tienen ninguna idea, ni esa palabra se les puede aplicar".

—"Con todo, sigo creyendo que deben tener algún ideal, insistió el teniente, tratando de disimular una sonrisa."

El agricultor se quedó mirando fijamente al teniente. Sus cejas rubias estaban fruncidas por la contrariedad y su voz era seca y cortante.

—"Acaso", repuso, "me podrá usted explicar ese ideal que parecen tener, camarada comandante, pues soy un hombre de escasos conocimientos y tal vez no he comprendido bien el significado de la palabra...."

—"Bien, pero no se enfade, "contestó el teniente con gesto conciliador. "Su ideal es exactamente el que nos acaba usted de exponer en su relato. Hace como cinco días interceptamos un convoy de carga del enemigo, como treinta furgones, en total. Los alemanes se echaron al suelo y abrieron el fuego. A pesar de que estaban irremisiblemente perdidos, no daban la menor señal de ceder. Junto a mí estaba un muchacho que acababa de llegar con refuerzos. Al ver la determinación con que peleaban los nazis observó: "Tal parece que estos fascistas luchan por algún ideal, camarada Teniente. Vea, no quieren darse por vencidos." Espere a que les hayamos dado muerte a todos —le dije— y entonces veremos la clase de idea por la que combaten."

"La psicología de todos los prisioneros que yo he visto es la misma, aunque provengan de diferentes partes del país. Un sentimiento de camaradería, vigorosamente expresado, les ayuda a soportar mejor su cautiverio e imposibilita el egoísmo individual. Todos son partidarios de la política de Stalin.

Como individuo, me siento muy cerca de ellos. Son sencillos, francos y honestos. No tienen miedo a la autocrítica. Se destacan por sus convicciones sociales, que tienen mucho de común con el cristianismo real. Todos nosotros podemos aprender mucho de ellos."

(Artículo de un pastor protestante en el diario "Nación", de Zurich, después de una visita a un grupo de prisioneros de guerra soviéticos, que habían escapado y pasado de Alemania a Suiza.)

NO TIENEN IDEALES

"Efectivamente, los aniquilamos totalmente, y luego nos dedicamos a examinar los fardos y los paquetes. El tren de bagaje iba rumbo a Alemania, y excuso decirles lo que despachan a su país, además de los heridos. Abrimos un paquete. Estaba repleto de zapatos de niños, géneros de algodón y otros materiales, así como abrigos de mujer, algunos de piel y otros más delgados, botas para la nieve y una gran cantidad de artículos y efectos de uso personal. Inspeccionamos otro fardo: su contenido era más o menos el mismo. Llamé al muchacho que opinaba que los fascistas pelean por un ideal, y le dije:"¿Vé usted lo que encierran estos paquetes?" "Sí", repuso. "Pues bien, ahora se ha dado usted cuenta de todo el ideal por el que pelean", le dije.

El campesino escuchó con toda atención al Teniente, y cuando volvió a hablar lo hizo en un tono que acusaba superioridad en la voz.

"No está bien que digas eso, hijo, aunque seas un Comandante. No sabes lo que es un ideal. Déjame que te explique. El director de nuestra

granja colectiva nos dijo en una ocasión: "Sería bueno que pudiéramos lograr que se estancara la presa de Sukhaya Balka, a fin de dedicarnos a la cría de carpa". La idea fué aceptada por los habitantes del pueblo. Llevada a la práctica, dió por resultado que poco antes de iniciarse la guerra, obtuvimos una tonelada y media de carpas, para el mercado, sin contar toda la que se destinó para comedores".

"En otra ocasión, el mismo director nos dijo: "¿Qué les parece, ciudadanos, si construímos un molino?" Como resultado de la construcción de tal molino, los agricultores de las granjas vecinas traían sus granos para que se molieran. Por último, recuerdo el día en que se convino instalar colmenares y traer de Silesia ovejas de cría, y otras muchas cosas que son benéficas para toda explotación agrícola".

"¿Te das cuenta, ahora, de lo que significa para nosotros un ideal?. Quiere decir, muchacho, algo que resulta en provecho de la gente. Te equivocas al emplear esta palabra en el caso de un asalto en camino real. Cada cosa tiene su nombre: el robo es robo, y así se le conoce. Los alemanes no pierden oportunidad de robarnos. No tienen ideales. Pero es natural que los jóvenes como tú no tengan todavía una total comprensión de muchas cosas de la vida".

El enemigo sigue luchando furiosamente, y aun llega a hablar de una próxima ofensiva, pero cuando llegue la hora no serán los alemanes que hollaron nuestro suelo quienes la desencadenen. El enemigo ha sentido los golpes demoledores del Ejército Rojo. Un prisionero de guerra, el cabo Guillermo Woitzik, de la 3a. compañía del 160 batallón de tiradores de la 60ª División motomecanizada, dice que los soldados alemanes no piensan más que en volver a su país. Al preguntarle sobre los reservistas nazis incorporados últimamente al batallón a que pertenecía, contestó simplemente que "los soldados de los nuevos contingentes siempre están callados y fuman mucho."

"La psicología de todos los prisioneros que yo he visto es la misma, aunque provengan de diferentes partes del país. Un sentimiento de camaradería, vigorosamente expresado, les ayuda a soportar mejor su cautiverio e imposibilita el egoísmo individual. Todos son partidarios de la política de Stalin.

Como individuo, me siento muy cerca de ellos. Son sencillos, francos y honestos. No tienen miedo a la autocrítica. Se destacan por sus convicciones sociales, que tienen mucho de común con el cristianismo real. Todos nosotros podemos aprender mucho de ellos."

(Artículo de un pastor protestante en el diario "Nación", de Zurich, después de una visita a un grupo de prisioneros de guerra soviéticos, que habían escapado y pasado de Alemania a Suiza.)



Kerch (Crimea) Grupo de mujeres asesinadas por los nazis. Febrero de 1942



Vereya, URSS. Restos carbonizados de prisioneros soviéticos

Catedral de Vereya. Los nazis han convertido las iglesias rusas en cámaras de tortura de los prisioneros soviéticos

6

Smolensk, URSS. Misha Turkov, niño ruso torturado por los nazis y salvado gracias a la ciencia soviética

Mozhaisk, URSS. Niños torturados por los nazis. Sus cadáveres fueron encontrados cubiertos de nieve cuando el Ejército Rojo recuperó la plaza



Jóvenes rusos ahorcados. Fotografía encontrada en los bolsillos de un soldado nazi muerto en el campo de batalla.

8

Frente de Leningrado. Niños asesinados por los nazis y abandonados en la nieve

Volokolamsk, URSS. Un comandante soviético habla al pueblo. Al fondo ocho jóvenes ahorcados por los nazis, entre ellos dos muchachas.



Despojos de las granjas rusas mientras los campesinos se mueren de hambre. Fotografía encontrada a un prisionero alemán.



Los Nazis incendian las casas y las granjas de los campesinos rusos.



10

Nueva Jerusalen, cerca de Moscú, URSS. Restos de un monasterio del siglo XVIII. Los nazis destruyen sistemáticamente los monumentos históricos de Rusia

Klin, URSS. Museo Tchaikowsky, uno de los más grandes museos rusos del siglo XIX. Los nazis lo han destruído y dedicado a garage de motocicletas.

FRONT-ILLUSTRIERTE

Ansehen und weitergeben!

FÜR DEN DEUTSCHEN SOLDATEN

DIE PARTISANENKUGEL LAUERT AUF DICH AN JEDER ECKE, HINTER JEDEM BUSCH. DIE RACHE DES PARTISANEN WIRD DICH ÜBERALL EREILEN: IM HAUSE, AUF DEM FELD, AUF DER FAHRT.

Bilde Dir nicht ein, daß Du im zeitweilig besetzten russischen Dorf Herr bist: jeden Augenblick können die Partisanen auftauchen.

Magazine werden in Brand gesteckt, Züge, Brücken in die Luft gesprengt. Hart wird die Vergeltung der Russen für Eure Missetaten sein.

Mit jedem Tag haben die Partisanen mehr Waffen.

Sie haben Geschütze.
Sie haben Panzer.
Sie haben Panzerbüchsen.

Einer von den Tausenden deutscher Eisenbahnzüge, die von den Partisanen zur Entgleisung gebracht und in die Luft gesprengt wurden. (Das Photo wurde bei einem gefallenen deutschen Offizier gefunden.)

Die Partisanen haben mehr als 15 000 deutsche Kfz., mehr als 700 deutsche Flugzeuge und über 1600 deutsche Panzer vernichtet bzw. erbeutet.

U. B. (links unten): ein von Partisanen angeschossener deutscher Panzerwagen.

Sich den Russen gefangenzugeben, ist Deine einzige Rettung. Hast Du es an der Front versäumt, so gib Dich den Partisanen gefangen, rette Dein Leben wie diese Soldaten.

Proclamas que los aviones soviéticos dejan caer sobre los ejércitos alemanes intimándolos a rendirse e informándoles de los éxitos de las armas soviéticas.



Un tanque alemán lleno de prendas femeninas de vestir que los nazis pensaron llevar a sus mujeres a Alemania.

U. R. S. S. 12

Guerrilleras rusas. La participación de la mujer soviética en la guerra actual ha sido decisiva y heroica.

Cerca de Moscú, URSS. Guerrilleros rusos que reciben instrucciones de un oficial antes de partir.

CARTA A UN AMIGO DESCONOCIDO

Por LEONID LEONOV

Mi querido amigo:

Desconozco tu nombre. Hemos nacido y abandonaremos este mundo sin tener la oportunidad de estrecharnos las manos. Extensiones más vastas que las que existieron en tiempos de César o de Colón nos separan en la actualidad. Una cortina de sólido fuego, un torrente de acero, obstruye hoy los principales caminos del mundo. Mañana, cuando esta larga noche haya terminado, pasará todavía mucho tiempo antes de que puedan restaurarse los devastados centros de civilización.

Pero no por eso somos extraños para vosotros. Las aguas del Volga, del Támesis y del Mississipi son hermanas. Sea lo que fueres: doctor, ingeniero, hombre de ciencia, o escritor como yo, estamos haciendo girar la gran rueda del progreso. Ningún Hércules podría hacerla girar por sí solo. Siento tu respiración junto a mí y veo tu inteligente trabajo hecho con tus manos y con tu cerebro.

Una terrible desgracia ha caído sobre nosotros, mi querido amigo. En lugar de algunos de los más hermosos jardines de la tierra, han sido creados desiertos artificiales. Y, como en otros tiempos, los buitres rondan por el cielo. Descienden sobre la tierra para arrancar los ojos de los hombres que han leído a Dante y Shakespeare, a Goethe y Tolstoy. Sobre esos espacios desolados vagan niños huérfanos que mastican raíces arrancadas al suelo humedecido con la sangre de sus padres.

Hay aniversarios que no necesitan celebrarse. En estos días las viudas visten de luto y hasta las hojas de los árboles parecen sugerir coronas funerarias. Llevamos ya tres años en esta guerra desatada por la Alemania fascista. Aun para el más sombrío visionario hubiera sido imposible imaginar toda la realidad de estos años. Los fascistas, inventores de la guerra total, han impuesto el exterminio sobre sólidas bases materiales. Todo lo que el género humano había logrado construir en muchos siglos de trabajo y sufrimiento, de pronto se derrumba. Todos los profetas de la tierra, que conservaban la higiene moral del mundo, han sido pisoteados.

TODA LA VERDAD

Es necesario, en estos momentos, decir toda la verdad, por más que sea demasiado franca y brutal. Hay que ser honrados, por amor a nuestros hijos. Hemos permitido que Hitler adquiriera todo el poder que tiene. Los futuros historiadores, con todo el rigor de un investigador, nombrarán a los responsables de este crimen. ¿Crees que sólo los nombres de Hitler y sus

"Es preciso que yo diga, desde luego, que nadie en Rusia nos ha impedido servir a nuestro Señor Jesucristo. No se ha dado un solo caso en la Unión Soviética en que alguien haya sufrido a causa de su fe ortodoxa, o porque haya predicado las enseñanzas de Cristo".

(Metropolitano Sergej, jefe supremo de la Iglesia Ortodoxa Rusa, en una interviú.)

cómplices, en su proyecto de esclavitud mundial, serán los únicos mencionados? Habrá, sin duda, miles de otros nombres, los de todos los que le ayudaron, sabiéndolo o no; los de los escépticos refinados que guardaron un silencio elocuente; los de los egoístas y los Pilatos de todos los matices y de todas las latitudes. Se hablará, también, de los traidores de España, Ginebra, Abisinia, Munich. Serán revelados, en todos sus detalles, los nombres de los Pétain y los Lavales que mancharon sus manos con la sangre de sus conciudadanos.

Cuando los hombres ponen su energía, sus vidas, todo lo que más quieren al servicio de una gran causa, desde ese momento se vuelven hermanos. Pero cuando permiten que algo monstruoso se cometa ante sus ojos, entonces son cómplices de esa injusticia.

Amigo querido, en la escuela nos enteramos con horror de los crímenes de la antigüedad. Nos parecía que la tinta misma con que escribían los cronistas de esos tiempos, estaba saturada de sangre. Las figuras de Timón, Alejandro, Caracalla, oprimían nuestras mentes infantiles. Pero ante los hechos de Hitler, los crímenes de Diocleciano, Alba y Gengis Khan pasan a segundo término. Nuevos bárbaros han aparecido en escena. Bárbaros con títulos universitarios, doctores, bandoleros militares y académicos de la muerte en masa. En el país donde aquella penosa bendición a la humanidad —la pólvora— se inventó (¡no hay duda de que existe en Freiburg un monumento erigido a la memoria de Barthold!) ha surgido un concepto que sería difícil definir en términos exactos.

¿Cómo podríamos llamarlo? ¿Manía, locura, desintegración de las celdillas cerebrales? ¡Esclavizar al mundo, dicen los fascistas; olvidarse de cuanto ha podido aprender el hombre! ¡Abajo el *homo sapiens*! Arriba el tipo sumiso que surja de los rubios pastores arios. Esta nueva especie de animal bípedo domesticado trabajará con un ojo puesto en el látigo de su amo. Peleará por los intereses de su señor, contra quienes no se sometan voluntariamente a su yugo. Rumiará con monotonía en los campos, durmiendo en el espacioso establo en que se ha convertido Europa. No tendrá tiempo para amar, para aprender ni para pensar; no existirán para él esas inextinguibles fuentes de la alegría humana, de penas y de divinas tragedias. Esta debe ser la felicidad de una Europa "nórdica" transformada. ¡Todo esto, después de haber producido un Goethe!

El garrote del bárbaro ya se hace sentir en tu puerta, mi buen amigo. Nuevos y experimentados esclavos, con almas esterilizadas, están ya peleando a favor de Hitler. ¿Qué intereses vitales defienden los italianos ante Stalingrado? ¿Por qué los húngaros derraman su sangre en las fértiles llanuras de Ucrania? Y otras nuevas hordas sumisas serán enviadas para hacer frente a nuestros cañones.

Los emblemas de tus antepasados no te protegerán de los aviones en vuelo picado, por más inspiradoras que sean las palabras inscritas sobre ellos. Mira los rostros brutales de los apóstoles hitleristas, sus brazos empapados hasta los codos en la sangre de sus víctimas. Ya se han lanzado a la tarea de reconstruir a Europa sobre la base de sus conocidos principios.

Los libros empapados en aceite arden espléndidamente. La dinamita vuela con toda eficacia las Universidades y las galerías de arte. Hitler se ha propuesto posesionarse del mundo por asalto. Viena, Praga, Varsovia, Belgrado, Atenas, París, tales son los peldaños por los que han podido subir hasta nuestra pared los bárbaros. Si no fuera por Rusia, el enemigo habría llegado ya a la cumbre de la ciudadela.

EL LLANTO DE LOS NIÑOS

Tal vez las noticias de prensa sobre los sufrimientos de los que se encuentran bajo la bota nazifascista te parezcan exageradas. Puedo ayudarte a creer en ellas. Dame tu dirección para que te envíe fotografías. Podrás ver seres humanos torturados, quemados y fusilados; niños con los cráneos destrozados; doncellas ultrajadas, con los senos macheteados; restos carbonizados de inofensivos ancianos. Verás también las espaldas de los heridos, sobre las que se han tatuado grabados. Pueblos reducidos a cenizas, ciudades destruidas, pirámides de cuerpos mutilados por los hitleristas, fosas comunes donde cientos de pequeños cuerpos yacen amontonados. Verás la tumba de Kerchenski y la hermosa y adorable cara de Zoya Kosmodemyanskaya, muchacha torturada y muerta por los oficiales germanos...

Todas estas fotografías fueron tomadas directamente por los mismos verdugos —fotógrafos aficionados, del ejército— que sacaban retratos para sus rubias novias y buenas mamás alemanas. Podrás ver en estas fotografías los cuerpos de hombres jóvenes que murieron combatiendo por vosotros.

Conserva estos documentos. Colócalos al lado de las viejas fotografías, medio borrosas, de los héroes de las batallas de Jutlandia y del Marne. Muéstralas a tus hijos, como una prueba de la decisión del hombre de morir por conservar la libertad humana.

Hemos salvaguardado nuestra civilización increíblemente mal. Ni siquiera la hemos protegido de las bombas que caen del aire. Creíamos demasiado en su santidad y estabilidad. Las estaciones de radio trasmitían al mundo los clarines de las rígidas marchas militares; el dios de la guerra se probaba su armadura, que prematura y estúpidamente confundimos con pedazos de fierro viejo. Stalin habló claro, nos previno a tiempo; pero la gente no lo entendió o no quiso escucharlo. No digan ahora que no fueron advertidos.

El hecho de permanecer fuera de la guerra, no los salvará. Tened buen cuidado de vuestros hijos, querido amigo. Escucha el llanto de los niños europeos; las lágrimas de un niño son un lenguaje universal. Los grandes infortunios cruzan fácilmente los mares. Las civilizaciones perecen como los hombres. Los precipicios no tienen fondo. ¡Levantémonos, entonces, como seres humanos, para acabar de una vez por todas con los viles asesinos!

Estamos dando todas nuestras fuerzas a la causa de la victoria. El hombre de nuestro Ejército Rojo ha soportado las acometidas más salvajes del asesino, pero no por ello deja de mirar con tranquilidad el futuro.

Te pongo esta carta, al azar, en el buzón del mundo.

¿La recibirás?

***"El programa de acción del grupo anglo-soviético-americano, es la abolición de la exclusividad racial; el establecimiento de la igualdad entre las naciones y la integridad de sus territorios; la liberación de los países esclavizados y el restablecimiento de sus derechos soberanos; el reconocimiento del derecho de todo país para arreglar sus asuntos como lo desee; ayuda económica a las naciones que han padecido, y suministrarles ayuda para que logren el restablecimiento de su bienestar material y la de sus libertades democráticas, así como la destrucción del régimen hitleriano.*—José Stalin, 7 de noviembre de 1942.**



Gonzalo Paz Pérez

DESTRUCCION TOTAL DEL REGIMEN NAZI-FASCISTA

Por VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

El más alto espíritu del mundo no habría podido imaginar una característica más punzante de la tragedia de la Europa ocupada que la breve nota publicada al final de este libro, en la cual se hace constar que las cifras de los crímenes que se dan a conocer en los diferentes capítulos han sido sobrepasadas con exceso durante la impresión de la obra. He ahí un verdugo cuyo trabajo va tan aprisa, que los medios técnicos no pueden alcanzarlo.

A nosotros, hasta ahora, se nos ha evitado la suerte de la Europa ocupada. Los latinoamericanos no conocemos los pelotones de ejecución hitlerianos, que hacen pasar a millones de seres de la vida a la muerte. No conocemos las Guardias Negras de Hitler que violan a las mujeres, toman a los niños por balón de fútbol, queman vivos a los ancianos, arrasan ciudades y aldeas enteras, torturan, matan, roban, saquean y devastan. El hemisferio occidental no ha llegado a conocer los beneficios del "Nuevo Orden" gracias al heroismo del Ejército Rojo, de los cuerpos de ejército angloamericanos en Africa y de la flota angloamericana.

Pero, en tanto exista un régimen hitleriano en cualquier parte del mundo, la amenaza estará suspendida sobre América Latina.

LO QUE LOS NAZIS OPINAN DE LOS LATINOAMERICANOS

Llevados de su brutal cinismo, los nazis no han ocultado lo que piensan de nosotros. "No existe un pueblo mexicano —ha escrito el nazi Colin Ross, colaborador íntimo de Goebbels—; México es un concepto sin sentido... Está madurando para una segunda conquista. Necesita de una raza superior de mirada perspicaz." Y Hitler mismo ha declarado que "el indio es, por naturaleza, perverso y taimado y no es digno de consideración".

Hitler y sus colaboradores, como los teóricos pangermánicos, han expresado también francamente lo que quieren de América Latina. En pocas palabras: sus planes son la conquista total de este hemisferio. "Si fuésemos dueños de México —ha dicho Hitler a Germán Rauschning— pronto acabarían nuestras dificultades. ¿Por qué no nos dedicamos a esta tarea?"

Pero no es a México sólo a donde ellos apuntan. El teórico del pangermanismo Otto Richard Tannenberg declara que "Alemania deberá apoderarse de América del Sur. Para los habitantes de las repúblicas de América del Sur será una bendición pasar de los efectos de la herencia hispanoportuguesa al dominio germánico". Y su colega, el doctor Wilhem Wintzer, advierte: "Hemos de tener siempre presente que las bellas regiones de América Latina deben ser gobernadas por los germanos".

LOS METODOS DE CONQUISTA

Para la conquista de América Latina el nazifascismo utiliza parcialmente los mismos métodos que el mundo entero, y, parcialmente, hace uso de otros, calculados en especial para envenenar el espíritu de nuestros países. Como en todas las naciones los nazis sostienen grupos clandestinos hitlerianos, grupos de fascistas italianos y partidos fascistas y semifascistas indígenas. Tratan de dividir a los países y a los pueblos entre sí y de sembrar la discordia en el seno de los mismos. Utilizan el fantasma del bolchevismo para ganar a aquellos que ponen su interés privado por encima de los intereses nacionales.

Pero su atención se dedica preferentemente a fomentar el patriotismo hasta el chovinismo para destruir los lazos de amistad entre los Estados Unidos y América Latina. Desarrollan una intensa campaña en favor del "resurgimiento de la hispanidad". Exaltan el coloniaje, atacan al liberalismo, a los movimientos populares modernos. En mi país, por ejemplo, a la revolución mexicana.

LA MUERTE PARA TODOS LOS NAZIS CULPABLES

Frente a los planes hitlerianos de dominación mundial, nosotros oponemos el derecho de autodeterminación de todos los pueblos; frente al terror nazi, la justicia humana y eterna; frente a la miseria nazi, el progreso, el derecho de todos los pueblos a liberarse de la miseria; frente a la tiranía nazi, la libertad mundial.

Frente a la amenaza terrible del nazifascismo los pueblos libres se han unido para siempre bajo la bandera de la Magna Carta del Atlántico. Frente a las tentativas del nazismo de dividir a los pueblos, las Naciones Unidas se han agrupado para colaborar honradamente en la guerra y en la postguerra. Sin esta colaboración honrada, no será descartada la amenaza del fascismo ni en la guerra ni en la postguerra.

Las Naciones Unidas buscan la justicia, el castigo total de los culpables, pero no las represalias en masa contra el pueblo alemán. Roosevelt, Stalin, Churchill, Manuel Avila Camacho y todos los líderes de las Nacio-

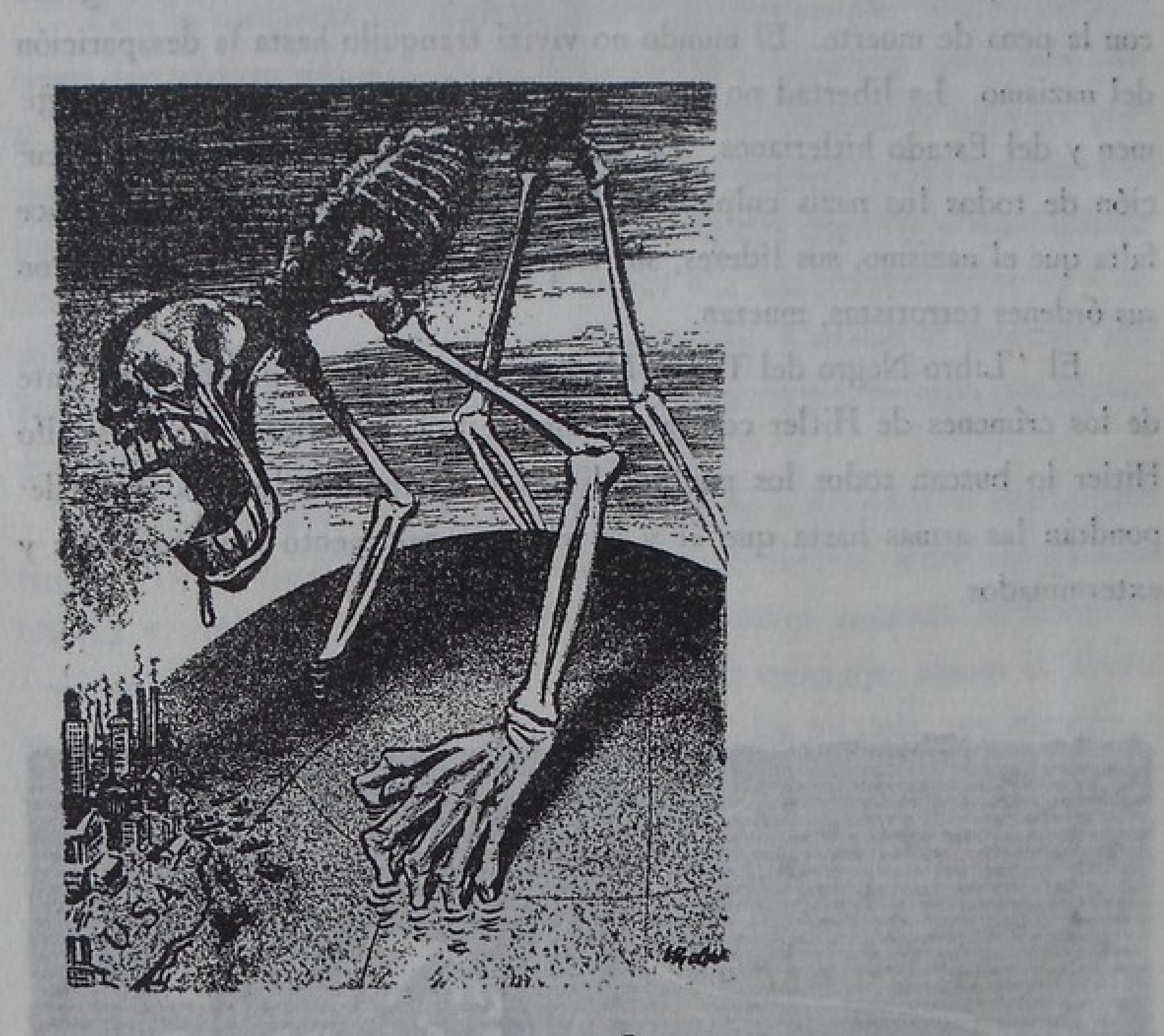
nes Unidas se han pronunciado por un castigo total de los culpables del régimen nazi, pero también contra toda clase de venganzas, de represalias en masa. Todos ellos han aceptado la fórmula de Stalin, de "que el Estado hitleriano puede y debe ser destruido", pero que "nuestra mira no es destruir Alemania".

Este es el programa de todos los hombres libres, los cuales piden la destrucción completa del nazifascismo. Es preciso que éste desaparezca de la superficie de la tierra. Que todas sus raíces sean arrancadas. Que todos sus líderes, todos los hombres que tras la cortina lo han elevado al poder, y todos aquellos que han asesinado, matado y torturado, sean castigados con la pena de muerte. El mundo no vivirá tranquilo hasta la desaparición del nazismo. La libertad no estará asegurada hasta el exterminio del régimen y del Estado hitlerianos. La civilización no se salvará hasta la ejecución de todos los nazis culpables. Para que el mundo pueda vivir, hace falta que el nazismo, sus líderes, sus respaldadores y aquellos que siguieron sus órdenes terroristas, mueran.

El "Libro Negro del Terror Nazi en Europa" es la prueba aplastante de los crímenes de Hitler contra el Hombre y la Civilización. A Adolfo Hitler lo buscan todos los pueblos libres y oprimidos, los cuales no depondrán las armas hasta que él y su régimen sangriento sean juzgados y exterminados.



Chávez Morado



Gropper

La tragedia europea se desenvuelve con ritmo tan acelerado y los pelotones nazis de ejecución prosiguen su siniestra labor con tan indetenible ferocidad, que las cifras insertas en estas páginas sobre el terror hitleriano han sido sobrepasadas con exceso durante la impresión del libro.

Para que el lector tenga una idea más justa de lo que supone esta sangrienta ola de muerte, desatada por el nazismo, damos a conocer las nuevas cifras facilitadas por los gobiernos de los pueblos oprimidos y que alcanzan hasta el 15 de marzo del presente año.

ASESINADOS POR LOS NAZIS:

En los territorios ocupados de la Unión Soviética	4.000,000
En Polonia	2.500,000
En Yugoslavia	744,000
En Francia	24,000
En Grecia	18,000

NOTICIAS DE LOS ESCRITORES Y ARTISTAS PLASTICOS QUE COLABORAN EN ESTE LIBRO

ESCRITORES:

ALEXANDER ABUSCH, periodista alemán. Redactor del "Libro Pardo sobre el incendio del Reichstag".
THEODOR BALK, escritor yugoslavo. Autor de "El manuscrito perdido".
ERNST BLOCH, filósofo alemán. Autor de "Thomas Muenzer".
FRANK BROWN, periodista inglés.
FERDINAND BRUCKNER, escritor alemán. Autor de "La enfermedad de la Juventud".
EMILIAN BUKOV, escritor moldavo.
LIC. ANTONIO CASTRO LEAL, escritor mexicano. Ex-Rector de la Universidad de México.
LION FEUCHTWANGER, escritor alemán. Autor de "El Judío Suess".
BRUNO FRANK, ecritor alemán. Autor de "Cervantes".
BRUNO FREI, periodista austríaco. Autor de "Hanussen".
FRANCISCO FROLA, ex-diputado del Parlamento italiano. Profesor de la Universidad de México.
RUDOLF FUERTH, periodista alemán.
TOMAS HAZEBROK, sociólogo belga.
HUMBERTO, PRINCIPE DE LOEWENSTEIN, líder católico alemán. Autor de "La paz prestada".
WALTER JANKA, Comandante del Ejército Popular de la República Española.
ERICH JUNGMANN, ex-diputado del Parlamento alemán.
DR. LEO KATZ, historiador austríaco.
HENRI DE KERILLIS, ex-diputado del Parlamento francés.
EGON ERWIN KISCH, escritor checoslovaco. Autor de "Feria de sensaciones".
DR. HEINRICH KNUDSEN, teólogo alemán.
SAVA KOSANOVICH, Ministro del Reino de Yugoslavia. Líder del Partido Democrático Independiente.
HANS KRUETS, profesor estoniano.
DR. LEO LAMBERT, ex-delegado alemán para los asuntos de la emigración en la Liga de las Naciones.
LYDIA LAMBERT, periodista francesa.
LEONID LENOV, escritor ruso.
LINKOR, escritor bielorruso.
VICENTE LOMBARDO TOLEDANO, presidente de la C. T. A. L.
HEINRICH MANN, escritor alemán. Ex-presidente de la Academia de la Poesía Alemana.
THOMAS MANN, escritor alemán. Premio Nóbel de Literatura.
DR. PAUL MAYER, poeta alemán.
PAUL MERKER, ex-diputado del Parlamento alemán.
ANTONIO MIJE, ex-diputado del Parlamento español.
MARIO MONTAGNANA, periodista italiano.
NIEBRE, periodista letón.
PIERRE VAN PAASSEN, escritor norteamericano. Autor de "Días de nuestra época".
PEDRO PANCH, escritor ucraniano.
LENKA REINEROVA, periodista checoslovaca.
JUAN REJANO, escritor español. Ex-director de la revista "Romance". Autor de "Fidelidad del sueño".

LUDWIG RENN, escritor alemán. Autor de "Guerra".
DR. KURT ROSENFELD, ex Ministro de Justicia de Prusia.
MICHAEL SCHOLOCHOV, escritor ruso. Autor de "El Don apacible". Premio Stalin de Literatura.
MAX SCHROEDER, periodista alemán.
ANNA SEGHERS, escritora alemana. Autora de "La Séptima Cruz". Premio Kleist de literatura alemana.
SIMKUS, periodista lituano.
ANDRE SIMONE, escritor checoslovaco. Autor de "J'accuse". Redactor del "Libro Pardo sobre el incendio del Reichstag".
JEANNE STERN, periodista francesa.
KURT STERN, periodista alemán.
GENEVIEVE TABOUIS, periodista francesa. Directora del semanario "Pour la Victoire" de Nueva York. Autora de "Me llamaban Casandra".
ALADAR TAMAS, escritor húngaro.
SIMONE TERY, escritora francesa. Autora de "El frente de la Libertad".
ALEXIS TOLSTOI, escritor ruso. Autor de "Pedro el Grande". Premio Stalin de Literatura.
BODO UHSE, escritor alemán. Autor de "Mercenario y soldado".
ANTONIO VELAO, ex-Ministro de la República Española. Presidente de la Unión Democrática Española en México.
F. C. WEISKOPF, escritor checoslovaco. Autor de "El Alba".
DR. L. WEISS, escritor judío.
JOSEF WITTLIN, escritor polaco. Autor de "La sal de la tierra".

ARTISTAS PLASTICOS:

IGNACIO AGUIRRE, artista mexicano.
JOSE BARDASANO, pintor español, México.
ANGEL BRACHO, artista gráfico mexicano.
L. BRODATA, ilustradora soviética.
I. I. BRODSKY, pintor soviético. "Premio Stalin".
CHAVEZ MORADO, pintor e ilustrador mexicano.
CORSAIR, artista gráfico norteamericano.
J. EGLESON, ilustrador norteamericano.
GROPPER, artista-caricaturista norteamericano.
EDWARD DUFF, artista gráfico norteamericano.
KAETHE KOLLWITZ, pintora y grabadora alemana, Miembro de la Academia de Artes Plásticas de Berlín, cesada por los nazis.
KUKRINIKSI, seudónimo del trío de ilustradores soviéticos: M. Kuprianov, P. Krilov, N. Sokolov, laureados con el "Premio Stalin".
GABRIEL FERNANDEZ LEDESMA, artista plástico mexicano.
ROBERT MALLARY, artista gráfico de California, U. S. A.
FRANS MASAREEL, artista gráfico belga.
LEOPOLDO MENDEZ, grabador-ilustrador mexicano.
HANNES MEYER, arquitecto suizo en México.
PABLO O'HIGGINS, pintor norteamericano en México.
GONZALO PAZ PEREZ, artista gráfico mexicano.
V. SCHEGLOV, artista gráfico ruso.
SHEDRIN, artista gráfico ruso.
N. SHUKOV, ilustrador-reportero soviético.
BORIS YEFIMOV, caricaturista ruso.
ALFREDO ZALCE, pintor mexicano.

INDICE

Este libro se acabó de imprimir en los Talleres Gráficos de la Nación, de México, el día 31 de marzo de 1943. La formación estuvo a cargo de José Cano y la impresión, de Ignacio Hernández, Arcadio O. Fuentes, Julio Ramírez, Juan Martínez, Salomón Flores, Simón Esteves, Daniel Gómez.